J. J. ROUSSEAU.

Digitized by Google

JULIA
ó la
Nueva Heloisa

POR

J. J. ROUSSEAU.

BARCELONA
Librería
DE
D. Francisco Oliva
1858.

Digitized by Google

JULIA,

ó

LA NUEVA HELOISA,

CARTAS DE DOS AMANTES HABITANTES DE UNA PEQUEÑA CIUDAD, A LA FALDA DE LOS ALPES,

RECOGIDAS Y PUBLICADAS

Por Juan Jacobo Rousseau;

TRADUCIDAS

Por J. Marchena.

BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE OLIVA,
CALLE DE LA PLATERIA.

1836.

Digitized by Google

EL EDITOR.

Aunque hayamos seguido el mismo plan de uniformidad en todas las novelas que van ya publicadas de nuestra Coleccion, como son: la Estranjera *de Arlincourt*, la Abadesa *de Ireland*, el Solitario *de Arlincourt*, el Hijo del Carnaval *de Pigault-Lebrun*, el Waverley *de Sir Walter Scott*, el Renegado *de Arlincourt*, y las Poesías de Iglesias; *en las que se ha conservado la misma impresion, tamaño en* 16^{or}, *papel, viñetas de adorno, etc.; y aunque seguirémos el mismo en las demas novelas que irémos publicando, hemos creido que seria conveniente á los señores Suscriptores, y aun á los que no lo son, el que en la presente edicion de la* Nueva Heloisa *nos separasemos del plan establecido: primeramente porque podrán obtener esta obra por un precio mucho menor que el que hubiera resultado si se hubiese impreso como las demas; en segundo lugar porque se ha podido publicar con mas prontitud; y en fin porque su encuadernacion les saldrá tambien mucho menos costosa que si hubiesemos dividido la obra en siete tomos como antes habiamos indicado.*

Al enriquecer nuestra Coleccion con la Julia ó la Nueva Heloisa *de J.J. Rousseau, añadida la vida del Autor, creemos ofrecer una obra cuyo prestigio y celebridad son indisputables, una obra maestra de elocuencia, original, que rebosa de ternura á la par que de profunda filosofía. No es una jerga de intrigas, una aglomeracion de lances inverosímiles ó inesperados, y una mezcla confusa de personajes malvados y virtuosos, de acciones buenas y protervas. Su plan es*

Digitized by Google

sencillo, el desarrollo natural; sus personajes guiados por la virtud y la generosidad, pueden tener debilidades, ningun hombre está escento de ellas; pero estas dan aun mayor realce á su conducta virtuosa, y penetran el corazon del lector en lo mas intimo de su sensibilidad. La naturaleza débil de los hombres los conduce al error; les estravian las pasiones; y hasta Rousseau ningun novelista habiamos enseñado la senda para pasar del vicio á la virtud sea cualquiera el grado de aquel á que uno se haya adelantado. ¡Que verdad en los caracteres de los personajes de esta novela! Una Julia que toda es sensibilidad y dulzura, tan buena hija como tierna madre y tan ardiente amante como fiel esposa; el lector la ve, contempla una de aquellas vírgenes llenas de blandura, de candor y de juicio, trazadas por el pincel divino de Rafael. No la ama menos que San Preux, y las desgracias de estos dos amantes le causan una tierna emocion, y humedecenle sus párpados casi sin sentirlo. ¡Que embeleso no produce la amistad de Clara y la de milord Eduardo, cada uno sirviendo de contrapeso al ímpetu con que una pasion de fuego arrastra á Julia, y mucho mas aun á su amante! No se presenta este menos interesante en su delirio y arrebatos, que en su circunspeccion y en la lucha de sus virtuosos sentimientos con la pasion que le domina. Por fin el carácter filosófico, grave y bondadoso de Wolmar y su calculado sistema doméstico nos hacen partícipes de la dicha y tranquilidad que reina en su familia. Estendernos mas sobre las bellezas de esta obra como novela seria una tarea interminable y los Suscriptores podrán juzgar de ellas; pero en la Nueva Heloisa *no les ofrecemos solamente una novela, sino una obra moral y filosófica, un tratado de costumbres, de educacion, un conjunto de profundas y sabias reflexiones sobre las varias situaciones de la vida y otros asuntos de no menos interes. Por fortuna se trata de una obra ya conocida, de una obra inmortal que todo el mundo admira, y se verá por consiguiente que cuanto acabamos de decir, lejos de ser un vano encarecimiento para ensalzar nuestra Coleccion, nos deja aun muy cortos en razon á las alabanzas de que es digna* La Julia ó la Nueva Heloisa.

Se ha procurado que fuese hermosa y esmerada la impresion; y para que conozca el lector al célebre Autor de este libro se ha puesto al frente su retrato y adicionado su vida, estrayéndola de la grande y acreditada obra, única en su clase que existe en España, titulada: Diccionario histórico ó Biografia universal de hombres célebres,

Digitized by Google

la que es propiedad de la casa de Oliva su editor. Finalmente esperamos que esta edicion será recibida con aprecio.

Seguirémos la Coleccion con la hermosa novela de Madama Cottin, cuyo título es: La Malvina *(en tres tomos), la que saldrá á luz á la mayor brevedad.*

Digitized by Google

VIDA

DE

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

Juan Jacobo Rousseau, nació en Ginebra en 28 de junio de 1721, y aunque su nacimiento costó la vida á su madre, no por eso dejó de pasar su infancia cuidado con la mayor ternura. Su padre, que ejercia la profesion de relojero, era un hombre sencillo y honrado que, sin dejar de dar al hijo buena crianza, pensó poco ó nada en cultivar el entendimiento de que estaba dotado: de modo que al salir de la niñez únicamente se acordaba de que sus primeras lecturas habian sido novelas, y las sensaciones precoces que ellas le hicieron le dieron nociones estrañas y novelescas sobre la vida humana, de las cuales ni la esperiencia ni la reflexion pudieron curarle enteramente. A las novelas sucedieron sin embargo algunos buenos libros, entre ellos las *Vidas* de Plutarco, cuya lectura era la que mas le agradaba. Su fogosa imaginacion se apasionaba á los grandes genios de la antigüedad; pero no tenia una guia ni un amigo que pensase en dirigirle por vias mas rectas. Viéndose su padre en la precision de dejarle en Ginebra, le puso á pupilo en casa del clérigo protestante Lambercier, de donde salió al cabo de dos años tan ignorante como habia entrado en ella. Un tio materno que se hallaba encargado de él le envió á copiar hojas en casa de un escribano de aquella ciudad, el cual le despidió por inepto; y entonces fué colocado de aprendiz en el taller de un grabador, hombre grosero que le trató muy mal, siendo esto causa de que aborreciese tal oficio: allí aprendió Juan Jacobo, no tan solo á mentir para eludir la severidad del maestro, sino tambien á hacer picardigüelas imitando á sus compañeros. Fastidiado al fin de una sujecion que propendia á

Digitized by Google

embrutecerle, dejó de repente su nuevo estado, su pais y su familia para reconquistar su independencia, y fué aventureramente á pedir hospitalidad al abate de Pontverre, cura de Confignon, en Saboya. Este eclesiástico, confiado en que le haria abjurar el protestantismo, le cogió con interes, y le envió inmediatamente á Annecy, sabiendo que en aquella ciudad cooperarian á la consecucion de su objeto. Allí es donde Rousseau, entonces de edad de diez y seis años, vió por primera vez aquella madama Warrens, que representa tan gran papel en la historia de su vida. Protegiendo esta baronesa á un jóven estranjero falto de recursos y de apoyo estaba muy agena de presentir que llegara á ser su amante; preveia menos todavía que aquel mismo á quien colmaba de tantos beneficios, haciéndole ademas depositario de todo, infamaria un dia su memoria, mezclando sin necesidad con el elogio de sus atractivos y sus virtudes las revelaciones mas escandalosas. Por mediacion de su protectora, y á espensas del obispo de Annecy, fué Juan Jacobo á Turin para que le instruyesen en el catolicismo, que abrazó á poco tiempo. Luego que hubo salido del hospicio de los catecúmenos, donde habia permanecido cerca de dos meses, sacando únicamente de su supuesta conversion una módica suma de veinte francos, entró á servir á la condesa de Vercellis en clase de lacayo, y en aquella casa cometió una falta cuyo recuerdo atormentaba todavía su conciencia al cabo de cuarenta años, y que quiso espiar haciendo una pública confesion. Fué el hurto de una cosa, atribuyendo este delito á una criada jóven que fué despedida, así como él, acusándole todos de haber causado la desgracia de aquella pobre muger. A consecuencia de esto halló colocacion en casa del conde de Gouvon, primer escudero de la reina de Cerdeña, quien le admitió de lacayo, le hizo despues secretario suyo, y todos los de la casa le colmaron de favores, que no supo aprovechar por un efecto de su inconstancia natural. Escapándose de Turin como lo hizo de Ginebra, volvió á ver á madama Warrens, cuyos sabios consejos despertaron en él las inclinaciones honrosas y los bellos sentimientos que habia perdido al dejar la casa paterna, entró en un seminario con intencion de ser sacerdote, y á poco tiempo fué devuelto á su bienhechora como incapaz para todo. Aquella generosa muger no desconfiando de sacar partido de él, le acoge como madre, dirige sus ideas

Digitized by Google

y sus lecturas, y le hace aprender música confiada en que aquel talento podrá ofrecerle un dia útil recurso. Separado despues por diversas circunstancias del único ser que se interesaba por él, recorrió Rousseau la Suiza con un pretendido obispo griego que recogia limosnas para el santo sepulcro, y á quien servia de intérprete: pero el pedigüeño y su auxiliar fueron detenidos en Soleure. El embajador de Francia, á quien el jóven ginebrino refiere ingenuamente sus aventuras, atestiguando sus vivos deseos de ir á juntarse en Paris con la que él llama *su querida mamá*, le da una cantidad de dinero con cartas de recomendacion para algunos personajes de la capital de Francia, y Juan Jacobo emprende su viaje, del cual sacó tan solo una distraccion estéril. Su bienhechora habia salido de Paris para ir á establecerse en Chamberi: marcha Rousseau inmediatamente en su busca; llega á Leon, donde cree tener noticias de la baronesa, y durante muchos dias se ve reducido al triste estado de tener que acostarse en un poyo al sereno, por no tener siquiera para pagar un albergue. Encuentra, en fin, á madama Warrens, y en la hermosa mansion de su quinta olvida todos los males que habia sufrido. Los campos, el estudio y la amistad realizan para él todos los sueños é ilusiones de la felicidad que siempre han abusado de su imaginacion, y lecturas mas seguidas y meditaciones mas sabias fijan poco á poco sus ideas. Esplora sucesivamente á Locke, Mallebranche, Descartes, y Montaigue, la *Lógica* de Port-Royal, y los *Elementos de matemáticas* del P. Lanny. Pero una enfermedad grave viene de repente á turbar el curso de sus goces, ó mas bien á arrancarle para siempre de aquella venturosa situacion. En la precision de ir á consultar á los médicos de Mompeller, deja sus deliciosos campos y su tierna amiga, y á su regreso la encuentra comprometida con un hombre indigno de ella. Aunque Rousseau no habia sido mas fiel que Madama Warrens durante su viaje, no tuvo valor para tolerar la idea de su inconstancia. La mansion en aquella quinta fué ya odiosa para él, y fué preciso dejarla y pasar á Leon, donde le habian prometido un empleo de preceptor. Despues de un año de tareas casi estériles en tal ocupacion, abandonó Rousseau á sus discípulos, persuadido de que jamas conseguiria educarlos bien; y en el año 1741 se fué á Paris con quince luises y la esperanza de una rápida fortuna, fundada en un nuevo

Digitized by Google

método que habia descubierto de notar la música con números: pero este método impugnado por Rameau, le juzgaron todos defectuoso é impracticable, y el inventor mismo no tardó en desecharle. Repulsado Rousseau como músico, tuvo á lo menos ocasion de adquirir útiles conocimientos, debió á sus recomendaciones el empleo de secretario de Mr. de Montaigu, embajador en Venecia; y durante su mansion en esta ciudad, doude se multiplicaron sus aventuras, llegó á ser en él una verdadera pasion su gusto á la música italiana. A pesar de esto no fué admitida en la escena la ópera de las *Musas amorosas:* y por el despecho que manifestó con este motivo se ve hasta que punto se ignoraba á sí mismo aquel buen ingenio, y se debe disimular el haber mirado como un prodigio la casualidad que vino á levantar repentinamente su talento, y hacerle tomar un vuelo tan elevado. Treinta y siete años tenia ya, cuando en el verano de 1749, yendo á visitar á su amigo Diderot, que se hallaba detenido en Vincenes á causa de su *Carta sobre los ciegos*, en el *Mercurio de Francia*, que habia tomado para distraerse en el camino, leyó la cuestion propuesta por la Academia de Dijon: *Si el progreso de las ciencias y de las artes ha contribuido á corromper ó purificar las costumbres.* «Si alguna cosa ha habido, dice Rousseau, que se parezca á una inspiracion, es el movimiento que hizo en mí esta lectura: de improviso me sentí como deslumbrado por mil luces, y mi cabeza aturdida; como si estuviese embriagado, una violenta palpitacion me oprime, y no pudiendo ya respirar andando, me dejo caer bajo un árbol, y paso allí una media hora en tal agitacion, que al levantarme ví mi ropa regada de lágrimas sin haber sentido que las derramaba.» Vuelto en sí de su éxtasis escribió con lapiz la *Prosopopeya de Fabricio*, que se apresuró á enseñar á Diderot, y este le animó á dar vuelo á sus ideas, y concurrir á ganar el premio. Ocupóse Rousseau inmediatamente en esto, y compuso aquella brillante declamacion que tan famosa se hizo, y que fué como la señal del levantamiento contra su siglo. Habiéndole concedido el premio la Academia de Dijon, esta novedad acabó de poner en fermentacion en su corazon la primera semilla del heroismo que en él habia sembrado cuando niño la lectura de Plutarco. Se propuso ser libre, romper los grillos de la opinion, y para preludiar en este nuevo papel, suprimió de su mesa y de su vestido el

Digitized by Google

poco lujo que habia gastado hasta entónces. Renunciando tambien el empleo de cajero que habia tenido en casa de Mr. de Francueil, porque la custodia de un tesoro turbaria su sueño, se hizo anunciar como copiante de música á diez sueldos por página; y su determinacion movió tal ruido que tuvo en breve mas copia de lo que queria. El aplauso que obtuvo poco despues el *Adivino de la aldea*, que fué representado en Fontainebleau en 1752, acabó de darle celebridad: el rey mismo quiso ver al autor: pero el filósofo, pensando en la confusion en que va á verse para dar gracias al monarca, se escapa en el momento de la presentacion, y va á refugiarse á Paris mientras que sus protectores le buscan en Fontainebleau. Al año siguiente la Academia de Dijon, que tenia obligado á Rousseau, presentó á concurso un asunto que debia tentar su pluma, y era el *Origen de la desigualdad de las clases de la sociedad*. Para meditar esta cuestion que le ofrecia oportunidad de esponer sus principios favoritos, corrió á internarse en el bosque de S. German, y en aquel sitio, donde creia encontrar, dice él mismo, la imágen de los primeros hombres de que iba á trazar altivamente la historia, compuso aquella sombría y vehemente sátira de la sociedad humana, cuya dedicatoria se mira como una obra clásica de diccion, de decoro y de profundidad. Habiendo tenido ocasion de regresar á Ginebra, revocó allí solemnemente la abjuracion que habia hecho en Turin, y tuvo tentaciones de fijar para siempre su residencia en su patria nativa; pero la proximidad de Voltaire le disuadió de esto, y luego volvió á Paris. Entonces madama de Epinay, que poseia cerca de Montmorenci una hermosa quinta, hizo que le construyesen, sin que él lo supiera, la casita tan conocida con el nombre de la *Ermita* en un sitio que á él le gustaba. «Oso mio, le dijo ella un dia, ahí teneis vuestro asilo; vos le habeis escogido, y la amistad os le ofrece.» Lo aceptó, aunque no sin algunas dificultades, y fué á establecerse allí *con sus dos amas de gobierno*. Asi es como él y sus amigos llamaban con justo motivo á una madre y una hija que tenia consigo. Esta última, á quien él habia encontrado en 1745 en una posada de Paris, era tan estúpida, segun cuentan, que no podia contar por su órden los meses del año ni las horas de una muestra de reloj; y sin embargo, aun cuando hubo llegado el tiempo en que debió avergonzarse de tal amistad, se dejaba dominar todavía por

Digitized by Google

aquella moza, que si á falta de los mas débiles dones de la inteligencia hubiese estado dotada á lo menos del instinto del amor materno, que la naturaleza concede hasta á los seres privados de razon, hubiese ahorrado al filósofo, á quien ella hizo padre y con quien casó despues, el remordimiento y la vergüenza de haber abandonado sus hijos á la compasion del público. En 1756 fué Juan Jacobo con Teresa y su madre á establecerse en la *Ermita*, y en aquel sitio se dedicó á componer diversas obras que le pusieron en la primera clase de los escritores que mas han ilustrado la literatura moderna: mas no tardó en ocasionar amarguras á su vida una pasion ciega. No pudo ver sin prendarse y enamorarse de ella á la condesa de Houdetot, cuñada de madama Epinay, aunque sabia que era íntima amiga y querida de Estanislao Lambert. El resultado de este loco amor fué su desavenencia con madama Epinay, con Diderot y casi todos sus demas amigos. Acusándole todos de traicion, se creyó desde entonces cercado de lazos y emboscadas; dejó la *Ermita* y fué á establecerse en Montmorenci, en el rigor del invierno, en un cuarto cuyo techo de tablas podridas amenazaba ruina. Allí recibió Rousseau la visita del mariscal de Lujemburgo, quien queriendo desarmar á aquel fiero enemigo de las preeminencias sociales, á fuerza de obsequios, argumentos y consideraciones le obligó á que aceptase un alojamiento en la quinta del duque de Montmorenci, donde tuvo la libertad de vivir segun sus gustos. Dió á luz pública la *Nueva Eloisa* en 1759, y el buen éxito que tuvo esta obra escedió á las esperanzas aun del mismo autor, que decia: «El que no idolatre á mi Julia no sabe lo que es necesario amar, y el que no es amigo de San Preux, no puede serlo mio.» Sin embargo de esto, trabajaba Rousseau en un libro mas serio, cual era un tratado de educacion, cuyo proyecto y objeto habia revelado en la última parte de la *Nueva Eloisa*. Viendo que se habia tolerado en su Julia una especie de devocion paradojal, confió en que un *vicario saboyano*, confesando que el Evangelio hablaba en su corazon pudiese proclamar impunemente una religion sin culto y una moral sin dogmas. Es oportuno decir que á pesar de las reconvenciones que se hacen al *Emilio*, esta obra no deja de ser considerada como el mas bello monumento de la gloria literaria de Rousseau, pues en ella particularmente se ha mostrado con una alta superioridad el genio del grande ob-

Digitized by Google

servador, prodigando recursos y tesoros del genio oratorio. Locke ha compuesto una obra para la educacion: casi todas las ideas de Locke están en Rousseau. En Locke son razonables, en Rousseau poderosas. El *Emilio*, impreso en Holanda en 1762, en el momento de publicarse escitó una fermentacion que pudo hacer presentir al Autor la suerte que le esperaba; pero habiendo sido remitidas á Francia las pruebas de esta obra, bajo sobrescrito á Mr. de Malesherbes, director de la librería, el cual las corregia, Rousseau tuvo su patrocinio; y contando por otra parte con el favor público, se creia á cubierto de toda persecucion y vivia en una perfecta seguridad, cuando el príncipe de Conti hizo advertirle que el Parlamento habia mandado prenderle: el mariscal de Luxemburgo quiso facilitar su fuga, y Rousseau se propuso pasar á Suiza; mas apenas habia llegado á Iverdum, cuando supo que el *Emilio* habia sido quemado en Ginebra por mano del verdugo, y que allí, lo mismo que en Paris, se habia decretado la prision del Autor. Amenazado el filósofo por el senado de Berna, obligado á huir de nuevo, encontró por fin asilo en el principado de Neuchatel, y obtuvo el consentimiento del rey de Prusia para residir en el lugar de Motiers-Travers, donde el gobernador de la provincia milord Keith, conocido mas bien bajo el nombre de milord mariscal, le asignó una corta pension vitalicia. Entonces por un efecto de fantasía adoptó Juan Jacobo el traje armenio, y renunciando las letras se puso á hacer cordones con herretes, trabajando en la puerta de la calle como las mugeres del lugar, y conversando con los pasajeros. Sin embargo, no pudo prescindir de contestar al mandamiento del arzobispo de Paris que acababa de anatematizar el *Emilio*, y publicó la *Carta de Rousseau á Mr. de Beaumont*, muy superior en estilo y lógica á las *Cartas escritas por La Montaigne*, las cuales compuso consecutivamente contra los clérigos de Ginebra, y que movieron contra él nuevas tempestades. El cura protestante de Montmollin tomó efectivamente la determinacion de escomulgarle, con lo cual se amotinó en tal manera contra él el populacho de Motiers, que se vió otra vez obligado á huir. Encontró un asilo en la isla de S. Pedro, situada en medio del lago de Bienne; pero á pocas semanas y en una estacion rigurosa se recibió una órden del Senado de Berna, la cual le arrancó repentinamente de las pacíficas ocupaciones con que pasaba su vida en

Digitized by Google

aquella soledad, y le forzó á dejar aquel suelo dentro de veinte y cuatro horas. David Hume, el historiador inglés, le facilitó medios para pasar á Inglaterra, y le dispensó muchos y grandes favores, sin descuidar ninguna de las precauciones necesarias para no ofender un genio tan caviloso, exasperado mas y mas cada dia por las desgracias. Empezaba Rousseau á dedicarse nuevamente á sus ocupaciones favoritas en una casa de su gusto y su eleccion, situada cerca de Wootton en el Derbyshire, cuando un nuevo incidente le hizo ver toda la Inglaterra contra él, y á David Hume con sus cómplices ocupados en hacerle perecer en Wootton de pesar y de miseria. La causa de este sobresalto y de la ruidosa disension que esto produjo era una supuesta carta del rey de Prusia, en la cual ponian en ridículo la manía del filósofo ginebrino de creerse perseguido del mundo entero. Ageno estaba Hume de esta burla, pero no su amigo Walpole, que despues declaró ser autor de ella. Rousseau, á quien por otra parte no le gustaba la Inglaterra, dejó aquella nacion en 1767, á los diez y seis meses de residencia en ella, y volvió á Francia donde el modo afectuoso con que fué recibido debiera haberle curado para siempre de sus sombrías quimeras. Ofrecióle el príncipe de Conti un asilo en su palacio de Trye cerca de Gisors; y Juan Jacobo vivió en él algun tiempo bajo el nombre de *Renan;* pero muy luego se creyó cercado de espías, y se marchó para ir á herborizar en las cercanías de Leon, de Grenoble y Chambery, y aparentó querer establecerse por último en Monquin, á legua y media de Bourgoin, donde casó con su Teresa en 1768. Al año de residencia en aquel lugar, atormentado mas que nunca de sus tristes visiones, tomó repentinamente la resolucion de volver á Paris, y en 1770 consiguieron sus amigos que las autoridades tolerasen su permanencia en aquella capital. A fines de 1772, y á ruegos de un noble polaco, el conde de Wielhorski, escribió Rousseau sus *Consideraciones sobre el gobierno de Polonia.* Su incansable monomanía le dictó despues algunos *diálogos* en que hace su apología con un númen y una frescura de estilo que desdicen de los hielos de la edad. Otro tanto se puede decir de sus *Ilusiones*, de las cuales la última, que ha quedado incompleta, está dedicada al doloroso recuerdo de madama Warreus, que hacia mucho tiempo que habia muerto, y que no se habia apartado jamas de la mente del filósofo á pesar de tantas vicisitudes. Este

Digitized by Google

hombre tan estraordinario murió en 3 de julio de 1778 en Ermenonwille, en una posesion del marqués de Girardin. Diversas personas de quienes no se puede sospechar que sean enemigas de Rousseau, inducidas por la preocupacion de los disparates que hizo durante su vida han formado un problema de la causa de su muerte; le han acusado de haber atentado á sus dias, apoyando esta acusacion en pormenores que parecian darle alguna probabilidad. Pero la justificacion verbal de los médicos y diversos testigos no menos auténticos han probado que la muerte de Juan Santiago Rousseau fué natural; y esta opinion es hoy dia la mas válida. Fué enterrado en la isla de los Alamos en Ermenonwille, donde aun se lee en su antiguo sepulcro la inscripcion siguiente, que era su divisa:

VITAM IMPENDERE VERO.

Pero en 11 de octubre de 1794 fueron retiradas de allí sus cenizas, á pesar de las vivas reclamaciones de Mr. de Girardin, para depositarlas en las bóvedas del Panteon de Paris, hoy dia santa Genoveva, donde se hallan con las de Voltaire. En su féretro se lee en francés lo que traducimos:

Aqui reposa el hombre de la naturaleza y la verdad.

El caracter moral de este hombre célebre, dice uno de los biógrafos de J. J. Rousseau, parece imposible de analizar. Es un compuesto de elementos tan contradictorios, que uno está siempre admirado de encontrarlos reunidos en un mismo individuo. Rousseau es sin embargo uno de los escritores que mejor han pintado su caracter en sus obras, particularmente en su *Correspondencia familiar*. El entusiasmo de los que Grimm llama *devotos de Juan Jacobo*, ha hecho de él un hombre cabal; una prevencion contraria le ha pintado con rasgos horrendos: es muy justo confesar los vicios de un hombre que no ha sido escaso en disfamarse hasta á sí mismo, pero tampoco se le pueden negar muchas virtudes dignas de los tiempos antiguos. Sencillo en sus gastos, enemigo de un lujo vano, sóbrio y desinteresado, quiso mas bien carecer de lo necesario, que comprar lo superfluo á costa de su independencia. En

Digitized by Google

el tiempo que sus libros enriquecian á casi todos los libreros de Europa, bebia agua en una de sus comidas, ahorrando para beber en la otra una poco de vino puro. Con un alma fogosa é irascible no conoció la envidia, los celos ni las mezquinas venganzas tan familiares á los literatos. Aunque escarnecido por Voltaire, le hizo justicia, y pudo aborrecerle sin insultarle jamás. Fastidiábale el trabajo, particularmente en el bufete: el movimiento del paseo, la perspectiva de los campos y los bosques hacian su imaginacion fértil y fecunda para escribir. Inspirábale maravillosamente el recuerdo de los lugares que habian sido teatro de los principales acontecimientos de su vida. Un árbol, un arroyo, un peñasco, testigos de su felicidad, merecian de él un reconocimiento que negó no pocas veces á los beneficios de los hombres. Ademas de las obras ya mencionadas, y su *Botánica*, obra adornada de 65 láminas iluminadas, publicada en Paris en 1805, un tomo en folio, habia meditado Rousseau unas *Instituciones políticas*, de que únicamente publicó el resúmen que se ha hecho tan famoso bajo el título de *Contrato social*. En su primer discurso se habia declarado contra la literatura; en el *Discurso* sobre la *Desigualdad de las clases ó condiciones* se declaró contra la civilizacion, y en el *Contrato social* contra toda organizacion política existente. Esta obra se redujo toda ella á esta idea: que no hay mas soberanía que la soberanía de todos; que esta es omnipotente, es decir, sumamente justa; que no puede engañarse, ó á lo menos que aun engañándose su accion debe ejercerse irrevocablemente; que esta soberanía no puede ser enagenada, ni distribuida, ni representada. Este sistema fué el código de los convencionales, quienes hicieron colocar el busto del Autor en el salon de sus sesiones. Estas son las noticias probablemente mas exactas que sobre la vida de tan célebre filósofo se han recogido; sin embargo, como las opiniones de este hombre estraordinario le han suscitado enemigos entre los escritores de varias clases, y tambien admiradores fanáticos, y como cada uno ha procurado pintarlo con el colorido que convenia á sus miras, debe el lector valerse de una crítica desapasionada y racional para juzgar de los hechos y prescindir de los comentarios que haya podido inspirar el espíritu de partido, objeto que hemos tenido presente al redactar la vida del Autor de la *Nueva Heloisa*.

Digitized by Google

PRÓLOGO.

Las ciudades populosas necesitan de espectáculos, y de novelas los pueblos corrompidos. He visto las costumbres de mi tiempo, y he publicado estas cartas: ¡ojalá hubiera vivido en un siglo en que hubiera tenido que tirarlas al fuego!

Aunque aquí solo el título de editor tomo, yo propio he compuesto parte de este libro, y no lo disimulo. ¿Lo he hecho todo, y no es mas que una ficcion esta correspondencia? Qué os importa, cortesanos? en todo caso es ficcion para vosotros.

Todo hombre de bien debe responder de los libros que publica: por tanto me nombro al frente de esta coleccion, no para apropiármela, sino para salir por ella. Si es mala, imputenmela; si es buena, no quiero que me atribuyan la honra de lo que valiere. Si es malo el libro, tanta mas obligacion tengo de reconocerlo por mio, porque no quiero ser tenido en mas de lo que valgo.

Por lo que á la verdad de los sucesos respeta, declaro que habiendo estado varias veces en el pais de los dos amantes, nunca oí hablar ni del baron de Etange, ni de su hija, ni del señor de Orbe, ni de milord Eduardo Bomston, ni del señor de Wolmar; tambien advierto que está la topografía groseramente equivocada en varios parajes, ó sea para engañar mas bien al lector, ó porque efectivamente la ignoraba el autor. Esto es cuanto puedo decir; piense ahora cada uno como le parezca.

No es bueno este libro para correr por el mundo, y petará á poquísimos lectores, disgustará su estilo á las personas de gusto sano; la materia asustará á los sugetos severos; los que no creen que haya virtud encontrarán todos los afectos fuera de la naturaleza. Debe desagradar á los devotos, á los libertinos, á los filósofos; repugnar á las mugeres fáciles, y escandalizar á las honradas. Pues á quien agradará? Acaso á mí solo, pero es cierto que no agradará medianamente á nadie.

Digitized by Google

El que se quiera determinar á leer estas cartas se ha de armar de paciencia, para aguantar los yerros de gramática, el estilo enfático y chabacano, y los pensamientos vulgares espresados en términos altisonantes: de antemano debe saber que los que las escribian no eran franceses, ingenios agudos, académicos, filósofos; sino gentes de una provincia, estranjeros, solitarios, mozos y casi niños, que en sus novelescas imaginaciones confundeu con la filosofía los honrados desvarios de su cerebro.

¿Porque he de reparar en decir lo que pienso? Esta coleccion con su estilo gótico es mejor para las mugeres que los libros de filosofía, y tambien puede servir para las que en medio del desarreglo de su vida han conservado algun amor á la honestidad. En cuanto á las doncellas, eso es otra cosa. Nunca leyó novelas una casta doncella, y á esta lo he puesto un titulo bastante claro, para que así que la abran, sepan de que naturaleza es. La doncella que no obstante el título se atreva á leer una sola página, ya es perdida, pero no imputé á este libro su pérdida, que ya estaba el daño hecho. Una vez que ha comenzado, que siga, porque nada tiene ya que perder.

Si un varon austero repasando esta coleccion, se enfada desde las primeras páginas, tira encolerizado el libro, y se enoja contra el editor, no me quejaré de su injusticia; porque puesto en su lugar acaso hubiera yo hecho otro tanto. Si despues de haberla leido toda entera, se atreviese alguno á censurarme por haberla publicado, dígalo, si quiere, á todo el mundo, pero no me lo venga á decir á mí, porque se que no podria en mi vida estimar al tal hombre.

Id, buenos personajes con quienes con tanta complacencia he vivido, y que tantas veces me habeis consolado de los agravios de los malos. Id á buscar á vuestros semejantes, y huid de las ciudades que no los hallaréis en ellas. Id á las humildes soledades á consolar á alguna pareja de fieles esposos, cuya union con los ambelesos de la vuestra se estreche; á algun hombre ingenuo y sensible que sepa amar vuestro estado; á algun solitario fastidiado del mundo, que aun desaprobando vuestras culpas y errores diga enternecido: Ah! estas eran las almas que la mia necesitaba!

Digitized by Google

JULIA,

ó

LA NUEVA HELOISA.

PRIMERA PARTE.

CARTA PRIMERA.

A JULIA.

Fuerza es, señorita, huir de V., bien lo veo: ¡asi no lo hubiera dilatado tanto, ó por mejor decir, asi nunca la hubiera á V. visto! Mas ¿que he de hacer ahora? Por donde tiraré? V. me ha prometido que será mi amiga; vea mis dudas y saquemc de ellas.

Bien sabe V. que entré en su casa á ruegos de su señora madre, que noticiosa de que yo tenia alguna instruccion en materias amenas, creyó que en un pais donde no hay buenos maestros podria servir de algo para la educacion de una hija á quien adora. Ufano yo de ornar con algunas flores tan deleitoso verjel, sin prever los riesgos, ó sin temerlos, tuve la osadia de admitir tan peligroso encargo. No diré á V. que empiezo á pagar la pena de mi arrojo; espero no propasarme nunca á decir cosas que no es decente que V. las oiga, faltando al respeto que mas que á la hermosura y elevada cuna de V., á la pureza de sus costumbres debo. Si padezco, tengo á lo menos el consuelo de padecer solo; ni quiero una felicidad que pudiera costar algo á la dicha de V.

No obstante, cada dia observo y conozco que, sin culpa y sin querer, agrava V. males que ni puede compadecer ni debe saber. Bien sé que resolucion, á falta de esperanza, dicta en tal caso le prudencia, y ya la habria tomado si en la ocasion presente se pudiera avenir con esta la obligacion. Mas ¿como me he de retirar con decoro de una casa adonde me ha llamado la señora de ella, que tanto me agasaja, y que me cree util á lo que mas en el mundo quiere? Como he de frustrar á tan tierna madre del gusto de ver á su esposo pasmado un dia con los adelantamientos de V., en materias que de intento nunca le ha dicho que V. á ellas se aplicaba? He de tener la descortesia de irme sin decirle nada? Le declararé el motivo de mi ausencia? No se dará por ofendida con semejante confesion de un hombre tan desigual por su nacimiento y caudal á su hija?

Solo un medio veo, señorita, para salir del atolladero: y es que la mano que en él me ha sumido me saque, que vengan de V. mi culpa y mi castigo, y que por lastima á lo menos se digne arrojarme de su presencia. Enseñe V. esta carta á sus padres, haga que me cierren la puerta, despidame como guste; todo cuanto de V. venga lo llevaré con paciencia, pero no puedo irme por mí propio.

Echarme V.! irme yo! y porque? Porque es delito rendirse al merito, y amar lo que merece ser honrado! No, hermosa Julia; deslumbrados estaban mis ojos con tantos atractivos; mas nunca

Digitized by Google

hubieran los de V. triunfado en mi corazon sin otro mas poderoso, que todos los anima, y que consiste en la inefable union de una serenidad que jamas se altera con la sensibilidad mas esquisita, en la mas tierna compasion á los agenos males, en la sana razon y seguro tino, acendrados frutos de una alma pura: en una palabra, mas que las prendas corporales adoro en V. las de su animo. Norabuena que imaginen otros muger mas bella que V., todavia; empero mas amable, mas digna de cautivar el corazon de un hombre de bien, no, Julia, no es posible.

A veces me atrevo á lisonjearme de que hemos debido al cielo, no menos cierta conformidad de afectos que de inclinaciones é ideas. Todavia tan jovenes nada en nosotros altera nuestras naturales inclinaciones, y parece que en ambos son las mismas. Antes de haber dado oidos á las preocupaciones todas uniformes del mundo, tenemos un mismo modo de ver y de pensar: ¿porqué pues no me he de atrever á imaginar que reina en nuestros corazones la misma armonia que en nuestro entendimiento? A veces se encuentran nuestras miradas, se exhalan á un tiempo nuestros suspiros, y mal ahogada una lagrima!... Ah! Julia, ¡si esta consonancia fuera !.. si nos hubiera destinado el cielo!... todas las fuerzas humanas... Perdon, que me pierdo, mis deseos se tornan esperanzas, y el ardor de ellos sueña allanados los imposibles.

Con susto contemplo los tormentos que se prepara mi corazon. No quiero halagar mi pasion; aborrecerla, si fuera posible, querria; conozca V. si es puro mi afecto por la gracia que le pido. Agote V., si puede ser, la vena del veneno que me alimenta y me mata; sanar ó morir es lo que quiero, é imploro los rigores de V., como imploraria sus favores otro.

Sí: yo prometo y juro esforzarme cuanto en mi esté para recuperar la razon, ó concentrar dentro de mi alma la agitacion que en ella siento, mas desvie V. por compasion de mi esos serenos ojos, que me dan muerte; esconda de los mios sus facciones, sus movimientos, su talla, sus brazos, sus manos, sus rubios cabellos; frustre la codiciosa imprudencia de mis miradas; retenga esa voz penetrante que nunca oigo sin turbarme todo, sea V., ay! otra que V. para que pueda volver en sí mi corazon.

He de hablar sin rebozo? En los juegos que á veces jugamos á prima noche, delante de todo el mundo permite V. que tome una cruel libertad no menos yo que los demas. Poco faltó ayer mismo para que en penitencia me dejara darle un beso, apenas V. se resistia; por fortuna desistí yo del empeño, porque ví, por la agitacion que en mi pecho se levantaba, que me iba á perder y me contuve: si á lo menos hubiera podido saborearle á mi gusto, hubiera sido este beso mi aliento postrero, y habria espirado el mas feliz de los hombres. Por Dios, abandonemos juegos que tan fatales consecuencias pueden acarrear. No; ni uno solo hay que no tenga peligro, hasta el mas pueril de todos. Siempre me temo dar con su mano de V., y no sé como es que siempre doy con ella. Apenas la tengo en la mia, me sobrecoge una palpitacion general; me da el juego calentura, ó mas bien delirio, y en estos instantes de desvario ¿que puedo decir, que hacer, donde esconderme, ni como saber de mí?

Otro inconveniente sobreviene en nuestras lecciones. Si veo á V. un momento sin su madre ó su prima, de repente muda de semblante, y se torna tan seria, tan fria y displicente, que me priva de mi presencia de animo mi razon, el respeto y el recelo de su desagrado; y apenas puedo decir temblando algunas palabras de una leccion que con toda la sagacidad de su entendimiento no puede V. comprender. Esta desigualdad que V. afecta perjudica asi á entrambos; me desconsuela V. y no se instruye, sin poder yo atinar con el motivo que hace que mude asi de humor persona de tanto juicio. Permita V. que le pregunte como puede ser tan alegre delante de gente, y tan seria cuando está sola. Yo pensaba que deberia ser todo lo contrario, y que la seriedad habria de ser

Digitized by Google

á proporcion del numero de espectadores. En vez de eso, la veo á V. siempre confusa gastando ceremonia cuando nos hallamos solos, y libre delante de la gente. Dignese V. de mostrarme mas igual trato, y acaso será menor mi tormento.

Si la compasion, tan natural en las personas de buena indole puede enternecer á V. al contemplar las penas de un desventurado á quien ha manifestado alguna estimacion, menos violenta se hará su situacion, y mas llevaderos sus males y su silencio con alguna ligera mudanza en la conducta de V. Si no le mueven á V. su paciencia ni su desgracia, y si quiere usar del derecho de perderle, puede hacerlo sin que él se queje, que todavia mas quiere morir por orden de V. que por un imprudente rebato que á los ojos de V. le hiciera culpado. En fin de cualquier modo que V. de mi suerte disponga, á lo menos no me podré achacar que formé temerarias esperanzas; y si ha leido esta carta, ah hecho V. todo cuanto yo me atreveria á solicitar, aun cuando no tuviera que temer repulsa.

CARTA II.

A JULIA.

¡CUAN engañado estaba, señorita, cuando escribia la pasada! Mis males en vez de recibir alivio, se han acrecentado, esponiendome á la desgracia de V., y reconozco que el peor de todos es incurrir en su desagrado. El silencio de V., su frialdad y reserva sobrado á las claras me anuncian mi desgracia. V. para mi mayor tormento ha dado en parte oidos á mis ruegos:

Y cuando de mi amor ya cierta fuiste,
Aprisionaste las doradas trenzas,
Ni en mí los bellos ojos mas pusiste.

No me trata V. ya en público con la inocente confianza que antes solía, y de que loco yo me quejaba; pero es V. mas severa cuando estamos solos, y da igual ejercicio á su ingenioso rigor lo que niega que lo que otorga.

Si V. pudiera saber cuan dolorosa es para mí esa frialdad, veria cuan grande es mi castigo. ¡Con cuantas ansias deseara yo deshacer lo hecho, y que nunca V. hubiera visto la funesta carta! No con el temor de ofenderla aun á V., tampoco escribiria esta si no hubiera escrito la primera, y no quiero doblar mi culpa, sino remediarla. ¿Diré para aplacar á V. que yo propio me engañaba, y que no era amor lo que sentia mi corazon? ¡Yo pronunciar tan odioso perjurio! ¿Es digno albergue de una vil mentira el corazon donde V. reina? Ah! sea en buen hora infeliz si he de serlo; no por eso seré cobarde ni falso, ni puede negar mi pluma el delito que cometió mi corazon.

De antemano siento todo el peso del enojo de V., y aguardo sus ultimos efectos como un favor que á falta de otros me debe; porque el fuego que me consume es acreedor á castigo, mas no á desprecio. Por lastima no me abandone V. á mí propio; dignese á lo menos disponer de mi suerte, y decirme su voluntad. Mi obediencia será ciega, cualesquiera que sean las órdenes de V. ¿Me impone V. eterno silencio? sabré violentarme y observarle. Me arroja V. de su presencia? juro que nunca me verá. Me manda V. morir? ah! no será lo mas dificil la muerte. No hay mandamiento que yo no cumpla, como no sea el de no amar á V., y este mismo le obedeceria si me fuera posible.

Tentado me hallo cien veces al dia á arrojarme á las plantas de V., bañarlas con lagrimas, y alcanzar mi perdon ó mi muerte; mas siempre un susto mortal hiela mi animo, me tiemblan las rodillas y no aciertan á doblarse, muere la voz en mis labios, y no encuentra mi alma fuerza ninguna contra el temor de enojar á V.

¿Hay en el mundo situacion mas horrorosa que la mia? Conoce mi corazon el esceso de su culpa, y no puede arrepentirse de ella; le agitan de continuo el remordimiento y el delito, y no sabiendo cual ha de ser mi destino, anegado en indecibles dudas fluctuo entre la esperanza de la clemencia y el temor del castigo.

Digitized by Google

Pero nada espero, nada tengo derecho á esperar. El único favor que de V. aguardo es que acelere mi muerte, satisfaciendo su justa venganza. ¿No es suficiente desventura verme obligado á solicitarla yo propio? Castigueme V., que debe hacerlo; pero si no es despiadada deje el semblante de frialdad y desabrimiento que me desespera: cuando envian á un reo al suplicio no se manifiesta con él airado su juez.

CARTA III.

A JULIA.

No se impaciente V., señorita, esta será la postrera que V. de mi reciba.

Cuando yo empecé á querer á V. estaba muy lejos de prever la suma de males á que me esponia. Solo veia al principio los de un amor sin esperanza, que puede á fuerza de tiempo dominar la razon; luego conocí que era mayor mal todavía el temor de incurrir en el desagrado de V., y ahora padezco el mas crudo de todos en el sentimiento de sus penas de V., Julia; veo con amargura que mis quejas turban el sosiego de V., y aunque observa obstinado silencio, todo manifiesta á mi corazon las zozobras que á V. agitan: sus ojos de V. se clavan en la tierra pensativos y mustios, algunas inquietas miradas se dirigen hácia mí; los vivos colores de V. se marchitan, una amarillez no natural descolora sus mejillas; á la antigua ya muerta alegria ha sucedido una mortal tristeza, y solo la inalterable serenidad de su alma la preserva á V. de ratos de mal humor.

Ya sea sensibilidad, desden ó compasion de mis males, veo que V. está afligida, temo contribuir á su afliccion, y este temor me causa mas pena que satisfaccion pudiera la esperanza que de ella debia resultar; porque ó me engaño ó la felicidad de V. es para mí mas preciosa que la mia propia.

No obstante cuando á contemplar en mí me paro, conozco cuan mal habia juzgado de mi corazon, y muy tarde veo que lo que al principio habia mirado como un delirio transitorio decidirá de la suerte de mi vida entera. Los progresos de la tristeza de V. son los que me han hecho conocer mi mal. Nunca, nunca el fuego de los ojos de V., lo encarnado de su tez, la viveza de su entendimiento, todos los donaires de su pasada alegria, hubieran producido efecto semejante al de su descaecimiento. No lo dude V., diviua Julia, si pudiera ver en cuanto incendio han abrasado mi alma estos ocho dias de quebranto, lamentaria V. propia los males que me causa. De hoy mas ya no tienen remedio, y veo con la desesperacion que no se apagará hasta el sepulcro el fuego que me consume... No importa, quien no puede disfrutar la felicidad, podia á lo menos merecerla, y yo sabré precisar á V. á que estime á un hombre á quien no se ha dignado de darle respuesta ninguna. Mozo soy, y un dia puedo grangearme el ser tenido en lo que no soy ahora. Entretanto debo restituir á V. el sosiego que yo para siempre he perdido, y de que privo á V. aquí contra mi voluntad. Justo es que yo solo sufra el castigo de un delito de que soy el unico reo. A Dios, hermosisima Julia; viva V. en paz, y recobre su alegria, que desde mañana no me volverá á ver. Viva V. cierta de que el ardiente y puro amor que me ha abrasado no se estinguirá mientras viva, y de que lleno mi corazon de objeto de tan alto merecimiento, nunca se podrá envilecer, y tributará de hoy mas unicamente su homenaje á V. y á la virtud, sin que se le vea profanar por otros fuegos el ara donde Julia fué adorada.

ESQUELA PRIMERA DE JULIA.

No se vaya V. con la opinion de que era necesaria su ausencia. Un pecho virtuoso sabria vencerse y callar, y acaso hubiera sido peligroso. Pero V... ya puede V. quedarse.

RESPUESTA.

Mucho tiempo viví callando, y solo los rigores de V. me obligaron á romper el silencio. Si es posible vencerse en obsequio de la virtud, no lo es sufrir el desprecio del objeto amado. Me es preciso partir.

Digitized by Google

II. ESQUELA DE JULIA.

No señor; despues de los afectos que V. ha aparentado, despues de lo que se ha atrevido á decirme, un hombre como V. ha fingido que era no se va, que hace mas todavia.

RESPUESTA.

Lo único que yo he fingido es una pasion moderada, cuando mi pecho se partia de desesperacion. Mañana será V. contenta, y cualquiera cosa que diga, menos habré hecho que yéndome.

III ESQUELA DE JULIA.

Insano! si aprecias mi vida, tiembla de privarte de la tuya. Estoy rodeada de gente, y no puedo ni hablar, ni escribir á V. hasta mañana.

CARTA IV.

DE JULIA.

En fin es necesario que descubra mi fatal secreto tan mal encubierto. Cuantas veces he jurado que solo con la vida saldria de mi pecho! El peligro de la tuya me le arranca, huye de mí, y con el honor. Ay que sobrado cumplida está mi palabra! ¿Que muerte mas cruel hay que la de sobrevivir á su honor?

Que diré? como romperé tan penoso silencio? Mas antes ¿no lo he dicho yo todo? no me has entendido tú? Ah! lo que has visto sobra para adivinar lo demas. Por grados arrastrada á los lazos de un vil seductor, veo sin poderme detener el horrible despeñadero donde voy á precipitarme. Hombre artero! mi amor mas que el tuyo ha sido causa de tu osadia. Ves el delirio de mi corazon, y de él te vales para perderme, y cuando me haces despreciable, el mas crudo de mis males es verme forzada á despreciarte. Desventurado! yo te estimaba, y tú me deshonras! Créeme, si fuera tu corazon capaz de gozar en paz de este triunfo, nunca le hubiera conseguido.

Bien sabes para tu mayor remordimiento que no habia en mi alma inclinaciones estragadas. Amaba la honradez y la modestia, y las cultivaba en mi sencilla y laboriosa vida. ¿De que me ha servido una diligencia que ha desechado el cielo? Desde el dia primero que tuve la desdicha de verte, bebí el veneno que mis sentidos y mi razon corrompe, le bebí en aquel primer instante, y tus ojos, tus afectos, tus razones, tu delicuente pluma cada dia mas mortifero le hacen.

Nada he omitido para atajar los progresos de esta fatal pasion. No pudiendo resistirla quise preservarme de sus embates, y tus persecuciones han frustrado mi prudencia vana. Cien veces he querido arrojarme á los pies de los autores de mi vida, abrirles mi corazon culpado: no pueden saber lo que en él pasa, y querrán aplicar remedios comunes á una enfermedad mortal; mi madre es debil y no tiene autoridad, conozco la severidad inflexible de mi padre, y solo lograria perder y deshonrar á mí, á mi familia y á ti propio. Está ausente mi amiga, ha muerto mi hermano; no tengo en el mundo protector ninguno contra el enemigo que me persigue; imploro en balde el cielo; el cielo es sordo á los ruegos de los desvalidos. Todo atiza el fuego que me abrasa; todo me abandona á mi propia, ó por mejor decir todo me entrega á ti, parece complice contigo la naturaleza entera; son vanos mis esfuerzos todos, y te adoro á despecho de mí misma. ¿Como ahora podré ceder á medias mi corazon que con toda su fuerza no ha podido resistirte? Y este corazon que nada sabe disimular, como te ha de ocultar el resto de su flaqueza? Ah! el primer paso, el que mas cuesta es el que no debiera haber dado. Como me detendré ahora en los demas? No: de este me veo arrastrada al abismo, y puedes hacerme tan desgraciada cuanto quieras.

Tan horroroso es el estado en que me veo, que solo á quien á él me ha traido puedo recurrir para preservarme de mi pérdida, y que debes ser tú mi único defensor contra ti propio. Bien sé que podia diferir esta confesion de mi desesperacion, paliar por algun tiempo mi ignominia, y ceder por grados para engañarme á mí misma. Vanas artes que

Digitized by Google

podian halagar mi amor propio, no poner en salvo mi virtud. Ah! bien conozco, bien veo las consecuencias del primer yerro; y no querria preparar mi ruina, sino evitarla.

No obstante, si no eres tú el último de los hombres; si ha lucido en tu alma alguna chispa de virtud; si hay aun en ella algun vestigio de los afectos de honor que al parecer te guiaban: ¿te creeré tan vil que abuses de la fatal confesion que me arranca mi desvario? No; te conozco, y sé que sustentarás mi flaqueza, que serás mi centinela, y me ampararás contra mi propio corazon. Son tus virtudes el postrer albergue de mi inocencia; mi honor se atreve á fiarse del tuyo, y no puedes conservar uno sin otro; alma generosa, conservalos ambos, y dignate por tu amor de apiadarte de mí.

Dios, que afrenta es la mia! de rodillas te escribo, bañando el papel en llanto, y alzando á ti mis humildes suplicas. Y no pienses por eso que yo ignoro que á mí me tocaba el recibirlas, y que para hacerme obedecer no tenia que hacer otra cosa que ser con maña despreciable. Admite, amigo, este vano imperio, y dejame la honestidad; mas quiero ser esclava tuya y vivir inocente que comprar tu dependencia á precio de mi deshonra. Si te dignas de escucharme ¡cuanto amor, cuanto respeto puedes aguardar de la que te será deudora de su regreso á la vida! Que de atractivos tiene la serena union de dos almas puras! Vencidos tus deseos serán el manantial de tu felicidad, y los gustos que disfrute dignos del mismo cielo.

Creo y espero que un corazon que me ha parecido acreedor á prendar el mio no desmienta la generosidad que de él aguardo; y tambien espero que si tan villano fuera que de mi desvario y la confesion á que me fuerza abusara, la indignacion y el desprecio me restituirian mi razon perdida, y no seria yo tan cobarde que temiese á un amante que me avergonzara. Tú serás virtuoso ó despreciado, yo respetada ó sana: esta es la unica esperanza que antes de morir me queda.

CARTA V.

A JULIA.

Potencias celestiales, una alma tenia para el dolor; dadme otra para la felicidad. Amor, vida del alma, ven á sustentar la mia que desfallece. ¡Inefable atractivo de la virtud, invencible fuerza de la voz del objeto amado, felicidad, deleites, rebatos, que punzantes son vuestras flechas! ¿quien es capaz de sufrir sus tiros? Como he de resistir yo al torrente de delicias que mi corazon inunda? como calmaré los sustos de una medrosa amante? Julia!.... No; mi Julia de rodillas! mi Julia vertiendo lágrimas.... ella, á quien debiera tributar homenaje el universo, suplicando al hombre que la adora que no la agravie, y no se deshonre á sí propio! Si pudiera yo enojarme contigo, lo haria por sustos que á ambos nos envilecen. Conoce mas, ó pura y celestial beldad, la naturaleza de tu imperio. Ah! si adoro yo tus gracias, ¿no es, mas que por nada, por el sello del alma sin mancilla que las anima, y cuyo divino caracter vese estampado en tus facciones todas? Temes ceder á mi porfia? Y que porfia puede temer la que de respeto y honestidad cubre cuantos afectos inspira? Hay en la tierra hombre tan vil que se atreva á ser contigo temerario?

Permite, permite que paladee la inesperada ventura de ser amado.... amado de aquella... trono del mundo, cuan bajo me pareces! Vuelva yo mil veces á leer esta adorable carta que en caracteres de fuego pinta tu amor y tus afectos, donde en medio del arrojo de un pecho agitado contemplo, lleno de alborozo, como en un alma honrada conservan las pasiones mas vivas el caracter sagrado de la virtud. ¿Que monstruo, leida carta tan patetica, podria abusar y manifestar con un acto irrefragable un profundo desprecio de sí propio? No; amante adorada, fiate de un fiel amigo que es incapaz de engañarte. Bien que para siempre haya yo perdido la razon, y que crezca á cada instante la turbacion de mis sentidos, tu persona será para mí de hoy mas, aunque el mas codiciado, el mas sacrosanto

Digitized by Google

depósito con que ha sido honrado un mortal y conservarán mi llama y su objeto su inalterable pureza. Mas me estremeceria poner la mano en tus castos atractivos que el mas vil incesto, ni estás mas inviolablemente segura con tu padre que con tu amante. Ah! si este amante venturoso olvidandose alguna vez delante de tí!.. El amante de Julia ser un alma villana! no, cuando deje de amar la virtud, ya no te amaré, y á mi primer villania quiero que no sigas amandome.

Tranquilizate pues, te lo ruego en nombre del tierno y puro amor que nos une; á él toca ser fiador de mi respeto, y á él responderte por si propio. ¿Y porqué han de ser tus temores mayores que mis deseos? Ni á que otra duda puedo yo anhelar, si basta apenas todo mi corazon para la que disfruta? Verdad es que ambos somos mozos, que amamos por la primera y unica vez de nuestra vida, que no tenemos esperiencia ninguna de las pasiones. ¿Pero es acaso un conductor falaz el hanor que nos guia, ó necesita de una sospechosa esperiencia que solo á fuerza de vicios se grangea? No sé si me equivoco, pero me parece que moran todos los sentimientos rectos en lo interior de mi corazon. No soy yo un vil seductor, como tú desesperada me llamas; sí un hombre candido y sensible que con facilidad manifiesta lo que siente y no siente cosa de que se deba avergonzar, y diciendolo todo en una palabra, todavia aborrezco mas el vicio que quiero á Julia. No sé, no, no lo sé, si el amor que tú inspiras es compatible con el olvido de la virtud, y si un alma que no sea honrada puede llenarse de tus gracias. Por mi cuanto mas ellas me prendan, mas sublimes son mis afectos. ¿Que buena accion hay que no hubiera yo hecho por amor de la virtud y que no hiciera ahora por merecerte? Ah! dignate de fiarte del fuego en que me has inflamado, y que tan bien sabes apurar, y cree que basta que te adora para respetar eternamente el precioso depósito que me encargas. Oh! mi corazon voy á poseer! Verdad, felicidad, gloria de lo que se quiere, triunfo de un amor que se honra, cuantas vales tú que todos sus deleites!

CARTA VI.

DE JULIA A CLARA.

¿Quieres acaso, querida prima, pasar tu vida llorando á la pobre Challot, y que los muertos hagan que eches en olvido á los vivos? Razon tienes en sentir su muerte, yo tambien la siento. ¿Pero ha de ser eterno el llanto? Desde que murió tu madre, te habia criado con la mayor ternezа, y mas que aya tuya era Challot tu amiga, te queria tiernamente, y á mí, porque tú me quieres, y nunca nos dió otros principios que los de la razon y el honor. Todo eso lo sé, querida, y lo confieso con gusto. Pero confieso que gastaba la buena de la muger poca prudencia con nosotras; que, sin que fuera menester, nos fiaba las cosas mas estrañas; que sin cesar nos hablaba de las maximas del galanteo, de los sucesos de su mocedad, de las astucias de los amantes; y para preservarnos de los lazos de los hombres, si no nos enseñaba á ponerselos, nos instruia á lo menos en mil cosas que no tienen para que saber niñas de nuestra edad. Así que consuelate de haberla perdido, como de mal que algunas utilidades acarrea. En la edad que tenemos podrian traer peligros sus lecciones, y acaso el cielo nos ha privado de ella cuando no convenia que estuviera mas tiempo con nosotras. Acuerdate de lo que me decias cuando perdí al mejor hermano. ¿Quieres tú mas á Challot? Tienes mas motivos para sentir su perdida? Vuelve, querida, ahora que ya de tí no necesita. Ay! mientras que malogras el tiempo en superfluos llantos, ¿no te recelas que se te originen otros mas legitimos? No te espantas, tú que conoces el estado de mi corazon, de abandonar á tu amiga á peligros que hubiera obviado tu presencia? Ah! cuantas cosas han sucedido desde que tú faltas! Te estremecerás cuando sepas los riesgos que por imprudencia mia he corrido. Creo que ya estoy libre de ellos; pero me hallo, por decirlo así, á merced agena, y á tí te toca restituirme á mi propia. Date priesa y vuelve. Nada te he dicho, mientras que podias servir de algo á tu pobre aya, y hubiera sido la

Digitized by Google

primera para exhortarte á que no la abandonaras. Desde que ha muerto debes á su familia tus atenciones, y aqui nos ocuparemos en ellas de consuno, mejor que tú sola en el campo, y cumplirás con las obligaciones de la gratitud sin que se quejen las de la amistad.

Desde que está ausente mi padre, hemos vuelto á nuestro antiguo metodo de vida; y mi madre me acompaña mas, á la verdad mas por costumbre que por desconfianza. Pasa en sus tertulias largos ratos que no quiere que sean perdidos para mis estudios, y entonces Babi ocupa su puesto con sobrada negligencia. Aunque mi escelente madre tiene en mi sobrada confianza, no me atrevo á advertírselo, y quisiera vivir segura sin perder nada en su estimacion; tú sola puedes componerlo todo. Vuelve, Clara mia, vuelve sin tardanza. No me gustan las lecciones que me dan lejos de ti, y me temo saber en demasia; nuestro preceptor no solo es hombre de merito, sino virtuoso, y por tanto mas temible. Me parece tambien que me parezco mal á mí propia, y de su edad y la nuestra, con el hombre mas virtuoso, si es amable, mas vale ser dos niñas que una sola.

CARTA VII.

RESPUESTA.

Ya te entiendo, y me das que temer; no porque creo tamaño el peligro como tú te le figuras. Tus miedos me quitan el mio acerca del dia de hoy; pero me atemoriza el tiempo venidero, y si no te puedes vencer sola, preveo desdichas. Ah! cuantas veces me pronosticó la pobre Challot que decidiria el primer suspiro de tu corazon de la suerte de tu vida! Ay prima! tan niña todavia, ha de verse ya el cumplimiento de tu destino! que falta nos va á hacer una muger tan habil cuya perdida miras tú como util! Mas hubiera valido acaso que otra mas prudente nos hubiera dirigido, pero estamos sobrado instruidas al salir de sus manos para que otras con fruto nos dirijan, y no lo bastante para dirigirnos por nosotras mismas; solo ella nos podia preservar de los riesgos á que nos habia espuesto: nos instruyó, en muchas cosas, y me parece que sabemos mas de lo que á nuestra edad convenia: la tierna y estrecha amistad que nos une casi desde la cuna ha dado muy tempranas luces á nuestro corazon acerca de las pasiones todas, bien conocémos sus indicios y efectos; pero nos falta el arte de reprimirlas. ¡Plega á Dios que sepa mejor que nosotras este arte tu mancebo filosofo!

Cuando digo yo nosotras, bien me entiendes, de tí especialmente hablo: porque, por lo que á mí respeta, siempre me decia mi aya que mi atolondramiento me serviria de razon, que nunca tendria suficiente talento para saberme enamorar, y que era tan loca que jamas haria una locura. Julia mia, mira lo que haces; cuanto mas estimaba tu razon, mas de tu corazon se recelaba; ten no obstante buen animo; estoy cierta de que hará tu alma todo cuanto pueden hacer el honor y la prudencia; y la mia, no lo dudes, tambien hará cuanto á la amistad es dado. Si sabemos sobrado para nuestra edad, á lo menos no es nuestro saber en detrimento de nuestras costumbres, y cree, querida, que muchas mozas hay menos instruidas y menos honradas que nosotras, que lo somos porque queremos serlo, lo cual, aunque en contrario digan lo que quisieren, es el mas seguro medio de serlo.

Visto, no obstante, lo que me dices, no tendré rato de sosiego basta estar á tu lado, porque si recelas peligros, no son enteramente quimericos.

Verdad es que es facil el preservativo: decir dos palabras á tu madre, y se acabó todo; pero bien se entiende, no quieres un medio que lo concluye todo; quieres que te priven de la facultad de ser vencida, mas no del honor de la pelea. Pobre prima! todavia si la mas remota esperanza... ¡Allanarse el baron de Etange á dar á su hija única heredera á un plebeyo sin caudal! lo esperas?.. Si no, que esperas, que quieres?.. Pobre, pobre prima! No temas nada por mi parte, tu amiga guardará tu secreto. Dirán muchas gentes que era mas justo revelarle, y tendrán acaso razon; pero yo que discurro poco, no quiero esas

Digitized by Google

honradeces alevosas con la amistad, la fe, la confianza; y me imagino que tiene sus maximas propias, sus obligaciones y sus virtudes cada relacion, cada edad; que fuera en mí perfidia lo que en otros prudencia, y que cuando todo esto se confunde, en vez de hacernos prudentes nos hace perversos. Si es flaco tu amor le vencerémos, si es estremado, fuera esponerle á tragedias combatirle con medios violentos, y no conviene á la amistad hacer prueba de otros que de aquellos de que puede responder. En pago cuenta con andar derecho cuando estés bajo mi ferula: ya verás, ya verás lo que es una dueña de diez y ocho años.

Bien sabes que no estoy ausente de ti por gusto mio; la primavera no es tan grata en una quinta como tú te figuras; se padece calor y frio, en el paseo no se encuentra sombra, y es necesario calentarse dentro de casa. En mitad de las obras de albañileria que manda hacer mi padre, no deja de sentir que se reciba aqui la *Gaceta* con mas atraso que en la ciudad. Asi que, todo el mundo no ansia por otra cosa que por volver ahi; y dentro de cuatro ó cinco dias espero darte un abrazo. Lo que me tiene inquieta es que cuatro ó cinco dias tienen no sé cuantas horas, y muchas de ellas estan destinadas á estar con el filósofo, *con el filósofo!* me entiendes prima? Piensa bien que dichas horas para él solo han de dar. No te pongas ahora colorada, no me bajes los ojos, ni tomes el tono grave; todo eso es imposible, porque no cae bien con tu cara. Ya sabes que yo no puedo llorar sin reirme, y no por eso soy menos sensible, ni tengo menos pesadumbres por estar lejos de ti, ni siento menos la muerte de Chaillot. Mil gracias te doy de que quieras cuidar conmigo de su familia; yo no la abandonaré mientras viva, pero dejarias tú de ser tú, si dejaras perder una ocasion de beneficencia. Convengo contigo en que la pobre difunta era habladora, bastante libre en sus espresiones familiares, nada prudente con las niñas, y que gustaba de charlar de sus pasadas mocedades; pero lo que yo echo menos no son las prendas de su inteligencia, aunque las tenia escelentes con algunas malas, lo que lloro perdido es su buen corazon, y su mucho cariño, que con la terneza de madre juntaba la confianza de hermana, y que reemplazaba para conmigo toda mi familia. Apenas, sí, conocí à mi madre; mi padre me quiere cuanto él puede querer; perdimos à tu amable hermano, y casi nunca veo à los mios, y estoy como una huérfana desamparada. Hija mia, tú sola me quedas, porque tu buena madre es tú; mira, tienes razon, tú me quedas. Y lloraba yo! que loca era! à que venia mi llanto?

P. D. Porque no haya contratiempo dirijo esta carta à nuestro maestro, para que llegue à tus manos con mas seguridad.

CARTA VIII. (1)

A JULIA.

¡Cuan estraños caprichos, hermosa Julia, tiene el amor! Mi corazon disfruta mas de lo que esperaba, y no está satisfecho; V. me ama, me lo dice, y yo suspiro. Mi injusto corazon se atreve à desear, cuando nada que desear le queda, me castiga por sus antojos, y me inquieta en el seno de la felicidad. No crea V. que haya echado en olvido las leyes que se me han impuesto ni perdido la voluntad de guardarlas; pero me agita un despecho secreto viendo que la observancia de estas leyes solo à mi cuesta cara; que V., quien se decia tan debil, es tan fuerte ahora, y que tan poco tengo que combatir contra mi propio por el cuidado de V. en no dar lugar à pelea.

¡Cuanto ha mudado V. de dos meses

(1) *Bien se echa de ver que hay aqui un hueco; y en la continuacion de esta correspondencia se hallarán otros varios. Se han perdido algunas cartas; se han suprimido otras, y otras cercenado; pero no falta cosa ninguna esencial, que no pueda suplirse con facilidad con lo que queda.*

Digitized by Google

acá, sin que haya mudado otra cosa que V! Se ha ido el descaecimiento, no se trata ya de desgana ni de flaqueza; todas las gracias han vuelto à su antiguo puesto; todos los atractivos se han reanimado; el capullo de rosa entreabierto es menos lozano que V.; han tornado los donaires de la conversacion y es V. aguda con todo el mundo, y juega hasta conmigo como antes; y lo que mas que todo me enoja, me jura amor eterno tan alegremente como si un chiste dijera.

Diga, V., diga, mudable: ¿es este el caracter de una violenta pasion, obligada à combatir contra sí propia?... ¿Y si tuviera V. que vencer el mas leve deseo, no sofocaria la batalla interior su alegria? Oh! cuanto mas amable era V. cuando estaba menos hermosa! ¡cuanto lloro perdida aquella amarillez melancolica, prenda preciosa de la dicha de un amante! cuanto aborrezco la impertinente salud que V., à espensas de mi sosiego, ha recuperado! Sí: mas quisiera ver à V. achacosa que con este rostro alegre, esos ojos brillantes, ese color sonrosado que me agravian. ¿Tan breve se ha olvidado V. de que no estaba asi cuando imploraba mi clemencia? Julia, Julia! cuan sosegado en breve tiempo se ha tornado amor tan vivo!

Pero lo que mas me ofende es, que, habiéndose V. entregado à mi prudencia, parece que no se fia de ella, y que huye los riesgos como si hubiera algunos que temer. Asi honra V. mi reserva? merece acaso esta afrenta mi respeto inviolable? Lejos de que nos haya dejado mas libertad la ausencia de su padre de V., apenas la puedo ver à solas; la inseparable prima no la abandona à V. un instante. Poco à poco volvemos à nuestro antiguo metodo de vida, y nuestra primera circunspeccion; con sola la diferencia de que era entonces penosa para V. y ahora le es tan grata.

¿Cual será el premio de homenaje tan puro, si no lo es la estimacion de V.? de que me sirve la eterna y voluntaria abstinencia de cuanto mas delicioso tiene el mundo, si no me la agradece la misma que la exige? Ya estoy cansado de padecer en balde, condenado à las privaciones mas duras sin que se me tengan à merito. ¿Y que, he de ver que cada dia es V. impunemente mas hermosa, mientras que me está despreciando? han de devorar sin cesar mis ojos atractivos à que nunca ha de atrever à arrimarse mi boca? me he de privar yo propio de toda esperanza, sin poder honrarme à lo menos con tan rigoroso sacrificio? No: una vez que no se fia V. de mi palabra, no quiero que quede inutilmente empeñada: es fianza injusta la que se encomienda à un mismo tiempo à mi palabra y à las precauciones de V.: ó V. es muy ingrata, ó yo sobrado escrupuloso; y no quiero desechar de la fortuna las ocasiones que V. no pueda robarle. Finalmente, sea cual fuere mi suerte, veo que me he echado en hombros carga que no pueden llevar mis fuerzas. Vuelva V., Julia, à tomar su guarda, que yo le restituyo un deposito en que arriesga mucho la felicidad del depositario, y cuya defensa será menos dificultosa para el corazon de V. que lo abultaban sus fingidos temores.

Lo digo de veras; cuente V. consigo sola, ó despidame: esto es, quiteme la vida. He dado una palabra temeraria, y me admiro de no haberla en tanto tiempo quebrantado; bien sé que deberia cumplirla siempre, pero veo que no está en mi mano. Quien se sujeta à tan peligrosas obligaciones merece violarlas. Crea V., tierna y cara Julia, crea à un corazon sensible que solo por V. alienta, siempre será respetada; pero puede un momento abandonarme la razon, y dictar la embriaguez de los sentidos un delito que me causaria horror en estado de calma. Dichoso en no haber engañado las esperanzas de V.; he vencido dos meses, y se me debe el premio de dos siglos de tormentos.

CARTA IX.

DE JULIA.

Ya entiendo: serian grato destino para V. los deleites del vicio y el honor de la virtud: ¿es esa su moral?... Ah! dulce amigo mio, se cansa V. muy en bre-

Digitized by Google

ve de ser generoso: ¿lo era V. solo por arte? Que estraña prueba de amor, quejarse de mi salud! Esperaba V. que mi insano amor acabara de destruirla, y aguardaba à que fuera à pedirle la vida? ó pensaba respetarme mientras daba miedo mirarme, y retractarse luego que estuviera menos fea? No veo que pueda alegarse el merito de semejantes sacrificios.

Con la misma equidad me echa V. en cara que cuido de librarle de batallas penosas consigo propio, como si antes no debiera agradecermelo. Se retracta V. luego de la palabra que habia dado, como de obligacion sobrado penosa; de suerte que en la misma carta se queja de que está muy atormentado, y de que no lo está lo suficiente. Piensolo V. mas, procure estar acorde consigo propio para colorar sus pretensos agravios con menos frivolos pretextos; ó mas bien deje un disimulo que no se aviene à su caracter. Aunque V. diga otra cosa, mas satisfecho está su corazon del mio que lo que finge. Ingrato! bien sabe que nunca podrá agraviarle. El estilo jovial de su carta de V. le desmiente; y no escribiria con tanta soltura si estuviera menos sosegado. Basta acerca de sus vanas acusaciones por lo que à V. toca; pasemos à las que V. me dirige y que tienen mas vislumbre de fundamento.

Bien sé que la vida serena y grata que llevamos de dos meses à esta parte no se comparece con mi anterior declaracion; y confieso que no sin razon se admira V. de esta contradiccion. Primero me vió desesperada, ahora me contempla sobrado pacífica, y acusa mis afectos de mudanza y de antojadizo mi corazon. No le juzga V., mi amado, con sobrada severidad? Se necesita mas de un dia para conocerle; aguarde, y verá acaso que no desmerece del suyo este corazon que le ama.

Si pudiera V. figurarse con que susto descubrí las primeras señales del afecto que con V. me estrecha, coligiera la agitacion que hubo de causarme: yo he sido criada con tan severas maximas, que me parecia el mas acendrado amor el cumulo de la deshonra. Todo me enseñaba ó me persuadia à que estaba perdida una doncella sensible asi que salia de su boca la primera palabra de ternezа, turbada mi imaginacion, confundia con la confesion de la pasion el delito, y tenia idea tan horrorosa de este primer paso, que apenas veia intervalo hasta el postrero. Creció mi sobresalto con la escesiva desconfianza de mi propia; se me figuraron batallas de la castidad las que eran de la modestia, confundiendo los tormentos del silencio con el rebato de los deseos. Me creí perdida asi que hablara, y era indispensable hablar ó perder à V. No pudiendo pues encubrir mis afectos, procuré escitar la generosidad de V., y fiando mas de V. que de mí, quise interesar su honor en mi defensa, buscando remedios que creia que me faltaban.

He conocido que me equivocaba; no bien hube hablado me sentí aliviada; no bien hube recibido la respuesta de V., me hallé enteramente sosegada; y me han enseñado dos meses de esperiencia que si mi corazon sobrado tierno necesita de amor, no hace falta ninguna à mis sentidos un amante. Juzgue V., amante de la virtud, con que jubilo hice tan feliz descubrimiento. Sacada de la profunda ignominia en que me tenian mis temores sumida, disfruto el delicioso gusto de amar con pureza, estado en que cifro la dicha de mi vida; mi alegría y mi salud se han fortificado; apenas puedo comprender otra mas venturosa suerte; la concordia del amor y la inocencia me parece el paraiso terrenal.

Desde entonces he perdido el miedo à V.; y si alguna vez escuso el hallarme con V. à solas, mas es por V. que por mí, porque anuncian sus ojos mas ardor que prudencia; si la sentencia que V. propio falló la hubiera echado en olvido, yo la tengo presente siempre.

¡Ah, mi querido, si pudiera yo comunicar á su alma de V. la conciencia de paz y felicidad que en lo interior de la mia reina! si pudiera enseñarle à disfrutar sosegado el mas deleitoso estado de la vida! En nosotros se unen con los atractivos de la inocencia los de la union

Digitized by Google

de los corazones; no turba nuestra felicidad ni temor ni vergüenza, y en el seno de los verdaderos deleites del amor podemos sin rubor hablar de la virtud.

Con el placer la honestidad va unida.

No sé que tristes anuncios me agitan el pecho, y me dicen que el unico tiempo feliz que nos tiene destinado el cielo es el que ahora gozamos. En lo futuro solo descubro ausencia, tormentas, turbacion y contradicciones; y me parece que la menor mudanza de nuestra presente situacion ha de ser un mal. No; aun cuando nos uniera para siempre un vinculo mas suave, ne sé si no acarrearia la escesiva dicha su propia ruina. Es el momento de posesion crisis del amor, y es peligrosa para el nuestro cualquiera mudanza, que no podemos menos de salir de ella perdiendo.

Te lo ruego, tierno y unico amigo mio, procura calmar la embriaguez de tus vanos deseos que acompañan siempre desconsuelos, arrepentimiento y tristeza. Gocemos en paz de nuestra presente situacion. Tú te complaces en mi instruccion, y sabes con cuanto gusto escucho yo tus lecciones. Hagamos que sean mas frecuentes; separémonos solo el tiempo que exige el buen parecer; gastemos en escribirnos las horas que no podamos vernos, y aprovechémonos de un precioso tiempo por el cual acaso un dia suspiraremos. ¡Ah, ojalá durara nuestra suerte cual es ahora nuestra vida toda! Se adorna el entendimiento, se ilustra la razon, se fortalece el alma, y goza el corazon: pues, ¿que falta para nuestra felicidad?

CARTA X.

A JULIA.

¡Cuanta razon tiene V., Julia mia, en decir que todavia no la conozo! A cada instante creo que he conocido todos los tesoros de esa hermosa alma, y al punto descubro otros nuevos. ¿Que muger ha sabido como V. aparear la terneza con la virtud, templar con una la otra, haciéndolas mas amables entrambas? Un no sé que amoroso que cautiva encuentro en esa continencia que me llena de amargura; y adorna V. con tal gracia las privaciones que me impone, que falta poco para prendarme yo de ellas.

Cada dia reconozco mas y mas que el mas apreciable de los bienes es ser amado de V.: ni hay ni puede haber otro que con este se iguale; y si hubiera de escoger ó el corazon ó la posesion de mi Julia, no vacilaria ni un instante. ¿Mas cual seria el motivo de tan amarga alternativa, ni porque hemos de hacer incompatible lo que reunió la naturaleza? Es precioso el tiempo, dice V., sepamos disfrutarle como viene; y guardémonos de turbar con nuestra impaciencia su apacible curso. Corra, con tal que sea feliz. ¿Por aprovecharnos de un estado amable, hemos de dejar otro mejor, prefiriendo á la suprema felicidad el sosiego? no es perdido el tiempo que puede gastarse mejor? Ah! ¿Si en un cuarto de hora podemos vivir mil años, à que viene calcular lentamente los dias que hayamos vivido?

Incontestable es cuanto dice V. de nuestra presente dicha, veo que debieramos ser felices; y yo no obstante no lo soy. En vano habla por boca de V. la sabiduria, que es mas fuerte la voz de la naturaleza. ¿Que medio hay de resistirse à ella, cuando con la del corazon concuerda? En esta mansion terrenal nada veo fuera de V. que mis sentidos y mi alma pueda ocupar; no, sin Julia nada vale para mi la naturaleza, el imperio de esta reside en sus ojos, alli sí que es invencible.

No sucede asi con V., celestial Julia, que, satisfecha con encantar nuestros sentidos, no tiene con los suyos batalla. Parece que no pueden las humanas pasiones elevarse à tan sublime alma; y como posee la beldad de un angel, asi tambien su pureza. ¡Oh pureza que, murmurando respeto, quien abatirte, ó enaltecerse hasta ti pudiera! Pero no; siempre iré yo arrastrando por la tierra, y clara te veré lucir en el encumbrado cielo. Ah! sea V. á costa de mi sosiego feliz, y yo procuraré olvidarme de que soy digno de compasion, y de su felicidad

Digitized by Google

sacaré el alivio de mis males. Si; querida amante, me parece que es mi amor tan perfecto como su adorable objeto, en las perfecciones de su alma se apagan todos los deseos que inflaman sus atractivos, y contemplo tan apacible esta alma que no me atrevo à turbar su tranquilidad. Cada vez que intento robar à V. el menor cariño, mas que el riesgo de ofenderla, contiene mi corazon el temor de alterar felicidad tan pura: en el valor del bien por que anhelo, solo veo lo que à V. le puede costar; y no pudiendo concordar con la suya mi felicidad (vea V. si la quiero) renuncio la mia.

¡Cuan inesplicables contradicciones los afectos que V. me inspira origioan! A un tiempo rendido y temerario, impetuoso y cobarde, ni alzar à V. los ojos puedo, sin que se levante una fiera lid en mi pecho. Una mirada, la voz de V. insinua en mi corazon con el amor el inefable atractivo de la inocencia, divino hechizo que sentiria ver disipado. Si me atrevo à dar albergue à mas altos deseos, es cuando estoy lejos de V.: entonces mis deseos se encumbran hasta V., se dirigen à su imagen, y me vengo con ella del respeto à que me hallo forzado delante de su original. En tanto desfallezco y me consumo; corre por mis venas un fuego que nada puede apagar ó calmar, y que atizo esforzandome à contenerle. Debiera ser feliz, lo soy, convengo en ello; tal cual es mi suerte no la cambiaria con los monarcas de la tierra. No obstante me atormenta un mal al que en balde quiero evitar; no querria morir, y veo que me muero; quisiera vivir para V., y es V. quien me da la muerte.

CARTA XI.

DE JULIA.

Amigo mio: bien veo que cada dia estoy mas prendada de V., no puedo ni un instante vivir separada de V., la mas corta ausencia se me hace insufrible, y es preciso que le vea ó le escriba para ocuparme en V. sin cesar. De esta suerte con el amor de V. crece el mio; que ahora conozco cuanto me quiere en el temor verdadero que tiene de desagradarme, mientras que antes solo tenia uno aparente para mejor conseguir su fin. Bien sé yo distinguir en V, el imperio del corazon del delirio de una imaginacion inflamada; y cien veces mas pasion veo en refrenar, como hace, sus deseos que en sus pasados rebatos. Tambien sé que el estado de V., aunque tan sujeto, no carece de satisfacciones. Cosa es grata para un sincero amante hacer sacrificios que todos se aprecian, y todos son aceptos al corazon de la que ama. ¿Y quien sabe si conociendo mi sensibilidad, no usa V. para seducirme la mas artera maña? Pero no; soy injusta, y V. es incapaz de gastar conmigo artificios. No obstante si soy discreta mas me desconfiaré de su respeto que de sus ardientes ruegos; y me temo que habiendo escogido el mas honrado medio haya V. tomado el mas peligroso.

Ensanchando mi pecho, quiero decir à V. una verdad que está en él profundamente grabada, y de que le convencerá el suyo; y es que à despecho de la fortuna, de nuestras familias y de nosotros mismos, estan unidos para siempre nuestros destinos, y que juntos habrémos de ser dichosos ó desdichados. Nuestras almas se han tocado, por decirlo asi, por todos sus puntos, y en todos hemos sentido la propia cohesion (Enmiéndeme V., amigo mio, si aplico mal sus lecciones de física.) Bien podrá la suerte separarnos, mas no desunirnos. Unos mismos serán nuestros gustos y nuestras penas; y como aquellas piedras de iman de que me ha hablado V., que dice que tienen los mismos movimientos en diversos parajes, asi sentirémos ambos lo mismo en los dos estremos del orbe.

Asi que, pierda V. la esperanza, si alguna vez la tuvo, de gozar una felicidad esclusiva, à costa de la mia comprada, ni espere que pueda ser feliz si vivo yo deshonrada, ni contemplar satisfecho mis lagrimas y mi ignominia. Creame V., amado, yo conozco su corazon mejor que V. propio. Amor tan tierno y tan sincero ha de saber dominar sus deseos;

Digitized by Google

ha hecho V. ya demasiado para satisfacerlos sin perderse, y no puede llegar al colmo mi desdicha sin la suya.

Quisiera que se pudiese V. persuadir de lo mucho que à entrambos importa que me fie el cuidado de nuestra suerte comun. ¿Duda V. de que yo le quiero tanto como à mi misma, ò piensa que pueda haber para mí felicidad de que V. no sea partícipe? No, amigo mio, los mismos intereses que V. tengo yo, y alguna voz mas razon para conducirlos. Confieso que soy mas niña; ¿pero, no ha notado V. que si por lo comun es la razon mas flaca y se apaga mas presto en las mugeres, tambien se forma mas antes, como un fragil tornasol que crece y muere antes que un roble? Desde nuestra edad primera nos vemos encargadas de tan peligroso deposito, que muy pronto despierta nuestra inteligencia el cuidado de conservarle; que es un medio esquisito para descubrir las consecuencias de las cosas la intima conciencia de los riesgos que por ellas nos sobrevienen. Por mi cuanto mas en nuestra situacion me ocupo, mas me convenzo de que exige la razon lo que yo en nombre del amor solicito. Sea V. docil à su suave voz, y dejese guiar, ay! por otro ciego, pero que tiene à lo menos un arrimo.

No sé, amado, si tendrán la felicidad de entenderse nuestros corazones, y si al leer esta carta se comunicará à V. el tierno afecto que la ha dictado, no sé si nos podremos un dia conformar en el modo de ver como en el de sentir; pero bien sé que el dictamen que debe seguirse es el de aquel de nosotros dos que menos su felicidad de la del otro separa.

CARTA XII.

A JULIA.

JULIA mia: ¡cuan patetica es la sencillez de la ultima de V.! como se manifiesta en ella la serenidad de una alma inocente, y la solicitud tierna del amor! Los pensamientos de V. se exhalan sin arte ni afan, insinuando en el corazon una deliciosa impresion que no produciria un estilo ataviado. Con tanta sencillez da V. razones invencibles, que es necesario reflexionar para conocer toda su fuerza; y tan poco le cuestan los mas sublimes afectos, que casi aparecen como el modo comun de pensar. Ah! sin duda que sí, à V. compete regular nuestro destino; y no es este un derecho que le abandono, sí obligacion que de V. exijo y justicia que pido; porque me debe su razon resarcir el perjuicio que ha hecho V. à la mia. Desde este punto entrego à V. por toda mi vida el imperio de mi voluntad: disponga de mí, como de hombre que nada es por sí propio, y cuyo ser todo à V. se refiere. Cumpliré, no lo dude V., la palabra que doy, cualquiera cosa que V. me mande: ò valdré mas, ó será V. mas feliz, y de ambos modos queda remunerada mi obediencia. Entrego pues en manos de V. sin reserva el cuidado de nuestra dicha comun, haga la suya, y está hecha la mia. Por mí, que no puedo olvidar à V. un instante, ni pensar en V. sin rebatos que debo enfrenar, me voy à ocupar unicamente en la tarea que me ha impuesto.

En un año que hace que estudiamos juntos, no hemos hecho casi otra cosa que leer sin orden y à la aventura, consultando mas el gusto de V. que ilustrandole; y por otra parte la turbacion de nuestra alma poca ò ninguna libertad al entendimiento dejaba. Mal fijados los ojos en el libro, si pronunciaba la boca las palabras, faltaba la atencion para las cosas. La primita de V., menos preocupada, se reia de nuestra poca inteligencia, ufana con el facil honor de adelantar mas. Poco à poco ha venido à ser la maestra de su maestro, y aunque à veces hayamos hecho burla de su vanidad, lo cierto es que es la unica de los tres que algo de cuanto hemos aprendido sabe.

Para resarcir el tiempo perdido (ay Julia! ¿cual otro fué mas bien empleado?), he imaginado una especie de plan que con el metodo compense el perjuicio que al saber nuestras distracciones han hecho. Se le envio à V.; luego le leeremos juntos; por ahora me ciño à añadir aqui algunas cortas observaciones.

Si quisieramos, hermosa amiga mia,

Digitized by Google

hacer alarde de vasta erudicion, y saber mas para los demas que para nosotros propios, nada valdria mi sistema, el cual se reduce à entresacar poco de mucho, y de una rica biblioteca hacer una corta coleccion. Para la mayor parte de los que cultivan las ciencias son estas una moneda de que hacen sumo aprecio, pero que solo aumenta el bienestar en cuanto circula, y no vale mas que para el comercio. Prive V. à nuestros sabios de la satisfaccion de que los escuchen, y no harán caso de todo su saber: si hacinan en su gabinete, es para desparramar en el público, solo à los ojos agenos quieren ser sabios, y no se curaran del estudio, si faltara quien les diera aplausos (1). Nosotros, que queremos aprovecharnos de nuestros conocimientos, no los hacinamos para venderlos, sino para que à nuestro uso sirvan, ni para que sean carga sino alimento. Poco leer y mucho meditar, ò lo que à esto equivale, razonar mucho de lo que hemos leido entre nosotros, es el único modo de dirigirlos bien; y pienso que una vez que ha contraido el entendimiento el habito de la reflexion, mas vale hallar por sí propio las cosas que en los libros se encuentran, siendo este el recreo eficaz para amoldarlas y apropiarlas á la cabeza de cada uno; en vez de que recibiendolas como nos las dan, casi siempre tienen formas que no son las nuestras: mas ricos somos de lo que pensamos; pero, como dice Montaigne, nos adiestran à emprestar y pordiosear; nos enseñan à servirnos del caudal ageno antes que del propio, y acumulando sin cesar, no nos atrevemos á tocar á nada, semejantes á aquellos avarientos que solo en henchir sus graneros piensan, y en el seno de la abundancia se dejan perecer de hambre.

Yo confieso que hay muchos á quienes perjudicaria este método, que necesitan leer mucho y meditar poco; porque teniendo mal organizada la cabeza, no pueden reunir en ella cosas tan malas como sus propias producciones. A V. le recomiendo yo todo lo contrario, à V. que en lo que lee pone mejores cosas que las que dice el autor, y cuyo activo espíritu compone sobre el libro otro libro mejor à veces. Nos comunicaremos nuestras ideas: yo diré à V. lo que hayan pensado los demas. V. me dirá lo que sobre la materia piense; y muchas veces saldré yo mas instruido de la leccion que V. propia.

Cuanto menos leamos mejor deberemos escoger los libros, y las razones de mi eleccion son las siguientes: es el principal yerro de los que estudian fiarse, como llevo dicho, en demasia de sus libros, y no sacar lo suficiente de su propio caudal, sin hacerse cargo que es entre todos los sofistas nuestra razon propia la que menos nos engaña. Al punto que quiere uno entrar en sí propio conoce lo que es bueno, y discierne lo que es hermoso; no necesitamos de que nos enseñe nadie à conocer lo uno ù lo otro, y quien sobre esto se engaña es el que quiere engañarse. Empero son mas raros y menos conocidos los ejemplos de estremada bondad y belleza; es necesario ir à buscarlos lejos de nosotros; y la vanidad, que por nuestra flaqueza regula las fuerzas de la naturaleza, es causa de que reputemos por quimericas las dotes que no se hallan en nosotros: en esta pretensa imposibilidad se fundan el vicio y la pereza; y lo que no vemos cada dia pretende el hombre flaco que nunca se ha visto. Este error es el que conviene disipar, acostumbrandose à ver y tocar estos grandes objetos, para remover todo pretexto para no imitarlos. Contemplando estos divinos modelos se eleva el animo y se inflama el corazon; à fuerza de examinarlos procura el hombre semejarse à ellos y no consiente la medianía sin mortal repugnancia.

No busquemos en los libros principios y reglas, que mas inconcusas dentro de nosotros mismos encontramos. Dejemos todas las vanas contiendas de los filosofos acerca de la felicidad y la virtud,

(1) *Así pensaba el mismo Séneca: si me dieran, dice, la ciencia, con la condicion de no manifestarla, no la admitiria. ¡Sublime filosofía, es este pues tu uso!*

Digitized by Google

gastemos en hacernos buenos y felices el tiempo que pierden ellos en indagar de que modo hemos de serlo, y propongamonos la imitacion de ilustres ejemplos, en vez del estudio de futiles sistemas.

Siempre he creido que no era otra cosa la bondad que la belleza en accion, que una y otra tenian intima conexion, y que era comun fuente de ambas la naturaleza bien ordenada. De esta idea se sigue que se perfecciona el gusto por los mismos medios que la sana moral, y que una alma prendada de los atractivos de la virtud ha de ser tambien á proporcion sensible á toda especie de hermosura. Nos ejercitamos no menos en ver que en tener conciencia de las ideas; ó por mejor decir, una esquisita vista es un tino fino y acendrado; así un pintor que contempla una hermosa vista, ó un bello cuadro, se deja arrebatar de objetos que ni siquiera distingue un espectador vulgar. ¡Cuantas cosas se conocen solo porque se sienten, sin que sea posible dar la razon! cuanto no sé que à cada paso se halla, y de que solo el buen gusto decide! Es en algun modo el gusto el microscopio del discernimiento, el que pone à su alcance los objetos pequeños, y sus operaciones empiezan donde las del otro acaban. ¿Qué se ha de hacer para cultivarle? Ejercitarse à ver como à tener intima conciencia de los objetos; y à juzgar de la belleza por la vista, como por la conciencia de la bondad. No; yo sustento que no es dado à todos los corazones sentirse agitados con la primer mirada de Julia.

Por eso, bella discipula mia, ciño todos los estudios de V. à libros de gusto y moral, y por eso, convirtiendo en ejemplos todo mi metodo, defino las virtudes, ofreciendo el dechado de varones virtuosos, y no doy otras reglas para escribir con acierto que los libros de buen estilo. No se maraville V. de ver asi reducidas sus pasadas lecturas; estoy convencido de que es necesario cercenarlas para que sean provechosas, y cada dia conozco mas que no merece ocupar à V. todo cuanto con el alma no habla. Vamos à suprimir los idiomas, menos el italiano, que sabe V. y le agrada; dejaremos à un lado nuestros elementos de algebra y geometria, y abandonariamos hasta la fisica, si los terminos que de ella V. saca me dejaran animo para hacerlo; renunciaremos para siempre la historia moderna, escepto la de nuestro pais, y eso porque es pais sencillo y libre, donde se hallan varones antiguos en los tiempos modernos; porque no hemos de dejar que nos deslumbren los que dicen que la historia mas interesante para cada uno es la de su propio pais. No es verdad, paises hay cuya historia solo un necio ó un diplomatico puede leerla. La mas interesante historia es aquella en que mas modelos se encuentran de toda especie de costumbres y caracteres, y en una palabra mas instruccion. Dirán que otro tanto hay de esto entre nosotros que entre los antiguos. No es verdad. Abrase su historia y se les hará callar. Pueblos hay sin facciones distintivas que no necesitan de pintores, y gobiernos sin caracter que no han menester historiadores, y donde cuando se sabe el puesto que ocupa un hombre, tambien se sabe de antemano lo que ha de hacer. Dirán que lo que nos hace falta son buenos historiadores, pero pregúnteles el porque. No es verdad. Dése materia para buenas historias, y se hallarán historiadores buenos. Finalmente dirán que los hombres en todos tiempos son los mismos, que las mismas virtudes y los mismos vicios tienen, y que solamente nos admiran los antiguos, porque son antiguos. Tampoco es verdad: que en otros tiempos se ejecutaban cosas grandes con cortos medios, y hoy todo lo contrario sucede. Coetaneos eran los antiguos de sus historiadores, y nos han enseñado à tributarles nuestra admiracion; y cierto si los nuestros admiran un dia à la posteridad, no lo aprenderá de nosotros.

Por contemplar con la inseparable prima he dejado algunos libros de literatura ligera que por V. no hubiera dejado: fuera del Petrarca, el Taso, el Metastasio y los maestros del teatro francés, no quiero poetas ni libros de amores, contra la practica ordinaria de las lecturas destinadas al sexo de V. ¿Qué

Digitized by Google

nos enseñarian de amor estos libros? Ah! Julia, mas nos dice nuestro corazon que todos ellos; muy frio es el idioma de imitacion de los libros para quien está apasionado; ademas de que afeminan los animos semejantes estudios, los sumen en la molicie, y los privan de su activo vigor. Por el contrario el amor verdadero es un incendio abrasador que comunica su calor à los demas afectos, y con una nueva fuerza los anima. Por eso dicen que hace heroes el amor; ¡venturoso el que hubiera colocado la suerte en puesto para serlo, si fuera Julia su amante!

CARTA XIII.

DE JULIA.

Bien decia yo que eramos felices, y ninguna cosa me lo prueba tan bien como la pesadumbre que me ocasiona la menor variacion de situacion; si sufrieramos penas muy vivas no sintiéramos tanto una ausencia de dos dias. Digo que sufrieramos, porque sé que cabe à mi amigo parte de mi impaciencia, y le cabe parte porque yo la siento, y él tambien la siente por sí propio; ya no necesito de que me diga todas estas cosas.

Desde anoche estamos en la quinta; aun no es hora de verle en la ciudad; no obstante, este corto viaje me hace insufrible la ausencia de V., y si no me hubiera vedado la geometria, le diria que es mi desasosiego en razon compuesta del tiempo y el lugar, tanto creo que aumenta la distancia la pena de la ausencia.

La carta de V. y su plan de estudios los he traido para meditar en uno y otro; y ya he leido dos veces la primera; el fin de ella me ha interesado mucho. Veo, amigo mio, que me tiene V. un verdadero amor, puesto que su pasion no le ha estorbado que ame las cosas honradas, y que aun sabe V. hacer sacrificios à la virtud en la parte mas sensible de su corazon. Efectivamente, usar el camino de la instruccion para corromper à una muger es la mas culpada seduccion de todas, y querer grangear à su dama por medio de novelas, es tener pocos recursos dentro de sí propio. Si en sus lecciones hubiera V. adoptado la filosofia à sus intenciones y hubiera procurado sentar maximas favorables à sus intereses, en breve queriendo engañarme me habria desengañado, pero su mas peligrosa seduccion es no usar ninguna. Desde el punto que se enseñoreó de mi corazon la sed de amar, y que sentí nacer en él la necesidad de un vínculo eterno, no pedí al cielo que me estrechara con un hombre amable, sino con uno que tuviera una bella alma; porque bien sabia que de todas las prendas de que puede un hombre estar dotado esta es la que menos fastidia, y que adornan la rectitud y el honor cuantos afectos acompañan. Por haber hecho una buena eleccion, he tenido, como Salomon, con lo que pedia tambien lo que no habia pedido. Del cumplimiento de este deseo mio saco un vaticinio propicio para el de los demas; y no pierdo, amado, la esperanza de poder hacer à V, un dia tan feliz como merece serlo. Los medios son lentos, dificiles y dudosos; terribles los estorbos, nada me atrevo à prometerme; pero crea V. que nada olvidaré de cuanto puedan la paciencia y el amor hacer. Siga V. en tanto complaciendo en todo à mi madre, y dispongase, cuando vuelva mi padre, que al fin se retira enteramente, despues de treinta años de servicio, à aguantar las rarezas de un caballero anciano, pronto, sí, pero lleno de honor, que le querrá à V., sin hacerle halagos, y le estimará sin decirselo.

He interrumpido mi carta para dar un paseo en los bosquecillos inmediatos à nuestra casa: ah! dulce amigo mio, conmigo te llevaba por la mano, ó mas bien ibas dentro de mi pecho; escogia los sitios que juntos habiamos de pisar; señalaba los asilos que detenernos merecerian; de antemano se esplayaban en estos deliciosos retiros nuestros corazones, y acrecentaban los gustos que con nuestra mutua compañia disfrutabamos, mientras que realzaba su valor el albergar à dos sinceros amantes, y me pasmaba de que sola no hubiera reparado en las hermosuras que contigo hallaba.

Digitized by Google

Entre los naturales bosquecillos que forma este sitio encantador hay uno que mas que los otros encanta, y que me agrada mas que todos, por cuya razon le tengo destinado para causar à mi amigo cierta novedad, y que no se diga que por su parte pone siempre el rendimiento, y que nunca se lo paga mi generosidad. Allí, no obstante las vulgares preocupaciones, quiero hacerle ver cuanto mas vale lo que otorga el corazon que lo que arrebata la porfia. Mas de miedo de que la imaginacion exaltada de V. sueñe quimeras, debo advertirle que sin la *inseparable prima* no iremos al bosquecillo.

Tratandose de esta, es cosa decidida, si à V. no le incomoda, que nos venga à ver el lunes. Mi madre enviará su birlocho à mi prima, V. se hallará en su casa à las diez, y se vendrà con ella, pasará el dia, y el siguiente nos volveremos despues de comer todos juntos.

Aqui llegaba de mi carta, cuando me ocurrió que no tenia para remitirsela à V. la facilidad que en la ciudad. Primero habia pensado en enviar à V. uno de sus libros por Gustin, el hijo del jardinero, poniendole una cubierta de papel en que fuera mi carta escrita, pero ademas de que no es cosa segura que pensara V. en buscarla, fuera indisculpable imprudencia esponer la suerte de nuestra vida à tamaños riesgos. Asi voy à ceñirme à decir à V. meramente por una esquela que venga el lunes, y guardaré la carta para darsela en propia mano: por otra parte me quedarian escrúpulos de que hiciera largos comentarios acerca del misterio del bosquecillo.

CARTA XIV.

A JULIA.

¿Que has hecho? ah!.... ¿que has hecho, Julia mia? Me has querido recompensar y me has perdido. Ebrio ó loco mas bien estoy, trastornados mis sentidos, turbadas mis potencias con tu letal beso. Has querido, cruda, aliviar mis tormentos y los agravas. Veneno era el que de tus labios he bebido, que fermenta en mi sangre, la abrasa, y me mata: la vida me cuesta tu piedad.

Memoria inmortal de un momento de ilusion, delirio y encanto, nunca, nunca de mi alma te borrarás, y mientras en ella esté grabada la imagen de mi Julia, mientras sienta y aliente este agitado corazon, serás tú el suplicio y la felicidad de mi vida.

Ay! de un aparente sosiego disfrutaba yo, à tu soberana voluntad sujeto; ya no me quejaba de una suerte à que te dignabas tu de presidir. Cortados estaban ya los fogosos vuelos de una temeraria imaginacion, cubiertos de un cendal mis ojos, y puesto un freno à mi corazon, atajados en mitad de su carrera mis deseos, y tan satisfecho cuanto podia estarlo. Recibo tu esquela, voy volando à casa de tu prima, vamos à Clarens, te veo y late mi corazon, escita en él nueva agitacion el suave metal de tu voz, me arrimo à ti como extatico, y necesitaba de que distrajera tu prima à tu madre, para que no conociera esta mi agitacion. Damos un paseo por el jardin, comemos tranquilos, me das à escondidas tu carta, y en presencia de tan temible testigo no me atrevo à leerla; empieza à declinar el sol; vamos los tres al bosque à guarecernos de sus postreros rayos, y ni siquiera imaginaba mi pacifico candor mas grato estado que el mio.

Al acercarnos al bosquecillo vi, no sin secreto desasosiego, las señas que os haciais, la risa de entrambas, y tornarse mas vivo el encarnado de tus mejillas. Me admiré de que à la entrada de él se arrimara à mi tu prima, y, como suplicandomelo en guisa de chauza, me pidiera un beso. Sin saber que queria decir este misterio, besé à esta preciosa amiga, y aunque tan amable y tan agraciada, mejor que nunca conocí que no son nuestras sensaciones otra cosa que lo que las hace el corazon.... Pero cual me paré cuando el siguiente momento sentí.... me tiembla la mano.... un suave temblor.... tu boca de rosas.... la boca de Julia.... pegarse, estrecharse con la mia, y apretado en tus brazos mi cuerpo. No; no es tan ardiente ni tan rápido el fuego del cielo, como el que en aquel punto

Digitized by Google

mis venas abrasaba. En aquel deleitoso tocar se reunieron todas las partes de mi propio. Con nuestros suspiros se exhalaba fuego de nuestros abrasados labios, y agobiado del deleite desfallecia mi corazon.... Cuando à deshora veo que pierdes el color, que se cierran tus hermosos ojos, te dejas caer sobre tu prima y caes desmayada. Asi al gusto sucedió el pavor, y pasó mi dicha como un relampago.

Apenas sé lo que desde este fatal instante ha sido de mí. La profunda impresion recibida no puede ya borrarse. Un favor..... es un insufrible tormento.... No; llévate tus besos, que no los puedo aguantar.... Sobre manera son acerbos, sobre manera penetrantes traspasan, hasta la medula queman.... loco, furioso me tornarian. Uno solo, uno solo me ha dado un desvario de que es imposible que sane. Ni soy ya el mismo, ni te miro la misma. No te miro como antes severa y rigorosa, sin cesar te siento, te toco pegada à mi seno como un instante estuviste. Oh, Julia! sea cual fuere la suerte que me anuncie un desvario que no me es dado reprimir, y el trato que me destine tu rigor, no puedo vivir mas en el estado en que estoy, y veo que al fin es preciso que exhale el alma à tus plantas.... ó en tus brazos.

CARTA XV.

DE JULIA.

Importa mucho, amigo mio, que por un poco de tiempo nos separemos, y esta es la primer prueba de la obediencia que me tiene V, prometida. Si en esta ocasion lo exijo, crea que tengo poderosisimos motivos; y ya V sabe que es necesario que lo sean mucho para resolverme; por lo que à V. hace, no necesita otro que mi voluntad.

Mucho tiempo ha que tiene V. que hacer un viaje al Valais, y querria que le pudiera hacer ahora que todavia no hace frio. Aunque aqui aun sea agradable el otoño, ya ve V. cubierta de nieve la punta del Diente de Jaman (1), y dentro de seis semanas no consentiria yo que fuera à pais tan frio. Procure V. salir mañana, me escribirá bajo el sobre que le envio, y me enviará el suyo cuando haya llegado à Sion.

Nunca me ha querido V. hablar del estado de sus asuntos, pero está fuera de su patria, sé que tiene poco caudal, y que le gasta aqui, donde à no ser por mí no estaria. Asi puedo suponer que parte del bolsillo de V. se halla en el mio, y por eso en el que contiene esta caja, que no abrirá delante del portador, le envio algun dinero à cuenta. No trato de desvanecer las objeciones que para recibirle pudieran oponerse; le estimo à V. sobrado para creer que me haga ninguna.

Mando à V. no solo que sin mi orden no vuelva, mas tambien que se vaya sin venir à despedirse. Puede V. escribir à mi madre ó à mí, solo para avisarnos de que se ve precisado à ausentarse inmediatamente por un asunto inopinado, y darme, si quiere, algunos consejos acerca de mis estudios hasta su vuelta, pero todo con naturalidad y sin ninguna señal de misterio. A Dios, amigo mio; no olvide V. que se lleva consigo el corazon y el sosiego de Julia.

CARTA XVI.

RESPUESTA.

Leo una y muchas veces la terrible carta, y me estremece cada linea. Obedeceré sin embargo; lo he prometido, debo hacerlo: obedeceré. Pero no sabe V., no, fiera, ni sabrá nunca cuanto à mi corazon tan penoso sacrificio cuesta. Ah! no tenia V. necesidad de la prueba del bosque para hacerme sensible, y tan refinada crueldad de esa alma despiadada ha sido en balde, porque la puedo desafiar à V. à que me haga mas desventurado.

Recibirá V. su cajita en el mismo estado en que me la ha enviado Sobrada demasia es juntar con la crueza el oprobio, si la he hecho à V dueño de mi suerte, no le he dado arbitrio en mi honor: deposito sagrado (ay! y el unico

(1) *Montaña elevada del pais de Vaud.*

Digitized by Google

que me queda) de que hasta el fin de mi vida ningun otro que yo se encargará.

CARTA XVII.

REPLICA.

Lastima me causa la carta de V.; y es la unica cosa necia que ha escrito en su vida. ¿Con que ofendo su honor yo que por él diera mil vidas? con que ofendo tu honor, ingrato, que me has visto à pique de abandonarte el mio? donde está ese honor que ofendo? dilo, pecho soez, alma sin delicadeza. Ah! que despreciable eres si tienes un honor que no conozca Julia! ¿Que, los que aspiran à una comun suerte, no se atreverian à comunicarse sus bienes, y quien hace profesion de ser mio se daria por agraviado de mis dadivas? Desde cuando es vileza recibir de lo que bien se quiere? Desde cuando deshonra lo que da el corazon al corazon que acepta? Pero es despreciado un hombre que de otro recibe, es despreciado aquel cuyas necesidades esceden su caudal: de quien? de almas corvas que el honor en las riquezas cifran, y pesan las virtudes à peso de oro. ¿En tan bajas maximas vincula su honor un hombre de bien? No está hasta una preocupacion racional en favor del mas pobre? Dadivas hay sin duda viles, que no puede admitir un hombre de bien; pero sepa V. que no menos deshonran la mano que las ofrece, y que don que honra al que le hace honra tambien à quien le recibe; y ciertamente no me afea mi corazon este, al contrario se ufana de él (1).

No sé que haya cosa mas despreciable que un hombre que vende su corazon y sus obsequios, si no es la muger que se los compra; pero entre dos corazones unidos es la comunidad de bienes obligacion y justicia, y si todavia estoy atrasada hácia V. en todo lo demas que me queda, admito sin escrupulo lo que reservo, y debo á V. cuanto no le he dado. ¡Ah; si son carga las dadivas del amor, donde se podrá hallar un pecho agradecido!

¿Supone V. que niego à mis necesidades lo que à la satisfaccion de las suyas destino? voy à darle una prueba sin replica de lo contrario, y es que el bolsillo que le envio contiene el doble que la primera vez, y que está en mi mano doblarle aun. Mi padre me pasa para mis gustos una pension corta à la verdad, pero no necesito tocar à ella, tanto se esmera mi madre en darmelo todo; ademas de que hastan mi bordado y los encajes que trabajo para lo que yo gasto. Verdad es que no siempre he sido tan rica; los tormentos de una funesta pasion han sido causa de que desatienda cosas en que antes empleaba lo que me sobraba; nuevo motivo para disponer de ello como hago; es justo castigar à V. del daño que ha hecho, y que pague el amor los yerros que ha hecho cometer.

Vamos à lo esencial. Dice V. que no le permite su honor admitir mis dadivas. Si es así, nada tengo que replicar, y convengo con V. en que no le es licito enagenar tal prenda. Si V. me lo puede probar hágalo con claridad, con razones victoriosas, y sin vanas argucias; bien sabe que no puedo aguantar sofisterias, y entonces puede volverme el bolsillo, que le recibiré sin replica, y no se hablará mas del caso. Pero como no me gustan ni las gentes de puntillo, ni el falso pundonor, si V. me vuelve otra vez el bolsillo sin justificacion, ó si esta es sin fundamento, no nos verémos otra vez en su vida. A Dios; piénselo V. bien.

CARTA XVIII.

A JULIA.

He recibido las dadivas de V., me he partido sin verla, y estoy ya lejos de su presencia. Esta V. satisfecha con su tirania? la he obedecido lo suficiente?

No puedo decir à V. nada de mi viaje; apenas sé como lo he hecho. Tres dias he gastado en andar veinte leguas; cada pa-

(1) *Tiene razon. Por el oculto motivo de este viaje se ve que nunca hubo dinero con mas honor empleado. Lastima es que no haya aprovechado mas su empleo.*

Digitized by Google

so que de V. me alejaba me arrancaba el alma del cuerpo, y me daba una anticipada muerte. Queria describir lo que viera: proyecto vano! Nada mas he visto que à V., y solo à Julia puedo pintar. Me han ocasionado distracciones continuas las activas agitaciones que unas en pos de otras me embatian; siempre me sentia donde no estaba, y apenas me quedaba la suficiente presencia de animo para andar y preguntar por el camino: asi he llegado à Sion sin haber salido de Vevay.

De este modo he encontrado un secreto para frustrar los rigores de V. y verla sin desobedecer. Si, cruda; cualquiera cosa que V. haya hecho no ha podido apartarme de si todo entero. En mi destierro sola la menor parte de mi he arrastrado conmigo; todo cuanto en mi vive sin cesar cabe à V. reside, impune va por sus ojos, por su seno, por todas sus gracias vagando; como sutil vapor por todas partes penetra; y soy mas feliz à su despecho que nunca con su consentimiento lo he sido.

Aqui tengo algunos sugetos que ver, y algunos asuntos que tratar; esto es lo que me desconsuela. Cuando à solas puedo ocuparme en V. y trasladarme à los sitios donde se halla, no soy desdichado; lo que si es para mí insufrible es la vida activa que me torna en mí todo entero. Voy à despachar pronto y mal, para verme cuanto antes libre, y poder errar à mi sabor en los silvestres parajes en que mis ojos en este pais se deleitan. Quien con V. no puede vivir debe huir de todo y vivir solo en el universo.

CARTA XIX.

A JULIA.

Nada mas que las ordenes de V. me detiene aqui; cinco dias han bastado y sobrado para componer mis asuntos, si asuntos pueden llamarse aquellos en que no se interesa el corazon. Al fin ya no le queda à V. pretexto, y no puede retenerme lejos de su presencia, como para atormentarme no sea.

Empieza à causarme mucho cuidado la suerte de mi anterior; asi que llegué la escribí y la eché el correo, copiando à la letra el sobre de el que V. me envió, con la misma diligencia envié el mio, y si hubiera V. respondido sin tardanza, habria debido recibir ya la respuesta; pero no llega esta, y no hay razon posible y fatal de su tardanza, que turbado mi animo no se figure. ¡O Julia mia, cuantas no esperadas catastrofes pueden en ocho dias romper para siempre los mas suaves vinculos! Me estremezco en pensar que solo un medio de felicidad hay para mí, y millones de ellos de ser infeliz. Julia! se habrá V. olvidado de mí? Ah! este es el mas horroroso de mis temores. Las otras desgracias puede mi constancia arrostrarlas, pero todas las fuerzas de mi animo desmayan con sola esta sospecha.

Conozco lo infundado de mis sobresaltos, y no puedo calmarlos. Lejos de V. se exaspera sin cesar la conciencia de mis males; y como si no fueran bastantes para acabar conmigo, me los fraguo imaginarios para agravar los que son reales. Primero era menos viva mi inquietud: la turbacion de una repentina ausencia, la agitacion del viaje servian à mis tormentos de distraccion; pero estos se avivan de nuevo en mi solitario descanso: ay! mientras que estaba peleando me traspasó el pecho una punta mortal, y no he sentido el dolor hasta mucho tiempo despues de herido.

Cuando leia novelas, cien veces de las quejas de los amantes acerca de la ausencia me he reido. ¡Ah; que entonces no sabia hasta que punto seria para mi un dia intolerable! Ahora conozco cuan incapaz es de juzgar de las pasiones el animo tranquilo, y que es locura reirse de lo que no se ha padecido. Pero he de confesar à V. que, no obstante, una grata y consoladora idea templa en mí la amargura de la ausencia, pensando que es efecto de su mandato. Los males que de V. me vienen son para mí menos crudos que si me los enviara la fortuna; si à V. son gratos no quisiera dejar de sufrirlos, porque son fianza de que han de ser remunerados, y conozco lo sobrado el alma de V. para creer que sea sin motivo, fiera.

Digitized by Google

Si quiere V. probarme, no me quejo; justo es que sepa si soy constante, sufrido, docil, en una palabra acreedor à los bienes que me tiene guardados. Dioses! si esta fuera la idea de V., todavia me quejara de padecer muy poco. Ah! no; para que mi corazon tan dulces esperanzas alimente, invente, si ser puede, males que mas proporcion tengan con lo que valeu.

CARTA XX.

DE JULIA.

Dos cartas de V. recibo juntas, y por la inquietud que anuncia la última acerca de la suerte de la primera veo que cuando corre la imaginacion, no siempre la sigue la razon, y muchas veces la deja ir sola. ¿Pensó V. cuando llegó à Sion que no esperaba el correo mas que su carta para salir, que seria entregada esta asi que llegara, y que me sobrarian ocasiones para responder? Pues no es asi, amado amigo. Las dos cartas; de V. han llegado juntas, porque el correo, que no viene mas que una vez à la semana, no ha salido hasta despues de escrita la segunda. Se necesita de cierto tiempo para la distribucion de las cartas tambien se necesita para que me dé mi comisionista en secreto la que para mí venga; y no sale el correo de aqui al otro dia de su arribo: de suerte que evaluado todo son necesarios ocho dias, cuando bien se escoge el del correo, para que uno reciba respuesta de otro: cosa que esplico à V. para sosegar de una vez su impaciente viveza. Ya ve V. que mientras contra la fortuna y mi negligencia declama, yo me informo con maña de cuanto puede asegurar nuestra correspondencia, y precaver las dudas de V.: falle V. ahora quien mas tiernos cuidados manifiesta.

No hablemos ya de penas, buen amigo mio; ah! respete V. y participe mas antes del gusto que yo tengo en volver à ver despues de ocho meses de ausencia al mejor padre. Jueves por la tarde llegó aqui, y solo en él he pensado desde este venturoso instante (1). ¡O tú à quien mas quiero en el mundo despues de los autores de mi vida! ¿porque vienen tus cartas y tus quejas à contristar mi animo y turbar los primeros placeres de una familia reunida? Quisieras que se ocupara en ti sin cesar mi corazon; pero dime, ¿podria querer el tuyo à una hija desconocida à quien hiciera su amorosa llama que de los derechos de la sangre se olvidara, y la retrajeran de los paternales cariños las quejas de su amante? No, digno amigo mio, no envenenes con acusaciones injustas la inocente alegria que tan suave afecto me causa. ¿Tú, cuya alma es tan tierna y tan sensible, no concibes el dulce hechizo de sentir en puros y sagrados abrazos palpitar de gozo el seno de un padre con el de su hija estrechado? Ah! crees que pueda entonces dividirse un momento el corazon, y robar algo à la naturaleza?

Entonces que hija soy me acuerdo solo.

No piense V. con todo que le olvido. ¿Y quien olvida nunca lo que una vez quiso? No; las impresiones mas vivas arrastran por algunos instantes, mas no por eso borran las demas. Ni vi à V. partirse sin sentimiento, ni le veré sin gusto de vuelta. Empero... tenga V. paciencia como yo, pues es preciso, sin preguntar mas; y esté cierto de que le llamaré lo mas breve que posible sea. Crea V. entre tanto que muchas veces quien con mas acrimonia de la ausencia se queja, no suele ser quien de ella mas se duele.

CARTA XXI.

A JULIA.

¡CUANTO he sufrido al recibir tu carta con tantas ansias anhelada! En la casa de postas esperaba el correo. Apenas han abierto la mala, digo mi nombre, porfio, me dicen que hay una carta, palpito de gozo, la pido agitado de una mortal impaciencia, al fin la recibo, y veo, ó Julia, la letra de tu mano adorada. Temblaba la mia cuando se abria

(1) *El anterior párrafo es prueba de que miente.*

Digitized by Google

para recoger tan precioso depósito. Mil veces hubiera querido besar estos sagrados caracteres, y (¡ó circunspeccion de un medroso amor!) ni à llevar à la boca mi carta, ni à abrirla en presencia de tantos testigos me atrevo. Me huyo à toda priesa; me temblaban las rodillas, y apenas la agitacion progresiva me dejaba distinguir el camino. A la vuelta de la primer esquina abro la carta, la leo, la devoro; y apenas llego à los renglones en que tan bien pintas los deleites de tu corazon al abrazar à ese tu respetable padre, me desahogo yo en lagrimas; la gente me mira; me meto en un callejon para ocultarme de los curiosos, alli participo de tu ternura, abrazo con ardor à ese venturoso padre que apenas conozco; y acordandome la voz de la naturaleza del mio nuevas lagrimas à su venerada memoria tributo.

¿Que queria V., criatura incomparable, aprender de mi triste y vano saber? Ah! de V. es de quien debe aprenderse todo cuanto bueno y honrado en el animo humano caber puede; y mas que todo la divina concordancia de la virtud, el amor y la naturaleza que nunca como en V. se ha hallado. No, no hay afecto sano que en su corazon de V. no quepa, y que no se distinga por la sensibilidad que de V. es peculiar; y para saber yo regular el mio, veo que asi como he sujetado à su voluntad todas mis acciones, tambien habré de subordinar à los suyos todos mis afectos.

¡Que diferencia empero del estado de V. y el mio! Dignese V. de notarla. No hablo aqui de clase y caudal, porque en esta parte deben el honor y el amor suplirlo todo; pero está V. rodeada de personas queridas de V. y que la adoran: los cuidados de una madre, de un padre que en V. cifra toda su esperanza, la amistad de una prima que por V. solo alienta, una familia entera cuyo ornato es V., toda una ciudad ufana de haber sido su cuna; todo ocupa, todo tiene parte en su sensibilidad, y lo que para el amor queda, es la mas leve porcion de lo que los derechos de la sangre y la amistad le roban. Y yo, Julia, errante, sin familia, casi sin patria, à nadie mas que à V. en la tierra tengo, y solo mi amor todo mi ser llena. Asi no estrañe V. que aunque sea su alma mas sensible quiera mas bien la mia, y que siéndole inferior en tantas cosas, à lo menos en amar la esceda.

No recele V. que por eso con impertinentes quejas la importune. No, que respetaré sus satisfacciones por V. que las disfruta, y porque en sí mismas son tan puras. En mi alma grabaré su enternecido espectaculo, participaré ausente de ellas, y privado de ser feliz por mi propia ventura, lo seré con la de V. Sean las que fueren las razones que distante de V. me retienen, las respeto: ¿y à que valdria conocerlas, si aun cuando las hubiera de desaprobar, no por eso dejaria de obedecer à la voluntad que las dicta? que mas me costará guardar silencio que lo que el dejar à V. me ha costado? Acuerdese V., Julia, de que tiene su alma dos cuerpos que regir, y que aquel que por voluntad de su dueño anima, le será el mas fiel de los dos.

Nudo mas fuerte
Que tejimos nosotros, no la suerte.

Cállome pues, y hasta que plega à V. poner termino à mi destierro, procuraré templar mi pena corriendo las montañas del Valais, mientras que todavia son transitables. Veo que este ignorado pais merece la contemplacion de los hombres, y que para grangearse su admiracion solo espectadores que sepan verle le faltan. Haré por recoger algunas observaciones dignas de la aprobacion de V. Para divertir à una muger bonita fuera necesario presentarle la pintura de un pueblo amable y cortesano; pero tú, Julia mia, bien sé que la de un pueblo candido y feliz es la que llena tu corazon.

CARTA XXII.

DE JULIA.

Al fin está dado el primer paso, y se ha hablado de V.: no obstante el poco aprecio que V. de mi saber hace, lo ha estrañado mi padre; no menos le han admirado mi adelantamiento en la música y en el

Digitized by Google

dibujo (1): y dejando pasmada à mi madre preocupada contra mí por las calumnias de V. (2): escepto el blason que le ha parecido que sabia yo mal, ha quedado muy satisfecho con mi instruccion. Pero como no se adquiere esta sin maestro, ha sido fuerza nombrar el mio, y yo lo he hecho con una pomposa reseña de cuantas ciencias se dignaba enseñarme menos una. Ha hecho memoria de haber visto à V. varias veces en su ultimo viaje, y al parecer conserva de V. una ventajosa idea. Se ha informado luego del caudal de V., y le han dicho que era regular; de su linaje, y le han respondido que era decente. Esta voz *decente* es muy equivoca en los oidos de un noble, y ha motivado sospechas que los informes han confirmado. Luego que ha sabido que no era V. noble, ha preguntado cuanto le pagaban al mes. Respondió mi madre diciendo, que no se podia ni proponer semejante ajuste; que al contrario habia desechado V. constantemente hasta los regalos que habia querido hacerle de frioleras que se admiten; pero esta especie de altivez no ha hecho otra cosa que provocar la suya. ¡Vaya V. ahora à allanarse à ser deudor de algo à un plebeyo! Por tanto ha quedado resuelto que le ofrecerian à V. paga, y que en caso de no admitirla, no obstante todo su mérito, que no se niega, se le diria cortesmente que no continuara dandome lecciones. Esta es, amigio mio, en compendio la conversacion que acerca de mi ilustre maestro ha habido; y durante ella no estaba muy sosegada su humilde discipula. He creido que no debia dilatar el dar à V. cuenta de ella, para dejarle tiempo de que haga sus reflexiones. Luego que se haya V. resuelto, no deje de decirmelo, porque este articulo es de su competencia, y no llegan mis derechos à tanto.

Con sentimiento sé las correrias de V. en las montañas, no porque, à mi ver, no hallará en ellas una gustosa diversion, ni porque no sea para mí grata la circunstanciada descripcion de lo que en ellas viere; pero me temo que le acarreen fatigas que no se halla V. en estado de aguantar. Tambien está la estacion muy adelantada; de un dia para otro se puede cubrir todo de nieve; y recelo que mas que de la fatiga, padeceria V. del frio; y si cayese malo en el pais donde está, jamas tendria consuelo. Vuelva V., querido mio, à nuestras inmediaciones. Todavia no es tiempo de regresar à Vevay. pero habite V. en menos crudo pais, y tengamos facilidad de saber uno de otro. En sus manos dejo el escoger su residencia, con tal que procure V. que nadie aqui sepa donde está y que sea canto sin hacer misterio. Sobre esta materia nada digo, fiandome en el interes que tiene V. en ser prudente, y todavia mas en el que tengo yo en que lo sea.

A Dios, amigo mio, no puedo escribir mas largo: ya sabe V. las precauciones que tengo que tomar para mi correspondencia. Ademas ha traido consigo mi padre à un respetable forastero, antiguo amigo suyo, y que en otro tiempo le libertó la vida en la guerra. Considere V. si nos habrémos esforzado à obsequiarle. Mañana se va, y procuramos el dia que nos queda hacerle cuantos agasajos pueden dar à entender nuestra gratitud à tal bienhechor. Me llaman: concluyo diciendo à V. otra vez que se quede à Dios.

CARTA XXIII.

A JULIA.

Apenas he gastado ocho dias en correr un pais que requeria años de observacion; pero ademas de que me echan de él las nieves, he querido volver antes que el correo, que espero me traiga carta de V. Mientras llega empiezo escribiendo esta, y despues, si es necesario, escribiré otra en respuesta à la de V.

(1) *Cierto que es un prodigio de ciencia este sabio de veinte años. Verdad es que de treinta, le da Julia el parabien de que sabe mucho menos.*

(2) *Alude aqui á una carta á su madre, escrita con espresiones equívocas, y que se ha omitido en esta correspondencia.*

Digitized by Google

No circunstanciaré aqui mi viaje y mis observaciones; he hecho una relacion de él, que pienso llevar à V. Nuestra correspondencia está reservada para cosas que tienen mas estrecha conexion con uno y otro. Ceñiréme à hablar à V. de la situacion de mi alma, porque es justo darle cuenta del uso que de lo que es suyo se hace.

Me habia partido triste con mis penas, y consolado con la alegria de V. de que provenia cierto estado de melancolia al cual para un pecho sensible no le falta atractivo. Despacio y à pie trepaba senderos bastante escarpados, conducido por un guia que habia alquilado, y en quien he hallado en todo el camino, mas que un sirviente, un amigo. Queria dejar correr mi fantasia; y à cada instante me lo estorbaba un no esperado espectaculo. Pendian à veces encima de mi cabeza inmensas medio arruinadas rocas; à veces me inundaban en su densa niebla altas y ruidosas cascadas, y à veces un inmenso torrente me descubria à mi lado una sima cuya profundidad los ojos no eran osados à contemplar. Perdiame unas veces en la oscuridad de una enmarañada selva, y otras al salir de un despeñadero à deshora regocijaba mis ojos una lozana pradera. En todas partes se manifestaba la mano del hombre en una pasmosa confusion de la naturaleza silvestre y la naturaleza cultivada, donde hubieramos creido que nunca aquel habia penetrado; cabe una caverna se encontraban casas, veianse pampanos secos donde solo abrojos se aguardaban, vides en tierras que de los montes habian rodado, sazonadas frutas encima de peñascos, y tierras de labor entre precipicios. No era solo el trabajo humano el que tan raras oposiciones en estos estraños paises producia; la naturaleza se complacia tambien al parecer en oponerse à sí propia: tan diversa se la encontraba en el propio pais bajo distintos aspectos. Al oriente las flores de la primavera, al mediodia las frutas de otoño, y al norte los hielos de invierno; todas las estaciones las reunia en un mismo instante, todos los climas en un mismo sitio, contrarios terruños en un mismo suelo, formando la acorde reunion en cualquier otro pais desconocida de producciones de los llanos y los Alpes. Añadanse à todo esto las ilusiones de óptica, los picos de los montes de distinto modo alumbrados, el claro-oscuro del sol y las sombras, y todos los accidentes que de él por mañana y por tarde resultaban; y se formará idea de las continuas escenas que no cesaron de llamar mi admiracion, y que se me ofrecian al parecer en un verdadero teatro; porque como la perspectiva de los montes es vertical da en los ojos toda junta y con mucha mas fuerza que la de los llanos, que se ve oblicuamente de escape, y en que cada objeto oculta otro.

Durante el primer dia atribuia yo à lo agradable de esta diversidad el sosiego que en mí sentia renacer; y me admiraba del imperio que en nuestras pasiones tienen los seres mas insensibles, despreciando la filosofía, que ni siquiera tiene en el alma tanto poder como los objetos inanimados. Pero habiendo durado este pacífico estado la noche entera y aumentando el siguiente dia, no tardé en conocer que era tambien debido à otra cosa que yo ignoraba. Este dia llegué à las montañas menos encumbradas, corriendo luego sus desiguales lomas à las de las mas altas que mas inmediatas estaban. Habiendome paseado por entre las nubes, llegaba à mansion mas serena, desde donde se ven formarse debajo de las plantas las tormentas y los truenos; vana imagen del alma del sabio, cuyo modelo ó nunca ha existido, ó solo existe en los lugares mismos que de emblema le han servido.

Aqui fué donde ví claro que la verdadera causa de mi mudanza de humor consistia en la pureza del aire que me habia restituido mi paz interior perdida tanto tiempo hacia. Efectivamente, una impresion general en todos los hombres, aunque no todos la noten, es que en las elevadas montañas, en que es el aire mas sutil y puro, se siente mayor facilidad de respirar, mas ligero el cuerpo y mas sereno el animo, los deleites son menos ardientes y mas moderadas las pasiones. Se revisten las meditaciones de no sé que

Digitized by Google

grande y elevado caracter proporcionado à los objetos que miramos, y no sé que sosegada voluptuosidad que nada de acerbo ni sensual tiene. Parece que encumbrandonos mas alto que las mansiones humanas, dejamos en ellas todos los bajos y terrenales afectos; y que à medida que à las regiones etereas nos acercamos se comunica al alma parte de su inalterable pureza. Aqui es uno grave sin melancolia, apacible sin indolencia, satisfecho con vivir y pensar; embótanse los deseos en estremo vivos, perdiendo el agudo filo que los hace dolorosos, dejando en lo intimo del corazon solo una ligera y suave conmocion: asi un clima feliz convierte en felices para los hombres las pasiones que en otras partes los atormentan. Dudo que pudiera una violenta agitacion ó una enfermedad de melancolia resistir à una larga vida en esta mansion, y estraño que no se practiquen como uno de los mas eficaces remedios de medicina y moral baños del aire sano y provechoso de montaña.

No aqui palacios, plazas ó teatros;
Mas entre verde yerba y el vecino
Robusto monte, una haya, un fresno, un pino
De tierra al cielo nuestra mente encumbran.

Suponga V. reunidas las impresiones de lo que acabo de describir, y se formará idea de la deliciosa situacion en que yo me hallaba; figúrese la variedad, la grandeza, la hermosura de mil asombrosos espectaculos, el gusto de ver en torno de sí solo objetos totalmente nuevos, pajaros estraños, plantas raras y desconocidas; de observar en algun modo otra naturaleza, y encontrarse en un mundo nuevo. Presenta todo esto à la vista una inefable miscelanea, cuyo encanto lo aumenta lo sutil del aire que aviva mas los colores, señala mas los lineamientos, y acerca todos los puntos de vista, y las distancias aparecen mas cortas que en los llanos donde cubre la densidad del aire la tierra de un velo, y ofrece el horizonte visible mas objetos que los que al parecer contener podia: finalmente tiene no sé que sobrenatural magia este espectaculo que arroba sentidos y potencias; y olvidado uno de sí propio no sabe donde se halla.

Todo el tiempo de mi viaje se me hubiera ido con este hechizo del pais, si en el trato de los moradores no hubiera hallado otro todavia mas suave. En mi descripcion verá V. un leve bosquejo de sus costumbres, su candor, lo imperturbable de su animo y un pacifico sosiego, que mas por la carencia de dolor que por el gozo de los deleites los hace dichosos. Pero lo que ni he podido pintar, ni puede imaginarse es su desinteresada humanidad, y su celo hospitalario con los forasteros que llevan à su pais la curiosidad ó el acaso: yo he tenido de esto una irrefragable prueba, aunque nadie me conocia, ni llevaba otra comitiva que mi conductor. Cuando al caer la tarde llegaba à una aldea, acudian todos con tanto fervor à ofrecerme cada uno su casa, que no sabia à cual atender; y el preferido parecia tan satisfecho, que la primera vez creí que era este ardor efecto de codicia; pero me quedé pasmado cuando habiendo estado en casa de mi huesped casi como en un meson, se negó al otro dia à recibir dinero, dandose por ofendido de mi propuesta, y ha sido lo mismo en las demas partes. De suerte que el puro amor de la hospitalidad, por lo comun muy tibio, se me habia por su viveza figurado codicia de dinero, y ha sido tan llevado al cabo su desinteres, que no me ha sido posible gastar en todo el viaje ni una moneda de plata. Efectivamente, ¿como se ha de gastar dinero en un pais donde no reciben los amos el precio de lo que dan, ni el salario de sus servicios los criados, y donde no se encuentra un mendigo? No obstante, el dinero es muy escaso en el Valais alto; pero por eso mismo viven con comodidad los moradores, porque abundan los comestibles sin tener salida fuera del pais, ni que haya en lo interior consumacion del lujo; y no por eso el cultivador montañes, que en el trabajo cifra sus gustos, es menos laborioso. Si un dia llegan à tener mas dinero infaliblemente serán mas pobres; tienen suficiente juicio para conocerlo asi, y hay en el

Digitized by Google

pais minas de oro que no se permiten beneficiar.

Pasmabame mucho à los principios que fuesen tan contrarios los usos à los del Valais bajo, donde, camino de Italia, estafan sin escrúpulo à los transitantes, y no podia conciliar en el mismo pueblo tan diferentes costumbres. Un Valaisano me esplicó el motivo de esta diferencia. Los estranjeros que por el valle transitan, me dijo, son traficantes, y otras personas que solo se ocupan en hacer su negocio y ganar dinero, y es justo que nos dejen parte de sus beneficios y que los tratemos nosotros como ellos tratan à los demas. Pero aqui, donde no vienen à asunto ninguno los forasteros, estamos ciertos de que es desinteresado su viaje, y tambien lo es el agasajo que les hacemos, como à huespedes que vienen à vernos porque nos quieren bien, y que recibimos como amigos. No obstante, esta hospitalidad, añadió sonriendose, cuesta poco, y pocas personas piensan en aprovecharse de ella. Yo lo creo, le respondí; ¿que han de hacer en un pueblo que vive por vivir y no por lucir ni granjear? Hombres felices, y que mereceis serlo, me complazco en pensar que para estar contento entre vosotros es preciso semejaros en algo.

Lo que mas en su hospitalidad me agradaba era no hallar ni la mas remota señal de que ni ellos ni yo nos incomodasemos mutuamente; vivian en su casa, como si no hubiera yo estado, y podia estar yo como si solo estuviera. No conocen la vanidad incomoda de gastar cumplimientos con los forasteros, como para avisarles que está alli el amo, del cual, à lo menos en esta parte, dependen. Si no hablaba palabra suponian que queria vivir à su modo, y me bastaba decirla para vivir al mio, sin que manifestaran ellos la menor señal de repugnancia ó estrañeza. El único cumplimiento que les debí, habiendo sabido que era suizo, fué decirme que todos éramos hermanos, y que en su pais me debia reputar como si en el mio estuviera; y despues nadie se curó de lo que yo hacia, sin imaginar siquiera que podia ocurrirme la menor duda acerca de la sinceridad de sus ofertas, ni el mas leve escrúpulo en hacer uso de ellas. Con la misma llaneza se portan unos con otros: los hijos de edad de razon son los iguales de sus padres; se sientan à la mesa los criados con los amos; reina la misma libertad en las casas que en la republica, y es la familia imagen del estado.

La única cosa en que no disfrutaba yo de mi libertad era en lo mucho que duraban las comidas; yo tenia la facultad de no sentarme à la mesa, pero en estando sentado era preciso pasar à el la buena parte del dia, y beber copiosamente. ¿Como es posible imaginarse que no guste de beber un hombre y un suizo? Yo confieso que en efecto me parece el vino escelente cosa, y no me repugna el alegrarme con tal que no me obliguen. Toda mi vida he reparado que los hombres maliciosos beben poco; la sobrada parsimonia en la bebida muchas veces denota doblez de alma, y virtudes fingidas. Un hombre ingenuo no teme la afectuosa intemperancia de palabras y las tiernas confianzas que à la embriaguez preceden; pero es necesario saber contenerse y evitar el esceso; y no era posible con tan resueltos bebedores como los Valaisanos, con vinos tan fuertes como los del pais, y en mesas donde nunca se sirve agua. ¿Como me podia resolver à representar tan intempestivamente el papel de sabio, y dejar sentida esta buena gente? Asi me emborrachaba de puro agradecido, y no pudiendo pagar con mi dinero mi escote, le pagaba con mi razon.

Otro estilo que poco menos me incomodaba era ver, aun en las casas de los magistrados, la muger y las hijas en pie detras de mi silla sirviendo à la mesa à guisa de criados; la cortesania francesa se hubiera acelerado tanto mas à reparar esta falta de crianza, que con la cara de las Valaisanas hasta los servicios de las criadas pueden dar en que entender. Puede V. creer que son bonitas, pues que me han parecido bien; dificil es parecer hermosa à ojos acostumbrados à ver à V. Por mí, que mas que los estilos de la cortesania respeto

Digitized by Google

los del pais donde vivo, admitia sus servicios con tan grave silencio como don Quijote los de las doncellas de la Duquesa. Sonriéndome cotejaba algunas veces las barbas espesas y la rusticidad de los que à la mesa se sentaban con la tez blanca y sonrosada de estas medrosas hermosuras, que una palabra sonroaba, y con eso mas agraciadas parecian. Pero me repugnaba algo el volúmen enorme de sus pechos cuyo color de nieve ofrecia una sola de las dotes del dechado que me atrevia yo à compararle, único y velado modelo, cuyos contornos, à hurtadillas observados, me retratan los de aquel afamado caliz à quien sirvió de molde el seno mas hermoso del orbe.

No estrañe V. que tan instruido esté en misterios que con tanto esmero V. esconde; à despecho de V. lo estoy; à veces puede un sentido instruir à otro; y no obstante la vigilancia mas escrupulosa, en el trage mas ajustado quedan intersticios por donde hace la vista efectos del tacto. Codiciosos y temerarios se insinuan impunemente los ojos entre las flores de un ramillete, vagan por bajo de la seda y la gaza, y hacen que sienta la mano la resistencia elástica que no se atreve ella à esperimentar.

Parte de las acerbas pomas crudas
Se ve; parte envidiosa veste encubre;
Mas si envidiosa al ojo el paso tiene
Pensamiento de amor no los detiene.

Noté un considerable defecto en el vestido de las Valaisanas: y es que traen los cuerpos de los vestidos tan subidos por detrás, que parecen jorobadas; lo cual hace un efecto estraño con sus gorretes negros y lo demas de su arreo, que no le falta por otra parte elegancia ni sencillez. Llevo à V. un vestido completo à la valaisana; y espero que le irá bien, porque se ha tomado la medida por la de mejor talle del pais.

Mientras que encantado viajaba yo por este pais tan poco conocido y tan digno de admiracion, ¿que era de V., Julia mia? se olvidaba de V. su amigo? Olvidar á Julia! ¿no me olvidaria yo antes de mí propio? Que pudiera ser un punto solo, yo que nada soy sino por ella? Nunca he observado mejor con cuanto instinto coloco en distintos sitios nuestra comun existencia segun el estado de mi alma. Cuando estoy triste se refugia la mia cerca de la de V., y busca alivio donde V. está, asi me sucedia cuando me partí. Cuando tengo un gusto no le puedo disfrutar solo, y para participar de él con V. la llamo adonde yo estoy. Así me ha sucedido durante toda esta romeria, en que llamandome sin cesar la variedad de objetos dentro de mí propio, à todas partes la llevaba à V. conmigo, ni daba sin que me acompañara un solo paso, ni me contentaba una vista sin darme priesa à mostrársela. Cuantos arboles topaba prestaban à V. su sombra, los cespedes le servian todos de alfombra. Sentado unas veces al lado de V., la ayudaba à recorrer con los ojos los objetos, y otras à sus plantas contemplaba el mas digno de cautivar los del hombre sensible. Si encontraba un paso dificultoso, la veia à V. saltar con la ligereza de un cervatillo que brinca, siguiendo à su madre. Cuando habia que atravesar un arroyo cogia en mis brazos la suave carga, le pasaba despacio, con delicia, y miraba desconsolado la vereda que volvia à tomar. Todo en esta apacible mansion me representaba la imágen de V.; los halagüeños atractivos de la naturaleza, la inalterable pureza del aire, el candor de costumbres de los moradores, su sabiduria firme y exenta de mudanza, el amable pudor del sexo, sus inocentes gracias, todo cuanto hacia en mis ojos y mi corazon impresion grata, todo les pintaba aquella por quien anhelan.

Julia mia, decia yo enternecido: ¡ah, si pudiera pasar contigo mi vida en estos sitios ignorados, felices con nuestra propia dicha y no con la opinion de los humanos! si pudiera reunir aquí toda mi alma en ti sola, y ser yo para ti el universo entero! Entonces idolatrados hechizos disfrutariais de los homenajes cuyo tributo os es debido. Delicias del amor, entonces se saborearian con vosotras nuestros corazones. Una dulce y dilatada embriaguez nos dejaria ignorar el

Digitized by Google

curso de los años; y cuando ya hubiera la edad calmado nuestros primeros fuegos una no menos tierna amistad, originada del habito de pensar y sentir juntos reemplazaria sus ardores. El inmenso hueco del amor le llenarian un dia todos los afectos de honor que con aquel se han criado en el seno y á ejemplo de este venturoso pueblo practicariamos todas las obligaciones de la humanidad, uniéndonos sin cesar para obrar bien, y no moririamos sin haber vivido.

El correo llega, es preciso concluir mi carta, é ir à recibir la de V. ¡Como me late el corazon hasta este instante! ay, cuan dichoso era yo con mis castillos de viento! con ellos es ida mi ventura: ¿que seré en la realidad?

CARTA XXIV.

A JULIA.

Respondo inmediatamente al articulo de la carta de V. relativo à la paga, y à Dios gracias no necesito de reflexionar. Este es, Julia mia, mi modo de pensar acerca de este punto.

En lo que llaman honor distingo yo el que nace de la opinion publica, y el que de la estimacion de sí propio se deriva. Consiste el primero en vanas preocupaciones, mas mudables que la onda agitada; el segundo estriba en las eternas verdades de la moral. Puede el honor del mundo contribuir à la fortuna, mas ni penetra dentro del alma, ni tiene en la verdadera felicidad influjo ninguno. Al contrario, la esencia de esta la constituye el verdadero honor, porque solo en él se halla aquella intima conciencia permanente de satisfaccion interna que puede hacer feliz al ser que piensa. Apliquemos, Julia mia, estos principios à la cuestion de V., y en breve la tendremos resuelta.

Erigirme yo à profesar de filosofia, y tomar dinero, como el loco de la fabula, por enseñar à ser sabio, parecerá vil este empleo à los ojos del mundo, y yo confieso que algo tiene de ridículo, pero como ninguno absolutamente puede sacar su subsistencia de sí propio, y no es posible sacarla de mas pura fuente que de su trabajo, este desprecio le contaremos entre las mas peligrosas preocupaciones, no cometeremos la necedad de sacrificar à esta desatinada opinion nuestra dicha, ni V. me estimará menos, ni yo seré mas digno de compasion cuando con el talento que he cultivado viviere.

Pero aqui, Julia mia, militan otras consideraciones. Dejemos la muchedumbre, y descendamos dentro de nosotros mismos. ¿Que seré yo para con el padre de V. si recibo de él salario por las lecciones que à V. diere, y le vendo parte de mi tiempo, esto es de mi persona? un mercenario, un hombre asalariado, una especie de criado; y tendrá por fiadora de la confianza que de mi hace mi palabra tacita, como del último de sus sirvientes. ¿Y que prenda mas precisa puede un padre tener que su única hija, aunque fuera otra que Julia? Que hará quien le vende sus servicios? sofocar su amor? Bien sabes tú si me es posible. ¿Ofender en la parte mas sensible à aquella à quien ha prometido fidelidad entregándose sin escrúpulo à las inclinaciones de su corazon? Entonces miro à semejante maestro como à un aleve que los mas sacrosantos derechos huella à sus pies (1), un traidor, un seductor doméstico, que con mucha justicia condenan à muerte las leyes. Espero que aquella con quien hablo me sabe entender, no es la muerte la que yo temo; sino la ignominia de merecerla, y el desprecio de mi propio.

Cuando vinieron à manos de V. las

(1) *¡Desventurado mancebo, que no ve que recibiendo en gratitud lo que en dinero no quiere recibir quebranta derechos todavia mas sagrados! Corrompe en vez de destruir; por alimento da veneno; hace que le dé gracias una engañada madre, cuando ha perdido á su hija. Se ve no obstante que àma de veras la virtud, pero le arrebata su pasion; y si no le disculpara su mucha juventud, con todos sus elocuentes razonamientos fuera un perverso. Ambos amantes son dignos de compasion; la madre sola no tiene disculpa.*

Digitized by Google

cartas de Heloisa y Abelardo, sabe lo que accrca de esta aventura y la conducta del teólogo le dije. Siempre me he compadecido de Heloisa que toma un corazon enamorado; pero nunca Abelardo me ha parecido otra cosa que un miserable acreedor à su suerte, y tan incapaz de amor como de virtud. ¿Habré de imitarle, despues de haberle asi juzgado? ¡Ay del que profesa una moral, y se niega à ponerla en practica! Aquel que tanto su pasion le ciega, de ella misma en breve recibe su castigo, y pierde el gusto de los afectos à que ha sacrificado su honor. De su mayor encanto vive privado el amor, cuando le abandona la honradez; y para conocer todo cuanto vale, es preciso que se deleite en él el corazon, y que nos encumbre encumbrando el objeto amado. Quitese la perfeccion, y se acabó el entusiasmo, quitese la estimacion y no es nada el amor. ¿Como puede honrar una muger al hombre que se deshonre? como podrá este adorar à la que sin reparo à un vil corruptor se haya abandonado? En breve asi se despreciarán reciprocamente, solo un comercio vergonzoso será para ellos el amor, verán su honor perdido, y no hallarán la felicidad.

No sucede asi, Julia mia, con dos amantes de una misma edad, en cuyos pechos ha prendido el mismo fuego, que estrecha un mutuo cariño, que no ata vinculo particular ninguno, que gozan ambos de su primitiva libertad, y cuyo recíproco empeño ningun derecho condena. No pueden las leyes mas severas imponerles otra pena que el premio de su mismo amor; es unico castigo por haberse amado la obligacion de amarse siempre, y si algun malhadado clima hay en el mundo donde rompa tan inocentes cadenas el hombre fiero, sin duda halla su castigo en los delitos que de esta violencia se originan.

Estas son mis razones, discreta y virtuosa Julia, que solo son un frio comentario de las que con tanto vigor y viveza me espuso V. en una de sus cartas; pero basta para hacer à V. ver cuan embebido en ellas estoy. Bien se acuerda V. de que no insistí en mi porfia, y no obstante la repugnancia que de la preocupacion me quedaba, acepté con silencio sus dadivas, porque de hecho en el verdadero honor no encontraba razon sólida para no admitirlas. Pero aqui la obligacion, la razon, y hasta el amor hablan de consuno en tan alta voz, que no puedo desentenderme. Si he de escoger ó el honor ó à V., pronto está mi corazon à perderla, que la quiero mucho, ó Julia, para conservarla à ese precio.

CARTA XXV.

DE JULIA.

La relacion del viaje de V. es muy hermosa, mi amado, y me hiciera querer à quien la ha escrito, aun cuando no le conociese. Tengo no obstante que reñirle acerca de un pasaje que bien sospecha V. cual sea, aunque no he podido menos de reirme de la astucia con que se ha puesto V. al abrigo del Taso, como detras de un muro. ¿Pero como no veia V. que hay mucha diferencia de escribir al publico ó à su dama? El amor, que tan medroso es y tan escrupuloso, no exige mas atenciones que el bien parecer? ¿Podia V. ignorar que no me gusta ese estilo, y queria disgustarme? Pero ya he dicho acaso sobrado acerca de una cosa de que era inutil hablar. Ademas de que lo que me ocupa la segunda carta de V. no me deja responder à la primera: dejemos, pues, amigo mio, para otra vez el Valais, y ciñamonos ahora à nuestros asuntos, que harto nos darán en que entender.

Ya sabia yo cual seria la resolucion de V.; sobrado nos conocemos para estar todavia tan à los principios. Si alguna vez nos abandona la virtud, crea V. que no será en las ocasiones que animo y sacrificios pidan (1). El primer impulso en los embates vivos es la resistencia, y fio que venzamos mientras nos dé aviso

(1) *Pronto veremos que nunca hubo profecia que mas los sucesos desmintiesen.*

Digitized by Google

el enemigo para que tomemos armas. En mitad del sueño, en el seno de un plácido sosiego es cuando hemos de desconfiarnos de las sorpresas; pero la continuacion del mal es lo que mas que todo hace insufrible su carga, que mas facilmente resiste el animo à los dolores violentos que à una prolongada tristeza. Tal es, amigo mio, la dura especie de combate que de hoy mas habremos de sustentar; no son heroicas acciones las que exige nuestra obligacion, sino una resistencia todavia mas heroica apenas sin alivio.

Bien lo habia yo anunciado: huyó el tiempo de dicha como un relámpago, y empieza el de desventuras, sin que haya dato por donde pueda pronosticar su término. Todo me sobresalta y me desalienta; se apodera de mi alma un mortal descaecimiento; sin motivo determinado de llanto se bañan en involuntarias lagrimas mis ojos; no leo males inevitables en el porvenir, pero cultivaba la esperanza, y la veo marchitarse cada dia. ¿Qué vale, ay! regar las hojas cuando el arbol le han arrancado de raiz?

Veo, amado, que me abruma el peso de la ausencia; no puedo vivir sin tí; lo veo, y es lo que mas me asusta. Cien veces al dia visito los sitios donde estabamos juntos, y nunca te encuentro; te aguardo á la hora acostumbrada, pasa esta, y tú no vienes. Cuantos objetos veo me traen alguna memoria de tu presencia, y me advierten que te he perdido. Tú no sufres tan horroroso suplicio, y solo tu corazon te puede decir que te falto. Ah! si supieras cuanto mas duro tormento es quedarse cuando hay separacion, como preferirias tu estado al mio!

Si todavia me atreviera yo à gemir, si me atreviera à hablar de mi pena, encontrara en mis quejas alivio á mis males; pero menos algunos suspiros que sceretamente en el seno de mi prima exhalo, tengo que sofocar todos los demas, tengo que contener mis lágrimas, y tengo que sonreirme cuando me estoy muriendo.

¡Sentirse, ó Dios, morir,
Y no poder decir:
Morirme siento!

Y es lo peor que sin cesar agravan todos estos males mi mayor mal, y que cuanto mas me desconsuela tu memoria, mas quiero acordarme de tí. Dime, amigo mio, mi dulce amigo, ¿ves tú cuan tierno es un corazon melancolico, y cuanto con la tristeza fermenta el amor?

Quisiera hablar à V. de mil cosas, pero ademas de que vale mas aguardar à saber de positivo su residencia, no es posible que continue esta carta en el estado en que la estoy escribiendo. A Dios, mi amigo; dejo la pluma, pero crea V. que no le dejo.

ESQUELA.

Escribo por un barquero que no conozco, con el sobre acostumbrado para avisar que he escogido mi asilo en Meillerie, à la ribera opuesta, para gozar à lo menos de la vista del sitio à donde no me atrevo à arrimarme.

CARTA XXVI.

A JULIA.

¡Como ha mudado mi estado en pocos dias! que de amarguras con la dulzura de acercarme à V. se mezclan! que de tristes reflexiones me combaten! que de contratiempos me anuncian mis temores! O Julia! cuan fatal dádiva es del Cielo una alma sensible! Quien la recibió solo penas y quebrantos debe esperar en la tierra. Vil juguete del aire y las estaciones, regularán su suerte el sol ó la niebla, el tiempo cubierto ó sereno, y à merced de los vientos estará contento ó triste. Víctima de las preocupaciones en máximas absurdas encontrará invencibles estorbos à los justos deseos de su corazon: le castigarán los hombres porque siente con rectitud de cada cosa, y juzga de todo por lo que es cierto, y no por los convenios humanos. Bastará él solo à labrar su propio infortunio, dejandose con imprudencia arrastrar de los divinos atractivos de lo honesto y lo hermoso, mientras que le atan con la ignominia las duras cadenas de la necesidad. Sin acordarse de que es hombre, aspirará à la suprema felicidad, estará

Digitized by Google

en no interrumpida guerra su razon y su corazon, y deseos sin tasa le acarrearán perpetuas privaciones.

Esta es la cruel situacion en que me tienen el destino que me persigue, mis afectos que me encumbran, tu padre que me desprecia, y tú que eres el hechizo y el tormento de mi vida. Sin tí, beldad fatal, nunca hubiera yo padecido esta insufrible guerra interior de ver la grandeza de mi alma y la bajeza de mi condicion; hubiera vivido sosegado, y muerto satisfecho, sin dignarme de reparar que puesto ocupaba en la tierra. ¡Pero haberte visto y no poder poseerte, adorarte y no ser mas que un hombre, ser amado y no poder ser feliz, habitar el mismo lugar y no poder estar juntos!... ¡Oh Julia, que no puedo renunciar! oh destino que no puedo vencer! que horrorosos combates en mi escitais, sin que nunca pueda triunfar de mi impotencia ni de mis deseos!

¡Que incomprensible y estraño afecto! Desde que à V. me he acercado solo pensamientos funestos ocupan mi mente: puede ser que à esta melancolía contribuya la mansion que habito, que es triste y horrible, cual conviene al estado de una alma que otra mas grata sufrir no pudiera. Corre la costa una fila de rocas que rodea mi habitacion, que hace mas horrorosa todavia el invierno. Ah! Julia mia, si hubiera de renunciar à V., no tendria otra estacion ni otra morada.

En los rebatos violentos que me agitan no puedo estar un momento quieto: corro, trepo con ardor, subo à las rocas, recorro aguijando el paso las inmediaciones todas; y en todas partes hallo en los objetos el mismo horror que dentro de mi reina. Ya ha desaparecido el verdor, amarillas y secas están las yerbas, desnudos los arboles, amontona el helado cierzo la escarcha y las nieves, toda la naturaleza está muerta à mis ojos, como la esperanza dentro de mi corazon.

Entre las rocas de esta costa en un solitario abrigo he hallado una pequeña esplanada, desde donde se descubre toda entera la dichosa ciudad que V. habita. Considere V. con que ansia se dirigieron mis ojos à tan cara mansion. Hice el primer dia mil esfuerzos para distinguir la casa; pero infructuosos à causa de la distancia, y conocí que engañaba la imaginacion mi fatigada vista. Acudí à casa del cura à emprestarle un telescopio con el cual ví, ó creí que veia, su casa de V.; y desde entonces paso en este asilo los dias enteros contemplando esas afortunadas paredes que la fuente de mi vida encierran. No obstante la estacion, voy por la mañana y no vuelvo hasta la noche: alguna hojarasca y leña seca que enciendo basta con mis paseos à preservarme del escesivo frio. Tanto gusto he tomado à este silvestre sitio, que traigo tinta y papel, y en él estoy escribiendo esta carta, sentado en un horrido peñasco que han desgajado los hielos de la inmediata roca.

Aqui, Julia mia, acaba tu malhadado amante de disfrutar de los postreros deleites que acaso gozará en este mundo: desde aqui atravesando los aires y las paredes, se atreve en secreto à introducirse en tu aposento. Todavia contempla tu hermoso semblante, reaniman su fallecientе corazon tus tiernas miradas, oye el metal de tu suave voz, y es osado á solicitar otra vez en tus brazos el delirio que le diste en el bosquecillo. ¡Vana fantasia de un animo agitado que en sus propios deseos se pierde! Forzado en breve á volver en mi te contemplo à lo menos en las acciones inocentes de tu vida, de lejos sigo la variedad de tus ocupaciones diarias, y me las represento en los tiempos y lugares en que fui alguna vez su venturoso testigo. Te veo vacar sin cesar á tareas que mas estimable te hacen, y se delcita enternecido mi corazon en la inexhausta bondad del tuyo. Por la mañana digo: ahora sale de su apacible sueño, teñidas las mejillas de los lozanos colores de la rosa, disfrutando su alma de serena paz, y consagra á aquel que le ha dado el ser un dia que no perderá la virtud. Ahora pasa à la habitacion de su madre, con los autores de su vida se dilatan los tiernos afectos de su corazon, los alivia en las ocupaciones domesticas, alcanza acaso el perdon de un criado imprudente, acaso le da una reprension secreta; solicita acaso una gracia por otro,

Digitized by Google

Otras veces se emplea sin fastidiarse en las tareas de su sexo, à su esquisito gusto añade el cultivo de las artes bellas, y la soltura del baile à su natural ligereza. Veo à veces un sencillo y elegante trage ornando gracias que no necesitan arreo. Ora la veo que consulta à un venerable pastor sobre las ignoradas penas de una familia indigente, ora que à la triste viuda y al huerfano desamparado socorre y consuela. A veces con sus modestas y juiciosas razones encanta una agradable sociedad; otras riendose con sus compañeras en medio de una juventud imprudente introduce una decente y honesta alegria. En algunos instantes, ah! perdona, me atrevo à mirarte ocupada en mí: veo que enternecidos tus ojos repasan alguna de mis cartas en su suave ternura, veo que se dirigen à tu venturoso amante los renglones que escribes, y veo que de él hablas à tu prima con amoroso tono. O Julia, ó Julia! no bemos de vivir unidos? no hemos de pasar juntos la vida? podrán separarnos para siempre? No; nunca se ofrezca à mi alma tan horrible idea. En un momento convierte en furor mi terneza; desalado me arrastra la rabia de caverna en caverna, prorumpo contra mi voluntad en gritos y sollozos, rujo cual leon enfurecido, de todo soy capaz menos de renunciar à tí, y nada hay, sí, nada que por poseerte ó morir no hiciere.

Aqui llegaba de mi carta, y solo aguardaba ocasion segura para enviarla, cuando recibo de Sion la ultima que V. me ha escrito. ¡Cuanto ha prendado à mi tristeza la que toda ella respira! como he visto el ejemplo palpable de lo que me decia V. acerca de la consonancia de nuestras almas en lugares remotos! Confieso que es la afliccion de V. mas sufrida, y la mia mas arrebatada; pero es preciso que se tiña un mismo afecto del color caracteristico de aquel á quien agita, y natural que las mayores perdidas mayores penas causen. Que digo perdidas? Ah! quien podria sufrirlas? No; conozcalo V. al fin, Julia mia, un juicio eterno del cielo nos destinó uno para otro; la primera ley que ha de escucharse, la primera obligacion de la vida es unirse à quien debe hacerla grata. Yo lo veo, y lo lloro; tú te pierdes en proyectos vanos, quieres superar insuperables vallas, y omites los unicos medios posibles; te priva de razon el entusiasmo de la honradez, y no es mas que frenesí tu virtud.

Ah! si siempre pudieras vivir brillante y jóven como ahora, solo pediria yo al cielo saber que eres eternamente feliz, verte todos los años una vez, una sola, y pasar lo demas de mi vida contemplando desde lejos tu albergue, adorandote entre estas rocas. Mas, ay! mira la rapidez de este astro, que nunca para: él vuela, y huye el tiempo, y se va la ocasion; tu beldad tu misma beldad tendrá fin, que ha de declinar y perecer un dia como la flor que sin ser cogida cae; y yo en tanto gimo, padezco, en lagrimas se gasta mi mocedad y en duelos se marchita. Piensa, piensa, Julia, que llevamos ya años perdidos para los placeres, piensa que nunca tornarán, y que lo mismo será con los que nos quedan si dejamos que tambien se malogren. Amante ciega, tú buscas una felicidad imaginaria para un tiempo en que ya no existiremos; miras à un porvenir remoto, y no ves que sin cesar nos consumimos, y que exhaustas nuestras almas con amor y quebrantos, se derriten y corren como agua. Vuelve, que aun es tiempo, vuelve, Julia mia, de tan fatal error, olvida tus proyectos, y sé feliz. Ven, alma mia, à reunir en brazos de tu amigo las dos mitades de nuestro ser; ven, à la faz del cielo que guiará nuestra fuga y oirá nuestros juramentos, à hacer el de vivir y morir mia. Bien sé que no necesitas tú que te anime contra el miedo de la indigencia. Seamos pobres y dichosos: ah! que tesoro habremos grangeado! Pero no hagamos tamaña afrenta à la humanidad como creer que no ofrezca la tierra entera un asilo à dos desventurados amantes. Brazos tengo, robusto soy, y el pan que con mi trabajo ganaré te parecerá mas sabroso que los manjares de soberbios banquetes. ¿Que mejor salsa de una comida que la que adereza amor? Ah! tierna y querida amante! si un dia solo hubieramos de ser felices, ¿quieres dejar esta de-

Digitized by Google

leznable vida sin gozar la felicidad?

Una sola palabra me queda, ó Julia, que añadir; ya sabes el antiguo uso de la roca de Leucade, postrero refugio de tanto desgraciado amante. En muchas cosas se le parece este sitio; escarpada es la peña, honda el agua, y yo desesperado.

CARTA XXVII.

DE CLARA.

Apenas me deja el sentimiento fuerzas para escribir á V. Su desdicha y la mia han llegado al colmo. La amable Julia está en el ultimo trance, y acaso no le quedan dos dias de vida. El esfuerzo que para alejar à V. hizo empezó à alterar su salud; la primera conversacion que acerca de V. con su padre tuvo, le dió un nuevo embate, otras pesadumbres mas recientes han aumentado su agitacion, y la ultima carta de V. la ha rematado. Tanto la ha agitado, que habiendo pasado toda la noche en horribles combates cayó ayer, de una calentura aguda, que va siempre en aumento, y que le ha ocasionado un delirio. En tal estado nombra à V. à cada instante, y le habla con una vehemencia que prueba cuanto la ocupa su idea. A su padre le impiden que la vea en cuanto es posible, lo cual es prueba de que ha formado mi tia sospechas, y me ha preguntado inquieta si estaba V. de vuelta, bien veo que el riesgo que su hija corre borra por ahora las demas consideraciones, y que se alegraria de verle à V. aqui.

Venga V. sin tardanza. He alquilado este barco para que lleve esta, y está al mandato de V.; use de él para su vuelta, y sobre todo no pierda instante, si quiere encontrar con vida à la amante mas tierna del universo.

CARTA XXVIII.

DE JULIA A CLARA.

¡Que amarga con tu ausencia se me hace la vida que te debo! que convalecencia! Mas terrible que la calentura y el delirio una pasion me lleva á mi perdida. Cruel! me dejas cuando mas de tí necesito! por ocho dias me has dejado, y acaso nunca me volverás à ver! Oh, si tu supieras lo que se atreve à proponerme este desatinado!.. y con que fuerza!... escaparme! seguirle! robarme!... Malhadado!... de quien me quejo? Cien cosas mas que él me dice mi corazon mi indigno corazon... Gran Dios!... ¿que seria si todo lo supiera? Se volveria loco, me arrastraria, me veria forzada á irme..... toda yo tiemblo...

Al fin me ha vendido mi padre! à su hija la trata como una mercancia, como una esclava! à mi costa se desquita!... su vida la paga con la mia!... Porque bien veo que antes moriré. Inhumano padre sin entrañas! ¡Merece acaso?.... que merece? Es el mejor padre, quiere dar su hija à su amigo; ese es su delito. Y mi madre, mi tierna madre, que mal me ha hecho?... Mucho, mucho: me ha querido en demasia, y me ha perdido.

¿Qué haré, Clara, en que pararé? Hanz no llega, y no sé como dirigirte esta carta. Antes que la recibas.... antes que vuelvas.... quien sabe?... Prófuga, vagabunda, deshonrada.... se acabó, se acabó; llegó la crisis. Un dia, una hora, acaso un instante.... quien puede evitar su suerte? Oh! cualquiera que sea el pais donde yo viva y muera, cualquiera que sea el oscuro albergue donde mi ignominia y mi desesperacion esconda, acuerdate, Clara, de tu amiga... Ay! que la miseria y el oprobio mudan los corazones... Mucho se mudara el mio, si algun dia de tí se olvidare.

CARTA XXIX.

DE JULIA A CLARA.

Quedate, ah! quedate, no vuelvas nunca, que llegarás muy tarde. No debo verte jamas; ¿como, ay! he de sufrir tu vista?

¿Donde estabas, dulce amiga mia, seguro mio, angel de mi guarda? Me has desamparado, y he perecido. ¿Que; tan necesario era, ó tan urgente tu funesto viaje? Has podido dejarme sola en el mas peligroso instante de mi vida? ¡Que sentimiento va á causarte tu fatal negligencia! sentimiento perdurable co-

Digitized by Google

mo mi llanto. No menos irreparable que mi perdida es la tuya, que no es mas facil recuperar una amiga que te merezca que mi inocencia.

Que he dicho, desventurada? Ni hablar ni callar puedo. ¿Que vale el silencio cuando grita el remordimiento? no acusa el universo toda mi culpa? no está mi ignominia estampada en todos los objetos? Si en tu corazon no se derrama el mio, moriré sofocada. ¿Y tú no te culpas de nada, facil y en demasia confiada amiga? ah! porque no me has vendido? Tu fiel, tu ciega amistad, tu malhadada indulgencia es lo que me ha perdido.

¿Que angel malo te inspiró que le llamaras á este cruel que me llena de oprobio? me ha restituido su pérfido amor la vida para que me fuera aborrecible? Huya de mí por siempre ese inhumano; muevale un resto de piedad, no venga à doblar con su presencia mi tormento, y renuncie al despiadado deleite de contemplar mi llanto. Que digo? Ay! no tiene él culpa; yo la tengo sola; obra son mia todas mis desgracias, y à nadie mas que à mi puedo echarlas en cara. Empero ya ha corrompido el vicio mi alma, y es su primer efecto que acusemos à los otros de nuestros propios delitos.

No, no; nunca fue él capaz de quebrantar sus promesas; ni sabe su virtuoso corazon el villano arte de agraviar lo que bien quiere. Ah! sin duda sabe querer mejor que yo, pues que mas bien sabe vencerse. Cien veces presenciaron mis ojos sus batallas y sus triunfos; brotaba de los suyos el fuego de sus deseos, en los impetus de un rebato ciego se lanzaba hacia mi, y de repente se detenia, como si me cercara una insuperable valla, que nunca su impetuoso, pero siempre honrado, amor hubiera salvado. Yo me atreví à parar la contemplacion en tan peligroso espectaculo: veia que me agitaban sus rebatos, que oprimian mi corazon sus suspiros; y cuando pensaba que le compadecia, participaba sus tormentos. Vile que en convulsivas agitaciones caia desmayado à mis plantas. Acaso hubiera resistido, prima, al amor; pero me ha perdido la piedad.

Con el disfraz de las virtudes todas parece que para seducirme se quiso cubrir mi fatal pasion. Aquel propio dia habia exigido con mas ardor que le siguiera, iba à dejar desconsolado al mejor de los padres, à meter el puñal en el materno seno; resistí, repugné con horror este proyecto. La imposibilidad de que se cumplieran un dia nuestros deseos; el secreto que era indispensable guardar con él acerca de esta imposibilidad, el sentimiento de engañar à tan rendido y tierno amante, habiendo escitado su esperanza; todo hacia desmayar mi valor, todo acrecentaba mi flaqueza, todo enagenaba mi razon: era preciso dar muerte à los autores de mi vida, à mi amante ó à mí. Sin saber que me hacia, escogí mi propia desventura; me olvidé de todo, y solo del amor me acordé; asi un instante de estravio para siempre me ha perdido, y me he despeñado en el abismo de ignominia de donde nunca sale niña soltera, y si vivo es por mas desdicha mia.

Gimiendo buscó un vestigio de consuelo en la tierra, y solo à ti veo, amable amiga mia. No me prives de tan dulce medicina, no me quites, te lo suplico, el alivio de tu amistad. Sé que he perdido mi derecho à ella, pero nunca tanto la he necesitado. Supla tu piedad à tu estimacion. Ven, querida, à recibir en tu alma mis querellas; ven à recoger las lagrimas de tu amiga; librame, si es posible, de mi propio desprecio; y persuademe à que no lo he perdido todo, pues todavia me queda tu corazon.

CARTA XXX.

RESPUESTA.

Desventurada niña! ay! ¿que has hecho? Dios mio! tanto como tú merecias vivir pura! ¿Que te diré en tu horrible situacion y el abatimiento en que estás? he de añadir nuevo peso à tu pobre corazon, ú ofrecerte consuelos que no halla el mio? te haré ver los objetos como ellos son, ó como conviene que tú los veas? Santa y pura amistad, presen-

Digitized by Google

ta à mi mente tus suaves ilusiones , y con la piedad tierna que me inspiras, engañame à mí primero acerca de males que no te es dado sanar.

Sabes que yo me recelaba de la desventura que lloras. ¡Cuantas veces te la he pronosticado sin que me dieras oidos!... Efecto es de una confianza temeraria... Ah; no se trata de eso ahora Sin duda hubiera yo descubierto tu secreto, si asi hubiera podido librarte ; pero mejor que tú leia en tu corazon en demasia sensible , y te veia consumirte en un fuego abrasador que nada podia apagar. En ese corazon que palpitaba de amor conocí que ó habia de ser feliz ó morir, y cuando te forzó el miedo de rendirte à desterrar con tantas lagrimas à tu amante , pensé que muy en breve ó no vivirias ò seria llamado. ¡Pero cual susto fue el mio cuando te vi ahita de la vida y tan cerca de la muerte ! No acuses ni à tí , ni à tu amante de un yerro en que yo soy la mas culpada , puesto que le he previsto sin poner remedio.

Verdad es que me partí contra mi voluntad , ya lo viste ; tuve que obedecer ; pero si hubiera creido tan cercana tu perdida , antes me hubiera hecho añicos que apartarme de ti. Me engañé acerca del instante azaroso. Todavia flaca y falleciente, me parecias segura contra tan corta ausencia ; no preví la peligrosa alternativa en que te ibas à hallar , y me olvidé de que tu propia flaqueza privaba à tu corazon de los medios de defenderse contra sí propio. Pero perdoneme el mio; con dificultad me arrepentiré de un error que te ha librado la vida ! No tengo yo ese magnanimo valor, que te hacia renunciar à mí ; ni hubiera podido perderme sin mortal desesperacion; mas todavia quiero que vivas y llores.

¿Mas à que tanto llanto , dulce y cara amiga ? à que ese sentimiento mayor que tu yerro, y un desprecio de ti propia que no has merecido? Borrará una sola flaqueza tantos sacrificios? no es prueba de tu virtud el peligro mismo que ha corrido tu vida? Solo en tu vencimiento piensas, y de tan dificiles victorias, como le precedieron te olvidas. Si has combatido mas que las que resisten, ¿no has sacrificado mas que ellas al honor? Si no puedes ser justificada , piensa à lo menos en lo que te disculpa. Yo conozco lo que las gentes llaman amor , y siempre me sabré resistir à los rebatos que inspira ; pero menos resistencia que tu habria hecho à un amor como el tuyo , y soy menos casta , aunque no he sido vencida.

Estrañarás estas espresiones , pero es tu mayor desgracia el que sean necesarias , y diera mi vida por no tener que usarlas ; porque todavia aborrezco mas las malas maximas que las malas acciones (1). Si antes de cometer el yerro te hablara asi , y tú me escucharas , ambas seriamos las criaturas mas depravadas ; mas ahora , querida, debo hablarte asi y tú escucharme, ó estás perdida , porque te quedan mil adorables prendas , que solo la estimacion de ti propia puede conservar , que infaliblemente aniquilarian una vergüenza escesiva , y el desaliento que de esta nace. Tú valdrás cuanto creas que efectivamente vales.

Presérvate de un peligroso anonadamiento que mas que tu flaqueza te envileceria. ¿ Se degrada acaso con el verdadero amor una alma? No te prive un yerro que cometió el amor del noble entusiasmo del honor y belleza moral que siempre à la mas alta esfera te encumbraba.

¿Afea una mancha al sol? Cuantas virtudes por una que se ha alterado te quedan! Serás por eso menos apacible, menos sincera , menos modesta , y menos misericordiosa ; menos digna , en una palabra , de todo nuestro homenaje ? serán menos preciosos para tu corazon el honor, el acendrado amor , la amistad y la humanidad ? apreciarás menos aun las virtudes que no poseas? No , cara y buena Julia , tu Clara te compadece y te idolatra ; sabe y conoce que no hay cosa buena que agena todavia de tu alma sea.

(1) *Idea sana y exacta: las pasiones desarregladas incitan à malas acciones ; pero las maximas malas estragan la razon, y privan de todo medio para volver al bien.*

Digitized by Google

Ah! créeme; mucho tienes aun que perder, antes que otra mas casta valga tanto como tú.

En fin me quedas tú, y puedo consolarme de todo menos de perderte: tu primera carta me hizo estremecer. Casi hubiera deseado la segunda, si no la hubiese recibido al mismo tiempo. Querer desamparar à su amiga! proyectar sin mi su fuga! No hablas de tu mas grave culpa; de esa sí que debias tener cien veces mas rubor. Pero la ingrata solo en su amor piensa... Mira, hubiera ido à matarte al cabo del mundo.

Con mortal impaciencia cuento las horas que me veo precisada à pasar ausente de ti, que se me hacen cruelmente largas; todavia estaremos seis dias en Lausana, pasados los cuales volaré à mi única amiga, iré à consolarla ó à afligirme con ella, à enjugar sus lagrimas ó à vertelas yo. Menos discurrirá para aliviar tu dolor la inflexible razon que la tierna amistad. Querida prima, suspiremos, amémonos, y callemos; y si es posible borremos à fuerza de virtudes un yerro que no se remedia con llantos. Ah pobre Chaillot!

CARTA XXXI.

A JULIA.

¡Qué celestial prodigio eres, incomparable Julia! con que arte, que tú sola sabes, puedes reunir en un corazon tan incompatibles movimientos? Embriagado el mio en amor y placer, nada en tristeza; en el seno de la felicidad suprema padezco y me atormento; y me acuso del esceso de mi gloria como de un delito. Dios mio! cuan horrible suplicio es no atreverse à abandonarse del todo à afecto ninguno, hacer que sin cesar uno con otro lidie, no gozar contento sin liga de dolor; cien veces mas valiera ser siempre desventurado.

¿De que me sirve, ay! ser feliz; no sufro ya mis males, sino los tuyos, que para mí aun son mas sensibles. En vano quieres ocultarme tus penas; sin que tú quieras las leo en lo abatido y desmayado de tus ojos, ni pueden esos tiernos ojos hurtar un secreto al amor. Bajo tu fingida serenidad veo, sí, veo los ocultos sinsabores de tu pecho; y velada en dulce sonrisa tu tristeza llena el mio de mas amargura.

Ya no es tiempo de disimular: ayer estaba en la habitacion de tu madre; se salió un instante, cuando oigo unos gemidos que el alma me traspasan; ¿como me dejaria efecto tal dudas acerca del sugeto que los exhalaba? Me acerco al sitio de donde al parecer salian, entro en tu cuarto, llego à tu gabinete; cual me paré cuando entreabierta la puerta ví à la que debiera estar en el trono del orbe sentada en el suelo, apoyado el rostro en un taburete que bañaban sus lagrimas? Ah! menos hubiera sentido verle empapado en sangre mia; ¡que remordimientos asaltaron entonces mi corazon! Convirtióse en suplicio mi dicha; solo tu pena sentí, y hubiera con mi vida redimido tus llantos y todos mis deleites. Quise arrojarme à tus plantas, quise enjugar con mis labios lagrimas tan preciosas, recogerlas en lo interior de mi pecho, morir ó enjugarlas para siempre, cuando oigo que vuelve tu madre: tengo que irme à toda priesa, y llevarme todos tus pesares y un desconsuelo que solo con ellos se puede templar.

¡Cuanto me desaira y me envilece ese tu arrepentimiento! Muy acreedor soy à desprecio, si es causa nuestra union de que te desprecies tú à ti propia, y si es torcedor de tu vida la gloria de la mia. Hazte mas justicia, ó mi Julia, mira menos preocupada los sacrosantos vinculos que ha formado tu corazon. ¿No has seguido las leyes mas puras de la naturaleza? no has contraido libremente la obligacion mas sagrada? que has hecho que no puedan y deban autorizar las leyes divinas y humanas? que otra cosa falta à la coyunda que nos estrecha que la declaracion publica? Consiente en ser mia, y dejas de ser culpada. Mi esposa, mi digna y casta compañera, gloria y placer de mi vida, no, lo que puede ser delito no es lo que ha hecho tu amor, sino lo que quieras quitarle, y solo admitiendo à otro por esposo puedes ofender el honor. Sé siempre del amigo de tu cora-

Digitized by Google

zon para ser inocente; legítimo es el lazo que nos ayunta, solo la infidelidad que le rompiese fuera vituperable, y al amor de hoy mas compete ser fianza de la virtud.

Mas aun cuando fuese justo tu duelo, y fundado tu sentimiento; ¿ porque me quitas lo que me pertenece?.... porque no vierten la mitad de tus lagrimas mis ojos? No tienes tú pena que no deba yo sentir, ni afecto que no me debas comunicar, y zeloso con razon mi pecho te acusa de cuantas lagrimas en mi seno no derramas. Di, tibia y reservada amante, ¿no es hurto hecho al amor cuanto no comunica tu alma con la mia? no debe ser todo comun entre los dos? no te acuerdas ya de habermelo dicho? Ah! si como yo supieras amar, te consolaria mi ventura, cual à mí me aflige tu penar. y disfrutarias mis gustos, como siento yo tu tristeza.

Pero ya veo que me desprecias como à un loco, porque se estravia mi razon en el seno de los deleites; mis rebatos te asustan, te causa compasion mi delirio, y no conoces que no pueden bastar todas las fuerzas humanas â una felicidad sin tasa. ¿ Como quieres que una alma sensible goce con moderacion de un bien infinito? como quieres que sin rebosarse el placer pueda contener tantas glorias juntas? No sabes que hay un termino à que razon ninguna resiste, y que no hay en el mundo hombre que tenga su juicio à toda prueba? Ten piedad del estravio de mi razon que tú causas, y no desprecies errores que son obra tuya: no soy mio, lo confieso, enagenada mi alma está toda en ti; por eso soy mas capaz de sentir tus penas, y mas digno de ser su participe. O Julia, no te robes à ti propia!

CARTA XXXII.

RESPUESTA.

Hubo tiempo, amable amigo mio, que eran nuestras cartas fluidas y amenas; mostrabase con elegante sencillez el afecto que las dictaba; ni arte, ni colorido necesitaba, y en su pureza consistia todo su arreo. Ya pasó tiempo tan dichoso para no volver, ay! jamas; y ha sido el primer efecto de tan cruel mudanza que hayan cesado de entenderse nuestros corazones. Tus ojos han presenciado mi pena, crees que has descubierto su origen, quieres consolarme con vanos razonamientos, y cuando piensas engañarme, eres tú, amigo mio, el engañado. Creeme, cree en el tierno corazon de tu Julia, menos es mi sentimiento por haber dado sobrado al amor, que por haberle privado de su mas dulce encanto. Como un sueño se ha desvanecido el suave atractivo de la virtud; han perdido nuestros fuegos aquel divino ardor, que apurandolos los animaba; hemos ido en pos del deleite, y ha huido lejos de nosotros la felicidad. Acuérdate de aquellos deliciosos momentos en que tanto mas se estrechaban nuestros corazones cuanto mas nos respetábamos, en que sacaba nuestra pasion fuerzas de su propio esceso para vencerse, en que nos consolaba la inocencia de lo que nos vedaba, y en que cedian en beneficio del amor todos los homenajes que al honor tributabamos. Compara con nuestra presente situacion tan grato estado. Que de agitaciones! que de sustos! que de mortales sobresaltos! que de no moderados afectos, que todos han perdido su serenidad primera! ¿Que es de aquel celo de sabiduría y honestidad con que animaba el amor todas las acciones de nuestra vida, y que en desquite mas delicioso al amor tornaba? Apacibles y duraderos eran nuestros gustos; ahora solo impetus tenemos, y nuestra desatinada felicidad mas que à tiernos cariños à delirio de locos se parece. Abrasaba un sacro y acendrado fuego nuestros pechos; ora entregados al motin de los sentidos, solo somos amantes comunes; venturosos si se digna el amor zeloso presidir todavia à deleites que puede sin él disfrutar el mas soez de los mortales.

Estas son, amigo mio, las perdidas de ambos, que no mas por ti que por mi llorro; nada añadiré acerca de las peculiares mias; no puede menos tu corazon de apreciarlas. Mira mi vergüenza, y gime si sabes amar; mi yerro es irreparable, y nunca se enjugará mi llanto.

Digitized by Google

O tú que le causas, teme atentar contra dolor tan justo; mi esperanza toda se cifra en que sea eterno, fuera el peor de mis males admitir consuelo, porque es el postrer grado del oprobio perder con la inocencia el afecto que la hace amar.

Conozco mi suerte, veo todo su horror; pero me queda en mi desesperacion un consuelo, unico, sí, pero muy suave; y de ti, amable amigo, es de quien le aguardo. Desde que no me atrevo à contemplarme á mí propia, pongo con mas gusto los ojos en el que bien quiero: te restituyo todo cuanto de mi estimacion propia tú me has quitado, y mas te amo cuanto mas me fuerzas à aborrecerme. El amor, el fatal amor que me pierde, te da nuevo realce, te encumbras tú cuando yo me degrado, y parece que se enriquece tu alma cuanto se ha envilecido la mia. Sé de hoy mas mi unica esperanza; à ti toca justificar, en cuanto es dable, mi yerro; cubrele con la hidalguia de tus afectos; borre tu mérito mi ignominia; haz disculpable, à fuerza de virtudes, la perdida de las que me cuestas. Sé todo mi ser, ahora que nada soy yo; el unico honor que me queda reside todo en ti, y mientras fueres digno de respeto, no seré yo enteramente despreciable.

Aunque tanto me cueste el cobro de mi salud, no puedo disimularlo mas tiempo, mi semblante desmentiria mis palabras, y no puede mi fingida convalecencia seguir engañando à nadie. Asi date priesa, antes que me vea obligada à volver à mis ordinarias ocupaciones, à dar el paso en que estamos convenidos; veo claramente que ha entrado en sospechas mi madre, y que nos vela. Yo confieso que mi padre no las tiene; este altivo caballero ni siquiera se figura que se pueda prendar de su hija un plebeyo; pero al fin ya sabes su determinacion; te ganará por la mano, si no adelantas, y por haber querido conservar la misma entrada en nuestra casa te la cerrarás del todo. Crécme, habla con mi madre, mientras que es todavia tiempo; finge que tienes asuntos que no te permiten seguir mi instruccion, y renunciemos à vernos tantas veces, para que à lo menos nos veamos algunas; porque si te cierran la puerta, no te puedes presentar; y si tú te la cierras, tus visitas quedarán à discrecion tuya en algun modo, y con cierta maña y condescendencia podrás hacerlas en adelante con mas frecuencia sin que lo noten ó lo lleven à mal. Esta tarde te diré los medios que he imaginado para que tengamos mas ocasiones de vernos, y convendrás en que la inseparable prima, que otras veces por tan enfadosa tenias, ahora no será inútil para dos amantes que nunca hubiera debido dejar solos.

CARTA XXXIII.

DE JULIA.

Ay! amigo mio ¡Que mal refugio es para dos amantes una tertulia! que tormento es verse y estar incomodados! Cien veces mas valiera no verse. ¿Como se ha de afectar sosiego estando tan agitados? como ha de ser una tan diferente de sí propia? como ha de pensar en tantas cosas, cuando la ocupa una sola? como ha de contener la gesticulacion y los ojos cuando vuela el corazon? En mi vida he sentido turbacion igual à la que tuve ayer, cuando te anunciaron en casa de la señora de Hervart: apenas hubieron pronunciado tu nombre creí que me le echaban en cara, me figuré que me miraban todos à una, y ya no sabia lo que me hacia: cuando llegaste de tal modo me salieron à la cara los colores, que mi prima, que no me dejaba de la mano, se vió precisada à taparme con su cara y su abanico, como si hubiera querido hablarme al oido. Esto mismo me temí que produjese mal efecto, y que sospechasen misterioso este secreto: en una palabra en todas partes hallaba nuevos motivos de susto, y nunca mas bien he conocido cuantos testigos, que en nada semejante piensan, contra nosotros arma una conciencia culpada.

Clara me ha asegurado que notaba que no hacias tú mejor figura; le parecia que estabas turbado, que no sabias lo que te hacias, ni sentarte ni quedarte

Digitized by Google

en pie, ni acercarte à mí ni desviarte, que mirabas à la redonda para hallar, segun decia, ocasion de mirarnos. Vuelta un poco de mi agitacion, creí yo reconocer la tuya hasta que la joven madama Belon te habló, que te sentaste en conversacion con ella, y à su lado te calmaste mas.

Conozco, amigo mio, que este metodo de vida que tanta zozobra y tan pocos gustos acarrea no vale nada para nosotros; nos queremos mucho para podernos poner asi à cuestion de tormento. Estas reuniones públicas solo son buenas para los que, sin estar enamorados, favorecen y son favorecidos, ó para los que no necesitan de misterio; de mi parte la inquietud es en estremo viva, y de la tuya muy peligrosas las imprudencias; y no puede haber siempre una madama Belon à mi lado para sacarme à tiempo de apuro.

Tornemos, tornemos à la apacible y solitaria vida de que tan sin razon te he sacado: ella dió origen y pábulo à nuestros fuegos, y acaso se entibiarian con vida mas disipada. En la soledad se engendran todas las pasiones violentas, que no se ven en el mundo, donde no se deja tiempo à los objetos para que hagan una profunda impresion, y donde à la fuerza de los afectos debilita la muchedumbre de antojos. La soledad conviene tambien à mi melancolia, la cual se alimenta como el amor; tu adorada imagen es de la que este y aquella se sustentan; y mas quiero verte en lo interior de mi corazon tierno y sensible, que en una concurrencia violento y distraido. Ademas de que pudiera venir tiempo en que me viese yo forzada à mayor retiro: y, ¡ojalá fuese ya venido un tiempo tan suspirado! Tanto la prudencia como mi inclinacion requieren que de antemano contraiga habitos conformes con los que puede exigir la necesidad. ¡Ah, si pudiera de mis yerros nacer medio para resarcirlos! La grata esperanza de ser un dia... Pero sin esperarlo diria mas de lo que quiero acerca del proyecto en que me ocupo; perdoname este misterio, unico amigo mio; nunca mi corazon guardara secreto que pudiera ser para ti grato el saberlo; pero este debes ignorarlo, y todo cuanto por ahora te puedo decir es que al amor que ha causado nuestros males compete remediarlos. Raciocina, comenta en tu cabeza, si quieres; pero te impongo prohibicion de que me hagas preguntas sobre el asunto.

CARTA XXXIV.

RESPUESTA.

No, no veréis en mí
Mudanza en mis afectos,
Ojos donde aprendí
A suspirar de amor.

¡Como debo querer à la preciosa madama Belon por el gusto que me ha dado! Perdonamelo, divina Julia, un instante me he atrevido à contemplar tus tiernos recelos, y ha sido este instante uno de los mas felices de mi vida. ¡Que hechiceras eran aquellas inquietas y curiosas miradas, que á escondidas se fijaban en nosotros, y luego se bajaban para evitar las mias! ¿Que hacia entonces tu afortunado amante? hablaba con madama Belon. ¿Ah, Julia mia, lo puedes creer? No, no, incomparable niña; mas altamente ocupado estaba. ¡Con que delicia seguia su corazon los movimientos del tuyo! con que ansiosa impaciencia devoraban sus ojos tus atractivos. Mi alma la llenaban y la arrobaban tu amor y tu hermosura, y apenas à tan deliciosos afectos podia dar vado. El unico sentimiento mio era gozar à costa de la que amo deleites que no participaba ella. ¿Sé yo lo que en todo este tiempo me dijo madama Belon? sé lo que le respondí? lo sabia cuando estabamos hablando? lo ha podido saber ella propia?... podia comprender algo de las razones de uno que sin pensar hablaba, y sin oir respondia?

Como el que escuchar finge y nada entiende.

Por eso me mira con el mas cabal desden; y ha dicho à todo el mundo, y acaso à ti, que no tengo sentido comun, y lo que es peor, ni sombra de agude-

Digitized by Google

za, y que soy tan majadero como mis libros. ¿Que me importa ni lo que dice ni lo que piensa? No decide mi Julia sola de mi ser y de la clase en que quiero yo estar colocado? Piense de mí lo que quiera lo demas del mundo, mi valor consiste todo en tu estimacion.

Ah; cree que ni à madama Belon, ni à todas las beldades de superior gerarquia que la suya pertenece causar la diversion de que tú me hablas, y apartar un momento de tí mi corazon y mis ojos. Si pudieras poner en duda un instante mi sinceridad, si cometer pudieras tan mortal agravio contra mi amor y tus atractivos; dime, ¿quien pudiera haber guardado nota de todo cuanto en torno de tí se hacia? No te ví yo lucir en medio de esta hermosa mocedad, como entre los astros que eclipsa el sol? no ví reunirse à los caballeritos en derredor de tu silla? no ví, à despecho de tus compañeras, la admiracion que escitabas? no ví su respeto obsequioso, sus homenajes y sus galanteos? no te ví admitirlo todo con un tono de modestia y frialdad que hace mas impresion que la altivez? no ví cuando te quitaste los guantes para refrescar el efecto que en los asistentes produjeron tus brazos descubiertos? no ví al forastero joven que alzó tu guante, querer besar la blanca mano que le recibia? no ví otro mas osado, que con sus ardientes ojos mi sangre y mi vida devoraba, obligarte, cuando lo conociste, à poner un alfiler á tu pañuelo? No estaba yo tan distraido como piensas: todo esto lo ví, Julia, y no tuve zelos, porque conozco tu corazon, y sé que no es de aquellos que pueden amar dos veces. ¿Acusas tú el mio de ser de esta especie?

Volvamos á la vida solitaria que yo he dejado contra mi voluntad; no, el corazon no se alimenta en el tropel del mundo; los mentidos deleites le hacen mas amarga la privacion de los verdaderos, y prefiere sus tormentos à la vana sombra de fingidos gustos. Pero, Julia mia, mas solidos deleites hay, y segun la contraccion en que vivimos, parece que los olvidas. ¿Que; pasar quince dias enteros tan cerca uno de otro sin vernos ni decirnos nada? Ah! ¿que quieres que haga en tantos siglos un corazon abrasado de amor? La ausencia seria mas llevadera. ¿De que sirve una escesiva prudencia que mas males nos causa que los que evita? de que sirve dilatar con sus suplicios la vida? no valiera mas cien veces verse un instante y morir luego?

No te disimulo, dulce amiga mia, que quisiera descubrir el amable secreto que me ocultas; nunca le hubo que mas para nosotros importara, pero son vanos mis esfuerzos. Sabré no obstante observar el silencio que me impones, y refrenar una curiosidad imprudente. ¡ Ojalá que respetando à tan suave misterio pudiera yo afianzar que se esplicaria un dia! ¿Quien sabe, quien sabe si no estriban tus proyectos otra vez en cimientos aéreos? Cara alma de mi vida, ah, empecemos à lo menos realizandolos.

P. D. Se me olvidaba decirte, que me ha ofrecido el señor Roguin una compañia en el regimiento que para el servicio del Rey de Cerdeña está levantando. He agradecido de veras la prueba de estimacion de este valiente oficial; y le he dicho tributandole gracias, que tenia la vista muy corta para servir, y que mi pasion al estudio no se avenia con vida tan activa. En esto no he hecho sacrificio ninguno al amor; pienso que debe cada uno su vida y sangre à la patria; que no es licito esagenarse, y mucho menos venderse, à un principe à quien nada se le debe, convirtiendo la mas noble profesion del mundo en oficio de un vil mercenario. Estas eran las maximas de mi padre que tendria à dicha imitar en su amor à sus obligaciones y à su pais. Nunca quiso entrar à servir à principe ninguno estranjero; pero en la guerra de 1712 peleó con honor por la patria; se halló en varios combates, en uno de los cuales fue herido, y en la batalla de Wilmerghen tuvo la gloria de arrancarle una bandera al enemigo à presencia del general de Saconnex.

Digitized by Google

CARTA XXXV.

DE JULIA.

No creia yo, amigo mio, que dos palabras que chanceandome habia dicho acerca de madama Belon merecieran tan seria esplicacion: à veces tanto anhelo por justificarse produce el efecto opuesto, y el caso que de frioleras se hace, es solo el que en asuntos importantes las convierte; ciertamente no sucederá asi con nosotros, porque corazones bien ocupados no son cosquillosos, y casi siempre las riñas de amantes sobre niñerias tienen muy mas sólidos fundamentos de lo que parece. No obstante celebro que haya dado origen esta friolera à que tratemos entre los dos de los zelos, asunto que por desgracia es para mí muy importante.

Del temple de nuestras almas, y de la indole analoga de nuestras inclinaciones, colijo, amado, que ha de ser el amor la principal ocupacion de nuestra vida. Cuando una vez ha hecho este las impresiones profundas que en ambos, ha de apagar ó absorber las demas pasiones; su menor tibieza fuera para nosotros parasismo mortal; al amor apagado se seguiria un invencible hastio, un eterno fastidio; y no podriamos vivir mucho tiempo habiendo cesado de amar. A mí particularmente bien sabes que solo el desvario me puede encubrir el horror de mi situacion presente, y que ó he de amar sin fin, ó morir de dolor: mira si tengo fundamento para ventilar con seriedad un punto, del cual debe pender la dicha ó la desdicha de mi vida.

En cuanto de mí propia puedo juzgar, me parece que aunque siento con frecuencia vivamente, soy poco sujeta à dejarme arrebatar. Menester seria que hubieran fermentado mucho tiempo mis penas en mi interior para que me atreviera à descubrir su principio al autor de ellas; y como vivo persuadida de que no es posible hacer sin querer una ofensa, primero sufriria cien motivos de queja, que esplicarme una vez sola. A poca propension que una tenga à ser zelosa no es decible lo que puede resultar de semejante caracter; y me temo que siento dentro de mí tan peligrosa propension, no porque no sepa que fué tu corazon formado para el mio, y no para el de otra alguna; pero à veces puede engañarse uno à sí propio, figurarse que un antojo momentaneo es una pasion, y hacer por mania tanto acaso como por amor hubiera hecho. Ora, si te puedes creer tú inconstante sin serlo, con mas razon te puedo yo acusar sin razon de infidelidad. Esta horrorosa duda seria no obstante el tosigo de mi vida, gemiria sin quejarme, y moriria sin consuelo no habiendo cesado de ser querida.

Obviemos, te lo ruego, una desventura que solo imaginada me hace estremecer. Jurame, dulce amigo mio, no por el amor, juramento que mientras se cumple es superfluo, mas por el sagrado nombre del honor que tanto respetas, que nunca dejaré de ser aquella de quien tu corazon fies, y que no habrá mudanza en él de que no me des cuenta à mí la primera. No me alegues que nunca tendrás de que hacerme sabedora, asi lo creo y lo espero; pero disipa mis locos temores, y dame con tus empeños para un tiempo venidero que nunca llegará seguridad eterna del presente. Menos digna de compasion fuera yo declarandome tú mi desventura real, que padeciendo sin cesar imaginarios males; à lo menos disfrutaria de tus remordimientos; si no te abrasaba mi amoroso fuego, sentirias à lo menos mis penas, y serian para mí menos amargas las lagrimas que en tu seno vertiese.

En esta parte, amigo, me doy dos veces el parabien de mi eleccion por el suave vinculo que nos estrecha, y por la probidad que le afianza. Tal es el uso de esta regla de justicia en las cosas de puro afecto; asi sabe la severa virtud templar las penas del tierno amor. Si fuera mi amante un hombre de principios laxos de moral, aunque me hubiera de amar eternamente, ¿cual seria la fianza de su constancia? que medio me quedaria para salir de mi desconfianza continua? ni como me cerioraria de que no era engañada ó por la falsedad suya ó la credulidad mia? Pero tú, digno y

Digitized by Google

respetable amigo, tú, que ni de disfraz ni de malas artes eres capaz, yo sé que me guardarás la sinceridad que prometido me hubieres. En tu alma recta no podrá mas la vergüenza de confesar tu infidelidad que la obligacion de cumplir tu palabra; y si dejar de amar à tu Julia pudieres, le dirias... Sí, podrias decirle: Julia, no... Amigo mio, jamás escribiré yo esta frase.

¿Qué te parece de mi espediente? Estoy cierta de que es el unico que pueda desarraigar en mí todo movimiento de zelos; y hallo no sé que fineza que me hechiza en fiar tu amor de tu buena fe, y quitarme la facultad de creer una infidelidad que no me digas tú propio. Este es, querido, el seguro efecto de la obligacion que te impongo; porque te puedo creer mudable amante, mas no falso amigo, y cuando dudara de tu corazon, nunca de tu fe dudaria. ¡Qué delcite tengo en tomar sobre esto inútiles precauciones, y obviar las apariencias de una mudanza, cuya imposibilidad tan bien conozco! que encanto es hablar de zelos con tan fiel amante! Ah! si pudieras dejar de serlo no creas que te hablara asi. No seria puesto en el caso tan prudente mi pobre corazon, y en breve me quitaria la menor desconfianza la gana de precaverme de ella.

Aqui tiene V., sabio maestro mio, materia que ventilar esta noche; porque sé que tendrán la honra sus dos humildes discipulas de cenar con V. en casa del padre de la inseparable. Sus doctos comentarios sobre la Gaceta han sido causa de que haya hallado tanta gracia ante él, que poca maña ha sido necesaria para hacer que le convidara. La hija ha hecho templar su clave; el padre ha ojeado à Lamberti; y yo recordaré acaso la leccion del bosquecillo de Clarens. O doctor en todas las facultades, siempre tiene V. alguna ciencia à pelo. El señor de Orbe, que, como puede V. creer, no faltará, está hablado para entablar una erudita discusion sobre el futuro feudo del Rey de Nápoles, durante la cual pasarémos los tres al cuarto de la prima. Allí, ó mi cautivo caballero, puesto de hinojos ante vuestra soberana señora, ambas manos en las suyas, à presencia de su canciller, juraréis pleitesia y vasallaje perpetuo, no quiero decir eterno amor (obligacion que nadie tiene en su mano cumplirla ó quebrantarla), sino verdad, sinceridad, ingenuidad inviolable. No juraréis obediencia, mas sí no cometer fecho de malandrin, y declarar la guerra antes de sacudir el yugo. Despues se os dará la colada, y seréis reconocido vasallo de vuestra dama y armado caballero.

A Dios, querido amigo mio, la idea de la cena de esta noche me tiene llena de contento. Ah! cuanto se aumentará cuando sea testigo del tuyo!

CARTA XXXVI.

DE JULIA.

Besa esta carta, y brinca de gozo por la noticia que te voy à decir; pero piensa que aunque yo no brinque ni tenga cosa que besar, no soy la que menos se alegra. Mi padre, precisado à ir à Berna por su pleito, y de allí à Soleura por su pension, ha propuesto à mi madre que le acompañara en el viaje; y esta ha admitido con la esperanza de algun alivio en su salud con la mudanza del aire. Me querian hacer la gracia de llevarme tambien, y yo no juzgué conveniente mostrar repugnancia; pero han abandonado este proyecto por la dificultad del carruaje, y hacen por consolarme de que me quede. Tenia que afectar tristeza, y al fingido papel que me veo obligada à representar me ha causado una tan sincera, que casi me ha dispensado de fingir el remordimiento.

Mientras estén mis padres ausentes no seré señora de casa, pero estaré depositada en casa del padre de la prima; de suerte que seré verdaderamente todo este tiempo inseparable de la inseparable. Ademas, mi madre se ha querido privar de su doncella de labor, y me deja à Babí por guarda; que es una de aquellas centinelas poco incómodas, cuya fidelidad no se debe corromper, ni tampoco fiarse de ellas; pero de quienes es facil zafarse cuando acomoda, con el

Digitized by Google

mas ligero cebo de diversion ó interes que se les presente.

Ya ves cuan facil será vernos por espacio de unos quince dias; pero aqui la prudencia debe suplir las dificultades, y nuestra voluntad imponernos las mismas privaciones à que en otros tiempos nos vemos precisados. No solo no debes, mientras estuviere yo en casa de mi prima venir con mas frecuencia que antes por temor de comprometerla, sino espero no tengo que hablarte ni de las atenciones que exige su sexo, ni de los sagrados derechos de la hospitalidad; y que no necesita un hombre de bien ser instruido sobre el respeto debido por amor à la amistad que le da un asilo. Conozco tu viveza, pero tambien conozco sus inviolables límites. Si nunca hubieras hecho sacrificios à lo que es honrado, no tendrias hoy ninguno que hacer.

¿De donde proviene ese semblante disgustado y esos ojos tristes? porque murmuras de las leyes que te impone tu obligacion? Deja à cargo de tu Julia el suavizarlas: ¿te has arrepentido alguna vez de escuchar con docilidad su voz? Cerca de las floridas colinas donde está el nacimiento del Vevaise hay un caserio solitario que suele ser albergue de cazadores, y solo deberia ser asilo de amantes. En torno de la principal habitacion de que dispone el señor de Orbe, hay esparcidas à bastante distancia algunas chozas de pastores, que debajo de sus pajizos techos pueden encubrir el amor y el deleite à amantes de la sinceridad rústica. Las lozanas y calladas lecheras saben guardar à otros el secreto de que ellas mismas necesitan. Los arroyos que por los prados se deslizan estan sombreados de arbustos y deliciosas enramadas, y mas alla ofrecen su yermo y sombrio asilo bosques espesos:

Al sitio yermo, denso, hermoso, umbrío
Nunca zagal ni labrador se arrima.

Ni la industria, ni la mano del hombre, muestran en parte ninguna su inquieta vigilancia; en todas partes campean solo los tiernos cuidados de la comun madre. Alli, mi amigo, estaremos bajo sus unicos auspicios, y solo sus leyes podremos escuchar. A ruegos del señor de Orbe, ha persuadido ya Clara à su padre que se divertiria mucho en cazar dos ó tres dias en este pais y llevarse consigo à las inseparables. Estas tienen otros inseparables, como ya tú sabes. El uno, que representa el amo de casa, agasajara como tal; el otro con menor ruido podrá agasajar à su Julia en una humilde choza pastoril; y consagrada esta choza por el amor, será para ellos el templo de Gnido. Para ejecutar con felicidad y sin recelo tan grato proyecto, solamente se trata de dar algunas disposiciones que con facilidad concertaremos, y que tambien serán parte de los placeres que disfrutemos. A Dios, amigo mio, te dejo tan pronto porque temo que venga gente. Tu Julia siente su corazon que vuela antes de tiempo à habitar la choza.

P. D. Examinado bien todo, creo que podremos vernos sin inconveniente casi todos los dias; à saber, en casa de mi prima cada dos dias, y el de intermedio en el paseo.

CARTA XXXVII.

DE JULIA.

Ya se han ido esta mañana aquel padre tierno y aquella incomparable madre, colmando de los mas tiernos cariños á una hija querida, y que tan poco lo merece. Yo los abrazaba con una ligera opresion de corazon, mientras que brotaba en lo interior de este ingrato y desconocido corazon una odiosa alegria. Ay! ¿que se ha hecho aquel venturoso tiempo en que à sus ojos pasaba yo una inocente y arreglada vida, en que solo estrechada contra su seno me hallaba bien, y no los podia dejar un instante sin sentimiento? Ora, culpada y medrosa, pienso temblando en ellos, me coloro de rubor cuando en mi pienso; se depravan todas mis buenas inclinaciones, y me consumo con un esteril y vano sentimiento, que ni siquiera un verdadero arrepentimiento anima. Estas amargas reflexiones me han causado toda la tristeza, que al

Digitized by Google

principio no me habia dado su despedida, y despues de la partida de estos queridos padres sofocaba mi corazon una angustia inquieta. Mientras que hacia los lios Babí entré maquinalmente en el cuarto de mi madre, y siendo algunas de sus ropas todavia tiradas, las fui cogiendo todas una despues de otra, desbaciendome en lagrimas. Algo me ha aliviado este estado de enternecimiento, y he hallado algun alivio en la intima conciencia de que no estan aun totalmente muertos en mi corazon los suaves afectos de la naturaleza. Ah, tirano! en balde pretendes esclavizar todo entero á este tierno y en demasia fragil corazon; à despecho tuyo à despecho de tus prestigios, le quedan à lo menos afectos legitimos, y todavia respeta y quiere derechos mas sagrados que los tuyos.

Perdona, dulce amigo mio, estos involuntarios movimientos, y no receles que dé à estas reflexiones la latitud que deberia. No es el instante de nuestra vida en que acaso será mas libre nuestro amor, bien sé que no es adecuado para sentimiento; no quiero ni esconderte mis penas, ni enojarte con ellas, conviene que las sepas; no para sentirlas, sino para calmarlas. ¿En que otro pecho las derramaria yo si no fuera osada à verterlas en el tuyo? No eres tú todo mi consuelo? no eres el sustento de mi desmayado animo? no eres quien alimenta en mi alma el amor de la virtud, aun despues de haberla perdido? ¡sin tí, sin la adorable amiga, cuya compasiva mano tantas veces mis llantos ha enjugado, ¡cuantas no me habria ya rendido à un mortal abatimiento! Pero vuestros cuidados tiernos me sustentan; no me atrevo à envilecerme mientras que me estimais vosotros, y complacida digo que no me quisierais uno y otro tanto si solo à desprecio fuera acreedora. A los brazos de esta amada prima, ó mas bien de esta tierna hermana vuelo à depositar en su corazon una impertinente tristeza. Tú ven esta tarde à acabar de tornar à mi pecho el jubilo y la serenidad que ha perdido.

CARTA XXXVIII.

A JULIA.

No, Julia, no es posible que yo te vea un dia como te he visto el anterior: es necesario que se aumente y crezca mi amor con tus hechizos, y tú eres para mí un manantial inagotable de nuevos afectos que nunca hubiera imaginado. ¡Que inefable noche! que de no conocidas delicias hiciste beber à mi corazon! que encantadora tristeza! ó deliquio de una alma enternecida! cuan atras os dejais los turbulentos placeres, la loca alegria, el arrebatado gozo, y todos los delirios que à los desenfrenados deseos de dos amantes un ardor sin tasa presenta! Gusto apacible y puro, al que nada en los sensuales deleites se iguala, nunca, nunca se borrará de mi corazon tu penetrante memoria. Dioses! ¡que encantadora escena, ó que extasis, ver à dos beldades tan atractivas tiernamente abrazadas, apoyado el rostro de una en el seno de la otra, confundir sus dulces lagrimas, y bañar ese tu candido seno, como humedece el rocio del cielo la azucena que se acaba de abrir! Tenia zelos de tan tierna amistad; hallaba en ella no sé que mas interesanto que el propio amor, y me aborrecia en algun modo por no poder ofrecerte tan amados consuelos, sin turbarlos con la agitacion de mis ardores. No, nada, nada hay en la tierra capaz de escitar tan voluptuosa ternura como vuestros mutuos cariños; y hubiera ofrecido à mis ojos menos deliciosa sensacion el espectaculo de dos amantes.

¡Ah; cuanto me hubiera en aquel instante prendado esa amable prima, si no hubiera existido Julia! Mas no, que era la misma Julia la que su invencible encanto à cuanto la rodeaba comunicaba. Tu vestido, tu peinado, tus guantes, tu abanico, tu bastidor, todo cuanto en torno de tí à mi vista se ofrecia, todo hechizaba mi corazon, y tú sola eras todo el hechizo. Detente, dulce amiga mia, que à poder de aumentar mi embriaguez temo que al fin he de perder la razon. Dejame

Digitized by Google

à lo menos conocer un desvario que hace mi ventura, dejame gustar de este nuevo entusiasmo, mas sublime y mas vivo que todas las ideas que del amor tenia. ¡Que; te puedes tú creer envilecida! te priva tambien la pasion de juicio? Yo te hallo por demas perfecta para un mortal, y te imaginaria de especie mas pura, si el fuego devorador que mi sustancia penetra no me uniera con la tuya, y me hiciera sentir que son ambas una misma. No; nadie de este mundo te conoce, tú propia no te conoces; solo mi corazon te conoce, te siente, y colocarte en tu lugar sabe. ¡Ah, Julia mia, que de homenajes te robaran si solo fueras adorada! si solo angel fueras, cuanto perderias de tu valor!

Dime, ¿como puede ser que crezca una pasion como la mia? Lo ignoro, mas lo esperimento. Aunque en todos tiempos te tenga presente, hay ciertos dias que mas hermosa que nunca tu imagen me persigue, y me atormenta con una actividad que ni tiempo ni lugar calma; y creo que con ella me has dejado en aquella cabaña pastoril donde al escribir tu postrera carta estabas. Desde que de esta campestre cita se trata tres veces he salido de la ciudad; siempre se dirigen mis pasos al mismo sitio, y cada vez me parece mas amena la perspectiva de tan anhelada mansion.

Nunca vió el mundo tan lozanos ramos,
Ni el viento meneó tan verdes hojas.

El campo le hallo mas risueño, mas fresca y mas viva la verdura, mas puro el aire y mas sereno el cielo; mas delicioso y mas tierno me parece el canto de los pajaros; inspira descaecimiento mas amoroso el murmurar de los arroyos, florecida la vid exhala aromas mas suaves; hermosea todos los objetos ó fascina todos mis sentidos un hechizo secreto, como si se arreara la tierra para formar à tu venturoso amante un lecho nupcial digno de la beldad que idolatra y el fuego que le consume. ¡O Julia, cara y preciosa mitad de mi alma! demonos priesa à juntar con estos ornatos de la primavera la presencia de dos fieles amantes; llevemos el gusto y el placer à sitios que solo su vana imagen ofreceu; vamos à animar la naturaleza muerta sin los fuegos del amor. ¡Que; tres dias de tardanza! tres dias todavia! Ebrio de amor, sediento de sus contentos, aguardo este tardio instante con una dolorosa impaciencia. Ah! que felices fueramos, si quitara el Cielo de la vida todos los insufribles intervalos que semejantes momentos separan!

CARTA XXXIX.

DE JULIA.

No hay en tu corazon un afecto, mi escelente amigo, que no le sienta el mio, pero no hables de gustos, mientras que otros, que valen mas que nosotros gimen y sufren, y puedo yo echarme en cara sus penas. Lee la adjunta, y sosiegate si puedes; yo que conozco la amable y buena muchacha que la ha escrito, no la he podido leer siu llorar de lastima y remordimiento. Me ha partido el alma el sentimiento de mi culpada negligencia, y veo con amarga confusion como ha hecho el olvido de mi primera obligacion que me desentendiera de todas las demas. Habia prometido cuidar de esta pobre chica, era su protectora con mi madre, y en algun modo su guarda; y por no haberme sabido guardar yo propia la he abandonado sin hacer memoria de ella, esponiéndola à riesgos peores que aquellos en que me he despeñado. Me estremezco al pensar que con dos dias mas de tardanza se perdia mi deposito; y que acosada por la indigencia y la seduccion se abandonaba al vicio una modesta y virtuosa muchacha que un dia puede ser una escelente madre de familia. Ay, amigo mio! ¡como hay en el mundo hombres tan soeces que de la miseria compren joya que solo el corazon puede pagar, y que reciban de una boca hambrienta los tiernos besos del amor!

Dime, ¿pudiera no moverte la piedad filial de mi Paca, sus virtuosos deseos y su inocente candor? No te mueve la rara terneza del amante que à sí propio se vende por socorrer à su amada? No tendrás à dicha contribuir à formar union tan bien adoptada? Ah! si no tuviera-

Digitized by Google

mos nosotros compasion de corazones unidos que quieren separar, ¿de quien pudieramos esperarla? Yo por mí estoy resuelta à reparar con estos mi yerro al precio que fuere, y hacer de manera que se junten en matrimonio estos dos mozos; y espero que bendiga mi empresa el cielo, y sea de buen agüero para nosotros. Te propongo y te ruego en nombre de nuestra amistad que te partas hoy, si puede ser, ó mañana por la mañana lo mas tarde, para Neufchatel. Ve à tratar con el señor de Merveilleux de sacar del regimiento à este honrado mancebo; no perdones diligencia ni gasto; llévate contigo la carta de mi Paca, que no hay pecho sensible que no enterneza. Finalmente, cuestenos cuanto gusto y dinero ser pueda no vuelvas sin traerte à Claudio Anet libre de sus enganches, ó cree que en mi vida deberé al amor instante de gozo cumplido.

Bien sé cuantas acusaciones articulará contra mi tu corazon; ¿crees tú que no se las haya hecho antes el mio? y persisto; porque ó la palabra virtud nada mas es que un vano nombre, ó exige sacrificios. Mi amigo, mi digno amigo, una cita que falta puede repetirse mil veces; pocas horas gratas como el relampago se eclipsan, y ya no son; pero si está en tu mano la ventura de dos sugetos virtuosos, piensa en el tiempo venidero que te espera. Creeme, menos comun de lo que se piensa es la ocasion de hacer felices, y el castigo de aprovecharla es que no se vuelva à hallar; el uso que de esta hagamos va à dejarnos un minero eterno de satisfaccion interior ó arrepentimiento. Perdona tan superfinos razonamientos à mi celo: he hablado sobrado para un hombre de bien, y cien veces sobrado para mi amigo. Ya sé cuanto aborreces una cruel propension al deleite que con los agenos males nos endurece. Mil veces lo has dicho tú propio: ¡Ay de aquel que un dia de gusto sacrificar à las obligaciones de la humanidad no sabe!

CARTA XL.

DE PACA REGARD A JULIA.

SEÑORITA: perdone V. à una pobre muchacha desesperada, que no sabiendo ya que hacerse recurre à su bondad, porque V. no se cansa de socorrer à los desconsolados, y yo soy tan desgraciada que solo à Dios y à V. es à quien no importuna mi llanto. He tenido mucho sentimiento para dejar el aprendizaje en que me habia V. puesto; pero como tuve la desdicha de perder à mi madre este invierno pasado, he tenido que volver à cuidar de mi pobre padre que está siempre perlatico en la cama.

No me he olvidado del consejo que habia dado V. à mi madre que procurara casarme con un hombre de bien que cuidara de la familia. Claudio Anet, que trajo su padre de V. del servicio, es un buen muchacho, economico, que sabe un buen oficio y me quiere bien. Despues de tantas caridades como V. nos ha hecho no me atrevia à incomodarla, y él ha sido quien nos ha mantenido todo el invierno. Iba à casarse conmigo esta primavera, y estaba tan contento con este matrimonio; pero tanto tormento me han dado para que pagara tres años de casa, que se cumplieron estas pascuas, que no sabiendo el pobre mozo donde encontrar tanto dinero, ha vuelto à sentar plaza en la compañia del señor de Merveilleux, y me ha traido el dinero de su enganche. Este señor no se ha de detener en Neufchatel arriba de siete ú ocho dias; y Claudio Anet ha de irse dentro de tres ó cuatro à seguir las reclutas; de suerte que no tenemos tiempo para casarnos y me quedo en el mayor desamparo. Si por el credito de V. ó del señor Baron pudiéramos alcanzar à lo menos un plazo de cinco ó seis semanas, procurariamos en este tiempo ver algun corte para casarnos, ó satisfacer à este pobre muchacho; pero yo le conozco; y sé que no querrá tomar el dinero que ha dado.

Esta mañana vino un señor muy rico à ofrecerme mucho mas dinero, pero me ha hecho Dios la gracia de que no le admitiera, y dijo que mañana por la mañana volveria à saber mi última determinacion. Yo le respondí que no se tomara ese trabajo, y que ya la sabia. Dios le lleve con bien; lo mismo ade-

Digitized by Google

lantará mañana que hoy. Bien pudiera recurrir à la bolsa de los pobres; pero está uno tan mal mirado que vale mas penar, y luego que tiene Claudio Anet sobrado punto para querer à una muchacha que recibe limosna.

Disculpe V. la libertad que me tomo, mi buena señorita, solo à V. me he atrevido à decir mis penas; y tengo el corazon tan oprimido que no puedo concluir mi carta. Su humilde y afecta criada para servir à V.

Paca Regard.

CARTA XLI.

RESPUESTA.

A mí me ha faltado la memoria, y à ti la confianza, querida hija mia: ambos hemos errado, pero mi yerro no tiene disculpa: à lo menos procuraré repararlo. Babí que te lleva esta carta tiene órden de remediarte en lo que mas priesa corra. Mañana por la mañana volverá para ayudarte à despedir à ese caballero, si volviere, y por la tarde irémos à verte mi primo y yo, porque sé que tú no puedes dejar à tu pobre padre, y quiero saber por mí propia el estado de tu ajuarcito

No te apesadumbres por Claudio Anet: mi padre está fuera, pero mientras vuelve haremos lo que se pueda, y puedes contar con que ni de ti ni de ese honrado mozo me olvidaré.

A Dios, hija mia, y Dios te consuele. Bien has hecho en no acudir à la bolsa publica, que no se debe hacer mientras queda algun dinero en la de la gente caritativa.

CARTA XLII.

A JULIA.

Recibo la carta de V. y me pongo al punto en camino: es toda mi respuesta. ¡Ah; cruda, que distante está mi corazon de esa odiosa virtud que me supone V. y yo detesto! Pero V. manda; à mí me toca obedecer. Aunque me cueste cien vidas quiero que Julia me estime.

CARTA XLIII.

A JULIA.

Ayer mañana llegué à Neufchatel, supe que estaba el señor de Merveilleux en su casa de campo, fui corriendo à buscarle, estaba cazando, y le aguardé hasta la noche. Cuando le espliqué el motivo de mi viaje, y le supliqué que me dijera el precio del desenganche de Claudio Anet, me puso muchas dificultades, que pensé yo remover ofreciendo una cantidad bastante crecida, aumentandola à medida que se resistia; pero no habiendo podido sacar nada, me ví precisado à retirarme, despues de pedirle hora para verle esta mañana, resuelto à no salir de su casa, hasta haber conseguido à poder de dinero, de ruegos, ó de cualquier otro modo lo que solicitaba. Habiendome levantado muy temprano con este animo iba à montar à caballo, cuando por un propio recibí la siguiente esquela del señor de Merveilleux con el desenganche del mozo.

« Muy señor mio: el desenganche que ha venido V. à solicitar, y que he negado à sus ofertas, le otorgo à su caritativa intencion; y le ruego que crea que no pongo yo en venta las buenas acciones. »

Por el gozo que causarà en V. este feliz remate puede colegir el que yo he tenido. ¿Porque no es tan cabal como deberia ser? No puedo menos de ir à dar las gracias y satisfacer al señor de Merveilleux; y si con esta visita se retrasa mi partida un dia, ¿no podré decir que se ha manifestado generoso à costa mia? No importa, he hecho una cosa agradable à V. y todo lo llevaré en paciencia à ese trueque. Yo confieso, Julia, que salí lleno el corazon de enojo y pesadumbre, acusando à V. de que siendo tan sensible para las penas de los demas, nada se curaba de las mias, como si fuera yo el unico en el mundo que nada le hubiera merecido. Achacaba à fiereza el haberme deslumbrado con tan dulce esperanza, y privarme luego sin necesidad de un bien de que me habia hecho la halagüeña promesa. Todo este

Digitized by Google

disgusto se ha desvanecido, y en su lugar siento en lo interior de mi alma renacer un no conocido contento; y ya poseo el desquite que V. me habia prometido, V. que tan instruida tiene la costumbre de hacer bien del gusto que en ello se encuentra. ¡Que estraño imperio es el suyo en poder hacer tan suaves como los deleites las privaciones, y en que se halle el mismo atractivo en lo que por V. se hace, que en los contentos propios! Ah! cien veces lo he dicho: tú eres un angel del cielo, Julia mia, y sin duda, teniendo tanto poder en mi alma, la tuya mas que humana es divina. ¿Como no he de ser eternamente tuyo, si es tu reinado celestial? y de que me serviria dejar de amarte, si habré de idolatrarte siempre?

P. D. Segun mi cuenta todavia faltan cinco ó seis dias hasta que vuelva la mamá; ¿no pudieramos de aqui à entonces hacer una romeria à la choza pastoril?

CARTA XLIV.

DE JULIA.

No murmures tanto, amigo mio, de este regreso tan pronto, que nos es mas util de lo que parece; y cuando por astucia hubieramos hecho lo que por hacer bien, no nos hubiera salido mejor. Contempla lo que habria sucedido, si solo hubieramos escuchado nuestro antojo. Hubiera yo ido al campo justamente la vispera de la vuelta de mi madre; hubiera recibido un propio antes de haber habido tiempo para concertar nuestra cita; hubiera tenido que venir al instante, acaso sin poder avisarte, dejandote en mortales dudas; y nuestra separacion hubiera sido en el instante que mas acerba la hacia. Ademas, hubieran sabido que estabamos ambos en el campo, y tambien acaso, à despecho de todas nuestras precauciones, que estabamos juntos; à lo menos lo hubieran sospechado, y eso bastaba. La imprudente ansia de lo presente nos quitaba todo medio para lo venidero, y nos hubiera atormentado toda la vida el haber dejado de hacer una obra buena.

Compara ahora este estado con nuestra situacion real. Primero tu ausencia ha producido escelente efecto. No habrá dejado de decir mi Argos à mi madre que te habian visto poco en casa de mi prima; sabe tu viaje y el motivo, y es otra razon mas para que te estime. ¿Quien se puede imaginar que dos jóvenes que se quieren escojan espontaneamente para separarse el unico instante libre que para verse tienen? Que arte hemos usado para desviar de nosotros tan justa desconfianza? La unica que en, mi dictamen, es digna de sugetos virtuosos, serlo tanto que un esfuerzo de virtud se atribuya à un acto de indiferencia. Mi amigo, que dulce es para los corazones que estrecha amor que con tales artes se disfraza! Añade à esto el gusto de reunir à dos amantes desconsolados, y hacer felices à mozos tan acreedores à serlo. Tú has visto à mi Paca, dime, ¿no es preciosa? no merece cuanto por ella has hecho? no es por demas bonita y desgraciada para que se quede impunemente por mucho tiempo soltera? Y Claudio Anet por su parte, cuya buena indole por milagro à tres años de servicio se ha resistido, ¿hubiera podido sufrir otros tantos sin hacerse un picaro, como todos los demas? En vez de eso se quieren y serán unidos, son pobres y se les ayudará, son honrados y podrán seguir siendolo; porque ha prometido mi padre cuidar de su establecimiento. ¡Que de bienes para ellos y para nosotros con tu condescendencia has grangeado, sin hablar de la deuda que contigo yo he contraido! Este es, amigo mio, el fruto seguro de los sacrificios que à la virtud se hacen; si son muchas veces costosos, siempre es cosa grata haberlos hecho, y nunca se ha visto nadie arrepentirse de una buena accion.

Bien pienso que, à ejemplo de la inseparable, me llamarás *la predicadora;* verdad es que no practico mejor lo que digo que los que este oficio ejercen; pero si no valen mis sermones tanto como los de ellos, à lo menos veo que no son palabras que se lleva el viento. No te oculto, amable amigo mio, que qui-

Digitized by Google

siera añadir à tus virtudes cuantas à mí me ha hecho perder un loco amor, y que no pudiendo ya estimarme à mi propia, me complazco en estimarme todavia en ti. Por tu parte solo se trata de amar perfectamente, y lo demas naturalmente se seguirá. ¡Con que gusto debes ver crecer sin cesar la deuda que se obliga à pagar al amor!

Ha sabido la prima las conversaciones que con su padre has tenido acerca del señor de Orbe, y está tan agradecida, como si en asunto de amistad pudieramos no quedarle infinito á deber. Dios mio! Mi amigo, que feliz criatura soy! cuanto me quieren! y como se complace mi corazon en ser querido! Padre, madre, amiga, amante; en balde quiero yo à todo cuanto me rodea, siempre me ganan por la mano, ó me esceden en su cariño; parece que los mas suaves afectos vienen sin cesar á aposentarse en mi alma, y siento no tener mas que una para disfrutar de toda mi felicidad.

Se me olvidaba anunciarte para mañana por la mañana una visita: la de milord Bomston, que viene de Ginebra, donde ha residido siete ú ocho meses. Dice que te vió en Sion, cuando volvia de Italia, y que te encontró muy melancolico; pero en cuanto à lo demas habla de tí como yo pienso. Ayer hizo tan bien y tan al caso tu elogio delante de mi padre, que me ha dejado con disposicion de hacer el suyo. Efectivamente he hallado en su conversacion discernimiento, sal y fuego. Cuando cuenta acciones grandes, como en todos los que de ellas son capaces, se alza su voz y se animan sus ojos. Tambien habla con interes de materias de gusto, entre otras de la musica italiana, que reputa por sublime; me parecia que oia à mi difunto hermano. En sus razonamientos gasta mas vigor que gracia, y me parece que es su entendimiento algo recio. A Dios, amigo mio.

CARTA XLV.

A JULIA.

Por la segunda vez empezaba apenas á leer tu carta cuando entró milord Eduardo Bomston. ¿Como hubiera yo pensado, Julia mia, en hablarte de él, cuando tantas cosas tenia que decirte? cuando se basta uno à otro, quien piensa en hablar de un tercero? Ahora que parece que lo deseas te voy à decir lo que de él sé.

Habia venido hasta Sion, habiendo atravesado el Semplon, à recibir una silla de posta que le debian traer de Ginebra à Brigue, y como la ociosidad reune à los hombres, me quiso conocer, y fué nuestro conocimiento tan estrecho cuanto puede serlo entre un ingles naturalmente poco sociable y un hombre muy preocupado que aspira à estar solo. Conocimos no obstante que nos aveniamos bien; que hay no sé que unisono en las almas que desde el primer instante se conoce, y tuvimos confianza al cabo de ocho dias; pero para toda la vida, como la hubieran tenido dos franceses al cabo de ocho horas por el tiempo que hubieran permanecido juntos. Me habló de sus viajes; y sabiendo que era ingles, creí que me iba à hablar de edificios y pinturas. En breve ví con satisfaccion que los cuadros y monumentos no habian sido causa de que descuidara el estudio de las costumbres y los hombres, no obstante me hablo de las nobles artes con mucho discernimiento, pero con modestia y sin vanidad. Yo creí que juzgaba de ellas mas por lo que sentia que por lo que sabia, y por resultados antes que por reglas; lo cual me confirmó que tenia una alma sensible. De la musica italiana me pareció tan apasionado como à tí, y me hizo oirla porque lleva un profesor consigo: su ayuda de camara no toca mal el violin, y él bastante bien el violon. Escogió varios trozos muy pateticos, segun él dijo, pero ya sea que un acento tan nuevo para mí requiriese oidos mas ejercitados, ó que el encanto de la musica tan suave en la melancolia se desvanezca en una profunda tristeza, me cansaron estos trozos poco gusto, y hallé el canto agradable, sí, pero estravagante y sin espresion.

Se trató tambien de mí; y se informó con interes Milord de mi situacion; le dije todo cuanto debia saber, y me propuso un viaje à Inglaterra, con planes de hacer caudal impracticables en un pais donde no estaba Julia. Me dijo que iba

Digitized by Google

á pasar el invierno à Ginebra, el verano siguiente à Lausana, y que vendria à Vevay antes de volverse à Italia; ha cumplido su palabra, y hemos vuelto à vernos con nueva satisfaccion.

Por lo que es de su caracter creo que es vivo y arrebatado, pero entero y virtuoso; hace alarde de filosofia, y de los principios de que otras veces hemos hablado; pero yo creo que es por temperamento lo que se piensa ser por metodo; y el estoicismo con que sus acciones embarniza consiste en ornar con elocuentes discursos la resolucion à que le ha impedido su corazon. No obstante he sabido con algun sentimiento que ha tenido varios lances en Italia, y que repetidas veces se ha desafiado.

No sé que es lo que en sus modales hallas que sea recio; à la verdad no son halagüeños, mas tampoco desabridos, y aunque à primera vista no se abra tanto como su corazon; y aunque desdeñe ciertos mezquinos cumplimientos, no deja su trato de ser muy agradable. Si no tiene aquella reservada y circunspecta cortesania, que solo por las esteriorida-des se rige, y que nos traen de Francia nuestros oficiales mozos, tiene la de la humanidad, que menos ufana con distinguir de la primera ojeada los estados y gerarquias, respeta à todo el genero humano universalmente. ¿Quieres que te hable con ingenuidad? La carencia de gracia es un defecto que nunca ni aun al merito perdonan las mugeres; y me temo que haya sido Julia muger una vez en la vida.

Puesto que estoy de humor de ser sincero, te diré, preciosa predicadora mia, que es inutil querer frustrar mis derechos, y que amor hambriento no vive de sermones. Piensa, piensa en la paga que me has prometido y me debes; porque toda la moral que me escribes es escelente; pero digas tú lo que quisieres, todavia valia mas la choza de los pastores.

CARTA XLVI.

DE JULIA.

¿Con que, ello, amigo mio, vuelta con la choza? La historia de la tal choza es un terrible peso para tu corazon, y muerta ó viva tendré yo que encontrar la choza. ¿Pero sitios en que nunca has estado, tan preciosos son para ti, que no se te pueden resarcir en otra parte? el Amor que levantó en medio de un paramo el palacio de Armida, no podria edificar una choza en la ciudad? Escucha: la boda de mi Paca se va à hacer; mi padre, à quien no le disgustan las fiestas y el aparato, quiere hacer unas bodas à que asistiremos todos, y donde no dejará de haber mucho bullicio. A veces ha sabido el misterio correr su velo en medio del turbulento júbilo y el estrepito de los banquetes: ya me entiendes, amigo mio; ¿no fuera cosa agradable hallar en el fruto de nuestras diligencias los gustos que nos han costado?

Me parece que te anima un fervor harto superfluo à hacer la apologia de milord Eduardo, de quien estoy yo muy distante de pensar mal. Ademas de que, ¿como quieres que juzgue yo de un hombre que una tarde sola he visto? ni como puedes tú mismo juzgar de él por un conocimiento de pocos dias? Yo solo hablo por conjeturas, ni tú puedes estar mas adelantado que yo, porque las propuestas que te ha hecho son de aquellas ofertas vagas, que tantas veces hacen los estranjeros por afectar poder y por la facilidad de eludirlas. Pero reconozco tu ordinaria viveza, y tu mucha propension à preocuparte à primera vista en favor ó en contra de los sugetos; no obstante examinaremos despacio las proposiciones con que te ha brindado. Si es propicio el amor al proyecto en que me ocupo, acaso se presentarán otras mejores para los dos. ¡Ay, amigo mio! amarga es la paciencia, pero dulces sus frutos.

Volviendo à tu Ingles, te he dicho que me parecia que tenia el animo grande y vigoroso, y mas ilustracion que gracias. Casi lo mismo dices tú, y despues con el tono de superioridad masculina que nunca abandonan nuestros humildes adoradores, me echas en rostro con que he sido de mi sexo una vez en mi vida, como si una muger debiera dejar de serlo

Digitized by Google

nunca. Haces memoria de que, leyendo la república de tu Platon, hemos tenido una disputa acerca de la diferencia moral de sexo. Persisto en mi opinion de entonces; ni puedo imaginar para tan distintos seres, un comun dechado de perfeccion. No son, como piensan tus filósofos, arbitrarios convenios el combate y la defensa, la osadia de los hombres y el pudor de las mugeres, que son instituciones de la naturaleza, cuya causa es facil deslindar, y de que se derivan todas las demas instituciones morales. Ademas de que no siendo el mismo el destino de la naturaleza, deben dirigirse conforme à las miras de esta los modos de ver y de sentir de uno y otro sexo. No se requieren los mismos gustos ni la misma constitucion para labrar la tierra que para criar à los niños; parece que una estatura mas alta, una voz mas fuerte y facciones mas toscas, no tienen conexion ninguna con el sexo; pero estas modificaciones esternas anuncian la intencion del artífice en las del animo. No menos que en el semblante deben diferenciarse en el alma un hombre y una muger perfectos: esas vanas imitaciones de sexo son el colmo del desatino, hacen reir al sabio y ahuyentan los amores. Finalmente, creo que, à menos que tenga una muger dos varas y cuarta de estatura, voz de sochantre, y cara con barba, no se debe meter à hacer de hombre.

Mira que mal se amañan los amantes à decir injurias. Me acusas de un yerro que no he cometido, ó que cometes tú como yo, y le atribuyes à un defecto de que yo me vanaglorio. ¿Quieres que pagando tu sinceridad con otra te diga ingenuamente lo que de la tuya pienso? Pues hallo en ella una acrisolada adulacion, para con esa aparente veracidad justificar à tus propios ojos los entusiasticos elogios con que me cargas à cada instante. Tanto te ciegan mis pretensas perfecciones, que para desmentir una ciega admiracion de que te acusa tu conciencia, no has tenido maña para hallar en mí un defecto real.

Créeme, no te encargues de decirme verdades, que lo desempeñarias mal; aunque tan penetrantes los ojos del amor no saben ver los defectos. A la sincera amistad compete este cuidado, y en esta parte sabe tu discípula Clara cien veces mas que su maestro. Sí, amigo mio, alabame, tributame admiracion, dime que soy hermosa, encantadora, perfecta; tus elogios sin seducirme me complacen, porque veo que son hijos del error, no de la falsedad, y que te engañas á ti propio, sin pensar en engañarme. ¡Oh que amables son las ilusiones del amor! Son sus lisonjas en cierto modo verdades, calla la razon, pero habla el corazon; y el amante que de perfecciones de que carecemos nos alaba, las ve efectivamente como las representa; no miente aun cuando dice mentiras, adula sin envilecerse, y à lo menos puede ser estimado sin ser creido.

No sin que palpitara mi corazon he oido la propuesta de convidar mañana à cenar à dos filósofos: uno es milord Eduardo; el otro un sabio, cuya gravedad à veces se ha estragado un poco à las plantas de una muchacha discípula suya: ¿le conoce V.? Ruego à V. que le exhorte à procurar mañana no apartarse del decoro filosofico tanto como acostumbra; y por mi parte diré yo à la chica que tenga los ojos bajos, y que parezca à los de su maestro lo menos bonita que ser pueda.

CARTA XLVII.

A JULIA.

Ah, perversa! ¿Era esa la circunspeccion prometida? asi tienes cuenta con mi corazon y encubres tus atractivos? ¡Cuanta contravencion à tu palabra! Primero tus adornos, porque no los llevabas, y sabes que nunca eres tan peligrosa; luego tu modo tan suave, tan modesto, tan à proposito para dejar notar despacio tus gracias todas. Tu hablar mas raro, mas reflexivo, mas agudo todavia de lo que acostumbras, escitaba mas nuestra atencion, y hacia que volaran el oido y el corazon à recoger cada palabra. Aquella aria que à media voz cantaste para dar mas dulzura à tu canto, y que aunque francesa agradó hasta

Digitized by Google

à milord Eduardo; tú mirar tímido, y tus ojos bajos, que exhalaban inesperados relampagos que en inevitable turbacion me ponian. Por fin, un no sé que inefable, encantador, que al parecer habias derramado en toda tu persona para hacer perder à todo el mundo la cabeza, como si no tuvieras tú tal idea. Yo por mí no sé como lo haces; pero si ese es tu modo de ser bonita lo menos que ser pueda, te advierto que lo eres mucho mas de lo que conviene para tener sabios à tu lado.

Mucho me temo que se haya resentido algo del mismo influjo el pobre filosofo ingles. Cuando hubimos dejado en su casa à tu prima, como todavia estabamos muy despiertos, nos propuso que fueramos à su casa à tener una academia de musica y beber punch; y mientras que se reunia la gente no cesó de hablarnos de tí con un ardor, que me disgustó, y te aseguro que no oí tu elogio en su boca con tanto gusto como tú el mio. Generalmente hablando, confieso que me incomoda cuando otro que tu prima de tí habla; me parece que me priva cada palabra de una porcion de mi secreto ó de mis placeres, y cualquier cosa que digan siempre es con tan sospechoso interes, ó quedandose tan atras de lo que yo siento, que solo à mí mismo me complazco en escuchar; no porque yo tenga como tú propension à ser zeloso, conozco mas bien tu alma, y tengo prendas que ni imaginar posible tu mudanza me permiten. Despues de lo que me has asegurado, no te digo nada de los demas pretendientes; pero este, Julia... su alta gerarquía... las preocupaciones de tu padre... Bien sabes que se trata de mi vida; dignate de decirme una palabra, una palabra de mi Julia, y quedo sosegado por siempre.

He pasado la noche oyendo ó ejecutando música italiana, porque habia duos, y ha sido menester aventurarme à hacer mi parte; aun no me atrevo à hablarte del efecto que en mí ha producido; me temo, me temo que se haya comunicado la impresion de la cena de ayer à lo que oia, y que el efecto de tu seduccion con el encanto de la musica se haya confundido. ¿Porque no pudiera la misma causa que en Sion la hacia para mí enfadosa, hacerla ahora grata en tan opuesta situacion? no eres tú la fuente primera de todos los afectos de mi pecho? estoy yo à prueba de los prestigios de tu magia? Si hubiera producido la musica este encantamiento, hubiera sido general en todos cuantos la oian; pero mientras que me tenia estatico el canto, dormia à su sabor el señor de Orbe en un taburete, y en medio de mis arrebatos se ciñeron todos sus elogios à preguntar si sabia tu prima el italiano.

Mejor se aclarará todo esto mañana, porque para esta noche tenemos otra academia de musica. Milord quiere que sea completa, y ha enviado à llamar à Lausana un segundo violin, que dice que es muy habil. Yo llevaré escenas y cantatas francesas, y veremos.

Cuando llegué à casa estaba muy cansado con el poco habito que de velar de noche tengo, y he descansado escribiendote, no obstante es menester procurar dormir algunas horas. Ven conmigo, dulce amiga mia, no me abandones durante mi sueño; mas ora le turbe ó le serene tu imagen, ora me represente las bodas de la Paca, un delicioso instante que no puede quitarme y me prepara, es el despertarme con la intima conciencia de mi felicidad.

CARTA XLVIII.

A JULIA.

Ah! Julia mia! que es lo que he oido? Que dulces sonidos! que musica! que delicioso manantial de afectos y placeres! No pierdas un punto, coge todas tus operas, tus cantatas, tu música francesa; haz una buena hoguera bien encendida, echa en ella todo este farrago, y atizala con cuidado, para que à lo menos una vez pueda tanta nieve arder y dar calor. Haz este sacrificio propiciatorio al dios del gusto en penitencia de tu delito, y el mio por haber profanado tu voz con este pesado canto-llano, y por haber tenido tanto tiempo por idioma del corazon un ruido que no hace mas que atolondrar los sentidos. ¡Oh cuanta razon tenia tu

Digitized by Google

diguo hermano! en que estraño error he vivido hasta aqui acerca de las producciones de este arte encantador! Sentia su poco efecto y le atribuia à falta de medios. Decia yo : la musica no es otra cosa que un sonido vano que puede halagar el oido, pero que solo una indirecta y ligera accion tiene en el alma; la impresion de las consonancias es meramente mecanica y fisica: ¿que tiene que ver con los afectos? ni porque he de esperar que me mueva mas una hermosa armonia que una hermosa concordancia de colores? No distinguia yo en los acentos de la melodia aplicados à los de la lengua el secreto y eficaz vinculo de las pasiones con los sonidos, ni veia que la imitacion de los variados tonos con que animan los afectos à la voz hablada, comunica á la voz cantada la facultad de agitar los corazones, y que lo que constituye el verdadero hechizo de los que escuchan es la energica pintura de los movimientos del alma de aquel que se hace oir.

Esto fue lo que me hizo notar el cantor de milord Eduardo que para un músico no deja de hablar bastante bien de su arte. La armonia, me decia, es solo un accesorio remoto en la musica imitativa; en lo que es rigorosamente armonia no hay principio ninguno de imitacion. Es cierto que asegura las entonaciones, da testimonio de que son ajustadas, y haciendo mas sensibles las modulaciones añade fuerza à la espresion, y al canto gracia; pero de la melodia sola nace el invencible poderio de los acentos apasionados, y de ella deriva toda la potencia de la musica en el alma. Formense las mas cientificas sucesiones de consonancias sin mezcla de melodia, y fastidiarán al cabo de un cuarto de hora; cuando se oyen largo espacio de tiempo sin que canten cantos hermosos sin armonia ninguna. Los mas sencillos cantos serán interesantes si los anima el acento de los afectos; y por el contrario siempre canta mal una melodia que no habla, y la armonia sola nunca supo decir nada al corazon.

En esto, continuaba, consiste el error de los franceses sobre las fuerzas de la musica. No teniendo ni pudiendo tener melodia propia en una lengua sin acentos, y una poesia sorda que nunca siguió la naturaleza, no imaginan otros afectos que los de la armonia, y los chillidos, que no hacen mas melodiosos sino mas ruidosos los sonidos; y tienen tanta desgracia en sus pretensiones, que no pueden atinar con la armonia misma à que aspiran, y que en fuerza de quererla cargar no tienen eleccion, no conocen las cosas que producen efecto, atiestan sus composiciones de ripio, estragan su oido, y solo al ruido son sensibles; de suerte que la que mas recio canta es para ellos la voz mas hermosa. Por eso privados de un genero peculiar, no han hecho otra cosa que despacio y desde lejos seguir à nuestros modelos. y desde su célebre Lulli, ó mas antes nuestro, que no hizo otra cosa que imitar las operas de que ya en su tiempo estaba llena Italia, siempre los hemos visto con un atraso de treinta ó cuarenta años copiar ó echar à perder à nuestros autores rancios, y hacer con nuestra musica con corta diferencia lo que hacen los demas pueblos con sus modas. Cuando se jactan de sus letrillas, fallan su propia condenacion; si supieran cantar afectos, no cantarian agudezas; pero como su musica nada significa, mas bien à las letrillas que à las operas se acomoda; y como la nuestra toda es apasionada, vale mas para las operas que para las letrillas. Habiendome luego recitado sin canto algunas escenas italianas, me hizo reparar en la conexion de la musica con las palabras en el recitado, con los afectos en las arias, y en todas partes la energia que à la espresion comunican la exacta medida y acertada eleccion de las consonancias. Finalmente, despues de haber reunido con el conocimiento que del idioma tengo la mejor idea que pude del acento oratorio y patetico, esto es del arte de hablar en una lengua al oido y al corazon sin articular palabras, me puse à escuchar esta encantadora musica; y en breve sentí por lo que movia mi corazon que tenia esta arte poder mayor que lo que yo imaginaba. No sé que voluptuosa sensa-

Digitized by Google

cion me iba poco à poco sobrecogiendo, que no era como en nuestras narraciones una vana serie de sonidos. Cada frase producia ó una imagen en mi cerebro, ó algun afecto en mi corazon; no se quedaba el deleite en los oidos, que hasta el alma penetraba; sin esfuerzos corria la ejecucion con una facilidad que hechizaba, parecian animados todos los concertantes de un mismo espíritu; dueño el cantor de su voz, sin incomodarse sacaba de ella cuanto requerian las palabras y el canto; y especialmente hallaba desahogo con no sentir ni aquellas pesadas cadencias, ni aquellos penosos esfuerzos de voz, ni aquella falta de respiracion que al musico frances causa el perpetuo combate del canto y la medida, que no pudiendo concordarse nunca, no menos al oyente que al ejecutante fatigan.

Pero cuando despues de una serie de agradables arias, vinieron aquellos trozos magistrales de espresion que saben escitar y pintar el desorden de todas las pasiones violentas, à cada instante perdia la idea de musica, canto é imitacion, creia que la voz del dolor, del furor, de la desesperacion oia; creia tener à la vista madres desconsoladas, amantes abandonados, tiranos enfurecidos, y las agitaciones que violentamente mi pecho turbaban apenas me dejaban parar en un sitio. Entonces conocí por que motivo la musica que antes me habia fastidiado me inflamaba ahora hasta sacarme de mí, el cual motivo era que habia empezado à comprenderla, y que al punto que podia obrar, obraba con toda su fuerza. No, Julia, semejantes impresiones no se reciben à medias, y son sucesivas ó nulas, nunca medianas y ligeras; ó ha de quedar uno insensible, ó dejarse mover mas allá de toda medida; ó es un vano ruido de un idioma que no se entiende, ó una impetuosidad de afectos que arrastran y à que es imposible que resista el alma.

Solo un sentimiento tenia, pero que no me dejaba, y era que formase otro que tú sonidos que tanto me movian, y que de boca de un vil *castrato* salieran las mas tiernas espresiones del amor. Oh Julia mia! ¿no compete à nosotros revindicar cuanto al afecto pertenece? quien mejor que nosotros dirá y sentirá lo que una alma enternecida sentir y decir debe? quien sabrá con mas espresivo tono pronunciar: *cor mio, idolo amato?* Ah! cuanta fuerza dará al arte el corazon, si alguna vez cantamos juntos uno de aquellos encantadores duos, que vertter tan deliciosas lagrimas hacen! Te ruego que cuanto antes, oigas una prueba de esta musica ó en tu casa, ó en casa de la inseparable. Milord llevará allá cuando quieras toda su gente; y estoy cierto de que con tan sensible organo como el tuyo, y mas conocimiento que el que yo de la declamacion italiana tenia, bastará con una sola sesion para traerte al punto en que me hallo, y que participes de mi entusiasmo. Tambien te propongo y te suplico que te aproveches de la estancia del musico aqui para tomar lecciones de él, como yo he empezado ya desde esta mañana. Su modo de enseñar es sencillo y claro, y mas que en razonamientos fundado en la practica; no dice lo que se ha de hacer, sino que lo hace, y en esto, como en otras muchas cosas, vale mas el ejemplo que la regla: ya he visto que se trata solo de arreglarse à la medida, conocerla bien, frasear y puntuar con esmero, sustentar con igualdad los sonidos sin abultarlos, finalmente quitar à la voz los gritos y toda la barahunda francesa, para darle ajuste, espresion y fluidez; la tuya que es naturalmente tan suave y ligera, adquirirá con facilidad este nuevo habito, y en breve hallarás en tu sensibilidad la energia y viveza del acento que anima la musica italiana.

Y el cantar que se siente allá en el alma.

Deja para siempre el fastidioso y lamentable canto frances, que mas que al desvario de las pasiones à los gritos de dolor colico se parece; y aprende à formar los divinos sonidos que son inspiracion de los afectos, los unicos dignos de tu voz, los unicos dignos de tu corazon, y que consigo llevan el hechizo y el fuego de los pechos sensibles.

Digitized by Google

CARTA XLIX.

DE JULIA.

Bien sabes, amigo mio, que solo à hurtadillas puedo escribirte, y siempre à riesgo de ser descubierta. Asi no pudiendo hacer largas cartas me ciño à responder à lo mas esencial que en las tuyas hay, ó suplir lo que no he podido decirte en conversaciones no menos furtivas de palabra que por escrito. Asi lo haré especialmente hoy, que dos lineas acerca de milord Eduardo me han hecho olvidar de lo demas de tu carta.

¡Amigo mio: temes perderme, y me hablas de cantado! buena materia para contienda entre amantes que menos se conocieran! Cierto que no estás zeloso, bien se ve; pero por esta vez tampoco lo estaré yo, porque he penetrado tu alma, y solo veo tu confianza donde pudieran otras ver tibieza. ¡ Oh, que suave y grata certidumbre la que de la intima conciencia de una perfecta union nace! Por ella sé que sacas tú de tu propio corazon el buen testimonio del mio; por ella tambien te justifica el mio, y pensaria que estabas menos enamorado, si mas sobresaltado te viera.

Ni sé, ni quiero saber si gasta milord Eduardo conmigo otras atenciones que las que con las niñas de mi edad gastan todos los hombres, ni se trata aqui de sus ideas; sino de las de mi padre y las mias, que en este punto estamos tan conformes como acerca de los pretensos pretendientes de quienes dices que nada dices. Si basta la esclusion de uno y otros para tu descanso, vive sosegado. Aunque tan honroso para nosotros fuera mi enlace con un sugeto de su gerarquia, nunca será Julia de Etange por consentimiento del padre ni de la hija miladi Bomston: con eso puedes contar.

No vayas à persuadirte por esto que se haya tratado de milord Eduardo; estoy cierta que eres tú el unico de los cuatro que pueda suponer que me tiene inclinacion. Sea como fuere, sobre este asunto sé la voluntad de mi padre, sin que ni à mí ni à nadie se la haya dicho, y no estaria mejor informada cuando me la hubiera declarado de positivo. Con esto basta para calmar tus temores, y es todo cuanto tienes que saber, lo demas seria para ti objeto de mera curiosidad, y ya sabes que estoy resuelta à no satisfacerla. En balde me acusarás de reserva, y dirás que no es del caso en nuestros recíprocos intereses; si siempre la hubiera tenido hoy fuera para mí menos importante. Sin el imprudente aviso que te di de una conversacion de mi padre, no te hubieras ido à desconsolar à Meillerie, ni me hubieras escrito la carta que me ha perdido; viviria yo inocente, y podria todavia aspirar à ser feliz. Colige por lo que me cuesta una sola imprudencia el recelo que de cometer otras debo tener. Eres en demasia arrebatado para ser prudente, y mejor podrias triunfar de tus pasiones que disfrazarlas. Te enfurecerias con el menor sobresalto, y à la mas leve esperanza propicia de nada dudarias; todos tus secretos se lecrian en tu alma, y con tu fervor destruirias todo el fruto de mis afanes. Dejame à mí las espinas del amor, y guarda para ti las rosas. ¿Tan penosa es esta particion? no sabes que ninguna otra cosa puedes hacer por nuestra felicidad que el no poner estorbos?

Ay! ¿que me valdrán de hoy mas estas precauciones tan tardias? Es tiempo de afirmar el paso cuando estoy ya en el fondo del precipicio, y de obviar los males de que me veo agobiada? Ah; infeliz muger, hablas tú de felicidad! felicidad donde reina la ignominia y el remordimiento! Dios; que cruel estado! ni poder sufrir su delito ni arrepentirse de él! verse cercada de mil sustos, engañada de mil vanas esperanzas, y ni de la horrible calma de la desesperacion disfrutar siquiera! Yo vivo à merced de la suerte. No se trata ya para mí de fuerza ni de virtud, sino de fortuna y prudencia, ni es asunto de apagar un amor que ha de durar tanto como mi vida, sino de hacerle inocente ó morir culpada. Contempla, amigo, esta situacion, y mira si puedes fiarte de mi celo.

CARTA L.

DE JULIA.

No quise esplicar ayer à V. cuando

Digitized by Google

me dejó la causa de la tristeza que me hechó en cara, porque no estaba en estado de oirme. No obstante mi aversion à esplicaciones, le debo esta porque la he prometido, y cumplo mi palabra.

No sé si se acuerda V. de las estrañas razones que me dijo ayer noche, y de los modales con que iban acompañadas; yo de mí sé que no podré olvidarme de ellas tan pronto como lo requeriria su honor y mi sosiego, y por desdicha estoy sobrado enojada para olvidarlas con facilidad. Algunas veces habian venido à mis oidos espresiones semejantes al pasar junto à una taberna; pero no creia que nunca pudieran salir de la boca de un hombre decente; estoy cierta à lo menos de que no se hallan en el vocabulario de los amantes, y estaba muy lejos de pensar que entre V. y yo pudieran usarse. Dioses! que amor es el de V. si tal condimento sus gustos tienen! Verdad es que salia V. de un abundante banquete, y sé lo que en esta tierra perdonan los excesos que en la mesa se hacen; por eso le hablo de ello; y esté cierto de que si en su estado natural me hubiera tratado V. así à solas, seria la última vez que en su vida le sucediera.

Pero lo que me pone miedo es que muchas veces la conducta de un hombre caliente del vino es efecto de lo que en lo interior de su corazon cuando sobrio guarda. ¿Habré de creer que en un estado en que nada se encubre se dejó V. ver como es? que fuera de mí si pensara en ayunas como anoche hablaba? Mas antes que resignarme à tamaño menosprecio apagaria tan groseros fuegos, y abandonaria à un amante, que honrando tan poco à su dama no seria merecedor de que ella lo estimara. ¿ Digame V, V. que aprecia los afectos de honradez, habria incurrido acaso en el cruel error de que no tiene que guardar contemplaciones con el pudor el amor venturoso, y que no es debido respeto ninguno à aquellas de quienes ya no se temen rigores? ¡ Ah; si siempre hubiera V. pensado así, menos temible habria sido, y no fuera yo tan desgraciada! No se equivoque V., amigo mio, nada hay tan peligroso para los verdaderos amantes como las preocupaciónes del mundo; tantas personas hablan de amor, y tan pocas hay que amar sepan que la mayor parte creen que son sus mas suaves y puras leyes las maximas viles de un soez comercio, que en breve recurre ahito à los monstruos de su imaginacion, y para sustentarse se deprava.

No sé si me equivoco, pero me parece que es el verdadero amor el mas casto de todos los vinculos. El y su divino fuego son los que concentrandolas en un objeto solo nuestras naturales inclinaciones apuran; él quien de las tentaciones nos preserva, y quien hace que escepto un objeto unico nada es un sexo para el otro. Para las mugeres comunes todo hombre es un hombre; para la que en su corazon ama no hay mas hombre que su amante. Que digo? no es mas un amante que un hombre? ¡ Ah; cuanto es de mas alta esfera! Para la que bien quiere no hay hombre, su amante es mas, y todos los demas son menos, ella y él son los unicos de su especie, y no desean, que quieren. No sigue el corazon à los sentidos, que los guia, y cubre con un delicioso velo sus desvarios. No; no hay otra cosa obscena que la disolucion y su tosco idioma. Modesto siempre el verdadero amor, no arranca osadamente sus favores, mas los hurta medroso; y sus suaves deliquios los hacen mas agudos escondiendolos el misterio, el silencio y la vergüenza temerosa. Todos sus cariños los honra y los purifica su llama; hasta en el seno de la voluptuosidad le acompañan la honestidad y la decencia; y solo él sabe concederselo todo à los deseos sin privar de nada al pudor. Ah! diga V. que ha conocido los vèrdaderos deleites: ¿como puede hacer con ellos liga un descaro cinico? como no desterrar su hechizo y su delirio todo? y como no amancillar aquella imagen de perfeccion con que nos complacemos en retratarnos el objeto amado? Crea V., amigo mio, que no pueden morar juntos el amor y la disolucion, ni tampoco compensarse. Para quien ama la verdadera dicha la constituye el corazon, y cosa ninguna puede suplirla cuando se ha acabado el amor.

Digitized by Google

Mas aun cuando fuera V. tan malhadado que en ese desbonesto estilo hallara complacencia, ¿como se ha podido resolver à usarle tan fuera de razon y à gastar con la que bien quiere modales y tono que ni siquiera debe saber un hombre de honor? desde cuando es suave cosa afligir lo que se ama? y que inhumana delicia es la que en atormentar à otro se complace? No me he olvidado de que he perdido derecho à que me respeten; pero si lo olvidara alguna vez ¿le toca à V. recordarmelo? es el autor de mi culpa quien ha de agravar mi castigo? Antes deberia darme consuelos. Todo el mundo tiene derecho à despreciarme menos V. que me debe el precio de la ignominia à que me ha traido. Tantas lagrimas vertidas en desquite de mi flaqueza merecerian que mas humano la hiciera V. menos dolorosa para mí. No soy ni beata ni melindrosa. ¡Ay, cuan lejos estoy de estos escesos, yo que ni aun ser casta he sabido! Sobrado sabe V., ingrato, que nada puede negar al amor este tierno corazon. Pero à lo menos lo que cede solo à él quiere cederlo, y me ha instruido V. sobrado bien en su idioma para que le pueda sustituir otro tan distinto. Menos me hubieran agraviado insultos y golpes que semejantes halagos. O renuncie V. à Julia, ó sepa hacerse estimar de ella. Ya lo he dicho, no conozco amor sin pudor; y la perdida del de V. menos que semejante sacrificio me costaria.

Muchas cosas me quedan que decir acerca del mismo asunto, pero es preciso concluir esta, y las aplazo para otro dia. Note V. entre tanto un efecto de sus falsas maximas acerca del uso sin tasa del vino. Su corazon de V. no es culpado, estoy cierta de ello; pero ha llenado V. el mio de amargura: sin saber lo que hacia, desconsolaba un corazon que con tanta facilidad se sobresalta y para el cual nada de lo que de V. viene puede ser indiferente.

CARTA LI.

RESPUESTA.

No hay siquiera un renglon en su carta de V. que no me hiele la sangre, y apenas creo, despues de haberla leido veinte veces que se dirige à mí. Quien? yo he ofendido à Julia? yo he profanado sus atractivos? aquella à quien à cada instante de mi vida rindo adoraciones ha sido blanco de mis agravios? No, mil veces me hubiera traspasado el corazon antes de haber ideado tan inhumano proyecto. ¡Ah; que mal conoces à este corazon que te idolatra, à este corazon que vuela y se postra bajo cada huella tuya, à este corazon que quisiera inventar para tí nuevos homenajes ignorados de los mortales! ¡Que mal le conoces, Julia, si le acusas de faltar à aquel comun y vulgar respeto que el amante mas ordinario à su dama tributa! Creo que no soy ni insolente ni zafio; aborrezco las espresiones deshonestas, y en mi vida he entrado en los sitios donde se aprende à usarlas; pero lo diré despues de tí, y mas enojado que con justicia lo estas tú: cuando fuera yo el mas vil de los mortales, cuando hubiera gastado mis primeros años en torpes lupanares, cuando pudiera albergarse el gusto de vergonzosos placeres en un corazon donde tú reinas; ah! dime, Julia, angel del cielo, ¿como podria en tu presencia mostrar el descaro que solo con las que de él gustan puede usarse? Ah! no, no es posible. Mi boca se hubiera contenido, y hubiera purificado mi corazon una sola mirada tuya. Hubiera el amor cubierto mis arrebatados deseos con los encantos de tu modestia; sin agraviarla la hubiera vencido, y en la suave union de nuestras almas de solo su delirio hubieran nacido los errores de los sentidos. A tu propio testimonio apelo. Dí si en medio de los furores de una pasion sin tasa cesé nunca de respetar su objeto encantador. Si he recibido el galardon que tan merecido tenia mi llama, di si he abusado de mi dicha para ultrajar tu amable vergüenza. Si alguna vez con temerosa mano atentó el timido y ardiente amor à tus gracias, di si una zafia temeridad fue osada una vez siquiera à profanarlas. ¿Cuando por un instante corre un imprudente desvario el velo que las cubre, no sustituye el per-

Digitized by Google

don al punto el suyo? te abandonará un momento este vestido sagrado, aun cuando otro no tuvieras? Incorruptible, como tu honesta alma, le han alterado jamas los ardores de la mia? no es suficiente union tan afectuosa y tan tierna para nuestra felicidad? no constituye ella sola toda la dicha de nuestra vida? conocemos en el mundo otros deleites que los que el amor ofrece? quisieramos conocer otros? comprendes que se haya podido disipar este encantamiento? cómo? ¡En un punto solo me habria yo olvidado de la honestidad, de nuestro amor, de nuestro honor y del inviolable respeto que siempre te hubiera tenido, aun cuando no te hubiese adorado! No, no lo creas; no fuí yo quien ofenderte pudo, no me queda memoria de ello, y si hubiera tenido un solo instante culpa nunca me abandonara el remordimiento. No, Julia; un genio malo, envidioso de una suerte en demasia venturosa para un mortal, se ha revestido de mi figura para turbarla, y me ha dejado mi corazon, para hacerme mas desgraciado.

Abjuro y detesto una atrocidad que he cometido, una vez que de ella me acusas, pero que no participa mi voluntad. ¡Como voy à aborrecer la fatal destemplanza que me parecia propicia para las confianzas del alma y que tan crudamente la mia ha desmentido! Por tí hago el irrevocable juramento: desde hoy renuncio por toda mi vida el vino como el mas mortifero veneno; nunca turbará este funesto licor mis sentidos, nunca mancillará mis labios, ni su insensato delirio me hará pecar sin saber lo que me hago. Si quebranto este solemne voto, descarga en mí, Amor, el merecido castigo; salga al instante la imagen de mi Julia de mi corazon, dejándole entregado à la desesperacion y la indiferencia.

No pienses que quiero yo espiar mi delito con tan ligera pena; precaucion es esta y no castigo; y de tí aguardo el que he merecido, y le imploro para alivio de mi sentimiento. Vengueme y apacigüese el amor ofendido, castigame sin aborrecerme, y siu murmurar sufriré la pena. Sé justa y severa; asi es necesario, y yo me resigno; pero si quieres que quede con vida, privarme de todo menos de tu corazon.

CARTA LII.

DE JULIA.

Como? qué, amigo mio, renunciar el vino por su dama? Eso si que se llama un sacrificio. Oh! yo apuesto à que no se encuentra en los cuatro cantones hombre mas enamorado que tú; y no porque no haya entre nuestros mozos señoritos afrancesados que beben agua por moda; pero tú seras el primero à quien se la haya hecho beber el amor; ejemplo que se citará en los fastos de los amorios suizos. Me he informado de tus hazañas, y he sabido con suma edificacion que cenaste ayer en casa del señor de Vueillerans, y dejaste hacer la ronda despues de la cena à seis botellas, sin tocarlas siquiera y que menudeabas los vasos de agua tanto como los convidados los de vino del Rhin. No obstante, ya ha durado esta penitencia el espacio de tres dias que hace que escribí mi carta; tres dias hacen lo menos seis comidas, y à seis comidas guardadas por fidelidad se pueden añadir otras seis por temor, y seis por vergüenza, y seis por costumbre, y seis por terquedad. ¡Cuantos motivos pueden prolongar penosas privaciones de que solo el amor se vanagloriaria! ¿Se dignaria este honrarse con lo que puede no ser suyo?

Mas pobres chanzonetas llevo ya escritas que malas razones me dijiste tú; es tiempo de concluir. Tú eres naturalmente seria, y he conocido que una chanza larga te calienta como un paseo largo à un sugeto muy gordo; pero tomo en ti con poca diferencia la venganza que tomó Henrique IV en el duque de Mayena, y quiere tu soberana imitar la clemencia del mejor de los reyes. Ademas de que me temeria que à poder de sentimientos y disculpas llegara à ser un merito culpa tan bien redimida, y no quiero dar priesa à olvidarla, porque si mucho tiempo espero mas que generosidad fuera en mí ingratitud.

Por lo que à tu determinacion de re-

Digitized by Google

nunciar el vino respeta, no tiene tanto realce à mis ojos, como pudieras creer; no piensan las pasiones vehementes en esos mezquinos sacrificios, ni vive el amor de galanteo. Ademas de que à veces mas que valor es maña tomar asa del tiempo venidero para el momento presente, y pagarse de antemano de una abstinencia perdurable, que cuando se quiere se deja. ¡Ah, mi buen amigo! ¿es acaso en todo lo que los sentidos halaga inseparable del gozo el abuso? va la embriaguez necesariamente con el gusto del vino unida? y es tan cruel ó tan vana la filosofia que no ofrezca otro medio de usar con moderacion de las cosas que agradan que la total privacion?

Si cumples con tu palabra te privas de un gusto inocente, y aventuras tu salud, mudando de método de vida; si la quebrantas haces segunda ofensa al amor, y padece tu propio honor. Uso por tanto en esta ocasion de mis derechos, y no solo te dispenso de un voto nulo por haberle hecho sin mi licencia, sino que te prohibo que le guardes mas que hasta el termino que voy à prescribirte. El martes tendremos en casa la musica de milord Eduardo. Cuando saquen el refresco te enviaré yo la mitad de una cepa de un puro y benefico nectar, que quiero se apure à mi presencia y por mi intencion, libando antes unas gotas espiatorias à las Gracias. Despues volverá mi penitente al uso sobrio en sus comidas de vino templado con el cristal de las fuentes, calmando, como dice tu buen Plutarco, los ardores de Baco con el comercio de las Ninfas.

Hablando de la academia del martes, ¿no se le ha metido en la cabeza al loco de Regianino que podré yo cantar una aria italiana, y tambien un duo con él? Queria que le cantara contigo para que lucieran juntos sus dos discipulos; pero hay en el tal duo ciertos *ben mio*, que corre peligro decirlos delante de una madre cuando hay algo en el corazon; mas vale aplazar esta prueba para la primera academia en casa de la inseparable. La facilidad con que he cogido el gusto à esta musica la atribuyo á el que me habia inspirado mi hermano à la poesia italiana, y que he cultivado contigo; de modo que distingo con facilidad la cadencia de los versos, y que, segun dice Regianino, los pronuncio con buen acento. Cada leccion la empiezo leyendo algunas octavas del Taso, ó algunas escenas del Metastasio; y luego me hace decir y acompañar con el recitado, y creo que sigo hablando ó leyendo, cosa que no me sucedia por cierto con el recitado frances. Despues de esto, me hace sustentar con medida sonidos iguales y ajustados; ejercicio que me hacen bastante dificultoso los gritos à que estaba acostumbrada. Finalmente pasamos à las arias, y se encuentra que el ajuste y flexibilidad de la voz, la espresion patetica, los sonidos esforzados, y todos los pasajes son natural efecto del canto y de la exactitud de medida; de suerte que lo que mas dificultoso de aprender se me hacia, ni siquiera necesita enseñanza. Tiene el caracter de la melodia tanta conexion con el tono de la lengua, y tanta puresa de modulacion, que basta con escuchar el bajo y saber hablar para descifrar con facilidad el canto. En ella tienen todas las pasiones espresiones agudas y fuertes; bien al contrario del rastrero y penoso acento del canto frances, siempre facil y suave el suyo, aunque vivo y penetrante, dice mucho con poco esfuerzo: por fin veo que esta música agita el alma y deja sosegado el pecho, que es precisamente lo que mi corazon y mis pulmones necesitan. Hasta el martes, mi amable amigo, mi maestro, mi penitente, mi apostol. Ay! que no eres tú para mí? y porque à tantos derechos le ha de faltar un solo título?

P. D. ¿Sabes que se trata de un bonito paseo por agua, semejante al que hicimos dos años ha con la pobre Chaillot? Qué timido estaba entonces el bribon de mi maestro! como temblaba cuando me daba la mano para salir del barco! Hipocrita! y lo que ha mudado!

CARTA LIII.

DE JULIA.

¡Con que todo frustra nuestros proyectos, todo engaña nuestras esperan-

Digitized by Google

zas, todo desmiente ardores que hubiera debido coronar el Cielo! Juguetes viles de la ciega fortuna, víctimas tristes de esperanzas que nos escarnecen, ¿tocaremos siempre á un fugitivo placer, sin alcanzarle nunca?! Las bodas tanto tiempo en balde deseadas, se habian de celebrar en Clarens, lo estorba el mal tiempo, y es menester celebrarlas en la ciudad. Debiamos hallarnos en ellas à solas; cercados ambos de enfadosos no nos podemos zafar de ellos al mismo tiempo, y el instante que uno de los dos queda libre, es aquel en que le tienen asido al otro. Presentase al fin un instante propicio, y la mas cruel de las madres viene à quitarnosle, faltando poco para que sea el momento que ihan dos desventurados à ser felices el de su comun perdida. Lejos de desalentarme han irritado mi valor tantos estorbos: no sé que nueva fuerza me anima, pero me siento con una osadia cual nunca tuve; y si como yo tienes animo, esta noche, esta misma noche puedo satisfacer mis promesas, y pagar de una vez sola todas las deudas del amor.

Consultate bien, amigo mio, y mira hasta que punto te es grata la vida, porque el espediente que te propongo puede darnos à entrambos la muerte; no acabes, si la temes, esta carta; pero si no asusta mas hoy tu corazon la punta de una espada, que lo que otro tiempo le asustaban las simas de Meilleric, el mismo riesgo corre el mio, y no ha vacilado. Escucha.

Babi, que duerme en mi cuarto, está mala tres dias hace; y aunque yo queria absolutamente cuidar de ella, la han llevado à otro contra mi voluntad, pero va mejor y acaso volverá desde mañana. La sala de comer está lejos del aposento de mi madre y el mio, à la hora de comer está desierta toda la casa, menos la cocina y el comedor. Por fin, en esta estacion ya hace noche oscura á aquella hora, su velo puede facilmente ocultar à los curiosos la gente que pasa, y sabes perfectamente los rincones de la casa.

Con esto basta para que me entiendas. Ven esta tarde à casa de mi Paca, te esplicaré lo demas, te daré las necesarias instrucciones, y si no puedo las dejaré por escrito al consabido depósito de nuestras cartas, donde, como te tengo advertido, hallarás ya esta porque el asunto es de tanta importancia que no me atrevo à fiarla de nadie.

¡Oh, como veo ahora latir tu corazon! como leo tu arrebato, y como crece con él el mio! No, dulce amigo mio, no, no dejaremos esta corta vida sin haber disfrutado un instante de felicidad. Piensa, con todo, que este instante se presenta cercado de los horrores de la muerte; que tu entrada está espuesta à mil peligros, que tu estancia es aventurada, y tu retirada de infinito riesgo, que somos perdidos si nos descubren, y que es necesario que todo nos favorezca para que podamos evitar de serlo. No nos equivoquémos; tengo sobrado conocido à mi padre para dudar que te viese al instante traspasar el corazon por su propia mano, como no empezara por mi, porque ciertamente no me dejaria viva: ¿y crees que te espusiera yo à tamaño riesgo, si no estuviera cierta de que era igual para entrambos?

Piensa tambien que no es asunto de fiarte en tu valor, ni soñarlo; y te prohibo formalmente que traigas arma ninguna para defenderte, ni siquiera tu espada, que fuera enteramente superflua, porque si somos cogidos estoy resuelta à precipitarme en tus brazos, estrecharte con fuerza en los mios, y asi recibir el golpe mortal para no tener que separarme mas de tí, mas dichosa en mi muerte que en mi vida lo he sido.

Espero que nos está reservada suerte mas grata, à lo menos veo que nos es debida, y se cansará la fortuna de ser con nosotros injusta. Ven ya, alma de mi corazon, vida de mi vida, ven à reunirte contigo mismo, ven bajo los auspicios del tierno amor à ver remunerada la obediencia y tus sacrificios; ven à confesar en el seno de los deleites que de la reunion de los corazones nace su mayor encanto.

—

Digitized by Google

CARTA LIV.

A JULIA.

Llego lleno de una agitacion que se aumenta al entrar en este asilo. Julia; aqui estoy en tu gabinete, aqui en el sagrario de todo lo que mi corazon idolatra. Guiaba la antorcha del amor mis pasos, y he pasado sin ser visto. Sitio encantado, afortunado sitio, que otro tiempo tantas tiernas miradas viste reprimidas, tantos ardientes suspiros sofocados, tú que nacer y crecer mis primeros fuegos has visto, por la segunda vez los verás coronados; sé testigo de mi constancia inmortal, de mi ventura, y encubre por siempre los deleites del mas fiel y el mas feliz de los hombres.

¡Que encantadora es esta misteriosa mansion! todo en ella halaga, y alimenta el fuego que me abrasa. O Julia! llena está de tí, y en todos tus vestigios cunde, la llama de mis deseos; si, todos mis sentidos à una estan embriagados. Por todas partes se exhala aquí no sé que aroma casi insensible, mas suave que la rosa y mas ligero que el íris; creo que oigo el halagüeño metal de tu voz. Desparramadas todas las partes de tu vestido ofrecen à mi ardiente imaginacion las de tí propia que cubren; este ligero peinado que ornan luengos rubios cabellos que encubrir disimula; este bienhadado pañuelo contra el cual una vez à lo menos no tendré que murmurar; este elegante y sencillo deshabillé que tan bien anuncia el gusto de la que le trae; estas chinelas tan pequeñas que calza sin dificultad un ligero y bien formado pie; este corsé tan delicado que toca y abraza... ¡que hechicero talle!... por delante dos ligeros contornos... ¡O voluptuoso espectaculo!.. à la fuerza de la impresion ha cedido la ballena.... ¡impresion deliciosa; deja que mil veces te bese! Dioses, Dioses! que será cuando?... Ah, ya creo que siento latir bajo una venturosa mano este tierno corazon. Julia, encantadora Julia mia: en todas partes te veo, te siento, te respiro con el aire que tú has respirado, toda mi sustancia penetras. ¡Ah, que ardiente y dolorosa es para mi tu estancia! que terrible para mis ansias! ó, ven, vuela, ó soy perdido!

¡Que dicha haber hallado tinta y papel! escribo lo que siento para templar mi llama; y engaño mis ardores describiendolos.

Me parece que oigo ruido: ¿si será tu desapiadado padre? Creo que no soy cobarde... Pero en este instante fuera para mi horrorosa la muerte: igual seria mi desesperacion al ardor que me consume: ¡ó deseos, ó temores, ó crudas palpitaciones!... Cielo, una hora mas de vida te pido, y abandono lo demas de mi sér à tu rigor... Abren .... entran.... ella es, ella es: la he columbrado, la he visto, oigo que cierra la puerta. Corazon, flaco corazon mio te rindes à tantas agitaciones; ah! busca fuerzas para sustentar la felicidad que te abruma.

CARTA LV.

A JULIA.

¡Oh, muramos, dulce amiga, muramos, amada de mi corazon. ¿Que hacemos de hoy mas de una mocedad insulsa, cuyas delicias todas hemos apurado? Esplicame, si puedes, lo que en esta inefable noche he sentido; dame idea de una vida que así huye, ó dejame que abandone una que nada igual tiene con la que contigo he gozado. Yo habia gustado el deleite, y creí que conocia la felicidad. Ah! solo habia sentido un sueño vano, y la dicha que imaginaba era la de un niño. Engañaban mis sentidos à la grosera alma; en ellos buscaba el soberano bien, y he hallado que sus deleites apurados eran el principio de los mios. Unica obra maestra de la naturaleza, divina Julia, deliciosa posesion à que apenas bastan todos los rebatos del mas ardiente amor; no, no son estos rebatos los que mas siento perdidos; ah, no, quitame, si es menester esos favores que embriagan, y por los cuales diera mil vidas; pero vuelveme lo que no era ellos, y mil veces se los dejaba atras. Vuelveme aquella estrecha union de las almas que me habias anunciado, y que tanto me has hecho gozar; vuelve-

Digitized by Google

me aquel tan suave abatimiento que llenaba la efusion de nuestros corazones; vuelveme aquel sueño encantador que sobre tu seno me embargó; vuelveme aquel despertar mas delicioso todavia, y aquellos sollozos interrumpidos, y aquellas suaves lagrimas, y aquellos besos que lentamente nos hacia paladear un voluptuoso descaecimiento, y aquellos tan tiernos gemidos durante los cuales estrechabas con tu corazon este corazon que tanto à unirse con él anhela.

Dime, Julia, tú que por tu propia sensibilidad tan bien de la agena juzgar sabes, ¿ crees que lo que antes sentia fuera verdaderamente amor? Desde ayer han variado, no lo dudes, mis afectos de naturaleza, y han adquirido un no sé que menos impetuoso, pero si mas suave, mas tierno y mas encantador. ¿Te acuerdas de aquella hora que razonando apaciblemente de nuestro amor pasamos, y de aquel oscuro y temeroso tiempo venidero, que mas sensible hacia la felicidad presente; de aquella hora tan corta, ay! de una conversacion que tan interesante una ligera tintura de tristeza hacia! Estaba sosegado, aunque junto à tí; te adoraba y nada deseaba, y ni siquiera imaginaba otra felicidad que sentir cerca de mi rostro el tuyo, en mis mejillas tu aliento, y tu brazo ciñendo mi cuello. ¡ Que calma en todos mis sentidos! que pura, continua, universal voluptuosidad! Dentro del alma estaba el encantamiento del gozo, y no salia de ella, que permanecia inmoble. ¡ Que diferencia entre los furores del amor y tan apacible situacion! Es la vez primera de mi vida que cerca de ti la he esperimentado, y considera no obstante cuan estraña mudanza en mí se ha hecho, que de todas las horas de mi vida, es la que mas preciosa ha sido, y la que quisiera que durará por toda la eternidad (1). Julia, dime si no te queria antes, ó si no te quiero ahora.

¡ Si no te quiero! que duda! ¿He cesado de vivir? no está mi vida toda mas que en mi corazon en el tuyo? Siento sí, siento que eres mas amada que nunca, y de mi abatimiento he sacado nuevas fuerzas para quererte todavia con mayor ternura. Verdad es que he requerido afectos mas sensibles, pero mas amantes, y de mas variables especies; sin enflaquecerme se han multiplicado, se templan con las dulzuras de la amistad los rebatos del amor, y apenas imagino especie de inclinacion, que contigo no me una. ¡ O mi adorada dama, esposa mia, hermana mia, dulce amiga mia! que poco para lo que siento he dicho, cuando los nombres mas amados del corazon humano tengo apurados!

He de confesarte una sospecha que avergonzado y afrentado de mí propio he formado, y es que sabes mejor que yo querer. Sí, Julia mia, cierto es que eres tú mi ser y mi vida, que te adoro con todas las potencias de mi alma; pero la tuya es mas amante, la tiene mas hondamente penetrada el amor, se le ve, se le siente; él es quien tus gracias anima, quien en tus razonamientos reina, quien à tus ojos da esa penetrante suavidad, ese inefable acento à tu voz; él es quien con sola tu presencia comunica à los demas corazones, sin que en tal piensen, la tierna emocion del tuyo: ¡que distante estoy yo de ese sereno estado que à sí propio se basta! Yo quiero gozar, y tú amar; yo tengo rebatos y tú pasion; mis rebatos todos no valen lo que tu delicioso descaecimiento y el afecto que tu corazon alimenta es la suprema felicidad. Desde ayer solamente he disfrutado ya tan pura voluptuosidad. Me has dejado tú algo del inefable encanto que en tí hay, y creo que con tu suave aliento me inspirabas una alma nueva. Date priesa, te ruego, à concluir tu obra: toma todo cuanto de la mia queda, y sustituye en su lugar la tuya. No, angelica beldad, alma celestial; solamente afectos como los tuyos de tus atractivos son dignos; tú sola mereces inspirar un amor perfecto; sola tú de sentirle eres capaz.

(1) *Mugeres fáciles, ¿quereis saber si sois amadas examinad á vuestro amante, cuando de vuestros brazos sale. Oh amor! si la edad de tus gustos lloro no es por la hora del gozo, sino por la hora que á este se sigue.*

Digitized by Google

Ah, dame, Julia mia, tu corazon para amarte segun tus merecimientos.

CARTA LVI.

DE CLARA A JULIA.

Tengo que darte, querida prima, un aviso que te importa. Anoche tuvo tu amigo con milord Eduardo una altercacion que puede hacerse seria. Te diré lo que he sabido por el señor de Orbe, que estaba presente, y que temeroso de las consecuencias ha venido esta mañana à hablarme del asunto.

En casa de Milord habian cenado ambos, y despues de una hora ó dos de música se pusieron à hablar y á beber punch. Tu amigo no bebió mas que un vaso con agua, los otros dos no fueron tan sobrios; y aunque no confiesa el señor de Orbe que se emborrachó, yo le cantaré su cartilla otro dia. Naturalmente paró la conversacion en hablar de tí, porque ya sabes que eres el platillo ordinario de Milord. Tu amigo, que no gusta de estas confianzas, las oyó con tal ceño, que caliente Eduardo con el punch, y agraviado de la displicencia de tu amigo, se atrevió à decir, quejandose de tu tibieza, que no era tan general como podia creerse, y que alguien que no hablaba palabra estaba mas bien tratado que él. Al punto tu amigo, cuya viveza sabes, refutó estas razones con tan insultante aspereza, que le valió un mentis, y ambos acudieron à tomar la espada. Bomston medio borracho se dió corriendo un desguince que le precisó à sentarse, se le hinchó la pierna, y con esto se sosegó la contienda mejor que con todo lo que habia trabajado el señor de Orbe. Pero como estaba este atento à lo que sucedia, vió que al salir se acercó tu amigo al oido de milord Eduardo, y oyó que en voz baja le decia: «Luego que se halle V. en estado de salir, deme noticias suyas, ó yo tendré cuidado de informarme de ellas — No se tome V. este trabajo, le respondió Eduardo con risa de mofa, muy luego las tendrá». Verémos, replicó muy frio tu amigo, y se fué. El señor de Orbe te lo dirá todo mas circunstanciadamente cuando te entregue esta. Entre tanto estará el portador à tus ordenes, hará cuanto le mandares, y puedes contar con el secreto.

Te pierdes, querida mia, preciso es que te lo diga mi amistad, el empeño en que vives no puede estar mucho tiempo oculto en una ciudad pequeña como esta; y es milagro de la suerte que con mas de dos años que hace que ha empezado no sean todavia materia de la critica del público. Pero vas à serlo si no te resuelves, y ya lo serias si te quisieran menos; pero à todos repugna tanto el decir mal de tí, que es mal medio para hacerse escuchar, y seguro para hacerse aborrecer. No obstante todo tiene fin; yo me temo que ha llegado el del secreto de tu amor, y hay mucha apariencia de que provengan las sospechas de milord Eduardo de algunas murmuraciones que haya oido. Piénsalo bien, querida niña mia, el Sereno ha dicho pocos dias ha que habia visto à las cinco de la madrugada à tu amigo salir de tu casa. Por fortuna que lo supo este de los primeros, que fué corriendo à verse con el Sereno, y halló como hacer que se callara: pero, ¿que otra cosa es semejante silencio que un medio de acreditar rumores esparcidos à la sordina? Tambien crece de dia en dia la desconfianza de tu madre: ya sabes cuantas veces te lo ha dado à entender, tambien à mí me ha hablado con bastante aspereza; y si no temiera la vehemencia de tu padre, no hay duda de que tambien se lo hubiera dicho; pero no se atreve porque le echara siempre la culpa principal de un conocimiento que por ella ha venido.

No te puedo decir lo bastante, piensa en tí ahora que es todavia tiempo; desvia à tu amigo antes que se hable, precávete de sospechas nacientes, que ciertamente disipará su ausencia; porque al fin, ¿que han de creer que hace aquí? Acaso será muy tarde dentro de seis semanas, dentro de un mes. Si llegase la menor cosa à oidos de tu padre, tiembla de lo que del enojo de un militar viejo encaprichado con el lustre de su casa, y la petulancia de un mozo arrebatado que nada sabe aguantar resultaria; pero antes es preciso de un modo ó de otro evacuar el lance de milord Eduardo, porque lo

Digitized by Google

que harias seria irritar à tu amigo, y que se negara con razon à obedecerte, si le dijeras que se ausentara antes de dar vado à este desafio.

CARTA LVII.

DE JULIA.

Amigo mio, me han enterado muy por menor de lo acontecido con milord Eduardo y V. : en virtud del conocimiento exacto del suceso quiere su amiga examinar con V. como se debe conducir en la ocasion conformándose con las ideas que asienta, y que supongo que no halle una vana y engañosa ostentacion.

No me informo de si es V. muy inteligente en el arte de la esgrima, ni de si se siente en estado de hacer frente à un hombre que tiene grangeada en Europa reputacion de manejar con superioridad las armas, y que habiendo tenido cinco ó seis desafios en su vida siempre ha muerto, herido ó desarmado à su contrario; comprendo que en el caso en que se halla V. no se consulta la habilidad sino el valor, y que el modo mejor de tomar venganza de un guapo que nos insulta consiste en hacer que nos mate: admitamos tan prudente maxima. Me dirá V. que mas que la vida aprecia su honor y el mio: con que raciocinarémos sentando este principio.

Empecemos por lo que à V. compete. ¿Me podrá decir que agravio personal le han hecho en asunto en que de mí sola se trataba? Si debia V. en esta ocasion tomar à pechos mi defensa, eso luego lo veremos; entre tanto no puede menos de confesar, que era la contienda totalmente inconexa con su honor particular, à menos que se crea afrentado con que sospechen que yo le quiero. Verdad es que ha sido V. insultado; pero despues de haber empezado haciendo un insulto atroz, y yo que tengo llena mi familia de militares y tanto he oido ventilar estas horribles cuestiones, sé muy bien que agravio que por agravio se vuelve no borra el primero, y que el insultado es el único que queda ofendido: siendo este caso idéntico con el de un combate inopinado, en que el único reo es el agresor, y no es culpado de homicidio quien defendiéndose hiere ó mata.

Tratemos ahora de mí : demos que me haya agraviado con sus razones milord Eduardo, aunque no haya dicho mas que la verdad: sabe V. lo que con defenderme con tanta importancia y ardor grangea? Aumenta su agravio, prueba que tenia razon, sacrifica à un falso puntillo mi verdadero pundonor, y por adquirirse cuando mas la reputacion de buen matachin quita la honra à su dama. Ruego à V. que me enseñe la conexion que entre mi justificacion real y su modo de justificarme hay: ¿se piensa V. que tomar con tanto ardor mi defensa sea convincente argumento de que no hay entre nosotros intimidad, y que baste con hacer ver su guapeza para demostrar que no es mi amante? Esté V. cierto de que las murmuraciones de milord Eduardo me harán menos perjuicio que su conducta; V. solo es quien con este golpe se encarga de publicarlas y confirmarlas. El podrá muy bien en el combate evitar la espada de V.; pero nunca mi reputacion, ni mi vida acaso, evitarán la herida mortal que les da.

Razones son estas sobrado solidas para que halle V. cosa que replicar à ellas; mas preveo que impugnará la razon con el uso; que me dirá que hay fatalidades que contra nuestra voluntad nos arrastran; que en caso ninguno se aguanta un mentís, y que cuando ha tomado cierto giro un asunto, no es posible evitar el duelo ó la deshonra. Veamos.

¿Se acuerda V. de la distincion entre el honor aparente y verdadero que en ocasion de mucha importancia en otro tiempo me hizo? en cual de las dos clases colocarémos este de que hoy se trata? Yo por mí no veo como puede esto dar asunto à cuestion. ¿Que tiene que ver la gloria de degollar à un hombre con la conciencia de la rectitud del alma? ni que influjo tiene la vana opinion agena con el verdadero honor que está en lo interior del corazon arraigado? con que perecen las virtudes que posee uno con las mentiras de un calumniador? ó está el honor del sabio à merced del

Digitized by Google

primer año que puede tapar? me dirá V.: que prueba un duelo valor, y que con este basta para borrar la ignominia ó el baldon de todos los demas vicios? Y yo le preguntaré, ¿qué honor puede dictar semejante decision, ó que razon justificarla? Segun eso basta con que se desafie un bribon para dejar de ser bribon; se convierten en verdades las mentiras de un embustero, asi que à la punta de su espada las sustenta, y si le acusan à V. de que ha muerto à un hombre irá à matar à otro para probar que no es cierto. De suerte que virtud, vicio, honor, infamia, verdad, mentira, todo puede ser hijo del exito de un duelo; la residencia de toda justicia es una sala de armas; no queda otro derecho que la fuerza, ni otra razon que el homicidio; todo el resarcimiento que à los agraviados se debe es matarlos, y tan bien lavada queda la ofensa en la sangre del ofensor como en la del ofendido. Dígame V., si supieran discurrir los lobos, seguirian otras máximas? Decida V. por el caso en que se halla, si ubeito su extravagancia. ¿De qué se trata? de un mentis que le han dicho en un caso en que verdaderamente mentia V., y piensa matar la verdad con el que quiere castigar por haberla dicho? ha considerado que sujetándose à la suerte de un duelo llama V. al cielo por testigo de una cosa falsa, y que se atreve à decir al Arbitro de los combates: ven à sustentar la causa injusta, y haz que triunfe la mentira? no le asusta semejante blasfemia, ni le repugna tamaño disparate? Oh Dios! ¡que miserable honor el que el demuesto y no el vicio teme, y no consiente que se aguante de otro un mentis, mientras nos está desmintiendo nuestro propio corazon!

V. que quiere que se aproveche cada uno de sus lecturas, aprovéchese de las suyas; y diga si hubo un solo desafio en la tierra cuando de héroes estaba cubierta. ¿Pensaron nunca los hombres mas valientes de la antigüedad en vengar en singular combate sus injurias personales? envió César un cartel à Caton, ó Pompeyo à César por tantos baldones recíprocos? se creyó deshonrado el mayor capitan de la Grecia por haberse visto amenazado con un palo? Otros tiempos, otras costumbres; bien lo sé: pero son todas buenas? no nos hemos de atrever à indagar si son las de tal ó tal tiempo conformes con el honor solido? No, no varia este honor, que ni de tiempos, ni lugares, ni preocupaciones pende, ni eclipsarse ni remanecer puede, y tiene su personal fuente en el pecho del justo, y en la inalterable regla de sus obligaciones. Si no conocieron el duelo los pueblos mas ilustrados, mas virtuosos y mas esforzados de la tierra, digo que no es institucion del honor, sino moda inhumana y horrorosa, digna de su origen feroz. Resta saber si cuando de la propia ó agena vida se trata, se arregla el hombre de bien por la moda, y si no es mayor valor arrostrarla que seguirla. ¿Que haria en dictamen de V. quien à ella se quiere sujetar en paises donde reina un estilo contrario? En Mesina ó Napoles iria à esperar à su contrario al revolver de una esquina, y darle por detras de puñaladas. En estos paises se llama esto ser guapo, y no consiste el honor en hacer porque nos mate nuestro enemigo, sino en matarle à él.

Lejos de V. el confundir el honor con la preocupacion feroz que todas las virtudes en la punta de su espada las cifra, y solo es buena para formar denodados perversos. Pueda ser, si quieren, este estilo suplemento de la probidad; donde reina esta es el suplemento superfluo. ¿Que se ha de pensar de quien se expone à la muerte por eximirse de ser hombre de bien?.... ¿No ve V. que los delitos que no estorban la desbonra y el honor los encubre y multiplica el postillo falso y el temor del que dirán? Este es quien hace hipocritas y embusteros á los hombres, quien los induce à que viertan la sangre de un amigo por una palabra imprudente que deberian olvidar, ó por una reprension merecida que no pueden aguantar; este quien à una timida y engañada niña convierte en infernal furia; este, oh poderoso Dios, quien puede armar la diestra de una madre contra el tierno

Digitized by Google

fruto... Mi alma fallece à tan horrible idea, y à lo menos rindo gracias à aquel que los corazones penetra, por haber quitado del mio este horroroso honor, que solo à atrocidades aspira, y hace estremecer la naturaleza.

Vuelva V. en sí y contemple si es lícito acometer à sabiendas à quitar la vida à un hombre y aventurar la suya propia, por satisfacer un inhumano y peligroso antojo que no tiene razon fundada ninguna; y si puede la triste memoria de la sangre vertida con semejante motivo cesar de pedir venganza en lo interior del corazon de quien la derramó. ¿Sabe V. que haya delito que al homicidio voluntario se iguale? Si es la humanidad base de todas las virtudes, ¿que hemos de pensar del hombre sangriento y depravado que es osado à atropellarla en la vida de un semejante suyo? Acuérdese V. de lo que contra el servicio en pais estranjero me tiene dicho. ¿Se ha olvidado V. de que debe el ciudadano su vida à la patria, y que no tiene derecho para disponer de ella sin permiso de las leyes, y mucho menos contra su mandato? Amigo mio, si ama V. de veras la virtud, aprenda à practicarla como ella manda, y no como disponen los hombres. Doy que se originen de esto algunos inconvenientes, será para V. la voz *virtud* un nombre vano? y solo ha de ser virtuoso cuando nada le cueste serlo?

¿Y cuales son en la realidad esos inconvenientes? Murmuraciones de personas ociosas, de perversos que divertirse con las desgracias agenas procuran, y que desearian tener siempre alguna historieta nueva que contar. Cierto que es fundado motivo para matarse. Si en los mas importantes asuntos de la vida se arregla el filosofo y el sabio por las locas hablillas de la muchedumbre, ¿que sirve ese aparato de estudios para ser en la realidad un hombre ordinario? No se atreve V. à sacrificar à su obligacion, à la estimacion, à la amistad, su resentimiento por miedo de que le achaquen que teme la muerte? Pese V. bien las cosas, dulce amigo, y hallará mas cobardia en el miedo de esta imputacion que en el de la muerte. Un fanfarron, un cobarde quiere à todo evento pasar plaza de valiente.

Verdadero valor aunque ignorado,
Es de sí propio recompensa ilustre.

Miente quien dice que mira sin susto la muerte. Todo hombre repugna à morir; y esta es ley universal de los seres sensibles, sin la cual en breve se destruirian las especies mortales. Es este temor un mero movimiento natural no solo indiferente, sino bueno en sí y conforme al orden; lo que vergonzoso y digno de vituperio le hace es que puede impedirnos que obremos bien y cumplamos nuestras obligaciones. Si no fuera nunca la cobardia obstaculo para la virtud dejara de ser vicio. Quien hace mas caso de su vida que de su obligacion no puede ser solidamente virtuoso: convengo. Pero V. que se alaba de razon, esplíquene que especie de merito puede haber en arrostrar la muerte por cometer un delito.

Cuando fuera cierto que se hace despreciable quien à un desafio se niega, ¿cual es mas temible desprecio, el agena por obrar bien, ó por obrar mal el suyo propio? Creame V., el que à sí propio de veras se estima siente poco el injusto desprecio ageno, y solo ser acreedor à él teme; porque lo bueno y lo honrado no penden del juicio humano, sino de la naturaleza de las cosas, y aun cuando aprobase toda la tierra la accion que va V. à ejecutar, no por eso menos torpe seria. Pero es falso que quien por virtud de ella se abstenga se haga despreciar. Pronto siempre à servir la patria, à amparar al desvalido, à cumplir con las mas peligrosas obligaciones, y à defender à precio de su sangre en todo caso honrado y justo lo que ama, campea en todas sus acciones aquella incontrastable firmeza, compañera del verdadero valor. Serena su conciencia, lleva erguida la frente, ni busca à su enemigo, ni huye de él, y facilmente se ve que menos que obrar mal teme morir, y que no le asusta el riesgo sino el delito. Si se amotinan momentaneamente contra él las viles preocupaciones, son

Digitized by Google

todos los dias de su vida honrosos testigos que las recusan; y en tan consiguiente conducta se juzga de una accion por el contesto de todas las demas.

¿Sabe V. lo que para un sugeto comun hace tan penosa esta moderacion? La dificultad de sustentarla con dignidad, y la necesidad de no cometer luego accion ninguna que merezca critica; porque si en otra ocasion no le contiene el temor de obrar mal, ¿porque le habia de contener en otra en que se puede suponer motivo mas natural? Bien se ve entonces que no provino su moderacion de virtud, sino de cobardia; y con razon hacemos burla de un escrupulo que viene solo con el peligro. ¿No ha notado V. que las personas pelilleras y provocativas son por lo comun picaros que, temiendo que les dejen ver à las claras el desprecio que de ellos hacen, se esfuerzan à cubrir con algunos lances de honor la infamia de su vida entera? quiere V. imitar à semejantes hombres? Dejemos aparte à los militares de profesion, que à precio de oro venden su sangre, y queriendo conservar su graduacion, evaluan por su interes lo que à su honor deben, y peseta mas ó menos, saben cuanto vale su vida. Deje V., amigo mio, que todos esos se desafien. No hay cosa menos honrosa que ese honor que tanto cacarean, y que solo es una moda desatinada, una engañosa imitacion de virtud que con los mas horrendos delitos se asea. El honor de un hombre como V. no está en manos de otro, que está en si propio, no en la opinion popular, y no se defiende con espada y rodela, sino con una irreprensible integridad de vida; lid que no menos animo que la otra requiere.

Por estos principios ha de conciliar V. los elogios que siempre he hecho del verdadero valor con el profundo desprecio à los valentones. Aprecio à los valientes, y no puedo llevar en paciencia à un cobarde, reñiria con un amante medroso que el miedo arredrara del riesgo; y como todas las mugeres pienso que anima el fuego del valor al del amor. Pero quiero que se manifieste aquel en ocasiones legitimas, y que fuera del caso no se haga de él un vano alarde, como por temor de que falte cuando sea necesario. Alguno hay que se esfuerza una vez, para adquirir derecho à esconderse lo demas de su vida. Menos solicito y mas constante es el verdadero valor: siempre es lo que debe ser; no es necesario contenerle ni incitarle; siempre le lleva consigo el hombre de bien à la batalla contra el enemigo; à una concurrencia en defensa de los ausentes y la verdad; à su cama contra los embates del dolor y la muerte. En todos tiempos tiene uso la fuerza de animo que le inspira, hace la virtud superior à los acontecimientos, y no consiste en desafiarse, sino en no tener temor de nada. De esta especie es, amigo mio, el valor que yo tantas veces he elogiado, y que me alegro de hallar en V.; lo demas es atolondramiento, desatino y fiereza; es cobardia sujetarse à él, y no menos desprecio à quien corre en busca de un peligro inutil que à quien de un peligro que debiera arrostrar huye.

He hecho ver à V., sino me engaño, que en su contienda con milord Eduardo no se interesa su honor; que recurriendo à las armas compromete el mio; que no es el desafio justo, ni racional, ni licito; que no puede avenirse con las ideas que V. profesa; que solo conviene à picaros, en quienes suple la valentia por las virtudes que no tienen; ó á los oficiales que no por honor sino por interes se desafian; que mas verdadero valor es rehusarle que admitirle; que los inconvenientes à que se espone quien à él se rehusa son imprescindibles de la práctica de las verdaderas obligaciones, y mas que reales aparentes; por fin que las personas mas dispuestas à recurrir à él son siempre aquellas cuya probidad es mas sospechosa. De todo lo dicho infiero que no puede V. en este caso provocar ni aceptar un duelo sin renunciar al mismo tiempo de la razon, del honor, de la virtud y de mi. Tuerza V. mis razones como quiera, amontone sofismas; siempre será cierto que un hombre de valor no es cobarde, y que no puede no tener honor un hom-

Digitized by Google

bre de bien: y me parece que he demostrado à V. que un hombre de valor desdeña el duelo, y que le detesta un hombre de bien.

En tan grave materia, amigo mio, he creido que solo à la razon debia invocar, y presentar las cosas como ellas son. Si las hubiera querido pintar como à mí se me figuran, y atestiguar mis afectos y la humanidad, otro estilo muy distinto hubiera tomado. V. sabe que siendo mozo mi padre tuvo la desdicha de matar à un hombre en un desafio; este era amigo suyo; riñeron contra su voluntad, obligado por un loco puntillo de honra. El mortal golpe que al uno privó de la vida quitó por siempre al otro el sosiego. Nunca desde entonces ha podido salir el fatal remordimiento de su triste corazon: cuando está solo le oimos sollozar y llorar, cree à cada instante que siente el acero que empujado por su despiadada mano en el corazon de su amigo se introduce; en las tinieblas de la noche ve su ensangrentado y macilento cadaver, temblando, la llaga mortal contempla, quisiera detener la sangre que corre; le sobrecoge el susto; da gritos y no cesa de perseguirle el horroroso espectro. Cinco años hace que ha perdido el precioso heredero de su nombre y la esperanza de su linaje, y se acusa de su muerte como de un castigo del cielo, que en su único hijo ha vengado al desventurado padre, à quien privó el del suyo.

Le confieso à V. que unido todo esto con mi natural aversion à la crueldad, tal horror à los duelos me inspira, que contemplo en ellos el postrer grado de inhumanidad à que puedan llegar los hombres. El que va sin alterarse su corazon à un desafio me parece una fiera que se esfuerza à despedazar à otra; y si queda el mas leve vestigio de humanos afectos en su alma, menos digno de compasion que el vencido me parece el que sobrevive. Contemple V. à esos hombres acostumbrados à derramar sangre; si arrostran sus remordimientos es porque sofocan el grito de la naturaleza; insensiblemente se tornan duros y crueles; se burlan de la vida agena, y es el castigo de la humanidad el perderla al fin totalmente. Qué son en este estado? Respondeme, quieres tú ser parecido à ellos? No, no eres tú capaz de tan odioso embrutecimiento; pero tiembla de dar el primer paso, que à el puede conducirte; todavia está inocente y sana tu alma; no empieces, à riesgo de tu vida, à depravarla con un esfuerzo sin virtud, un delito sin gusto, y un puntillo sin razon.

Nada te he dicho de tu Julia, porque vale mas que te lo diga tu corazon. Una palabra, una sola palabra, y consulta con él luego. Algunas veces con el tierno nombre de esposa me has honrado; acaso ahora añadir pudieras el de madre. ¿Quieres que quede viuda, antes que nos una un vinculo sagrado?

P. D. En esta carta me valgo de una autoridad, à que nunca hombre de juicio se ha resistido. Si V. se niega à rendirse à ella, nada tengo que decirle; pero piensele bien antes, tomese ocho dias de tiempo para reflexionar sobre tan importante materia. Este plazo no le pido en nombre de la razon, que le exijo en el mio. Acuerdese V. de que en este caso hago uso del derecho que V. propio me ha dado, y que à lo menos llega hasta este punto.

CARTA LVIII.

DE JULIA A MILORD EDUARDO.

No escribo, Milord, para quejarme de V., puesto que me agravia, sin duda le he dado motivos que ignoro, porque, ¿como he de creer que un hombre de bien fuera sin motivo à deshonrar à una familia estimable? Asi, satisfaga V. su venganza, si cree que es legitima, esta carta le proporciona à V, un medio facil de perder à una niña desventurada, que nunca se consolará de haberle ofendido, y que pone à su discrecion el honor que le quiere quitar. Si, Milord; justas eran las imputaciones de V.; tengo un amante que adoro, que es dueño de mi corazon y mi persona, y sola la muerte podrá romper tan suave nudo. Este amante es el mismo que V. con su amistad honraba, y que es acreedor à ella, puesto que quiere à V. y es virtuoso; no obs-

Digitized by Google

tanto va à morir à sus manos; que bien sé que el honor agraviado pide sangre; bien sé que le perderá su valor; bien sé que en un combate para V. tan poco temible irá denodado su intrepido corazon à recibir el golpe mortal. Yo he querido contener un celo tan mal considerado, y he invocado la razon. Ay! cuando escribia mi carta bien sabia que era inutil; y por grande que sea el respeto que à sus virtudes tengo, no espero que tan sublimes sean que puedan mas que un falso puntillo. Disfrute V. de antemano del gusto que tendrá en traspasar el pecho de su amigo; pero sepa, hombre despiadado, que no tendrá el de gozarse con mis llantos y contemplar mi desesperacion. No; lo juro por el amor que en lo interior de mi corazon suspira; sea V. testigo de un juramento que no será en vano; no sobreviviré ni un dia à aquel por quien aliento, y tendrá V. la gloria de sumir de un golpe en la tumba à dos malhadados amantes, que no le dieron motivo voluntario ninguno de queja, y que en honrarle se complacian.

Dicen, Milord, que tiene V. hidalga el alma y sensible el corazon; si dejan ambos que en paz se goce con una venganza que no puedo yo comprender, y con la satisfaccion de causar desdichas, ¡ojalá que cuando haya yo cesado de vivir le inspiren à V que cuide del un padre y una madre desventurados, que entregará en manos de un desconsuelo perdurable la perdida de la unica hija que les quedaba!

CARTA LIX.

DEL SEÑOR DE ORBE A JULIA.

Doy à V., señorita, cumpliendo sus órdenes sin dilacion ninguna, cuenta de la comision que me ha fiado. Vengo de casa de milord Eduardo, que he encontrado todavia muy incomodado con el desguince de una pierna, y que no podia andar sin el apoyo de una muleta. Le he entregado su carta de V. que ha abierto con suma agitacion; me ha parecido muy perturbado al leerla; se ha quedado muy distraido un poco de tiempo; la ha vuelto à leer segunda vez con mayor agitacion todavia, y al cabo de un rato me ha dicho: «Ya sabe V., caballero, que tienen los lances de honor reglas de que no es posible prescindir; bien ha visto V. lo que en este ha sucedido; y asi se ha de evacuar segun regla. Traiga V. consigo à dos amigos, y tomese el trabajo de volver con ellos mañana por la mañana, y entonces sabrá mi determinacion.» Le repliqué que habiendo sido entre nosotros solos el lance, valdria mas que se terminara sin otros testigos. «Yo sé muy bien lo que me hago, me respondió algo alterado, traiga V. à sus amigos: nada mas tengo que decirle.» Entonces me salí, revolviendo en balde en mi cabeza que estravagante idea puede ser la suya. Sea lo que fuere, tendré la honra de verme con V. esta tarde, y ejecutaré mañana lo que me mandare. Si à V. le parece que vaya à la cita con mi comitiva, la escogeré tal que sean personas de quienes à todo evento pueda fiarme.

CARTA LX.

A JULIA.

Sosiega tus temores, tierna y amada Julia, lee la narracion de lo que acaba de suceder, y alberga en tu corazon y participa de los afectos que el mio agitan.

Tan lleno estaba de enojo cuando recibi tu carta, que apenas pude leerla con la atencion que se merecia. Aunque no podia refutarla, podia mas conmigo mi ciega cólera. Razon puedes tener decia dentro de mí, pero no me hables nunca de que permita yo que alguien te insulte. Aunque te hubiera de perder y morir culpado, nunca sufriré que te falte nadie al respeto que te es debido; y hasta que pierda el último aliento te honraré todo cuanto à tí se acerque, como te honra mi corazon. No obstante no dificulté acerca de los ocho dias que exigias; el acaso acontecido à milord Eduardo y mi voto de obediencia conspiraban de consuno à hacer necesario este plazo. Resuelto, conforme à tus órdenes à gastar este tiempo en meditar sobre el con-

Digitized by Google

tenido de tu carta, me ocupaba sin cesar en leerla y reflexionar acerca de ella, no para mudar de opinion, sino para justificar la mia.

Esta mañana tenia otra vez en la mano esta carta, que en demasia juiciosa y bien raciocinada me parecia, y de nuevo la leia inquieto, cuando oí llamar à la puerta de mi cuarto. Al instante veo entrar à milord Eduardo sin espada, estribando en su baston, y à tres sugetos que le acompañaban, uno de los cuales era el señor de Orbe. Estrañando tan no esperada visita, aguardaba silencioso en que pararia, cuando me rogó Eduardo que le otorgara un instante de audiencia, y que le dejara hablar y obrar sin interrumpirle. Se lo prometí asi sin dificultad. Apenas lo habe dicho, cuando con la admiracion que tú te puedes figurar ví à milord Eduardo arrodillado à mis plantas. Estrañando tan rara situacion quise al punto alzarle del suelo; pero habiendome acordado mi palabra me habló en estos términos: « Vengo, caballero, à retractarme en alta voz de las razones injuriosas que me hizo la embriaguez decir á presencia de V.; la estravagancia de ellas es tal, que mas que à V. à mí me ofenden, y me debo à mí propio el desaprobarlas autenticamente. Me sujeto à cualquiera castigo que quiera V. imponerme, y no creeré restablecido mi honor hasta que haya satisfecho mi culpa Otorgueme V. el perdon que solicito al precio que quisiere y restituyame su amistad ». Milord, le dije, ahora reconozco el generoso y elevado pecho de V., y sé distinguir en V. las palabras que dicta su corazon de las que cuando no está en sí dice: olvidemoslas para siempre. Al instante así de él, le levanté, y le cogí en mis brazos. Volviéndose luego à los espectadores les dijo: «Señores, doy á Vds. las gracias por su condescendencia: sugetos tan valientes como Vds., añadió animado y con un tono altivo, conocerán que quien asi repara sus agravios de nadie sabe agraviarlos. Pueden Vds. publicar lo que han visto ». Despues nos convidó à cenar para esta noche à los cuatro, y nos quedamos los dos solos.

Apenas le estrividme, cuando se vino para mí, y me abrazó con la mayor amistad y ternura: cogiendome luego de la mano y sentandome à su lado, me dijo: Venturoso mortal! disfrute V. de una felicidad que merece; suyo es el corazon de Julia, ojalá que ambos!... ¿Que dice V., Milord? le interrumpí, ¿ha perdido el juicio? No, me dijo sonriendose; pero poco me ha faltado para perderle; y asi hubiera acaso sucedido si la que de mi razon me privaba no me la hubiera restituido. Entregóme entonces una carta que estrañé ver escrita de una mano que nunca à otro hombre que à mí habia escrito (1). ¡Que agitaciones escitó en mí su lectura! Veia à una incomparable amante, que por salvarme queria perderse, y reconocia à Julia: pero cuando llegué al pasaje donde jura que no sobrevivirá al mas dichoso de los hombres; me estremecieron los riesgos que habia corrido, sentí el verme tan amado, y me hizo aprender mi terror que eras mortal. Ah! tórname el valor que me quitas; le tengo para arrostrar la muerte que à mí solo amenaza, pero no para morir todo entero.

En tanto que estaba entregada mi alma à estas amargas reflexiones, me habla Eduardo de cosas, en que al principio puse muy poca atencion; pero que él à poder de hablarme de tí escitó, porque lo que mas en el mundo honra eres tú, y no escitaba mis zelos. Parecióme que estaba lleno de sentimiento por haber turbado nuestra llama y tu sosiego. Lo que mas en el mundo honra eres tú, y no atreviéndose à disculparse en persona me ha suplicado que admita en tu nombre sus disculpas, y que te dé satisfaccion en el suyo: miro à V., me dijo, como à representante suyo, y nunca me humillaré lo bastante en presencia de quien ella quiere, no pudiendo sin comprometerla dirigirme à ella ni siquiera nombrarla. Confiesa que se habia inflamado de los afectos de que no puede quedar inmune quien con mucha

(1) *Sin duda que no habla de su padre.*

Digitized by Google

atencion te mira ; pero mas era tierna admiracion que amor ; nunca los suyos, le han inspirado esperanzas ni pretensiones , y los ha sacrificado todos à los nuestros desde el instante que los ha sabido : las razones que acerca de ti dijo fueron efecto del punch ; y no de zelos. Habla del amor como un filósofo qne mira su alma como superior à las pasiones; pero ó mucho me engaño , ó ha sentido ya alguna que no permite que ninguna otra cosa eche en él hondas raices. Piensa que es un esfuerzo de la razon que haya quedado exhausto el corazon ; porque yo sé que amar à Julia y renunciarla no es virtud humana.

Ha deseado saber circunstanciadamente ha historia de nnestros amores, y los estorbos que contra la felicidad de tu amigo militan ; y yo he creido que despues de tu carta era aventurada y fuera de razon una semi-confianza , y me ha escuchado con una atencion que manifestaba su sinceridad.

Mas de una vez he visto humedecerse sus ojos y enternecerse su corazon : especialmente notaba la eficaz impresion que en su alma hacian todos los triunfos de la virtud, y creo que se ha grangeado Claudio Anet otro protector no menos celoso que tu padre. En lo que me ha contado V. , me dijo , no hay incidentes ni aventuras , y mucho menos me interesarian las catastrofes de una novela ; ¡ tanto suplen los afectos por las situaciones , y los actos de honradez por las brillantes acciones ! Vuestras dos almas son tan estraordinarias, qne no es posible apreciarlas por las reglas comunes. Para vosotros no está la felicidad en el mismo camino , ni es de la misma especie que para los demas humanos, que solo anelan al poder y à la agena opinion ; vosotros solo amor y paz necesitais. Con vuestro amor va unida una emulacion de virtud que os realza , y valierais menos uno y otro si no os hubierais amado. Se acabará el amor , se atrevió à añadir (perdonemosle una blasfemia en la ignorancia de su corazon pronunciada) , se acabará el amor, dijo y os quedarán las virtudes. ¡Ah , Julia mia , ojalá que tanto como él duren! que no pedirá mas el cielo. Finalmente veo que con este honrado inglés la aspereza filosófica y racional no altera la natural humanidad , y que verdaderamente se interesa en nuestro penar. Si pudieran sernos útiles riquezas y crédito fio que pudieramos contar con él. Mas, ay ! ¿ qne valen poder y dinero para hacer felices à los corazones ?

Esta conversacion, durante la cual se nos iba sin sentir el tiempo, nos trajo hasta la hora de comer. Mandé servir un pollo, y seguimos razonando despues de la comida. Me habló de su conducta de esta mañana, y no pude menos de estrañar un paso tan auténtico y tan fuera de toda medida; pero ademas del motivo que ya me habia alegado, me añadió que no era digno de un hombre de valor , dar una satisfaccion à medias, que habia de ser completa ó ninguna para no envilecerse sin remediar nada ; y no hacer qne atribuyeran à miedo una accion equivoca, y hecha como à despecho y contra voluntad. Fuera de que tengo hecha, añadió, mi reputacion, y puedo ser justo sin que sospeche nadie que soy cobarde; pero V. que es mozo y empieza su carrera , ha de salir tan ocasionado de su lance primero, que à nadie le quede tentacion de suscitarle otro. A cada paso se encuentran picaros medrosos, que quieren, como ellos dicen, probar à un hombre , esto es, topar con otro que tenga mas miedo que ellos, y à costa de quien puedan hacerse valer. Quiero ahorrar à un hombre como V. la necesidad de castigar sin gloria à uno de estos pillos, y vale mas , si necesitan una leccion, que de mí y no de V. la reciban ; porque un lance mas nada hace à quien ya le han sucedido muchos; pero uno siempre es una especie de lunar, y al amante de Julia ninguno debe afearle.

Esta es en compendio mi larga conversacion con milord Eduardo. He pensado que te debia dar cuenta de ella, para que me prescribas lo que con él he de hacer.

Ahora que debes estar sosegada, destierra por tu vida las funestas ideas que te preocupan algunos dias hace; piensa

Digitized by Google

en los cuidados que requiere la incertidumbre de tu actual estado. ¡Oh si en breve triplicar mi existencia pudieras! si en breve una idolatrada prenda!.... ¿Esperanzas ya otra vez frustradas me engañareis de nuevo? ¡O temores, ó deseos, ó incertidumbre! Dulce amiga de mi corazon, vivamos para amarnos, y cumplase en lo demas la voluntad del Cielo.

P. D. Se me olvidaba decirte que me ha entregado Milord tu carta, y que no he puesto dificultad en admitirla, persuadido à que no debe quedar semejante deposito en manos de tercero. Te la volveré la primera vez que nos veamos, que por lo que à mi hace no la necesito, y está tan bien grabada en lo interior de mi corazon, que no será menester volverla à leer en mi vida.

CARTA LXI.

DE JULIA.

Traeme mañana à milord Eduardo, que me postre yo à sus plantas, como él se ha arrodillado à las tuyas. Que magnanimidad! que nobleza! oh! que mezquinos respecto de él somos! Conserva à tan precioso amigo, como à las niñas de tus ojos. Si fuera mas sobrio acaso valdria menos; hay hombre sin defecto que tenga sublimes virtudes?

Estaba abatida con zozobras de mil especies, y ha venido tu carta à dar vida nueva à mi valor: con ella se han desvanecido mis sustos y son mis quebrantos mas sufribles, y ahora me siento con bastantes fuerzas para sufrir. Tú vives, me quieres, no se ha vertido tu sangre ni la sangre de tu amigo, y ha quedado tu honor bien puesto: no soy aun totalmente desventurada.

No faltes à la cita de mañana. Nunca he tenido tanta necesidad de verte, ni tan poca esperanza de verte mucho tiempo. A Dios, querido unico y amigo mio. Me parece que no has dicho bien: vivamos para amarnos, debias decir: amemonos para vivir.

CARTA LXII.

DE CLARA A JULIA.

¿Tendre siempre, amable prima, que cumplir contigo las mas tristes obligaciones de la amistad? tendré que afligir con crueles consejos á tu corazon en la amargura del mio? Ay! bien sabes tú que son comunes de los dos todos nuestros afectos, y que no puedo participarte nuevas penas sin haberlas yo sentido. ¡Ah! si pudiera yo esconderte tu desdicha sin aumentarla, ó si tuviera la tierna amistad tanto atractivo como el amor! ah! que presto horrara yo todos los sentimientos que te causo!

Ayer despues del concierto, habiendo tomado tu madre del brazo à tu amigo y tú al señor de Orbe, se quedaron nuestros padres hablando de politica con Milord, materia que me enfada tanto, que me echó el fastidio del cuarto. Media hora despues oí nombrar con bastante vehemencia varias veces à tu amigo, conocí que habia mudado de asunto la conversacion y apliqué el oido. Por la serie de razones, colegí que se habia atrevido Eduardo à proponer tu casamiento con tu amigo, que en alta voz apellidaba el suyo, y à quien ofrecia en calidad de tal darle suficiente caudal. Habia tu padre desechado con desprecio la propuesta; y acerca de esto se empezaba á calentar la conversacion. Sepa V., decia Milord, no obstante todas sus preocupaciones que entre todos los hombres es quien mas la merece, y acaso el mas capaz de hacerla feliz. Cuantos dones no penden de los hombres los ha debido à la naturaleza, y ha añadido cuanto la aplicacion puede grangear. Es mozo, alto, bien formado, fuerte, hábil; tiene buena crianza, buen juicio, buenas costumbres, valor, sana el alma y cultivado el entendimiento: que le falta para merecer la aprobacion de V? riquezas? él las tendrá. Con el tercio de mi hacienda basta para que sea el mas opulento particular del pais de Vaud; y le daré, si es necesario, hasta la mitad. Nobleza? vana prerogativa en un pais donde mas perjudica que aprovecha. Aunque tambien, no lo dude V., la tiene: no escrita con tinta en pergaminos viejos, sino grabada en lo interior de su corazon en indelebles caracteres. En una palabra, si prefiere V. la razon à la

Digitized by Google

preocupacion, y mas que à sus titulos quiere à su hija, se la dará à mi amigo. Entonces tu padre respondió muy enojado tratando de absurda y ridicula la propuesta. ¿Que, Milord, dijo, puede un hombre de honor como V. siquiera pensar que la postrer rama de una ilustre familia vaya à estinguir ó empañar su nombre en el de un *quidam* sin casa ni hogar reducido á vivir de limosna?.. Vamos despacio, interrumpió Eduardo, que está V. hablando de mi amigo: mire V. que reputo por mios los agravios que delante de mí se le hacen, y que las calificaciones injuriosas para un hombre de honor lo son todavia mas para el que las dice. Mas respetables son esos *quidams* que todos los hidalguetes de Europa, y le reto à V. à que encuentre medio ninguno mas honroso de enriquecerse que los tributos de la estimacion y las dadivas de la amistad. Si el yerno que propongo no cita como V. una luenga serie de abuelos, siempre inciertos, será cimiento y honor de su casa como el primer ascendiente de la de V. lo fué. ¿Hubiera V. tenido à deshonra la alianza del primero de la familia? no recaeria este desprecio en V. propio? ¡Cuantos nombres grandes los sepultaria de nuevo el olvido si no se tuvieran por ilustres otros que los que de un hombre estimable tuvieron principio! Juzguemos del tiempo pasado por el presente: por dos ó tres ciudadanos que con honrosos medios se ilustran, mil picaros hacen cada dia nobles sus familias. ¿Y que probará esta nobleza con que sus descendientes tanto se ufanan, sino los robos y la infamia de su ascendiente? Confieso que entre los plebeyos se hallan muchos picaros; pero siempre se pueden apostar veinte contra uno à que es un noble descendiente de un bribon. Dejemos aparte, si V. quiere, su cuna, y pesemos el merito y los servicios. V. ha militado pagado por un principe estranjero; y su padre sirvió sin paga la patria. Si ha servido V. bien, buena paga le han dado, y por mucho honor que en la guerra se haya V. grangeado, cien plebeyos la han grangeado mayor.

¿Y de que se honra, continuó milord Eduardo, esa nobleza que tanto à V. envanece? qué hace por la gloria de la patria ó el bien del linaje humano? Mortal enemiga de las leyes y la libertad, que ha producido en los mas de los paises donde brilla, sino la fuerza de la tirania y la opresion de los pueblos? en una república se atreve V. á vanagloriarse de una condicion que de la esclavitud hace gala, y de ser hombre tiene vergüenza? Lea V. los anales de su patria (1). ¿Que tanto de ella ha merecido? que noble se cita entre los libertadores de la Suiza? eran nobles los Furst, los Tell y los Stouffacher? cual es esa desatinada gloria que tanto V. encarece? La de servir à un hombre y ser gravoso al estado.

Considera, querida, cuanto me desesperaba yo viendo que este hombre de bien con su impertinente aspereza perjudicaba à los intereses del amigo que servir queria. Efectivamente, enfurecido tu padre con tan acerbas aunque generales invectivas, empezó à repelerlas con personalidades; y dijo claramente à milord Eduardo que nunca sugeto de su clase habia proferido las espresiones que él habia articulado: no litigue V. en balde por causa agena, añadió en tono muy colérico, que aunque tan gran señor, dudo mucho que pudiera defender la propia en la materia que se trata. Me pide V. à mi hija para su pretenso amigo sin saber si seria V. harto bueno para ella, y conozco lo suficiente la nobleza inglesa para formar por las razones de V. no muy alta idea de la suya.

Pardiez, dijo Milord; piense V. de mí como quisiere, yo sentiria mucho no tener otro abono de mi merito que el de un nombre incierto quinientos años hace. Si conoce V. la nobleza de Inglaterra, sabrá que [illegible] la mas instruida, la mas prudente y la mas valiente de Europa;

(1) *Aqui hay mucha inexactitud. Nunca el pais de Vaud ha sido parte de la Suiza, que es conquista de los Bernenses, y no son sus moradores ciudadanos, ni libres, sino vasallos.*

Digitized by Google

no necesito con esto de indagar si es la mas antigua; porque cuando de lo que es se habla no se trata de lo que ha sido. Verdad es que no somos esclavos sino amigos del príncipe, ni tiranos del pueblo sino sus caudillos. Fiadores de la libertad, sustentáculos de la patria, y apoyos del trono, formamos un equilibrio invencible entre el pueblo y el rey. Con la nacion es nuestra obligacion primera, y la segunda con el que la gobierna; y no consultamos su voluntad sino su derecho. Supremos ministros de las leyes en la camara de los pares, y algunas veces legisladores, hacemos igual justicia al monarca que al pueblo, y no consentimos que diga nadie: *Dios y mi espada*, si solo: *Dios y mi derecho*.

Tal es, señor mio, esta respetable nobleza, tan antigua como cualquier otra, pero mas de su mérito que de sus ascendientes ufana, y de que habla V. sin conocerla. Yo no soy el postrero en la gerarquía de este ilustre órden; y con todo lo encopetado de V. creo que no le cedo en cosa ninguna. Tengo una hermana soltera que es niña amable y rica, y solo en las prendas que V. nada aprecia inferior à Julia. Si quien ha conocido los dotes de su hija de V. pudiera poner en otras partes sus ojos y su corazon, ¡por cuan honrado me tendria yo admitiendo sin caudal ninguno por mi cuñado al que propongo à V. por yerno con la mitad del mio!

Por la réplica de tu padre vi que no hacia esta conversacion otra cosa que exasperarle; y aunque penetrada de admiracion de la generosidad de milord Eduardo, conocí que un hombre tan poco flexible solo para echar à perder la negociacion que habia emprendido servia; y así entré apriesa en el cuarto antes que fuera el asunto mas adelante. Con mi presencia cesó la conversacion, y de allí à un instante se separaron con mucha frialdad. Mi padre se portó con mucha prudencia en toda la contienda: primero asintió con interés à la propuesta, pero viendo que no queria acceder à ella tu padre, y que se empezaba à encender la disputa, se puso, como era natural, de parte de su cuñado, é interrumpiendo cuando venia el caso à uno y otro con moderadas razones, à ambos los contuvo en límites que probablemente hubieran escedido si hubiesen estado solos. Despues que se fueron me dijo en confianza lo que acababa de suceder, y como vi à donde iba à parar, le repliqué antes que estando las cosas en ese estado no convenia que te viera con tanta frecuencia aquí el sugeto, y que ni aun convendria que volviese sino era porque lo tomaria à desaire el señor de Orbe, cuyo amigo era; pero que yo le suplicaria que le trajera menos veces, y lo mismo à milord Eduardo. Esto es, querida, lo mas que he podido hacer para no cerrarles enteramente la puerta.

Aun hay mas: la crisis en que estás puesta me obliga à reiterarte mis anteriores consejos. En la ciudad ha metido todo el ruido que era de esperar el lance de milord Eduardo con tu amigo, y aunque haya guardado secreto acerca del motivo de la contienda el señor de Orbe, hay tantos indicios que le dan à conocer, que no puede quedar oculto. Sospechan, conjeturan, te nombran; el dicho del Sereno no está de tal manera sofocado que no haya quien de él se acuerde, y ya sabes que à los ojos del público raya la verdad presumida con la evidencia. Cuanto puedo decirte es que generalmente aprueban tu eleccion, y que verian con gusto la union de tan linda pareja; lo cual me confirma que se ha conducido bien tu amigo en este pais, y que poco menos que à ti le quieren. ¿Mas que puede la voz pública con tu inflexible padre? Sabrá ó ha sabido ya estos rumores, y me hace temblar el efecto que pueden producir si no te das priesa à precaverte de su enojo. Debes esperar de él una esplicacion terrible para ti propia, y cosa aun peor acaso para tu amigo: no porque yo crea que quiera de su edad desafiar à un mozo que no reputa digno de su espada; pero su valimiento en el pueblo le daria, si quisiera, mil medios de hacerle mal juego, y es temible que su furor le inspire este mal pensamiento.

De rodillas te lo suplico, dulce amiga mia, piensa en los peligros que te cer-

Digitized by Google

can, y que cada instante mas inminentes se hacen; en medio de todos hasta ahora te ha preservado una inaudita dicha; pon al misterio de tus amores, mientras que es aun tiempo, el sello de la prudencia, y no abuses de los favores de la fortuna, de miedo de que en tus desgracias envuelva à aquel que las ha causado. Créeme, angel mio, lo por venir es incierto; con el tiempo mil acontecimientos pueden ofrecer remedios no esperados; pero por ahora ya te lo he dicho, y te lo repito con mas fuerza, haz que se parta tu amigo ó estás perdida.

CARTA LXIII.

DE JULIA A CLARA.

Querida mia, todo cuanto habias anunciado ha sucedido: ayer, una hora despues de nuestro regreso, entró mi padre en el cuarto de mi madre echando llamas por los ojos, inflamado el rostro: en una palabra, en un estado cual nunca le habia visto. Luego conocí que acababa de tener quimera ó queria armarla, y mi turbada conciencia me hacia temblar de antemano.

Empezó diciendo mil denuestos, aunque en términos generales, contra las madres de familias que imprudentemente llevan à sus casas à mozos sin estado y de baja estraccion, cuyo trato, solo deshonor y vergüenza à los que les dan oidos acarrea. Viendo luego que no bastaba con esto para sacar respuesta de una muger intimidada, sin contemplacion ninguna citó en ejemplo lo que en nuestra casa habia sucedido desde que habian metido en ella à un aspirante de filosofia y un compositor de frioleras, mas capaz de corromper à una muchacha de juicio, que de darle instruccion ninguna de provecho. Mi madre, que vió que nada ganaba con su silencio, le paró à la palabra de corrupcion, y le preguntó que habia visto en la conducta ó la reputacion del hombre de bien de quien hablaba, que semejantes sospechas pudiera autorizar. No he creido, añadió, que fueran el mérito y el talento motivos para no ser admitido en la sociedad. ¿Para quien estará abierta tu casa, si no das entrada à las buenas costumbres y al talento? Para hombres de buena familia, respondió enojado, que puedan reparar el honor de una doncella si le han ofendido. No, dijo mi madre; sino à hombres de bien que no le ofendan. Sabete, replicó mi padre, que ofende el honor de una casa quien tiene la osadia de solicitar su alianza sin titulos para merecerla. Lejos de ver en eso ofensa, dijo ella, lo tengo yo al contrario, à señal de estimacion. Ademas de que no sé que el sugeto contra quien tan airado estás haya dado semejante paso. Sí, señora, que le ha dado, y mas hará si yo no lo remedio; pero no dudes que vigilaré en cuidados que tan mal desempeñas. Armóse entonces una peligrosa altercacion, por lo cual vi que no habian llegado à oido de mis padres los rumores del pueblo, de que me has hablado; pero mientras que duró, hubiera querido tu indigna prima estar cien pies debajo de tierra. Contempla à la mejor y la mas engañada madre haciendo el elogio de una hija delincuente, y alabandola, ay! de todas las virtudes que ha perdido en los mas honrosos, ó por mejor decir, en los mas afrentosos terminos; figurate à un padre irritado, buscando las espresiones mas ofensivas, y con todo su furor no vierte una siquiera que denote la menor duda acerca de la virtud de aquella que despedazan los remordimientos, y que confunde en su presencia la vergüenza. ¡Oh, que inercible tormento de una conciencia envilecida, que acusa de delitos que la ira y la indignacion ni sospechar pueden! que insufrible y pesada carga la de un falso loor, y una estimacion que en secreto repugna al corazon! De tal modo oprimida me sentia, que para librarme de tan crudo suplicio iba à confesarlo todo, si me hubiera dejado tiempo mi padre; pero el ímpetu de la ira le hacia repetir cien veces una misma cosa, y mudar de asunto à cada instante. Notó que tenia agachado el semblante, y que estaba desalentada y afrentada, indicio de mis remordimientos; y si no coligió de aqui mi yerro, infirió mi amor, y para mas avergonzarme agravió en términos tan odiosos y de tanto vilipendio

Digitized by Google

al objeto de mi cariño, que no fueron poderosos todos mis esfuerzos à dejar que prosiguiera sin interrumpirle.

No sé, querida, quien me dió tanta osadia, ni como me hizo un instante de desvario que de mi obligacion y la modestia me olvidara; pero si me atreví à salir por un instante de mi respetuoso silencio, vas à ver que bien he sufrido la pena. En nombre del cielo, le dije, dignese V. de sosegarse, nunca correré yo riesgo con hombre que à tantas injurias es acreedor. Al punto mi padre, que creyó en estas palabras distinguir improperio, y cuyo furor solo un pretexto aguardaba, se tiró à tu pobre amiga, y por la vez primera de mi vida me pegó una bofetada, que no fué sola, y dejandose llevar de su colera con igual violencia que la que le habia costado, me maltrató cruelmente, aunque se puso mi madre de por medio, y cubriendome con su cuerpo recibió algunos de los golpes que en mi descargaba. Al retirarme para evitarlos dí un tropezon y caí, fuí à dar de cara contra el pie de un bufete, y salió mucha sangre.

Aqui se acabó el triunfo de la colera, y empezó el de la naturaleza. Movido con mi caida, con mi sangre, con mis lagrimas y las de mi madre, me levantó inquieto y asustado; y habiendome sentado en una silla, examinaron ambos con mucho cuidado si me habia herido. Solo habia una ligera contusion en la frente, y la sangre salia de la nariz. No obstante por la mudanza de gesto y tono de mi padre vi que estaba pesaroso de lo que habia hecho. No vino à acariciarme, porque no permitia la dignidad paternal tan repentina mudanza; pero vino à dar à mi madre tiernas disculpas, y por las miradas que à hurtadillas en mí clavaba, bien vi que la mitad de lo que le decia se dirigia à mí. No, querida, no hay confusion mas afectuosa que la de un padre tierno que cree haberse propasado en sus enojos. Conoce el corazon de un padre que su destino es perdonar, y no necesitar perdon.

Era hora de cenar, y se difirió la cena para dar lugar à que me sosegara; y no queriendo mi padre que fueran los criados testigos del suceso, fué él mismo à traerme un vaso de agua, mientras que me lavaba mi madre la cara. Ay! la pobre mamá ya tan caida y tan enferma no se sentirá poco de la escena, y no menos que yo necesitaba socorro.

En la mesa no me habló mi padre, pero era silencio de vergüenza y no de enfado; afectaba que le gustaba cada plato para tomar asa de decir à mi madre que me sirviera, y lo que mas me enterneció el corazon fué conocer que buscaba ocasiones para nombrar à su hija, y no à Julia como de ordinario me llama.

Despues de cenar estaba el tiempo tan frio, que mandó mi madre encender lumbre en su cuarto. Sentóse à un rincon de la chimenea y mi padre al otro, yo iba à coger una silla para ponerme en medio, cuando sin decirme palabra me agarró padre de la ropa, y me sentó en sus rodillas: todo esto con tanta presteza, y por un movimiento tan involuntario que como que se arrepintió pasado un instante. No obstante yo estaba encima de sus rodillas, no podia volverse atras, y lo peor era que en esta incómoda postura habia que tenerme abrazada. Haciase todo con el mayor silencio, pero de tiempo en tiempo sentia que me estrechaba entre sus brazos exhalando un sollozo mal sofocado. No sé que mala vergüenza impedia à sus paternales brazos el apretar lazos tan dulces. Cierta gravedad que no se atrevia à abandonar y cierta confusion que no estaba osado de vencer, causaban entre un padre y su hija este suave temor que inspiran el pudor y el amor à dos amantes, mientras que loca de gozo contemplaba tan dulce espectáculo una madre tierna. Todo, esto, angel mio, lo veia y lo sentia yo, y no pudiendo resistir mas tiempo à la ternura que en mi corazon rebosaba, fingí que me caia y eché para sostenerme un brazo al cuello de mi padre, arrimé mi rostro à su rostro venerable, y en un instante le cubrí de besos y le inundé con mis lagrimas, y por las que de sus ojos caian vi que se habia aliviado de un terrible peso: mi madre vino à participar de nuestras caricias. Serena y dulce inocencia, tu sola faltabas à mi corazon para que fuera

Digitized by Google

esta escena de la naturaleza el instante mas delicioso de mi vida.

Esta mañana con la fatiga, y sentida de la caida me he quedado en la cama hasta algo tarde; mi padre ha entrado en mi cuarto antes que me levantara, se ha sentado en la cabecera de la cama à informarse cariñosamente de mi salud, ha cogido una mano mia entre las suyas, se ha bajado hasta besarla repetidas veces, llamándome su querida hija, y manifestándome cuanto habia sentido su enfado! yo le dije, y así lo pienso, que seria mucha dicha para mi el que me pegara todos los dias à ese precio, y que uno solo de sus balagos borra en mi corazon el mas duro trato.

Tomó luego mas severa espresion, y hablándome del asunto de ayer me manifestó su resolucion en mesuradas pero terminantes palabras. Ya sabes, me dijo, para quien te destino; te lo he anunciado así que llegué, y nunca mudaré de determinacion en este punto. Por lo que al sugeto de quien me ha hablado milord Eduardo hace, no le disputo el merito que todo el mundo confiesa que tiene; pero no sé si ha provenido de él propio la ridicula esperanza de emparentar conmigo, ó si ha podido otro inspirársela; pero cuando en ninguno pensara y poseyera él todas las guineas de Inglaterra, está cierta de que jamas semejante yerno admitiré. Te mando que en tu vida le veas ni le hables, tanto para que esté segura su vida como tu honor. Aunque siempre le he mirado con desafecto, ahora mas que nunca le aborrezco por los escesos que ha hecho que cometiera, y jamas le perdonaré mis furores de ayer. Dicho esto se salió sin oir mi respuesta, y con enfado casi igual al que acababa de reprobarse à sí mismo. ¡Ah, prima, que infernales monstruos son estas preocupaciones, que así los mejores corazones depravan, y à cada instante acallan la naturaleza!

Esta, Clara mia, ha sido la esplicacion que tú me habias anunciado, y cuyo motivo no podia yo discurrir cual fuese hasta que en tu carta le he visto. No te puedo decir la revolucion que en mi ha habido, pero desde entonces me hallo otra distinta; me parece que vuelvo con mas sentimiento los ojos atras el tiempo feliz que sosegada y satisfecha en el seno de mi familia vivia, y que se aumenta el sentimiento de mi yerro con el de los bienes que por él he perdido. Dime, cruda, dimelo, si te atreves, ¿se acabó ya el tiempo del amor, y no hemos de volver à verlos? ah, conoces lo tenebroso, lo horrible de tan fatal idea? Empero es terminante la orden de mi padre, y cierto el peligro de mi amante. ¿Sabes lo que en mi resulta de tantos movimientos opuestos, que mutuamente se destruyen? Una especie de estolidez que hace casi insensible mi alma, ni el uso de las pasiones ni de la razon me permite. El instante es critico, tú me lo has dicho, y yo lo conozco, no obstante nunca menos capaz he sido de conducirme. Veinte veces he intentado escribir à quien quiero, à cada renglon me da un desmayo, y no puedo escribir dos seguidos. Sola tú me quedas, dulce amiga mia, dignate de escribir, de pensar y de obrar por mi, en tus manos encomiendo mi suerte, y sea cual fuere la determinacion que tomes, de antemano confirmo cuanto hicieres; de tu amistad fio este fatal poder que tan caro me ha vendido el amor. Separame para siempre de mí propia, dame la muerte si es menester que muera; pero no me fuerces à traspasarme con mi propia mano el corazon.

¡O ángel mio, protectora mia, que horrible cargo de tí fio! tendrás valor para ejercerle? sabrás suavizar su crueza Ay! que no es solo mi corazon el que vas à despedazar! Clara, tú sabes muy bien cuanto soy querida; ni siquiera el consuelo de ser la mas digna de compasion tengo. Ruegote que hable por boca tuya mi corazon, que se penetre el tuyo en la tierna conmiseracion de amor; consuela à un desventurado; dile cien veces... ah! dile... ¿No crees tú, dulce amiga, que à despecho de todas las preocupaciones, de los estorbos todos, de todos los reveses, nos ha destinado uno para otro el cielo? Sí, sí; cierta estoy de ello: es suerte nuestra vivir unidos, no es posible que pierda yo esta idea; no es posible que la esperanza que à ella

Digitized by Google

sigue renuncie. Dile que del desaliento y la desesperacion se defienda. No te pares en pedirle en mi nombre amor y fidelidad, ni menos en pronunciarselos de la mia; ¿no estamos seguros de ello en lo interior de nuestros corazones? no tenemos la intima conciencia de que son nuestras almas indivisibles, ó mas bien de que una sola á entrambos nos rige? Dile solo que esperas y que se fie del amor si nos persigue la fortuna; porque veo, prima, que amor de un modo ó de otro sanará los males que nos causa, y que cual fuere la determinacion del cielo, no viviremos separados mucho tiempo.

P. D. Escrita esta he pasado al cuarto de mi madre, y me he encontrado tan indispuesta, que me he visto precisada à meterme en la cama; conozco... me temo... ah! querida, me temo que trayga mi caida de ayer consecuencias mas fatales de las que yo me pensaba. Todo asi se ha concluido, y todas mis esperanzas me abandonan de consuno.

CARTA LXIV.

DE CLARA AL SEÑOR DE ORBE.

Esta mañana me ha dicho mi padre la conversacion que V. ha tenido, y veo con gusto que se encaminan todas las cosas à lo que V. en llamar su ventura se complace. Ya sabe V. que tambien espero hallar con la suya la mia; V. se ha grangeado mi estimacion y mi amistad, y cuantos afectos mas tiernos en mi corazon pueden tener cabida son suyos. Pero no se equivoque V., yo soy en cuanto muger una especie de monstruo; y no sé por que antojo de la naturaleza la amistad puede conmigo mas que el amor. Cuando digo que quiero mas à Julia que à V. se rie V., y no hay cosa mas cierta: Julia lo sabe tanto que es mas zelosa por V. que V. propio, y mientras que al parecer vive satisfecho, ella piensa que no le quiero lo suficiente. Mas hay: y es que quiero tanto à cuanto ella ama, que en mi corazon su amante y V. casi en igual grado se encuentran, aunque de distinto modo. El solo amistad me inspira, pero es mas viva; V. me hace sentir algun amor, pero mas sosegado; y aunque todo esto pudiera parecer harto equivalente para turbar la tranquilidad de un zeloso, pienso que no se alterará la suya.

¡Que lejos están las pobres criaturas de la serena paz que disfrutamos! y que mal parece nuestra satisfaccion cuando están desesperados nuestros amigos! Se acabó; preciso es que se separen; llegó para ellos el momento de una eterna ausencia; y la tristeza que el dia de la academia les echabamos en cara acaso era anuncio de que se veian por la vez postrera. No obstante, su amigo de V. nada sabe de su desventura; sereno su corazon disfruta todavia la felicidad, y como aquel que arrebata una repentina muerte, piensa que ha de vivir malhadado, y no ve que la muerte le va à sobrecoger: ay! y de mi mano ha de recibir el golpe terrible! Divina amistad, unico idolo de mi corazon, ven, animala con tu sagrada crueza. Dame aliento para ser inhumana, y servirte dignamente en obligacion tan dolorosa.

Con V. cuento en este lance, y tambien contaria, aun cuando menos me quisiera; porque conozco su alma, y sé que no necesita del celo del amor, cuando habla el de la humanidad. Se trata primeramente de persuadir à nuestro amigo à que venga mañana por la mañana à mi casa, pero cuidado con advertirle de cosa ninguna. Hoy que estoy libre iré à pasar la tarde à casa de Julia; procure V. verse con milord Eduardo, y venirse con él solo à esperarme à las ocho, para que juntos quedemos en lo que hemos de hacer, à fin de resolver à este desventurado à que se vaya, y evitar su desesperacion.

Mucho de su aliento y de nuestras atenciones espero; mucho mas espero de su amor, la voluntad de Julia, el riesgo que su honor y su vida corren son motivos, à que no se resistirá. Como quiera que sea, declaro à V. que no se tratará de nuestras bodas, mientras no esté Julia sosegada, y que nunca regarán las lagrimas de mi amiga el vinculo que estrecharnos debe. Asi, caballero, si es cierto que V. me quiere, en

Digitized by Google

este lance se uniforma su interes con su generosidad, y no es de tal modo ageno el asunto que no sea tambien el suyo.

CARTA LXV.

DE CLARA A JULIA.

Todo se acabó, y no obstante sus imprudencias está mi Julia segura. La sombra del misterio sepulta los secretos de tu corazon; estás en el seno de tu familia y de tu pais, querida y honrada, gozando una reputacion sin mancilla y la universal estimacion. Contempla estremecida los riesgos que te han hecho correr la vergüenza y el amor haciendo ó mucho ó muy poco: aprende à no querer en adelante conciliar incompatibles afectos, y bendice al cielo, amante sobrado ciega ó doncella en demasia medrosa por una dicha que solo à ti estaba reservada.

Queria evitar à tu afligido corazon la circunstanciada narracion de tan cruda y necesaria partida: pero tú la pides y yo te la he prometido: cumpliré mi palabra con la sinceridad mutua entre nosotras, que nunca contrapesó con ella utilidad ninguna. Lee, querida y lastimada amiga, lee, pues así deseas, pero ten valor y armate de entereza.

Puntualmente se han ejecutado todas cuantas medidas ayer te participé. Al entrar en mi casa hallé en ella al señor de Orbe y à milord Eduardo; empecé diciendo à este cuanto de su heroica generosidad sabiamos, y le manifesté cuan agradecidas estabamos ambas. Despues les declaré las poderosas razones que nos asistian para hacer que se ausentara sin demora su amigo, y las dificultades que para determinarle se me ofrecian. Milord lo comprendió todo muy bien, y manifestó mucho sentimiento por el efecto que habia producido su mal combinado celo: y ambos convinieron en que importaba acelerar la partida de tu amigo, y aprovecharse de su consentimiento momentaneo para precaverse de nuevas indecisiones, y sacarle del peligro continuo de permanecer aqui. Queria yo encargar al señor de Orbe de que hiciera los preparativos, sin que él lo supiese; pero tomó Milord el asunto por suyo, y quiso encargarse de todo. Me prometió que estaria pronta su silla de posta esta mañana á las once, añadiendo que le acompañaria hasta donde fuera necesario; y propuso sacarle de aquí con otro pretexto, y determinarle luego mas despacio. Me pareció que este medio adolecia de un defecto de ingenuidad, entre nosotros y nuestro amigo desusado; ni tampoco quise esponerle lejos de nosotras al primer efecto de una desesperacion, que mas facilmente podia esconderse à los ojos de Milord que à los mios. Por la misma causa no admití la propuesta que me hizo de hablarle él propio, y alcanzar su consentimiento. Preveia que seria delicada la negociacion, y determiné encargarme sola de ella, porque conozco mas à fondo la parte sensible de su corazon, y sé que entre hombres reina siempre cierta sequedad que saben suavizar las mugeres. No obstante conocí que no nos seria inutil la cooperacion de Milord para disponer las cosas; ví todo el efecto que en un pecho virtuoso podian hacer los razonamientos de un hombre sensible que cree que no es mas que un filósofo, y el calor que podia dar la voz de un amigo à los silogismos de un sabio.

Rogué pues à milord Eduardo que pasara con él la prima noche sin decirle cosa que con su situacion conexion directa tuviese, disponiendo poco à poco su alma à la entereza estoica: V. que tan estudiado tiene su Epicteto, le dije, este es el caso de citarle, si hubo alguno, con fruto; distinga con sutileza los bienes reales de los aparentes, los que están en nosotros de los que están fuera de nosotros. En un momento que se le prepara una prueba esterna, pruebele V. que el mal solamente de sí propio viene, y que el sabio que todo lo lleva consigo tambien lleva su felicidad. Por su respuesta me convencí de que esta ligera ironia, que no podia enfadarle, hastaba para escitar su celo; y que no dudaba de enviarme al otro dia à tu amigo bien dispuesto, que era todo cuanto yo deseaba; porque aunque en la realidad hago tan poco aprecio como tú de toda esa

Digitized by Google

filosofía parlanchina, estaba persuadida à que un hombre de bien siempre tiene alguna vergüenza en mudar de máximas de la noche à la mañana, y en desdecirse en su corazon hoy de cuanto ayer le dictaba su razon.

Tambien queria el señor de Orbe asistir à la conversacion, y pasar con ellos la tarde; pero yo le rogué que no hiciera tal cosa, porque no hubiera hecho mas que fastidiarse ó impedir la conversacion. El interés que me inspira no quita que vea yo que no puede remontarse à seguir el vuelo de los otros dos, y el pensar varonil de las almas fuertes, que les enseña un idioma peculiar es lengua cuya gramatica no sabe. Al dejarlos me acordé del punch; y temerosa de confianzas anticipadas, le dije sonriendome una palabra á Milord. Sosieguese V., me respondió, yo me dejo llevar de los habitos que he contraido cuando no hay en ello riesgo; mas nunca he sido su esclavo: aqui se trata del honor de Julia, de la suerte y acaso de la vida de un hombre y de un amigo mio. Beberé punch, como acostumbro, porque no sospeche que hay misterio en la conversacion; pero el punch será una limonada, y como él no le bebe, no lo conocerá. ¿No ves, querida, que afrentosa cosa es haber contraido habitos que à semejantes precauciones obligan?

Muy agitada pasé la noche, y no solo á causa de tí: los inocentes gustos de nuestra primera mocedad, las dulzuras de una antigua intimidad, la sociedad mas intima todavia de él conmigo de un año à esta parte, que tenia mas dificultades para verte; todo hacia mas amarga para mi alma esta separacion. Veia que con la mitad de tí propia iba à perder parte de mi misma existencia; contaba inquieta las horas, y al ver que rayaba el dia, miré no sin susto nacer el que de tu suerte iba à decidir. Pasé la mañana en coordinar mis razones, y reflexionando en la impresion que hacerle podrian; llegó por fin la hora, y ví que entraba tu amigo. Parecia inquieto, y me preguntó con ansia noticias de tí: porque al otro dia de tu escena con tu padre supo que estabas desazonada, y le habia confirmado milord Eduardo que te habias quedado en la cama. Para evitar cuestiones le respondí al instante que te habia dejado mejorada anoche, y añadi que dentro de un instante sabria noticias posteriores por Hanz, que acababa yo de enviar à tu casa. De nada valió esta precaucion; me hizo cien preguntas acerca de tu estado; y como me desviaba de mi asunto, le dí respuestas suscintas, y empecé mis cuestiones.

Lo primero que hice fué sondear el estado de su animo, que encontré grave, metodico, y en disposicion de pesar el afecto en las balanzas de la razon. Gracias al cielo, dije dentro de mí propia, que tenemos à nuestro sabio bien dispuesto; solo se trata de ponerle à pruebas. Aunque sea uso comun anunciar por grados las noticias infaustas, como conozco su fogosa imaginacion, que con una palabra sola corre hasta el último estremo, me resolví à seguir el camino opuesto, y quise mas agobiarle primero con la carga, para darle luego alivio, que multiplicar en balde sus penas dandole mil veces tormento. Asi que, tomando tono mas serio, y mirandole de hito à hito: amigo mio, le dije, conoce V. los linderos del valor y la virtud en una alma vigorosa? cree V. que sea esfuerzo superior al hombre renunciar lo que bien se quiere? Levantóse en pie al instante como un loco; juntando despues las manos, é hiriendo con ellas la frente: ya entiendo, esclamó; Julia ha muerto; Julia ha muerto, repitió con un tono que me estremeció toda; por ese cuidado engañador lo conozco, por esas vanas contemplaciones que solo à hacer mas cruda y mas lenta mi muerte valen.

Aunque asustada con tan inopinado movimiento, luego adiviné la causa; y comprendí que habian motivado este falso sobresalto lo noticia de tu indisposicion, las moralidades de milord Eduardo, la cita de esta mañana, el eludir sus preguntas, y las que yo acababa de hacerle. Bien ví que me podia aprovechar de su engaño dejandole en él algunos instantes, pero no me pude determinar à tamaña inhumanidad. Tan horrorosa es

Digitized by Google

la idea de la muerte de quien bien se quiere, que ninguna hay cuya sustitucion no sea grata; díme pues priesa à valerme de esta ventaja: acaso no la volverá V. à ver, le dije; pero vive y le ama. Ah! Si hubiera muerto Julia que tendria Clara que decirle? Dé V. gracias al cielo que libra su desventura de males con que pudiera abrumarle. Tan atonito, tan sobrecogido, tan fuera de sí estaba, que despues de haberle obligado à sentarse, tuve lugar para decirle menudamente y por orden cuanto convenia que supiera, y lo mejor que pude dí realce à las acciones de milord Eduardo, para dar en su honrado corazon algun desahogo al dolor con las dulzuras de la gratitud.

Tal es, querido, proseguí, el actual estado de cosas. Julia está à orillas del abismo à pique de verse abrumada con la publica deshonra, con el enojo de su familia, las violencias de un padre arrebatado y su propia desesperacion. Sin cesar crece el peligro; à cada instante de su vida está de mano de su padre ó de la suya propia dos dedos de su corazon el puñal. Un solo medio queda de precaver tantos males, y este medio de V. solo pende, en manos de V. está la suerte de su amante; vea si tiene valor para librarla ausentandose, puesto que aunque se quede no tiene permiso de verle; ó si quiere V. mas bien ser autor y testigo de su perdida y su oprobio. Despues de haber hecho à V. todos los sacrificios va à ver que hará por ella el corazon de V. ¿Es estraño que se rinda su salud à sus quebrantos? Si le asustan à V. los riesgos de su vida, sepa que es arbitro de ella.

Sin interrumpirme me oia; pero asi que comprendió de que se trataba ví que se desvanecia al punto lo animado de su semblante, las miradas furiosas, el gesto asustado pero vivo y fervoroso que antes tenia. Cubrió su rostro un denso velo de tristeza y consternacion; mustios sus ojos y amortecido el semblante anunciaba el abatimiento de su corazon, apenas para abrir la boca y responderme le quedaba fuerza. Es preciso partirme, me dijo en tono que otra hubiera creido sosegado; norabuena, me partiré, no he vivido lo bastante? No, sin duda, le repliqué; es menester vivir para la que à V. le ama; se ha olvidado V. de que de su vida pende la de ella? Pues no debia ella separarlas, esclamó al instante; ha podido hacerlo y aun puede. Fingí que no oia estas ultimas palabras; y procuraba darle animo con algunas esperanzas, que no tenian cabida en su alma, cuando volvió Hanz trayéndome buenas noticias tuyas. En el instante de jubilo que en él causaron esclamó: Ah! viva y sea feliz .. si posible es, solo quiero hacerle mi ultima despedida... y me voy. ¿Ignora V., repliqué, que no tiene ella licencia par verle? ah! la despedida está hecha, y están Vds. ya separados: la suerte de V. será menos cruda cuando mas apartado esté de ella; tendrá V. à lo menos la satisfaccion de haberla dejado segura; tuya desde este dia, desde este momento; tema que sea tardio tan costoso sacrificio, y tiemble de ocasionar todavia su perdida despues de haberse por ella sacrificado. ¡Que; me dijo enfurecido, me he de partir sin verla! no he de volverla á ver jamas! No, no; ambos, si es necesario, morirémos; yo sé que la muerte no le será penosa conmigo; pero la veré, suceda lo que sucediere, dejaré à sus plantas mi corazon y mi vida, antes que de mí propio me arranquen. No me fué dificil hacerle ver la locura y la crueldad de semejante proyecto; pero aquel, *que, no la he de volver á ver!* que sin cesar repetia en mas doloroso tono parecia que imploraba à lo menos un alivio para el tiempo venidero. ¿Porque, le dije, se figura V. sus males peores de lo que son? porque desecha esperanzas que la propia Julia no ha perdido? piensa V. que asi pudiera separarse si creyese que era para siempre? No, amigo mio, bien debe V. conocer su corazon, y saber cuanto prefiere su amor à su vida. Temo mucho, temo (te confieso que le dije esta espresion) que en breve le anteponga à todo: crea V. que espera, pues à vivir se resigna, y crea que las precauciones que le dicta la prudencia tienen mas co-

Digitized by Google

nexion con V. de lo que le parece, y que no menos por V. que por sí propia se respeta. Entonces saqué tu ultima carta, y haciendole ver las tiernas esperanzas de esta ciega niña que cree estinguido su amor, di con este suave calor nuevo aliento à las suyas. Parecia que estos pocos renglones aplicaban à su envenenada herida un salutífero balsamo, ví que se serenaba su mirar, y se mojaban sus ojos, ví que por grados seguia à la desesperacion la ternura; pero aquellas postreras palabras tan espresivas como las sabe decir tu corazon; *no vivirémos mucho tiempo separados*, le han hecho deshacer en llanto. No, Julia, no, Julia mia: ha dicho alzando la voz y besando la carta, no vivirémos mucho tiempo separados; que unirá el cielo ó nuestros destinos en la tierra, ó nuestros corazones en la eterna morada.

A este estado le queria yo traer. Me atemorizaba su seco y oscuro dolor, y no le hubiera dejado partirse en esta situacion de animo; pero luego que le ví llorar, y ví salir con dulzura de su boca tu querido nombre, perdí el temor de que peligrara su vida, porque no hay afecto menos tierno que la desesperacion. En este instante de la conmocion de su corazon, sacó una objecion que no habia yo previsto. Me habló del estado en que sospechaba que estabas, y juró que antes moriria mil veces que abandonarte à los riesgos que iban à amenazarte. Yo me guardé de hablarle de tu accidente, y solo le dije que se habian frustrado tus esperanzas, y que nada habia que aguardar. ¡Con que no quedará en la tierra, me dijo sollozando, monumento ninguno de mi dicha, que como un sueño que nunca tuvo realidad, asi se ha desvanecido!

Restabame por cumplir con la última parte de tu comision, y crei que despues de la union en que ambos habeis vivido no era necesario para desempeñarla preambulos ni misterios. Tampoco hubiera evitado alguna altercacion sobre este asunto tan poco importante para eludir otras que de nuestra conversacion podian originarse. Le acusé de negligencia en sus propios asuntos, y le dije que temias que por mucho tiempo los descuidara aun, y que en este intervalo le mandabas que se conservara para tí, que satisfaciese todas sus necesidades, y que para ello se encargase del ligero suplemento que de tu parte le entregaba yo. No pareció ni que esta proposicion le repugnaba, ni que la miraba como importante. Solo me dijo que bien sabias que todo lo que de tí venia lo admitia con todo su corazon; pero que era inutil esta precaucion, y que una casa pequeña que en Gransou acababa de vender (1), reliquia de su pobre patrimonio le habia dado mas dinero que cuanto hasta entonces en toda su vida habia poseido. Ademas de que tengo algunos conocimientos, añadió, que en cualquiera parte podrán servirme; y será mucha fortuna para mí, si en ejercitarlos alguna diversion à mis penas encuentro. Desde que he visto que uso hace Julia de lo que le sobra, lo contemplo como un sagrado tesoro de la viuda y el huerfano, y no me permite la humanidad que enagene de él porcion ninguna. Le acordé entonces de su viaje del Valais, de tu carta y lo terminante de tus ordenes. Subsisten los mismos motivos..... Los mismos! me interrumpió en tono de hombre indignado. La pena de no admitir sus dones era no volver à verla; que me deje que me quede, y acepto. Si obedezco, ¿porque me castiga? si no admito, ¿que mas mal puede hacerme?... Los mismos! repetia colerico. Nuestra union empezaba entonces, y ahora se acaba; acaso me voy à separar por siempre de ella; nada queda que de ella y mio comun sea; à estrañarnos vamos uno de otro. Estas ultimas razones las pronunció con tanta opresion de su corazon, que me temí

(1) *No puedo entender como este anonimo amante, que segun mas abajo se dice no tenia todavia veinte y cuatro años pudo vender una casa, no siendo mayor de edad. De disparates semejantes están atestadas estas cartas, y me escuso de notarlos, basta advertir una vez al lector de ellos.*

Digitized by Google

que iba à recaer en el estado de que con tanta dificultad le habia sacado. Es V. un niño, le dije afectando que me sonreia, que todavia necesita de tutor, y quiero yo serlo. Voy à guardar este dinero, y para que disponga V. de él como le acomode, en la correspondencia que entablaremos los dos, quiero que me dé cuenta de todos sus asuntos. Asi procuraba divertirle de sus funestas ideas con la de un carteo familiar, que seguiriamos, y esta alma sencilla que solo quiere agarrarse, por decirlo asi, à lo que en torno halla, se engañó sin dificultad. Convenimos luego en como pondriamos los sobrescritos de las cartas; y como no podian menos de agradarle estas disposiciones, hice que durara la conversacion basta que llegó el señor de Orbe, que me dijo por señas que todo estaba ya à punto.

Facilmente comprendió tu amigo de que se trataba, y pidió con mucha ansia que le dejara escribirte; pero no quise yo permitirselo, previendo que un esceso de ternura le derritiria el corazon, y que apenas llegara à la mitad de la carta no habria forma de recabar de él que se ausentara. Toda demora es peligrosa, le dije; dése V. priesa à llegar à la primera posada, de donde podrá escribir despacio. Diciendo esto, hice una seña al señor de Orbe, me fui para él, y preñado el corazon de sollozos, estreché mi rostro con el suyo; despues no supe lo que hizo, las lagrimas me quitaron la vista de los ojos, se me iba la cabeza, y era mas que tiempo de concluir el papel que habia representado.

Poco despues los ví que bajaban la escalera muy de priesa, y salí à la meseta por verlos hasta que salieran de casa. Faltaba este postrer golpe à mi agitacion. Le ví à este loco postrarse de rodillas en mitad de la escalera, besar los escalones mil veces; y Orbe que apenas podia arrancarle de esta piedra fria que apretaba contra su pecho, su cabeza y sus brazos, lanzando profundos y dilatados ayes. Sentí que los mios se iban à exhalar mal contenidos, y volví à entrarme en mi cuarto à toda priesa, por no dar que decir à toda la casa.

A poco rato volvió el señor de Orbe, enjugando con un pañuelo sus lagrimas. Se acabó, me dijo; ya están en camino. Al llegar à su casa encontró su amigo de V. à la puerta la silla de posta. Tambien le aguardaba dentro de ella milord Eduardo, y asiendo de él, y estrechandole à su pecho: «Ven, malhadado, le dijo con un son de voz penetrado de dolor, ven à derramar tus quebrantos en este corazon que te ama. V. acaso conocerá un dia que no lo ha perdido todo en el mundo aquel à quien un amigo como yo le queda.» Al punto le metió con un brazo vigoroso en el carruaje, y se han partido estrechamente abrazados uno con otro.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

CARTA I.

A JULIA (1).

Cien veces he tomado y soltado la pluma: desde la primera palabra vacilo, ni sé que tono tomaré, ni por donde empezaré, y es à Julia à quien voy à escribir! Ah, cuan otro, desventurado soy! Ya no es aquel tiempo en que cual inagotable torrente corrian de mi pluma mil afectos deliciosos. Huyeron los serenos momentos de confianza en que le abria mi corazon; agenos somos ya uno de otro, ni somos los mismos, ni sé à quien escribo. ¿Se dignará V. de recibir mis cartas? se dignará de pasar por ellas los ojos? le parecerá suficiente su circunspeccion, su reserva? seré osado à conservar en ellas nuestra antigua llaneza? seré osado à hablar de un muerto ó desdeñado amor? no estoy mas atrasado que el primer dia que à V. escribí? ¡Que diferencia, ó cielos, de aquellos suaves y serenos con la presente horrible miseria! Ay! que empezaba à existir, y he caido en el abismo de la nada; que animaba mi corazon la esperanza de vivir, y ora tengo delante la imagen sola de la muerte, y en tres años de tiempo se ha concluido el venturoso circulo de mis dias! Ah! si puesto les hubiera termino antes que à mi propio sobrevivirme! si hubiera escuchado los anuncios de mi corazon despues de aquellas raudas horas de delicias, en que nada hallaba en la vida que dilatarla merecicse! Menester era sin duda ceñirla à tres años, ó quitar los de su duracion; mas valia no disfrutar la felicidad que disfrutaria y perderla. Si este funesto intervalo le hubiera salvado, si hubiera evitado aquella primera mirada que me formó otra alma, estaria en mi razon, cumpliria con las obligaciones de hombre, y de algunas virtudes mi insulsa vida sembraria. Todo lo ha trastornado el error de un instante. Fueron osados mis ojos à contemplar lo que no debian ver, y produjo esta vista su inevitable efecto. De uno en otro descarrío solo soy ahora un furioso, cuyos sentidos están enagenados, un vil esclavo sin fuerza ni valor que en la ignominia su desesperacion y sus cadenas va arrastrando.

¡Sueños vanos de una alma que se estravía! falsos y engañosos deseos que apenas formados los desecha el corazon! Que vale contra verdaderos males imaginar soñados remedios, que cuando se nos ofrecieran no admitiriamos? Ah, quien habrá que sepa de amor, que te haya visto, y pueda creer que haya felicidad posible que yo à costa de mis primeros fuegos comprar quisiera? No, no; llévese sus beneficios el cielo, y déjeme mi desventura con las memorias de mi pasada gloria: mas quiero los gustos que hay en mi memoria, y los tormentos que mi alma despedazan, que ser sin mi Julia feliz para siempre. Ven, idolatrada imágen à llenar un corazon que solo por tí vive, sigueme à mi destierro, consuelame de mis penas, aviva y esfuerza mis muertas esperanzas. Siempre será tu inviolable santuario este despedazado corazon, y no te podrán sacar de él ni los

(1) *Creo que no necesito advertir que en esta segunda parte, y la que sigue, apartados los dos amantes no dicen mas que disparates y desatinos, y que tienen los pobres la cabeza perdida.*

Digitized by Google

hombres ni la suerte. Si para la dicha estoy muerto, no lo estoy para el amor que me hace merecedor de gozarla; amor invencible como el encanto de donde nace, en la incontrastable base del merito y las virtudes cimentado; que no puede en una alma inmortal perecer, que ni el apoyo de la esperanza necesita, y que del tiempo pasado saca fuerzas para una eternidad venidera.

Pero tú, Julia, tú que una vez supiste amar ¿como se ha olvidado de vivir tu tierno corazon? como se ha estinguido en tu alma pura este sagrado fuego? como has perdido el gusto de los celestiales deleites que tú sola eras capaz de sentir y comunicar? Sin piedad me despides, con oprobio me destierras, en manos de mi desesperacion me entregas, y en la torcida senda en que te pierdes no contemplas que haciéndome infeliz te privas de la felicidad de tu vida. Ah, Julia! créeme, en balde buscarás otro corazon amigo; mil te adorarán, amante solo el mio sabia serlo.

Respondeme ahora, engañada ó falsa amante: ¿que es de aquellos proyectos con tanto misterio formados? donde estan aquellas esperanzas vanas con que tantas veces mi inocente credulidad deslumbraste? donde aquella santa y anhelada union, blanco de tantos inflamados suspiros, con que tu boca y tu pluma mis deseos halagaban? Ay! en fe de tus promesas me atreví à aspirar al sagrado nombre de esposo, y ya me creia el mas feliz de los humanos. Di, cruel, ¿me engañabas para que fuera mi dolor mas acerbo y mas intolerable mi afrenta? Por que culpa he merecido mi desdicha? he faltado à la obediencia, à la docilidad, al recato? han sido tan tibios mis deseos que no mereciesen piedad, ó no he sacrificado todo su ardor á tu voluntad soberana? Todo lo he hecho por agradarte, ¡y tú me abandonas! te encargaste de mi dicha, y me has perdido! Tórname, ingrata, el deposito que te he fiado, torname à mí propio, despues que has inundado mi corazon en el torrente de felicidad suprema de que ahora me privas. Angeles del cielo, despreciado hubiera vuestra suerte, y hubiera sido el mas dichoso de los seres.... ¡Ay, que nada ví! todo me lo ha quitado un instante solo. Sin intervalo del cumulo de deleites he venido à desconsuelos sin fin; tocando estoy todavia à la ventura que de mi huye.... tocando estoy aun, y para siempre la pierdo. Ah! si tal creyera, si no me sustentaran las reliquias de una vana esperanza!... Oh rocas de Meillerie, que tantas veces media desatentada mi vista, ¿porque no disteis fin à mi desesperada vida? Menos hubiera sentido su perdida cuando no conocia todo su valor.

CARTA II.

DE MILORD EDUARDO A CLARA.

Llegamos á Besanzon, y lo primero que hago es dar à V. nuevas de nuestro viaje, que si no en paz, ha sido à lo menos sin azar. El amigo goza cuanta salud es dable con tan doliente corazon, y aun quisiera aparentar cierta especie de serenidad. Se avergüenza de su situacion, y se violenta mucho en mi presencia; pero todo manifiesta su turbacion oculta, y si finjo que me engaña es para dejarle batallar consigo mismo, ocupando asi parte de la fuerzas de su animo en reprimir el efecto de las otras.

La primera jornada estuvo muy decaido; yo la hice muy corta, viendo que las marchas largas aumentaban su sentimiento. Ni él me habló à mí, ni yo à él; porque impertinentes consuelos no hacen otra cosa que exasperar las vehementes aflicciones. Con facilidad hallan razones la tibieza y la indiferencia; pero la verdadera lengua de la amistad es la tristeza y el silencio. Ayer empecé à distingir las primeras chispas del furor que à este letargo se va à seguir. Apenas habia un cuarto de hora que habiamos llegado à la media jornada, cuando se acercó à mí con tono de mucha impaciencia. En que nos detenemos? me dijo con amarga sonrisa, ¿porque nos paramos un instante tan cerca de ella? De noche charló mucho sin hablar palabra de Julia, y repitiendo preguntas à que por diez veces le habia respondido. Quiso saber si estábamos ya en tierra de Francia, y luego preguntó si llegariamos pronto à Vevay.

Digitized by Google

Lo primero que à cada parada hace es empezar una carta que luego borra ó hace pedazos. Dos ó tres borradores de estos he sacado del fuego; por ellos podrá V. conocer el estado de su animo. No obstante, creo que ha podido escribir una carta entera.

Facil es prever el frenesí que indican estos primeros síntomas; pero no puedo decir cual será su efecto ni su término, que pende de una combinacion del genio del sugeto, de la especie de su pasion, de las circunstancias que sobrevenir pueden, de mil cosas que no puede determinar prudencia humana. Yo por mí puedo salir responsable de sus furores, pero no de su desesperacion, y en todo caso cualquiera es dueño de su propia vida.

Espero, no obstante, que respete su propia persona y mis atenciones, y menos para ello me fio del zelo de la amistad, que nada omitirá, que de la indole de su pasion y la de su dama. No puede ocuparse con fuerza y por dilatado tiempo el alma en un objeto sin contraer costumbres que con él tengan conexion. Debe la mucha dulzura de Julia templar la acrimonia del fuego que inspira, y tampoco dudo de que el amor de hombre tan vivo, le ha de dar à ella una actividad que sin él y por su naturaleza no tuviera. Ademas de que me atrevo à fiarme de su corazon, que es capaz de pelear y vencer. Un amor como el suyo, no tanto es flaqueza como fuerza mal empleada. Una ardiente y desgraciada llama puede absorber por algun tiempo, y acaso para siempre parte de sus potencias; pero es demostrativa prueba de su escelencia, y del partido que de ella pudiera sacar para cultivar la sabiduria; porque la razon elevada con el mismo vigor de animo que constituye las pasiones fuertes se sustenta, y para servir dignamente la filosofia se requiere el mismo fuego que para servir à su dama.

No menos que à V., amable Clara, (créalo así), me interesa la suerte de esta amable pareja, no por afecto de compasion, que pudiera ser flaqueza, sino por los respetos de justicia y orden, que exigen la colocacion de cada uno del modo mas ventajoso para él y la sociedad. De manos de la naturaleza salieron estas dos hermosas almas una para otra, y en el seno de la felicidad, en grata union, libres de dar campo à sus fuerzas y ejercitar sus virtudes, hubieran ilustrado con sus ejemplos la tierra. ¿Porque se ha de atravesar una desatinada preocupacion à variar las direcciones eternas, é intervertir la armonia de seres que piensan? porque asi esconde la vanidad de un padre despiadado la luz debaje del celemin, y hace que se consuman en llanto corazones tiernos y beneficos que para enjugar los agenos naoieron? No es el vinculo conyugal, asi como el mas santo, el mas libre de los contratos? si; injustas son cuantas leyes su libertad coartan, los padres que à añudarle ó cortarle se atreven son tiranos. ¡Sagrado nudo de la naturaleza que ni à la potencia de los soberanos, ni à la autoridad paternal está sujeto; sino à la autoridad sola del Padre universal, que en los corazones mandar sabe, y que cuando que se unan les prescribe, los puede violentar à que se quieran (1).

¿Que significa el sacrificar lo que exi-

(1) *Paises hay en que la igualdad de condicion y de caudal tales ventajas saca á la natural simpatia, que basta con que falte la primera para estorbar ó romper los mas felices matrimonios, sin respeto al honor perdido de las desventuradas que cada dia son víctimas de éstas odiosas preocupaciones. En el parlamento de Paris he visto seguirse un pleito ruidoso, en que el honor de gerarquias publicamente afrentaba con insolencia la honestidad, la obligacion y la fe conyugal, y el indigno padre que le ganó tuvo valor para desheredar á su hijo, porque no quiso ser muy perverso. No es posible figurarse hasta que punto en este pais de galanteo están tiranizadas las mugeres. ¿Que estraño es que se venguen tan cruelmente con sus malas costumbres de los hombres?*

Digitized by Google

ge la naturaleza à lo que pide la opinion? En el casamiento se eclipsa y se confunde la diversidad de caudal y condicion, y nada para la felicidad contribuye; pero subsiste la de indole y caracter, y por ella son los casados desdichados ó dichosos. Mal escoge el hijo que no sigue otra regla que el amor, y peor todavia el padre que solo por la opinion general se guia. Sin duda que debe un buen padre suplir por la falta de razon y esperiencia de su hija para juzgar de la cordura y moralidad, y es derecho y aun obligacion suya decirle: hija mia, es hombre de bien ó bribon; tiene juicio ó es un loco. De esto solo debe entender; el discernimiento de todas las demas cualidades à la hija compete. Clamando que asi se perturba el órden social, le confunden estos tiranos. Regulese la gerarquia por el mérito y por espontanea voluntad la union de los corazones; ese es el verdadero órden social; los que por nacimiento ó riquezas le arreglan son los que de hecho le trastornan, y los que infamia ó castigo merecen.

Por tanto, es conforme à la justicia universal rectificar semejantes abusos; obligacion es del hombre oponerse à la violencia y concurrir al órden; y si pudiera unir à estos dos amantes á despecho de un viejo desatinado, no dude V. que concluyera la obra del cielo, sin curarme de la aprobacion de los hombres.

Mas feliz es V., amable Clara; que tiene un padre que no aspira à saber mas bien que V. en que consiste su felicidad: acaso no deja en mano de V. su suerte en virtud de vastas ideas de sabiduria, ni de escesivo cariño. ¿Pero que importa la causa si es idéntico el efecto, y si en el libre albedrio que à V. permite hace veces de razon su indolencia? Absorto el corazon de V. en una amistad, cual nunca igual tuvo, poco sitio ha dejado para amorosos afectos; V. sustituye à ellos cuanto en el matrimonio puede suplirlos, y menos que amiga amante, será la esposa mas virtuosa, sino la mas tierna, creciendo con la edad, y durando tanto como ella union formada por la sabiduria. Mas ciego, pero mas irresistible, es el impulso del corazon, y constituirse en la precision de resistirle es medio seguro de perderse. ¡Venturosos aquellos que junta el amor como hubiera podido hacerlo la razon, y que ni estorbos que vencer, ni preocupaciones que combatir tienen! Asi serian nuestros dos amantes sin la injusta resistencia de un padre terco, y asi podrian serlo contra la voluntad de este, si uno de ellos estuviera bien aconsejado.

Iguales el ejemplo de V. y el de Julia, demuestran que à los esposos solos compete decidir si se convienen. Donde no reina amor, la razon escoge sola, que es el caso en que V. se halla; donde amor reina ya la naturaleza ha escogido, que es el de Julia. Tal es la sagrada ley natural que no es dado quebrantar al hombre, que nunca con impunidad quebranta, y que si la derogan consideraciones de estados y gerarquias, es à costa de desventuras y delitos.

Aunque está adelantado el invierno, y tengo que ir à Roma, no dejaré el amigo de que me he encargado, sin ver su animo en un estado de consistencia de que pueda fiarme; que no menos aprecio este deposito por lo que él vale, que porque V. me le ha fiado. Si no puedo conseguir que sea feliz, procuraré à lo menos que sea sabio, y que sufra como un hombre los males de la humanidad. Estoy resuelto à pasar aqui con él quince dias, en cuyo término espero que recibamos noticias de V. y de Julia, y que ambas me ayuden à vendar las heridas de este llagado corazon, que todavia solo por el órgano del afecto puede dar oidos à la razon.

Aqui incluyo una carta para su amiga de V., y suplico que no la fie de ningun comisionista, sino que se la entregue V. propia.

FRAGMENTOS.

INCLUSOS EN LA ANTERIOR CARTA.

I.

Porque no he podido ver á V. antes de partirme? ha temido V. verme espi-

Digitized by Google

rar al dejarla? no tema V., piadoso pecho. Estoy bueno... nada siento... aun vivo... pienso en V.... pienso en el tiempo en que me queria... siento alguna opresion de corazon... me marea el carruaje... me siento algo debil... Hoy no podré escribir à V. largo: mañana acaso estaré mas fuerte... ó no lo necesitaré.

II.

Adonde tan apriesa me llevan estos caballos? adonde con tanto celo me conduce este hombre que de amigo mio se califica? Es lejos de tí, Julia? es por tu orden? es à un paraje donde tú no estes?... Ah! loca niña!... Con los ojos mido el camino que con tanta presteza voy corriendo. De donde vengo? adonde voy? para que es esta diligencia? ¡Cielos! ¿temeis que no corra con suficiente presteza, hacia mi perdida? ¡O amistad! ó amor! ¿esa es vuestra concordia, esos vuestros beneficios?

III.

¿Has consultado bien tu corazon, despidiendome con tanta violencia? has podido, dimelo, Julia; has podido renunciar para siempre?... No, no; tu tierno corazon me ama; bien lo sé. A despecho de la suerte, à despecho, si, de la suerte, me amará hasta el sepulcro..... Conozco que te has dejado llevar (1) Que eterno arrepentimiento te espera!. Ah, piensa en tí, piensa en mí, piensa en... Ay! que será muy tarde!.. ¿Que; te puedes olvidar?..... que; te conocia mal?... Escucha; aun es tiempo... Me has despedido con inhumanidad. Mas ligero huyo que el viento... Di una palabra, una sola palabra, y vuelvo mas pronto que el rayo. Di una palabra, y nos unimos para siempre; unidos debemos vivir... unidos viviremos... Ah! el viento se lleva mis quejas... Y en tanto yo huyo .. Voy à vivir y morir lejos de ella. . ¡A vivir lejos de ella!...

CARTA III.

DE MILORD EDUARDO A JULIA.

Por su prima tendrá V. noticias de su amigo, yo creo que por este correo escribe à V. Empiece V. satisfaciendo su corazon con leer lo que él le diga, y lea luego despacio la mia, porque advierto que requiere su contenido la mayor atencion.

Conozco à los hombres; en pocos años he vivido mucho, he adquirido à costa mia mucha esperiencia; y por el sendero de las pasiones he llegado à la filosofia; pero en todo cuanto hasta aqui he observado nada mas estraordinario que V. y su amante he visto. No porque tenga uno y otro un caracter señalado, cuyas diferencias à primera vista se noten, y posible es que la dificultad de definirlos à Vds. fuese causa de que un observador superficial por almas vulgares los reputara. Pero lo que mas à Vds. distingue es que es imposible distinguirlos, y que los lineamientos del comun modelo, alguno de los cuales falta siempre à cada individuo, en Vds. todos por igual campean: asi como adolece cada prueba de una estampa de defectos peculiares que sirven para distinguirla; pero si alguna sale perfecta, aunque à primera vista parece bien, es preciso examinarla con mucha atencion para no confundirla con las demas. La vez primera que yo ví à su amante de V., sentí un afecto nuevo que cada dia ha ido creciendo à proporcion que le ha justificado mi razon. Mas vivos fueron mis afectos cuando à V. la ví; y tanto, que me engañé à mí propio acerca de su naturaleza. No tanto fué la diferencia de sexo la que esta impresion causaba, cuanto un caracter de perfeccion todavia mas acabado, que siente el corazon con absoluta independencia del amor. Bien veo lo que fuera V. sin su amigo, pero no veo que seria él sin V.; muchos hombres se pueden parecer à él, pero en todo el mundo no hay mas que una Julia. Des-

(1) *Lo que se sigue prueba que las sospechas que tenia eran de milord Eduardo, y que Clara creyó que eran de ella.*

Digitized by Google

pues de un agravio que nunca à mí propio me perdonaré, vino la carta de V. à darme à conocer mis verdaderos afectos; ví que no tenia zelos, ni por consiguiente amor tampoco, y que era V. en demasia amable para mí, que se le deben tributar las primicias de una alma, y que era la mia indigna de la suya.

Desde este instante me inspiró la felicidad reciproca de V. y su amante un tierno interes que nunca se borrará. Creyendo remover todas las dificultades, dí con su padre de V. un paso imprudente, cuyas malas resultas son nuevo motivo para estimular mi celo. Dignese V. de darme oidos, y todavia puedo remediar cuanto mal le hice.

Eche V. la sonda en su corazon, ó Julia, y vea si puede apagar el fuego que le abrasa. Fué tiempo en que acaso podia atajar sus progresos, pero si cayó Julia casta y pura, ¿como se podrá levantar despues de su caida? como resistir al amor victorioso, armado de la peligrosa imagen de todos los pasados deleites? No se equivoque V. niña enamorada, y renuncie à la confianza que la ha reducido; perdida está si todavia ha de pelear, que se verá V. vencida y envilecida, y poco à poco la intima conciencia de su ignominia sofocará todas sus virtudes. El amor se ha introducido hasta en la última medula, y no es posible ya echarle de V.; penetra y arde en todas sus venas como un fuerte y corrosivo licor, nunca borrará V. su profunda impresion, sin borrar à una cuantos esquisitos afectos ha debido à la naturaleza, y cuando mas amor no le quede, nada que sea estimable le quedará. ¿Que tiene V. pues que hacer, no pudiendo ya mudar el estado de su corazon? Sola una cosa, Julia, que es hacer que sea legitimo. Para esto voy à proponer à V. el unico medio que le queda; aprovechese de él, mientras que aun es tiempo; restituya à la inocencia y à la virtud esa razon sublime que en deposito le ha fiado el cielo, ó tenga envilecer para siempre la mas preciosa de sus dadivas.

En el ducado de Yorck, poseo yo una hacienda considerable que por muchos tiempos fué morada de mis ascendientes. El caserio es antiguo pero bueno y comodo; las inmediaciones solitarias pero gratas y variadas. El rip de Ousa que al cabo de la cerca atraviesa, con una perspectiva que encanta la vista, ofrece facil salida para las producciones, y bastan los reditos de la tierra para mantener con decencia à los amos, pudiendo doblar con su esmero. En este venturoso pais no se conocen odiosas preocupaciones; conservan los pacificos moradores las costumbres sencillas de los primitivos tiempos, y allí se halla un trasunto del Valais, que con tan atractivas pinceladas retrató su amigo de V. Julia, de V. es esta tierra, si con él se digna habitarla; allí ambos juntos podrán Vds. ver cumplidos los tiernos deseos con que la carta mencionada se concluia.

Venid, unico dechado de verdaderos amantes; venid, fiel y amable pareja, à tomar posesion de un albergue destinado à ser asilo del amor y la inocencia; venid à estrechar à la faz del cielo y los hombres el suave vinculo que os junta; venid à honrar con el ejemplo de vuestras virtudes un pais donde serán adoradas, y à hombres candidos que à imitarlas se esforzarán. ¡Ojala que en este sosegado sitio disfruteis para siempre con los afectos que os unen la felicidad de las almas puras! ojala que bendiga vuestros castos ardores el Cielo con una familia que se os parezca! ojala que alcancen vuestros dias à una honrada vejez, y que al fin se acaben en paz en brazos de vuestros hijos! ojala que visitando un dia con secreto jubilo este monumento de la felicidad conyugal, digan enternecido su corazon nuestros nietos: «Aqui fue el asilo de la inocencia, aqui fué el albergue de dos amantes.»

La suerte de V., Julia, está en sus manos; pese con madurez la propuesta que le hago, y no se pare sino en el fondo; porque en cuanto à lo demas queda à mi cargo desempeñar irrevocablemente y de antemano con su amigo esta promesa; tambien me encargo de poner à seguro la partida de V., y partir con él el cuidado de su persona hasta su arribo. Allá se podrá V. desposar públicamente y sin

Digitized by Google

estorbo, porque en nuestro pais una soltera nubil no necesita de consentimiento ageno para disponer de sí propia. No abrogan nuestras prudentes leyes las de la naturaleza; y si de esta feliz conformidad proceden algunos inconvenientes son muy menores de los que con ella se precaven. En Vevey he dejado à mi ayuda de camara, hombre de toda mi confianza, animoso, prudente y de fidelidad probada. Facilmente se podrá V. concertar con él de palabra ó por escrito por medio de Regianino, sin que sepa este ultimo de que se trata. Cuando fuere tiempo irémos à buscar à V., y saldrá V. de casa de su padre en custodia de su esposo.

Dejo à V. que lo reflexione; pero repito que tema el error de las preocupaciones y la seduccion de los escrupulos que muchas veces al ficio por la senda del honor conducen. Si V. desecha mis ofertas veo lo que sucederá: la tiranía de un intratable padre la arrastrará al abismo, y solo despues de caida conocerá V. su profundidad (la dulzura degenera en V. algunas veces en falta de valor). La sacrificarán à V. à la quimérica distincion de condiciones (1), y tendrà que contraer obligaciones que repugnen à su corazon. Sin cesar oirá V. el grito de su conciencia que desmienta la aprobacion publica; será acatada y despreciable: ¿cuanto mas vale ser olvidada y virtuosa?

P. D. No sabiendo cual será la determinacion de V., escribo, sin que lo sepa nuestro amigo; porque si no admite V. mi propuesta, y él lo sabe, podrá en un instante perderse todo el fruto de mis cuidados.

CARTA IV.

DE JULIA A CLARA.

O amada! ¿en que agitacion ayer me dejaste, y que noche he tenido soñando en esta fatal carta? Nunca, vino à embatir mi corazon tentacion tan peligrosa, nunca tan turbada me he visto, nunca menos medios de sosegarme he imaginado. En otros tiempos dirigia mi voluntad cierta luz de sabiduria y razon; en todos los lances dificultosos luego discernia la resolucion mas justa, y al instante la tomaba. Envilecida ahora y vencida siempre, no hago mas que fluctuar entre opuestas pasiones; solo una de muchas culpas puede escoger mi flaco corazon, y es tanta mi lastimosa ceguera, que si por casualidad elijo el mejor partido no será mi guia la virtud, ni me quedarán menores remordimientos. Ya sabes à que esposo me destina mi padre, y sabes en que lazos me ha preso el amor. Si quiero ser virtuosa, me imponen opuestas obligaciones la fe y la obediencia. Si quiero seguir la inclinacion de mi corazon ¿à quien preferiré? à mi padre ó à mi amante? Ay! ya el amor, ya la naturaleza escuche, no puedo menos de desesperar à uno ó à otra: sacrificandome à mi obligacion no puedo evitar un delito, y tome la resolucion que quiera he de morir desventurada y delincuente.

Ah, cara y tierna amiga, tú que siempre has sido mi único recurso, y que tantas veces de la desesperacion y la muerte me has librado, contempla hoy el horrible estado de mi alma, y mira si alguna vez me ha sido tu socorro tan indispensable. Sabes si oigo tu dictamen sabes si sigo tus consejos, y à costa de la dicha de mi vida acabas de ver si sé deferir à las lecciones de la amistad. Ten piedad del desaliento en que me veo; acaba pues empezaste, suple por mi desmayado valor, piensa en vez de la que solo por tí pensar puede. Tú lees en este corazon que te ama, y mas bien que yo propia le conoces. Instruyeme de lo que quiero, y elige por mí, porque ya no tengo animo para querer, ni razon para elegir.

Repasa la carta de este generoso ingles, repásala mil veces, angel mio. Ah, deja que te mueva la encantadora pintura de la felicidad que todavia me pueden prometer el amor, la paz y la virtud. Estatica y serena union de las almas, delicias aun en el seno del remordimiento

(1) ¡Quimérica distincion de condiciones! *y es un Par de Inglaterra quien habla asi! y no ha de ser todo esto una novela! ¿Que le parece al lector?*

Digitized by Google

inefables; dioses, ¿que fuerais en el seno de la fe conyugal para mi corazon? ¡que; todavia tengo en mi mano la dicha y la inocencia! que; puedo morirme de amor entre mi adorado esposo y las caras prendas de su terneza!.. . y vacilo un punto; y no vuelo à reparar mi culpa en brazos de aquel que me la hizo cometer! y no soy ya muger virtuosa, y casta madre de familias!... Oh! si los autores de mi vida me pudieran contemplar libre de mi envilecimiento! si pudieran presenciar el modo con que sabré cumplir con las sagradas obligaciones que conmigo ellos han desempeñado!... ¿Y las tuyas, hija ingrata y despiadada, quien las desempeñará cerca de ellos mientras tú los olvidas? te dispones à ser madre clavando el puñal en el seno de la tuya? la que à su familia deshonra enseñará à sus hijos à que la honren? Digno objeto de la ciega terneza de un padre y una madre que te idolatran, entrégalos al arrepentimiento de haberte dado la vida; cubre de duelo y oprobio sus ancianos dias.... y disfruta, si puedes, un honor à ese precio grangeado.

¡Dios mio! que de horrores me cercan! abandonar à escondidas su patria, deshonrar su familia, desamparar à padre, madre, amigos, parientes, y à tí propia, à tí, mi dulce amiga, à tí la amada de mi corazon, à tí de quien apenas desde mi infancia me puedo apartar un dia solo; irme de tu compañia, dejarte, perderte, no verte mas! Ah! no, nunca,.. ¡que de tormentos à tu desventurada amiga despedazan! à una siente todos los males que escoger puede sin que la consuelen los bienes que le quedan. Ay, que desvario! tantos embates esceden à mis fuerzas y perturban mi razon; animo y sentido pierdo à un tiempo. En tí sola cifro mi esperanza. O eligc ó dejame morir.

CARTA V.

RESPUESTA.

Sobrado fundada es, amada Julia, tu indecision; yo la he previsto, y no he podido precaverla; la veo y no la puedo calmar; y lo peor que en tu situacion hay es que nadie mas que tú propia te puede sacar de ella. Cuando de prudencia se trata viene la amistad à socorrer un animo agitado; si se ha de elegir entre el bien y el mal puede imponer silencio un desinteresado consejo à la pasion que los desconoce. Pero en este caso, sea cual fuere la resolucion que tomes, la autoriza y la condena la naturaleza, la aprueba y la vitupera la razon, calla la obligacion ó se opone à si propia; igualmente temibles son por una y otra parte las consecuencias; ni puedes permanecer indecisa, ni elegir bien; solo pesares tienes que comparar, y es tu corazon el único juez. A mí me asusta lo importante de la deliberacion y me contrista su efecto. Cualquiera que la suerte que prefieras sea, nunca será digna de tí; y no pudiendo ni dictarte determinacion que te convenga, ni conducirte à la verdadera felicidad, no me siento con animo para resolver de tu destino. Esta es la primera cosa que te ha negado tu amiga, y por lo mucho que negarla me cuesta, veo que será la postrera; pero fuera alevosia quererte gobernar en un caso en que se impone silencio la razon misma, y en que no puedes seguir otra regla que escuchar tu propia inclinacion.

No seas injusta conmigo, dulce amiga mia, ni me juzgues antes de tiempo. Bien sé que hay amistades circunspectas que por temor de comprometerse se niegan à dar consejo en los casos dificultosos, y cuya reserva con el riesgo de sus amigos crece. Ah, vas à ver si conoce este corazon que te ama estas medrosas precauciones; permiteme que en vez de hablarte de tus asuntos, te hable por un momento de los mios.

¿No has reparado nunca, angel mio, hasta que esceso cuanto à tí se acerca se te aficiona? Bien sé que no es maravilla que quieran un padre y una madre à su unica hija; tampoco es estraordinario que inflame à un mozo ardiente un objeto amable; pero que de edad madura un hombre tan frio como el señor de Wolmar por la vez primera de su vida se enamore con verte; que te idolatre unánime una familia entera; que te

Digitized by Google

quiera mi padre, hombre tan poco sensible, tanto y mas que à sus propios hijos; que amigos, conocidos, criados, vecinos, y un pueblo entero te adoren de consuno, y se interesen tiernamente por tí; este concurso de cariño, querida, es menos verisimil, y no le habria si no se hallara en tu persona algun motivo particular. ¿Y sabes que motivo es este? No tu beldad, ni tu entendimiento, ni tu donaire, ni nada de cuanto por el dote de agradar entiende la gente; si tu alma tierna y aquella dulzura de afecto que par no tiene, el don de amar, hija mia, es el que hace que te amen. A todo es posible resistirse menos à la benevolencia; y no hay medio mas cierto de grangearse el afecto de los demas que darles el suyo. Mas hermosas que tú hay mil mugeres, muchas tienen tanta gracia; pero en ti sola va acompañada la gracia con no sé que prenda mas, y no solamente agrada, sino que mueve, y hace que todos los corazones vuelen à encontrar el tuyo. Se ve que anhela à entregarse este tierno corazon, y el dulce afecto que busca le va à buscar à él. Estrañas por ejemplo la increible aficion de milord Eduardo à tu amigo, vez su celo por hacerle feliz, recibes con admiracion sus generosas ofertas, las atribuyes à la virtud sola; y el corazon de mí Julia se derrite de terneza. Equivocacion, engaño, hermosa prima, no plega à Dios que atenue yo los beneficios de milord Eduardo, y disminuya el precio de su noble alma; pero créeme, este celo, aunque tan puro, menos ardiente fuera si en el mismo caso à otras personas se dirigiese. Tu invencible ascendiente y el de tu amigo son los que, sin que el mismo lo entienda, con tanta fuerza le arrastran, y le incitan à hacer por afecto lo que piensa que por virtud ejecuta.

Asi debe suceder con todas las almas de cierto temple, que transforman, por decirlo así, las otras en sí propias; tienen una esfera de actividad, dentro de la cual nada se les resiste; no es posible conocerlas sin querer imitarlas, y desde su sublime elevacion atraen à si cuanto las rodea. Por eso, mi amada, ni tú ni tu amigo nunca acaso conoceréis à los hombres, porque mas los vereis como los hagais que como ellos serán en sí. Se uniformarán con vosotros los que con vosotros vivieren, os dejarán ó se tornarán semejantes à vosotros, y nada de cuanto hubieren visto tendrá su pareja en el mundo.

Vengamos ahora à mí, prima, à mí, unida contigo desde la niñez por vinculos de sangre, igualdad de años, y mas que todo, por una entera conformidad de inclinaciones y gustos, con genio contrario.

Junto está nuestro albergue,
Mas nuestros corazones;
Conformes son los años,
Y el pensar mas conforme.

¿Que efecto piensas tú que haya hecho en la que ha pasado contigo su vida el influjo de este encanto que sienten cuantos à ti se acercan? Crees que sea una ordinaria union la que entre nosotras reina? no te restituyen mis ojos la dulce alegria que en los tuyos bebo, cuando à tí me acerco? no lees en mí enternecido corazon el deleite de participar tus penas y llorar contigo? puede olvidarseme que en los rebatos primeros de un naciente amor no fué para tí impertinente la amistad, ni te pudieron persuadir las querellas de tu amante à que de tí me apartases, y me escondieses el espectáculo de tu flaqueza? Crítico fué este instante, Julia mia, que sé cuanto valor en tu modesto corazon tiene el sacrificio de una vergüenza que no es recíproca. Nunca hubieras fiado de mí tu secreto, si hubiera sido amiga tuya à medias, y al estrecharse nuestras almas se han conocido lo sobrado para que cosa ninguna en el futuro tiempo separarlas pueda.

¿Que es lo que tan tibias y poco duraderas las amistades de las mugeres hace, quiero decir, de las que amar saben? Los intereses de amorios, el imperio de la hermosura, y los zelos de galanteos; y cierto si alguna de estas cosas hubiera podido desunirnos, ya hubiera desunion. Mas aun cuando menos inepto para el amor fuera mi corazon, y cuando no supiera que es vuestra llama

Digitized by Google

de la especie de aquellas que solo con la muerte se apagan; tu amante es amigo mio, quiero decir, mi hermano: ¿y quien ha visto nunca parar en amor una sincera amistad? En cuanto al señor de Orbe, ciertamente tendrá por que alabarse mucho tiempo de tu afecto antes que piense yo en pedirte zelos; ni tengo yo mas gana de retenerle por fuerza que tú de quitármele. ¡Ay, hija mia, pluguiera al Cielo que à costa de su amor pudiese yo sanarte del tuyo! con gusto le conservo, y con júbilo le cederia.

Por lo que á presumir de hermosa respeta, puedo yo ser tan presumida como quiera, que no eres tú niña que disputes conmigo la primacia, y estoy cierta de que en tu vida te ha pasado por la cabeza cotejar cual de nosotras dos es mas bonita. Yo no he sido tan indiferente como todo eso, y sé muy bien lo que he de pensar, sin tomar por ello pesadumbre ni la mas leve, y hasta me parece que me pone el cotejo mas ufana que envidiosa, porque no siendo las perfecciones de tu rostro las que caerian bien al mio, de ninguna de cuantas tengo me privan, y ademas me encuentro hermosa con tu beldad, amable con tu donaire, y ornada con tus habilidades; todas tus perfecciones forman mi arreo, y coloco en tí mi amor propio mas bien entendido. No obstante, no querria ser por mí misma horrorosa, pero para lo que yo necesito bastante bonita soy. Todo lo demas es inútil para mí, y sin ser humilde puedo cederte.

Estás impaciente por saber adonde irá à parar mi preambulo. A esto no puedo darte el consejo que me pides; ya te he dicho la razon; pero la decision que para tí tomes será tambien la de tu amiga, y sea cual fuere tu destino yo estoy resuelta à que sea tambien el mio. Si te vas te sigo, si te quedas me quedo, mi incontrastable resolucion está tomada; es mi obligacion, y nada me puede disuadir de ella. Tu perdida fué debida à mi funesta indulgencia; tu suerte debe ser la mia, y habiendo sido inseparables desde la cuna, Julia mia, es preciso que hasta el sepulcro lo seamos.

Hallarás que este es proyecto de cabeza atolondrada, pero de hecho es mas racional de lo que parece, y no tengo yo los mismos motivos de indecision que tú. Lo primero, en cuanto à mi familia, si abandono à un padre indulgente, dejo à un padre bastante indolente, que no por terneza sino por negligencia permite que hagan sus hijos cuanto se les antoja; porque sabes que mucho mas le ocupan los asuntos de Europa que los suyos propios, y que mucho menos quiere à su hija que à la pragmatica. Ademas de que yo no soy, como tú, hija unica, y con los hijos que le quedan apenas echarà de ver que le falta uno.

Abandono un casamiento que se va à celebrar. *Manco male*; que se consuele el señor de Orbe, si me quiere. Yo por mí, aunque estimo su caracter, no dejo de tener afecto à su persona, y siento perder en él un hombre muy de bien, nada es para mí respecto de mi Julia. Dime, niña mia: el alma tiene sexo? en verdad que por la mia no lo echo de ver. Yo puedo tener antojos, pero poquisimo amor; y puede servirme de algo un marido, pero nunca será para mí otra cosa que marido; y de esos libre y pasadera como soy bien encontraré uno por el mundo.

Mira bien, prima, que aunque yo no vacilo, no quiere eso decir que no debas tu vacilar, ni que quiera yo insinuarte que tomes la resolucion que tomaré en caso de que te vayas. Hay mucha diferencia entre las dos, y son tus obligaciones muy mas estrechas que las mias. Tambien sabes que mi corazon le llena una inclinacion casi unica, que en tal manera todos los demas afectos absorbe que están como anonadados. Desde mi niñez me estrecha contigo un habito invencible y suave; à tí sola amo perfectamente, y si tengo algun vinculo que romper para seguirte, me esforzaré con tu ejemplo; diré: «imito à Julia». y oreeré que estoy justificada.

ESQUELA DE JULIA A CLARA.

Te entiendo, incomparable amiga, y te doy las gracias. A lo menos habré

Digitized by Google

una vez cumplido con mi obligacion, y no seré en todo indigna de ti.

CARTA VI.

DE JULIA A MILORD EDUARDO.

La carta de V., Milord, me penetra de admiracion y terneza, y no será menos sensible el amigo que se digna de proteger cuando sepa lo que V. ha querido hacer por nosotros. Ay! solo los malhadados conocen lo que valen las almas beneficas. Con sobrados titulos sabemos ya cuanto precio la de V. tiene, y sus virtudes heroicas nos llenarán siempre de terneza, pero nunca las estrañarémos.

¡Cuan suave cosa para mí seria vivir feliz bajo los auspicios de tan generoso amigo, y disfrutar por sus beneficios la felicidad que me ha negado la fortuna! Pero veo desesperada, Milord, que frustra esta los buenos deseos de V., puede mas la crueldad de mi suerte que su buen celo, y la grata imagen de los bienes con que V. me brinda solo para hacer mas sensible su privacion sirve. Da V. un retiro agradable y seguro à dos perseguidos amantes; hace legitimos sus fuegos y solemne su union, y sé que guardada por V. facilmente evitaria la persecucion de una familia irritada. Mucho es esto para el amor; pero basta para la felicidad? No; si quiere V. que viva sosegada y contenta, deme un asilo mas seguro todavia, adonde huir de la ignominia y el arrepentimiento? Satisfaco V. nuestras necesidades, y con una generosidad sin ejemplar se priva para dotarnos de una porcion de su propio caudal. Mas rica, mas honrada con los beneficios de V. que con mi patrimonio, todo lo puedo recuperar cerca de V. y se digna de servirme de segundo padre. Ah! Milord, mereceré yo hallar otro habiendo abandonado à aquel que me dió naturaleza?

Aqui está la fuente de las acusaciones de una conciencia agitada, y de los sinsabores secretos que roen mi corazon. No se trata de saber si tengo facultad para disponer de mí contra la voluntad de los autores de mi vida, sino de si puedo disponer sin causarles mortal afliccion y abandonarlos sin traerles á su desesperacion. Ay! otro tanto valiera preguntar si tengo derecho à quitarles la vida. ¿Desde cuando pesa asi la virtud los derechos de la sangre y la naturaleza? desde cuando con tanto escrupulo señala un corazon sensible los linderos de la gratitud? No es ser ya culpado querer llegar al limite que separa del delito la inocencia? con tanta escrupulosidad indaga el termino de sus obligaciones quien no tiene intencion de traspasarle? Quien? yo? ¡abandonar yo inhumanamente à aquellos por quienes aliento, à los que me conservan la vida que me dieron, y me la hacen amar, à los que en mi sola sus esperanzas y su contento cifran, à un padre casi sexagenario, à una madre siempre achacosa! ¡Yo, su unica hija, los dejaria en la soledad y los quebrantos de la vejez sin asistencia, cuando es tiempo de pagarles los tiernos cuidados que les he debido! sus postreros dias los condenaria yo à la afrenta, al desconsuelo y al llanto! sin cesar me representaria el grito de mi agitada conciencia à mi padre y á mi madre espirando sin consuelo y maldiciendo à la hija ingrata que los desampara y los deshonra! No, Milord: si la virtud que yo abandoné me abandona y nada dice à un corazon, en su lugar me habla esta horrible idea, que para atormentarme me perseguiria cada instante de mi vida, y me haria desventurada en el seno de la felicidad. Finalmente, si tal es mi destino que haya de abandonar à los remordimientos lo que me resta de vida, este solo es tan horrible de sufrir, que mas quiero arrostrar à todos los demas.

Confieso que no encuentro respuesta à las razones de V., y mi inclinacion se pone de su parte para hallarlas convincentes. Pero V., Milord, no está casado; ¿no conoce que es menester ser padre para tener derecho de dar consejo à hijos agenos? Yo por mí estoy resuelta: bien sé que me harán infeliz mis padres, pero menos crudo será para mí gemir de mi desventura que ser causa de la suya, y nunca me fugaré de la casa

Digitized by Google

paterna. Ve, grata fantasia de una alma sensible, felicidad tan dulce y tan suspirada, ve à sepultarte en la noche de los sueños, que ya nunca tendràs realidad para mi. Y V., generoso amigo, olvidese de sus amables proyectos, y no queden vestigios de ellos como no sea en lo interior de un corazon sobrado reconocido para que en él se borre la memoria. Si no desalienta el esceso de nuestras culpas la grande alma de V., si no están ya exhaustas sus generosas bondades, en que ejercitarlas con gloria tiene, y el que con titulo de amigo suyo honra podrà por las atenciones de V. merecer este dictado. No juzgue V, de él por el estado en que le ve, que no procede de cobardia su estravio, sino de un caracter altivo y ardiente que se obstina contra la fortuna. Muchas veces es una aparente constancia señal de estupido mas que esforzado; los hombres ordinarios no sienten dolores violentos, ni se apoderan de los flacos las pasiones fuertes. Ay! en la suya reina la energia de afectos que las almas nobles caracteriza, y eso es lo que hoy es causa de mi desesperacion y mi afrenta. Dignese V. de creer, Milord, que si hubiera sido un hombre comun no hubiera perecido Julia.

No, no; la secreta aficion que precedió en V. à una estimacion raciocinada no le ha engañado. Digno es de cuanto por él V. ha hecho sin conocerle, y barà todavia, si puede ser, mas cuando le hubiere conocido. Si; sea V. su consolador, su protector, su amigo y su padre; por V. tanto como por él se lo ruego; justificarà la confianza de V, honrarà sus beneficios, practicarà sus lecciones, imitarà sus virtudes, y aprenderà de V la sabiduria. Ah! Milord, si en manos de V. llega à ser un dia todo cuanto puede, ¡cuan ufano quedarà con la obra de sus manos!

CARTA VII.

DE JULIA.

Y tu tambien, dulce amigo mio, tu, esperanza unica de mi corazon, le vienes à traspasar cuando està muriendose de tristeza. Prevenida estaba contra los golpes de la fortuna que antiguos y repetidos pronosticos me anunciaban, y los hubiera llevado con paciencia: ¡pero tu por quien los padezco! Ah! los que de ti me vienen son los unicos intolerables, y es cosa horrosa para mi ver que agrava mis penas el que aliviarlas debia. ¡Que de dulces consuelos me habia prometido que con tu esfuerzo se desvanecen! Cuantas veces me lisonjeaba de que animase à mi desaliento tu vigor, de que borrases con tus meritos mi yerro, y de que levantasen à mi caido animo tus virtudes! Cuantas veces mis amargas lagrimas las enjugaba diciendo: padezco por él, pero lo merece, culpada soy pero el es virtuoso; me cercan mil penas, pero me sustenta su constancia, y en lo interior de su corazon hallo con que resarcir todas mis perdidas! Esperanzas vanas que ha desvanecido la primer prueba! ¿Que se hizo aquel sublime amor que à todos los afectos sabe dar realce, y resplandor à la virtud? que se han hecho aquellas elevadas máximas? qué aquella imitacion de los claros varones? donde, donde está aquel filosofo que no puede alterar la desdicha y que al primer acaso que le aparta de su dama se rinde? Con qué pretexto de hoy mas me disculparé à mis propios ojos de mi ignominia, si en el que me ha reducido veo solo un hombre flaco, afeminado con los deleites; un corazon cobarde, que al primer reves desmaya, un loco que renuncia à la razon asi que la necesita?

O Dios! ¿en este cumulo de afrentas he de verme reducida à no avergonzarme no menos de mi eleccion que de mi flaqueza?

Contempla hasta que punto te olvidas de ti; ¡tu villana y desatinada alma hasta la crueldad se abaja! te atreves à acusarme! te atreves à quejarte de mi!... De tu Julia!... Inhumano!... ¿como no contuvo tu mano el remordimiento? como te han dejado valor para agraviarme las dulces prendas del amor mas fierno que ha habido? Ah! si pudieras dudar de mi corazon, que despreciable el tuyo fuera! Mas no, no dudas, ni

Digitized by Google

puedes dudar; à tu furor mismo reto, y en este punto en que detesto tu injusticia sobrado bien conoces la fuente del primer movimiento de ira que en mi vida he sentido.

¿Te puedes quejar à mí si me ha frustrado una ciega confianza, y se han malogrado mis proyectos? ¡Cuanto rubor de tus improperios tuvieras si supieses las ilusiones que me habian seducido, los planes que para tu dicha y la mia me habia atrevido à idear, y como con todas mis esperanzas se han desvanecido! Algun dia, me atrevo à lisonjearme con ello, podrás saber mas, y tu sentimiento entonces me lavará de tus acusaciones. Sabes la prohibicion de mi padre, no ignoras los rumores del pueblo; preví las consecuencias, hice que te las dedujeran, y las viste como yo; y para conservarnos uno para otro fué preciso resignarnos à la suerte que nos separaba.

¿Con que te he despedido yo, como te atreves à decir? y por quien, desconocido amante? Ingrato! por un corazon mas virtuoso de lo que cree, y que antes moriria mil veces que verme envilecida. Dime ¿que harás cuando esté yo entregada al oprobio? esperas poder aguantar el espectaculo de mi deshonra? Ven, cruel, si quieres; ven à recibir el sacrificio de mi reputacion con tanto esfuerzo como puedo yo ofrecertele. Ven, y no temas que te desapruebe aquella que bien te ha querido. Pronta estoy à declarar à la faz del cielo y de los hombres cuanto uno y otro hemos sentido, pronta estoy à llamarte á voces mi amante, y morir en tus brazos de amor y vergüenza; mas quiero que sepa el mundo entero mi terneza, que verte un instante dudar de ella; que mas amargas son para mí tus reconvenciones que mi ignominia.

Cesemos, te lo ruego, para siempre en estas mutuas quejas, que son para mí inaguantables. O Dios! ¿como es posible que entre en contienda quien ama, perdiendo en atormentarse uno à otro ratos tan preciosos para los que de consuelo necesitan? No, amigo mio; ¿à que viene fingir un disgusto que no hay? Quejémonos de la suerte y no del amor, que nunca formó union mas perfecta, nunca la formó mas durable. Nuestras almas en demasia bien unidas no pueden ya separarse, ni podemos vivir desviados uno de otro, sino como dos partes de un mismo todo. ¿Como puedes tú sentir tus penas solas? como no sientes las de tu amiga? como no oyes sus tiernos gemidos en tu seno? ¡Cuanto mas dolorosos son que tus frenéticos gritos! cuanto mas crueles, si de mis males participares, fueran que los tuyos propios.

¡Hallas lastimosa tu suerte! contempla la de tu Julia, y llora por ella sola. Contempla en nuestras comunes desgracias el estado de mi sexo y el tuyo, y juzga cual es mas digno de compasion. Afectar insensibilidad en la fuerza de las pasiones, devorada de mil penas, parecer alegre y satisfecha, tener sereno el semblante y agitada el alma, siempre decir otra cosa de lo que se piensa, encubrir cuanto se siente, ser falsa por obligacion y mentir por modestia; este es el habitual estado de toda soltera de mi edad. Asi pasamos nuestros lozanos años tiranizadas por el bien parecer, y agrava esta tiranía la de nuestros padres que à repugnantes vinculos nos enlazan. Pero es en vano forzar nuestras inclinaciones; solo de sí propio recibe leyes el corazon; huye la esclavitud y se da à su antojo. A un yugo de hierro que no impuso el cielo vive sujeto el cuerpo sin el alma, y forzada la desventurada victima à faltar por una ú otra parte à la sagrada obligacion de la fidelidad, comete forzosos delitos. Otras hay mas sabias, bien lo sé. No han amado; ¡que felices son! Resisten? yo tambien quise resistir. Son mas virtuosas, aman mas la virtud? sin ti, sin tí solo la hubiera amado yo siempre. ¿Con que es cierto que ya no la amo?.. ¡Tú me has perdido, y te consuelo yo!.. ¿Pero yo, que va à ser de mí? ¡que flacos son los consuelos de la amistad, cuando faltan los del amor! ¿Quien me consolará en mi penar? ¡que horrible suerte me espera, pues por haber vivido en el delito, contemplo un nuevo delito

Digitized by Google

en un aborrecible y acaso inevitable enlace! ¿Donde hallaré si me rindo, lagrimas para llorar mi yerro y mi amante? donde fuerzas para resistir en el abatimiento en que me veo? Ya creo ver los furores de un airado padre; ya sentir el grito de la naturaleza que despedaza mis entrañas, ó los gemidos del amor que desgarran mi corazon. Privada de tí quedo sin recurso, sin apoyo, y sin esperanza; me envilece lo pasado, me aflige lo presente, y me asusta lo venidero. Creyendo que todo lo encaminaba à nuestra felicidad, cuanto he hecho ha conspirado à hacernos mas infelices, disponiendo una separacion mas cruda. Se han ido los vanos deleites, quedan los remordimientos; y nada la vergüenza de mi afrenta compensa.

A mí toca, à mí toca ser flaca y desventurada: tan inagotables son mis llantos como irremediables mis yerros, y hasta el tiempo que de todo sana nuevos motivos de lagrimas me trae. ¿Pero tú que ninguna violencia que temer tienes, que no envilece la ignominia, que no te ves forzado à encubrir torpemente tus afectos; tú que solo los golpes de la mala fortuna sufres y disfrutas à lo menos de tus virtudes primeras, ¿como te atreves à bajarte à llorar y gemir como una mugerzuela, y à arrebatarte como un leon enfurecido? No basta con el desprecio à que por tí he venido, si no le aumentas haciéndote tú propio despreciable, y con tu oprobio y el mio de consuno me agobias? Acuérdate de tu entereza, sabe hacer frente à la desgracia, y sé hombre. Sé otra vez, si me atrevo à decirlo, el amante que mereció à Julia. Ah! si ya no soy digna de animar tu valor, acuérdate à lo menos de que lo fuí un dia, hazte acreedor à que por tí haya cesado de serlo, y no me deshonres dos veces.

No, respetable amigo mio; no eres tú quien ha escrito la afeminada carta que olvidar por siempre querria yo, y que estoy cierta que tú propio ya la desapruebas. Espero, aunque envilecida y confusa, me atrevo à esperar que no inspira mi memoria tan soeces afectos, que todavia reina con mas gloria mi imagen en un corazon que pude yo inflamar, y que no tendré que echarme en cara con mi flaqueza la villania del que me la hizo cometer.

Feliz en tu desgracia, has hallado el mas precioso desquite que conocen las almas sensibles. El cielo te ha dado en tu desventura un amigo, y deja dudoso si no vale mas lo que te da que lo que te quita. Ama con admiracion à ese hombre, estremo de generosidad, que à costa de su sosiego se digna cuidar de tu vida y tu razon. ¡Cual seria tu gratitud si supieses todo lo que por tí ha querido hacer! ¿Pero de que sirve animar tu reconocimiento, haciendo mas acerbas tus penas? No necesitas saber cuanto te ama para conocer cuanto vale, ni puedes estimarle como se merece sin amarle como debes.

CARTA VIII.

DE CLARA.

Mas es V. amante que fino, y mas sacrificios sabe hacer que finezas. ¿Estaba V. en sí cuando ha escrito à Julia, diciéndole improperios en el estado en que se encuentra? y porque V padece se ha de quejar à la que padece todavía mas? Se lo he dicho à V. mil veces, en mi vida be visto amante mas mal contentadizo, pronto siempre à reñir por todo: para V. es el amor un estado de guerra, ó si alguna vez es V. dócil es para luego quejarse de haberlo sido. ¡Ah; que temibles son semejantes amantes! y por cuan feliz me reputo por no haber querido nunca à ninguno que no pueda despedir cuando al magin me venga, sin que cueste una lagrima à nadie.

Créame V., mude de estilo con Julia, si quiere que viva, que es demasia que sufra sus quebrantos propios y las malas razones de V.; y aprenda al fin à contemplar un corazon sobrado sensible, à quien debe los mas tiernos consuelos; tema V. aumentar sus propios males à fuerza de lastimarse de ellos, ó à lo menos lastimese V. conmigo sola que soy la causadora única de su ausencia. Sí, amigo; V. ha adivinado la verdad; yo le he sugerido la resolucion que el pe-

Digitized by Google

ligro en que su honor estaba requeria, ó mas bien le he forzado à que la tomara abultando los riesgos, le he determinado à V. propio, y todos hemos cumplido con nuestra obligacion. Todavia mas he hecho: la he persuadido à que no admitiese las ofertas de milord Eduardo, y he impedido que fuera V. feliz, porque me interesa mas la felicidad de Julia que la suya; y sabia que no podia ella disfrutarla sumiendo à sus padres en la ignominia y la desesperacion; y en V. mismo no puedo comprender que dicha pudiera disfrutar á costa de la suya.

Sea como fuere, esa ha sido mi conducta y esas mis culpas, y una vez que tiene V. gusto en reñir con los que bien le quieren, ahi tiene motivos para enojarse conmigo sola, y si no cesa de ser ingrato, cesará à lo menos de ser injusto. Yo por mí siempre seré con V. la misma; portese como quisiere, le querré à V. mientras que le ame Júlia, y mas dijera si fuese posible, y no me arrepiento ni de haber favorecido su amor, ni de haberme opuesto à él. En lo que en favor y contra V. he hecho igualmente me justifica el celo puro de la amistad, y si alguna vez tomé en patrocinar su amor mas interes de lo que al parecer convenia, para mi sosiego basta el testimonio de mi conciencia. Nunca me avergonzaré de los servicios que à mi amiga he podido hacer, y solo de que hayan sido inutiles me pesa.

No me he olvidado de lo que acerca de la constancia del sabio en las desgracias me decia V. en otro tiempo, y pudiera recordarle algunas maximas al caso; pero me enseña el ejemplo de Julia que para un filosofo de la edad de V. es tan mala maestra como peligrosa discipula una muchacha de la mia, y no me convendria tampoco dar lecciones à mi señor maestro.

CARTA IX.

DE MILORD EDUARDO A JULIA.

Vencimos, hermosa Julia, un yerro de nuestro amigo le ha restituido la razon; la vergüenza de haber cometido una culpa de un momento ha disipado todos sus furores, y le ha puesto tan docil que haremos ahora con él cuanto queramos. Veo con satisfaccion que el yerro de que se acusa le ha dejado con mas pesadumbre que despecho, y conozco que me quiere en que se halla humilde y confuso en mi presencia, pero no violento ni desasosegado, y tan arrepentido de la injuria que me ha hecho, que no me puedo yo acordar de ella: agravios que asi se enmiendan mas honran à el que los ha cometido que à quien los perdona.

Me he aprovechado de esta revolucion y el efecto que ha producido para tomar de acuerdo con él varias providencias indispensables antes de separarnos, porque no puedo dilatar mas tiempo mi viaje. Como pienso volver el verano proximo, hemos quedado en que me iria à esperar en Paris, y que de allí iriamos juntos à Inglaterra. El unico teatro digno de un talento estraordinario, y donde mas dilatada carrera tiene abierta, es Londres (1); los suyos son por varios respectos muy superiores, y no desespero de que con el socorro de algunos amigos se coloque en breve conforme à su merito. Mas circunstanciadamente esplicaré à V. mis ideas à mi tran-

(1) *Estraña preocupacion en favor de su pais! No sé yo que haya en el mundo pais donde, hablando generalmente, reciban peor á los estranjeros, y hallen estos mas dificultades para adelantarse que en Inglaterra. El despego innato de la nacion les es contrario, y por la forma de gobierno á nada pueden aspirar. Pero convengamos tambien en que no va un inglés á solicitar de los demas la hospitalidad que él no les dá. ¿En que corte fuera de Londres, vemos que vayan á postrarse bajamente estos altivos isleños? en que pais, fuera del suyo, van á buscar riquezas? Verdad es que son asperos, pero esta aspereza no me disgusta cuando va unida con la justicia, y me parece bien que sean solo ingleses, pues que no necesitan ser hombres.*

Digitized by Google

sito por ese pueblo; entre tanto bien ve V. que à fuerza de adelantarse pueden removerse muchas dificultades, y que hay cargos de tanta consideracion que pueden compensar el linaje, hasta con su padre de V. Este me parece que es el unico recurso que nos queda que probar para la felicidad de V. y la suya, una vez que nos han privado de todos los demas la suerte y las preocupaciones.

A Regianino he escrito que se venga aqui en posta para que nos sirva los ocho ó diez dias que todavia estaré en compañia de nuestro amigo; su tristeza es tan profunda, que deja poco lugar à conversacion; llenará la musica los huecos del silencio, le dejaré llevarse de sus pensamientos, y poco à poco convertirá en malancolia su pena. Este estado es el que aguardo para fiarle de sí propio, que antes no me atrevo; à Regianino se le restituiré à V. al pasar por ahi, y se le dejaré hasta mi regreso de Italia, para cuyo tiempo lo que ya Vds. ambas han adelantado me hace creer que no les será necesario. Por ahora ciertamente que no les es util, y no privo à V. de nada, quitandosele por algunos dias.

CARTA X.

A CLARA.

Porque se abren al fin mis ojos para ver mi estado? porque no los he cerrado para siempre antes de ver el envilecimiento en que he caido, antes de hallarme el último de los humanos, despues de haber sido el mas afortunado? Amable y generosa amiga, V. que tantas veces fue mi refugio; todavia me atrevo à fiar de su compasivo corazon mi vergüenza y mi dolor; todavia me atrevo à implorar su consuelo contra la intima conciencia de mi propia indignidad; me atrevo à recurrir à V. cuando de mí propio estoy abandonado. Cielos! ¿como ha podido ser amado por ella sugeto tan despreciable? como no ha apurado mi alma tan divino fuego? ¡cuanto rubor causará ahora su eleccion à aquella que no soy digno de nombrar! cuanto gemirá al ver su imagen profanada en corazon tan soez y villano! cuanto desden y odio à quien pudo amarle y ser un vil debe! Sepa V. todos mis errores, amable prima (1), sepa mi culpa y mi arrepentimiento; sea V. mi juez y muera yo, ó sea mi intercesora, y dignese aun ser arbitro de mi suerte el objeto de quien esta pende.

No hablaré à V. del efecto que en mi produjo separacion tan imprevista, ni le diré nada de mi estupido dolor y mi frenetica desesperacion; bastante bien se hará V. cargo por el inesplicable delirio à que ambos me trajeron. Cuanto mas el horror de mi estado sentia, menos me imaginaba que fuera posible renunciar espontaneamente à Julia, y junta la amargura de este pensamiento con la admirable generosidad de milord Eduardo, engendraron en mi sospechas que nunca recordaré sin horror, y de que no puedo olvidarme sin ser ingrato con el amigo que me las perdona.

Reuniendo en mi delirio todas las circunstancias de mi partida, creí que descubria en ellas un designio premeditado, y me atreví à atribuirselo al mas virtuoso de los hombres. Apenas me vino à la idea duda tan horrorosa cuando me pareció que todo la confirmaba: la conversacion de milord Eduardo con el baron de Etange, lo aspero del tono que le acusaba yo de que habia afectado; la contienda que resultó; el haber vedado à Julia que me viera; la determinacion que se tomó de hacerme partir; la diligencia y el misterio de los preparativos; la conversacion que conmigo tuvo la noche antes; en fin la ligereza con que mas bien arrebatado fuí que traido; todo me parecia que de parte de milord probaba un plan combinado para apartarme de Julia, y lo que en mi entender acababa de poner en claro el blanco de sus cuidados era que sabia yo que debia volver à verla. No obstante resolví tomar mas luces

(1) *A imitacion de Julia la llamaba prima, y á imitacion tambien de la misma le llamaba á él Clara su amigo.*

Digitized by Google

antes de romper, y con este designio me ceñí à examinar mas atentamente las cosas. Pero todo acrecentaba mis ridiculas sospechas, y no le inspiraba fineza ninguna en mi favor el celo de la humanidad en que no columbraran mis ciegos zelos algun indicio de alevosia. En Besanzon supe que habia escrito à Julia, sin comunicarme su carta, ni hablarme de ella; con esto le estimé suficientemente convencido, y solo aguardé la respuesta, esperando que manifestara su disgusto, y tener con él la esplicacion proyectada.

Anoche entramos en casa bastante tarde, y supe que habia llegado un lio de cartas de Suiza de que no me habló, cuando nos separamos. Le dejé lugar para que las abriera, y desde mi cuarto oí que decia entre dientes algunas razones; y poniendo atento oido, escuché estas interrumpidas frases. ¡Ah Julia; yo he querido hacer à V. feliz!... respeto su virtud..... pero me compadece su error!.. con estas y otras semejantes palabras que oí salí de mí, cogí mi espada debajo del brazo, abrí ó mas bien derribé la puerta, y entré como un frenetico. No, no encenagaré el papel ni los ojos de V. con los denuestos que me inspiró mi rabia para obligarle à reñir conmigo alli mismo.

Ah! prima mia, aqui sí que pude reconer el imperio de la verdadera sabiduria aun con los hombres mas sensibles, cuando dan oidos à su voz. Al principio no pudo comprender mis razones, y las achacó à verdadero delirio. Pero la alevosia del que le acusaba, las secretas intenciones que le achacaba, la carta de Julia que en la mano tenia él, y de que yo no cesaba de hablarle, le dieron por fin à entender la causa de mis furores. Se sonrió, y me dijo luego con sosiego: V. ha perdido el juicio, y yo no riño con locos; abra V. los ojos, ciego, añadió en tono mas amistoso; à mi es à quien acusa V. de ser un aleve! En el acento que estas palabras acompañaba sentí no sé que, que no salia de un perfido; el sonido de su voz me volcó el corazon, y apenas hube puesto mis ojos en los suyos, cuando se desvanecieron todas mis sospechas, y empecé á mirar con terror mis estravagancias. Conoció al punto esta mudanza, y alargandome la mano: venga V. aqui me dijo; si su conviccion de V. no hubiera precedido à mi justificacion no le hubiera vuelto à ver en mi vida. Ahora que le ha vuelto el juicio. lea V. esta carta, y conozca de una vez à sus amigos. Quise negarme à leerla, pero el ascendiente que conmigo le habia dado mi estravagancia se lo hizo exigir con un tono de autoridad que, aunque ya disipadas mis sospechas, apoyaban en secreto mis deseos.

Imaginese V. en que estado me quedé despues de una lectura que me instruia de los inauditos beneficios del sugeto que tan indignamente me habia atrevido à calumniar. Me arrojé à sus plantas; y agobiado el corazon con la admiracion, el arrepentimiento y la vergüenza, apretaba con todas mis fuerzas sus rodillas, sin poder pronunciar una palabra. Recibió mi arrepentimiento como mis agravios los habia recibido, y solo exigió de mí en pago del perdon que se dignó otorgarme que no me opusiera nunca al bien que hacerme quisiese. Ah! haga en adelante cuanto le parezca, su sublime alma es de superior esfera que las humanas; ni mas es permitido repugnar sus beneficios que los de la Divinidad.

Me entregó despues dos cartas dirigidas à mí, que no me habia querido dar antes de haber leido la suya, y enterarse de la determinacion de su prima de V. Leyendolas ví que amante y que amiga he debido al cielo, ví cuantos virtuosos afectos en torno de mí ha reunido para hacer mas amargos mis remordimientos y mas despreciable mi bajeza. Diga V. ¿que mortal unica es esa cuyo menor absoluto imperio en su beldad consiste, y que semejante à las potencias inmortales, lo mismo se hace adorar por los bienes que por los males que causa? Ay! todo me lo ha robado la inhumana, y mas la quiero! cuanto mas infeliz me hace, mas perfecta me parece, y son todos los tormentos que me causa nuevos méritos para conmigo. El sacrificio que à los afectos de la naturaleza

Digitized by Google

acaba de hacer me desconsuela y me hechiza, y aumenta à mis ojos el precio del que al amor hizo; no, nada sabe negar su corazon que à lo que el otorga no dé valor nuevo.

Y V., digna y hermosa prima, acabado y unico dechado de amistad, que será citada sola entre todas las mugeres, y que los corazones que al suyo no se semejan se atreverán à tratar de quimerica: ah! no me hable mas de filosofia; desprecio esa engañosa ostentacion que solo en vanos razonamientos consiste, fantasma que es una mera sombra, que nos incita à amenazar desde lejos las pasiones, y como los que fingen guapeza, nos abandona cuando se acercan. Dignese V. de no dejarme entregado à mis desvaríos, dignese de volver sus antiguas bondades à este desventurado que, si bien ha dejado de merecerlas, las desea con ansia, y mas que nunca las necesita, dignese de tornarme en mí, y supla en mi doliente corazon la voz suave de V. por la de la razon.

No; me atrevo à esperar que no he caido en un abatimiento perdurable; siento revivir el santo y puro fuego que en mí ardia; no será perdido para el que fué su objeto el ejemplo de tantas virtudes, que ama, que le llenan de admiracion y que quiere constantemente imitar. Oh querida amante, cuya determinacion debo honrar; oh amigos mios cuya estimacion quiero recuperar; ya despierta mi alma, y recobra con las vuestras vida y vigor. El esfuerzo de que una villana desesperacion estuvo à pique de privarme me le restituirán el casto amor y la sublime amistad; surtirán à la sabiduria los acendrados afectos de mi corazon; seré por vosotros cuanto debo ser, y os forzaré à olvidaros de mi caida, si puedo un instante levantarme de ella. Ni sé, ni pretendo saber que suerte me destina el cielo; pero sea cual fuere, quiero hacerme merecedor de la que ya he disfrutado. La inmortal imagen que en mi pecho llevo será mi egida, y hará invulnerable mi alma contra los embates de fortuna: ¿no he vivido ya lo bastante para mi felicidad? Ahora me falta vivir para su gloria. Ah! si pudiera yo pasmar el mundo con mis virtudes, para que admirados de ellas un dia dijeran: que menos pudo hacer, si le quiso Julia?

P. D. Un aborrecido, y acaso inevitable enlace! que significan estas palabras? En su carta están, Clara; todo lo aguardo, estoy resignado à sufrir mi suerte. Pero estas palabras... no, por cuanto el mundo tiene, no me moveré de aqui sin saber la esplicacion de estas palabras.

CARTA XI.

DE JULIA.

Asi es cierto que todavia tiene cabida el contento en mi alma, y que puedo aun gustar la alegria. Ay! desde que te partiste creia yo que solo el dolor podia sentir; solo padecer se me figuraba que podia ser mi suerte lejos de tí, ni imaginaba consuelos en tu ausencia. Tu adorable carta escrita à mi prima me ha desengañado; la he leido y besado con lagrimas de terneza y ha esparcido el frescor de un suave rocio en mi corazon desecado con pesares y marchito con la tristeza, y en la serenidad que me ha dejado he sentido que distante ó inmediato el mismo ascendiente tienes en los afectos de tu Julia.

Amigo mio, ¡cuanto me hechiza verte recuperar aquel vigor de afectos que de tu varonil esfuerzo no desdice! En eso mas te tendré, y eso menos me despreciaré por no haber en todo envilecido la dignidad de un amor honrado, y no haber corrompido los corazones de consuno. Mas te diré ahora que podemos hablar con libertad de nuestros asuntos: lo que mi desesperacion agravaba era ver que era tanta la tuya, que del unico recurso que en el uso de tu talento nos quedaba nos habia privado. Ahora aprecias el digno amigo que te ha dado el cielo; tu vida entera no basta para merecer sus beneficios; y mucho menos para resarcir el agravio que le acabas de hacer; yo espero que no necesites otra leccion para enfrenar tu acalorada imaginacion. Bajo los auspicios de este respetable hombre vas à hacer tu entrada

Digitized by Google

en el mundo; apoyado en su credito, y guiado por su esperiencia vas à esforzarte à que sea vengado el merito olvidado de los rigores de la fortuna. Haz por él lo que por ti no harias; procura à lo menos honrar sus bondades haciendo que no queden inutiles. Mira la risueña perspectiva que todavia se te presenta; mira cuantas ventajas puedes aguardar en carrera, en que todo à favorecer tu celo concurre. El cielo ha sido prodigo contigo de sus dones; cultivada tu buena indole por tu esquisito gusto te ha dotado de mil conocimientos; de menos de veinte y cuatro años de edad juntas con las gracias de la mocedad la madurez que en mas avanzados años de la juventud resarce.

En flor de verde edad frutos maduros.

Ni ha embotado el estudio tu viveza, ni hecho pesado tu cuerpo; no ha estrechado tu inteligencia, ni entorpecido tu corazon un insulso galanteo; el ardiente amor, al paso que te ha inspirado los sublimes afectos que de él nacen, te ha dado la elevacion de ideas, y el severo juicio que de él es inseparable (1). Con su calor suave he visto desplegarse en tu animo sus brillantes facultades, como se abre una flor à los rayos del sol; tu posees cuanto à la fortuna conduce, y cuanto hace despreciarla. Para alcanzar las honras del mundo no faltaba otra cosa que diguarte de pretenderlas, y espero que un objeto mas precioso para tu corazon te dará para conseguirlas el celo que por si no merecen.

Dulce amigo mio, te vas à alejar de mí... amado, vas à huir de tu Julia... Asi es preciso, es preciso separarnos, si queremos un dia volver à vernos felices, y en el fruto de los cuidados en que te vas à ocupar se cifra nuestra ultima esperanza. ¡Ojala que esta cara idea te anime y te consuele en tan luenga y acerba separacion! Ojalá que te inspire el ardor que vence los estorbos y hace amainar la fortuna! Ay! el mundo y los negocios te ofrecerán continuas distracciones, y serán util diversion à los tormentos de la conciencia. Yo empero quedo abandonada à mi sola, ó entregada à persecuciones, y todo me forzará à llorarte sin cesar; feliz si à lo menos no se agravaran con vanos sobresaltos mis penas reales, y si junto con mis propios males no sintiera tambien todos aquellos à que tú vas à esponerte.

Me estremezco al contemplar tanta especie de riesgos como van à correr tu vida y tus costumbres; tengo en ti toda cuanta confianza puede inspirar un hombre; pero una vez que nos separa la suerte, ¿porque, mi amigo, no eres mas que hombre? ¡cuantos consejos te serian indispensables en este mundo ignorado, donde vas à engolfarte! No; no me compete à mí, joven, sin esperiencia, y que menos estudios y reflexiones que tu tengo hechos, el darte pauta, y este cuidado se le dejo à Milord Eduardo. Dos cosas me ciño à recomendarte, porque mas conexion tienen con la sensibilidad que con la esperiencia, y porque aunque conozco poco el mundo, tengo bien conocido tu corazon: no abandones nunca la virtud, ni te olvides de tu Julia.

No te acordaré todos los futiles argumentos que me has enseñado tú propio à despreciar, que tantos libros llenan, y nunca un hombre de bien han formado. Ah! tristes argumentadores, que de deliquios no ha sentido ni causado nunca su corazon! Deja, amigo mio, à esos futiles moralistas, y entra en lo interior de tu alma; alli verás siempre el sacrosanto fuego que tantas veces nos abrasó en el amor de las sublimes virtudes; alli verás el eterno simulacro de la verdadera belleza, cuya contemplacion en un santo entusiasmo nos anima, y que amancillan nuestras pasiones sin que nunca puedan borrarla (2). Acuerdate de las deliciosas lagrimas que vertian nuestros ojos, de las palpitaciones que nuestro

(1) *Severo juicio inseparable del amor! buena Julia, no luce aqui el tuyo.*
(2) *La filosofia de los amantes es la platónica, los enamorados no conocen otra. Un hombre que ama no puede dejar de las manos á este filosofo; un lector que está frio no le puede aguantar.*

Digitized by Google

agitado corazon sofocaban, de los rebatos que sobre nuestra esfera nos enaltecian al repasar aquellas heroicas vidas que dejan al vicio sin disculpa, y son gloria del humano linaje. ¿Quieres saber cual es de desear de veras, si la fortuna ó la virtud? Piensa en la que prefiere el corazon cuando con imparcialidad escoge; piensa en lo que nuestro interes escita cuando leemos la historia. ¿Has tenido alguna vez la idea de desear los tesoros de Creso, la gloria de Cesar, la potencia de Neron, ó los deleites de Heliogabalo? Porqué, si eran felices, no te sustituias en su lugar? porque no lo eran, y hien lo conocias, porque eran viles y despreciables, y porque à un malvado afortunado ninguno le tiene envidia. ¿Que hombres con mas satisfaccion contemplabas? qué ejemplos mas idolatrabas? à quienes mas hubieras querido parecerte? ¡O no imaginable encanto de la virtud que nunca muere! Al Ateniense behiendo la cicuta, à Bruto muriendo por su patria, à Régulo en medio de los tormentos, á Caton rasgando sus entrañas; estos virtuosos desventurados eran los que te causaban envidia y en lo interior de tu corazon hallabas la intima conciencia de la felicidad real que sus aparentes males encubrian. No creas que fuera esta conciencia interior peculiar de tí solo, que es la de todos los bombres, y muchas veces à su despecho. El modelo divino que cada uno de nosotros lleva consigo nos bechiza, aun contra nuestra voluntad, y mal que nos pese luego que nos permiten las pasiones que le contemplemos nos queremos semejar à él, y si pudiera ser el mas malvado de los hombres diferente de si propio, quisiera ser hombre de hien.

Perdóname, amable amigo mio, este entusiasmo; bien sabes que te le debo à tí y al amor toca restituirte su deuda. No es mi ánimo enseñarte tus propias máximas, sino aplicarlas à tí por un momento, para ver de que pueden servirte; porque ahora ha llegado el tiempo de practicar tus lecciones, y hacer ver como ejecutas lo que decir sabes. Si no se trata de ser Caton ni Regulo, cada uno está obligado à amar su patria, à ser justo y esforzado, y à cumplir su palabra, aunque sea à costa de su vida. Muchas veces son las virtudes privadas tanto mas sublimes cuanto no aspiran à la aprobacion agena, sino solo al buen testimonio de si propio; y para el justo su conciencia reemplaza los elogios del universo. Conocerás que à todos los estados pertenece la grandeza del hombre, y que nadie puede ser feliz si no goza de su estimacion propia; porque si está cifrado el verdadero gozo del alma en la contemplacion de la belleza, ¿como puede el malo amarla en otro, viendose forzado à aborrecerse à sí propio?

No tèmo yo que te corrompan los sentidos y los groseros deleites, que son lazos poco peligrosos para un corazon sensible, el cual otros mas finos necesita; temo sí las maximas y lecciones del mundo, temo la terrible fuerza que no puede menos de tener el ejemplo universal y continuo del vicio; temo los arteros sofismas con que se arrea; temo finalmente que te seduzca tu propio corazon, y escrupulices menos acerca de los medios de grangear una consideracion, que supieras desdeñar si no pudiera ser nuestra union fruto suyo.

Te advierto, amigo mio, de estos riesgos; lo demas lo fio de tu prudencia, porque para preservarse de ellos es ya mucho saberlos prever. Solo una reflexion añadiré, que à mi parecer echa por tierra las falaces razones del vicio, los orgullosos errores de los insensatos, y debe bastar para encaminar al bien la vida del sabio, y es que no está la vena de la felicidad toda entera ni en el objeto que se desea ni en el corazon que le posee, sino en la relacion de uno con otro, y que asi como no son capaces todos los objetos de nuestros deseos de producir la felicidad, tampoco son todos los estados del corazon aptos para disfrutarla. Si por sí sola no basta el alma mas pura para su propia felicidad, mas cierto es todavia que no pueden todas las delicias de la tierra hacer feliz à un corazon depravado; porque hay por ambas partes cierta disposicion necesaria, cierta concurrencia de la cual re-

Digitized by Google

sulta aquel contentamiento precioso à que anhela todo ser sensible, siempre ignorado del falso sabio que se ciñe al gusto momentaneo, porque no conoce la felicidad duradera. ¿Que valdria grangear una de estas ventajas à costa de la otra, ganar en lo esterno perdiendo aun mas en la interior, y cobrar nuevos medios de ser feliz con detrimento del arte de usarlos? No vale mas, si es forzoso ceñirse à una de las dos, sacrificar la que puede restituirnos la suerte à la que una vez perdida nunca se recupera? Quien mejor lo debe saber que yo que he envenenado los gustos de toda mi vida, pensando llevarlos al cúmulo? Deja que hablen los malos que hacen alarde de su fortuna y esconden su corazon, y está cierto de que si hay un solo ejemplo de felicidad en la tierra, se hallará en un hombre de bien. Tú has debido al cielo una inclinacion feliz à todo lo honrado y bueno; escucha solo tus propios deseos, y sigue tus naturales inclinaciones; piensa especialmente en nuestros primeros amores, que en tanto que à tu memoria se representen tan puros y deliciosos instantes, es imposible que dejes de amar lo que tan gratos te los hacia, ni que en tu alma se borre el hechizo de la belleza moral, ó que quieras alcanzar à tu Julia por medios que de tí no sean dignos. ¿Como se ha de disfrutar de un bien cuando su gusto se ha perdido? No; para poder poseer lo que se quiere es necesario conservar el mismo corazon que lo quiso.

He venido à mi segundo punto, porque bien ves que no me he olvidado de mi profesion. Amigo mio, posible es tener sin amor los sublimes afectos de una alma varonil; pero amor como el nuestro mientras él arde, la anima y la sustenta; luego que él se apaga, desfallece ella, y un corazon gastado para nada vale. Dime ¿que fuéramos ambos, si dejaramos de amar? no valdria mas cesar de ser, que vivir sin amor? te podrias tú resolver à arrastrar por la tierra la insulsa vida de un hombre comun, despues de haber gozado cuantas estáticas delicias arrobar una alma humana pueden? Vás à vivir en pueblos grandes, donde mas que tu mérito, tu juventud y tu figura tenderán mil redes à tu fé; afectará la artera desenvoltura el idioma del cariño, y sin engañarte te agradará; no buscarás amor sino deleites, los disfrutarás separados de aquel, y no podrás conocerlos. No sé si en otras hallarás el corazon de Julia, pero te reto à que halles lo que con ella has gozado. Exhausta tu alma te anunciará la suerte que te pronostico: en el seno de insipidos deleites te abrumará el tedio y la tristeza; malgrado te perseguirá la memoria de tus primeros amores, y á deshora te sobrecogerá mil veces mas hermosa que nunca fuí yo mi imagen. Al instante cubrirá un velo de repugnancia todos tus gustos, y nacerán mil amargos desconsuelos en tu corazon. Mi siempre amado, mi dulce amigo: ah, si un dia de mi te olvidas... ay! yo moriré, pero tú vivirás vil y desventurado, y moriré en demasia vengada.

No te olvides nunca de esta Julia, que fué tuya, y cuyo corazon nunca será de otro. Nada mas te puedo decir en la dependencia que me ha puesto el cielo. Pero habiéndote recomendado la constancia, justa cosa es que te deje de la mia la única prenda que está en mi mano. He consultado, no mis obligaciones, que estraviado mi entendimiento ya no las conoce, sino mi corazon, postrera regla de quien otra que seguir no le queda, y ha sido este el fruto de sus inspiraciones. Nunca me casaré contigo sin el consentimiento de mi padre, pero tampoco me casaré con otro sin el tuyo: te doy mi palabra que será inviolable, suceda lo que quiera, y no habrá fuerza humana que pueda hacer que à ella falte. Sosiegate por tanto acerca de lo que puede suceder en tu ausencia. Anda, amable amigo mio, solicita bajo los auspicios del tierno amor suerte digna de coronarle. En tus manos está mi destino, en cuanto de mi ha pendido ponerle en ellas, y nunca mudará sin tu licencia.

Digitized by Google

CARTA XII.

A JULIA.

¡O que llama de honor y de gloria
Correr siento por todas mis venas,
Alma grande, contigo al hablar!

Dejame que aliente, Julia, tú haces que hierva mi sangre, que tiemble y palpite; tu carta arde como tu corazon en el santo amor de la virtud, y comunicas à lo interior del mio su celestial incendio. Pero ¿à que vienen tantas exhortaciones, donde solo ordenes se requerian? Cree que si de mí me olvido á punto de necesitar de razones para obrar bien, no será à lo menos de razones tuyas, y que tu voluntad sola me basta. ¿No sabes que siempre haré lo que tú quieras, y que obraria mal primero que desobedecerte? Sí; hubiera abrasado el capitolio, si me lo hubieras mandado, porque te quiero mas que à todas las cosas. ¿Pero sabes porque te quiero tanto? Ah, incomparable niña, porque nada puedes tú querer que no sea bueno, y porque el amor de la virtud hace mas invencible el que à tu hermosura tengo.

Me voy alentando con el empeño que acabas de contraer, y cuyo subterfugio podias evitar, porque prometer que de nadie serás sin consentimiento mio, no es prometer que serás mia. Yo por mí, lo digo con mas libertad, y te doy aqui mi palabra de hombre de bien que nunca será quebrantada: no sé, en la carrera que por complacerte voy á empezar que suerte me destina la fortuna; pero nunca me unirán los vinculos del amor ni del himeneo con otra que con Julia de Etange; solo por ella aliento y vivo, y moriré libre ó esposo suyo. A Dios, que urge la hora, y me parto al instante.

CARTA XIII.

A JULIA.

Anoche llegué à Paris, y el que de tí no podia vivir separado dos calles, se halla ahora à mas de cien leguas. O Julia, compadecete de mí, compadecete de tu sin ventura amigo. Cuando este inmenso camino le hubiera señalado mi sangre vertida en copiosos arroyos, menos largo me hubiera parecido, ni hubiera tanto sentido desmayar mi falleciente animo. Ah! si supiera à lo menos el instante que ha de reunirnos, como sé la distancia que nos divide, compensaria el espacio por los progresos del tiempo, y à cada dia que de mi vida corriera contaria los pasos que à ti me acercaban. Pero esta carrera dolorosa está cubierta con las tinieblas del tiempo por venir, y se esconde à mis flacos ojos la meta que ha de terminarla. ¡Oh duda, oh suplicio! te busca mi agitado corazon y nada encuentra; nace el sol y no me trae la esperanza de verte; se pone y no te he visto; vacios de alegria y contento corren mis dias en luenga noche. En vano me esfuerzo à alentar mis muertas esperanzas que solo inciertos recursos y sospechosos consuelos me presentan. Amiga querida y tierna de mi corazon, ¡ay! que males me esperan si con mis pasadas dichas han de igualarse!

Te ruego que no te sobresaltes de mi tristeza, que es transitorio efecto de la soledad y las reflexiones del viaje. No temas que mi primera flaqueza vuelva; en tu mano, Julia mia, está mi corazon, y pues que tú le sustentas no se dejará abatir. Una de las consoladoras ideas, fruto de tu última carta, es que me hallo ahora con doble fuerza, y aun cuando hubiera el amor acabado con la mia, todavla hubiera ganado, porque el esfuerzo que de tí me viene mucho mejor me sustenta que hubiera yo podido sustentarme. Estoy convencido de que no es bueno que esté solo el hombre. Para adquirir todo su valor quieren las almas humanas estar apareadas, y la fuerza unida de los amigos, como la de las hojas de un iman artificial es mayor sin comparacion que la suma de sus fuerzas particulares. Divina amistad, ese es tu triunfo. ¿Pero que es la amistad sola comparada con aquella perfecta union que con toda la amistad junta vinculos cien veces mas sagrados? donde están esos hombres groseros que los rebatos del amor con una calentura de los sentidos y un deseo de la naturaleza evilecida equivocan? Vengan, observen y sientan lo que en lo interior de

Digitized by Google

mi corazon está pasando; contemplen à un amante sin ventura, ausente de lo que ama, incierto de volverlo à ver, sin esperanza de recuperar su perdida felicidad; y no obstante animado con aquel fuego inmortal que en tus ojos bebio, y que han mantenido tus sublimes afectos; dispuesto à arrostrar la fortuna, à sufrir sus reveses, à verse privado de todo, y hacer de las virtudes que tú le has inspirado el digno arreo de la adorada imagen que nunca se borrará de su alma. ¡Ah Julia, que hubiera sido yo sin tí! Acaso me habria alumbrado la fria razon, admirador tibio del bien le hubiera à lo menos amado en otro. Mas haré; sabré practicarlo con celo, y penetrado de tus sabias lecciones, haré que los que nos hubieren conocido digan un dia: ¡Oh que hombres fueramos todos, si estuviese el mundo lleno de Julias, y de corazones que amarlas supiesen.

Meditando en el camino acerca de tu ultima carta me ha ocurrido formar una coleccion de todas las que me has escrito, ahora que no puedo pedirte consejos de palabra, aunque no hay una siquiera que de memoria no sepa, y bien de memoria, puedes creerme; gusto empero de repasarlas sin cesar, aunque no sea mas que para ver los rasgos de esa mano querida, que puede sola hacer mi felicidad. Pero poco à poco se rompe el papel, y antes que se hayan rasgado las quiero copiar todas en mi libro blanco que para ello acabo de proposito de escoger. Es bastante voluminoso; pero pienso en el tiempo venidero, y espero no morir tan mozo que no haya mas que este tomo. Las noches las destino à esta dulcisima ocupacion, é iré despacio para que dure mas. En toda mi vida me dejará esta preciosa coleccion; será mi ejercicio cotidiano en el mundo donde voy à meterme, y la triaca de las maximas que en él se respiran me consolará en mis penas, evitará ó enmendará mis yerros, me instruirá durante mi mocedad, me edificará en todos tiempos, y serán à mi ver las primeras cartas de amor que para este uso hayan servido.

En cuanto à la ultima, que actualmente tengo à la vista, aunque tan bella me parezca, hallo un articulo que quitar: fallo muy estraño, y lo que es mas estraño, que este articulo es justamente el que de ti habla, y que me quejo de que hayas siquiera pensado en escribirle. ¿Que me hablas de fe, ni de constancia? en otro tiempo conocias mejor mi amor y tu poder. Ah, Julia! ¿inspiras tú un afecto perecedero? y cuando nada te hubiera prometido, podria cesar nunca de ser tuyo? No, no; desde la primera mirada de tus ojos, desde la primera palabra de tu boca, desde el primer rebato de mi corazon, se encendió en mi la llama eterna, que nada puede apagar. Aunque no te hubiera visto mas que aquel primer instante, todo estaba acabado, y era muy tarde para que jamas te pudiese olvidar. ¡Y te olvidaria ahora! ahora que, embriagado con mi pasada dicha, su memoria sola basta para restituirmela! ahora que con el peso de tus atractivos oprimido, solo ellos aliento! ahora que ha desaparecido mi primera alma, y la que tú me has dado me anima! ahora, Julia, que me enojo conmigo propio por espresar tan mal lo que siento! Ah! deja que intenten seducirme todas las beldades del universo: ¿hay otra para mis ojos que la tuya? Conspire todo à sacarla de mi pecho, traspasenle, despedacenle, rompan este espejo fiel de Julia, que no cesará de lucir hasta en el postrer fragmento su pura imagen, y nada será capaz de destruirla. No, el supremo poder mismo no pudiera alcanzar à tanto; puede si aniquilar mi alma, mas no hacer que exista y deje de adorarte.

Milord Eduardo se ha encargado de darte cuenta, cuando por ahi pasé, de lo que à mi toca, y de sus proyectos en favor mio; pero me temo que no cumpla bien esta promesa con respecto à las disposiciones que acaba de tomar. Sabe que se atreve à abusar del derecho que en mí le han grangeado sus beneficios para llevarlos à mas de lo que permite el bien parecer. Con una pension, que por fuerza se habia empeñado en que fuese irrevocable, me ha puesto en estado de hacer figura muy superior

Digitized by Google

à mi nacimiento; y esto será acaso lo que me veré obligado à hacer en Londres para seguir sus planes. Aqui, donde no tengo asunto ninguno seguiré viviendo à mi modo, y no caeré en la tentacion de espender en vanos gustos el escedente de mi renta. De tí lo he aprendido, mi Julia, las primeras necesidades, ó à lo menos las mas sensibles son las de un pecho benefico; y mientras que alguien está privado de lo necesario, ¿que hombre de bien gasta lo superfluo?

CARTA XIV.

A JULIA (1).

Con secreto horror entro en este vasto desierto del mundo; caos que solo me presenta una hermosa soledad donde reina un mustio silencio. Mi alma en prensa anhela à dilatarse en él, y por todas partes se encuentra comprimida. Nunca estoy menos solo que cuando estoy solo, decia un antiguo; yo nunca estoy solo sino en el tropel de gente, donde ni tuyo ni de los demas puedo ser. Quisiera hablar mi corazon, y conoce que nadie le escucha; quisiera responder, y nada le dicen que hasta él pueda llegar. Ni entiendo la lengua del pais, ni nadie entiende aqui la mia.

No quiere decir esto que no me hagan mucho agasajo, muchos cariños y mucho obsequio, y que no parezca que vienen à recibirme mil oficiosas atenciones; pero de esto mismo es de lo que me quejo. ¿Como es posible ser amigo de uno que nunca hemos visto? El virtuoso interes de la humanidad, la sencilla y afectuosa dilatacion de una alma ingenua, tienen muy distinto estilo de las falaces demostraciones de la cortesia y las engañosas esterioridades que exige el trato de gentes. Mucho me temo que el que desde la primera vista me trata como un amigo de veinte años, me tratará al cabo de veinte años, como à un desconocido, si tuviera que pedirle algun importante servicio; y cuando veo que hombres tan disipados tan tiernamente por tantas gentes se interesan, luego presumo que no se interesan por nadie.

Hay no obstante alguna realidad en lo que dicen, porque el frances es naturalmente bueno, ingenuo, hospitalario y benefico; pero tambien hay mil modos de hablar que no se han de tomar à la letra, mil ofertas aparentes que se hacen para que no sean admitidas, mil especies de lazos que à la buena fe rustica pone la cortesia. Nunca tanto he oido decir: cuente V. conmigo en cuanto se le ofrezca; disponga V. de mi valimiento, de mi bolsillo, de mi casa, de mi coche. Si todo esto fuera sincero al pie de la letra no habria pueblo menos adicto à la propiedad, casi estaria establecida la comunidad de bienes; ofreciendo sin cesar el mas rico y admitiendo el mas pobre, naturalmente se pondria todo à un nivel, y no hubiera ni en Esparta habido mas igualdad de bienes que la que en Paris habria. En vez de eso este es acaso el pueblo del Orbe donde son mas desiguales las fortunas, y donde reinan à una la mas suntuosa opulencia y la mas deplorable miseria. Con esto basta para compren-

(1) *Sin anticipar el dictamen del lector y el de Julia acerca de estas relaciones, creo que puedo decir que si yo las tuviera que hacer, si no fueran mejores, á lo menos serian muy distintas. Muchas veces he estado tentado á quitarlas, y sustituir otras hechas por mí; al fin las dejo, y me alabo de este esfuerzo. He pensado que un mozo de veinte y cuatro años que entra en el mundo no le puede ver como un hombre de cincuenta á quien la esperiencia sobradamente ha enseñado á que le conozca. Tambien he dicho que sin haber representado muy gran papel, no estoy sin embargo en caso de poder hablar con imparcialidad. Dejemos estas cosas como ellas son, quedense los pensamientos comunes, quedense las observaciones triviales, que todo esto no es gran mal; pero al amante de la verdad le importa que hasta el fin de su vida sus pasiones no amancillen sus escritos.*

Digitized by Google

der lo que significa la conmiseracion aparente que parece que vuela al remedio de las agenas necesidades, y la facil terneza de corazon que en un momento contrae amistades eternas.

Si en vez de estos sospechosos afectos, y esta engañosa confianza, quiero buscar instruccion y luces, aqui hallo su amable fuente, y se queda uno pasmado del saber y la razon que en las conversaciones encuentra, no solo de los sabios y literatos, sino de gente de todas clases y hasta de las mugeres; el tono de la conversacion es fluido y natural, no pesado ni frivolo, cientifico sin pedanteria, alegre sin bulla, cortés sin afectacion, galan sin insulsez, y chistoso sin equivocos: no son ni disertaciones, ni epigramas; se raciocina sin argüir, se chancean sin jugar con las palabras; se combina la agudeza con la razon, las máximas con los donaires, la sátira aguda, la lisonja artera y la austera moral. De todo se habla para que tenga cada uno algo que decir; no se profundizan las cuestiones por no fastidiar; se proponen como de paso, y se tratan con rapidez, la concision conduce à la elegancia; cada uno dice su dictamen y le apoya en pocas palabras; ninguno combate con calor el ageno, ninguno defiende con terquedad el suyo; ventilan para ilustrarse, y le detienen antes que empiece la disputa; cada uno se instruye, cada uno se divierte, todos se quedan satisfechos, y hasta el sabio puede sacar de estas conversaciones asuntos dignos de meditarse en silencio.

Pero en la realidad, ¿que piensas que se aprende en tan amables conversaciones? à juzgar sanamente de las cosas del mundo? à hacer buen uso de la sociedad? à conocer à lo menos los sugetos con quien uno vive? Nada de todo eso, Julia mia; se aprende à defender con arte la causa de la mentira, à hacer à fuerza de filosofia que vacilen todos los principios de virtud, à dar con sutiles sofismas colorido à sus pasiones y sus preocupaciones, y à vestir el error de un traje à la moda, conforme à las máximas en el dia reinantes. No es necesario conocer el caracter de los sugetos, basta con saber sus intereses, para adivinar con corta diferencia cuales han de ser sus opiniones sobre cualquier asunto. Cuando habla un hombre, su traje y no él es quien opina, y mudará la opinion sin rebozo tantas veces cuantas mude de estado. Désele alternativamente una peluca de golilla, un traje de uniforme, y una ropa talar morada, y se le oirá sucesivamente predicar con el mismo celo, leyes, despotismo é inquisicion. Hay cierta razon comun para la golilla, otra para los empleados del fisco, y otra para los militares; y cada una de ellas convence que son malas las otras dos, consecuencia que con facilidad de las tres pudiera sacarse (1). Asi ninguno dice nunca lo que piensa, sino lo que le conviene que los demas piensen, y nunca es en ellos el celo aparente de la verdad otra cosa que el disfraz del interes.

Creeráse que las personas aisladas que viven independientes tienen à lo menos una razon propia suya: no por cierto, son máquinas que no piensan, y à las que por muelles se las obliga à pensar. No hay otra cosa que hacer que informarse de sus sociedades, sus tertulias, sus amigos, las mugeres que frecuentan, los autores que conocen; y con esto se puede sentar de antemano su futura opinion acerca de un libro que va à salir, y que no han leido; de la pieza que se va à representar y no han visto,

(1) *Permitamos este raciocinio à un Suizo que ve su pais muy bien gobernado sin que haya ninguna de estas tres profesiones. ¿Pues qué; puede subsistir el estado sin defensores? No; el estado necesita defensores, pero deben todos los ciudadanos ser soldados por obligacion, y ninguno de oficio. Entre los romanos y los griegos un mismo hombre era oficial en el campo y magistrado en la ciudad, y nunca estuvieron mejor desempeñadas ambas funciones que cuando no se conocian las estravagantes preocupaciones de clases que las separan y las deshonran.*

Digitized by Google

de tal ó tal autor que no conocen, de tal ó tal sistema de que no tienen idea ninguna; y como à una muestra regularmente se le da cuerda de veinte y cuatro en veinte y cuatro horas, asi van todas estas gentes cada noche à su sociedad à saber como han de pensar al otro dia.

Hay pues un corto número de hombres y mugeres que piensan por todos los demas, y por quienes todos los demas hablan y obran; y como cada una se cura de su interés y nadie del bien comun, y los intereses privados siempre son opuestos unos à otros, resulta un choque perpetuo de enredos y chismes, un flujo y reflujo de preocupaciones y opiniones contrarias, en que animados por otros casi nunca saben los mas ardientes de que se trata. Cada tertulia tiene sus reglas, sus fallos y sus principios, que no se admiten en las otras. El hombre de bien en una casa es un bribon en la del vecino; lo bueno, lo malo, lo hermoso, lo feo, la verdad y la virtud, solo una existencia local y circunscrita tiene. Quien gusta de tratar gentes y frecuenta muchas sociedades, ha de ser mas flexible que Alcibiades, mudar de principios como de asambleas, modificar, por decirlo así, su entendimiento à cada paso, y varear en algun modo sus máximas; es menester que al entrar en una visita deje su alma à la puerta, si tiene una, y que se revista otra del color de la casa, como toma un lacayo la casaca de librea; que la deje al salir, y vuelva á coger, si quiere, la suya, hasta otro cambio.

Mas hay, y es que cada uno se contradice à sí propio à cada instante, sin que nadie se lo note. Hay unos principios para la conversacion y otros para la práctica, su oposicion à nadie escandaliza, y es convenio que no se parezcan en nada; no se exige de un autor, especialmente de un moralista que hable como sus libros, ni menos que obre como habla; sus escritos, sus conversaciones y su conducta, son tres cosas enteramente distintas, que no está obligado à conciliar. En una palabra, todo es absurdo y nada repugna, porque están acostumbrados, y en esta inconsecuencia hay hasta cierta especie de tono de mundo de que se vanaglorian muchos. Efectivamente, aunque todos prediquen con celo las maximas de su profesion, todos hacen gala de los estilos de otra distinta; el togado afecta marcialidad, el asentista hace de gran señor, el obispo galantea, el cortesano habla de filosofia, el hombre de estado da en chistoso, y hasta el mero artesano, no pudiendo afectar otro estado que el suyo, se viste de negro los dias de fiesta para parecer un procurador. Solo los militares, que desdeñan los demas estados, conservan los estilos del suyo, y son en candor inaguantables. No quiero decir que no tuviera razon el señor Muralt en preferir su sociedad; pero lo que era cierto en su tiempo no lo es hoy. Los adelantamientos de la literatura han mejorado el estilo general; los militares son los únicos que no han querido mudar, y el suyo que antes era el mejor, es hoy el mas malo (1).

Asi los hombres con quienes se habla no son aquellos con quienes se conversa, ni salen sus sentimientos del corazon, ni están sus luces en su inteligencia, ni sus palabras representan sus pensamientos; solo se distingue en ellos su figura, y está uno en una asamblea como delante de un cuadro movible, donde el unico que por sí propio se mueve es el espectador.

Esta es la idea que de la alta sociedad por la que en Paris he visto me he formado; idea que acaso es relativa à mi situacion particular y no al verdadero estado de cosas, y que sin duda se reformará con nuevas luces. Por otra

(1) *Este fallo, verdadero ó falso, solo á los subalternos se puede aplicar, y à los que no viven en Paris, porque todo lo mas ilustre que hay en el reino sirve, y hasta toda la corte es militar. Pero en cuanto à los modales que se contraen, hay mucha diferencia de hacer la campaña en tiempo de guerra, à pasar su vida en guarniciones.*

Digitized by Google

parte solo frecuento las sociedades donde me han introducido los amigos de milord Eduardo, y estoy convencido de que es menester bajar à otros estados para conocer las verdaderas costumbres de un pais, porque las de los ricos en casi todas las partes son unas mismas.

Mas adelante procuraré instruirme mas bien. Entre tanto mira si tengo razon en llamar esta muchedumbre un desierto, y de que me asuste una soledad donde solo encuentro la apariencia vana de sentimientos y verdad, que à cada instante varia de forma y se destruye à sí propia, y donde solo distingo duendes y fantasmas que se muestran un instante y desaparecen asi que uno intenta agarrarlas. Hasta aqui solo mascaras he visto, ¿cuando veré rostros humanos?

CARTA XV.

DE JULIA.

Sí, amigo mio; unidos permanecerémos à despecho de la ausencia, y serémos felices aunque pese à la suerte. La union de los corazones es la que constituye la verdadera felicidad, que no conoce su atraccion la ley de las distancias, y los nuestros se tocarán en ambos estremos del mundo. Yo hallo, como tú, que tienen los amantes mil medios de suavizar el sentimiento de la ausencia, y acercarse en ciertos momentos, y aun à veces se ven con mas frecuencia que cuando todos los dias se veian; porque luego que está solo uno de los dos, al punto están ambos juntos. Si tù disfrutas este gusto todas las noches, yo le disfruto cien veces al dia; que vivo mas sola, estoy cercada de tus vestigios, y no puedo volver los ojos à los objetos que tengo inmediatos, sin verte en derredor de mí:

Sentóse aqui, y alli cantó suave,
Volvióse aqui, alla detuvo el paso,
Aqui hirieron mi pecho sus miradas,
Aqui rió, alli dijo una palabra.

¿Pero tú sabes pararte en esta sosegada situacion? sabes gozar un amor tierno y quieto que habla en el corazon sin agitar los sentidos? es hoy tu sentimiento mas moderado que lo eran en otro tiempo tus deseos? El estilo de tu primera carta me hace estremecer; y temo esos engañosos rebatos tanto mas peligrosos cuanto no tiene limites la imaginacion que los escita, y me recelo que à fuerza de querer à tu Julia la agravies. Ah! tú no sabes, no, ni siente tu corazon poco fino cuanto se ofende el amor de un vano homenaje; no piensas que tu vida es mia, y que muchas veces corre à la muerte quien cree servir la naturaleza. Hombre sensual, no has de saber nunca amar? Acuerdate, acuerdate de aquel afecto tan sereno y tan suave que una vez sentiste, y que con tan tierno y atractivo estilo describiste. Si es el mas delicioso que ha paladeado el amor satisfecho, tambien es el único permitido à los amantes ausentes, y quien pudo gustarle un instante no debe echar menos otro ninguno. Me acuerdo de las reflexiones que leyendo à tu Plutarco haciamos acerca de un deleite depravado que agravia la naturaleza; cuando no tuvieran contra sí estos tristes placeres mas que el no ser reciprocos, hastaria, decimos, para que fueran insulsos y despreciables. Apliquemos la misma idea à los errores de una imaginacion sobrado activa, y no menos será adoptable. Desventurado! de que gozas cuando gozas solo? Esos gustos solitarios son gustos muertos. Oh amor! los tuyos son vivos que los anima la union de las almas, y el placer dado al objeto que se quiere da valor al que este nos restituye.

Dime por tu vida, querido amigo, en que lengua, ó mas antes en que gerigonza está escrita la relacion de tu ultima carta? será acaso el estilo conceptuoso? Si tienes animo de usarlo muchas veces conmigo, me puedes enviar su vocabulario. ¿Que quiere decir la opinion del trage de un hombre? que una alma, que se toma como una casaca de librea? y que maximas que es necesario varcar? como quieres que entienda una pobre suiza estas sublimes figuras? En vez de revestirte, como los demas, de almas del color de las casas, no va ya tu entendimiento tomando la tintura del

Digitized by Google

pais? Cuenta, buen amigo mio, que me temo que no te caiga bien. ¿Te parece que los *traslati* del caballero Marini, de quien tanta burla haces, han llegado nunca à esas metaforas? Y si puede opinar el trage de un hombre en una carta; porque en un soneto no ha de sudar el fuego (1).

Observar en espacio de tres semanas todas las sociedades de una ciudad inmensa, señalar el caracter de las conversaciones que en ella se tienen, distinguir exactamente lo verdadero de lo falso, lo real de lo aparente, y lo que dicen de lo que piensan; eso les imputan à los franceses que hacen en los demas pueblos; pero no debe hacerlo un estranjero con ellos, porque bien merecen el trabajo que en estudiarlos despacio se tome. Tampoco apruebo que diga uno mal del pais donde vive y le tratan bien; mas quisiera que se dejara engañar de las apariencias, que no que moralizara â costa de sus huespedes. Finalmente tengo por sospecboso a todo observador que da por agudo, y me temo que sin pensar en ello sacrifique la verdad de las cosas à lo airoso de los pensamientos, y que engalane las frases à costa de la justicia.

No ignoras, amigo mio, que la agudeza, como dice nuestro Muralt, es la mania de los franceses; veo que tienes cierta inclinacion à la misma mania, con la diferencia de que en ellos tiene gracia, y que de todos los pueblos del muudo el nuestro es à quien mas mal le sienta. En muchas de tus cartas hay afectacion y estudio; no hablo de aquella elocucion viva y espresiones animadas que la fuerza del afecto inspira; hablo de aquel afcite de estilo que no siendo natural à nadie ocurre sin estudio, y denota afectacion de superioridad en quien hace de él uso. Dios! afectacion de superioridad con lo que se quiere! no se debiera mas bien cederla al objeto amado, uo ufana mas su merito cuanto mas ventajas al nuestro saca? No; si se animan las conversaciones indifercutes con algunas agudezas que pasan como un relampago, entre dos amantes no tiene este estilo cabida, y dista mucho mas del sincero afecto la florida gerigonza del galanteo que el mas sencillo estilo que usarse pueda. A ti propio apelo, ¿tuvimos alguna vez lugar para decir agudezas en nuestras secretas conversaciones? y si las desvia y no las consiente el atractivo de una conversacion apasionada, como se pueden introducir en cartas, que siempre llevan algo de lo amargo de la ausencia, y donde habla con mas ternura el corazon? Aunque sea seria toda pasion violenta, y aunque aun el gozo escesivo mas bien saca llantos que escita á risa, no por esto quiero que sea siempre triste el amor; pero sí quiero que sea sencilla su alegria, sin adornos, sin afeite, desnuda como él, en una palabra que le hermoseen sus propias gracias, y no cultos conceptos.

La inseparable, en cuyo aposento te escribo esta, afirma que se hallaba cuando la empecé en aquel estado de contento que inspira ó consiente el amor; pero no sé que se ha hecho. Al paso que escribia se apoderaba de mi alma cierto descaecimiento que apenas me dejaba con fuerzas para escribirte las injurias que aquella mala ha querido enviarte; porque quiero que sepas que la crítica de tu crítica mas es de ella que mia; todo el primer artículo con particularidad me le ha dictado riéndose como una loca, y siu permitir que mudara una letra, y dice que es para enseñarte à que faltes al respeto à Marini; de quien tú te burlas, y que protege ella.

¿Pero sabes lo que nos pone à ambas de tau buen humor? su inmediato casamiento: ayer se finió el contrato, y la boda se celebrará del lunes en ocho dias. Si amor jovial ha habido es ciertamente el suyo: ¡en la vida se ha visto muchacha que amores de tanta risa tenga; y el bueno del señor de Orbe que pierde la cabeza está lleno de satisfacion con pasion tan jovial. Menos mal contentadizo que tú en otro tiempo, si-

(1) *Fuegos, sudad en preparar metales.*
[*Verso de un soneto del caballero Marini.*]

Digitized by Google

gue con gusto la chanza, y cree que es obra maestra del amor el arte de hacer reir à su dama. A ella es en balde predicarle, representarle el bien parecer, decirle que estando tan cerca del termino ha de tener un semblante mas serio, mas grave y sentir mas la mudanza de estado; todo eso lo trata de monadas necias, y sustenta en su propia cara al señor de Orbe que el dia de la ceremonia gastará el mas alegre humor del mundo, y que nunca es sobrado el contento que se tiene el dia de su boda. Pero la bribonzuela no lo cuenta todo; esta mañana la encontré con los ojos encarnados, y apuesto à que los llantos de la noche pagan la risa del dia. Va à tejer nuevas coyundas que aflojarán los lazos de la amistad; va à entablar un método de vida distinto del que tanto le agradaba; estaba contenta y sosegada, y va à correr los riesgos à que está el mejor matrimonio espuesto; y aunque otra cosa dice, así como una agua limpia y sosegada empieza à enturbiarse cuando se acerca la tormenta, asi no ve su casto y timido corazon sin sobresalto la proxima mudanza de estado.

Amigo mio: ¡que venturosos son! se quieren, se van à casar; disfrutarán de su amor sin estorbos, sin temores, sin remordimiento. A Dios, à Dios; no puedo decirte mas.

P. D. Solo un instante hemos visto à milord Eduardo, tanta era la priesa que llevaba. Lleno mi corazon de lo que ambos le debemos, queria manifestarle mi gratitud y la tuya; pero he tenido cierto genero de vergüenza, y à la verdad à un hombre como él es agraviarle el darle gracias por nada.

CARTA XVI.

A JULIA.

¡Que niños tornan à los hombres las pasiones impetuosas! que facilmente se alimenta con imaginaciones un amor desatinado! que facil es calmar los mas ardientes deseos con los mas frivolos objetos! He recibido tu carta con los mismos rebatos que me hubiera causado tu presencia, y con el esceso de mi alegria era un vano papel lo que por ti suplia. Uno de los mas acerbos males de la ausencia, contra el cual nada puede la razon, es la duda acerca del actual estado de lo que se ama: su salud, su vida, su sosiego, su amor, todo huye de quien teme perderlo todo; no está uno mas cierto de lo presente que de lo por venir, y sin cesar se realizan todos los azares posibles en el espiritu de un amante que los teme. Finalmente alienta, vivo; estás buena, me quieres, ó mas bien, diez dias ha que era mas cierto todo esto: ¿quien me responderá de hoy? ¡O ausencia, ó tormento, ó estravagante y fatal estado, en que solo puede uno gozar del instante pasado y en que el presente no existe todavia!

Cuando no me hubieras tú hablado de la inseparable, habria reconocido su malicia en la critica de mi relacion, y su rencor en la apologia del Marini; pero si me permite que haga la mia, no se quedará sin replica.

Primeramente, primita (porque à ella es à quien quiero responder), por lo que es del estilo he adoptado el del genero, procurando dar à V. à un mismo tiempo la idea y el ejemplo de las conversaciones à la moda, y siguiendo un precepto antiguo he escrito à V. poco mas ó menos como en ciertas sociedades hablan. Ademas de que lo que yo en el caballero Marini repruebo no es el uso de figuras, sino la eleccion de ellas. Como un poco de calor en la imaginacion haya son necesarias metaforas y espresiones figuradas para darse à entender. ¿Y efectivamente, no es capaz el mismo juicio de cien grados diferentes de fuerza? como se ha de determinar el grado que debe tener, sino por la forma que se le haya dado? Mis propias frases me hacen reir; confieso que hallo que son absurdas, gracias al cuidado que se ha tomado V. de presentarlas solas; pero déjelas donde las he puesto, y las hallará claras y aun energicas. Si esos ojos despiertos que tan bien sabe V. hacer hablar estuviesen separados uno de otro, y de la cara, ¿que piensa V., prima, que con todo su fuego dirian? Cosa

Digitized by Google

ninguna , à fe mia, ni aun al señor de Orbe.

¿ Lo primero que à la observacion se ofrece en un pais adonde uno llega no es acaso el estilo general de la sociedad? Pues bien , este tambien es el primero que yo he observado , y he hablado à V. de lo que en Paris dicen, y no de lo que hacen. Si he notado oposicion entre las conversaciones , el sentir y las acciones de la gente decente, es porque esta oposicion al primer instante salta à los ojos. Cuando veo à unos mismos hombres mudar de maximas segun la tertulia donde están ; molinistas en una , jansenistas en otra , cortesanos viles en casa de un ministro , maldicientes del gobierno en casa de un malcontento ; cuando veo à un personaje cargado de bordados de oro predicar contra el lujo , à un asentista contra los tributos , à un prelado contra el desarreglo de costumbres; cuando oigo que habla de modestia una dama de la corte , de virtud un gran señor , de sencillez un autor , y de religion un abate; y que à nadie repugnan estos disparates : ¿ no debo al punto colegir que igualmente poco se curan aqui de oir la verdad que de decirla , y que lejos de querer persuadir à los otros el que les habla , ni siquiera procura que piensen que cree él lo que les dice?

Pero basta de chanza con la prima. Dejo un estilo que es ageno de los tres, y espero que así me verás adoptar el gusto de la sátira como el estilo conceptuoso. Ahora , Julia voy à responderte à ti ; porque bien sé distinguir la crítica que se chancea de las acusaciones serias.

No entiendo como habeis podido equivocaros ambas acerca de mi objeto. No son los franceses los que me he propuesto observar , porque si solo por sus diferencias se puede determinar el caracter de las naciones , ¿ como yo que no conozco otra ninguna he de emprender la pintura de esta ? Tampoco fuera tan torpe que escogiese la capital para sitio de mis observaciones. No ignoro que se diferencian menos entre si las capitales que las naciones ; que en ellas se borran, y en mucha parte se confunden los caracteres nacionales , tanto à causa del influjo comun de los palaciegos que todos se semejan , como por el efecto comun de una sociedad populosa y aprensada , que es casi el mismo en todos los hombres , y al fin puede mas que el caracter original.

Si quisiera estudiar à un pueblo fuera á observar à los moradores de las provincias remotas, que todavia conservan sus naturales inclinaciones. Visitaria de espacio y con cuidado muchas de estas provincias, las mas distantes unas de otras ; todas las diferencias que entre ellas observara me darian la indole particular de cada una ; lo que fuese comun de todas , y no tuviesen los demas pueblos formaria la indole nacional, y lo que en todas partes se hallara perteneceria al hombre en general. Pero ni tengo tan vasto proyecto, ni la necesaria esperiencia para ejecutarle: mi objeto es conocer al hombre, y mi metodo estudiarle en sus varias relaciones. Hasta aqui solo le he visto en sociedades reducidas, desparramado y casi aislado en la tierra. Ahora le voy à contemplar hacinado en montones en los mismos sitios, y asi empezaré à apreciar los verdaderos afectos de la sociedad; porque si es constante que haga mejores à los hombres, mas deben valer cuanto mas numerosa la sociedad es, y ellos mas inmediatos estan; y por ejemplo serán muy mas puras las costumbres en Paris que en el Valais, y si fuere lo contrario sacaremos la consecuencia opuesta.

Convengo en que pudiera este método conducirme al conocimiento de los pueblos ; pero por un camino tan largo y tan torcido , que acaso en toda mi vida no estaria en estado de fallar de uno de ellos. Es menester que empiece observandolo todo en el primero en que me hallo , que señale luego las diferencias à medida que corra los demas paises, que compare con cada uno de ellos la Francia, asi como se describe el olivo por un sauce, à la palma por un pino, y que para juzgar el primer pueblo que hubiera observado haya acabado mis observaciones sobre los demas.

Tomate pues el trabajo, preciosa pre

Digitized by Google

dicadora mia, de distinguir la observacion filosofica de la satira nacional. Los parisienses no son los que estudio, sino los moradores de una ciudad populosa, y no sé si no conviene lo que veo, igualmente que à Paris, à Londres y à Roma. No penden las reglas de la moral de los estilos de los pueblos; por eso, sean las que fueren las preocupaciones dominantes, sé muy bien lo que en si es malo; pero no sé si se ha de atribuir esto malo à los franceses ó al hombre, y si es fruto de la costumbre ó de la naturaleza. En todas partes ofende la imagen del vicio à los ojos imparciales, y no es mas vituperable quien le reprende en un pais donde reina, aunque en él se halle, que quien desaprueba los efectos de la humanidad, aunque viva con los hombres. ¿No soy yo mismo ahora habitante de Paris? Acaso sin saberlo he contribuido ya con mi parte al desorden que noto; acaso una dilatada mansion en él corromperia hasta mi voluntad; acaso al cabo de un año no seria mas que un vecino de Paris, si para merecerte no conservara el alma de un hombre libre, y las costumbres de un ciudadano. Asi que, deja que te pinte sin irme à la mano objetos à que me avergonzara de parecerme, y que contemplando la imagen de la lisonja y la mentira, me anime el celo puro de la verdad.

Si estuvieran en mi mano mis ocupaciones y mi suerte, no dudes que supiera escoger otros asuntos para mis cartas, y bastante satisfecha estabas con las que de Meillerie y del Valais te escribia; pero, querida amiga, para que tenga yo fuerza para aguantar el tráfago del mundo donde me veo precisado à vivir, es menester que me consuele à lo menos con describirtele, y que la idea de componer para ti mis relaciones me escite à buscar asuntos para ellas. De otro modo toparé con el desaliento à cada paso, y será necesario que lo abandone todo, si nada quieres tú ver conmigo. Piensa que para vivir de modo tan poco analogo con mis gustos, hago un esfuerzo que no es indigno de su causa, y para apreciar la carrera que à ti puede llevarme, permite que te hable alguna vez de las maximas que es necesario conocer, y de los obstaculos que hay que vencer.

No obstante mi lentitud, y no obstante mis inevitables distracciones, estaba concluida mi coleccion, cuando llegó por dicha tu carta para alargarla; y me admira al verla tan reducida cuantas cosas en tan poco espacio me ha sabido decir tu corazon. No; sustento que no hay otra tan deliciosa lectura, aun para quien no te conozca, si tiene una alma que à las nuestras se parezca. ¿Pero como no te ha de conocer quien tus cartas leyere? como ha de adaptar tan atractivo estilo y tan tiernos afectos à otra figura que la tuya? No se ve à cada frase el dulce mirar de tus ojos? no se oye à cada palabra à tu hechicera voz? Qué otra que Julia jamas ha amado, pensado, hablado, obrado, escrito como ella? No lo estrañes si tus cartas que tan bien te pintan producen alguna vez en tu idolatra amante el mismo efecto que tu presencia. Repasandolas pierdo la razon: desvaria mi cabeza en continuo delirio, me consume un fuego devorador, se enciende y chispea mi sangre, y me hace dar saltos el furor: creo que te veo, que te toco, que te estrecho con mi seno. Objeto adorado, niña encantadora, fuente de delicias y contento, ¿como viendote no he de ver à las huríes formadas para los bienaventurados?... Ah! veo... Ya la siento... huye de mí, y solo una sombra abrazo.. Verdad es, querida amiga, en demasia fuiste hermosa, en demasia tierna para mi flaco corazon, que ni tu hermosura, ni tus cariños puede olvidar; tus atractivos triunfan de la ausencia, en todas partes me persiguen, me hacen temible la soledad, y es el cumulo de mi desventura no atreverme à ocuparme siempre en ti.

Asi serán unidos no obstante los estorbos, ó mas bien ya lo están. ¡Dignos y amables esposos! ojala los colme el cielo de la dicha que su discreto y sosegado amor, la inocencia de sus costumbres y la honestidad de sus almas se merecen! ojala que les conceda aquella preciosa dicha de que tan avaro con los

Digitized by Google

corazones capaces de disfrutarla se muestra! Que felices, ay! serán, si les concede todo lo que à nosotros ha quitado! ¿Pero no sientes tú con todo alguna especie de consuelo en nuestros males? no sientes que no deja de tener su compensacion el esceso de nuestra desventura, y que si gozan contentos de que estamos privados, tambien nosotros disfrutamos otros que no pueden ellos conocer? Sí, dulce amiga mia; no obstante la ausencia, las privaciones, los sustos; no obstante la desesperacion misma, esta pujanza con que dos corazones uno à otro se lanzan tiene cierta secreta voluptuosidad que ignoran las almas sosegadas. Es uno de los milagros de amor hacer que haya gusto en padecer, y tuvieramos à la peor de las desdichas un estado de indiferencia y olvido que la conciencia intima de nuestras penas nos quitara. Lloremos nuestra suerte, ó Julia, pero no envidiemos la de nadie. Evaluandolo todo, acaso no hay existencia preferible à la nuestra, y asi como saca la Divinidad toda su felicidad de sí misma, así tambien los corazones que un celestial fuego inflama hallan en sus propios afectos una especie de contento puro y delicioso que ni de la fortuna ni de lo demas del universo pende.

CARTA XVII.

A JULIA.

Ya estoy en fin lanzado en el torrente. Acabada mi coleccion he empezado à cenar por convite, y à frecuentar los teatros. Todo el dia le paso en visitas, poniendo los ojos y los oidos en cuanto se me presenta, y como nada distingo que à tí se semeje me abstraigo en medio del bullicio, y converso en secreto contigo. No porque esta tempestuosa y estrepitosa vida no tenga tambien su especie de atractivos, ni porque no convide à los recien llegados con ciertos gustos la portentosa multiplicidad de objetos; pero para disfrutarlos es necesario tener vacio el corazon y frivolo el entendimiento; parece que se unen el amor y la razon para que me repugnen, y como es todo una vana apariencia, y muda todo à cada instante, ni tengo lugar para que nada me mueva, ni para examinar nada.

Empiezo asi à ver las dificultades del estudio del mundo, y no sé siquiera donde se ha de colocar uno para conocerle bien. El filosofo está en estremo distante, y el hombre de mundo en estremo inmediato. El uno ve mucho para que pueda reflexionar bien, y el otro muy poco para que pueda juzgar del cuadro total. El filosofo contempla aparte cada objeto que se le presenta, y no pudiendo discernir las relaciones y conexiones que tiene con otros objetos que no alcanza à ver, nunca le ve en su lugar, y no descubre ni su causa, ni sus verdaderos efectos. El hombre de mundo, lo ve todo, y no tiene lugar para pensar en nada; la movilidad de los objetos no le permite mas que columbrarlos sin observarlos; se borran con rapidez unos à otros, y de todo solo le quedan confusas impresiones que se parecen al caos.

Tampoco es posible ver y meditar alternativamente; porque requiere el espectaculo una atencion incesante que interrumpe la reflexion. Uno que quisiera dividir por intervalos el tiempo entre la soledad y el mundo, siempre perturbado en su retiro, y siempre ageno del mundo, en parte ninguna estaria bien. No habria otro medio que partir la vida entera en dos grandes espacios: uno para ver, y otro para reflexionar; pero esto mismo es casi imposible, porque no es la razon un mueble que se toma y se deja cuando uno quiere, y no pensará en toda su vida quien ha podido vivir diez años sin pensar.

Tambien me parece que es delirio querer estudiar el mundo como mero espectador. El que solo observar pretende nada observa, porque siendo inutil en los asuntos, y en los placeres importuno, en ninguna parte se le admite. En tanto vemos obrar à los otros en cuanto somos nosotros mismos activos; y en la escuela del mundo, como en la del amor; es necesario empezar practicando lo que se quiere aprender.

Digitized by Google

¿Que partido tomaré yo, estranjero, que no puedo tener asunto ninguno en este pais, y que con sola la diferencia de religion no pudiera aspirar à nada? Me veo reducido à abajarme para instruirme, y no pudiendo nunca ser util procuro ser divertido. Me ejercito, en cuanto es dable, à ser cortes sin falsia, complaciente sin bajeza, y à adoptar de tal modo lo bueno que en la sociedad hay, que me puedan aguantar en ella sin que adopte sus vicios. Todo sugeto ocioso que quiere ver el mundo, debe, à lo menos hasta cierto punto, adoptar sus modales; porque ¿que derecho tiene uno de ser admitido entre gentes à quienes no sabe agradar? Pero tambien cuando ha adquirido este arte, no le piden otra cosa, especialmente si es estranjero: puede dispensarse de tomar partido en los enredos, los chismes y las contiendas, si se porta honradamente con todos y cada uno, si no escluye ni prefiere ciertas mugeres; si guarda el secreto de cada sociedad en que le admiten; si en una casa no descubre las ridiculeces de otra; si evita las confianzas; si se niega à cuchicheos; si en todas partes conserva cierta dignidad: podrá ver à su sabor el mundo, conservar sus costumbres, su probidad, y hasta su ingenuidad, con tal que nazca esta de espíritu de libertad y no de partido. Esto es lo que yo he procurado hacer por dictamen de algunos sugetos ilustrados que entre los conocidos à quienes milord Eduardo me ha dirigido he escogido para guiarme por ellos. Asi han empezado à admitirme en sociedades menos numerosas y mas bien escogidas. Hasta ahora solo me habia hallado en convites de tabla, donde no hay otra señora que el ama de la casa, donde por poco que se les conozca son admitidos todos los ociosos de Paris, donde paga cada uno como alcanza con agudezas ó lisonjas su comida, y cuya confusa y ruidosa vocería en poco se diferencia de la de las mesas de una fonda.

Ahora estoy iniciado en mas secretos misterios, y asisto à cenas particulares, en que está cerrada la puerta à todo profano, y hay certeza de encontrarse solo con sugetos que, si no son todos del gusto unos de otros, lo son à lo menos de los que convidan. Aqui las mugeres se disfrazan menos, y puede uno empezar à estudiarlas; aqui reinan con mas libertad espresiones mas agudas y mas satiricas; aqui en vez de noticias publicas, de promociones, de entierros, de matrimonios, de que por la mañana se ha hablado, se pasa con misterio revista de las anecdotas de Paris; se hace reseña de todos los sucesos secretos de la cronica escandalosa, se escarnece y se ridiculiza tanto lo bueno como lo malo; y pintando con arte y segun su interes personal los caracteres de los sugetos, pinta sin saberlo cada interlocutor mucho mejor todavia el suyo; aqui en presencia de los lacayos hace un resto de circunspeccion inventar cierto estilo ambibologico, bajo cuyo velo fingiendo hacer mas oscura la satira la hacen todavia mas acerba; aqui en una palabra se afila con arte el puñal con pretexto de hacer menos mal, pero de verdad para clavarle mas hondo.

No obstante, si se examinan estas conversaciones conforme à nuestras ideas, no tendriamos razon para calificarlas de satiricas; porque mas bien son burlonas que mordaces, y menos contra el vicio que contra las ridiculeces asestan sus tiros. Generalmente hablando tiene poca aceptacion la satira en las ciudades populosas, donde lo que no es mas que malo es tan ordinario que no vale la pena que de ello se hable. ¿Que hay que vituperar donde no se estima la virtud? y de que se puede murmurar cuando nada parece mal? En Paris especialmente, donde solo por su aspecto visible se miran las cosas, siempre se recibe mal todo cuanto debiera escitar la colera ó la indignacion, como no venga puesto en letrillas ó epigramas. Las mugeres bonitas no gustan de enojarse, y por eso de nada se enojan; y como el delito nada de visible tiene, son los bribones tan honrados como todo el mundo. ¡Pero hay de aquel que ofrece campo à la ridiculez! su caustica impresion es indeleble; no solo las buenas cos-

Digitized by Google

tumbres y la virtud despedaza, sino que afea hasta el vicio, y hace que sean calumniados los perversos. Pero volvamos à nuestras cenas.

Lo que mas me ha pasmado en estas sociedades intimas es ver à seis personas escogidas de proposito para conversar entre sí agradablemente, y entre las cuales reinan las mas veces conexiones secretas, que no pueden estar una hora las seis juntas, sin que traten de la mitad de Paris, como si nada tuviesen que decirse sus corazones, y no hubiese presente nadie que interesarlas mereciese. ¿Te acuerdas, Julia mia, como sabiamos, cuando en tu casa ó en la de tu prima ceuabamos, à despecho de la violencia y el misterio, hacer que recayese la conversacion en asuntos que tenian conexion con nosotros, y como cada reflexion afectuosa, cada sutil alusion penetraba en los corazones de entrambos con una mirada mas veloz que el relampago, ó con un suspiro mas que exhalado adivinado?

Si por acaso recae la conversacion en los convidados, es por lo comun en cierta gerigonza de sociedad, cuya clave es menester poseer para atenderla. Con esta cifra se dicen reciprocamente, y conforme al gusto reinante, mil insulsas chanzonetas, durante las cuales no es el menos necio quien menos luce, mientras que un tercero mal instruido se ve precisado à callar y à fastidiarse, ó à reirse de lo que no entiende. Fuera de las conversaciones à solas, que ni he tenido ni tendré nunca, esto es lo mas tierno y afectuoso que en las amistades de este pais se encuentra.

Si en mitad de todo esto un hombre de razon dice una espresion grave, ó propone una cuestion seria, al punto se fija la atencion de todos en este nuevo objeto: hombres y mugeres, viejos y mozos, todos à porfia le contemplan bajo todos sus aspectos, y se pasma uno del juicio y la razon, que como à porfia salen de todas estas cabezas locas (1). No se ventilaria mejor un punto de moral en una sociedad de filosofos, que en la de una muger bonita de Paris; y aun serian las conclusiones menos severas, porque el filosofo que quiere obrar como habla pesa lo que dice; pero aquí que toda la moral es mera parladuria, puede uno ser austero sin consecuencia, y para abatir algo la jactancia filosofica se complacen en poner tan alto la virtud que ni el filosofo pueda alcanzar à ella. En cuanto à lo demas, hombres y mugeres, instruidos todos por la esperiencia del mundo, y mas por su propia conciencia, estan acordes en pensar de su especie lo peor que es posible, filosofando siempre tristemente, sobajando siempre por vanidad la naturaleza humana, indagando siempre en algun vicio la causa de todo el bien que se practica, y por su corazon juzgando siempre mal del corazon humano.

No obstante doctrinas que tanto envilecen, uno de los asuntos mas validos de estas gratas conversaciones son los afectos; pero por esta voz no hemos de entender una afectuosa dilatacion del pecho en el seno del amor ó la amistad, cosa que seria de una mortal insulsez; sino los afectos comentados en sutiles maximas generales, y reducidos à la quinta esencia de argucias metafisicas. Puedo afirmar que nunca en mi vida habia oido hablar tanto de afectos, ni comprendido menos lo que querian decir. Es increible cuanto los acrisolan. Oh Julia: nuestros misticos corazones nunca supieron palabra de tan hermosas maximas; pero me temo mucho que entre las gentes de mundo suceda con los afectos lo que entre los pedantes con Homero, que con él fraguan mil hermosuras imaginarias, porque no

(1) *Pero con tal que un chiste inopinado no venga á acabar con esta gravedad, porque en tal caso cada uno dice el suyo, todos se rien al instante, y no queda medio de volver á un asunto serio. Me acuerdo de cierto lio de bollos que perturbó de un modo muy chistoso una comedia de perros; los actores se tiraron á los bollos, y se mostraron lo que eran. ¡Cuantas cosas son bollos para muchos hombres! Sabemos á quien ha querido pintar Fontenelle en la historia de los Tirintios.*

Digitized by Google

distinguen las verdaderas. Todos sus afectos los gastan en argucias, y tanto en sus palabras se exhalan, que no les queda ninguno para la practica. Por dicha que los suple el bien parecer, y porque es estilo se hacen casi las mismas cosas que por sensibilidad se harian, à lo menos mientras que solo cuestan formalidades, y alguna incomodidad transitoria à que uno se sujeta para que hablen bien de él; porque si los sacrificios llegan hasta incomodar por mucho tiempo ó costar muy caros, à Dios los afectos, el bien parecer no exige tanto. Fuera de esto no es posible figurarse hasta que punto está todo evaluado, medido, pesado, en lo que llaman buen porte; todo cuanto sale de la esfera de los afectos está sujeto à reglas, y todo es regla en Paris. Aunque estuviese este pueblo imitador lleno de originales, no seria posible saberlo; porque nadie se atreve à ser quien es; *es menester hacer como hacen los demas* es la primera maxima de la sabiduria del pais, *y esto se hace, estotro no se hace* la decision soberana.

Esta regularidad aparente comunica à los estilos mas comunes la mas comica fisonomia del mundo hasta en las cosas mas serias; se sabe à punto fijo cuando se ha de enviar à preguntar por otro, cuando se ha de hacer uno poner en lista, esto es hacer una visita que no se hace, cuando se ha de hacer realmente, cuando es lícito estar en casa, cuando no se debe estar aunque no se haya salido; que ofertas debe hacer el uno, y que ofertas debe no admitir el otro, que grado de sentimiento debe causar tal ó tal muerte (1), cuanto tiempo debe uno llorar en su casa de campo, el dia que puede volver à consolarse à la ciudad, la hora y minuto en que permite la afliccion dar un baile ó ir al teatro. Todo el mundo hace unas mismas cosas en las mismas circunstancias; todo va por tiempos como los movimientos de un regimiento que hace el ejercicio; diria uno que eran muñecos de sombras chinescas clavados en la misma tabla ó atados al mismo hilo.

Ahora, como no es posible que todas estas gentes que hacen exactamente una misma cosa esperimenten exactamente las mismas impresiones, claro es que para conocerlas es preciso penetrarlas por otros medios, y claro que no es otra cosa toda esta geringonza que un vano formulario que menos aprovecha para juzgar de las costumbres que de los estilos que en Paris reinan. Asi se aprenden las palabras que se dicen, pero no lo que puede servir para evaluarlas; lo mismo digo de la mayor parte de libros nuevos, y lo mismo digo de la escena, que desde Moliere acá mas es un sitio donde se recitan bonitas conversaciones, que la representacion de la vida civil. Tres teatros hay aqui: en dos de ellos se representan seres ideales, à saber en uno arlequines y pantalones (a), y en otros dioses, diablos, y magicos; en el tercero se representan aquellas inmortales piezas, cuya lectura tanto deleite nos causaba, y otras mas modernas, que de tiempo en tiempo salen à la escena. Muchas de ellas son trágicas, pero mueven poco, y se encuentran en ellas algunos afectos naturales, y alguna relacion verdadera con el corazon humano, no presentan instruc-

(1) *Afligirse por la muerte de uno es afecto humano, y prueba de buena indole; pero no obligacion de virtud, aun cuando fuera el muerto nuestro propio padre. En tal caso el que no siente su corazon afligido no debe dar pruebas de afliccion esterna, porque mucho mas esencial es evitar la falsia que sujetarse al bien parecer.*

(a) *En el tiempo en que se escribió esta obra se representaban estas farsas trasladadas de Italia á Francia en el teatro que llamaban italiano. En las del Collé especialmente se encontraban mil sales y donaires con no poco conocimiento del corazon humano. Ahora en vez de estas piezas se cantan y representan operas comicas algo mas ineptas que las tonadillas de España, ó sepulcrales melodramas; porque con el tiempo todo prospera, todo va de bueno á mejor.* (Nota del Traductor.)

Digitized by Google

cion de ninguna especie acerca de las costumbres particulares del pueblo à quien divierten.

Entre los inventores de la tragedia estaba esta cimentada en la religion que bastaba para autorizarla, y ofrecia por otra parte à los Griegos un instructivo y grato espectaculo en las desgracias de sus enemigos los Persas, y en los delitos y locuras de los reyes de quienes se habia libertado este pueblo. Representese en Berna, Zuric ó en la Haya la antigua tirania de la casa de Austria; y hará el amor de la pratria y de la libertad que nos interesen estas piezas; pero diganme para que sirven aqui las tragedias de Corneille, ni que importa Pompeyo ó Sertorio al pueblo de Paris. Las tragedias griegas se versaban sobre sucesos verdaderos, ó que tenian por tales los espectadores por estar fundados en tradiciones historicas: ¿pero que importa al alma de los grandes una llama heroica y pura? no diriamos que les dan muchas malas noches los combates del amor y la virtud, y que tiene el corazon mucha parte en los casamientos de los reyes? Contempla cual será la verisimilitud y la utilidad de tantas piezas fundadas en tan imaginarios motivos.

Por lo que à la comedia respeta, cierto es que debe representar al natural las costumbres del pueblo para quien está hecha, à fin de que se enmiende de sus vicios y defectos como delante de un espejo se quitan las manchas de la cara. Terencio y Plauto se equivocaron en su objeto; pero antes de ellos Aristofanes y Menandro habian presentado à los Atenienses las costumbres de Atenas; y despues Moliere solo ha pintado con mas verdad todavia las de los franceses del ultimo siglo à sus propios ojos. El modelo ha variado, pero no ha venido otro pintor; ahora copian en el teatro las conversaciones de un centenar de casas de Paris, y fuera de eso, no instruye de nada de las costumbres de los franceses. En esta vasta ciudad hay quinientas ó seiscientas mil almas, de quienes ni siquiera se hace mencion en la escena. Moliere se atrevió à pintar vecinos honrados y artesanos no menos que marqueses; Socrates hacia hablar à cocheros, carpinteros, zapateros y albañiles; pero los autores del dia que son sugetos de otra categoria tendrian à menos valer el saber lo que en la tienda de un mercader, ó en el obrador de un artesano sucede; necesitan interlocutores ilustres, y en la alta gerarquia de sus personajes buscan la elevacion que à su ingenio les falta. Hasta los espectadores se han hecho tan escrupulosos, que temerian comprometerse en la comedia como en visita, y se desdeñarian de ir à ver representados sugetos de mas baja condicion que ellos. Se tienen por los unicos moradores de la tierra, y à sus ojos todos los demas son nada. Tener coche, portero y mayordomo es ser como todo el mundo, y para ser como todo el mundo es menester ser como poquisimas personas; los que andan à pie no son del mundo; son vecinos llanos, gentes de la plebe, personas del otro mundo, y dirian que un coche no tanto es necesario para andar por la calle, como para existir. Asi hay un puñado de insolentes que se cuentan por los unicos del mundo; y que no merecerian la pena de ser contados, si no fuera por el mal que hacen. Para estos esclusivamente son los teatros; se muestran à una como representados en medio de la escena, y como representantes à los lados; son personajes en el tablado, y comediantes en los palcos. Asi se estrecha la esfera del mundo y de los actores; asi no sale la escena moderna de su fastidiosa dignidad, ni se saben sacar à ella à los hombres como no sea con trage dorado. Diria uno que solo de condes y caballeros está poblada la Francia, y cuanto mas miserable y hambriento es el pueblo, mas brillante y magnifica es su pintura. De aqui resulta que pintando las ridiculeces de los estados que son la pauta de los demas, se dilatan en vez de estinguirse, y que siempre simio é imitador de los ricos, menos acude al teatro para reirse de las estravagancias de estos que para estudiarlas, y ser mas loco que ellos imitandolas. De esto fué causa el mismo Moliere que corrigió à los palaciegos inficionando la

Digitized by Google

capital, y fueron sus marqueses ridiculos el primer dechado de los petimetres del vecindario que à ellos se siguieron.

Generalmente hablando hay muchas palabras y poca accion en la escena francesa, y acaso consiste en que efectivamente el frances habla mas que obra; ò à lo menos que aprecia mucho mas lo que se dice que lo que se hace. Decia uno que salia de una pieza de Dionisio el tirano: *nada he visto, pero he oido muchas palabras.* Esto mismo se puede decir al salir de las piezas francesas: los mismos Racine y Corneille con todo su ingenio no son mas que unos parleros, y su sucesor es el primero que à ejemplo de los ingleses se ha atrevido à poner alguna vez la escena en representacion. Por lo comun todo sucede en hermosos coloquios bien cadentes, bien sonoros, donde es lo primero que se echa de ver que lo que quiere siempre cada interlocutor es lucir. Casi todo se espresa en maximas generales; por agitados que esten, siempre piensan mas en el publico que en ellos propios; menos les cuesta una sentencia que un afecto, y esceptuando las piezas de Racine y Moliere (1) el *yo* casi con tanto rigor está desterrado de la escena francesa como de los escritos de PuertoReal; y no menos modestas que la humildad cristiana, las pasiones humanas siempre hablan en impersonal. Tambien hay cierta dignidad convencional que nunca permite à la pasion que hable exactamente en su idioma, ni que el actor se revista de su personaje y le traiga al lugar de la escena, sino que le retiene sin cesar encadenado en el teatro, y ante los ojos de los espectadores. De modo que nunca las mas violentas situaciones hacen que se olvide de una hermosa colocacion de frase, ni posturas elegantes; y si la desesperacion le mete un puñal en el corazon, no contento con observar la decencia al caer, como Polixena, no cae; la decencia le mantiene en pie despues de muerto, y todos los que acaban de espirar se vuelven por sus pies pasado un instante.

Todo esto proviene de que no se cura el frances de que haya en la escena ilusion y naturalidad, y solo quiere agudeza y pensamientos; hace caso de la gracia y no de la imitacion, y no se le da nada de que no haya seduccion con tal que le diviertan. Nadie va al teatro por gozar del teatro, sino por ver la asamblea, porque le vean, y por tener de que charlar despues de la pieza; ni piensan en lo que ven mas que para saber lo que han de decir. Para ellos el actor siempre es actor, y nunca el personaje que se presenta; ese hombre que habla como arbitro del orbe no es Augusto, que es Baron; la viuda de Pompeyo Adriana, Alcira, la Gaussin, y ese soberbio salvaje, Grandval (*b*). Los comediantes por su parte descuidan totalmente la ilusion de que ven que nadie hace caso: colocan à los heroes de la antigüedad entre seis filas de mozalvetes de Paris, adaptan las modas francesas al traje romano; y sale Cornelia llorando con dos dedos de colorete, Caton con polvos y peluca y Bruto con tontillo. A nadie repugna todo esto, ni impide la aceptacion de las piezas (*c*); como solo al actor ven en el personaje, tampoco ven mas que al autor en el drama, y si el traje no es exacto lo disculpan con facilidad, porque al cabo

(1) *No se ha de citar en esta parte Moliere con Racine; aquel está, como todos los demas, atestado de maximas y sentencias, especialmente en sus comedias en verso, mientras que en Racine todo es afecto; ha sabido hacer que cada uno hablara por sí propio, y en esta parte es verdaderamente el unico de los autores dramaticos de su nacion.*

(b) *Baron, Grandval, la Gaussin, etc. eran comicos y comicas del teatro frances, coetaneos del tiempo en que se suponen escritas estas cartas.*

(c) *Actualmente está despejado de espectadores el teatro, y se visten con mas exactitud los actores. Que ha grangeado la ilusion teatral? poco ó nada La forma de nuestros teatros modernos se oponen esencialmente à ella; Te-*

Digitized by Google

sabemos que Corneille no era sastre, ni Crebillon peluquero.

De suerte que de cualquier modo que se consideren las cosas, solo se halla aqui parladuria, gerigonza, y palabras sin consecuencia. Lo mismo en la escena que en el mundo es en balde escuchar lo que se dice, nada de lo que se hace se aprende. ¿Y que necesidad hay de saberlo? cuando ha hablado uno se informa nadie de su conducta? no ha concluido lo que tenia que hacer? no está ya juzgado? Aqui el hombre de bien no es quien hace buenas acciones, sino el que dice hermosas cosas, y una sola espresion imprudente dicha sin reflexion puede hacer un perjuicio irreparable à aquel que la ha soltado, y tal que no le borrarian cuarenta años de integridad. En una palabra, aunque las obras de los hombres se parezcan poco á sus palabras, veo que por estas y no por aquellas los califican; tambien veo que en una ciudad populosa parece la sociedad mas suave, mas facil y mas segura que entre gentes que son menos cultas: ¿pero son realmente los hombres mas humanos, mas moderados y mas justos? no lo sé. Todo esto no es mas que apariencia, y bajo esterioridades tan ingenuas y agradables, acaso son los corazones mas reconditos, mas impenetrables que los nuestros. Estranjero, aislado, sin asuntos, sin conexiones, ni distracciones, y no queriendo decidir sino por mí propio, ¿como he de poder fallar?

Empiezo no obstante à conocer la embriaguez en que sume esta tumultuosa y agitada vida à los que à ella no están acostumbrados, y voy cayendo en un atolondramiento semejante al de un hombre delante de cuya vista pasa rapidamente una muchedumbre de objetos. No fija mi corazon ninguno de los que veo, pero todos juntos perturban y suspenden sus afectos hasta tal punto, que en ciertos momentos olvido lo que soy y de quien soy. Cada dia al salir de mi casa encierro mis afectos debajo de llave, para vestirme de otros que à los frivolos objetos que me aguardan se adaptan. Poco à poco juzgo y raciocino como oigo juzgar y raciocinar à todo el mundo. Si pruebo alguna vez à sacudirme de las preocupaciones, y à ver las cosas como ellas son, al instante me acometen con una parladuria que lleva visos de raciocinio, y me prueban hasta la evidencia que solo el semi-filosofo atiende à la realidad de las cosas, que el verdadero sabio solamente las estudia por las apariencias, que debe seguir como principios las preocupaciones, y como ley el bien parecer, y que la sabiduria mas sublime consiste en vivir como los demas.

Precisado asi à variar el órden de mis afectos morales, precisado à dar valor à cosas imaginarias, y à poner silencio à la naturaleza y à la razon, veo de esta suerte desfigurarse el modelo divino que en mi interior llevo, y que à la par era objeto de mis deseos y pauta de mis acciones; fluctuo de antojo en antojo, y esclavizados sin cesar mis gustos à la opinion, no puedo ni siquiera un dia estar cierto de lo que he de querer el dia siguiente.

Confuso, afrentado, consternado, al sentir que se degrada en mí la naturaleza humana, y al verme repelido à tan inferior grado de aquella interior grandeza à que nuestros inflamados corazones reciprocamente se enaltecian, vuelvo por la noche penetrado de una tristeza secreta, abrumado de una mortal repugnancia, hinchado y vacio el corazon, como una pelota llena de aire. ¡O amor! ó afectos puros que de él son hijos!.... con que cuanto vuelvo à entrar en mí propio! con que rebatos hallo de

seo, Aquiles, Hector tienen en nuestra imaginacion formas colosales, y en las tablas à dos varas de nosotros parecen enanos. Producir la ilusion teatral no menos es problema de arquitectura que de declamacion y poesia; pero para resolverle la construccion de los teatros modernos deberia no estar ceñida à los mezquinos planes y mas mezquinos fines que arquitectos y empresarios se proponen. (Notas del Traductor.)

Digitized by Google

nuevo mis primeros afectos y mi dignidad primera! cuanto me gozo en volver à ver brillante con todo su esplendor la imagen de la virtud, en contemplar la tuya, ó Julia, sentada en un trono de gloria, y de un soplo disipando todos estos prestigios! Siento que alienta mi alma oprimida, creo que he recuperado mi existencia y mi vida, y respiro de nuevo con mi amor todos los sublimes afectos que de su objeto le hacen digno.

CARTA XVIII.

DE JULIA.

Acabo de gozar, mi buen amigo, de uno de los mas gratos espectáculos que pueden cautivar los ojos: la mas juiciosa y la mas amable niña es al fin la mas digna y la mejor de las casadas. El hombre de bien cuyos deseos ha satisfecho, lleno de estimacion y amor, solo para quererla, adorarla y hacerla feliz alienta; y yo disfruto de la inefable delicia de ser testigo de la felicidad de mi amiga; esto es, de participar de ella. No menos sensible serás tú, bien cierta estoy de ello, tú à quien siempre con tanta terneza quiso, tú à quien Clara casi desde niña amaba, y que por tantos beneficios suyos debes entrañablemente amarla. Sí: nuestros corazones sienten como el suyo todos los afectos que esperimenta. Si para ella son gustos para nosotros son consuelos, que es tal el valor de la amistad que nos estrecha, que basta la felicidad de uno de los tres para suavizar las penas de los otros dos.

No obstante, no nos disimulemos que vamos à perder en parte à esta incomparable amiga: ya se halla en un nuevo órden de cosas, ya está sujeta à nuevos empeños, à nuevas obligaciones, y su corazon que solo nuestro era se debe ahora à otros afectos, à que tendrá la amistad que ceder la preferencia. Mas hay, amigo mio: por nuestra parte debemos ser mas escrupulosos acerca de los testimonios de su celo; no solamente debemos consultar el cariño que nos tiene y lo que la necesitamos, mas tambien lo que à su nuevo estado conviene, y lo que puede agradar ó disgustar à su marido. No necesitamos indagar lo que en tal caso exigiria la virtud; bastan las meras leyes de la amistad. ¿Merceeria tener amigos quien por su interés privado pudiera comprometerlos? Cuando estaba soltera era libre, solo à sí propia tenia que dar cuenta de sus acciones, y bastaba con la honradez de su intencion para justificarse à sus propios ojos. Nos miraba como à dos esposos destinados uno para otro; y reuniendo en su puro y sensible corazon el pudor mas casto respecto de ella misma con la mas tierna compasion de su culpada amiga, encubria mi yerro sin ser en él cómplice. Pero ahora todo ha variado: debe dar à otro cuenta de su conducta; no solo ha empeñado su fe, mas tambien ha enagenado su libertad. Depositaria de mancomun del honor de dos personas, no basta que sea honesta, sino que es necesario que la honren, no basta con que obre bien, tambien es necesario que no haga nada que alguien desspruebe. No solamente debe una muger virtuosa merecer la estimacion de su marido, sino que tambien ha de grangearla; si él no la estima es acreedora à vituperio, y aunque sea inocente es culpada asi que da motivo à sospechas, porque las apariencias son parte esencial de sus obligaciones.

No veo con claridad si son convincentes todas estas razones, tú lo juzgarás; pero cierta conciencia íntima me avisa que no conviene que siga mi prima siendo mi confidenta, ni que me lo diga ella antes que yo. Mis raciocinios muchas veces me han descarriado, pero nunca los secretos movimientos que me los inspiran, y esto hace que mas de mi instinto que de mi razon me fie.

Por este principio he tomado ya un pretexto para pedirle tus cartas, que por temor de que las descubriesen me las guardaba ella en su casa; y me las ha devuelto con una opresion de corazon, que ha conocido el mio, y que me ha confirmado que habia yo hecho lo que debia. No nos hemos esplicado, pero suplian por razones nuestras miradas; y sin decirnos nada sentiamos que poca

Digitized by Google

necesidad tiene de palabras el tierno idioma de la amistad.

Por lo que hace al sobre que has de sustituir, primero habia pensado en el de Paca Anet, que seria el conducto mas seguro que escoger pudieramos; ¿ pero porque esta muger es de inferior clase que mi prima, es motivo para tener menos miramientos con ella en materias que tocan à la honradez? y por el contrario no es de temer que un modo mas elevado de sentir haga mi ejemplo mas peligroso para ella, y que lo mismo que para la una solo era esfuerzo de amistad sublime sea principio de corrupcion para la otra, y que abusando de su gratitud fueroe yo à que la misma virtud se convierta en instrumento del vicio? Ah! no me basta ser culpada si no busco cómplices y si no agravo con las agenas culpas el peso de las mias? No pensemos en eso, amigo mio; he imaginado otro espediente, mucho menos seguro à la verdad, pero tambien menos reprensible, pues à nadie compromete, y no exige confidente ninguno; y es escribirme con un nombre aéreo, como por ejemplo al señor Dubosquet, y poner segunda cubierta à Regianino, à quien cuidaré yo de advertírselo. Así este mismo nada sabrá, y cuando mas tendrá sospechas que no se atreverá à verificar; porque milord Eduardo, de quien pende su fortuna, me ha respondido de él. Mientras sigue por este conducto nuestra correspondencia, veré si podemos otra vez valernos del que nos sirvió durante el viaje del Valais, ó de algun otro que permanente y seguro sea.

Aun cuando yo no supiese el estado de tu corazon, por el mal humor que en tus relaciones reina conoceria que no te gusta la vida que estás pasando. Las cartas del señor de Muralt, de que tanto en Francia se han quejado, menos severas eran que las tuyas; como un muchacho que se enfada contra sus maestros te vengas de verte obligado à estudiar el mundo en los primeros que te le enseñan. Lo mas que te pasma es que lo primero que te repugna es lo que à todos los estranjeros agrada, à saber el buen acogimiento de los franceses, y el estilo general de su sociedad, aunque por tu propia confesion haya sido muy halagüeña la que à ti te han hecho. No me he olvidado de la distincion de Paris en particular, y de una ciudad populosa en general; pero veo que no sabiendo lo que à uno ó à otra conviene, à buena cuenta haces tu crítica, antes de saber si es observacion ó maledicencia. Sea como fuere, yo quiero bien à la nacion francesa, y no me da gusto quien dice mal de ella. A los buenos libros que de ella nos vienen debo la mayor parte de las instrucciones que hemos adquirido juntos. Si ha dejado de ser bárbaro nuestro pais, ¿à quien debemos estarselo obligados? Los dos mas grandes y mas virtuosos de los modernos Catinat y Fenelon eran franceses ambos, y tambien lo era Henrique IV el rey que yo amo, el buen rey. Si no es la Francia el pais de los hombres libres es el de los hombres veridicos; libertad que à los ojos del sabio vale tanto como la otra. Hospitalarios, protectores del estranjero, los franceses hasta las verdades que les amargan le permiten, y seria apedreado en Londres quien se atreviera à decir à los ingleses la mitad del mal que dejan los franceses que de ellos digan en Paris. Mi padre, que ha pasado en Francia su vida, habla con entusiasmo de este bueno y amable pueblo. Si ha vertido su sangre en servicio del príncipe, no le ha olvidado el príncipe en su retiro, y todavía le honra con sus beneficios; de suerte que me reputo yo interesada en la gloria de un pais donde se ha grangeado mi padre la suya. Amigo, si cada pueblo tiene sus buenas y malas cualidades, honra à lo menos la verdad que elogia, tanto como la verdad que vitupera.

Mas te diré: ¿porque has de perder en ociosas visitas el tiempo que te queda por pasar en el pais donde te hallas? es menos que Londres Paris teatro del talento? se adelantan con menos facilidad en él los estranjeros? Créeme, no todos los ingleses son como lord Eduardo, ni se parecen todos los franceses à esos atifados parleros que tanto te desagra-

Digitized by Google

dan. Haz tentativas, prueba, da algunos pasos, aunque no sea mas que para profundizar las costumbres, y juzgar por las obras esas gentes que tan bien hablan. El padre de mi prima dice que sabes la constitucion del imperio y los intereses de los principes; y tambien balla milord Eduardo que no has estudiado mal los principios de la política y los varios sistemas de gobiernos. Yo tengo en la cabeza que el pais del mundo en que mas honran el merito es el que mas bien te conviene, y que solo necesitas que te conozcan para que te empleen. En cuanto à la religion, ¿porque te ha de perjudicar mas la tuya à tí que à otro? No es la razon el preservativo de la intolerancia y el fanatismo? son mas supersticiosos en Francia que en Alemania? quién te quitaria que llegases en Paris al puesto à que en Viena ha llegado el señor de San Saphorin? Si atiendes al fin, ¿no deben las mas prontas pruebas acelerar el logro? Si comparas los medios, ¿no es mas honroso todavia adelantar por au talento que por sus amigos? Si piensas... ah, esa mar!... una travesia mas larga. Mas me agradara la Inglaterra, si estuviera mas acá de Paris.

Tratandose de esta gran ciudad, ¿me atreveré à hablarte de cierta afectacion que en tus cartas noto? Tú que de las valaisanas con tanto gusto me hablabas, ¿porque nada me dices de las parisienses? son menos acreedoras estas galanas y celebres mugeres à ejercitar tu pincel que algunas sencillas y rústicas serranas? temes acaso causarme inquietud con la pintura de las mas seductoras mugeres del universo? Desengañate, amigo mio, lo peor que para mi sosiego puedes hacer es no hablarme de ellas; y aunque me digas lo que quisieres, tu silencio acerca de ellas se me hace mas sospechoso que tus elogios.

Tambien querria algunas pocas lineas sobre la opera de Paris de que me cuentan aqui maravillas (1); porque al cabo puede la música ser mala, y hermoso el espectáculo; si así no fuere te doy asunto en que ejercites tu maledicencia, y à lo menos no ofenderás à nadie.

No sé si merece la pena que te diga que con ocasion de la boda me han venido estos dias pasados, como por cita aplazada, dos novios; el uno de Yverdun albergándose y cazando de quinta en quinta; el otro del pais aleman por el coche de Berna. El primero es una especie de petimetre, que habla con la arrogancia suficiente para que parezcan ingeuiosos sus dichos à los que solo al tono atienden; el otro bobarron tímido, no de aquella amable timidez que proviene del temor de desagradar, sino de lo atado de un majadero que no sabe que decir, y de la desazon de un muchacho mal criado que no se halla bien al lado de una niña honrada. Como sé de positivo la intencion de mi padre acerca de estos dos señoritos, uso con gusto de la libertad que de tratarlos à mi antojo me deja, y creo que les quitaré antes de mucho el que aqui los ha traido. No puedo sufrir à hombres que se atreven à acometer un corazon donde tú reinas, sin armas para ganarle, y si las tuviesen, los aborreceria mas todavia: ¿pero donde las han de tomar ni ellos ni otros, ni todo el universo? No, no; sosiegate, amable amigo mio; aun cuando hallara otro mérito igual al tuyo, aun cuando se me presentara otro tú, todavía el primero que llegó seria el unico que escuchase. No te asusten estos dos entes, que apenas me digno mentarte: ¡que gusto tuviera en repartirles tan por iguales partes dos dosis de sinsabores, que tomasen la determinacion de irse juntos como han venido, y que te pudiera mandar à decir la partida de entrambos!

Acabaha de darnos el señor de Crouzas una impugnacion de las epistolas de Pope que he leido con sumo tedio. En verdad yo no sé cual de los dos autores

(1) *Tuviera mala opinion de los que conociendo el carácter de Julia y su situacion, no adivinasen al instante que no es esta curiosidad de ella. Presto verémos que no se equivocó su amante; si se hubiera equivocado hubiera sido señal de que ya no la amaba.*

Digitized by Google

lleva razon, pero sí que nunca el libro del señor de Crouzas escitará à hacer una buena accion, y que no hay cosa buena que no tenga deseos de hacer quien acaba de leer à Pope. Yo por mí no tengo otro modo de juzgar de mis lecturas que sondear la disposicion en que ponen á mi alma, y apenas imagino en que pueda ser bueno un libro que no escita à sus lectores à la practica del bien (1).

A Dios, mi siempre amado amigo; no quisiera concluir tan presto, pero me están esperando y me llaman. Siento dejarte, porque estoy alegre y gusto de participar contigo mis contentos; lo que los anima y los dobla es que se halla mejor mi madre de algunos dias à esta parte, y se ha sentido con bastante fuerza para asistir à la boda, y servir de madre à su sobrina, ó por mejor decir à su segunda hija. La pobre Clara ha llorado de gozo; piensa que haria yo, que tan poco merezco conservarla; y siempre estoy temiendome perderla. En verdad que con tanta gracia ha presidido à la fiesta como cuando estaba en cabal salud, y un resto de debilidad hacia todavia mas amable su ingenua urbanidad. No; nunca ha sido tan buena, tan encantadora, tan digna de ser adorada esta incomparable madre... ¿Sabes que ha preguntado varias veces noticias tuyas al señor de Orbe? Aunque no me hable de tí, no ignoro que te quiere, y que si fuera escuchada, lo primero que haria fuera tu dicha y la mia. Ah! si sabe ser sensible tu corazon, ¡que necesidad de serlo tiene, y cuantas deudas ha de pagar!

CARTA XIX.

A JULIA.

Ten, Julia mia, rifieme, gritame, pegame, que todo lo aguantaré; pero no por eso dejaré de seguir diciendote lo que pienso. ¿Quien será el depositario de mis pensamientos, sino tú que los iluminas? con quien se esplayará mi corazon, si te niegas tú à darle oidos? Cuando de mis observaciones y mis fallos te doy cuenta es para que los enmiendes, y no para que los apruebes, y cuantos mas errores puedo cometer, mas debo acelerarme à hacertelos saber. Si vituperо los abusos que en esta ciudad se me presentan, no me disculparé con que te hablo en confianza; porque nunca digo de un tercero lo que no estoy dispuesto à decirle en su cara, y en todo cuanto de los parisienses te escribo no hago mas que repetirte lo que todos los dias les digo à ellos mismos, sin que por eso se enfaden, y al contrario convienen conmigo en muchas cosas. Se quejaban de nuestro Muralt, asi lo creo; hasta en los elogios que les da se ve cuanto los aborrece, y ó yo me engaño mucho, ó en mi critica se descubre todo lo contrario. La estimacion y la gratitud que me inspiran sus bondades no hacen otra cosa que aumentar mi ingenuidad, que puede ser util à algunos; y por el modo con que sufren todos la verdad en mi boca me atrevo à creer que somos dignos, de oirla ellos, y yo de decirla. En esto, Julia, es mas honrosa la verdad que critica que la verdad que elogia; porque el loor solo para estragar à los que le reciben sirve, y los mas indignos siempre son los que mas le codician, pero la censura es util, y solo el merito sabe aguantarla. Te lo digo con todo mi corazon, que honro al frances como al unico pueblo que ama de veras à los hombres, y que es benefico por caracter; pero por eso mismo estoy menos dispuesto à otorgarle la general admiracion à que aspira, aun por los defectos que confiesa. Si no tuvieran los franceses virtudes nada dijera de ellos, si no tuvieran vicios no foeran hombres; pero tienen sobradas prendas loables para que los alabemos por todo.

En cuanto à las tentativas de que me hablas son impracticables, porque fuera necesario para hacerlas valerse de medios que no me convienen, y que tú propia me has vedado. No es de estilo

(1) *Si aprobare el lector esta regla, y por ella juzgare de esta coleccion, no apelará el editor de su fallo.*

Digitized by Google

en este pais la austeridad republicana, es menester virtudes mas flexibles y que mas bien se sepan adaptar à los intereses de los amigos ó protectores. Convengo en que es honrado el merito; pero los talentos que se grangean aqui la reputacion no son los que conducen à la fortuna, y aun cuando tuviera la desgracia de poseerlos estos ¿se decidiria Julia à ser muger de un hombre de fortuna? En Inglaterra es diferente, y aunque acaso sean todavia peores las costumbres que en Francia, no estorba eso que se pueda adelantar por camino mas honroso; porque como tiene el pueblo parte en el gobierno, es la pública estimacion medio eficaz de credito. No ignoras que el proyecto de milord Eduardo es valerse de este medio en mi favor, y el mio justificar su celo. Para mí el paraje de la tierra en que mas distante de ti estoy es aquel en que nada puedo hacer para que nos acerquemos. O Julia, si es dificultoso alcanzar tu mano, mucho mas lo es merecerla; y esta noble empresa es la que me ha encomendado el amor.

Me libras de una pena muy cruel dandome buenas nuevas de tu madre, te veia tan asustada antes de mi partida, que no me atreví à decirte lo que pensaba, pero la encontraba flaca, mudada, y me recelaba alguna peligrosa enfermedad. Conservamela, porque la quiero, porque la honra mi corazon, porque seran sus bondades mi única esperanza, y sobre todo porque es madre de mi Julia.

Te diré sobre los dos novios, que no me gusta este vocablo, ni en chanzas; por lo demàs el estilo con que de ellos me hablas me quita todo recelo, y no aborrezco à esos desventurados, pues que crees tú que los aborreces. Pero me admira tu sencillez en pensar que conoces el odio; ¿no ves que le equivocas con el honor despechado? Asi murmura la candida paloma cuando à su amada persiguen. Anda, Julia, niña incomparable; cuando puedas tú aborrecer alguna cosa, podré yo dejar de amarte.

P. D. ¡Cuanto te compadezco por verte cercada de esos dos impertinentes! Por tu amor date priesa à despedirlos.

CARTA XX.

DE JULIA.

Amigo mio: al señor de Orbe he entregado un lio que se ha encargado de enviarte bajo sobre del señor Silvestre, en cuya casa le encontrarás; pero te advierto que para abrirle las de aguardar à que estés solo y en tu cuarto; en este lio hallarás una albajita para tu uso. Es una especie de relicario que gustan llevar consigo los amantes. El modo de servirse de él es muy raro: es menester contemplarle todas las mañanas un cuarto de hora con cierta ternura, se aplica luego à los ojos, à la boca y al corazon, y sirve, dicen, de preservativo por todo el dia contra los aires malos del pais del galanteo. Tambien atribuyen à los relicarios de esta especie otra virtud eléctrica muy singular, y es que comunican al uno las impresiones de los besos del otro à mas de cien leguas de distancia. No afirmo que salga bien la esperiencia, pero estará en tu mano el hacerla.

Sosiegate acerca de mis dos galanes, ó pretendientes, ó como quieras llamarlos, porque ya el nombre que les des nada importa: se han ido; vayan con Dios. Desde que no los veo, no los aborrezco.

CARTA XXI.

A JULIA.

Pues que tú lo exiges, Julia, menester será retratarte à estas amables parisienses. ¡Soberbia, faltaba este homenaje à tus atractivos! Con esos tus fingidos zelos, tu modestia y tu amor, mas vanidad que recelo veo que esconde tu curiosidad. Sea como fuere, diré la verdad, la puedo decir, y con mas satisfaccion la dijera si mas que alabar tuviese. ¡O si cien veces mas hermosas fueran! si suficientes gracias poseyeran para tributar nuevo honor à las tuyas!

¡Te quejabas de mi silencio! Dios mio! que te habia de decir? Cuando esta carta leas verás porque gustaba de hablarte de tus vecinas las valaisanas, y porque no te he hablado de las mugeres de este pais. Las unas sin cesar se traian à mi memo-

Digitized by Google

ria, y las otras.... Lee, y sentenciarás luego. En cuanto à lo demas, pocos piensan de las damas francesas como yo, si acaso no soy solo de mi dictamen. La equidad me obliga à advertirtelo, para que sepas que te las pinto, acaso no como son, sino como à mí me parecen. No obstante, si soy injusto con ellas no dejarás de censurarme de nuevo, y cometerás mayor injusticia que yo, porque tuya sola es la culpa.

Empecemos por lo esterior, que es à lo que se ciñe la mayor parte de los observadores. Si en esto los imitase yo tendrian sobrado motivo para agraviarse las mugeres de este pais, que tienen su esterior de caracter como de rostro, y como no les es uno mas propicio que otro, las ofende quien por solo él las juzga. Son cuando mas pasaderas de figura, y en general mas bien feas que bonitas: dejo aparte las escepciones. Delgadas, antes que bien formadas, no tienen buen talle, y por eso adoptan à porfia las modas que le encubren, en lo cual hallo que son muy simples las mugeres de los otros paises que imitan las modas destinadas à disimular defectos de que ellas no adolecen.

Su andar es facil y ordinario; su aire nada tiene de afectado porque no gustan de incomodarse; pero naturalmente tienen cierta desenvoltura, que no carece de gracia, y que les da muchas veces porque vaya hasta el atolondramiento. Su tez es medianamente blanca, y por lo comun son algo flacas, cosa que no contribuye à dar lustre à su cutis. En cuanto al pecho es el estremo opuesto à las valaisanas. Con corses muy estrechos procuran inspirar ilusion acerca de su consistencia, y tienen otros medios de engañar acerca del color. Aunque todas estas cosas solo desde lejos haya podido contemplarlas, es tan libre su examen que poco que adivinar queda. Parece que estas damas conocen mal en esta parte sus intereses, porque con poco agradable que el rostro fuera, para lo demas mejor las serviria la imaginacion del espectador que los ojos; y segun opina el filosofo gascon, mas recia es el hambre entera, que la que ya está satisfecha à lo menos por un sentido.

Son poco regulares sus facciones, pero sino son hermosas, tienen una viveza que suple por la beldad, y à veces la eclipsa. Sus ojos son brillantes y vivos, mas no dulces ni penetrantes, y aunque à poder de carmin quieran animarlos, la espresion que por este medio les dan mas se semeja al fuego de la colera que al del amor. Naturalmente solo alegria manifiestan, y si alguna vez parece que solicitan un tierno afecto, nunca lo prometen (1).

Se visten tan bien, ó à lo menos tal reputacion de ello tienen, que en esto, como en lo demas son el dechado del resto de Europa; y efectivamente es imposible llevar con mas gusto traje mas estravagante. Entre todas las mugeres son las que menos à sus propias modas se sujetan. La moda manda en las mugeres de provincia, pero las parisienses mandan en la moda, y la saben adoptar cada una como le conviene. Aquellas son unos ignorantes y serviles copistas, que hasta los yerros de ortografia copian; estas son autores que copian como maestros, y saben enmendar las lecciones erradas.

Su arreo mas es esquisito que magnifico, y reina en él mas elegancia que riqueza. La vicisitud de la moda que de un año à otro todo lo envejece, la limpieza que es causa de que gusten de mudar con mucha frecuencia de traje, las preservan de una ridicula suntuosidad: no gastan menos, pero aprovecha mas lo que gastan; en vez de trajes soberbios y raidos como en Italia, aqui se ven vestidos mas sencillos pero nunca traidos. En este punto ambos sexos gastan la misma moderacion y la misma finura, y este gusto es muy del mio, que no me parecen bien ni bordados de oro ni manchas. Escepto nuestro pueblo, no hay

(1) *¿Hablemos de nosotros, filosofo amigo, porque no han de ser otros mas afortunados? Solo la que á todos quiere prendar promete á todo el mundo lo que no concede mas que á uno.*

Digitized by Google

ningun otro en que las mugeres especialmente gasten menos bordados de oro. Las mismas telas usan las mugeres de todas clases, y con dificultad se distinguiria una duquesa de la esposa de un vecino honrado, si no tuviera aquella el arte de imaginar distinciones que no se atreve esta à imitar. Parece que tiene esto sus dificultades, porque cualquiera que sea la moda que se adopte en palacio, al instante la sigue la capital toda; y no hacen los vecinos de Paris como las provinciales y las estranjeras, que siempre se visten à la moda pasada; ni tampoco sucede lo que en los otros paises, donde como los mas considerables son los mas ricos, tambien se distinguen sus mugeres con un lujo que no pueden igualar las otras. Si las grandes siguieran aqui este estilo, en breve las eclipsarian las de los ascentistas. ¿Pues que han hecho? han escogido mas seguros y mañosos medios, y que prueban mas reflexion. Saben que en los animos del pueblo estan profundamente grabadas las ideas de pudor y modestia, y esto les ha sugerido modas inimitables. Han visto que miraba el pueblo con horror el carmin, que está empeñado en llamar toscamente colorete, y se han puesto cuatro dedos no de colorete, sino de carmin, porque variando el nombre no es la cosa la misma. Han visto que el pecho descubierto escandalizaba al público, y han escotado hasta abajo sus corses. Han visto... Oh! muchas cosas que, aunque tan señora, nunca ciertamente las verá mi Julia. En sus modales reina el mismo principio que sus arreos dirige. Les ha parecido plebeyo y vil aquel hechicero pudor que distingue, honra y hermosea tu sexo; su rostro y sus acciones los han animado con un noble descaro, y no hay hombre de bien, à quien cuando de hito en hito le miran, no hagan bajar los ojos. Asi dejando de ser mugeres, por temor de que con las otras mugeres las confundan, prefieren à su sexo su gerarquia, é imitan à las publicas rameras para no ser imitadas.

No sé hasta donde llega esta imitacion de su parte, pero sé que no han podido enteramente evitar la que procuraban precaver. El carmin y los corses escotados han hecho todos cuantos progresos podian hacer. Mas han querido las mugeres del vecindario de la capital renunciar à sus colores naturales, y à las gracias que podian sacar del *amoroso pensier* de los amantes, que vestirse menos à lo señor; y si no ha cundido este ejemplo en las condiciones mas menudas, es porque una muger à pie en semejante trage no está muy segura de los insultos del populacho. Son estos insultos clamores del pudor amotinado, y en este caso, como en otros muchos, la rudeza del pueblo, mas honesta que el bien parecer de la gente culta, contiene acaso aqui à cien mil mugeres dentro del coto de la modestia, que es justamente lo que han querido las mañosas inventoras de estas modas.

Por lo que es la facha de soldado y el tono de granadero causa menos eco, porque es mas universal, y solo los notan los recien llegados. Desde el arrabal de san German hasta el mercado, hay en Paris pocas mugeres cuyo hablar y mirar no sea de un descoco tal, que deja cortado à quien no ha visto en su pais nada que se le parezca; y de la estrañeza que causan estos nuevos modales nace la falta de marcialidad que echan en cara à los forasteros. Aun es peor cuando abren la boca: no es la suave y delicada voz de nuestras vaudesas; sino un acento duro, agrio, interrogativo, imperioso, burlon, y mas fuerte que el de un hombre. Si queda en su tono alguna gracia de su sexo, su intrepido y curioso modo de mirar à la gente à la cara acaba de eclipsarla. Parece que se se complacen en disfrutar del encogimiento que infunden à los que por la vez primera las visitan; pero es de creer que les agradaria menos este encogimiento, si conocieran mejor el motivo.

No obstante, ya sea preocupacion mia en favor de la hermosura, ó ya instinto suyo para hacerse apreciar, lo cierto es que en general me parecen las hermosas algo mas modestas, y que ha-

Digitized by Google

lo su parte mas decente; reserva que les cuesta muy poco, porque saben lo que valen, y conocen que no necesitan de cebo para llamarnos. Puede ser tambien que sea mas sensible y repugnante el descaro unido à la fealdad; y es cierto que antes hartaria uno de bofetadas que de besos un rostro feo y descarado, en vez de que si es modesto puede escitar cierta tierna compasion que à veces para en amor. Pero aunque generalmente se note aqui cierta cosa mas suave en el porte de las personas bonitas, gastan tanto melindre en sus acciones, y se ocupan tan à las claras en sí propias, que nunca está uno en este pais espuesto à la tentacion en que junto à las inglesas caia algunas veces el señor de Muralt, de decir à una muger que era hermosa, para tener el gusto de que lo supiera.

Ni la alegria natural de la nacion, ni el deseo de imitar los modales de los grandes son la causa unica de esta libertad de conversacion y de estilos que se nota aqui en las mugeres, y parece que tiene raices mas hondas en la imprudente, y continua mezcla de ambos sexos, que hace que cada uno de ellos contraiga el tono, el estilo y los modales del otro. Nuestras suizas gustan de juntarse unas con otras (1), viven en una dulce intimidad, y aunque verosimilmente no aborrecen el trato con los hombres, es cierto que la presencia de estos causa cierta especie de sujecion en esta pequeña ginecocracia. En Paris sucede todo lo contrario: las mugeres gustan de vivir siempre en compañía de los hombres, y no se hallan bien cuando están sin ellos. En cada sociedad está casi siempre sola el ama de la casa, en medio de una muchedumbre de hombres. Apenas puede comprenderse de donde sale tanto hombre como se halla en todas partes; pero Paris está lleno de buscones y celibatarios que pasan la vida andando de casa en casa; y los hombres, como la moneda, se multiplican en la apariencia con la circulacion. Alli aprende una muger à hablar, obrar y pensar como ellos, y ellos como ella. Alli siendo unico objeto de galanteo disfruta en paz de sus insultantes homenajes, à que ni siquiera se dignan de dar un viso de buena fe. Que importa? de veras ó en burlas se ocupan en ella, que es todo cuanto quiere. Si llega otra muger el estilo de ceremonia sucede al instante al de intimidad: empiezan los cumplimientos, se divide la atencion de los hombres, y se hallan reciprocamente todas en una desazon secreta, de la cual no salen hasta que se separan.

Gustan las mugeres de Paris de ver los teatros, esto es de ser vistas; pero es la dificultad cada vez que quieren ir el encontrar compañera, porque no permite el estilo que vaya ninguna muger sola á un aposento, ni aunque sea con su marido, ni aunque sea con cualquier otro hombre. Es indecible cuan dificil es formar una de estas partidas en este pais tan sociable; de diez que se proyectan fallan las nueve: las forma el deseo de ir al teatro, y las rompe el fastidio de la compañia. Yo creo que con facilidad podrian abrogar las mugeres este inepto estilo; porque ¿que razon hay para no mostrarse sola en publico? Pero acaso este defecto de razon es el que le mantiene; bueno es aplicar, en cuanto es posible, el bien parecer à cosas à que es inutil faltar. ¿Que grangearia una muger con el derecho de ir sin compañera à la opera? no vale mas reservar este derecho para recibir sola à sus amigos?

Cierto es que deben ser mil conexiones secretas fruto de su modo de vivir desparramadas y aisladas entre tantos hombres. Hoy dia todo el mundo convienen en ello, y ha destruido la esperiencia la maxima absurda de vencer las tentaciones multiplicandolas. Tampoco dicen ya que este estilo es mas decente, sino que es mas agradable; y esto tambien creo yo que es falso: porque ¿que amor puede reinar donde es escarnecido el

(1) *Todo esto ha variado mucho. Las circunstancias indican que estas cartas se escribieron veinte años hace, y por las costumbres y el estilo parece que tienen un siglo.*

Digitized by Google

pudor? ni que atractivo tener una vida privada à una de amor y honestidad? Por eso como el terrible azote de toda esta gente tan disipada es el fastidio, menos se curan las mugeres de que las amen que de que las diviertan; mas que el amor valen con ellas el galanteo y las atenciones, y con tal que sea uno su continuo acompañante, poco les importa que esté é deje de estar apasionado, y hasta las voces de amor y amante están desterradas de la intima sociedad de ambos sexos, y relegadas con las de *grillos* y *llama* à las novelas que nadie lee.

Parece que esté aqui trastornado todo el orden de los afectos naturales. El corazon no estrecha union ninguna; no es permitido à las muchachas tener uno; es un derecho reservado para las mugeres casadas, y pueden elegir à quien quisieren, como su marido no sea. Mas valdria que tuviese una madre veinte amantes, que no su hija uno solo. No repugna el adulterio, ni hallan en él cosa contraria al bien parecer; las novelas mas decentes, las que para su instruccion todo el mundo lee, están llenas de adulteros, y no es vituperable el desorden, cuando con la infidelidad va unido. O Julia! muger de estas que no han temido amancillar cien veces el lecho conyugal seria osada à acusar con su impura lengua nuestros castos amores y à condenar la union de dos pechos sinceros, que nunca supieron quebrantar la fe. Diria uno que no es el matrimonio en Paris de la misma naturaleza que en las demas partes. Es un sacramento segun dicen, y no tiene el tal sacramento la fuerza que el ultimo contrato civil; parece que no es mas que un convenio entre dos personas libres que estipulan que vivirán juntas, que se llamarán con el mismo nombre, y reconocerán á los mismos hijos; pero que por otra parte no da derecho ninguno à la una en la otra, y un marido que pensara aqui en refrenar la mala conducta de su muger no escitaria menos murmuraciones que el que en nuestro pais consintiese el publico desorden de la suya. Por su parte las mugeres no gastan rigor con sus maridos, y no vemos todavia que los hagan castigar porque imitan sus infidelidades. ¿Y como se ha de esperar por una ú otra parte mas honrado efecto de un vinculo formado sin consultar el corazon? Quien con solo el caudal ó el empleo se casa nada debe à la persona.

El amor, el mismo amor ha perdido sus derechos, y no está menos estragado que el matrimonio. Si son aqui los esposos solteros y solteras que habitan juntos para vivir mas libres, los amantes son sugetos indiferentes que se ven por diversion, por moda, por costumbre, ó por la necesidad de un instante, no tiene que ver el corazon con estas conexiones, y solo se consulta la comodidad, y lo que à ambos puede convenir; y si se quiere, es conocerse, vivir juntos, concertarse, verse todavia menos si es posible. Una conexion de galanteo dura algo mas que una visita; y es una coleccion de bonitos dialogos, y bonitas cartas llenas de retratos, de maximas, de filosofia y conceptos. En cuanto à lo fisico, no se requiere tanto misterio; prudentisimamente han hallado que debian arreglar con el instante de los deseos la facilidad de satisfacerlos; la primera y el primero que llega, el amante ú otro, siempre un hombre es un hombre; todos son casi por igual buenos, y esto à lo menos lleva consecuencia; porque ¿que razon hay para ser mas fiel à un amante que à un marido? y despues hasta cierta edad casi todos los hombres son el mismo hombre, y todas las mugeres la misma muger; todos estos muñecos salen de casa de la propia modista, y casi no hay mas eleccion que hacer que coger el que mas à mano se halla.

Como nada de esto lo sé por mi propio, me han hablado de ello en estilo tan estraordinario, que no me ha sido posible entender bien lo que me decian. Todo cuanto he comprendido es que para la mayor parte de las mugeres es el amante como un criado de casa; si no cumple bien con su obligacion se le despide y se toma otro; si él halla otra cosa mejor, ó se fastidia de su cargo, se

Digitized by Google

despide él, y ella toma otro. Dicen que hay mugeres tan antojadizas, que prueban hasta al amo de casa, porque al fin tambien es una especie de hombre; pero este antojo nunca es duradero, y cuando se ha acabado le echan y toman otro, ó si se empeña él, le conservan y toman otro.

Pero decia yo al que tan estraños estilos me esplicaba, ¿como vive luego una muger con todos esos otros que ha despedido, ó que se han despedido? Bueno, replicó; no vive, ni se vuelven à ver, ni se conocen. Si alguna vez les pasa por la cabeza volver à la misma union, hay que hacer nuevo conocimiento, y mucho será si se acuerdan de haberse visto. Ya entiendo, le dije; pero por mas que aprecie en su justo valor esas ponderaciones, no comprendo como despues de una union tan tierna pueden verse con frialdad, como no palpita el corazon al oir el nombre de lo que una vez se quiso, como no da brincos en el pecho cuando uno con otro se encuentra. Me hace V. reir, me interrumpió, con sus brincos: ¿quiere V. que nuestras damas no hagan otra cosa que caer à cada instante con alferecias?

Suprime parte de esta pintura sin duda abultada; pon à Julia al lado de lo restante; acuerdate de mi corazon, y nada mas tengo que decirte.

Se ha de confesar no obstante que muchas de estas desagradables impresiones las borra la costumbre. Si se presenta el mal antes que el bien, no estorba que alternativamente este se deje ver; y las prendas de la inteligencia y la buena indole dan valor à las personales. Vencida la repugnancia primera en breve se convierte en un contrario afecto. Este es el otro punto de vista del cuadro, y no me permite la justicia que solo por la parte que no le hace favor le enseñe.

Es el primer inconveniente de las ciudades populosas que se vuelvan los hombres distintos de lo que son, y que les dé la sociedad una existencia diferente, por decirlo asi, de la suya. Esto se verifica en Paris particularmente, y mas particularmente con respecto à las mugeres que de las agenas opiniones sacan la única existencia de que hacen caso. Cuando en una asamblea se acerca uno à una señora, en vez de una parisiense con quien cree que habla, solo se encuentra con una muñeca à la moda. Su estatura, su gordura, su andar, su talle, su pecho, su color, su aire, su mirar, sus razones, sus modales; nada de esto es suyo propio, y quien en su estado natural la viera, no pudiera conocerla, y raras veces sucede que sea este cambio útil à las que le hacen, porque generalmente hablando nada se gana con lo que à lo natural se restituye. Pero la naturaleza nunca enteramente se borra, siempre aparece por alguna parte, y en cierta maña para columbrarla consiste el arte de observar; arte que con las mugeres de este pais no es dificil, porque como tienen mas naturalidad de la que ellas creen, à poco que con alguna perseverancia las frecuenten, à poco que las saquen de la eterna representacion en que tanto se complacen, pronto se ven como ellas son, y entonces se convierte en estimacion y amistad toda la aversion que primero inspiraban.

Ocasion tuve de observar esto la semana pasada en una partida de campo, à que con bastante atolondramiento nos convidaron unas damas à mí y à otros recien llegados, sin averiguar si les petabamos, ó acaso para divertirse à su sabor riendose de nosotros. Asi fue el primer dia: nos lanzaron una infinidad de flechazos agudos y bien acerados, que como caian sin rebotar, muy en breve dejaron su carcax exhausto. Entonces se rindieron alegremente à nuestra direccion, y no habiendo podido lograr que nos adaptaramos à su estilo, se adaptaron ellas al nuestro. No se si sacaron utilidad de este cambio; yo por mí gané mucho con él, y ví con estrañeza que mas aprendia con ellas que lo que me hubieran enseñado muchos hombres. Tanto ornaba su agudeza el juicio sano, que sentia la que habian malgastado en estragarle; y apreciando mejor à las mugeres de este pais me lamentaba de que les faltara la razon à tantas personas amables solo porque no querian tenerla. Tambien ví que las gracias naturales y familiares

Digitized by Google

poco à poco desvanecian el estilo afectado de la ciudad; porque sin pensar se adoptan modales analogos à las cosas que se dicen, y no hay medio de acompañar razones juiciosas con los melindres de un fingido amor. Encontré que eran mas bonitas desde que se curaban menos de serlo, y conocí que les bastaba para agradar no disfrazarse. Fundado en esto me atreví à sospechar que Paris, pretenso emporio del buen gusto, es acaso el pueblo del mundo donde está mas estragado, puesto que todo el esmero que en agradar ponen desfigura la verdadera hermosura.

Cuatro ó cinco dias permanecimos juntos, satisfechos unos con otros, y con nosotros mismos. En vez de pasar revista à Paris y à sus locuras, nos olvidamos de él, ciñendose todos nuestros quehaceres à disfrutar entre nosotros de una grata y dulce sociedad. No tuvimos necesidad de satiras ni burletas para gastar buen humor, y nuestra risa no era de escarnio, sino de alegria, como la de tu prima.

Otra cosa acabó de hacerme mudar de dictamen acerca de estas mugeres. Muchas veces en mitad de nuestras mas animadas conversaciones venian à decir una palabra al oido al ama de casa, y esta salia, iba à encerrarse para escribir, y no volvia hasta pasado mucho tiempo. Facil cosa era atribuir estos eclipses à alguna correspondencia de amor, ó de lo que asi llaman. Otra muger soltó de paso una palabra equivoca que fué oida con mucho desagrado, lo cual me probó que si no tenia la ausente amantes, no le faltaban amigos. Habiendo no obstante la curiosidad escitado mi atencion, cuan atonito me quedé cuando supe que los pretensos pisaverdes de Paris eran labradores de la parroquia, que venian en sus cuitas à implorar el amparo de su señora: uno cargado en el encabezamiento para descargar à otro mas rico; otro alistado en la milicia sin respeto à su edad ni à sus hijos; otro (1) oprimido por un poderoso vecino con un pleito injusto, y otro que habia dejado sin medios la piedra, y de quien exigian con el mayor rigor el canon de la tierra que labraba. Finalmente, todos tenian alguna gracia que solicitar, à todos los oia con paciencia, à ninguna desatendia, y el tiempo que atribuian que le empleaba en cartas de amores le gastaba en escribir à favor de estos desventurados. No te puedo esplicar el pasmo que tuve cuando supe el gusto que una muger tan moza y tan disipada tenia en cumplir con estas amables obligaciones, y cuan sin ostentacion las desempeñaba: ¡Como, decia yo enternecido, si fuera Julia no obraria de de otro modo! Desde entonces siempre la he mirado con respeto, y se han borrado à mis ojos sus defectos.

Luego que he dirigido hácia este punto mis investigaciones, he sabido mil cosas honrosas para aquellas mismas mugeres que al principio me habian parecido tan inaguantables. Todos los estranjeros convienen unánimes en que, dejando à parte las conversaciones à la moda, no hay pais en el mundo donde las mugeres sean mas ilustradas, generalmente hablen con mas juicio, y sepan en caso de necesidad dar mejores consejos. Prescindamos de la gerigonza del galanteo y los conceptos; que partido sacarémos de una española, una italiana, ó una alemana? Ninguno; y tú, Julia, sabes lo que con nuestras suizas por lo comun sucede. Pero atrevase un hombre à dejar aparte el galanteo, y à sacar à las francesas de este castillo, del cual à la verdad no gustan de salir, halla uno con quien hablar en campo raso, y cree que las ha con un hombre; asi se saben armar de razon, y hacer de necesidad virtud. En cuanto à su buen caracter no citaré el celo con que à sus amigos sirven, porque en esto puede reinar cierto calor de amor propio que en todos los paises se halle; pero aunque por lo comun solo à si propias se aman, una larga costumbre, cuando tienen suficiente

(1) *Esto sucedia en la otra guerra (la de 1741) pero no en esta (la de 1756) que yo sepa. No se toca á los hombres casados, y esto hace que se casen muchos.*

Digitized by Google

constancia para contrarla sustituye en ellas à un afecto bastante vivo; las que pueden sufrir una inclinacion de diez años la conservan por lo comun toda su vida, y quieren à sus amigos viejos con mas terneza, ó à lo menos con mas sinceridad que à sus amantes mozos.

Una observacion bastante general que parece probar en contra de las mugeres es que todo lo hacen en este pais, y por consiguiente mas daño que provecho; pero lo que las justifica es que hacen mal, incitadas por los hombres, y bien, movidas por sí propias. Esto no contradice lo que antes he dicho, que el corazon no tiene parte ninguna en el trato de los dos sexos, porque la galantería francesa ha dado à las mugeres una potencia universal que no necesita para mantenerse afecto tierno. Todo pende de ellas; todo se hace por ellas y para ellas: el Olimpo, el Parnaso, la gloria, la fortuna están igualmente sujetos à sus leyes. Ni tienen aprecio los libros, ni estimacion los autores, sino en cuanto peta à las mugeres dárselos, y fallan como árbitros supremos de los conocimientos mas elevados, como de los mas agradables. Poesía, literatura, historia, filosofía y hasta política, al instante por el estilo se echa de ver que se han escrito para la diversion de mugeres bonitas; y acaban de poner la Biblia en historietas de amorios. En los asuntos para alcanzar lo que solicitan tienen un ascendiente natural hasta con sus propios maridos, no porque son sus maridos, sino porque son hombres, y porque es cosa ya sabida que no puede un hombre negar nada à muger ninguna, aunque sea la suya.

En cuanto à lo demas, no supone esta autoridad ni cariño, ni estimacion, sino solo urbanidad y trato de gentes, porque por otra parte es punto no menos esencial de la galanteria francesa despreciar à las mugeres que servirlas. Este desprecio es una especie de título que ellas reverencian, y un testimonio de haber vivido lo bastante con ellas para conocerlas. El que las respetase le tendrian ellas por un novicio, un caballero andante, un hombre que solo en las novelas ha visto mugeres. Se juzgan con tanta equidad à sí propias, que honrarlas seria hacerse indigno de sus favores, y la prenda primera del hombre afortunado con ellas es ser de una soberana insolencia.

Sea como fuere, en balde hacen vanidad de ser malas, son buenas à su despecho, y la bondad de su corazon es util para lo que voy à decir. En todos los paises los hombres cargados de negocios siempre son adustos y sin conmiseracion; y siendo Paris el centro de los negocios del mayor pueblo de Europa, los que estan encargados de su gestion son los mas duros de los hombres. Así para alcanzar una gracia se dirigen à las mugeres, que son el remedio de los desdichados, que no cierran el oido à sus quejas, que los escuchan, los consuelan y los sirven. En medio de su frivola vida saben quitarse ratos de diversion para consagrarlos à su buena indole; y si algunas hacen un infame trafico de los servicios que hacen, millares hay de ellas que gratuitamente se emplean todos los dias en socorrer al menesteroso con su bolsillo, y con su crédito al desvalido. Verdad es que sus empeños muchas veces son imprudentes, y que sin escrupulo perjudican al desventurado que no conocen por servir al desventurado que conocen: pero ¿como es posible conocer à todo el mundo en un pais tan vasto? y que mas puede hacer la bondad de alma que no va unida con la verdadera virtud, cuyo esfuerzo mas sublime no tanto es hacer bien, como no hacer nunca mal? Fuera de esto, es cierto que tienen propension al bien, que hacen mucho, que le hacen de buena voluntad, que ellas solas son las que conservan en Paris la poca humanidad que todavia se ve reinar, y que sin ellas veriamos á los hombres insociables y codiciosos devorarse como lobos.

Esto no lo hubiera yo sabido si me hubiera atenido à las pinturas de los compositores de novelas y comedias, que antes descubren en las mugeres ridiculeces en que les cabe à ellos su parte, que las buenas prendas que ellos no tienen; ó pintan dechados de virtud de

Digitized by Google

cuya imitacion se dispensan las mugeres tratandolas de imaginarias, y no saben estimularlas al bien elogiando el que realmente hacen. Acaso son las novelas la postrera instruccion que queda que dar à un pueblo ya corrompido que no pueda aprovecharle otra: entonces quisiera yo que la composicion de este género de libros se permitiera solo à hombres de bien poco sensibles, cuyo corazon en sus escritos se pintara; à autores que no estuvieran exentos de las humanas flaquezas, que no mostraran de repente la virtud en el cielo fuera del alcance de los hombres, sino que si la hicieran amar, pintandola al principio menos austera, y luego del seno del vicio supieran poco à poco conducir á ella.

Ya te lo he advertido: en nada soy del comun dictamen acerca de las mugeres de este pais. Todos unanimemente hallan en ellas el mas encantador agasajo, las gracias que mas prendan, el talento mas acendrado de cautivar, lo sublime de la galanteria, y el arte de agradar en supremo grado. Yo encuentro su agasajo desagradable, su talento de cautivar repugnante, y sus modales inmodestos. Me imagino que se debe el corazon cerrar à todos sus asaltos, y nunca me persuadiràn à que puedan hablar un punto de amor sin mostrarse tan incapaces de inspirarle como de sentirle.

Por otra parte enseña la fama à no fiarse de su caracter; nos las pintan frívolas, astutas, arteras, atolondradas, mudables, hablando bien, pero no pensando, menos aun sintiendo, y empleando todo su merito en una sutil parladuria. Esto todo me parece à mi su ser esterior, como su carmin y su tontillo. Son vicios de muestra que es preciso afectar en Paris, pero que encubren juicio, razon, humanidad y buena indole. Son menos imprudentes, menos entremetidas que nosotros, y acaso menos que en ningun otro pueblo. Tienen una instruccion mas solida, y aprovecha mas su instruccion à su sano juicio. En una palabra, si me desagradan por todo cuanto su sexo que han desfigurado caracteriza, las estimo por analogias con el nuestro que nos dan honra, y hallo que cien veces mejor serian hombres de merito que mugeres amables.

En conclusion, si no hubiera existido Julia, y si hubiera cabido en mi corazon alguna otra inclinacion que aquella para que nació, nunca hubiera escogido en Paris à mi muger, y mucho menos à mi dama; pero hubiera procurado hallar en él una amiga, y acaso me hubiera este tesoro consolado de no poder encontrar los otros dos (1).

CARTA XXII.

A JULIA.

Desde que recibí tu carta todos los dias he ido à casa del señor Silvestre à saber del lio y nunca este llegaba. Devorado de una mortal impaciencia siete veces he hecho el viaje en balde. Apenas le tuve en la mano, cuando sin pagar el porte, sin informarme de nada, sin decir nada à nadie, salí como un atolondrado; y no viendo el instante de estar ya de vuelta en mi casa, me entré con tanta precipitacion por calles que no conocia, que al cabo de media hora buscando la calle de Tournon donde vivo me hallaba en el barrio que llaman del Pantano al otro estremo de Paris. Me vi precisado à tomar un fiacre para volver mas presto, y es la primera vez que por la mañana le he alquilado para mis asuntos, y aun me sirvo de él con repugnancia para algunas visitas de por la tarde, porque tengo buenas piernas, y sentiria que un poco mas de aumento en mi caudal me hiciera abandonar su uso.

Estaba en mi fiacre muy atado con mi lio, que no queria abrir hasta mi ca-

(1) *Me guardaré muy bien de fallar acerca de esta carta, pero dudo que el dictámen de uno que liberalmente concede á aquellas de que se trata calidades que no aprecian, y les niega las que en mas tienen, sea bien admitido de ellas.*

Digitized by Google

sa en cumplimiento de tu mandato. Por otra parte una especie de voluptuosidad que deja que me olvide de la comodidad en las cosas ordinarias, hace que le apetezca con ansia en los verdaderos contentos. No puedo sufrir en estos ninguna especie de distraccion, y quiero tener tiempo y lugar para paladear cuanto de tí me viene. Tenia en la mano el lio con una curiosidad desasosegada, que no estaba en mí reprimir; me esforzaba palpando por encima de las cubiertas à adivinar lo que podian contener, y hubieran dicho que me quemaba las manos al ver el movimiento continuo con que de una à otra le mudaba. A la verdad su volumen, su peso, el estilo de tu carta me daban alguna sospecha de la verdad; pero ¿como podia yo comprender de que modo habias hallado el artista y la ocasion? Esto no lo comprendo todavia, es un portento de amor, cuanto mas escede mi razon, mas encanta mi corazon, y uno de los gustos que de él saco es no poder descubrir como se ha hecho.

Finalmente llego, vuelo, me encierro en mi cuarto, me siento perdida la respiracion, rompo temblandome la mano el sello. ¡Oh primer influjo del amulcto! à cada cubierta que quitaba sentia palpitar mi corazon, y en breve me hallé tan oprimido, que antes de quitar la ultima me ví precisado à tomar aliento.... ¡Julia, ó Julia mia!... rasgado está el velo!.. te veo... veo tus divinos atractivos! mi boca y mi corazon les rinden el primer tributo, mis rodillas se doblan... ¡Adorado hechizo, todavia otra vez habrás encantado mis ojos! que pronto, que eficaz es el magico efecto de estas facciones queridas! No; no se necesita, como tú dices, un cuarto de hora para sentirle; un minuto, un instante basta para arrancar de mi seno mil abrasados suspiros, y acordarme con tu imagen la de mi pasada gloria..... ¿Porque ha de estar el gozo de poseer tan precioso tesoro acibarado con amargura tan cruel? ¡Con que violencia me acuerda tiempos que ya se han ido! Al verle creo que aun te miro; creo que de nuevo me encuentro en aquellos deliciosos momentos cuya memoria ahora hace el torcedor de mi vida, y que me dió y me robó en su enojo el cielo. Ay! otro instante me desengaña; todo el tormento de la ausencia revive y se torna mas acerbo desvaneciendose el error que le habia suspendido, y soy como aquellos desventurados, cuyos tormentos, si se interrumpen, es para hacer que mas los sientan. Dioses! que torrentes de llamas en este inesperado objeto beben mis ansiosas miradas! Oh! como reviven en lo interior de mi corazon todos los impetuosos movimientos que escitaba tu presencia! Oh Julia! si fuera cierto que comunicar à los tuyos pudiese el delirio y la ilusion de los mios!... Pero, porque no? porque no han de ir tan lejos como el alma impresiones que con tanta actividad del alma se lanzan? Ah! querida amante, doquiera que estés y cualquiera cosa en que te ocupes, en el instante en que esta escribo, en el instante en que recibe tu retrato cuanto à tu persona dirige tu idolatra amante: ¿no sientes bañado tu bello rostro en llantos de amor y tristeza? no sientes tus ojos, tus mejillas, tu boca, tu seno, apretados, estrechados, abrumados con mis encendidos besos? no te sientes abrasar toda entera con el fuego de mis inflamados labios?.. Cielos que oigo! Alguien viene... Ah! encerremos, escondamos mi tesoro..... un impertinente..... ¡Maldito sea el cruel que viene à turbar tan dulces rebatos... Ojala que nunca ame!.. ó que se vea ausente de su amada!

CARTA XXIII.

DEL AMANTE DE JULIA A LA SEÑORA DN ORBE.

A V. preciosa prima es à quien voy à dar cuenta de la opera, porque aunque no me habla de ella en sus cartas, y Julia le ha guardado el secreto, no se me esconde de donde le viene su curiosidad. Una vez he ido para contentar la mia, y otras dos he vuelto por V. Todavia puedo volver, bostezar, padecer y morir por dar à V. gusto; pero lo que

Digitized by Google

es estar despierto y atento, eso no me es posible.

Antes de decir à V. mi dictamen sobre este famoso teatro, la informaré de lo que aqui de él dicen, y el juicio de los inteligentes podrá rectificar si me engaño el mio.

La opera de Paris se mira en Paris como el mas pomposo, el mas delicioso, el mas admirable espectàculo que inventó el arte humano; es, dicen, el monumento mas soberbio de la magnificencia de Luis XIV. No tiene todo el mundo la libertad que V. se figura de decir su opinion acerca de tan grave materia. Aqui de todo se puede disputar, menos de musica y la opera, en este punto, solo hay riesgo en no ser disimulado. Se mantiene la musica francesa por medio de una severisima inquisicion, y la primera cosa que por via de leccion insinuan à todos los estranjeros que vienen al pais, es que todos los estranjeros convienen en que no hay cosa tan hermosa en lo demas del mundo como la opera de Paris, y efectivamente lo cierto es que los mas prudentes callan, y solo se atreven à burlarse entre ellos.

No obstante es preciso convenir en que representan con mucho aparato no solo todas las maravillas de la naturaleza, mas tambien otras muchas maravillas que nadie ha visto nunca, y Pope quiso ciertamente designar este estravagante teatro en aquel donde dice que se ve un batiburrillo de dioses, duendes, monstruos, reyes, pastores, hadas, el furor, la alegria, un incendio, una giga, una batalla y un baile.

Esta mezcolanza tan magnifica y tan bien ordenada se reputa como si de verdad contuviese todas cuantas cosas representa. Cuando se ve aparecer un templo, todo el mundo se llena de un santo respeto, y si la diosa es algo bonita tiene V. ya al patio medio pagano. Aqui no son tan escrupulosos como en la comedia francesa. Los mismos espectadores que no pueden revestir à un comediante de su personaje, en la opera no pueden separar à un actor del suyo. Parece que se afectan los espiritus contra una ilusion racional, y solo se entregan à ella en cuanto es absurda y grosera, ó acaso les cuesta menos el concebir dioses que heroes. Como Jupiter es de otra naturaleza que nosotros, podemos pensar de él lo que quisieremos; pero Caton era hombre, ¿y cuantos hombres tienen derecho à creer que haya podido Caton existir?

Aqui no es la opera, como en otras partes, una compañia de gentes pagada para ofrecerse de espectaculo al publico; verdad es que son gentes que paga el publico y que se ofrecen de espectaculo; pero todo eso varia de naturaleza atendido que es una academia real de musica, una especie de tribunal supremo que juzga sin apelacion en su propia causa, y que no se cura mucho de guardar fe ni justicia (1). Mire V., prima, como en ciertos paises consiste en las voces la esencia de las cosas, y como bastan nombres decentes para honrar lo que menos lo es.

Los miembros de esta noble academia no están deshonrados; en cambio están escomulgados, que es justamente el estilo contrario de los demas paises; pero acaso dandoles à escoger mas bien quieren ser nobles y condenarse que plebeyos y salvarse. En el teatro he visto à un caballero moderno tan ufano con su oficio, como antiguamente se tuvo por afrentado con el suyo el desventurado Laberio (2) aunque le ejercitase por

(1) *Dicho con expresiones mas claras seria todavia mas cierto; pero aqui soy parte, y debo callarme. En todos los paises donde es menor la sujecion à las leyes que à los hombres, es menester saber sufrir la injusticia.*

(2) *Precisado por el tirano à salir al teatro lamentó su suerte en versos muy pateticos, y capaces de encender la saña de todo hombre de bien contra este Cesar tan alabado. «Despues de haber vivido, dijo, sesenta años con honra, he abandonado esta mañana mi casa caballero romano, y entraré esta tarde vil histrion en ella. Ay! un dia de sobra he vivido. Oh fortuna! si ha-*

Digitized by Google

fuerza, y solo recitase sus propias obras. Tampoco pudo el antiguo Laberio volver à ocupar su puesto en el circo entre los caballeros romanos; y el nuevo todos los dias halla uno en los bancos de la comedia francesa en medio de la primera nobleza del pais; y nunca se oyó hablar en Roma con tanto respeto de la majestad del pueblo romano, como en Paris se habla de la majestad de la opera.

Esto es cuanto por conversaciones he podido recopilar acerca de este brillante espectaculo, ahora diré lo que por mis ojos he visto.

Figurese V. una especie de saco de unos quince pies de ancho, y largo à proporcion: este saco es la escena. A los dos lados se colocan de trecho en trecho unos lienzos de biombo en los cuales están toscamente pintados los objetos que se han de representar. El fondo es un lienzote pintado lo mismo, y casi siempre horadado ó hecho pedazos, lo cual figura simas en la tierra, ó agujeros en el cielo, segun la perspectiva. Cada persona que por detras de la escena pasa y toca el lienzo produce bamboleandole una especie de terremoto que es muy curioso de ver. El cielo se representa con ciertos trapos de color azul celeste colgados en pertigas largas, ó en cuerdas, como el tendido de las lavanderas. El sol (que tambien algunas veces se vé) es un hachon metido en un farol. Los carros de los dioses y diosas se componen de cuatro maderos en cuadro, colgados de una maroma en forma de columpio: entre estos maderos hay una tabla en medio donde se sienta el dios, y por delante cuelga un trapo de estopa pintarrajeado, que figura la nube de este magnifico carro. Hacia lo inferior del carro se ve la iluminacion de dos ó tres velas de sebo hediondo, mal despabiladas, que mientras que hace muecas y se despepita el personaje, meciendose en su columpio, le dan un humazo á su sabor: ¡digno aroma de la divinidad!

Como son los carros la porcion mas considerable de las maquinas de la opera, puede V. por ella juzgar de las demas. La mar alborotada consta de unos faroles largos angulares de tela ó carton azul ensartados en asadores paralelos, y á que hacen dar vueltas unos muchachos de la calle: el trueno es un carreton muy pesado que hacen andar por el embovedado, y que no es el instrumento menos sonante de esta agraciada musica. Los relampagos se hacen con cucharadas de pez resina, que tiran á una luz; y el rayo es un cohete al cabo de una culebrina.

El teatro está guarnecido de unos escotilloncitos cuadrados, que cuando se abren anuncian que van á salir los diablos del sotano. Cuando tienen que volar por los aires, les sustituyen con mucha maña unos diablos de lienzo crudo llenos de paja, y à veces algunos de los muchachos que desbollinan chimeneas, que se contonean en el aire colgados de unas sogas, hasta que majestuosamente se desaparecen en los trapos de que he hablado. Lo que realmente es tragico es cuando las sogas están mal atadas ó se quiebran, porque entonces espiritus infernales y dioses celestiales pegan un batacazo, se rompen las costillas, y à veces se matan. Añada V. à todo esto los monstruos que hacen muy pateticas ciertas escenas, como son dra-

---

bias de deshonrarme, ¿porque no me forzabas à esta torpeza cuando la juventud y el vigor me dejaban à lo menos una agradable figura? Ahora ¡que triste objeto voy à ofrecer al desprecio del pueblo romano! Una falleciente voz, un cuerpo achacoso, un cadaver, un animado sepulcro, al que nada, sino es mi nombre, de mí queda.» El prologo entero que con este motivo recitó, la injusticia que le hizo Cesar, agraviado por la noble libertad con que su honor injuriado vengaba las afrentas que en el circo le hicieron, la bajeza que tuvo Ciceron de baldonar su oprobio, la aguda y picante replica de Laberio, todo esto nos lo ha conservado Aulo Gelio, y à mi ver es el mas interesante y curioso pasaje de su insulsa recopilacion.

Digitized by Google

gones, lagartos, galapagos, cocodrilos; sapos y culebras, que se pascan por el teatro con una prosopopeya que da miedo, y hacen ver en la opera las tentaciones del bendito san Anton. Cada una de estas figuras la anima un bruto de aguador, que no tiene el entendimiento bastante para hacer de animal.

En esto, primita, consiste, sobre corta diferencia, el augusto aparato de la opera en cuanto desde el patio he podido con mi anteojo observar; porque no se ha de imaginar V. que sean estos medios muy escondidos, ni que produzcan ilusion; no digo en esto mas que lo que yo propio he visto, y lo que como yo verá cualquier espectador despreocupado. Afirman no obstante que hay una portentosa muchedumbre de maquinas destinadas à mover todo esto, y varias veces me han ofrecido enseñarmelas; pero nunca he tenido curiosidad de ver como se hacen mezquinas cosas con esfuerzos grandes.

Es increible el numero de personas empleadas en el servicio de la opera. Juntos al coro y la orquesta componen cerca de ciento; hay una cafila de bailarines; todos los papeles son dobles y triples (1); quiere decir que siempre hay uno ó dos actores subalternos destinados à sustituir à cada actor principal, y pagados para que no hagan nada hasta que à este le pete no hacer nada, lo cual nunca tarda mucho en suceder. Pasadas algunas representaciones, los primeros actores, que son sugetos de mucha importancia, dejan de favorecer al publico con su presencia, y abandonan el puesto à sus sustitutos y à los sustitutos de los sustitutos. Siempre cobran el mismo dinero à la puerta, pero no se da el mismo espectaculo. Cada uno coge su boleta, como à una loteria, sin saber que suerte le ha de caer; y sea esta cual fuere, nadie es osado à quejarse, porque ha de saber V. que los nobles miembros de esta academia no deben respeto ninguno al publico, y que el publico es quien se le debe a ellos.

No hablaré à V. de esta musica, porque ya la conoce. Pero de lo que no se pudiera V. formar idea es de los horrorosos gritos, de los luengos bramidos con que durante la representacion resuena la escena. Vense las cantarinas casi convulsas arrancar con violencia estos ahullidos de los pulmones, apretando el pecho con los puños cerrados, echada la cabeza atras, encendido el rostro, hinchadas las venas, y dando latidos el estomago: no se sabe cual sentido mas disgustado queda, si la vista ó el oido; su afan da tanto que padecer à los que los miran, como su canto à los que los escuchan, lo mas estraño es que estos aullidos son casi la unica cosa à que dan aplausos los espectadores. Yo por mi estoy persuadido à que aplauden los gritos de una cantarina de la opera como se aplauden las habilidades en la cuerda floja, que causan una penosa y desagradable sensacion, y padece uno mientras duran; pero se queda tan contento cuando ve que se han concluido sin desman, que manifiesta de corazon su alegria. Conciba V. que estilan este metodo de canto para espresar los mas agraciados y tiernos pasajes de Quinault; imagineese las Musas, las Gracias, los Amores y hasta la misma Venus, que se esplican con esta dulzura, y figurese el efecto. Pase en cuanto à los diablos, porque tiene esta musica algo de infernal que no les sienta mal; por eso la magica, los conjuros y toda la barahunda del aquelarre es lo que mas maravilla en la opera francesa.

Con estos hermosos sonidos, tan ajustados como suaves, se conciertan dignamente los de la orquesta. Figurese V. un guirigay sin fin de instrumentos sin melodia, un sordo y eterno run run de bajos, la cosa la mas lugubre, la mas lamentable que en mi vida he oido, y que nunca he podido aguantar media hora seguida sin sacar un tremendo dolor de cabeza. Todo esto forma una es-

(1) *En Italia no saben que cosa sean dobles, y no los aguantaria el publico; por eso es el espectaculo mucho mas barato, que les costaria muy caro el que le sirvieran mal.*

Digitized by Google

pecie de canto llano, en que por lo comun no hay canto ni melodia: pero si por casualidad ocurre un trozo algo menos monotono, se oye un brincar universal, y se ve à todo el patio que con muchisimo afan y no menos estruendo sigue à un hombrecito de la orquesta (1): Hechizados con sentir un instante la cadencia à que son tan poco sensibles, se agitan con oidos, con voz, con brazos, con pies y con todo el cuerpo por correr tras de la medida (2), que pierden à cada instante, mientras que los alemanes y los italianos, en quienes hace profunda impresion la sienten y la siguen sin ningun afan, y no necesitan llevar el compas con manos y pies: à lo menos à mi me ha dicho muchas veces Regianino que en las operas de Italia, donde es tan vivo y tan sensible nunca ni en la orquesta, ni entre los espectadores se ve ni el mas leve movimiento para señalarle. Pero en este pais todo indica la dureza del organo musical; las voces son toscas y sin suavidad, asperas y fuertes las inflexiones, pesados y violentos los sonidos; no hay cadencia ni acento melodioso en los cantares del pueblo; los instrumentos militares, los pifanos de la infanteria, las trompas de la caballeria, todos los obues, los cantores de la calle, los violines de los figones, todo esto toca tan desacorde, que repugna à los oidos menos delicados. No son dados à cada hombre los mismos talentos; y en general los franceses parece que son el pueblo de Europa que menos aptitud para la musica tiene. Milord Eduardo afirma que los ingleses tienen tan poca como ellos, pero hay la diferencia de que estos lo saben y no se curan de ello, en vez de que los franceses renunciarian à otros mil derechos fundados y se dejarian condenar sobre cualquiera otra cosa, antes que convenir en que no son los primeros musicos del mundo. Gentes hay que reputarian de buena gana la musica en Paris negocio de estado, acaso porque en Esparta lo fué el cortar dos cuerdas à la lira de Timoteo; y bien ve V. que à esto no hay respuesta que dar. Sea como fuere, la opera de Paris pudiera ser una escelentisima institucion politica que no por eso agradaria mas à los sugetos de buen gusto. Volvamos à mi descripcion.

Los bailes, que es de lo que me queda que hablar, son la parte mas brillante de esta opera, y por sí solos formarian un espectaculo magnifico, agradable y verdaderamente teatral; pero sirven como parte constituyente de la pieza, y en calidad de tal se deben considerar. V. conoce las operas de Quinault, y sabe como usa de los intermedios; lo mismo con corta diferencia, ó peor diferencia, han hecho sus sucesores. Por lo comun se interrumpe en cada acto en el punto mas interesante la accion con una fiesta que dan à los actores sentados que mira el patio en pie. De aqui resulta que absolutamente se olvidan los personajes de la pieza, ó bien que los espectadores miran à los actores, los cuales miran à otra cosa. El modo de preparar estas fiestas es muy sencillo: si el principe está alegre participan de su alegria y bailan; si está triste quieren divertirle y bailan. No sé si es la moda de palacio dar un baile à los reyes cuando estan de mal humor; lo que sí sé de ellos es que nunca podrá ser bastantemente admirada su estoica constancia en ver chaconas, ó en oir canticos, mientras que à veces estan detras de la escena resolviendo acerca de su corona ó su destino. Hay ademas otros muchos motivos de baile; las acciones mas graves de la vida se ejecutan bailando: bailan los sacerdotes, bailan los soldados, bailan los dioses, bailan los diablos, bailan hasta en los entierros y baila todo con motivo de todo.

Asi el baile es la cuarta de las bellas artes que en la constitucion de la escena

(1) *El maestro de musica.*

(2) *Me parece que no estan mal comparadas las arias ligeras de musica francesa con la carrera de una vaca que va á galope, ó la de una oca gruesa que quiere volar.*

Digitized by Google

lirica se usan; pero las otras tres contribuyen à la imitacion: ¿y que imita esta? nada. Por tanto está fuera de sazon, cuando solo como baile se usa: ¿porque, que conexion tienen chaconas, zarabandas y minuetes con una tragedia? Mas digo: no vendrian mas al caso, si alguna cosa imitaran, porque de todas las unidades la mas indispensable es la del idioma, y una opera en que sucediera la accion la mitad cantada, y la otra mitad bailada, seria todavia mas ridicula que una en que se hablase la mitad en frances y la otra mitad en italiano.

No contentos con introducir el baile como parte esencial de la escena lirica, tambien se han probado à hacer à veces de él el asunto principal, y tienen sus operas que llaman bailes, y que tan mal este titulo desempeñan, que no es menos impertinente en ellas el baile que en todas las demas. Forman en la mayor parte los bailes otros tantos asuntos separados cuantos actos contienen, y estan conexos estos asuntos con ciertas relaciones metafisicas que nunca adivinaria el espectador, si no tomara el autor la precaucion de advertirselo en un prologo. Las estaciones, las edades, los sentidos, los elementos: ¿pregunto que conexion pueden tener todos estos titulos con el baile, ni que pueden en este genero ofrecer à la imaginacion? Algunos hay que son meramente alegoricos, como el carnaval y la locura, que son los mas inaguantables de todos; porque con mucho entendimiento y agudeza ni tienen afectos, ni imagenes, ni situaciones, ni fuego, ni interes, ni nada de cuanto puede dar motivos à la música, halagar el corazon, y mantener la ilusion. En estos pretensos bailes, sucede siempre la accion en cantos, siempre el baile interrumpe la accion, ó solo ocurre ocasionalmente, y nada imita. Todo cuanto sucede es que, como estos bailes todavia interesan menos que las tragedias, se nota menos esta interrupcion; si fueran menos frios repugnarian mas; pero un defecto tapa otro, y para impedir que fatigue el baile consiste el arte de los actores en hacer que fastidie la pieza.

Poco à poco me conduce este à investigaciones acerca de la verdadera constitucion del drama lirico, vastas mas de lo que conviene para que quepan en una carta, y que me desviarian mucho de mi asunto; he trabajado sobre esta materia una corta disertacion separada, que hallará V. adjunta, y cerca de la cual podrá conferenciar con Regianino. Restame decir à V. en punto à la opera francesa que el mas grave defecto que en ella à mi entender se nota es un mentido gusto de magnificencia, en virtud del cual han querido representar en ella lo maravilloso, que siendo un mero parto de la imaginacion, está tan en su lugar en un poema epico como fuera de él en un teatro. Apenas hubiera podido creer, si no lo hubiese visto, que se hallasen artistas tan desatinados que pretendiesen imitar el carro del sol, y espectadores tan bobos que fueran à ver esta imitacion. La Bruyere no comprendia como un espectaculo tan soberbio como la opera le podia fastidiar con tanto boato: yo, que no soy La Bruyere, lo comprendo muy bien; y sustento que para todo hombre que no está privado del instinto de las bellas artes, siempre la música francesa, el baile y lo maravilloso, confundidos en uno, harán de la opera de Paris el mas fastidioso espectaculo que existir pueda. Pero bien examinado todo no quisieran los franceses otro mas perfecto, à lo menos en cuanto à la ejecucion, no porque no sean muy capaces de apreciar la que sea buena, sino porque en esta parte les divierte mas lo malo que lo bueno. Mas quieren burlarse que aplaudir; el gusto de la critica los paga del fastidio del espectaculo, y tienen mas gusto en burlarse de él cuando han salido que en divertirse, cuando asisten.

CARTA XXIV.

DE JULIA.

Sí, sí; bien lo veo; la venturosa Julia siempre es tu amor. El mismo fuego que en otro tiempo en tus ojos brillaba se deja sentir en tu última carta; en ella hallo todo el ardor que me anima y eso

Digitized by Google

mas el mio se inflama. Sí, amigo mio; en balde nos separa el destino; estrechemos uno con otro nuestros corazones; conservemos comunicandonosle su natural calor contra el hielo de la ausencia y la desesperacion, y sirva para estrechar sin cesar nuestro afecto cuanto debiera aflojarle.

Admirate de mi sencillez: desde que recibí tu carta esperimento algo de los encantados efectos de que habla, y la chanza del amuleto, aunque de mi propia invencion, no deja de seducirme y figurarseme verdad. Cien veces al dia, cuando estoy sola, me coge una palpitacion, como si cerca de tí me hallara. Me imagino que tienes en la mano mi retrato, y soy tan loca que creo que siento la impresion de los cariños que le haces, y los besos que le das; cree mi boca que los recibe y mi tierno corazon que los paladea. ¡ Ó suaves ilusiones! ó fantasia, último recurso de los desventurados! Ah; si puede ser, sustituid para con nosotros la realidad! Algo sois para aquellos para quienes nada es la dicha.

En cuanto al amaño que he tenido para hacer sacar este retrato, diligencia ha sido del amor; pero cree que si fuese cierto que hiciera milagros no hubiera escogido este. Voy à esplicarte el enigma. Algun tiempo hace que tuvimos en casa à un pintor de miniatura, que venia de Italia, y traia cartas de milord Eduardo, que acaso se las dió llevando à la mira lo que ha sucedido. Quiso el señor de Orbe aprovecharse de la ocasion para que le hicieran el retrato de mi prima, y yo tambien quise tener otro. Mi madre y ella quisieron el mio, y yo rogué al pintor que sacara en secreto otra copia. Despues, sin consultar cual era la copia y cual el original, escogí, sin que nadie lo entendiese el mas parecido de los tres para enviartele; supercheria que he cometido sin mucho escrupulo, porque alguna semejanza mas ó menos poco importa à mi madre y à mi prima, pero los homenajes que tú à otro rostro que al mio tributaras, seria especie de infidelidad tanto mas peligrosa, cuanto fuese mi retrato mas hermoso que yo, y de cualquier modo que sea no quiero que te aficiones à gracias que yo no tenga. En cuanto à lo demas no ha sido culpa mia el no estar mas vestida; pero no me hao dado oidos, y mi propio padre ha querido que se quedara el retrato como está. A lo menos te suplico que creas que escepto el peinado no es el arreo del retrato el que yo traia, y que lo ha hecho todo el pintor à su antojo, adornando mi persona con lo que es parto de su imaginacion.

CARTA XXV.

A JULIA.

Preciso es, amable Julia, que todavia te hable de tu retrato, no ya con aquel primer rapto que tanto te ha agradado, sino por el contrario con el resentimiento de un hombre à quien sedujo una esperanza vana, y que no halla con que resarcirse de lo que ha perdido. Tiene tu retrato gracia y hermosura, y de la que es tuya; es bastante parecido y es habil el pintor; pero para estar con el satisfecho seria necesario no conocerte.

Lo primero que le echo en cara es parecerse à tí, y no ser tú; tener tu cara y ser insensible. En vano creyó el pintor retratar exactamente tus ojos y tus facciones; no ha espresado el dulce afecto que los vivifica, y sin el cual, aunque tan hechiceros, nada serian En tu corazon, Julia mia, está el colorete de tu rostro, y este no se imita. Confieso que esto está anexo à la insuficiencia del arte; pero à lo menos es culpa del artista el no haber sido exacto en cuanto de él pendia. Por ejemplo ha colocado la raiz de los cabellos muy desviada de las sienes, lo cual da un contorno menos agradable à la frente, y menos penetracion al mirar. Se ha olvidado de los ramos de purpura que en este sitio forman dos ó tres venillas bajo de la cutis con corta diferencia como las flores de iris que contemplabamos un dia en el jardin de Clarens. El colorido de las mejillas está muy inmediato à los ojos, y no se convierte deliciosamente en color de rosa hacia lo inferior del rostro, como en el modelo: dirian que era colorete artifi-

Digitized by Google

cial pegadizo como el carmin de las mugeres de este pais. Este defecto es de mucha monta, porque te hace los ojos menos suaves, y menos tierna la espresion de la cara.

Pero, dime ¿que ha hecho de aquellos dos nidos de amor que se esconden en ambos estremos de tu boca, y que en mis venturosos dias me atrevia yo à acariciar con la mia? Ha quitado su natural gracia à estos dos estremos, no ha dado à esa boca la espresion agradable y seria que de repente muda à la menor sonrisa, y deja en el corazon no sé que no conocido hechizo, no sé que inesperado extasis que no se puede espresar. Verdad es que no puede pasar tu retrato de la seriedad à la sonrisa. Ah; justamente de eso me quejo yo, para poder pintar todas tus gracias fuera necesario retratarte en todos los instantes de tu vida.

Permitamos al pintor el haber omitido algunas hermosuras, pero en lo que no ha hecho menos perjuicio à tu rostro es en haber omitido los defectos. No ha hecho aquel lunar casi imperceptible que debajo del ojo derecho tienes, ni el que hay en el cuello al lado izquierdo. No ha puesto... O dioses! era ese hombre de bronce?... Se ha olvidado de la cicatricilla que te ha quedado debajo del labio. Te ha hecho los cabellos y las cejas del mismo color, y no es asi; las cejas son de color mas castaño, y mas rubios los cabellos.

Rubio pelo, ojo azul, cejas negras.

Ha hecho la parte inferior del rostro exactamente ovalada, y no ha reparado en aquella ligera desigualdad que separando la barba de las mejillas hace menos regular y mas agraciado su contorno. Estos son los defectos mas sensibles. Otros muchos ha omitido, y eso mas me enoja que no solo estoy enamorado de tus perfecciones, sino de ti cual eres toda. Si no quieres tú que te dé nada el pincel, yo quiero que no te quite nada, y tan poco se cura mi corazon de atractivos que no sean tuyos, como de cuanto se imagine para reemplazarlos.

Por lo que al arreo hace, tanto menos le consentiré, cuanto con vestido de gala ó de casa, siempre te he visto con mas gusto que el que tu retrato descubre. El peinado está muy cargado; me dirás que solo hay en él flores: pues bien, esas flores sobran. ¿Te acuerdas de aquel baile adonde llevabas tu traje à la valaisana, y donde dijo tu prima que habia yo bailado como un filosofo? no llevabas otro peinado que una larga trenza de tus cabellos enroscada en torno de tu cabeza, y prendida con un alfiler de oro, al modo de las lugarcñas de Berna. No; no tiene el sol con la pompa de sus rayos todos tanto brillo como aquel con que deslumbrabas ojos y pechos; y ciertamente quien aquel dia te vió, no te olvidará en su vida. Asi debe ser tu peinado, Julia mia; el oro de tus cabellos es el que ha de ornar tu rostro, y no esa rosa que los esconde, y que tus colores marchitan. Di à la prima, porque conozco su eleccion y su esmero, que esas flores con que ha cubierto y profanado tus cabellos son de tan mal gusto como los que en el *Adonis* coge, y que se puede permitir que suplan por la beldad, pero no que la escondan.

Por lo que hace al busto, es cosa singular que sea en esta parte un amante mas severo que un padre; pero efectivamente hallo que no estás vestida con suficiente decencia. El retrato de Julia ha de ser como ella modesto. Amor, á ti solo pertenecen estos secretos. Dices que todo lo ha sacado el pintor de su imaginacion: bien lo creo, bien lo creo. Ah! si la menor de esas veladas perfecciones hubiera visto la hubiera devorado de sus ojos, pero no hubiera atentado à pintarlas su mano. ¿Porque su arte temeraria se ha propasado à imaginarlas? No es solo defecto de bien parecer, sustento que lo es tambien de gusto. Si; es muy casto tu rostro para sufrir el desorden de tu pecho; se echa de ver que debe uno de estos objetos impedir que se descubra el otro; solo el delirio del amor los puede concertar ambos, y cuando su ardiente mano se atreve à descubrir el que cubre el pudor, dice entonces la embriaguez

Digitized by Google

y la turbacion de tus ojos, que le olvidas, y no que le manifiestas.

Esta es la crítica que de tu retrato me ha hecho hacer una continua atencion. En consecuencia, he formado el proyecto de retocarle conforme à mis ideas. Estas se las he comunicado à un habil pintor, y por lo que ha hecho ya, confio verte en breve mas parecida à tí propia. Con temor de echar à perder el retrato, probamos las enmiendas en una copia que le he hecho sacar, y no los traslada al original hasta que estamos bien seguros del efecto. Aunque yo dibujo menos que medianamente, no se cansa este artista de maravillarse de lo sutil de mis observaciones, y es porque no comprende cuanto mas instruido maestro que él es quien me las dicta. Algunas veces le parezco muy raro; dice que soy yo el primer amante que haya pensado en ocultar objetos que nunca están bastantemente descubiertos à gusto de otros, y cuando le respondo que es para verte mejor toda entera para lo que te quiero tan vestida me tiene por loco. Ah! cuanto mas atractivos tuviera tu retrato si pudiera yo inventar medio de retratar con tu rostro tu alma, y pintar à una tu hermosura y tu modestia! te juro, Julia mia, que grangeara mucho la primera con su reforma. Solo se veian las perfecciones que habia supuesto el pintor, y movido el espectador las supondrá cuales ellas son. No sé que secreto hechizo en tu persona reina, pero todo cuanto à ella toca participa de él; basta con ver un estremo de tu traje para adorar à la que le lleva. Al mirar tu vestido siente uno que en todas partes es el velo de las gracias que encubre la beldad; y parece que tu modesto arreo anuncia al corazon todas las perfecciones que à los ojos esconde.

CARTA XXVI.

A JULIA.

¡JULIA, ó Julia, ó tú que un tiempo me atreví yo à llamar mia, y cuyo nombre hoy profano! la pluma huye de mi trémula mano; inundan el papel mis llantos; apenas puedo formar los primeros renglones de una carta que nunca escribir debiera; ni puedo callarme, ni hablar. Ven, amada y casta imagen, ven à purificar y dar aliento à un corazon envilecido con la ignominia y despedazado con el arrepentimiento. Sustenta mi animo que desfallece, da fuerza à mis remordimientos para confesar el involuntario delito que me ha dejado cometer tu ausencia.

¡Qué desprecio vas à tener de un culpado! pero mucho menos que el que tengo yo propio. Por mas vil que vaya à ser à tus ojos, cien veces mas lo soy à los mios, porque viendome tal cual soy, lo que mas me afrenta todavia es verte y sentirte en lo interior de mi corazon, en un puesto de hoy mas indigno de tí, y pensar que no ha podido la memoria de los verdaderos deleites del amor preservar à mis sentidos de un lazo sin cebo, y de un delito sin atractivos.

Tan grande es el esceso, que al recurrir à tu clemencia, temo que amancillen à tus miradas estos renglones que la confesion de mi atrocidad contienen. Perdona, alma casta y pura, una narracion que disimularia yo à tu modestia si no fuese el medio de espiar mi yerro. Sé que soy indigno de tus bondades, que soy vil, soez y despreciable; pero à lo menos no seré falso ni aleve; y mas quiero que tu corazon y la vida me quites que engañarte un solo punto. Con temor de verme tentado à buscar disculpas que mas culpado me harian, me ceñiré à circunstanciarte con puntualidad el suceso, y seré tan sincero como mi sentimiento, que es todo cuanto me permitiré decir en mi abono.

Habia hecho conocimiento con varios oficiales de Guardias, y otros mozos paisanos nuestros en quienes encontraba un merito natural, que sentia ver estragado con la imitacion de ciertos estilos que de su buen caracter desdicen. Por su parte ellos se burlaban de ver que yo conservase en Paris la sencillez de las antiguas costumbres helveticas. Mis maximas y mis modales las tuvieron por lecciones indirectas que los enfadaban; y se resolvieron à hacerme mudar de esti-

Digitized by Google

lo à cualquier precio. Despues de reiteradas tentativas, que se les malograron todas, concertaron mejor otra que les salió à medida de sus esperanzas. Ayer por la mañana me vinieron à proponer que fuera à cenar à casa de la muger de un coronel, que me nombraron, y que habiendo llegado à sus oidos la reputacion de mi arreglada conducta, tenia deseos, decian ellos, de conocerme. Tan necio fuí que caí en el lazo: les representé que seria mejor ir antes à hacerle una visita; pero se rieron de mis escrúpulos, diciendome que no consentia tantos cumplimientos la sinceridad suiza, y que esos modales de ceremonias solo servirian para darle mala idea de mí. A las nueve fuimos à casa de la dama. Vino esta à recibirnos en la escalera, cosa que en parte ninguna habia visto. Al entrar vi en candeleros de chimenea unas velas de cera viejas, que acababan de encender, y en todas partes una apariencia de aparato que no me gustó. Parecióme bonita la dueña de casa, aunque algo aviejada; con ella habia otras mugeres casi de la misma edad y que tenian el mismo defecto; su traje era bastante brillante, pero de mas pompa que buen gusto, bien que ya he notado que es este un punto por el cual no se puede juzgar en este pais de la condicion de una muger.

Fueron los primeros cumplimientos casi los mismos que en todas partes; el trato de gentes enseña à acortarlos, ó à convertirlos en chanzonetas antes que fastidien. No fué lo mismo asi que empezó à ser general y seria la conversacion. Creí ver en estas damas un no sé que violento y atado como si no estuvieran acostumbradas à este estilo, y por la vez primera, desde que estaba en Paris, encontré mugeres que no sabian seguir una conversacion racional. Para hallar materia facil trataron de sus asuntos de familia; y como yo à ninguna de ellas conocia, dijo cada una de la suya lo que le vino à la cabeza. Nunca habia oido hablar tanto del señor coronel, cosa que me pasmaba en un pais donde es estilo llamar mas bien à las personas por sus nombres que por sus titulos, y donde los que tienen este por lo comun toman otros.

En breve se siguieron à esta afectada dignidad modales mas naturales. Pusieronse à hablar en voz baja; y volviendo sin pensar en ello à tomar estilos de familiaridad nada decente, cuchicheaban y se sonreian, mirandose mientras que el ama de la casa me hacia preguntas acerca del estado de mi corazon con espresiones tan resueltas, que no eran las que ganarle podian. Sirvieron, y la libertad de la mesa, que al parecer confunde todas las condiciones, pero que realmente pone à cada uno en su verdadero lugar sin que en tal piense, me acabó de confirmar en que casa me hallaba. Era muy tarde para desdecirme. Asi fiando mi seguridad de mi repugnancia destiné la noche à mi oficio de observador, y resolví emplear en conocer esta clase de mugeres la única ocasion que para ello en mi vida tendria. Poco fruto saqué de mi estudio; tenian tan poca idea de su actual estado, tan poca prevision acerca del tiempo venidero, y escepto la gerigonza del oficio, eran à todas luces tan estúpidas, que en breve desvaneció el desprecio la lástima que al principio me causaban. Aun hablando del deleite vi que eran incapaces de sentirle. Me parecieron de estremada codicia para todo cuanto podia tentar su avaricia: esceptuado esto no vi salir de su boca palabra ninguna que viniera del corazon. Me admiré de que hombres decentes pudieran sufrir tan ásquerosa sociedad. A mi ver hubiera sido imponerles una pena cruel el condenarlos al género de vida que ellos mismos escogen.

No obstante, se alargaba la cena, y crecia la bulla. A falta de amor inflamaba el vino à los convidados. Las espresiones no eran tiernas, pero si deshonestas, y las mugeres procuraban escitar con el desórden de sus vestidos los deseos que hubieran debido causarle. Primero todo esto hacia en mí un efecto contrario, y solo para infundirme aversion servian todos sus esfuerzos para seducirme. ¡Dulce pudor, decia yo en mi interior, deleite supremo del amor, que

Digitized by Google

de atractivos pierde una muger, asi que de ti renuncia! ¡cuanto se esmerarian, si conocieran tu imperio, en conservarte, sino por honestidad, à lo menos por deseo de agradar! Pero no se finge el pudor, ni hay artificio mas ridiculo que el que à imitarle aspira: ¡que diferencia pensaba luego entre el grosero descaro de estas rameras, y sus torpes equivocos con aquellas miradas timidas y apasionadas, con aquellas razones llenas de modestia, gracia y afecto, con que!... No me atrevia à concluir, me avergonzaba de tan indignas comparaciones... Me acusaba, como de otros tantos delitos de las deliciosas memorias que contra mi voluntad me perseguian... ¡En que sitio era yo osado à pensar en aquella!... Ay! no pudiendo apartar de mi corazon tan cara imagen me esforzaba à correr un velo.

La bulla, las palabras que oia, los objetos que à mi vista se ofrecian, me inflamaron poco à poco; mis dos vecinas no cesaban de hacerme caricias, que al fin fueron tan espresivas que no me dejaron mi frialdad de sangre. Sentí que flaqueaba mi cabeza; habia bebido siempre mi vino muy aguado, eché mas agua aun, y al fin quise beber agua pura. Entonces conocí que lo que habia creido agua era vino blanco, y que me habian engañado mientras la comida. No articulé quejas de que se hubieran burlado, pero cesé de beber. Ya era tarde, y estaba el daño hecho. No tardó la embriaguez en privarme del poco conocimiento que me quedaba. Cuando volví en mi, me hallé pasmado en brazos de una de estas disolutas, y tuve al mismo tiempo la desesperacion de sentirme tan culpado como era posible serlo...

He concluido este borroroso cuento: no amancille mas tiempo tus ojos ni tu memoria. O tú de quien mi sentencia aguardo; tu rigor imploro y le merezco. Sea cual fuere mi castigo, menos crudo será para mí que la memoria de mi delito.

CARTA XXVII.

DE JULIA.

Sosiegue V. sus temores de haberme enojado; mas sentimiento que ira me ha causado su carta. No à mi, à sí propio se ha ofendido V. con un desorden en que no tuvo parte el corazon, y esto es lo que mas me aflige; que quisiera mas ver que V. me agraviaba que no que se envilecia, y el mal que se hace à si mismo es el que no puedo perdonar yo.

Contemplando en sí solo el yerro de que se avergüenza V., se cree mas culpado de lo que es; y en este caso no veo mas que una imprudencia que achacarle; pero esto viene de mas arriba, y tiene raices mas hondas que V. no ve, y que es necesario que le descubra la amistad.

El primer error de V. es haber tomado mal camino desde que empezó à conocer el mundo; ¡cuanto mas pasos da mas se estravia, y estremecida veo que se pierde si no vuelve atras! Insensiblemente se deja V. llevar al lazo que me habia yo temido. Primero no podia seducir á V. el grosero cebo del vicio; pero las malas compañias para estragar su virtud han empezado engañando su razon, y ya hacen en las costumbres de V. la primera prueba de sus maximas.

Aunque nada circunstanciado me haya V. dicho de las gentes que en Paris frecuenta, facil es juzgar por su cartas de su sociedad, y de los que le enseñan los objetos por su modo de verlos. No he disimulado à V. lo poco satisfecha que de sus relaciones me hallaba; ha seguido en el mismo estilo, y ha ido aumentando mi disgusto. De verdad pudiera creerse que son estas cartas los sarcasmos de un petimetre, antes que las relaciones de un filosofo, y apenas se conoce la misma mano que en otro tiempo tan distintas me las escribia: ¡pues que, se piensa V. en estudiar à los hombres en los mezquinos estilos de algunas tertulias de cultas latiniparlas y de hombres desocupados, y un barniz esterior y pegadizo que apenas debia parar su contemplacion, constituye el fondo de todas sus observaciones! ¿Merecia la pena el recopilar tan atentamente estilos que dentro de diez años estarán olvidados, mientras que desdeña V. en sus pesquisas los eternos muelles del corazon humano, el se-

Digitized by Google

creto y duradero juego de las pasiones? Examinemos sino la carta sobre las mugeres, ¿que hallaré en ella que à conocerlas me enseñe? Algunas descripciones de sus adornos de que todo el mundo está instruido; algunas malignas observaciones sobre su modo de vestir y presentarse, algunas ideas de los desordenes de un corto número, contra toda justicia generalizadas, como si en Paris se hubiese distinguido el amor de la honestidad, y como si todas las mugeres rodaran coche y fueran à los primeros aposentos. ¿Me ha dicho V. algo que con solidez de sus gustos, sus maximas y su verdadero caracter me instruya? y no es estraño que hablando un hombre de juicio de las mugeres se haya olvidado de lo que respeta à los cuidados caseros y la educacion de los hijos? (1) Lo unico que parece ser de V. en toda esta carta, es el gusto con que elogia su buena indole que honra la de V.; y aun en eso no ha hecho mas que hacer justicia al sexo en general; ¿porque en que pais del mundo no son la dulzura y la conmiseracion amables dotes de las mugeres?

¡Que diferencia de pintura si me hubiera V. descrito lo que hubiese visto mas bien que lo que le hubiesen dicho, ó á lo menos si solamente hubiera consultado con personas discretas! ¡Con que V. que tanto en conservar su buena razon se ha esmerado ha de ir à perderla con animo resuelto en el trato de una mocedad desatinada, que busca la sociedad de los sabios para seducirlos, y no para imitarlos! Se para V. en una engañosa conformidad de edad que no le cae bien, y se olvida de las de luces y razon que son las esenciales. No obstante todos sus rebatos, es V. el mas facil de los hombres, y no obstante la madurez de su inteligencia, se deja de tal modo llevar de aquellos con quienes vive, que no puede frecuentar à personas de su edad sin bajar mas abajo y volverse niño. Asi se degrada V pensando que se pone en su lugar, y perderá de valor si no escoge amigos mas prudentes que V.

No afeo à V. el haberse dejado llevar sin saber donde à una casa de mal vivir; pero sí le afeo el haberse dejado llevar por oficiales mozos que no debia tratar, ó à lo menos à quienes no debia permitir que dirigiesen sus pasatiempos. Por lo que al proyecto de traerlos à mejores principios hace, mas celo que prudencia encuentro en él: si es V. muy serio para camarada suyo, tambien para mentor es muy mozo, y no se debe meter à reformar al prójimo hasta que nada le quede que hacer consigo mismo.

El segundo yerro mas grave todavia y mucho menos disculpable es haber podido pasar voluntariamente parte de la noche en sitio tan poco digno de V. y no haberse salido desde el instante primero que conoció la casa en que estaba. Las disculpas de V. son miserables: *era muy tarde para desdecirse*, como si en semejantes sitios hubiese alguna especie de bien parecer, ó como si la virtud debiera ceder su puesto al bien parecer, y no fuese siempre tiempo de evitar una mala accion. En cuanto à la seguridad que de su repugnancia fiaba V. no hablaré de ella; el caso ha probado lo bien fundada que estaba. Hable V. con franqueza à la que sabe leer en su corazon; la vergüenza fué la que le contuvo. V. se temió que se burlaran de él al salirse; le metió miedo un momento de hucheo, y mas quiso esponerse al remordimiento que à la mofa. ¿Sabe V. la maxima que en este lance siguió? La primera que introduce el vicio en las almas de buen natural, que con la publica griteria sofoca la voz de la conciencia, y que reprime la valentia de obrar bien con el temor del que diran. Hombre hay que venceria las tentaciones, y se rinde al mal ejemplo, que tiene rubor de ser modesto, y por vergüenza se

(1) *¿Y porque no lo ha de olvidar? acaso son estas sus obligaciones? Que seria entonces del mundo, y del estado? Ilustres autores, brillantes academicos, ¿que seria de vosotros todos si fuesen ahora las mugeres á abandonar el gobierno de la literatura y los negocios publicos para gobernar su casa?*

Digitized by Google

torna descarado; y mas corazones honrados estraga esta mala vergüenza que las malas inclinaciones. De ella especialmente ha de resguardar V. el suyo; porque por mas que baga, le domina contra su voluntad el miedo de ser ridiculizado. Mas antes arrostraria V. cien peligros que una burleta, y nunca se ha visto hombre tan timido con pecho tan intrepido.

Sin hacer alarde aqui contra este defecto de preceptos de moral que sabe V. mejor que yo, me ceñiré à proponerle un medio para preservarse de él, acaso mas facil y seguro que todos los silogismos de la filosofia: que es hacer en el entendimiento una ligera trasposicion de tiempo, y anticipar algunos minutos del futuro. Si en esta malhadada cena se hubiera V. fortificado contra un instante de befa de parte de los convidados con la idea del estado en que se iba à encontrar su animo asi que estuviera en la calle; si se hubiera representado el contento interno de huir los lazos del vicio, la utilidad de empezar à adquirir el habito de vencer que facilita los triunfos, el gusto que le hubiera causado la conciencia de su victoria, el de describirmela, el que yo propia hubiera tenido: ¿es creible que no hubiera podido mas todo eso junto que una repugnancia de un momento, à que nunca hubiera V. cedido à haber previsto las consecuencias? y que repugnancia es esta que da valor à las burlas de hombres cuya estimacion ninguno tiene? Esta reflexion infaliblemente habria preservado à V. à costa de un instante de vergüenza sin fundamento de otra muy mas justa y mas duradera, del arrepentimiento y el peligro; y no disimulando à V. nada, algunas lagrimas menos hubiera vertido su amiga.

Dice V. que quiso destinar la noche à su oficio de observador. ¡Que destino, y que oficio! me avergüenza V. con semejantes disculpas. ¿No tendrá V. tambien un dia la curiosidad de observar à los foragidos en sus cavernas, y ver como hacen para robar à los caminantes? ignora V. que hay tan odiosos objetos que ni siquiera es permitido verlos al hombre de honor, y que no puede la indignacion de la virtud aguantar el espectaculo del vicio? El sabio observa el desorden publico que no puede refrenar, y manifiesta en su entristecido rostro el sentimiento que le causa; pero por lo que à los desordenes privados hace, se opone à ellos, ó desvia la vista por temor de autorizarlos con su presencia. Por otra parte, ¿que necesidad habia de semejantes sociedades para colegir lo que en ellas sucede, y las palabras que se hablan? Yo por solo su objeto, mas que por lo poco que V. me ha dicho, facilmente adivino todo lo demas, y la idea de los deleites que en ellas se hallan me da à conocer lo bastante los sujetos que los buscan.

No sé si adopta ya la comoda filosofia de V. las maximas que dicen asentadas en los pueblos grandes para tolerar semejantes sitios; pero à lo menos espero que no sea V. de los que se desprecien tanto que se permitan su uso, con pretexto de no sé que imaginaria necesidad que solo conocen los sujetos de mala vida, como si en este punto fueran ambos sexos de diferente naturaleza, y como si en la ausencia ó el celibato necesitase un hombre de bien recursos que una muger honrada no necesita. Si no lleva este error à V. à casa de rameras, me temo que siga estraviando à V. propio. Ah! si quiere ser despreciable, sealo V. sin pretexto à lo menos, y no añada à la disolucion la mentira. No nacen todas esas pretensas necesidades de la naturaleza, sino de la depravacion de los sentidos. Hasta las ilusiones del amor en un corazon casto se purifican, y solo al que está ya estragado corrompen, y al contrario se sustenta por sí misma la pureza; refrenados siempre los deseos se acostumbran à no renacer, mientras que con el habito de rendirse se multiplican las tentaciones. Dos veces me ha hecho la amistad vencer mi repugnancia à tratar de semejante asunto; esta será la última; porque, ¿con qué titulo esperaria yo alcanzar de V. lo que à la honestidad, al amor y à la razon negare?

Vengo al importante punto por don-

Digitized by Google

de empecé esta carta. De veinte y un años me escribia V. del Valais descripciones graves y juiciosas; de veinte y cinco me envia de Paris cartas taraceadas, en las cuales en todas partes estan el sentido y la razon sacrificados à cierto estilo bufon, muy distante de su caracter. No sé como lo ha hecho, pero desde que vive V. en el emporio de los talentos parece que ha disminuido el suyo; habia ganado con rusticos, y pierde con los espiritus elevados. No es culpa del pais donde V. vive, sino de la gente que trata; porque no hay cosa que tanto pulso requiera como la mezcla de lo escelente y lo pesimo. Si quiere V. estudiar el mundo frecuente à los sugetos sensatos, que le conocen en virtud de una dilatada esperiencia, y maduras observaciones, y no à mancebos atolondrados, que solo ven la superficie y las ridiculeces que de ellos propios nacen. Lleno está Paris de sabios acostumbrados à reflexionar, y à quienes todos los dias ofrece materia de meditacion este vasto teatro. No me hará V. creer que van estos varones graves y estudiosos corriendo de casa en casa, de tertulia en tertulia, divirtiendo à jovenes y mugeres, y gastando toda la filosofia en parladurias. Tienen sobrada cuenta con su dignidad para envilecer asi su estado, prostituir su talento y sustentar con su ejemplo costumbres que debieran enmendar. Cuando lo hiciese la mayor parte, ciertamente hay muchos que no lo hacen, y esos son los que debe V. frecuentar.

¿No es cosa singular que dé V. propio en el defecto que à los modernos autores comicos achaca; que para V. Paris solo sugetos de elevada gerarquia encierre, y que los de su estado sean los unicos que no miente? Como si no costaran à V. bastante caro las vanas preocupaciones de la nobleza, para que las aborrezca, y como si creyera bajarse frecuentando à vecinos honrados; que acaso son la clase mas respetable del pais donde se halla. En vano se disculpa V. con los conocidos de milord Eduardo, con esos hubiera V. podido buscar otros en clases inferiores. Quieren subir tantas personas, que siempre es facil bajar, y por confesion propia de V. el unico medio de conocer las verdaderas costumbres de un pueblo, es estudiar su vida privada en las condiciones mas numerosas, porque detenerse en sugetos que siempre estan representando es solo ver comediantes.

Quisiera que la curiosidad de V. se estendiera todavia mas allá. ¿Porque en ciudad tan rica es tan miserable la plebe, mientras que tan rara es la estremada miseria entre nosotros, donde no se ven hombres de millones? Esta cuestion me parece que es digna de las investigaciones de V., pero para resolverla ha de salir de la esfera de los sugetos con quienes vive. Un principiante va à los aposentos dorados à aprender los estilos del mundo; pero el sabio en la choza del pobre se instruye en sus misterios. Alli es donde patentemente se ven las oscuras artes del vicio, que en medio de una concurrencia cubre con afectadas palabras; alli donde se comprende con que secretas iniquidades arrancan el valimiento y la riqueza un mendrugo de pan negro al oprimido de quien en publico fingen compadecerse. ¡Ah, si he de dar credito à nuestros militares viejos, que de cosas aprenderia V. en las guardillas de un quinto piso, que sepulta el mas hondo silencio en los palacios del barrio de san German! y cuantos elegantes parleros se verian confusos con sus fingidas maximas de humanidad si à desmentirlas se presentasen todos los infelices cuya desdicha han labrado!

Sé que à nadie agrada el espectaculo de la miseria que no puede aliviar, y que hasta el rico aparta los ojos del pobre que se niega à socorrer; pero no solo es dinero lo que necesitan los infelices, y los tardos en beneficencia son los unicos que no saben hacer bien sino con el bolsillo en la mano. Los consuelos, los consejos, las diligencias, los amigos, la proteccion son otros tantos medios que à falta de riquezas deja la conmiseracion à V. para aliviar al desvalido. A veces los oprimidos lo estan solo porque les falta organo para dar à entender sus

Digitized by Google

quejas. En muchas cosas no se trata mas que de una palabra que no pueden decir, de una razon que no saben esplicar, de la puerta de un grande que no pueden pasar. Basta con el intrepido apoyo de la virtud desinteresada para remover una infinidad de estorbos, y puede la elocuencia de un hombre de bien arredrar la tirania en medio de su omnipotencia.

Asi si quiere V. ser efectivamente hombre, aprenda à bajar. Corre la humanidad como una onda saludable y pura, y va à fertilizar los sitios mas bajos; busca siempre su nivel, y deja secas aquellas aridas rocas que amenazan el campo, y solo dan una dañosa sombra ó se hienden en cascos que à los vecinos sepultan.

De este modo, amigo mio, se aprovecha el tiempo presente, instruyendose para el venidero, y vale la bondad de las lecciones de la sabiduria, para que aun en caso de que las luces que hemos adquirido vengan à sernos inutiles, no por eso perdamos el tiempo gastado en adquirirlas. Quien ha de vivir con sugetos que ejercen altos cargos nunca puede preservarse sobradamente de sus pestilentes maximas, y solo el ejercicio continuo de la beneficencia es el que resguarda à los mejores corazones del contagio de los ambiciosos. Creame V.; pruebe este nuevo genero de estudios que es mas digno de V. que los que hasta aqui ha abrazado, y como à medida que se corrompe el alma se coarta el entendimiento, en breve verá V. al contrario cuanto la practica de las virtudes sublimes enaltece y alimenta el ingenio; y cuanto mas vale un interes tierno con las agenas desdichas para hallar su origen y desviarnos en todo sentido de los vicios que las han causado.

En la critica situacion en que me parecia que V. se encontraba debia hablarle con todo el candor de la amistad por temor de que otro nuevo paso hacia el desorden le sumiera totalmente sin remedio en él antes que tuviera tiempo de volverse atras. Ahora no puedo disimular à V., dulce amigo mio, cuanto me ha enternecido su ingenua y pronta confesion, porque veo cuanto le ha costado la vergüenza de hacerla, y por consiguiente cuanto pesaba esta culpa en su corazon. Facilmente se olvida y se perdona un error involuntario; en cuanto al tiempo venidero retenga V. bien esta maxima que yo no olvidaré: Quien se puede engañar dos veces en semejante caso no fué engañado la primera.

A Dios, amigo; cuida de tu salud por mi vida, y mira que no deben quedar vestigios de un delirio que yo he perdonado.

P. D. Acabo de ver en manos del señor de Orbe copia de varias cartas de V. à milord Eduardo, que me obligan à que me retracte de parte de mis censuras acerca de la materia y el estilo de sus observaciones. Convengo en que se versan dichas cartas sobre asuntos importantes, y que me parecen llenas de graves y juiciosas reflexiones; pero en consecuencia es cosa clara que no nos aprecia V. mucho ni à mi prima ni á mí, ó que se cura muy poco de nuestra estimacion, puesto que nos envia relaciones tan capaces de disminuirla, mientras que para su amigo compone otras muy mejores. Parece que con eso honra V. poco sus lecciones, creyendo que no son dignas sus discipulas de apreciar su talento, y à lo menos por vanidad deberia fingir que cree que estamos en estado de entenderle.

Confieso que no es la politica asunto para mugeres; tanto nos ha fastidiado con ella mi tio, que bien comprendo que haya V. podido temer que le suceda otro tanto. Hablando ingenuamente tampoco es el estudio que yo preferiria: están sus utilidades tan lejos de mi, que me mueven muy poco, y son sobrado sublimes sus luces para hacer viva impresion en mis ojos. Obligada à amar al gobierno en que quiso el cielo que yo naciera, poco me curo de saber si los hay mejores, ¿y para que me serviria saberlo con tan pocas facultades para establecerlos? Porque he de contristar mi animo contemplando tan acerbos males que no puedo remediar, mientras

Digitized by Google

que veo en torno de mi otros que me es dado aliviar? Pero le amo à V., y el interes que no me inspira la materia me le debe el autor que de ella trata. Con tierna admiracion recopilo todas las pruebas del ingenio de V., y ufana con un merito tan digno de mi corazon pido al amor solo aquella porcion de inteligencia que para evaluar la de V. es necesaria. No me niegue V. la satisfaccion de conocer y amar todo cuanto bueno hace. ¿Quiere V. desairarme con la opinion de que si uniese el cielo nuestra suerte no creeria que era su compañera digna de pensar con V.?

CARTA XXVIII.

DE JULIA.

Todo está perdido; todo descubierto. No encuentro tus cartas en el sitio donde las habia escondido. Anoche todavia estaban: hoy es cuando han podido cogerlas. Solo mi madre puede haberlas encontrado. Si las ve mi padre, acabó mi vida. ¿Y de que serviria que no las viera, si he de renunciar... ¡Ay Dios! mi madre me envia à llamar! Adonde huiré! ¿como he de sufrir su vista? ¡si pudiera esconderme en el centro de la tierra!.... Me tiembla todo el cuerpo, y no estoy en estado de dar un paso..... La vergüenza, la afrenta, los acerbos denuestos... todo lo he merecido, todo lo aguantaré... ¡Pero el quebranto, los llantos de una desconsolada madre!.. ¡Oh corazon, mio que de amargos tragos!... Me espera, no puedo detenerme mas..... Querrá saber.... tendré que decirselo todo..... despedirán à Regianino. No me escribas hasta nueva orden... ¿quien sabe si nunca?.... Bien podria..... que? mentir!.... mentir à mi madre? Ah! si hemos de librarnos mintiendo, à Dios, perdidos estamos!

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

Digitized by Google

TERCERA PARTE.

CARTA I.

DE LA SEÑORA DE ORBE.

¡Que de males causa V. à los que le quieren! que de llantos ha hecho ya verter en una desventurada familia, cuyo sosiego V. solo perturba! Tema que acompañe el dulce luto à nuestras lagrimas; tema que sea la muerte de una afligida madre el ultimo fruto del veneno que vierte V. en el corazon de su hija, y que para V. propio se convierta un desordenado amor en manantial de eternos remordimientos. La amistad ha sido causa de que tolerara yo los errores de V., mientras que podia justificarlos una sombra de esperanza: ¡pero como se ha de sufrir una constancia vana que condena el honor y la razon, y que no pudiendo ya ocasionar mas que penas y desdichas, solo el nombre de obstinacion merece!

Ya sabe V. como sus cartas descubrieron à mi tia el secreto de un amor tanto tiempo à sus sospechas disfrazado. Aunque muy doloroso haya sido tan crudo golpe para esta tierna y virtuosa madre, mas que con V. consigo propia enojada, solo su ciega ignorancia acusa, lamenta su fatal ilusion; su mas acerbo sentimiento es haber estimado tanto à su hija, y es su dolor un castigo cien veces mas duro para Julia que sus reprensiones.

No es imaginable la pesadumbre de esta pobre prima; y para comprenderlo es menester verlo. Parece ahogado en afliccion su corazon, y el esceso del sentimiento que la oprime le da un viso de estupidez cien veces mas tremenda que agudos gritos. De dia y de noche está arrodillada à la cabecera de la cama de su madre, mustio el semblante, clavados los ojos en el suelo, observando un profundo silencio, sirviendola con mas esmero y viveza que nunca, y luego al punto recayendo en un estado de anonadamiento tal, que se creeria que es otra persona diferente. Es cosa clara que la enfermedad de la madre es la que las fuerzas de la hija sustenta, y si no animara su celo el ardor de servirla, sus amortiguados ojos, su macilento color, y su estremado descaecimiento me harian temer que necesitase para ella propia el cuidado con que à su madre asiste. Tambien mi tia lo conoce, y por la inquietud con que la salud de su hija me encomienda veo cuanto por una y otra parte combate el corazon contra la sujecion que se imponen, y cuanto deben aborrecer à V. porque perturba union tan tierna.

Mas crece esta sujecion con el estudio de esconderla à los ojos de un padre violento, à quien una madre que tiembla de esponer la vida de su hija quiere ocultar tan peligroso secreto. Ambas se imponen la ley de conservar en su presencia la antigua familiaridad; pero si se aprovecha con gusto la terneza maternal de este pretexto, confusa la hija no se atreve à abandonar su corazon à cariños que cree fingidos, y que para ella eso mas son crueles que le serian gratos si se atreviera à darles credito. Cuando recibe los de su padre mira à su madre con tan tierno y humilde semblante, que parece que con los ojos le dice el corazon: ¡Ah; si à recibirlos de V. fuera acreedora!

La señora de Etange me ha hablado varias veces à solas, y facilmente por lo suave de sus reprensiones, y por el

Digitized by Google

tono con que de V. me ha hablado, he conocido que se ha esforzado Julia sobre manera á calmar su justo enojo contra nosotros, y que nada ha omitido para justificarnos á ambos á su costa. En sus mismas cartas de V. con el caracter de un escesivo amor en ellas estampado, hay una especie de disculpa que ha sabido apreciar, y achaca menos á V. el abuso de su confianza, que á si propia su sencillez en darsela. Estima á V. lo bastante para creer que ningun otro en su lugar habria hecho mas resistencia, y acusa de sus yerros la virtud misma. Ahora conoce, dice, que cosa es una probidad ponderada, que no impide á un hombre de bien enamorado que, si puede, corrompa á una doncella virtuosa, y deshonre sin escrupulo á una familia entera por saciar un instante de furor. ¿Pero de que sirve hablar de lo pasado? Tratase de cubrir de un eterno velo este odioso misterio, de borrar, si es posible, hasta su mas leve vestigio, y de aprovecharse de la bondad del cielo que no ha dejado de él testimonio sensible. El secreto no sale de seis personas seguras. El sosiego de la que V. quiso, la vida de una madre desesperada el honor de una familia respetable, la propia virtud de V. todo pende de V. aun, todo lo prescribe su obligacion; puede resarcir el mal que ha hecho, puede ser V. digno de Julia y justificar su yerro renunciando á ella; y si no me ha engañado su corazon, solo lo escesivo del sacrificio puede responder del amor que le exige. Fiada en la estimacion que siempre me han debido sus sentimientos, y en la fuerza que de la mas tierna union que en el mundo ha habido deben sacar, he prometido en nombre de V. cuanto ha de cumplir; atrevase V. á desmentirme si le he apreciado en mas de lo que vale, ó sea hoy lo que debe ser. Es preciso que sacrifique V. su dama ó su amor uno á otro, y que se muestre el mas cobarde ó el mas virtuoso de los hombres.

Ha querido escribir á V. esta malhadada madre, y aun habia empezado. ¡O Dios; que de puñaladas hubieran dado á V. sus amargas quejas! como hubieran despedazado su corazon sus afectuosas reprensiones! como le hubieran penetrado de vergüenza sus humildes ruegos! He rasgado esa tremenda carta que nunca hubiera V. sufrido; no he podido consentir en el cumulo de horror de ver á una madre postrada ante el seductor de su hija; V. á lo menos es digno de que no se recurra á semejantes medios, buenos para ablandar á monstruos, y para matar de dolor á un hombre sensible.

Si fuera este el primer esfuerzo que de V. hubiera solicitado el amor, podria yo dudar del exito, y vacilar acerca de la estimacion que se merece, pero el sacrificio que al honor de Julia V. hizo dejando este pais me fia el que á su sosiego va á hacer rompiendo una inutil correspondencia. Siempre son mas penosos los primeros actos de virtud, y no perderá V. lo que vale esfuerzo que tanto le costó, empeñandose en seguir una vana correspondencia, cuyos riesgos son terribles para su amante, el fruto nulo para ambos, y que no hace mas que prolongar en balde los tormentos de uno y otro. No lo dude V.; esta Julia que tanto amó nada debe ser para quien ella tanto quiso, vano es que V. se disimule su desdicha; la perdió en el instante que de ella se apartó, ó mas bien el cielo antes que á V. se diera se la habia ya quitado; porque la prometió su padre así que volvió, y bien sabe V. que es irrevocable la palabra de este inflexible hombre. De cualquier modo que V. haga, la invencible suerte se opone á sus deseos, y nunca la poseerá. La unica opcion que á V. le queda es despeñarla en una sima de oprobios y desdichas, á honrar en ella lo que ha adorado, y restituirle en vez de la dicha perdida la virtud, la paz, y á lo menos librarla de los riesgos en que su fatal amistad le pone.

¡Cuanto se entristeceria V., en que desconsuelo se consumiria, si pudiese contemplar la actual situacion de esta desventurada amiga, y el envilecimiento á que el remordimiento y la vergüenza la tienen reducida! que marchito está su color! que desmayadas sus gracias! co-

Digitized by Google

mo sus pensamientos tan amables y tan dulces en el unico que todos los absorbe tristemente se han confundido! Hasta la amistad se ha entibiado en ella; apenas participa del gusto que yo en verla tengo, y su doliente corazon nada mas sentir sabe que el amor y la pena. Ay! ¿que es de aquel caracter de amor y sensibilidad, de aquel tan acendrado gusto de las cosas virtuosas, de aquel interes tan tierno en los bienes y males agenos? Confieso que todavia es blanda, generosa y compasiva. La amable costumbre de obrar bien no se puede borrar en ella, pero ya es solo una costumbre ciega, un gusto sin reflexion. Las mismas cosas hace, pero no las hace con el mismo celo; se han debilitado aquellos sublimes afectos, se ha amortiguado aquella divina llama, y este angel es ya una muger comun. ¡Ah; que alma ha robado V. à la virtud!

CARTA II.

DEL AMANTE DE JULIA A LA SEÑORA DE ETANGE.

Penetrado de un sentimiento que durará tanto como yo, me postro à las plantas de V., señora, no para protestar un arrepentimiento que no pende de mi corazon, sino para espiar una culpa involuntaria renunciando à todo cuanto podia hacer la gloria de mi vida. Como nunca humano afecto fué parecido al que me inspiró la adorable hija de V., tampoco hubo nunca sacrificio igual al que voy á hacer á la mas respetable de las madres; pero he aprendido sobrado bien de Julia à sacrificar la dicha à la obligacion, y su valor me ha dado sobrados ejemplos para que à lo menos una vez no sepa imitarla. Si bastase mi sangre para sanar las penas de V., la verteria en silencio, y me doleria de dar tan corta prueba de mi celo; pero romper el mas dulce, mas puro y mas sagrado vinculo que dos corazones haya estrechado, ah! esfuerzo es este que no me hubiera hecho hacer el universo entero, y que solo à V. era dado alcanzar.

Si: prometo vivir lejos de ella todo el tiempo que V. exija; me abstendré de verla y escribirle; asi lo juro por la preciosa vida de V. tan necesaria para la conservacion de la suya. Me sujeto, no sin susto, pero sin quejarme, à cuanto de ella y de mi se digne V. mandar. Mucho mas diré todavia; su dicha me puede consolar de mi miseria, y moriré contento, si le da V. un esposo que la merezca. Ah! hállese este, y sea osado à decirme: mejor que tú sabré amarla. Señora, en balde tendrá cuanto à mí me falta; si no tiene mi corazon nada tendrá para Julia, pero solo este corazon honrado y tierno tengo yo. Ay! no tengo nada mas. El amor, que todo lo acerca, da, si, elevacion á los afectos, mas no à la persona. Ah! si yo me hubiera atrevido à escuchar los mios respecto de V., cuantas veces hubiera mi boca, cuando con V. hablaba, pronunciando el dulce nombre de madre!

Dignese V. de fiarse de juramentos que no seràn falsos, y de un hombre que no es un aleve. Si pude un dia abusar de la estimacion de V. yo propio fuí el primer engañado. Mi corazon falto de esperiencia no conoció el peligro hasta que ya no era tiempo de huir, y aun no habia aprendido de su hija de V. el arte cruel de vencer el amor con el amor mismo, que despues tan bien me ha enseñado. Pierda V. por su vida todo recelo. ¿Hay alguien en el mundo que mas que yo su sosiego, su felicidad, y su honor aprecie? No: fiadores son mi palabra y mi corazon del empeño que en mi nombre y el de mi ilustre amigo contraigo. Esté V. cierta de que no se cometerá imprudencia ninguna, y de que exhalaré el ultimo suspiro sin que se sepa el quebranto que dió fin à mi vida. Serene V. el que la consume y que hace mas acerbo el mio, enjugue llantos que me arrancan el alma, restablezca su salud; restituya à la hija mas tierna que ha habido la dicha à que por V. renuncia; sea V. feliz por amor de ella; en fin, viva para que esta hija ame la vida. Ah! no obstante los yerros del amor, ser madre de Julia todavia es harto venturosa suerte para darse el parabien de vivir.

Digitized by Google

CARTA III.

DEL AMANTE DE JULIA A LA SEÑORA DE ORBE, INCLUYENDOLE LA ANTERIOR.

Tenga V., cruel, ahi está mi respuesta. Deshagase V. en lagrimas al leerla, si conoce mi corazon; y si todavia es sensible el suyo, pero sobre todo no venga mas à cargar mis hombros con el peso de esa desapiadada estimacion que tan cara me vende, y que ha hecho V. el potro de tormento de mi vida.

¡Con que la inhumana mano de V. se ha atrevido à romper aquellos vinculos formados à presencia suya casi desde la niñez, y que parecia que con tanto gusto participaba de ellos su amistad! con que soy tan desventurado como puedo serlo y V. queria! Ah! ¿sabe V. todo el mal que hace? siente V. que me arranca el alma, que no tiene precio lo que me quita, y que cien veces mas vale morir que dejar de vivir uno para otro? Que me dice V. de la felicidad de Julia? puede haberla sin contento en el corazon? Que me habla V. del riesgo de su madre? Ah! ¿qué es la vida de una madre, la mia, la de V., la suya propia, que es la existencia del mundo entero comparada con el delicioso afecto que nos unia? Loca y feroz virtud: sin merito obedezco tus leyes, y te execro haciendolo todo por tí. ¿Que son tus vanos consuelos contra los vehementes dolores del animo? Anda, idolo triste de los desgraciados, que no haces mas que aumentar su miseria, privandolos de los recursos que les deja la fortuna. Obedeceré no obstante; sí, cruda, obedeceré, y si es posible me tornaré, como V., insensible y fiero. Me olvidaré de cuanto en el mundo quise: no quiero oir pronunciar mas el nombre de Julia, ni el de V.; no quiero recordarme su insufrible memoria. El despecho y una inflexible rabia contra tantos reveses me enseñan; sustituiré al valor una obstinada terquedad, que me ha costado muy caro ser sensible, y vale mas renunciar à la humanidad.

CARTA IV.

DE LA SEÑORA DE ORBE AL AMANTE DE JULIA.

Me ha escrito V. una carta cruel, pero campea tanta virtud y tanto amor en su conducta, que borra esta lo amargo de sus quejas, y es V. sobrado generoso para que quede valor de reñirle. Sea cual fuere el rebato que se manifieste, quien asi sabe sacrificarse à lo que ama mas elogios que reprensiones merece, y no obstante sus denuestos, nunca he querido à V. tanto como desde que sé todo lo que vale.

Dé V. gracias à esa virtud que se figura que aborrece, y que mas en favor suyo hace que su propio amor. Hasta à mi misma tia la ha seducido V. con un sacrificio cuyo valor todo aprecia. No ha podido leer su carta de V. sin estremecerse, y aun ha tenido la flaqueza de enseñarsela á su hija, y al esfuerzo que la pobre Julia ha hecho para contener leyéndola sus sollozos y sus lágrimas le ha causado un fuerte desmayo.

Esta tierna madre, à quien ya las cartas de V. habian enternecido sobre manera, empieza à conocer por todo cuanto ve cuan fuera de la comun regla estan ambos vuestros corazones, y que el amor de los dos está estampado con cierto caracter natural de simpatia que no podrán borrar ni el tiempo ni los esfuerzos humanos. Ella que tanto necesita consuelo, consolaria con gusto à su hija, si no la contuviera el bien parecer, y la veo tan à pique de ser su confidenta, que sin dificultad me perdona que yo lo haya sido. Ayer se propasó hasta decir delante de ella, no acaso sin imprudencia (1): Ah! si dependiera de mí sola!... Aunque se detuvo y no acabó: por el beso tan encendido que imprimió Julia en su mano, vi que la habia entendido mas de lo que convenia. Tambien sé que repetidas veces ha querido hablar à su inflexible esposo; pero

(1) *¿Es aqui Clara menos imprudente? y es la última vez que lo será?*

Digitized by Google

ora sea por el riesgo de esponer à su hija à la furia de un padre eoojado, ora temor de las resultas para ella propia, su apocamiento la ha retenido hasta aqui, y se aumenta de modo tan sensible su debilidad y sus achaques, que me temo verla incapaz de poner en ejecucion su resolucion antes de tenerla bien formada.

Sea como fuere, no obstante los yerros à que ha dado V. origen, la honradez de corazon que en el amor de Vds. dos se descubre le ha dado tan buena opinion de uno y otro que se fia de la palabra de ambos sobre la interrupcion de correspondencia, y que no ha tomado precaucion ninguna para celar con mas esmero la conducta de su hija. Y efectivamente si no correspondiera Julia à su confianza seria indigna del cuidado de su madre, y deberian Vds. ser ahogados uno y otro, si fueran capaces de engañar aun à la mejor de las madres, y abusar de la estimacion en que los tieoe.

No procuro hacer revivir en el corazon de V. una esperanza que yo propia no tengo; pero quiero hacerle ver como es cierto que siempre la mas honrada determinacion es la mas prudente, y que si puede quedar algun recurso para el amor de V., consiste este en el sacrificio que le imponen el honor y la razon. Madre, parientes, amigos; todo está ahora por V., menos un padre que, ó se vencerá por este camino, ó no puede con nada vencerse. Cualquiera imprecacion que sea la que haya podido dictar à V. un instante de desesperacion, cien veces nos ha probado que no hay senda mas segura para alcanzar la felicidad que la de la virtud. Si se logra aquella es mas pura, mas sólida y mas suave con esta; si se malogra la primera, la segunda puede sola resarcir su pérdida. Aliente V. pues, sea hombre, y sea otra vez el mismo. Si tengo bien conocido el corazon de V., el modo mas crudo de perder à Julia seria hacerse indigno de ella.

—

CARTA V.

DE JULIA A SU AMANTE.

Ya no vive. Mis ojos han visto cerrarse para siempre los suyos; mi boca ha recibido su postrer aliento; la última palabra que pronunció fué mi nombre; y su postrimera mirada la dirigió à mí. No, no parecia que abandonaba la vida que tan mal supe yo hacersela amable; de mí sola parecia que la arrancaban. Me veia sin guia y sin esperanza, abrumada con mis desdichas y mis culpas; nadá era para ella morir, y solo de abandonar à su hija en este estado gemia su corazon. Sobrada razon tenia. ¿Que le quedaba que echar de menos en la tierra? que objeto terrenal podia valer à sus ojos el precio nunca perecedero de su paciencia y sus virtudes? que otra cosa le quedaba que hacer en el mundo que llorar mi oprobio? Alma casta y pura, digna esposa y madre incomparable; ahora vives en la mansion de la gloria y la felicidad, la paz, la inocencia, solo tu pérdida siento; solo mi vergüenza veo, pena y quebranto solo es mi vida. Madre, tierna madre, ay! mas muerta que tú estoy yo.

¡Dios mio! ¿que desvario à una desventurada estravia, y hace que se olvide de sus resoluciones? donde vengo à verter mis lagrimas y exhalar mis suspiros? ¡Al crudo que los causa le hago depositario de ellos! con el que origina las desdichas de mi vida me atrevo à llorarlas! Sí, sí, despiadado; participe V., de los tormentos que padecer me hace, V. por quien yo escondí el puñal en el materno seno, gima de los males que de V. me vienen, y sienta conmigo el horror de un parricidio que fué obra suya. ¿A cuyos ojos me atreveria yo à dejarme ver tan despreciable como soy? en presencia de quien me envileceria al tenor de mis remordimientos? quien otro que el complice de mi delito conoce toda su gravedad? El mas insufrible suplicio para mí es que solo mi corazon me acusa, y que veo que se atribuyen à mi buena indole las impuras lágrimas que me saca el roedor arrepentimiento. Yo ví, estremecida, ví el duelo que cuvene-

Digitized by Google

naba y aceleraba los postreros instantes de mi triste madre. En balde atribuia con afectacion los progresos de su dolencia à la causa que la habia producido; en balde cohechada mi prima lo repetia: nada ha podido engañar mi corazon despedazado con el sentimiento, y para eterno tormento mio conservaré hasta el sepulcro la horrorosa idea de haber acortado la vida de aquella à quien se la debí.

V. que suscitó airado el Cielo para que fuera yo infeliz y culpada, reciba por la vez postrera en su seno lágrimas de que es autor. No vengo como otras veces à darle parte de penas que debian ser reciprocas; los suspiros del último vale son los que contra mi voluntad se exhalan. Esto se acabó; muerto es el imperio del amor en una alma solo à la desesperacion abandonada. Lo restante de mis dias lo consagro à llorar à la mejor de las madres; le sabré sacrificar afectos que le han costado la vida, y me tendré por feliz con que me cueste el vencerlos lo bastante para expiar cuanto la hicieron padecer. Ah! si penetra su espiritu inmortal en lo interior de mi corazon, bien sabe que no es enteramente indigna de ella la victima que le sacrifico. Participe V. de un esfuerzo que ha hecho necesario, y si algun respeto à la memoria de un vinculo tan fatal y tan dulce le queda, por él le ruego que para siempre huya de mí, que no me escriba, que no haga mas acerbos mis remordimientos, y dejè que me olvide, si ser puede, de lo que fuimos uno para otro. No le vean mas à V. mis ojos, no oiga pronunciar mas su nombre, y no venga su memoria mas à agitar mi corazon. Todavia me atrevo à invocar un amor que debe cesar de existir; no añada V. à tantos motivos de duelo el de ver su ultimo ruego despreciado. A Dios por la vez postrera, único y amado... ¡Ah, loca!... A Dios para siempre.

CARTA VI.

DEL AMANTE DE JULIA A LA SEÑORA DE ORBE.

En fin se ha rasgado el velo, y esta larga ilusion se ha desvanecido, se ha estinguido esta tan dulce esperanza, por alimento de una llama eterna solo me queda una amarga y deliciosa memoria, que sustenta mi vida, y alimenta mis tormentos con la vana conciencia de una dicha que ha cesado de existir.

¿Con que es cierto que he gozado la suprema felicidad? soy yo el mismo que fui feliz un dia? quien puede sentir lo que yo padezco no nació para padecer siempre? quien puede perder los bienes que he perdido, puede perderlos y vivir? y pueden nacer tan contrarios afectos en un mismo corazon? Dias de contento y gloria, no, no erais de un mortal, erais tan deliciosos que no debiais ser perecederos. Un suave extasis absorbia toda vuestra duracion, y la juntaba en un punto solo como la de la eternidad. Para mí no habia tiempo pasado ni venidero, y en uno disfrutaba las delicias de mil siglos. Ay! como un relámpago habeis desaparecido. ¡Esta eternidad de dicha fué un solo instante de mi vida! Ha recuperado el tiempo su lentitud en los instantes de mi desesperacion, y mide el tedio con largos años el malhadado resto de mis dias.

Para acabar de hacermelos inaguantables, cuanto mas me abruman las aflicciones parece que mas se desprende de mi todo cuanto amaba. V., señora, puede ser que aun me quiera, pero la llaman otros cuidados y la ocupan otras obligaciones. Mis quejas que escuchaba con piedad, ahora son impertinentes. Julia, Julia misma se desalienta y me desampara. Han espelido al amor los tristes remordimientos. Todo ha mudado para mí; solo mi corazon es siempre el mismo, y eso mas horrorosa es mi suerte.

¿Pero que importa lo que soy y lo que he de ser? Julia padece, ¿es tiempo de pensar en mí? Ah! sus penas son las que hacen mas amargas las mias. Sí: mas quisiera que dejara de amarme y fuera feliz... Dejar de amarme!.. lo espera?... Nunca, nunca. En balde me veda que la vea, y le escriba: no se quita, ay! el tormento, que se priva de su consolador. ¿Debe privarla la perdida de una tierna madre de un amigo mas tierno?

Digitized by Google

y cree que alivia sus males multiplicandolos? O amor! pide vengarse à costa tuya la naturaleza?

No, no; en vano pretende olvidarme ¿Podrá separarse su tierno corazon del mio? no le retengo yo à despecho suyo? se olvidan afectos como los que hemos sentido? es posible acordarse de ellos sin sentirlos de nuevo? El amor vencedor ha hecho la desventura de su vida; el amor vencido la hará mas digna de compasion. En duelo consumirá sus años, atormentada en uno de vanos sentimientos y vanos deseos, sin poder satisfacer nunca ni el amor ni la virtud.

No crea V. no obstante que lamentándome de sus errores me niegue à respetarlos. Muy tarde es despues de tantos sacrificios para aprender à desobedecer. Basta con que ella lo mande; no volverá à oir hablar de mí. Juzgue V. si es horrorosa mi suerte. No es mi mayor desesperacion renunciar à ella. Ah! en su corazon es donde están mis mas vehementes dolores, y mas desventurado soy con su infortunio que con el mio. V. à quien ama mas que à todas las cosas, y que despues de mí es la única que sabe dignamente amarla; Clara, amable Clara, V. es el unico bien que le queda, bien harto precioso para hacerle llevadera la perdida de todos los demas. Supla V. por los consuelos que le han faltado y los que ella se quita, sustituya la santa amistad con ella la terneza de una madre, la de un amante, la dulzura de todos los afectos que hacerla feliz debian, y serlo, si es posible, à cualquier costa que ser pueda. Cobre la paz y el sosiego de que la he privado, y menos sentiré los tormentos que me deja. Una vez que ya nada soy à mis propios ojos, una vez que es mi destino pasar mi vida muriendo por ella reputeme como si no fuera, que vengo en ello, si la tranquiliza esta idea. ¡Ojalá que recupere cerca de V. sus primeras virtudes, y su dicha primera! ojalá que con el esmero de V. sea todavia todo cuanto sin mí hubiera sido!

Ay! que era hija y no tiene madre! Esta es la perdida que no se resarce, y de que nunca se consuela quien puede achacarsela. Su agitada conciencia reclama de ella esta tierna y querida madre, y en dolor tan crudo se junta con su afliccion el horrible remordimiento. O Julia! ¿debias tú conocer este horroroso afecto? V. que la enfermedad y los postreros instantes de esta desventurada madre ha presenciado, suplico, ruego que me diga que he de creer. Despedace V. mi corazon si soy culpado. Si la precipitó al sepulcro el pesar de nuestros yerros, somos dos monstruos indignos de alentar; es delito pensar en tan funestos lazos, y delito ver la luz. No; me atrevo à creer que no ha producido tan negros efectos un fuego tan acrisolado. Nos inspiró el amor afectos en demasia hidalgos para que de ellos resultaran las atrocidades de los mas desapiadados pechos. ¿Los cielos, los altos cielos han de ser injustos? y la que supo sacrificar à los que le dieron la vida su propia felicidad ha de haber merecido causarles la muerte?

CARTA VII.

RESPUESTA.

¿Como fuera posible querer à V. menos, estimandole cada dia mas? como he de perder mis antiguos afectos cuando cada dia los merece V. nuevos? No, mi amado y digno amigo; todo cuanto desde nuestra edad primera fuimos unos para con otros lo seremos lo que de vida nos queda; y si no crece mas nuestra reciproca amistad es porque no cabe aumento en ella. Toda la diferencia consiste en que le queria yo à V. como hermano, y ahora le quiero como hijo, porque aunque seamos ambas mas mozas que V. y discipulas suyas, yo le tengo à V. por serlo nuestro. Enseñandonos à pensar aprendió V. de nosotras à ser sensible, y diga lo que quiera su filosofo ingles, esta educacion vale tanto como la otra; si la razon hace al hombre, sus sentimientos son los que le conducen.

¿Sabe V. porque parece que he mudado con V. de conducta? No porque no sea siempre mi corazon el mismo, crealo, sino porque ha variado la situacion de V. Favorecí sus amores, mien-

Digitized by Google

tras quedaba una vislumbre de esperanza, desde que con empeñarse en aspirar à Julia no puede V. conseguir mas que hacerla infeliz, seria perjudicarle el complacerle. Mas quiero saber que es V. menos digno de lastima, y tenerle mas descontento. ¿No es todo cuanto puede hacer un amor sin esperanza cifrar su felicidad en la de lo que bien quiere, cuando se ha hecho imposible la de ambos?

Mas que sentirlo esto hace V. mi generoso amigo, pues lo ejecuta con el mas doloroso sacrificio que hizo nunca amante fiel. Renunciando à Julia, compra V. à costa de su sosiego el de ella, y renuncia por ella à sí propio.

Apenas, si, me atrevo à decir à V. las estravagantes ideas que por la cabeza me pasan acerca de esta materia, pero son de consuelo, y esto me alienta. Lo primero creo que el verdadero amor, así como la virtud, tiene la prerogativa de indemnizar de cuantos sacrificios à él se hacen, y de que en algun modo disfrute uno de las privaciones à que se sujeta por la misma conciencia de lo que han costado, y del motivo que nos ha hecho consentir en ellas. V. se dará testimonio de que amó à Julia como ella merecia, y eso mas la amará y será mas feliz. Con el atractivo del amor unirá el suyo aquel esquisito amor propio que remunerar todas las penosas virtudes sabe. Dirá V. en su corazon: *sé amar*, con mas duradera y delicada complacencia que la que tendria en decir: *poseo lo que amo*. Esta se consume à fuerza de gozar de ella; la otra dura siempre, y la gozaria V. aun cuando cesara de amar.

Ademas de que si es cierto, como tantas veces Julia y V. me lo han dicho, que sea el amor el mas delicioso afecto que en el corazon humano puede tener cabida, todo cuanto, aun à costa de mil tormentos le prolonga y le fija todavia es un bien. Si es el amor un deseo que con los estorbos se irrita, como tambien me decia V., no conviene que esté satisfecho; mas vale que dure y sea desgraciado que no que en el seno de los deleites se estinga. Confieso que los amores de Vds. han resistido el crisol de la posesion, al del tiempo, al de la ausencia y à todo genero de penas, que todos los estorbos han vencido, menos el mas invencible de todos que es no tener nada que vencer, y alimentarse de su naturaleza propia. Nunca ha visto el universo pasion que à esta prueba resista: ¿que derecho tenian Vds. de esperar que la suya la hubiera contrarestado? Con el disgusto de una dilatada posesion hubiera el tiempo reunido el progreso de la edad y la decadencia de la belleza; mientras que parece que con su separacion se fija, siempre estarán uno para otro en la flor de sus años; se verán sin cesar como cuando se dejaron se veian, y unidos entrambos sus corazones hasta el sepulcro en tierna ilusion, con su mocedad eternizarán sus amores.

Si no hubiera V, sido feliz pudiera atormentarle una insuperable inquietud, suspirando su corazon anhelaria por los bienes à que era acreedor; su ardiente imaginacion le pediria sin cesar lo que no habia alcanzado: pero no tiene el amor delicias de que no le haya colmado, y hablando en el estilo de V., ha apurado en un año los placeres de la vida entera. Acuerdese V. de aquella tan apasionada carta escrita en el siguiente dia de una temeraria cita; yo la leí con una emocion de que no tenia idea; no se descubre en ella el estado permanente de una alma enternecida, si el postrer delirio de un corazon abrasado de amor y ebrio de deleite; V. mismo juzgó que semejante embriaguez no se gozaba dos veces en la vida, y que despues de haberla disfrutado era necesario morir. Amigo mio, allí fué el apice, y cualquiera cosa que en favor de V. la fortuna y el amor hubieran hecho, no podian menos de ir en decadencia su amor y su felicidad. Tambien fué este instante el principio de sus desgracias, y se vió V. privado de su amada en el instante mismo que ya no le quedaban nuevos afectos que sentir cerca de ella, como si hubiera querido el destino preservar el corazon de V. de una desecacion inevitable, y dejarle en la memoria de sus

Digitized by Google

pasados deleites un deleite mas suave que todos cuantos disfrutar podia.

Asi, consuelese V. de haber perdido un bien que siempre se habia desvanecido, y se hubiera llevado consigo el que le queda. De consuno se hubieran disipado la felicidad y el amor : à lo menos ha conservado V. este ultimo, y quien ama no está todavia privado de contentos. Mas asusta à un corazon tierno la imagen del amor estinguido que la del amor desgraciado, y es el hastio de lo que se posee un estado peor cien veces que el sentimiento de lo que se ha perdido.

Si tuviese fundamento lo que se achaca mi desconsolada prima acerca de la muerte de su madre, confieso que envenenaria esta acerba memoria la de los amores de V. y que deberia apagarlos para siempre tan fatal idea; pero no crea V. en su dolor que la engaña; ó por mejor decir el imaginario motivo con que en agravarle se complace solo es un pretexto para justificar su esceso. Teme siempre esta alma tierna no afligirse lo bastante, y es para ella una especie de satisfaccion juntar con el sentimiento de sus penas cuanto hacerlas puede mas acerbas. Esté V. cierto de que se miente à sí propia y de que no es sincera consigo. ¿Ah, si de veras creyera que ha acortado los dias de su madre, podria su corazon aguantar tan horroroso remordimiento? No, no, amigo mio, no la llorara, que la hubiera seguido. Bien notoria era la doleneia de la señora de Etange, que era una hidropesia de pecho incurable, y estaba desahuciada ya antes de haber descubierto la correspondencia. Esta le causó un vehemente pesar, pero, ¡cuantas satisfacciones resarcieron el mal que ocasionarle pudo! ¡cuanto fué el consuelo de esta tierna madre al mismo tiempo que gemia del yerro de su hija, ver con cuantas virtudes le redimia, y hallarse precisada à admirarse de su alma, llorando su flaqueza! cuan grato le fué tocar cuanto la queria! que infatigable celo! que incesante cuidado! que asistencia sin interrupcion! que desesperacion por haberla afligido! que de sentimientos! que de lagrimas! que de tiernos cariños! que nunca exhausta sensibilidad! En los ojos de la hija se leian lo que padecia la madre; ella era quien la servia de dia, quien la velaba de noche; ella quien por su mano todo se lo subministraba. Hubiera V. creido que veia otra Julia; habiase desaparecido su natural delicadeza, estaba fuerte y robusta; nada le costaba el cuidado mas penoso, y parecia que le daba su alma un cuerpo nuevo. Todo lo hacia y no parecia que hacia nada; en todas partes se hallaba, y no se meneaba del lado de su madre; la veiamos sin cesar de rodillas junto à la cama, pegada la boca en su mano, gimiendo ó de su yerro ó del mal de su madre, y confundiendo ambos sentimientos para mas afligirse. No he visto à nadie que los últimos dias entrara en el cuarto de mi tia, sin que se le bañaran en lagrimas los ojos al contemplar el mas tierno de todos los espectaculos. Veiase el esfuerzo que hacian estos dos corazones para reunirse mas estrechamente en el instante de una funesta separacion, veiase que solo el sentimiento de dejarse ocupaba à madre y à hija, y nada hubiera sido para ambas la vida ó la muerte si hubieran podido quedarse ó partirse juntas.

Bien lejos de dar credito à las negras ideas de Julia, esté V. cierto de que cuanto puede de los socorros humanos y los consuelos del corazon esperarse contribuyó por su parte à retardar los progresos de la enfermedad de su madre, y de que infaliblemente su terneza y sus atenciones nos la han conservado mas tiempo que el que sin ella hubiera sido posible. Cien veces me ha dicho mi tia misma que sus postreros dias eran los mas serenos instantes de su vida, y que la única cosa que para su felicidad hacia falta era la de su hija.

Si se ha de atribuir su pérdida à pesadumbres, provienen estas de mas atras, y su marido es quien tiene la culpa. Mucho tiempo inconstante y mudable, consagró el fuego de su mocedad à mil objetos menos dignos de agradar que su virtuosa compañera, y cuando le hubo calmado la edad conservó con ella aque-

Digitized by Google

la inflexible aspereza, con que acostumbran agravar sus agravios los maridos infieles. Mi pobre prima lo ha pagado. La mania de nobleza con que está encaprichado, y el teson de su genio han causado la desdicha de V. y la suya. Su madre, que siempre le tuvo à V. inclinacion, y que conoció su amor, cuando era ya muy tarde para poner remedio, vivió mucho tiempo con el secreto pesar de no poder vencer el gusto de su hija ni la terquedad de su esposo, y de ser la causa eficiente de un mal que no podia sanar. Cuando las cartas de V. que cogió la informaron hasta que punto habia V. abusado de su confianza, temió perderlo todo si todo lo queria salvar, y aventurar la vida de su hija por restablecer su honor Varias veces sondeó sin fruto á su marido; varias veces quiso arriesgar una entera confianza, y ponerle patente todo cuanto exigia su obligacion: el miedo y su timido caracter la arredraron. Fluctuó mientras podia hablar; cuando quiso hacerlo ya no era tiempo, le faltaron las fuerzas, y murió llevandose su fatal secreto; y yo que conozco el genio de este hombre severo, y no sé hasta que punto hubieran podido templarle los afectos de la naturaleza, aliento al ver que à lo menos la vida de Julia está segura.

Todo esto lo sabe ella; pero, si le he de decir à V. lo que de sus aparentes remordimientos pienso, el amor es mas ingenioso que ella. Penetrada de sentimiento por su madre quisiera olvidarse de V., y mal de su grado turba el amor su conciencia para forzarla à pensar en V., y quiere que tengan sus llantos conexion con lo que ama. No se atreveria à ocuparse directamente en V., y él la precisa à que todavia sea esta su ocupacion en su arrepentimiento à lo menos. Con tanta arte la engaña, que prefiere ella padecer mas y que sea V. parte de su pena. Acaso el corazon de V. no comprende estos misterios del suyo, que no por eso son menos naturales, porque el amor de Vds. dos, aunque de igual fuerza no es parecido en los efectos; el de V. es fervoroso y vehemente, el suyo suave y tierno; los afectos de V. se exhalan fuera con violencia; los de ella vuelven à sí propia, y penetrando la sustancia de su alma poco à poco la alteran y la mudan. El amor anima y sustenta el corazon de V., enflaquece y hace que desmaye el suyo; todos sus muelles se han aflojado, se ha ido su fuerza, muerto su valor, y nada es su virtud antigua. No están aniquiladas sino paradas tantas heroicas virtudes; puede un instante de crisis restituirles todo su vigor ó destruirlas sin remedio. Si da un paso mas hacia el desalieuto está perdida; pero si se erige un momento esta escelente alma, será mas grande, mas fuerte, mas virtuosa que nunca, y no habrá peligro de que recaiga. Creame V., amable amigo mio, sepa en este peligroso estado respetar lo que bien quiso. Todo cuanto de V. venga, aunque contra V. mismo sea, no puede menos de ser para ella mortal. Si V. se empeña con facilidad podrá triunfar de ella; pero en vano creerà que posee á la misma Julia, que no volverá à hallarla.

CARTA VIII.

DE MILORD EDUARDO AL AMANTE DE JULIA.

Me habia grangeado derechos en tu corazon, te necesitaba, y me iba à juntar contigo. ¿Que te importan mis derechos, mis necesidades y mi cariño? Te has olvidado de mí, y no te dignas de escribirme. Sé cual es tu feroz y solitaria vida, y conozco tus ocultas intenciones: te fastidia la vida.

Muere, mozo loco; muere, hombre tan cobarde como feroz; pero sabe al morir que dejas en el alma de un hombre de bien que te quiso el dolor de haber servido à un ingrato.

CARTA IX.

RESPUESTA.

Venga, V., milord: creia que no podia disfrutar contentos en la tierra, pero volveremos à vernos. No es cierto que me pueda V. confundir con un in-

Digitized by Google

grato; ni su corazon es digno de hallar quien lo sea, ni de serlo el mio.

ESQUELA DE JULIA.

Ya es tiempo de renunciar los errores de la mocedad, y abandonar una engañosa esperanza; yo nunca seré de V. Vuelvame la libertad que le he empeñado, y de que quiere disponer mi padre, ó lleve al cúmulo mi desdicha negandomela, y perdiendonos à ambos, sin que para V. sea de ningun provecho.

Julia de Etange.

CARTA X.

DEL BARON DE ETANGE (1).

Si en el alma de un corruptor quedan algunas ideas de honor y humanidad, responda V. à esta esquela de una desventurada, cuyo corazon ha dañado, y que ya no fuera viva, si pudiera yo sospechar que habia llegado à mas su olvido de si propia. Poco estrañaré que la misma filosofia que la eusctió à requerir de amores al primero con quien topó, la enseñe tambien à no obedecer à su padre. Pienselo V. bien. En todos los casos prefiero tomar medios suaves y decentes cuando creo que pueden bastar: pero si me allano à usarlos con V. no crea que ignore como se venga el honor de un noble ofendido por uno que no lo es.

CARTA XI.

RESPUESTA.

Omita V. vanas amenazas que no me asustan, y denuestos injustos que no me pueden afrentar, y sepa que entre dos personas de la misma edad no hay otro corruptor que el amor, y que nunca le estará bien envilecer à un hombre que ha honrado su hija con su estimacion.

¿Que sacrificio se atreve V. à imponerme, y con que titulos le exige? he de de sacrificar mi postrera esperanza al autor de todos mis males? Quiero respetar al padre de Julia, pero dignese de ser el mio, si quiere que aprenda à obedecerle. No, no señor; tenga V. la opinion de su modo de proceder que quiera; no es este quien me obliga à renunciar por V. tan preciosos derechos, y que tanto mi corazon ha merecido. V. es causa de la desdicha de mi vida: solo à mi odio es acreedor, y no tiene que pretender de mí otra cosa. Julia ha hablado; ahí está mi consentimiento. Ah! siempre la obedeceré. Otro la poseerá, pero eso mas digno seré yo de ella.

Si su hija de V. se hubiera dignado de consultarme acerca de los limites de la autoridad paternal, no dude de que la habria exhortado à que se resistiese à sus injustas pretensiones. Cualquiera que sea el imperio de que V. abusa, mas sagrados son mis derechos que los suyos; la coyunda que nos une es el limite de la potencia paterna, aun ante los tribunales humanos, y cuando V. es osado à reclamar la naturaleza, quebranta V. solo sus leyes.

No alegue V. ese honor tan estravagante y tan delicado que de vengar habla; aqui nadie sino V. le ofende. Respete la eleccion de Julia, y está seguro su honor; porque no obstaute las maximas goticas, nunca fué deshonroso emparentar con un hombre de bien. Si ofende à V. mi presuncion, quiteme la vida, que nunca contra V. me pondré en defensa. En lo demas poco me curo de saber en que consiste el honor de un noble, pero el que de un hombre de bien es propio le tengo sé defenderle, y hasta mi ultimo aliento le conservaré puro y sin mancha.

Vaya V., padre inhumano, indigno de tan dulce nombre, proyecte horrorosos parricidios, mientras que sacrifica à sus preocupaciones una docil y obediente hija la propia felicidad. Un dia me vengará su arrepentimiento de los males que me causa, y conocerá muy tarde que no menos para V. que para mí fue nocivo su ciego y despiadado odio.

(1) *En esta iba inclusa la esquela anterior.*

Digitized by Google

Sin duda que seré infeliz, pero si resuena la voz de la sangre en lo interior de su corazon, cuanto mas lo será V. por haber sacrificado à visiones el unico fruto de sus entrañas, unico en el mundo por beldad, merito y virtud, y en favor de quien prodigo el cielo de sus dones solo se olvidó de darle mejor padre.

ESQUELA (1).

Restituyo à Julia de Etange la facultad de disponer de sí propia, y dar su mano, sin consultar su corazon. S. G.

CARTA XII.

DE JULIA.

Queria describir à V. la escena que acaba de suceder y que ha dado motivo à la esquela que ha debido recibir; pero con tanto acierto ha tomado sus medidas mi padre, que no se ha concluido hasta un momento antes de que saliera el correo. Sin duda llegó à tiempo su carta, y no puede suceder lo mismo à esta; estará tomada la determinacion de V. antes que llegue, y así toda esplicacion fuera superflua. Yo he cumplido con mi obligacion; V. cumplirá con la suya; pero nos abruma la suerte, comete con nosotros alevosia el honor, vivirémos para siempre separados, y por cúmulo de horrores voy à entregarme en los... ¡Ay, que podia vivir en los tuyos! O obligacion! ¿à que vales? O Providencia!... es forzoso gemir y callar.

La pluma huye de la mano. Algunos dias hace que estaba indispuesta, la conversacion de esta mañana me ha agitado lo que es indecible... Me duele la cabeza y el estomago.... me siento desfallecida. ¿Tendria el cielo lastima de mi penar?... No puedo tenerme en pie... me veo precisada à meterme en la cama, y me consuela la esperanza de no levantarme nunca. A Dios, unico amor mio, à Dios por la vez postrera, querido y tierno amigo de Julia. ¿Ah, si no he de vivir para ti mas, no he dejado ya de vivir?

CARTA XIII.

DE JULIA A LA SEÑORA DE ORBE.

¿Con que es cierto, amada y cruel amiga, que me vuelves à la vida y à mis penas? Ya veia yo el venturoso instante que me iba à reunir con la mas tierna madre, tus inhumanos cuidados me han encadenado para llorarla por mas tiempo, y cuando me saca de la tierra el deseo de seguirla, me retiene el sentimiento de abandonarte. Si me consuelo de la vida es con la esperanza de no haber toda entera evitado la muerte. Ya no existen aquellas perfecciones de mi rostro que tan caras ha pagado mi corazon; la enfermedad que acabo de sufrir me ha librado de ellas: perdida feliz que entibiará el grosero ardor de un hombre tan falto de fineza que se atreve à ser mi esposo sin consentimiento mio. No encontrando en mí lo que le agradaba poco se curará de lo demas. Sin faltar à la palabra que à mi padre he dado, sin ofender al amigo à quien debe la vida, sabré disgustar à este impertinente; guardarán silencio mis labios, pero hablará por mí mi rostro. Me preservarà su repugnancia de su tiranía, y ballarà que soy muy fea para dignarse de hacerme feliz.

Ah, querida prima, tú conocias un corazon mas constante y mas tierno que no se hubiera así salido del palenque. No se ceñia su afecto à las facciones y à la figura; yo era la que amaba y no mi cara; por todo nuestro ser estabamos uno à otro unidos; y mientras hubiera sido Julia la misma podia huir la beldad; siempre habria quedado el amor. No obstante pudo consentir... Ingrato!... Debió hacerlo puesto que pude yo exigirlo. ¿Quien es el que por la palabra detiene à los que quieren retraer su corazon? y he querido yo retraer el mio? lo he hecho? O Dios! asi todo me acuerda sin cesar un tiempo que ya no es, y un fuego que debe dejar de ser! En balde pretendo arrancar de mi corazon esta adorada imagen, la siento clavada con sobrada fuerza, le despedazo sin que

(1) *Inclusa en la carta anterior.*

Digitized by Google

ella se desprenda ; y mis esfuerzos para borrar tan dulces memorias no hacen mas que grabarlas mas profundamente.

¿Me atreveré à decirte un delirio de mi calentura que lejos de haberse disipado con ella me atormenta todavia mas desde que estoy buena ? Sí : conoce y llora el desvario de tu malhadada amiga, y da gracias al cielo por haber preservado tu corazon de la horrible pasion que le causa. En uno de aquellos instantes que peor me hallaba creí, mientras el ardor del crecimiento, que al lado de mi cama veia aquel desventurado , no cual en otros tiempos encantaba mi vista durante la efimera felicidad de mi vida, sino amarillento , desceñido , desatentado , y retratada la desesperacion en los ojos. Estaba arrodillado ; cogió una mano mia, y sin que la repugnara el estado en que estaba , sin miedo de que se le comunicara el terrible veneno , la cubria de lagrimas y besos. A su presencia sentí aquella deliciosa y vehemente emocion que algunas veces escitaba en mí su inesperada vista. Quise lanzarme à él, y me detuvieron ; tú te le llevaste por fuerza, y lo que mas movió mi corazon fueron sus sollozos que creí que oia al paso que se alejaba.

No te puedo pintar el asombroso efecto que este sueño en mí ha hecho. Larga y violenta ha sido mi calentura; he estado sin conocimiento por espacio de muchos dias ; varias veces en mis delirios he soñado en él ; pero no ha dejado en mi imaginacion ninguno de estos sueños tan honda impresion como este ultimo , que es tal que no me es posible borrarle de mi memoria ni de mis sentidos. Cada minuto , cada instante se me figura que en la misma postura le veo; su facha , su vestido , la espresion de su rostro , su triste mirar, lo tengo aun presente , creo que siento sus labios que aprietan mi mano , la siento mojada con sus lagrimas ; el sonido de su dolorida voz me hace estremecer ; veo que le llevan arrastrando lejos de mí ; hago nuevos esfuerzos para retenerle ; todo me retrata una imaginaria escena con mas energia que los acontecimientos que realmente me han sucedido.

Largo tiempo he vacilado para hacerte esta confianza; me impide la vergüenza que te la haga de palabra ; pero lejos de calmarse mi agitacion, no hace mas que crecer de dia en dia, y ya no puedo resistir à la necesidad de confiarte mi locura. ¡Ojalá y se apoderara de mi toda entera! así pudiera yo acabar de perder la razon , una vez que la poca que me queda solo para mi tormento sirve!

Vuelvo à mi sueño. Burlate , prima, si quieres de mi simpleza ; pero en esta vision hay no sé que misterio que del delirio comun la distingue. ¿Es anuncio de la muerte del mejor de los hombres ? es aviso de que ya no es vivo ? se digna el cielo de guiarme una vez à lo menos , y me convida à que siga al que para mi amor predestinó ? Ay ! el mejor de sus beneficios será para mí la orden de morir.

En balde me acuerdo de todos esos vanos razonamientos con que divierte la filosofia à las personas que nada sienten; ya no me seducen , y conozco que los desprecio. No son visibles los espiritus; norabuena ; pero no pudieran dos almas tan estrechamente unidas tener entre sí comunicacion inmediata , independiente del cuerpo y los sentidos ? la impresion que recibe una de otra no puede transmitirla al cerebro , y recibir reciprocamente de él las sensaciones que la otra le ha dado ?... ¡ Pobre Julia , que de estravagancias ! que credulas nos hacen las pasiones ! con cuanto trabajo se desprende un corazon vivamente herido hasta de los errores que conoce !

CARTA XIV.

RESPUESTA.

Ah ! desventurada y en demasia sensible niña , ¿solo para padecer eres nacida? En balde procuro yo evitarte pesares , parece que los buscas sin cesar y es mas fuerte tu ascendiente que todo mi esmero. No añadas à lo menos quimeras à tantos motivos reales de pena , y puesto que es mi reserva mas perniciosa para ti que util , sal de un error que te atormenta , acaso hallarás que es menos cruel la triste verdad. Sabe que tu

Digitized by Google

sueño no es sueño, que no fue la sombra de tu amigo la que viste, sino su persona, y que esta tierna escena, sin cesar presente à tu imaginacion, sucedió realmente en tu cuarto dos dias despues de aquel en que mas mala estuviste.

La vispera te habia dejado yo bastante tarde, y estaba para salir el señor de Orbe, que me habia reemplazado à tu cabecera aquella noche, cuando à deshora vimos entrar aceleradamente, y arrojarse à nuestras plantas à ese pobre infeliz en un estado que daba lastima. Habia tomado la posta asi que recibió tu ultima carta, y corriendo de dia y de noche anduvo el camino en tres dias, no habiendose parado hasta la ultima posta para entrar de noche en la ciudad. Te confieso con rubor que fui menos lista que el señor de Orbe para arrojarme à su cuello; sin saber todavia el motivo de su viaje, preveia cuales serian las consecuencias. Tantas amargas memorias; tu riesgo, el suyo, el desorden en que le veia; todo envenenaba tan grata sorpresa, y estaba en demasia sobrecogida para hacerle muchos cariños. No obstante, le abracé con una opresion de corazon que fué reciproca, y que mutuamente sentimos los dos apretandonos mudos entre los brazos con espresion mas elocuente que gritos y lagrimas. Sus primeras palabras fueron: *¿Que hace? ah! que hace? denme V ds. vida ó muerte.* Entonces comprendi que estaba informado de tu enfermedad, y creyendo que tampoco ignoraba de que especie era, se lo dije, sin otra precaucion que la de atenuar el riesgo. Al punto que supo que eran viruelas, dió un grito y cayó desmayado. Juntas con la inquietud de su animo la fatiga y la falta de sueño le habian puesto en un abatimiento tal, que fué necesario mucho tiempo para lograr que volviese en su acuerdo. Apenas podia hablar, y le hicimos que se acostara.

Vencido por la naturaleza, durmió doce horas seguidas; pero con agitacion, y semejante sueño mas que reparar debia agotar sus fuerzas. Al dia siguiente hubo nuevas dificultades, estaba absolutamente empeñado en verte. Le alegué el peligro de causarte una revolucion, y respondió que aguardaria à que no hubiese riesgo; pero su detencion era uno terrible, y yo me probé à darselo à entender asi. Cortóme enojado el hilo de las razones: omita V. su inhumana elocuencia, me dijo con tono muy enojado, que ya es sobrado usarla en mi ruina. No espere V. echarme otra vez, como lo hizo cuando me desterró; vendria cien veces del cabo del mundo para verla un instante, pero juro por el autor de mi vida, añadió enfurecido, que no me partiré de aqui sin haberla visto. Probemos una vez si haré yo que V. se apiade, ó V. que yo me perjure.

Habia tomado una determinacion. El señor de Orbe fue de dictamen de que se buscasen medios de contentarle para poder despedirle antes que se columbrara su vuelta, porque en casa solo le habia conocido Hanz, de quien estaba yo segura, y delante de los criados le habiamos llamado con otro nombre que el suyo (1). Le prometi que te veria la siguiente noche con la condicion de que solo un instante se detendria, que no te hablaria, y que se volveria à partir al otro dia antes de amanecer, y exigi que me diera su palabra. Quedé entonces sosegada, le dejé con mi marido, y me volvi à asistirte.

Te encontré muy mejorada, acabada la erupcion, y el medico me dió animo y esperanza. Lo dispuse todo de antemano con Babi, y habiendote perturbado la cabeza el crecimiento, aunque menor que los dias anteriores, me aproveché de este rato para despedir la gente, y mandar à decir à mi marido que se trajera à su huesped, pensando que menos en estado estarias de conocerle antes que bajara la calentura. Nos costó muchisimo trabajo despedir à tu desconsolado padre que cada noche se empeñaba en quererse quedar. Finalmente le dije enfadada que no alivia-

(1) *En la cuarta parte veremos que este nombre que entonces le dieron fue el de San Preux.*

Digitized by Google

ria trabajo à nadie, que yo en todo caso estaba resuelta à velarte, y que aunque padre bien sabia que no era su terneza mas vigilante que la mia. Se fue con mucho sentimiento; y nos quedamos solas. Cerca de las once llegó el señor de Orbe, y me dijo que habia dejado en la calle à tu amigo; fuí yo à buscarle, le cogí por la mano, y temblaba como la hoja en el arbol. Al pasar por la antesala le faltaron las fuerzas; apenas tenia respiracion, y tuvo precision de sentarse.

Distinguiendo entonces algunos objetos à la cansada luz de una desviada lamparilla; sí, dijo con un hondo sollozo, reconozco estos mismos sitios. Una vez en mi vida los he atravesado... à esta misma hora... con el mismo misterio... estaba temblando como hoy... lo mismo me palpitaba el corazon... ¡Oh temerario! era mortal y me atrevia à gozar!... ¿que voy ahora à ver en este mismo asilo, donde respiraba todo el deleite en que estaba embriagada mi alma, en este mismo objeto que mis rebatos causaba y participaba? La imagen de la muerte, un aparato de dolor, la virtud desdichada y la beldad moribunda.

Amada prima, no retrataré à tu pobre corazon las circunstancias de esta enternecida escena. Te vió y se calló; así lo habia prometido. ¡Pero que crudo silencio! se hincó de rodillas; besaba tus cortinas sollozando, alzaba manos y ojos, exhalaba sordos gemidos, y apenas su dolor y sus gritos podia contener. Sin verle sacaste maquinalmente una mano; la agarró con una especie de furor; los encendidos besos que en esta mano enferma olavaba, te despertaron mejor que el ruido y las voces de cuantos à tus alrededores se hallaban. Vi que le habias conocido, y no obstante sus quejas y su resistencia le saqué al instante del cuarto, esperando eludir con pretexto del delirio la idea de aparicion tan corta. Pero viendo luego que no me decias nada, creí que lo habias echado en olvido, vedé à Babi que te hablara de ello, y sé que ha cumplido su palabra. ¡Vana prudencia que ha frustrado el amor, y que no ha hecho mas que dejar que fermente una memoria que ya no es tiempo de borrar!

Se partió como habia prometido, y le hice jurar que no se detendria en las inmediaciones. Pero no se concluye aqui el lance, querida, menester es que acabe de decirte lo que tampoco podrias tú ignorar mucho tiempo. Milord Eduardo que pasó por aqui dos dias despues, y que iba con mucha priesa à buscarle, le alcanzó en Dijon y le encontró malo. Se le habian pegado al infeliz tus viruelas; me habia disimulado que no las habia tenido, y te le habia traido sin precaucion. No pudiendo sanar tu mal, quiso padecerle. Cuando me acuerdo de que modo te besaba la mano, no puedo dudar que se haya inoculado voluntariamente. Era imposible estar mas mal dispuesto, pero como era la inoculacion del amor, fué feliz. Este padre de la vida se la ha conservado al amante mas tierno que ha habido; está bueno, y segun la ultima carta de milord Eduardo, à la hora esta han de haberse puesto ambos en camino para Paris.

Con esto, amable prima, perderás los funebres sustos que sin motivo te sobresaltaban. Mucho tiempo hace que has renunciado à la persona de tu amigo, y su vida está segura. Así piensa solo en conservar la tuya, y en resignarte al sacrificio que ha prometido tu corazon al amor paternal, y deja al fin de ser juguete de una vana esperanza, y dar credito à quimeras. Te das mucha priesa à estar ufana con tu fealdad; sé mas humilde y creeme que sobrado motivo tienes todavia de serlo. Has sufrido un cruel embate, pero tu rostro no ha quedado desfigurado. Lo que tú crees que son hoyos de viruelas no son otra cosa que pintas que en breve se borrarán. Muchas mas tuve yo que tú, y ya ves que no he quedado muy fea. Angel mio, tú serás bonita mal que te pese, ¿y el indiferente Wolmar que no han podido tres años de ausencia sanar de un amor de que se prendó en ocho dias, quieres que sane ahora que te verá à cada instante? ¡Oh

Digitized by Google

si es tu unico recurso disgustar, que desesperada es tu suerte!

CARTA XV.

DE JULIA.

Sobra, sobra, amigo; venciste. No estoy yo à prueba de tanto amor, y se acabó mi resistencia. Todas mis fuerzas las he empleado, y el testimonio de mi conciencia me ofrece este consuelo. No me pida cuenta el cielo de mas que lo que me ha dado. Este triste corazon mio que tantas veces has comprado, y que tan caro cuesta al tuyo te pertenece sin reserva; tuyo fué desde el primer instante que te vieron mis ojos, y tuyo será hasta mi postrer aliento. Demasiado le has merecido para que le pierdas, y estoy cansada de sacrificar los derechos de la justicia à los de una virtud imaginaria.

Sí, tierno y generoso amante, siempre será tuya tu Julia, siempre te amará; es fuerza, es voluntad, es obligacion. Te restituyo el imperio que te dió el amor, y que nunca mas te quitaré. En balde murmura una mentirosa voz en lo interior de mi alma, que ya no me engañará. ¿Que son las vanas obligaciones que me pone, comparadas con las de amar lo que quiso el cielo que amara? no he contraido contigo la mas sagrada de todas? no se lo he prometido todo à tí solo? no fué el primer juramento de mi corazon no olvidarte nunca? y no es tu inviolable fidelidad nuevo vinculo para la mia? Ah, en el rato de amor que à tí me restituye, mi único sentimiento es haber combatido tan caros y legitimos afectos. Naturaleza, dulce naturaleza, cobra tus derechos todos, que rompo los preceptos de inhumanas virtudes que te aniquilan. ¿Me engañarán mas las inclinaciones que me has dado que una razon que tantas veces me ha descarriado?

Respeta estas tiernas inclinaciones, amable amigo mio, que les debes mucho para aborrecerlas, pero permite su amada y grata particion, permite que no acaben los derechos del amor con los de la sangre y la amistad. No pienses que por seguirte abandone nunca la casa de mis padres, ni esperes que me niegue à los vinculos que me impone una sagrada autoridad; la cruel perdida de uno de los autores de mi vida me ha enseñado à que tema el afligir al otro. No; no contristará su alma cargada de pesares aquella de quien aguarda todo su consuelo venidero; y no daré muerte à todos los que me han dado la vida. No, no; conozco mi culpa y no me puedo arrepentir. Obligacion, honor, virtud; todo esto nada me dicta; pero con todo no soy un monstruo; soy flaca, y no desapiadada. He tomado mi resolucion, que es no desconsolar à ninguno de cuantos quiero. Disponga de mi mano que ha prometido un padre esclavo de su palabra, y encaprichado con su nobleza; disponga el amor solo de mi corazon, y no cesen de correr mis lagrimas en el seno de una tierna amiga. Sea yo vil y desventurada; pero no cesen, si es posible, de vivir felices y contentos todos cuantos quiero. Formad los tres mi única existencia, y haga vuestra dicha que de mi miseria y mi desesperacion me olvide.

CARTA XVI.

RESPUESTA.

Resucitamos, Julia mia, vuelven à su antiguo curso todos los verdaderos afectos de nuestras almas. La naturaleza nos ha conservado la existencia, el amor nos vuelve la vida. ¿Lo dudabas? te atreviste à creer que podias quitarme tu corazon? Cree que mejor que tú le conozco yo à ese corazon que para el mio formó el cielo, y los siento únidos con una comun existencia, que solo con la muerte pueden perder. ¿Pende de nosotros separarlos, ni aun desearlo? están unidos uno con otro con lazos que hayan añudado y que puedan romper los hombres? No, no, Julia; si nos envidia la suerte cruda el dulce nombre de esposos, nada puede quitarnos el de fieles amantes; que será el consuelo de nuestra triste vida, y que nos acompañará al sepulcro.

Asi volvemos à la vida para empezar de nuevo à padecer y es para nosotros la conciencia de nuestra existencia la conciencia del dolor. Malhadados! ¿en que

Digitized by Google

nos hemos convertido? como hemos dejado de ser lo que fuimos? donde está aquel hechizo de suprema felicidad? donde aquellos esquisitos raptos con que animaban las virtudes nuestros fuegos? Solo queda de nosotros nuestro amor, el amor queda, pero se ha eclipsado su ilusion. Hija en demasia docil, amante sin valor, de tus errores provienen todos nuestros males. Ay! mucho menos te habria estraviado un corazon menos puro. Sí, la honradez del tuyo es la que nos pierde; los sentimientos de rectitud que le ocupan han desterrado de él la sabiduria. Has querido concertar la terneza filial con el indómito amor, y cediendo à todas tus inclinaciones, las confundes en vez de concordarlas, y eres culpada à fuerza de virtud: ¡O Julia, que inesplicable imperio es el tuyo! con cuan estraño poderio deslumbras mi razon! Aun haciendo que me sonroje de nuestros fuegos te haces estimar hasta por tus yerros, y me fuerzas à que me admire de ti siendo partícipe de tus remordimientos... Remordimientos!... ¿Debias tú sentirlos.... tú à quien quise.... tú que no puedo dejar de adorar... ¿Puede llegar el delito à tu corazon?.... Cruda! torname ese corazon que me pertenece, tornamele como me le diste.

Que me has dicho? que es lo que te atreves à darme à entender?... tú pasar à los brazos de otro!... poseerte otro!... No ser mia! oh, por cumulo de horrores no ser de mi solo! yo sufrir tan horroroso suplicio!... ver que à ti propia sobrevives!... No; mas quiero perderte que partir con otro... ¡Si me hubiera dado el cielo un valor igual à los rebatos que me agitan! antes que se hubiera envilecido tu mano con ese lazo fatal que execra el amor y el honor condena, fuera la mia à clavarte un puñal en el pecho, y verteria tu casto corazon tu sangre no amancillada con una infidelidad. Con esta pura sangre juntaria la que en mis venas arde en un fuego que nada puede estinguir, me arrojaria en tus brazos, y exhalaria en tus labios el ultimo suspiro... recibiria el tuyo... ¡Julia moribunda! aquellos tan serenos ojos apagados en las agonias de la muerte!... aquel pecho, el trono del amor, rasgado por mi mano vertiendo à borbollones su sangre y su vida!... No; vive y padece; sufre la pena de mi cobardia. No; quisiera que no vivieses; pero no te puedo querer lo bastante para darte de puñaladas.

¡Oh, si conocieses el estado de este corazon oprimido de angustia! nunca ardió en tan sagrada llama; nunca tanto quiso tu virtud y tu inocencia. Soy amante, sé amar, lo conozco; pero soy hombre, y no es dado à la fuerza humana renunciar la suprema felicidad. Una noche, una sola noche, para siempre ha mudado toda mi alma. Quitame esta peligrosa memoria y soy virtuoso. Pero reina esta fatal noche en lo interior de mi corazon, y va à encapotar con su sombra lo que me queda de vida. ¡Ah Julia, objeto adorado! si he de ser para siempre miserable, otra hora de felicidad, y luego tormentos eternos!

Escucha à quien te ama. ¿Porque hemos de querer ser mas sabios nosotros solos que todos los demas hombres, y seguir con la simplicidad de criaturas, virtudes de que habla todo el mundo y que nadie practica? Que hemos de ser mejores moralistas que la muchedumbre de sabios de que abundan Paris y Londres, que se mofan todos de la fidelidad conyugal, y reputan por un juego el adulterio? Los ejemplos no dan escandalo, ni siquiera es permitido censurarlos, y toda la gente decente se reiria aqui de uno que por respeto al matrimonio resistiese à la inclinacion de su corazon. Efectivamente, dicen, agravio que solo en la opinion consiste, ¿no es nulo cuando es secreto? que daño hace à un marido una infidelidad que ignora? ¡con cuanta condescendencia redime una muger sus yerros! (1) que dulzura

(1) *¿Donde ha visto eso el buen Suizo? Mucho tiempo ha que las damas cortesanas han adoptado muy distinto estilo. Empiezan haciendo resueltamente al amante amo de casa, y si se dignan de aguantar al marido, es con la condicion de que trate al cortejo y á la señora con el debido respeto.*

Digitized by Google

para obviar ó desvanecer las sospechas de su esposo! Privado de un bien imaginario vive realmente mas feliz, y este pretenso delito, que tan grave se finge, no es mas que un nuevo vinculo en la sociedad.

No plega al cielo, dulce amiga de mi corazon, que quiera yo tranquilizar el tuyo con estas torpes maximas que detesto sin saber rebatirlas, y que mas que à mi razon repugnan à mi conciencia. No porque yo afecte un esfuerzo que aborrezco, ni quiera tan costosa virtud; pero me reputo por menos culpado doliendome de mis culpas, que procurando justificarlas, y tengo por el cumulo del delito quererle quitar los remordimientos.

No sé lo que escribo, siento el alma en un estado horroroso, peor aun que aquel en que me hallaba antes de recibir tu carta. La esperanza que me vuelves es triste y tenebrosa; apaga aquella antorcha tan pura que tantas veces nos ha guiado; se marchitan tus atractivos y quedan mas afectuosos; te veo tierna y desventurada; inundan mi corazon los llantos que tus ojos vierten, y me duelo amargamente de una felicidad que solo à costa de la tuya puedo disfrutar.

Siento no obstante que todavia me anima un secreto ardor, y me restituye el esfuerzo de que quisieran privarme los remordimientos. ¿Ah, querida amiga, sabes cuantas perdidas un amor como el mio puede resarcir? sabes hasta que punto puede hacer que ames la vida un amante que por ti sola alienta? conoces que por ti sola quiero de hoy mas vivir, obrar, pensar y sentir? No, fuente deliciosa de mi existencia, no tendré mas alma que tu alma, no seré nada mas que una parte de ti propia; y hallarás en lo interior de mi corazon una existencia tan dulce, que no sentirás lo que de serenidad pierda la tuya. Enhorabuena; seremos culpados, pero no seremos perversos, seremos culpados, pero siempre amaremos la virtud; lejos de atrevernos à disculpar nuestros yerros, los sentiremos, los lloraremos juntos; los resarciremos, si es posible, à fuerza de bondad y benificencia. ¡Julia, ò Julia! ¿que has de hacer? que puedes hacer? No puedes huir de mi corazon: ¿no se ha desposado con el tuyo?

Aquellos vanos planes de riqueza que tan torpemente me habian engañado estan abandonados mucho tiempo hace. Voy unicamente à ocuparme en desempeñar lo que à milord Eduardo debo: quiere llevarme à Inglaterra, donde dice que puedo serle útil. Enhorabuena, le seguiré; pero me ausentaré todos los años, y vendré secretamente à verte. Si no puedo hablarte, te veré à lo menos, besaré las huellas de tus plantas, y una mirada de tus ojos me dará diez meses de vida. Cuando sea fuerza volverme, al alejarme de la que quiero, contaré para mi consuelo los pasos que me han de traer otra vez à su vista. Estos frecuentes viajes perpetuarán la ilusion de tu desventurado amante; creerá que goza de tu presencia desde que se parta para ir à verte; la memoria de sus rebatos le encantará cuando te deje, y à despecho de la cruda muerte no serán sus tristes años una no interrumpida serie de tormentos; no habrá ninguno que no sereneu algunos dias de contento, y los cortos instantes que junto à ti pase se multiplicarán en mi vida toda entera.

CARTA XVII.

DE LA SEÑORA DE ORBE AL AMANTE DE JULIA.

Ya no existe su amante de V. pero he cobrado yo à mi amiga; y V. se ha grangeado una cuyo corazon le puede dar mucho mas de lo que ha perdido. Julia es casada, y digna de hacer feliz al hombre de bien que con la suerte de ella acaba de unir la suya. Despues de tantas imprudencias de V., gracias al cielo que à entrambos los ha preservado, à ella de la ignominia, y à V. del desconsuelo de haberla deshonrado: respete su nuevo estado, y no le escriba, que asi

Muger que disimulara un trato ilicito daria á entender que se avergüenza de él, y quedaria deshonrada, y no la visitaria ninguna muger decente.

Digitized by Google

se lo suplica. Aguarde V. que ella lo haga, que será muy en breve. Ahora es cuando voy à conocer si es V. acreedor à la estimacion en que le he tenido, y si es sensible su corazon à una pura y desinteresada amistad.

CARTA XVIII.

DE JULIA A SU AMIGO.

Tanto tiempo hace que es V. depositario de todos los secretos de mi corazon que no puedo perder tan dulce costumbre. En el lance mas importante de la vida quiero esplayarme con V.; abrame V. el suyo, mi amable amigo, admita en su seno los largos razonamientos de la amistad, que si algunas veces hace difuso al amigo que habla, siempre da paciencia al amigo que escucha.

Unida à la suerte de un esposo, ó mas bien à la voluntad de un padre, por una indisoluble cadena, entro en una nueva carrera que no ha de concluirse hasta la muerte. Detengamos al emperarla la vista un rato en la que dejo, que no será penoso para nosotros el recordar tan dulce tiempo, y acaso sacaré de él lecciones para hacer buen uso del que me queda; acaso sacará V. luces para esplicar las cosas que en mi conducta oscuras à sus ojos parecian. Contemplando à lo menos lo que uno para otro fuimos, sentirá mas bien nuestro corazon lo que el uno al otro debe.

Unos seis años hace que ví yo à V. por la vez primera; era mozo, de buena presencia, amable; otros mozos me han parecido mas hermosos y de mejor presencia que V., ninguno me ha causado la menor emocion, y à primera vista fue suyo mi corazon (1). Creí que veia en la cara de V. los lineamientos del alma que necesitaba la mia, y me pareció que eran mis sentidos meros órganos de mas nobles afectos, amando menos lo que en V. veia, que lo que se me figuraba que en mi propia sentia. No hace dos meses todavia que pensaba que no me habia equivocado: el ciego amor, decia entre mí, tenia razon; destinados estabamos uno para otro; suya seria si no hubiera el órden humano intervertido las relaciones naturales, y si fue dado à alguien ser feliz hubieramos debido serlo juntos.

Fueron reciprocos mis afectos, y me hubiera engañado à haberlos esperimentado sola. El amor que yo he conocido solo puede nacer de una reciproca simpatia, y una consonancia de las almas. No ama quien no es amado; à lo menos no ama mucho tiempo. Esas pasiones sin correspondencia, que à tantos dicen que los hacen infelices solo en los sentidos se fundan, y si algunas hasta el alma penetran, es por relaciones falsas à que en breve se sigue el desengaño. El amor sensual no puede vivir sin la posesion, y la posesion le mata. El verdadero amor no puede vivir sin el corazon, y es tan duradero como las relaciones que le dieron origen (2). Asi fué el nuestro desde su principio, y asi espero que sea hasta el fin de nuestra vida, cuando le hayamos ordenado mejor. Ví, sentí que era amada y que debia serlo; muda era la lengua, medroso el mirar, pero se daba à entender el corazon. Pronto esperimentamos entre nosotros aquel no sé que, que infunde elocuencia al silencio, da lengua à los ojos bajos, infunde un miedo temerario, muestra en sus temores los deseos, y dice todo lo que à esplicar no se atreve.

Conocí mi corazon, y me tuve por perdida à la primera palabra de V. Dis-

(1) *El señor Richardson se rie de estas inclinaciones que nacen desde la primera vista, y se fundan en indefinibles conformidades. Muy bien hace en reirse de ellas; pero como hay muchas de esta especie, valiera mas, en vez de negarlas echando por el atajo, indicarnos medios de vencerlas.*

(2) *Cuando son imaginarias estas relaciones dura el amor tanto como la ilusion que nos las ha hecho imaginar.*

Digitized by Google

tinguí lo violento de su reserva, aprobé su respeto, y quise mas à V.; y procurando agradecer un silencio necesario y penoso sin perder mi inocencia forcé mi genio; imitando à mi prima me hice alegre y bulliciosa como ella para precaver esplicaciones mas serias, y disfrazar mil tiernos cariños con estos fingidos juegos. Queria que fuera tan grata la situacion de V., que el temor de una mudanza aumentara su reserva.

Todo esto me salió mal, nadie sale impunemente de su natural caracter. Que desatino el mio! Aceleré mi perdida en vez de obviarla, usé de veneno por paliativo, y lo que yo queria que perpetuara el silencio de V. fué lo que le determinó à hablar. En balde con afectada frialdad le arredraba à V. cuando nos hallabamos solos, esta misma violencia me vendió; me escribió V., y en vez de echar yo al fuego su primera carta ó llevarsela à mi madre, me atreví á leerla; este fué mi delito, y todo lo demas fué forzoso. Quise no responder à estas funestas cartas que no podia menos de leer. Esta horrorosa contienda alteró mi salud; vi la sima en que me iba à despeñar, tuve horror de mi propia, y no me pude resolver à permitir que V. se fuera. Caí en una especie de desesperacion; mas hubiera querido que V. no viviera, que verle vivo sin ser mio; llegué hasta à desear su muerte, y pedirsela. El cielo ha visto mi corazon, y este esfuerzo debe redimir algunos yerros.

Viendo que estaba V. pronto à obedecerme fué forzoso hablar. La Chaillot me habia dado lecciones que me hicieron mas palpables los riesgo de mi confesion. El amor que me la sacaba me enseñó à eludir sus efectos. V. fué mi postrer refugio, y fué tanta mi confianza, que le armé contra mi flaqueza, creyendole digno de librarme de mi propia y fué justicia que le hice. Viendo que respetaba V. tan precioso deposito, conocí que no me cegaba mi pasion acerca de las virtudes que en su alma me hacia ver, y me entregaba à ella con tanta mayor confianza cuanto me parecia que se bastaban nuestros corazones uno à otro. Segura de no hallar en el mio afectos que no fuesen inocentes, disfrutaba sin precaucion de los atractivos de una dulce intimidad. Ay! no veia que con mi negligencia se arraigaba el mal, y que era mas peligrosa la costumbre que el amor. Compadecida de lo que V. enfrenaba sus acciones, creí que podia soltar algo la rienda à las mias, y fiada en la inocencia de mis deseos, pensé que estimularia en V. la virtud con los tiernos cariños de la amistad. En el bosquecillo de Clarens conocí que habia presumido sobrado de mi, y que nada debe otorgarse à los sentidos cuando se les quiere negar algo. Un instante solo abrasó los mios en un fuego que nada pudo apagar, y si todavía se resistia mi voluntad, ya estaba estragado el corazon.

V. sintió el mismo desvario, y me atemorizó su carta. Era doble el riesgo, y para preservarme de V. y de mí fué preciso alejarme. Este fué el postrer esfuerzo de una falleciente virtud. Con su fuga remató V. su victoria, y al punto que no le ví, me quitó mi desvanecimiento las pocas fuerzas que para resistirle me quedaban.

Cuando dejó mi padre el servicio, se trajo consigo al señor de Wolmar; la vida que le debia y una amistad de veinte años hacian que quisiera tanto à este amigo, que no podia separarse de él. El señor de Wolmar era ya de madura edad, y aunque rico y de elevada cuna, no encontraba muger que pudiese convenirle. Habiale hablado mi padre de su hija como quien deseaba que su amigo fuera su yerno; se trató de verla y con este designio hicieron el viaje juntos. Quiso mi destino que gustase yo al señor de Wolmar, que nunca habia amado. Se dieron en secreto palabra, y teniendo el señor de Wolmar varios asuntos que arreglar en una corte del norte donde tenia su familia y hacienda, pidió plazo, y se ausentó despues de contraido este empeño. Despues que se marchó nos declaró mi padre à mi madre y à mí que me le habia destinado para esposo, y me mandó con tono que no dejaba à mi natural timidez lugar á replica que

Digitized by Google

me dispusiese à darle la mano. Mi madre que habia notado la inclinacion de mi corazon , y que le tenia à V. cierta aficion natural, probó varias veces à mudar esta determinacion : sin atreverse à proponer à V., hablaba de modo que mi padre le tuviera à V. en aprecio , y deseara conocerle ; pero la hidalguia que faltaba à V. le hizo insensible à todas las prendas que posee, y aunque convenia en que el nacimiento no puede reemplazarlas , añadia que solo él les puede dar su justo valor.

La imposibilidad de ser feliz atizó el fuego que habria debido apagar. Me sustentaba en mis quebrantos una halagüeña ilusion , con ella perdí la fuerza de sobrellevarlos. Mientras que me hubiera quedado alguna esperanza de ser de V. hubiera acaso triunfado de mí , y menos costoso me habria sido resistir toda mi vida que renunciar à V. para siempre ; la idea sola de una lid eterna me quitó la fuerza para vencer.

Consumian mi corazon la tristeza y el amor, y caí en un abatimiento de que se resintieron mis cartas. La que me escribió V. de Meillerie me remató juntandose con mis pesares propios el sentimiento de su desesperacion. Ay ! siempre el animo mas flaco padece las penas de ambos. La determinacion que se atrevió V. à proponerme llevó à su cumulo mis incertidumbres. Era cierta la desventura de mi vida , la opcion inevitable que me quedaba era juntar con ella la de mis padres ó la de V. No pude sufrir esta horrible alternativa ; tienen un termino las fuerzas de la naturaleza, y tantas agitaciones habian dejado exhaustas las mias. Ansiaba por verme libre de la vida, y pareció que escuchaba mis ruegos el cielo , pero me perdonó la cruda muerte para perderme. Le ví à V., sané , y perecí.

Si no hallé en mis yerros la felicidad, tampoco habia esperado encontrarla. Sentia que estaba mi corazon formado para la virtud , y que sin ella no podia ser feliz ; me rendí por flaqueza y no por error, y ni siquiera tuve la disculpa de estar ciega. No me quedaba esperanza ninguna y no podia dejar de ser desgraciada. Igual necesidad tenia de amor que de inocencia , y no pudiendo conservarlos ambos , y contemplando el delirio de V., solo su ioteres consulté para decidirme, y me perdí por salvarle.

Pero no es tan facil como se piensa renunciar à la virtud , que atormenta largo tiempo à los que la abandonan ; y sus dotes, que son las delicias de las almas puras, tambien son el primer castigo del malo que todavia las ama sin poder disfrutarlas. Culpada y no depravada, no pude evitar los remordimientos que me aguardaban ; amaba la honestidad aun despues de haberla perdido ; aunque secreta no fue menos amarga mi vergüenza , y no la hubiera sentido mas si todo el universo la hubiera presenciado. Me consolaba con mi dolor , como el herido que recela la gangrena , y que en el sentimiento de su mal cifra la esperanza de sanar de él.

No obstante era muy odioso para mí este estado de oprobio. A poder de querer sofocar la acusacion de mi conciencia sin renunciar al delito, me sucedió lo que à toda alma honrada que se estravia y se complace en sus descarrios. Vino una nueva ilusion à templar la amargura de mi arrepentimiento ; esperé sacar de mi propio yerro un medio de repararle , y me atreví à formar el proyecto de precisar à mi padre à unirnos. Este dulce vinculo debia añudarle el primer fruto de nuestro amor , y se le pedia al cielo como la prenda de mi conversion à la virtud , y de nuestra mutua felicidad, descandole como otra en mi lugar hubiera podido temerle ; y templando el tierno amor los gritos de mi conciencia con sus prestigios, me consolaba de mi flaqueza con el fruto que de ella aguardaba , y en que la esperanza y la gloria de mi vida vinculaba.

Luego que se hubieran manifestado señales sensibles de mi estado, estaba resuelta à declararselo publicamente al señor Perret (1), à presencia de toda mi familia. Timida soy , es cierto, y conocia

(1) *Pastor del pueblo (ministro de la iglesia protestante).*

Digitized by Google

cuanto debia costarme este paso; pero mi propio honor animaba mi esfuerzo, y mas queria sufrir una vez la confusion que habia merecido, que alimentar una perdurable vergüenza en lo interior de mi corazon. Sabia que me daria mi padre ó la muerte ó à mi amante; esta alternativa no me infundia susto ninguno, y de un modo ó de otro veia que con esta accion daba fin à todas mis desdichas.

Este era, mi amado amigo, el misterio que quise esconder de V., y que V., con tan curiosa inquietud procuraba adivinar. Mil motivos me forzaban à esta reserva con hombre tan arrebatado como es V. sin contar que no convenia armar con nuevo pretexto su imprudente importunidad. Sobre todo era del caso que no se hallara V. presente à tan peligrosa escena, y bien sabia yo que nunca habria consentido en abandonarme en tamaño riesgo si lo hubiese sabido.

Ay! tambien se me frustró tan dulce esperanza. Desechó el cielo proyectos formados en el delito; no merecia yo el honor de ser madre; se desvanecieron todas mis esperanzas, y no me fué dado espiar mi culpa à costa de mi reputacion. Tal desesperacion fué la mia que la temeridad de la imprudente cita en que puse à riesgo la vida de V. me la disfrazaba mi loco amor con tan dulce disculpa, me achacaba à mí propia el de que se malograran mis deseos, y seducido por ellos mi amor, en el ardor de satisfacerlos solo veia la intencion de hacerlos un dia legitimos.

Por un instante creí que se habian cumplido, este engaño fué mi mas penetrante dolor, y favorecido por la naturaleza el amor fué con mas crueldad frustrado por el destino. Ya ha sabido V. el azar que con el fruto que en mis entrañas llevaba destruyó la postrer basa de mis esperanzas (1). Me sucedió esta desgracia justamente cuando nuestra separacion, como si hubiera querido el cielo agobiarme entonces con todos los males que habia merecido, y cortar à una todos cuantos lazos unirnos podian.

La ausencia de V. puso termino à mis errores como à mis contentos, y reconocí, aunque muy tarde, las quimeras que me habian engañado. Vime tan despreciable como era, y tan desventurada como debia serlo siempre con un amor sin inocencia, y deseos sin esperanza que no era posible apagar. Atormentada con mil vanos pesares renuncié á reflexiones tan dolorosas como inutiles; ya no merecia yo la pena de pensar en mi propia, y consagré mi vida à ocuparme en V. No tenia mas honor que el de V., ni mas esperanza que la de su felicidad, y los afectos que de V. me venian eran los unicos que creia que podian moverme.

No me escondia el amor los defectos de V., pero me los hacia amar, y era tal mi ilusion, que le hubiera querido menos si hubiese sido mas perfecto. Conocia el corazon de V. y sus rebatos, y sabia que mas animoso que yo tenia V. menos paciencia, y que los males que abrumaban mi alma hubieran desesperado la de V.; por esta razon le oculté siempre con el mayor cuidado los empeños de mi padre, y cuando nos separamos, queriendo aprovechar el celo de milord Eduardo para sus adelantamientos, è inspirarsele tambien à V. le dí halagüeñas esperanzas que yo no tenia. Mas hice: conociendo el riesgo que nos amenazaba tomé la única precaucion que nos podia preservar de él, y empeñandole à V. con mi palabra mi libertad, en cuanto me era dable, procuré infundir en V. confianza, y en mi entereza con una promesa que no me atreviese yo à quebrantar y que pudiera sosegarle. Convengo en que era una obligacion pueril, y con todo jamas la hubiera violado. Tan necesaria es la virtud para nuestros corazones, que cuando una vez hemos abandonado la verdadera nos fraguamos luego otra à nuestra guisa, y nos asimos de ella con mas fuerza, acaso porque es de creacion nuestra.

No diré à V. cuantas agitaciones despues de su ausencia padecí, y era la

(1) *Esto supone cartas que no se han hallado.*

Digitized by Google

peor de todas el temor de que me olvidase. Me hacia temblar la mansion en que V. residia; su metodo de vida aumentaba mis sustos, y ya creia que le veia envilecerse à punto de ser un cortejante de profesion. Mas cruel era para mí esta ignominia que todos mis males, mas hubiera querido ver à V. desdichado que despreciable, y despues de tantas penas à que estaba acostumbrada, era su desbonor la única que no podia aguantar.

Desvanecieronse los temores que empezaba à confirmar el estilo de las cartas de V., por un medio que para otra hubiera sido el cumulo de sus sobresaltos. Hablo del desorden à que se dejó V. arrastrar, y cuya pronta y espòntanea confesion fué de todas las pruebas de su ingenuidad la que mas me llegó al corazon. Le tenia à V. sobrado conocido para ignorar cuanto debió costarle semejante confesion, aun cuando hubiera dejado de quererme, y ví que el solo amor, vencedor de la vergüenza, habia podido arrancarsela. Juzgué que un pecho tan sincero era incapaz de ocultar una infidelidad; ví que era mas leve la culpa que el merito de confesarla, y arrancandome de las promesas de V. me curé para siempre de mis zelos.

No por eso fuí mas feliz, amigo mio, por un tormento menos sin cesar renacian otros mil, y nunca mejor conocí cuanta locura es andar buscando en los estravios de su corazon un sosiego que solo en la sabiduria se encuentra. Largo tiempo hacia que lloraba en secreto à la mejor de las madres, que insensiblemente iba consumiendo una debilidad mortal. Babi, de quien me habia precisado à fiarme el fatal efecto de mi caida, me vendió y descubrió nuestros amores y mi culpa. Apenas hube sacado las cartas de V. de casa de mi prima cuando fueron cogidas. Era convincente el testimonio, y la tristeza acabó de quitar à mi madre las pocas fuerzas que le habia dejado la enfermedad. Poco me faltó para que me cayera yo muerta de dolor à sus pies. Lejos de esponerme à la muerte que habia yo merecido, encubrió mi vergüenza y se contentó con gemir de ella; à V. mismo que tan cruelmente la habia engañado no pudo aborrecerle. Yo fuí testigo del efecto que produjo su carta en aquel tierno y compasivo corazon. Ay! deseaba su felicidad de V. y la mia. Mas de una vez intentó..... ¿De que sirve recordar una esperanza para siempre muerta? El Cielo lo habia dispuesto de otro modo. Acabó su triste vida con el sentimiento de no haber podido ablandar á un esposo severo, y dejar una hija indigna de ella.

Abrumada con tan cruel perdida no quedó à mi alma mas fuerza que para sentirla; y los gemidos de la naturaleza sofocaron las quejas del amor. Cogí una especie de horror á la causa de tantos males; quise al fin ahogar la odiosa pasion de que se habian originado, y renunciar à V. para siempre. Sin duda era preciso: ¿no tenia bastante porque llorar lo que me quedaba de vida, sin buscar incesantemente nuevos motivos de llanto? todo al parecer era propicio à mi resolucion. Si la tristeza enternece las almas, una afliccion profunda las endurece. La memoria de mi moribunda madre borraba la de V.; estabamos ausentes, y me habia abandonado la esperanza. Nunca fué tan sublime ni tan digna de ocupar sola todo mi corazon mi incomparable amiga, me parecia que le habian purificado su virtud, su razon, su amistad y sus tiernos cariños; creí que estaba V. olvidado y yo sana. Era muy tarde; lo que habia atribuido à la frialdad de un estinguido amor solo era el abatimiento de la desesperacion.

Como un enfermo que ha privado un desmayo del sentimiento de sus males le recobra cuando crecen los dolores, en breve sentí yo renacer todos los mios cuando me anunció mi padre el inmediato regreso del señor de Wolmar. Entonces fué cuando me dió el invencible amor fuerzas que ya creia perdidas. Por la vez primera de mi vida me atreví á resistir en su presencia à mi padre; le protesté claramente que nunca seria nada para mi el señor de Wolmar, que yo estaba determinada à morir soltera, que era dueño de mi vida pero no de mi corazon, y que no me haria variar de

Digitized by Google

idea. No hablaré á V. ni de su enojo ni de los malos tratamientos que tuve que padecer. Fué incontrastable; mi temor vencido me habia llevado al otro estremo, y si eran mis espresiones menos imperiosas que las de mi padre, eran tan resueltas.

Vió que habia yo tomado mi determinacion, y que nada grangearia conmigo valiendose de su autoridad. Un momento me crei libre de sus persecuciones: ¿pero cual me paré cuando á deshora vi á mis plantas al mas severo de los padres enternecido, y deshaciendose en lagrimas? Sin permitir que me levantara me apretaba las rodillas, y clavando sus llorosos ojos en los mios, con una afectuosa voz que aun resuena dentro de mi, me dijo: Hija mia, respeta las canas de tu malhadado padre; no hagas que descienda con dolor á la tumba, como la que te llevó en su vientre: ah! quieres matar á toda tu familia?

Hagase V. cargo de mi sobresalto. Su postura, su tono, su semblante, sus razones, esta horrorosa idea me trastornaron de modo que me dejé caer medio muerta en sus brazos, y solo despues de muchos sollozos que me aliviaron pude con doliente y desmayada voz responderle: «Oh padre! armada estaba contra las amenazas de V., pero no contra sus lagrimas, V. será quien quite la vida á su hija.»

Entrambos de tal modo estabamos agitados, que no pudimos sosegarnos en mucho tiempo. No obstante, recapacitando sus ultimas palabras, me hice cargo de que estaba mas bien informado de lo que yo creia, y determinada á valerme contra él de las noticias que tenia, me disponia á riesgo de mi vida á confesarle lo que tanto tiempo le habia ocultado, cuando parandome con viveza, como si hubiera previsto y temido lo que le iba á decir, me habló asi:

«Se el antojo indigno de una señorita de tu cuna que en lo interior de tu corazon conservas; tiempo es ya de sacrificar á tu obligacion y á la honestidad una vergonzosa pasion que te deshonra, y que nunca satisfarás, como no sea á costa de mi vida. Escucha una vez lo que de ti exigen el honor de tu padre y el tuyo, y juzgate á ti propia.

El señor de Wolmar es sugeto del mas elevado nacimiento, adornado de todas las prendas que le pueden dar realce, que disfruta del aprecio del publico y le merece. Le debo la vida y sabes los empeños que con él he contraido. Lo que es menester que tambien sepas es que habiendo ido á su pais para dar orden á sus negocios, se ha hallado envuelto en la ultima revolucion, le han quitado sus bienes, y solo por una dicha singular se ha librado de un destierro á Siberia; y que con las tristes reliquias de su caudal vuelve ligado en la palabra de su amigo, que nunca se la quebrantó á ninguno. Prescribeme ahora como le he de recibir á su regreso. ¿Le diré: caballero, le habia prometido á V. la mano de mi hija cuando era rico, ahora que nada tiene me retracto, y ella no le quiere á V.? Si no esplico así mi retractacion, así la interpretarán, achacarán á pretexto el alegar tus amores, ó serán nueva afrenta para mi, y grangearemos ambos la reputacion, tú de una moza perdida, y yo la de un pícaro que sacrifica á un vil interes su obligacion y su palabra, y junta con la felonia la ingratitud. Hija mia, es muy tarde para acabar con oprobio una vida sin mancilla, y no se abandonan en un cuarto de hora sesenta años de honor.

Mira, continuó, cuan fuera de sazon es cuanto ahora me puedes decir; mira si preferencias que reprueba el pudor, y si algun efimero fuego de mocedad, pueden contrapesar las obligaciones de una hija, y el honor de su padre comprometido. Si se tratara solamente de que uno de los dos sacrificara su dicha al otro, te disputara mi terneza tan dulce sacrificio; pero, hija mia, se ha esplicado el honor, y en la sangre que por tus venas corre, siempre es él quien decide.»

No me faltaban sólidas respuestas á este razonamiento; pero las preocupaciones de mi padre le han imbuido en principios tan distintos de los mios, que razones que á mi parecian sin re-

Digitized by Google

plica, no le hubieran siquiera hecho vacilar. Ignorando por otra parte de donde le venian las noticias que al parecer de mi conducta tenia, ni hasta donde podian llegar; recelando por su afectacion en interrumpirme que hubiese ya formado su resolucion acerca de lo que decirle pudiera, y contenida mas que todo por una vergüenza que nunca he podido vencer, quise mas bien recurrir à una disculpa que me pareció mas segura, porque era mas analoga à su modo de pensar. Le declaré sin anfibologias el empeño que con V. tenia contraido, protesté que no faltaria à mi palabra, y que sucediera lo que sucediese, nunca me casaria sin su consentimiento.

Efectivamente, ví con satisfaccion que no le pesaba de mi escrupulo; me afeó mucho mi promesa, pero no se opuso à que la cumpliera; tan natural es en un noble lleno de honor la alta idea de la fe de las promesas, y tanto reputa por cosa siempre sagrada la palabra dada. En vez de pararse en disputas acerca de la nulidad de esta promesa, en que nunca hubiera yo convenido, me obligó à escribir una esquela, que incluyé en una carta suya, y la envió al instante al correo. ¡Con que agitacion aguardaba yo la respuesta de V.! cuanto anhelaba porque fuese menos escrupuloso de lo que debia ser! Pero le tenia sobrado conocido para dudar de la resignacion de V., y sabia que cuanto mas penoso era el sacrificio, con mas presteza se sujetaria V. à él. Llegó la respuesta, y me la ocultaron durante mi enfermedad; luego que estuve sana se confirmaron mis temores, y no me quedó mas escusa; à lo menos me declaró mi padre que no admitiria ninguna, y con el ascendiente que en mi voluntad le daba la terrible espresion que me habia dicho, me hizo jurar que no diria al señor de Wolmar cosa ninguna que de mi casamiento le desviase; porqué, añadió, le pareceria un juego concertado entre nosotros; y sea como fuere, es menester que se efectue este matrimonio, ó que me muera yo de pesar.

Ya V. sabe, amigo mio, que mi salud tan robusta contra las fatigas y la intemperie, no puede resistir à la de las pasiones, y que la fuente de todos mis males de cuerpo y de animo està en mi corazon. Ya sea que tan porfiadas pesadumbres hubiesen corrompido mi sangre, ó que hubiera la naturaleza escogido esta epoca para purificarla de una funesta levadura, me sentí muy indispuesta al fin de esta conversacion. Al salir del cuarto de mi padre me esforcé à escribir à V. dos palabras, y me hallé tan mala que cuando me metí en la cama esperaba no volverme à levantar. Todo lo demas lo sabe V.; mi imprudencia fué causa de la suya. Vino V., le ví, y creí que habia sido uno de aquellos sueños que tantas veces me le representaban en mi delirio. Pero cuando supe que habia V. venido, que le habia visto realmente, y que queriendo participar de un mal que no podia curar se le habia V. inoculado de intento, no pude sufrir esta ultima prueba, y viendo amor tan tierno que à la esperanza sobrevivia, el mio, que con tanto trabajo enfrenaba yo, corrió à rienda suelta, y revivió con mas ardor que nunca. Ví que era menester que contra mi voluntad amase; sentí que era preciso que fuese culpada, que no podia resistir ni à mi amante ni à mi padre, y que nunca concordaria los derechos del amor y la sangre como à costa de la honestidad no fuese. Asi se acabaron de apagar todos mis sentimientos sanos, se alteraron todas mis facultades, perdió su horror à mis ojos el delito, me sentí toda diferente en mi interior, finalmente los desesperados rebatos de una pasion enseñada con los obstaculos me sumieron en la mas horrenda desesperacion que agobiar una alma puede, y me atreví à desesperar de la virtud. La carta de V., mas capaz de despertar el remordimiento que de preverle, acabó de descarriarme. Tan estragado estaba mi corazon, que no podia mi razon resistir à los razonamientos de los filosofos de V., y fueron osados à presentarse à mi espiritu horrores que jamas le habian mancillado: todavia los repelia la voluntad, pero se acostumbra-

Digitized by Google

ba la imaginacion à figurarselos, y si de antemano no reinaba el delito en lo interior de mi corazon, tampoco formaba aquellas generosas resoluciones que son solas capaces de hacerle resistencia.

Apenas puedo proseguir: ¡paremos uo momento! Acuerdese V. de aquellos tiempos de inocencia y felicidad, en que apuraba todos nuestros afectos el fuego tan vivo y tan sereno que nos animaba, en que su ardor santo (1) nos hacia mas grato el pudor, y mas amable la honestidad; en qoe los deseos mismos parecia que solo naeian para que adquiriesemos la gloria de vencerlos y ser mas dignos uno de otro. Repase V. nuestras primeras cartas, piense en aquellos tan cortos y no bien disfrutados instantes, en que se arreaba à nuestros ojos el amor con todas las dotes de la virtud, y nos queriamos taoto que no formabamos lazos que esta no aprobase.

¿Que eramos, y adonde hemos venido à parar? Pasaron un año entero dos tiernos amantes en el silencio mas rigoroso; no se atrevian à exhalarse sus suspiros, pero satisfechos con saberse vencer, y darse reciprocamente el honesto testimonio de su triunfo, pasaron otro año con no menos severa reserva: se esptaban su martirio, y eran felices. Sustentaron mal esta batalla; los estravió un momento de flaqueza, y se olvidaron en los deleites; pero si dejaron de ser castos, eran à lo menos fieles, à lo menos autorizaban el cielo y la naturaleza los vinculos que habian estrechado, à lo menos tenian siempre en mucha valia la virtud, la amaban todavia, y todavia sabian honrarla, no tanto se habian estragado cuanto envilecido: menos acreedores à ser felices, todavia lo eran.

¿Que hacen ahora estos amantes tan tiernos que en tan pura llama ardian, y que tan bien sabian despreciar la honestidad? quien lo sabrá sin gemir de su suerte? Se han entregado al delito; ni aun la idea de manchar el lecho conyugal les pone horror.... Adulterios premeditan. ¡Y que, son los mismos! no han mudado sus almas! ¿Como puede borrarse de los corazones donde ha brillado la encantadora imagen que oooca vió el perverso? como no hace el atractivo de la virtud à quien una vez le ha conocido que para siempre le repugne el vicio? cuantos siglos han sido necesarios para producir tan estraña mudanza? que dilatado espacio de tiempo ha podido destruir tao deliciosa memoria, y hacer que perdiera la verdadera conciencia de la felicidad quien pudo una vez paladearla? Ah! si es lento y penoso el primer desorden, cuan prestos y faciles son todos los demas! Oh prestigio de la pasiones, tú deslumbras la razon, engañas la sabiduria, y mudas la naturaleza antes que seas conocido! Nos estraviamos un solo instante de nuestra vida, nos desviamos un paso solo del sendero derecho, y al punto nos arrastra y nos pierde un inevitable despeñadero; caemos al fin en la aima, y nos despertamos atonitos al vernos cargados de delitos con un corazon inclinado à la virtud. Mi buen amigo, corramos otra vez el velo; ¿que necesidad tenemos de ver el horroroso precipicio que nos esconde para evitar el arrimarnos à él? Sigo mi narracion.

Llegó el señor de Wolmâr, y no le arredró lo demudado de mi semblante. Mi padre no me dejaba sosegar: iba à concluirse el luto de mi madre, y era mi dolor à prueba del tiempo. Ni uno ni otro podia alegar para eludir mi promesa, y fué menester cumplirla. El dia que para siempre me debia privar de V. y de mí misma me pareció el postrero de mi vida, y los preparativos de mi sepultura los hubiera contemplado con menos terror que los de mis bodas. Cuanto mas se acercaba el instante fatal menos podia desarraigar de mi corazon mis primeras inclinaciones y las incitaban mis esfuerzos para estinguirlas. Finalmente me causé de una lid inútil. En el mismo punto en que iban mis labios à jurar à otro fidelidad eterna, todavia juraba mi

(1) *Ardor santo! ¡Julia, ah Julia, que espresion para una muger que tan sana se cree!*

Digitized by Google

corazon à V. perpetuo amor; y fuí conducida al templo cual víctima impura que marcha à las aras donde van à sacrificarla.

Llegado que hube à la iglesia sentí al entrar una especie de emocion que nunca habia esperimentado. No sé que terror vino à sobrecoger mi animo en este sencillo y augusto lugar, todo lleno de la majestad de aquel que en él se adora. Hizome estremecer un subitaneo terror; temblando y casi desmayada, apenas pude arrastrarme hasta el pie del altar. Lejos de tranquilizarme, sentí que crecia mi turbacion durante la ceremonia, y si me dejaba que distinguiera los objetos era para que me atemorizasen. La sombria claridad del edificio, el profundo silencio de los espectadores, su modesto y meditabundo semblante, la comitiva de todos mis parientes, el respetable aspecto de mi venerado padre; todo infundia à lo que iba à suceder un caracter solemne que mi atencion y mi respeto escitaba, y que me hubiera hecho estremecer con sola la idea de un perjurio. Creí que veia el órgano de la Providencia, y oia la voz de Dios, cuando recitaba el ministro la santa liturgia. La pureza, la dignidad y la santidad del matrimonio con tan vivos colores en las palabras de la Biblia retratadas; sus castas y sublimes obligaciones, que tanto à la felicidad, al órden, à la propagacion y à la paz del linaje humano importan, y que en sí propias son tan suaves de desempeñar; todo esto tanta impresion me hizo, que creí que sentia interiormente una revolucion repentina. Parecia que à deshora un no conocido poder enmendaba lo desordenado de mis inclinaciones, y las restablecia conforme à la ley de la obligacion y la naturaleza. Los ojos de Dios que todo lo ven, deteia yo para mí, penetran ahora lo recondito de mi corazon, y comparan mi voluntad oculta con la respuesta de mi boca; testigos son cielo y tierra del sagrado empeño que contraigo, y tambien lo serán de la fidelidad de mi observancia. ¿Que derecho puede respetar entre los hombres quien à violar el primero de todos se atreve?

Habiendo por acaso mirado al señor y à la señora de Orbe, que ví uno junto à otro, clavados en mi sus enternecidos ojos, me movió todavia con mas fuerza que todos los demas objetos. Virtuosa y amable pareja, ¿porque conoceis menos el amor, vivis menos unidos? Os estrechan la obligacion y la honestidad; amigos tiernos, fieles esposos, sin que os abrase aquel fuego devorador que consume el alma, os amais con un puro y sereno afecto que la alimenta, que la sabiduria autoriza y la razon dirige, y sois mas solidamente felices. ¡ Ojala que en igual vinculo cobre yo la misma inocencia, y disfrute la propia felicidad! Si no la he merecido, como vosotros, à ejemplo vuestro me haré digna de ella. Estos afectos escitaron mi esfuerzo y mi esperanza. Contemplé el vinculo santo que à formar iba como un nuevo estado que debia purificar mi alma, y restituirla al cumplimiento de todas sus obligaciones. Cuando me preguntó el Pastor si prometia obediencia y perfecta fidelidad al que por esposo admitia, se lo prometieron de consuno mi corazon y mis labios. Lo cumpliré hasta la muerte.

De vuelta à casa suspiraba por una hora de soledad y meditacion. La logré no sin dificultad; y aunque tanto anhelaba por aprovecharme de ella, me examiné al principio con repugnancia, con temor de no haber esperimentado mas que una efímera fermentacion con la mudanza de mi estado, y encontrarme tan indigna esposa como habia sido poco casta soltera. Era segura, pero peligrosa, la prueba; empecé pensando en V. Me daba testimonio de que no habia profanado ninguna memoria tierna el solemne empeño que acababa de contraer. No podia comprender por que portento la obstinada imagen de V. me habia podido dejar tanto tiempo en paz, cuando tantos motivos de acordármela habia: me hubiera desconfiado de la indiferencia y el olvido como de un estado falaz que era en mí muy poco natural para que fuese duradero, pero no tenia que reeclar esta ilusion; sentí que le amaba à V. tanto y acaso mas que nunca, pero lo sentí sin sonrojo, y ví que para pensar en V. no necesitaba olvidarme de que era mu-

Digitized by Google

ger de otro. Mi corazon estaba conmovido al decir dentro de mí cuanto le queria à V.; pero estaban tranquilos mis sentidos y mi conciencia, y desde este punto conocí que realmente estaba mudada. ¡Que torrente de puras alegrias vino entonces à inundar mi alma! que afecto de paz, borrado tanto tiempo habia, vino à dar nuevo aliento à mi corazon marchito con la ignominia, y à difundir por toda mi existencia serenidad nueva! Creí que me sentia renacer, y que volvia à otra nueva vida. Dulce y consoladora virtud, por tí vuelve à empezar la mia, tú harás que la ame, à tí quiero consagrarla. Ah! en demasia sé cuanto perderte cuesta para que segunda vez te abandone!

Extatica de gozo con tamaña, tan inesperada y tan repentina mudanza, me atreví à contemplar la situacion en que el dia antes me hallaba, y me estremeció el indigno abatimiento à que me habia reducido el olvido de mi propia, y de todos los peligros que desde mi primer estravio habia corrido. ¿Que feliz revolucion me acababa de mostrar el horror del delito que me habia tentado, y despertaba en mi el amor de la sabiduria? por que dicha tan rara habia sido yo mas fiel al amor que al honor que tanto habia adorado? por que favor de la suerte no me habia abandonado à nuevas inclinaciones la inconstancia de V. ó la mia? como hubiera yo opuesto à otro amante resistencia que ya el primero habia vencido, y vergüenza acostumbrada à ceder à sus deseos? Habria respetado mas los derechos de un estinguido amor que lo que habia respetado los de la virtud, cuando aun de todo su imperio gozaba? que certeza habia tenido yo de amar à V. solo en el mundo sino un conocimiento interior que se figuran que tienen todos los amantes, que se juran eterna constancia, y se perjuran siempre que le place al cielo mudar sus corazones? Asi una caida hubiera facilitado la siguiente, y hubiera el habito del vicio borrado su horror à mis ojos. Arrastrada del deshonor à la infamia, sin remora que me detuviese, de engañada amante me tornaba muger prostituta, oprobio de mi sexo, y afrenta de mi familia. ¿Quien me ha preservado de efecto tan natural de mi primer yerro? quien me ha contenido despues de dado el primer paso? quien me ha conservado en mi reputacion y en la estimacion de los que quiero? quien me ha puesto bajo la tutela de un esposo prudente, virtuoso, amable por su caracter y tambien por su persona, y lleno de un cariño y un respeto que tan mal he merecido? finalmente, ¿quien me permite que aspire todavía al titulo de muger honrada, y me da aliento para que à él me haga acreedora? Lo veo y lo siento; la diestra protectora que por entre las tinieblas me ha guiado es la que corre el velo del error que mis ojos cubria, y me restituye contra mi voluntad à mi propia. La secreta voz que no cesaba de murmurar en lo hondo de mi corazon se alza y truena con mas fuerza, cuando estaba à pique de zozobrar. No ha permitido el Autor de toda verdad que saliera yo de su presencia culpada de un vil perjurio, y precaviendo con mis remordimientos mi delito, me ha mostrado el abismo en que à despeñarme iba. ¡Eterna Providencia, por cuyas leyes se arrastra el insecto y se vuelven los cielos, tú vigilas sobre la menor de tus obras, tú me llamas al bien que quisiste que amara! Dignate admitir de un corazon apurado con tus auxilios el tributo que tú sola has hecho digno holocausto tuyo.

Penetrada al punto de una vehemente conciencia del peligro de que me veia libre, y del estado de honor y seguridad en que restablecida me sentia, me postré en el suelo, alcé suplicante las manos al cielo é invoqué al Ser que en él tiene su trono, y que cuando quiere sustenta ó destruye con nuestras propias fuerzas la libertad que nos da. Quiero, le dije, el bien que tú quieres, y cuya fuente eres tú solo; quiero amar al esposo que me has dado; quiero ser fiel porque es la obligacion primera que estrecha la familia y toda la sociedad; quiero ser casta, porque es la primera virtud que todas las demas alimenta; quiero todo cuanto es consecuencia del orden de la naturaleza que tú has esta-

Digitized by Google

blecido , y de las reglas de la razon que de tí proceden : en tutela tuya pongo mi corazon, y en tu mano mis deseos. Haz que se conformen todas mis acciones con mi voluntad constante que es la tuya , y no permitas de hoy mas que pueda mas el error de un instante que la intencion de toda mi vida.

Despues de esta corta oracion , la primera que con verdadero fervor he hecho , me sentí de tal modo afianzada en mis determinaciones , me pareció tan suave y tan facil el ponerlas en practica, que vi claro de donde habia de sacar en adelante las fuerzas que para resistir à mí propio corazon necesitaba , y que en mi misma no podia encontrar. Este descubrimiento solo me dió nueva confianza , y lloré la triste ceguedad que tanto tiempo habia sido causa de que se me ocultase. Nunca habia sido absolutamente irreligiosa , pero acaso valdria mas no tener religion que tenerla esterna y de meras ceremonias , que tranquiliza la conciencia sin sanar el corazon; que se ciñe à formulas y cree exactamente en Dios à ciertas horas del dia para no pensar mas en él lo demas del tiempo. Rigida observante del culto público , no sabia aprovecharme de él para la vida practica. Tenia la conciencia de mi buena indole, y me dejaba llevar de mis inclinaciones; gustaba de reflexionar , y me fiaba de mi razon; no pudiendo uniformar el espiritu del Evangelio con el del mundo , ni la fe con las obras , habia adoptado un medio que contentaba mi vana sabiduria ; tenia unas maximas para creer y otras para obrar; olvidaba en un sitio lo que en otro habia pensado : devota en la iglesia y filosofa en mi casa , ay! no era nada en parte ninguna ; mis oraciones eran voces , sofismas mis raciocinios, y la luz que seguia al falaz brillo de fuegos fatuos que para descarriarme me guiaban.

No puedo decir à V. cuanto desprecio me ha infundido este principio interior que hasta aqui me habia faltado à los que antes tan mal me han conducido. ¿Cual era, diga V. , su razon primitiva? y en que cimientos estaban fundados? Me dirige al bien un instinto feliz , se suscita una violenta pasion , cuya raiz en este mismo instinto se halla: ¿que he de hacer para destruirla ? De la contemplacion del orden elijo la belleza de la virtud , y de la utilidad general su bondad. ¿Pero que importa todo esto à mi interes privado ? y de verdad que me interesa mas mi felicidad à costa de los demas bombres , ó la de los demas à costa de la mia ? Si me estorba el miedo de la vergüenza ó del castigo que obre mal en beneficio mio, no tengo mas que hacer que obrar mal en secreto, y nada tiene que echarme en cara la virtud ; y si me cogen en culpa seré castigada como en Esparta , no por mi delito sino por mi poca maña. Por fin si ha estampado la naturaleza el tipo y el amor de la belleza en lo interior de mi alma , tendré regla cierta mientras que no se desfigure; pero, ¿quien me fia que haya de conservar siempre pura esta imagen interior, que entre los seres sensibles no tiene modelo que de comparacion pueda servir? no sabemos que los afectos desordenados, no menos que la voluntad, estragan el entendimiento , y que se altera y se modifica insensiblemente la conciencia en cada siglo , en cada pueblo , y en cada individuo segun la versatil variedad de las preocupaciones?

Adore V. , digno y prudente amigo, al Ser eterno , y de un soplo destruye esas fantasmas de la razon, que solo vanas apariencias tienen , y como las sombras se desvanecen ante la inmudable verdad. Nada existe sino por el que es; el es quien ha señalado blanco à la justicia , apoyo à la virtud , y paga à esta deleznable vida empleada en su servicio ; él quien no cesa de gritar al oido del culpado que han tenido testigos sus delitos ocultos , y quien sabe decir al justo olvidado : presentes tengo tus virtudes ; él, su inalterable sustancia, es quien forma el verdadero arquetipo de las perfecciones cuya estampa está grabada dentro de nosotros. En balde la desfiguran nuestras pasiones , conexos todos sus lineamientos con la esencia infinita , se representan siempre à la razon , y le sirven para retocar cuanto en

Digitized by Google

ella alteran el error y la impostura. Faciles me parecen estas distinciones, y basta el sentido comun para hacerlas. Todo cuanto de esta esencia no puede separarse es Dios; todo lo demas obra de los hombres. Con la contemplacion de este tipo divino se apura y se levanta el alma, y aprende à despreciar sus bajas inclinaciones y sus viles afectos. Penetrado un corazon de estas verdades sublimes, se niega à las mezquinas pasiones humanas; aquella infinita grandeza le desprende de su soberbia; el rapto de la meditacion desarraiga los terrenales deseos; y aun cuando no existiera el Ser inmenso en que se ocupa, todavia fuera bueno que sin cesar contemplara en él, para ser mas dueño de sí propio, mas esforzado, mas feliz y mas sabio.

¿Quiere V. un ejemplo sensible de los vanos sofismas de la razon cuando solo en sí misma se apoya? Consideremos con frialdad los razonamientos de esos filosofos, dignos apologistas del delito, que nunca sedujeron à corazones que no estuviesen ya estragados. ¿No diriamos que, osestando derechamente sus tiros contra el mas santo y mas solemne de los contratos, han resuelto estos peligrosos silogistas aniquilar de un golpe solo toda la humana sociedad, que en la fe de los convenios está cimentada? Pero vea V. por su vida de que modo disculpan un adulterio secreto. Porque no resulta, dicen, ningun perjuicio, ni aun al esposo que lo ignora; como si para tener certeza de que lo ignorará siempre, como si para autorizar el perjurio y la infidelidad, basta con que no perjudicasen à otro, como si no fuera suficiente para execrar el delito con el mal que à los que le cometen causa: ¿pues que, no es malo violar la fe, aniquilar en cuanto à uno es dable la fuerza del juramento y de los mas inviolables contratos? no es malo precisarse à sí propio à tornarse aleve y falso? no es malo formar vinculos que hacen desear el mal y la muerte agena; y la muerte del mismo que mas debemos amar, y con quien hemos hecho juramento de vivir? no es malo un estado que por fruto produce otros mil delitos? Un bien que tantos males produjese ya seria un mal en sí.

¿Piensa uno de los dos adulteros que es inocente, porque acaso es libre por su parte, y no quebranta la fe à nadie? Es una torpe equivocacion. No es solo interes de los esposos, sino causa universal de los hombres que no se altere la pureza del matrimonio. Cada vez que en un lazo solemne se juntan dos esposos, interviene alli una estipulacion tacita de todo el linaje humano de respetar este sagrado vinculo, de honrar en ellos la union conyugal; y esta me parece una razon de mucho peso contra los matrimonios clandestinos, que no presentando señal ninguna de esta union, esponen à inocentes corazones à arder en una adultera llama. El publico es fiador en algun modo de un convenio celebrado à su presencia, y puede decirse que está el honor de una casada casta bajo la especial proteccion de todos los hombres de bien. Así quien à corromperla se prueba peca, lo primero porque la induce à pecar; y siempre es uno participe de los delitos que cometer hace; y tambien peca él por su accion, porque quebranta la fe publica y sacrosanta del matrimonio, sin la cual nada legitimo puede subsistir en el orden de las cosas humanas.

El delito es oculto, dicen, y no resulta perjuicio ninguno à nadie. Si creen estos filosofos en la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, ¿pueden llamar secreto un delito cuyo testigo es el mas ofendido, y el unico verdadero juez? ¡Estraño secreto el que à los ojos de todos se esconde, menos à los de aquel à quien mas interesa esconderse! Aun cuando no reconocieran la presencia de la Divinidad, ¿como se atreven à sustentar que no perjudican à nadie? como prueban que para un padre es indiferente tener herederos que no sean de su sangre, verse cargado con mas hijos que los que acaso hubiera tenido, y forzado à partir su caudal con las prendas de su deshonor, sin sentir cerca de ellos entrañas de padre? Supongamos materialistas à estos argu-

Digitized by Google

mentantes, mas fundamentos hay todavia para oponerles la suave voz de la naturaleza, que en lo interior de todos los corazones clama contra una altiva filosofía, y contra la cual nunca se han alegado valederas razones. Efectivamente si solo el cuerpo produce el pensamiento, y si depende el sentir unicamente de los órganos, ¿no deben dos seres formados de una misma sangre tener èntre sí mas estrecha analogía, y mas fuerte apego uno à otro, y parecerse en el alma como en el rostro, lo cual es razon muy poderosa para amarse?

¿No es, en dictamen de V., irrogar perjuicio ninguno el aniquilar ó perturbar con una sangre estraña esta natural union alterando en su principio el mutuo afecto que debe unir entre sí todos los miembros de una familia? hay en el mundo un hombre de bien que no tuviese horror de mudar el hijo del otro en la cuna? y es menor el delito, si le muda en el vientre de su madre?

Si contemplo mi sexo en particular; ¡que de males veo en este desorden que pretenden que no hace mal ninguno! Aunque no fuera mas que envilecer à una muger culpada que la perdida del honor priva en breve de todas las demas virtudes, ¡que de indicios sobrado ciertos para un tierno esposo de un trato que presumen justificado con el secreto, aunque no sea mas que el no ser amado de su muger! ¿Que otra cosa harán sus arteros cuidados que probar mejor su indiferencia? Se engañan los ojos del amor con fingidos cariños? ¡Que suplicio, sentir junto à un objeto querido, que nos abraza la mano, y nos repele el corazon! Quiero que sea la fortuna propicia à una prudencia que tantas veces ha frustrado; no hago por ahora aprecio de la temeridad de fiar su fingida inocencia y el ageno sosiego de precauciones que se complace el cielo tantas veces en hacer vanas, ¡que de engaños, que de mentiras, que de falsias para encubrir un trato ilicito, para engañar à un marido, para corromper à los criados, para deslumbrar al publico! que escandalo para los complices! que ejemplo para los hijos! ¿que será de su educacion en medio de tantos cuidados para satisfacer impunemente culpados fuegos? que será de la paz domestica y de la union de los caudillos de la familia? y que; en todo esto no es perjudicado el esposo? pues quien lo resarcirá de un corazon que se le debia? quien podrá restituirle una muger estimable? quien le dará la confianza y el sosiego, quien le aanará de sus justas sospechas? quien hará que se fie un padre de los afectos naturales, cuando tiene en sus brazos á su propio hijo?

Por lo que hace à las pretensas conexiones que entre las familias pueden formar la infidelidad y el adulterio, esta mas que razon seria es un tosco y absurdo donaire, que no merece otra respuesta que la indignacion y el desprecio. Bastante manifiestan las traiciones, las riñas, los duelos, los homicidios, y los tosigos con que este desorden en todos tiempos ha cubierto la tierra, lo que pueden esperar el sosiego y la union de los hombres de la intimidad que forma el delito. Si alguna especie de sociedad de este vil y despreciable trato resulta, es parecida à la de los salteadores de caminos, que es necesario destruir y aniquilar para poner en salvo las legitimas sociedades.

He procurado suspender la indignacion que me inspiran estas maximas para ventilarlas sosegadamente con V. Cuanto mas desatinadas las encuentro, menos debo desdeñarme de impugnarlas, para avergonzarme yo propia de haberlas escuchado acaso sin la suficiente repugnancia. Ya ve V. que mal sufren el examen de la sana razon. ¿Pero donde se ha de hallar la sana razon, sino en aquel que es su fuente? y que hemos de pensar de los que consagran à perder à los hombres aquella antorcha divina que les dió Dios para guiarlos? Desconfiemos de una filosofía parlera, desconfiemos de una falaz virtud que da por el pie à todas las virtudes, y se aplica à justificar todos los vicios para estar autorizada à practicarlos todos. El mejor medio de hallar lo bueno es indagarlo con sinceridad, y no puede seguirse mucho tiem-

Digitized by Google

po esta indagacion sin subir al autor de todo lo bueno. Esto es lo que á mi parecer hago yo desde que me ocupo en rectificar mis sentimientos y mi razon, y esto es lo que mejor que yo hará V. cuando quiera seguir el mismo camino. Mucho me consuela pensar que con frecuencia alimentaba V. mi espíritu con las sublimes ideas de la religion; y no teniendo su corazon nada escondido para el mio, no me hubiera V. hablado así si pensara de otro modo, y tambien me parece que estas conversaciones eran muy gratas para ambos. Nunca fue para nosotros importuna la presencia del Ser supremo, que mas esperanza que susto nos infundia, porque nunca atemorizó sino el alma de un perverso. Nosotros nos complacíamos en que fuera testigo de nuestras conversaciones, y en elevarnos juntos hasta él. Si alguna vez nos humillaba la vergüenza, decíamos gimiendo de nuestras flaquezas: à lo menos ve lo interior de nuestros corazones y quedabamos mas sosegados.

Si nos estravió esta confianza, al principio en que iba fundada toca reducirnos al buen camino. ¿No es cosa indigna de un hombre no poder nunca vivir acorde consigo mismo; tener una regla para sus acciones y otra para sus opiniones, pensar como si no tuviera cuerpo, obrar como si no tuviera alma, y no apropiar nunca à su ser todo entero nada de cuanto en su vida ejecuta? Yo por mi hallo que con nuestras antiguas maximas es muy fuerte quien no las ciñe à fútiles especulaciones. La flaqueza es propia del hombre, y el Dios misericordioso que le crió se la perdonará sin duda; pero el delito es propio del perverso, y no quedará impune ante el Autor de toda justicia. Un incredulo de buena índole se entrega à las virtudes que ama; obra bien por gusto y no por eleccion. Si son rectos sus deseos los sigue sin violencia, y lo mismo los seguiria si no lo fuesen: ¿porque que motivo tiene de incomodarse? Mas aquel que al Padre comun de los hombres sirve y conoce, se cree à mas alto fin destinado; el ansia de alcanzarle alienta su fervor, y siguiendo regla mas segura que sus inclinaciones, sabe practicar el bien que le cuesta trabajo, y sacrificar à la ley de sus obligaciones los deseos de su corazon. Este es, amigo mio, el heroico sacrificio à que somos ambos llamados. Hubiera sido el amor que nos unia encanto de nuestra vida: sobrevivió à la esperanza, arrostró la ausencia y el tiempo, resistió por fin à todas las pruebas. Tan acrisolado afecto no debia perecer por si propio, y de sola la virtud era digno holocausto.

Mas diré à V: todo ha mudado en nosotros, es preciso que tambien se mude su corazon: Julia de Wolmar ya no es su antigua Julia; la revolucion de los afectos de V. para con ella es inevitable, y solo queda la opcion de efectuar esta mudanza en honor del vicio ó de la virtud: tengo presente cierto pasaje de un autor que V. no recusará: « De su mayor encanto, dice, vive privado el amor, cuando le abandona la honradez, y para conocer todo cuanto vale es preciso que se deleite en él el corazon, y que se encumbre encumbrando el objeto amado. Quítese la perfeccion, y se acabó el entusiasmo; quítese la perfeccion y no es nada el amor. ¿Como puede honrar una muger al hombre que se deshonró? como podrá este adorar à la que sin reparo à un vil corruptor se haya abandonado? En breve así se despreciarán recíprocamente; solo un comercio vergonzoso será para ellos el amor; verán a su honor perdido, y no hallarán la felicidad (1)». Esta es nuestra leccion, amigo mio; V. es quien la ha dictado. ¿Se han amado nunca nuestros corazones con mas delicia, y ha sido nunca la honestidad tan preciosa para ellos como en el feliz tiempo que se escribió esta carta? Vea V. adonde nos conduciria hoy un culpado ardor que se alimentaria à costa de los mas suaves raptos que arroban las almas. El horror del vicio, que en ambos es tan natural, cundiria en breve al complice de nuestro yerro; nos aborreceriamos por habernos amado en de-

(1) *Veaxe la primera parte, carta XXIV.*

Digitized by Google

masia, y se apagaria el amor en los remordimientos. ¿No vale mas apurar un afecto tan precioso para hacerle duradero? no vale mas conservar cuanto mas dulce en él habia? Sí, digno y buen amigo mio, para amarnos siempre es preciso que renunciemos uno á otro. Olvidemonos de todo lo demas, y sea V. amante de mi alma. Tan grata es esta idea que consuela de todo lo demas.

Esta es la fiel imagen de mi vida, y la historia ingenua de todo cuanto en mi corazon ha sucedido. No dude V. que le quiero y siempre le querré. El afecto que con V. me estrecha es todavia tan tierno y tan vehemente, que pudiera sobresaltar á otra, pero yo he conocido uno tan distinto que no puedo desconfiar de este. Conozco que ha mudado de naturaleza, y en esto á lo menos mis yerros pasados motivan mi actual confianza. Sé que las reglas del bien parecer, y una virtud de ostentacion exigirian todavia mas, y no se contentarian hasta que me olvidase totalmente de V.; pero creo que tengo una regla mas infalible, y esa es la que sigo. Consulto en secreto mi conciencia; esta de nada me acusa, y nunca engaña á una alma que con sinceridad le da oidos. Si no basta esto para justificarme con el mundo, basta para mi propia tranquilidad. ¿Como se ha efectuado tan feliz mudanza? Lo ignoro: lo que sé es que la he deseado con todas veras, y Dios solo ha hecho lo demas. Yo pienso que una alma estragada una vez, lo está para siempre, y nunca vuelve al bien por sí misma, á menos de una revolucion repentina, de una pronta mutacion de suerte y estado que subitaneamente varia todas sus relaciones, y con un trastorno violento la ayuda á encontrar mejor colocacion. Interrumpidos sus habitos todos, y modificadas todas sus pasiones en esta universal catastrofe, vuelve á veces á su primitivo caracter, y se convierte, por decirlo así, en un ser nuevo recien salido de manos de la naturaleza. Entonces puede servir de preservativo contra una recaida la memoria de la pasada bajeza. Ayer eramos flacos y despreciables; y hoy somos fuertes y magnanimos.

Contemplandose en epocas inmediatas de dos tan distintos estados, se conoce mas bien el valor de aquel á que uno ha subido, y se pone mas atencion en mantenerse en él. Mi casamiento ha causado en mi una crisis parecida á lo que procuro esplicar á V. Este vinculo tan temido me libra de una esclavitud mucho mas temible, y quiero mas á mi esposo por haberme restituido á mí misma.

Estabamos V. y yo muy unidos para que se destruya nuestra union por haber mudado de especie. Si pierde V. una amante tierna, grangea una fiel amiga, y cualquiera cosa que durante nuestras ilusiones hayamos dicho dudo que no sea ventajoso á esta mudanza. Ruegole á V. que se aproveche de ella, ya como para ser mejor y mas virtuoso, ya para apurar con la moral cristiana las lecciones de la filosofia. Nunca seré feliz sin que tambien V. lo sea, y mas que nunca conozco que sin virtud no hay felicidad. Si me ama V. de veras, déme el dulce consuelo de ver que no menos van acordes nuestros corazones en su conversion al bien que lo fueron en sus estravios.

Creo que no necesita apologia esta larga carta; si quisiera menos á V. seria mas corta. Antes de concluirla tengo que pedir á V. un favor. Mi corazon está agobiado con un cruel peso. El señor de Wolmar ignora mi pasada conducta, y es parte de la fidelidad que le debo una sinceridad sin reserva. Cien veces se lo habria yo confesado todo; solo V. me ha detenido. Aunque conozco la prudencia y moderacion del señor de Wolmar, siempre es comprometer á V. el nombrarle, y no he querido hacerlo sin su consentimiento. ¿Seria disgustar á V. el pedirsele? y presumo mucho de V. ó de mi lisonjeandome de alcanzarle? Suplico á V. que considere que no puede ser inocente esta reserva, que cada dia es mas cruel para mí, y que hasta que reciba la respuesta no tendré un instante de sosiego.

CARTA XIX.

RESPUESTA.

¿Y no seria V. ya mi Julia? Ah! no

Digitized by Google

diga tal, digna y respetable muger; mas que nunca lo es V. ahora. V. es la que los homenajes de todo el universo merece, V. la que yo adoré desde que empecé á sentir la verdadera belleza, V. la que no cesaré de adorar aun despues de la muerte, si todavia queda en mi alma alguna memoria de los atractivos verdaderamente celestiales, que mientras fui vivo la prendaron. Ese donadado esfuerzo que la restituye á V. á toda su virtud no hace otra cosa que asemejar mas á V. consigo propia. No, no; cualquiera que sea mi suplicio en pensarlo y decirlo, nunca fué V. mas bien mi Julia que en el instante que de mi renuncia. Ay! perdiendola á V. la he recobrado. Pero yo cuyo corazon con solo el provecto de imitar á V. se estremece: yo trabajado de una delincuente pasion que ni puedo sufrir ni vencer, ¿soy el que pensaba era merecedor de agradar á V.? que derecho tenia para importunarla con mi desesperacion y mis quejas? ¡Cierto, me estaba bien atreverme á suspirar por V.! ¿ni que era yo para amarla?

Insano! como si no bastara con mis afrentas voy en demanda de otras nuevas! ¿A que viene apreciar diferencias que el amor habia borrado? Amor me encumbraba, me ignalaba con V.; su llama me sustentaba; se habian confundido nuestros corazones, recíprocos eran todos nuestros afectos, y participaban los mios de la alteza de los de V.; Asi he recaido en toda mi bajeza! dulce esperanza que mi alma alimenta, que tanto tiempo me engañaste, para siempre estás estinguida sin remedio! No será mia! para siempre la he perdido! hace la felicidad de otro!.. ó rabia! ó tormento infernal!.... Infiel! ah! debias tú?.. Perdon, perdon, señora; tenga V. lastima de mis furores. Oh Dios! muy bien ha dicho V., ya no existe.. ya no existe aquella tierna Julia con quien podia yo comunicar todos los movimientos de mi corazon. ¡Que, yo me tenia por infeliz y podia quejarme!.... podia ella escucharme! yo era desdichado!.. ¿pues que soy ahora?.. No, no haré sonrojar á V. mas, ni de V., ni de mi. Esto se acabó, preciso es renunciar uno á otro preciso es dejarnos; la misma virtud ha dictado el fallo, y la mano de V. ha podido escribirle. Olvidemonos... olvideme V. á lo menos: lo he resuelto, y lo juro; no hablaré mas á V. de mí.

¿Me atreveré á hablar aun de V. y á conservar el unico interes que en el mundo me queda, el de su felicidad? Pintandome la situacion de su alma nada me ha dicho V. de su suerte. Ah! en pago de un sacrificio que V. sabrá apreciar, saquéme de esta insufrible duda. ¿Julia, es V. feliz? Si lo es deme el unico consuelo de que sea capaz mi desesperacion; si no lo es dígnese por lastima de decírmelo, y seré yo menos tiempo desventurado.

Cuanto mas en la confesion que V. medita reflexiono, menos en ella puedo consentir; y el mismo motivo que me privó siempre de valor para negar á V. nada me hace inexorable en este caso. El asunto es de la mas grave importancia, y exhorto á V. á pesar mis motivos. Lo primero me parece que su mucha delicadeza de conciencia la engaña á V. en esta parte, y no veo con que fundamento pudiera exigir la virtud mas austera semejante confesion. Ninguna obligacion del mundo puede tener efecto retroactivo. No es posible obligarse á lo pasado, ni prometer lo que ya no puede uno cumplir: ¿porque se ha de deber á uno á quien se empeña su libertad cuenta del uso anterior que de ella se hizo, y de una fidelidad que no se le ha prometido? No se equivoque V., Julia, no ha sido con su esposo con quien faltó á su fe, sino con su amigo: antes de la tiranía de su padre nos habian unido uno á otro el cielo y la naturaleza. Contravendo otros vinculos ha cometido V. un delito que acaso ni el amor ni el honor perdonan, y á mi solo compete reclamar la prenda que me ha robado el señor de Wolmar.

Si hay casos en que pueda la obligacion exigir confesion semejante, es cuando el riesgo de recaer fuerza á una muger prudente á precaverse para preservarse. Pero su carta me ha dado mas luces de lo que V. cree acerca de su sentir en esta parte. Al leerla he sentido

Digitized by Google

en mi corazon cuanto hubiera execrado el suyo, aun en el seno del amor, un trato culpado visto de cerca, y cuyo honor solo la distancia disminuia.

Si ni la obligacion ni la honradez exigen esta confianza, la vedan la razon y el juicio; porque es arriesgar sin necesidad lo mas precioso que en el matrimonio hay, el afecto de un esposo, la confianza reciproca y la paz domestica. ¿Ha reflexionado V. lo suficiente para dar ese paso? conoce V. lo bastante à su marido para estar cierta del efecto que en él producirá? sabe V. cuantos hombres hay en el mundo que no necesitarian mas para concebir desenfrenados zelos, y un desprecio invencible de su muger, y acaso para atentar à su vida? Para examen tan delicado es menester combinar bien los tiempos, los lugares y los genios. En el pais donde yo estoy no tienen peligro ninguno semejantes confianzas, y los que tan por encima miran la fe conyugal no hacen mucho aprecio de los yerros que al contrato precedieron. Dejando aparte motivos que hacen à veces indispensables estas confesiones, conozco yo à mugeres menos que medianamente estimables, que con poco riesgo se han grangeado el merito de esta sinceridad, acaso para adquirir una confianza de que pudieran abusar cuando quisiesen. Pero en paises donde se respeta mas la santidad del matrimonio, en paises donde este sagrado lazo forma una union solida, y donde tienen verdadero cariño los maridos à sus mugeres, les piden aquellos mas severa cuenta, quieren que solo à ellos hayan tenido sus corazones un tierno afecto, y usurpando un derecho que no les compete, exigen que de ellos solos sean aun antes de pertenecerles, no perdonando mas el abuso de la libertad que una infidelidad real.

Creame V., virtuosa Julia, desconfie de un celo tan inutil como infructifero, y guarde un peligroso secreto que nada à que lo revele la obliga, cuya comunicacion puede perderla, y de nada sirve à su esposo. Si es digno de esta confesion contrista V. su animo, y le aflige sin motivo. Si no es digno de ella, ¿porque le quiere V. dar pretesto para que la maltrate? Que sabe V. si su virtud que contra los embates de su corazon se ha sustentado, tambien contra pesares domesticos que cada instante renaciesen se sustentaria? No empeore V. voluntariamente sus males: tema que sean mas fuertes que su valor, y que à fuerza de escrupulos recaiga en un estado peor que aquel de que con tanto afan ha salido. La prudencia es la base de toda virtud; consultela V. por su vida en el mas importante lance de ella, y si tan insufrible es para V. el peso de ese fatal secreto, aguarde à lo menos para exonerarse de él à que el tiempo y los años le hayan hecho conocer mas à fondo à su esposo, y reunan en el corazon de este con el efecto de la hermosura de V. el que es mas eficaz todavia de las perfecciones de su caracter, y el dulce habito de sentirlas. Finalmente cuando estas razones, aunque tan solidas, no persuadiesen à V., no cierre el oido à la voz que se las espone. O Julia, escuche V. à un hombre capaz de alguna virtud, y que á lo menos es acreedor à que haga V. por él algun sacrificio en pago del que hoy él hace.

Es preciso concluir esta carta. No podria menos, bien lo veo, de volver à un estilo que ya no debe V. oir. Julia, es menester dejar à V.; todavia tan mozo es menester que renuncie à la felicidad. ¡O tiempo que ya no has de tornar! tiempo para siempre ido, fuente de perdurable desconsuelo! deleites, contentos, dulces extasis, deliciosos momentos, celestiales raptos! mis amores, mis unicos amores, honor y gloria de mi vida! A Dios para siempre.

CARTA XX.

DE JULIA.

Me pregunta V. si soy feliz. Esta pregunta me ha enternecido, y con hacerla me ayuda V. à responder à ella; porque lejos de aspirar al olvido de que me habla, confieso que no pudiera ser feliz si dejara V. de amarme; pero lo soy à todas luces, y nada falta para mi dicha sino la suya. Si en mi anterior evité el

Digitized by Google

hablar del señor de Wolmar lo hice por contemplar con V., porque conocia sobrado su sensibilidad para no recelar el hacer mas acerbas sus penas; pero la inquietud de V. acerca de mi suerte me obliga á hablarle de aquel de quien esta pende, y no puedo menos de hablar de un modo digno de él, como á su esposa y á una amante de la verdad conviene.

Tiene el señor de Wolmar cerca de cincuenta años; su vida uniforme, regular, y la calma de las pasiones han mantenido tan sana su constitucion, y tan lozano su semblante, que apenas parece que tiene cuarenta; y de una edad avanzada solo hay en él la prudencia y la sabiduria. Su semblante es noble, y da de él una propicia idea, á primera vista se echa de ver su sinceridad sin doblez; son sus modales mas urbanos que cariñosos; habla poco y con mucha profundidad, pero sin afectar concision ni sentencias. Es uno mismo con todo el mundo, á nadie busca, y de nadie huye, ni otorga nunca otras preferencias que las de la razon.

No obstante su natural frialdad, acorde con los deseos de mi padre, creyó que yo le convenia, y por la vez primera de su vida sintió una inclinacion. De tal modo ha regulado por el bien parecer, y con tal igualdad ha mantenido este gusto, moderado si pero duradero, que no ha necesitado mudar de estilo cuando ha mudado de estado, y que sin faltar á la gravedad conyugal conserva conmigo despues del matrimonio los mismos modales que antes usaba. Nunca le he visto alegre, ni triste, pero siempre contento; nunca me habla de él, raras veces de mí; no me busca, pero no siente que yo le busque, y me deja de mala gana. No se rie; es serio sin infundir seriedad, y al contrario la serenidad de su semblante parece que me convida á alegrarme; y como los placeres que yo disfruto son los unicos que parece que le llenan, una de las atenciones que le debo es procurar divertirme. Quiere en una palabra que sea feliz; no me lo dice, pero lo veo yo; ¿y quien quiere la felicidad de su muger no la tiene ya alcanzada?

Aunque le he observado con mucho cuidado, no he podido descubrir en él pasion de especie ninguna, como no sea la que me tiene, y aun esta es tan serena y templada, que diria uno que solamente ama cuanto quiere amar, y que aquello solo quiere que le permite la razon. Es en realidad lo que cree milord Eduardo ser; y en esto le encuentro muy superior á todos nosotros, personas sensibles, que tanto de nosotros mismos nos admiramos; porque el corazon de mil maneras nos engaña, y solo en virtud de un principio siempre sospechoso obra; pero la razon no lleva otro fin que lo que es bueno; sus reglas son ciertas, claras y faciles en la conducta de la vida, y nunca se estravia como no sea en inutiles especulaciones que estan fuera de su alcance.

La mayor aficion del señor de Wolmar es la de observar: gusta de juzgar de los caracteres de los hombres y de las acciones que ve hacer, y juzga con profundo juicio y la mas perfecta imparcialidad. Si le hiciera daño un enemigo ventilaria los motivos y los medios con tanta serenidad como si de la cosa mas indiferente se tratase. No sé como ha oido hablar de V.; pero él propio me ha hablado muchas veces con mucho aprecio, y sé que es incapaz de disimular. Alguna vez me ha parecido que me observaba durante estas conversaciones, pero es presumible que mis sospechas no sean otra cosa que la acusacion secreta de una conciencia sobresaltada. Sea como fuere, yo he cumplido con lo que debia: ni el temor, ni la vergüenza me han inspirado una injusta reserva, y he hecho justicia á V. hablando con él, como á él se la hago hablando con V.

Se me olvidaba hablar de nuestro caudal y su gestion. Las reliquias de los bienes del señor de Wolmar, juntas con los de mi padre, que solo una pension para sí ha conservado, componen una hacienda decente y moderada, de que hace mi marido un noble y prudente uso, manteniendo en casa no el tren incómodo y vano del lujo, sino la abundancia y las verdaderas comodidades de la vi-

Digitized by Google

da (1), y lo necesario en casa de sus vecinos indigentes. El orden que en su casa ha establecido es imagen del que en lo interior de su alma reina, y parece que en una reducida familia imita el que al gobierno del mundo preside. No se ve ni aquella regularidad inflexible que es mas incómoda que provechosa, y solo puede aguantar el que la impone, ni aquella mal entendida confusion que por amontonar mucho priva del uso de todo. Siempre se reconoce la mano del amo, y nunca se la siente, y ha dispuesto tan bien la coordinacion primera que ahora todo anda por si solo, y se disfruta de consuno de la regla y de la libertad.

Esta es, amigo mio, una sumaria pero puntual idea del caracter del señor de Wolmar, en cuanto le he podido conocer desde que con él vivo. Así me pareció el dia primero, y así me parece el ultimo sin alteracion ninguna; lo cual me hace creer que le he calado bien, y que nada mas me queda que descubrir en él; porque imagino que no se puede manifestar bajo otros aspectos nuevos sin perder de su merito.

Por esta pintura puede V. de antemano darse la respuesta, y me despreciaria mucho quien no me creyera feliz con tantos motivos para serlo (2). Lo que por mucho tiempo me ha engañado, y lo que acaso engaña à V. todavia es la idea de que es necesario el amor para formar un matrimonio feliz. Es un error, amigo mio; la honradez, la virtud, y ciertas concordancias, no tanto de edad y clase como de condicion y genio, bastan entre dos esposos; lo cual no estorba que resulte de esta union un afecto muy tierno, que sin ser precisamente de amor no es menos dulce ni menos duradero. El amor va siempre acompañado con una continua inquietud de celos y privacion que no dice bien con el matrimonio el cual es un estado de paz y satisfaccion. Los esposos no se casan para pensar esclusivamente uno en otro, sino para cumplir de consuno las obligaciones de la vida civil, gobernar con prudencia su casa, y criar bien à sus hijos. Los amantes nunca miran mas que à ellos, sin cesar se ocupan en ellos solos, y la única cosa que saben hacer es amarse; pero no basta esto para los esposos que tienen que desempeñar otros cuidados. No hay pasion que tanta ilusion como el amor nos cause; atribuimos à señal de su duracion su violencia, y rebosando el corazon en tan dulce afecto, le derrama, por decirlo así, en el tiempo venidero, y mientras que dura se cree que no ha de acabarse nunca. Muy al contrario su mismo ardor es quien le consume, con la mocedad

(1) *No hay asociacion mas general que la de la mezquindad con la ostentacion. A costa de la naturaleza de los verdaderos placeres, y hasta de las necesidades se ahorra cuanto á la opinion se consagra. Hombre hay que adorna un palacio á costa de su mesa, otro quiere mas bien una brillante vajilla que una buena comida, y otro da un dia un esplendido banquete de ceremonia, y se muere de hambre lo demas del año. Cuando veo un servicio de plata dorada aguardo un vino peor que vinagre. ¡ Cuantas veces en una quinta, la vista de un hermoso jardin convida á pasearse por la mañana temprano! se levanta uno de madrugada, da un paseo, hace gana, quiere almorzar, y está fuera el cocinero, ó no hay provisiones, ó no ha dado orden la señora, ó le fastidian al pobre hambriento haciéndole aguardar. Algunas veces le ganan á uno por la mano, y vienen á ofrecerle pomposamente de todo á condicion que no admita nada. Es menester estar en ayunas hasta las tres de la tarde, ó desayunarse con flores. Me acuerdo de haberme paseado en un hermosisimo jardin, cuya ama decian que era muy aficionada á cafe y no le tomaba nunca, porque costaba seis cuartos la jicara; pero daba con mucho amor mil ducados al año á un jardinero. Yo creo que mas hubiera querido que estuvieran mis carpes mas mal podados, y tomar mas veces cafe.*

(2) *Es de presumir que aun no habia descubierto el fatal secreto que tanto la atormentó despues, ó que no quiso entonces fiarsele á su amigo.*

Digitized by Google

se gasta, con la beldad se borra, bajo el hielo de la edad se apaga, y desde que el mundo es mundo nunca se han visto dos amantes con canas suspirar uno por otro. Debemos por tanto pensar que ha de cesar la adoracion tarde ó temprano, y entonces, derribado el idolo, ambos amantes se ven como ellos son: buscan pasmados el objeto que amaban, y no encontrándole se enojan contra el que le ha sustituido, y muchas veces le afea tanto la imaginacion como le habia hermoseado. Pocos hay, dice La Rochefoucault, que no tengan vergüenza de haberse amado cuando dejan de amarse (1). ¡Cuanto es de temer que se siga el hastio á afectos en estremo vehementes; que en vez de declinar en indiferencia degeneren en repugnancia, que se hallen en fin totalmente abitos uno de otro, y que por haberse amado en demasia siendo amantes lleguen á aborrecerse esposos. Mi querido amigo, V. siempre me ha parecido muy amable, sobrado para mi inocencia y mi sosiego, pero siempre le he visto enamorado; ¿que sé yo que habiera sido cuando hubiera dejado de estarlo? Estinguido el amor siempre le hubiera quedado la virtud, así lo confieso: ¿pero basta con ella para vivir feliz en un lazo que debe estrechar el corazon? ¡Cuantos sugetos virtuosos no por eso dejan de ser maridos inaguantables! En todo esto lo mismo puede V. decir de mi.

En cuanto al señor de Wolmar ninguna ilusion al uno de nosotros en favor del otro preocupa; nos vemos como somos; no es el afecto que nos une el ciego desvario de dos corazones apasionados, sino la inmudable y constante inclinacion de dos sugetos honrados y juiciosos, que destinados á vivir juntos lo que de vida les queda están satisfechos con su suerte, y procuran hacérsela grata uno á otro. Parece que aun cuando nos hubieran formado á proposito para unirnos no hubiera podido salir mejor. Si tuviera él el corazon tan tierno como yo, no fuera posible que tanta sensiblidad por una y otra parte no se chocase alguna vez, y resultasen de aquí contiendas. Si fuera yo tan tranquila como él, reinaria entre ambos sobrada frialdad, y la sociedad seria menos dulce y menos grata. Si no me amara estariamos mal juntos, y si me amara en demasia me importunaria. Cada uno es justamente lo que necesita el otro; él me enseña y yo le animo, y parece que estamos destinados á no formar mas que una alma, en la cual él es el entendimiento y yo la voluntad. Hasta su edad algo avanzada es calidad que para ambos ha traido ventajas; porque es cierto que con la pasion que me atormentaba, si hubiera sido mas mozo, le hubiera dado mi mano con mas sentimiento todavia, y acaso este esceso de repugnancia hubiera estorbado la revolucion que en mi se ha hecho.

Amigo mio; el cielo alumbra la buena intencion de los padres, y remunera la docilidad de los hijos. No quiera Dios que intente yo insultar los pesares de V.; solo el deseo de tranquilizarle enteramente acerca de mi suerte me empeña á que añada lo que á decirle voy. Cuando con los afectos que antes V. me inspiraba y los conocimientos que ahora tengo estuviese todavia libre, y con facultad de escoger marido, Dios que se digna de iluminarme, y que penetra lo recondito de mi corazon es testigo que escogeria al señor de Wolmar y no á V.

Acaso importa para la entera sanidad de V. que acabe de decirle cuanto tengo en el corazon. El señor de Wolmar tiene mas edad que yo. Si en castigo de mis culpas se llevase el cielo al digno esposo que tan mal habia merecido, he hecho proposito firme de no reemplazarle nunca; y si no ha tenido la dicha de encontrar con una doncella casta, dejará á lo menos una casta viuda. Muy bien me conoce V. para creer que habiendole hecho esta declaracion sea capaz de retractarme nunca (2).

---

(1) *Mucho estrañaria que en otra ocasion Julia leyese y citase á La Rochefoucault; nunca gustará su triste libro á las personas que tengan bondad.*

(2) *La variedad de las situaciones en que nos hallamos determina y muda contra nuestra voluntad las inclinaciones de nuestro corazon: seremos vi-*

Digitized by Google

Lo que para renovar las dudas de V. llevo dicho tambien puede servir para resolver en parte sus objeciones contra la confesion que en mi opinion à mi marido debo. Es muy prudente para castigarme si doy un paso afrentoso à que solo el arrepentimiento puede forzarme, y soy incapaz de usar el arte de las damas de que V. me habla como él de sospecharle en mí. En cuanto à la razon en que se funda V. para concluir que no es necesaria esta confesion, ciertamente es un sofisma; porque aunque no medie obligacion ninguna con uno que aun no es marido, no autoriza esto à pasar con él plaza de otra cosa de lo que una es. Esto lo habia yo conocido aun antes de casarme, y si el juramento à que me forzó mi padre me impidió cumplir con esta obligacion, no por eso soy menos culpada, porque si es delito hacer un juramento ilicito, es otro el observarle. Pero habia otra razon que no se atrevia à confesar mi corazon, y que todavia me hacia mas culpada. A Dios gracias esta ya no subsiste.

Un motivo mas legitimo y mas poderoso es el riesgo de turbar sin provecho el sosiego de un hombre de bien, que cifra su felicidad en la estimacion en que à su muger tiene. Es cierto que ya no está en su mano romper el lazo que nos une, ni en la mia el haber sido mas digna de él. Asi con una impertinente confianza aventuro el afligirle en balde, sin que resulte otra ventaja de mi sinceridad que la de aliviar mi corazon de un funesto secreto que es sobre él un enorme peso. Conozco que viviré mas tranquila despues de habersele revelado, pero él acaso lo estará menos, y fuera reparar muy mal mis agravios el preferir à su sosiego el mio.

¿Pues que haré en la incertidumbre en que me hallo? Entretanto que me ilumina mas bien el cielo acerca de mi obligacion seguiré el dictamen de la amistad de V., guardaré el silencio, callaré mis yerros à mi esposo, y procuraré borrarlos con una conducta que pueda un dia merecerme el perdon de ellos.

Para principiar tan necesaria reforma, tenga V. á bien, mi amigo, que cese de hoy mas toda correspondencia entre los dos. Si hubiese hecho mi confesion, él decidiria hasta que punto podemos mantener los afectos de la amistad que nos estrecha, y darnos pruebas inocentes de ella, pero no me atrevo à consultarle sobre este punto, y sé muy à mi costa hasta donde puede estraviarnos la costumbre mas legitima en apariencia. Ya es tiempo

---

ciosos y malos cuando tengamos interes en serlo, y por desgracia las cadenas que nos ciñen multiplican este interes en torno de nosotros. Casi siempre son vanos nuestros esfuerzos para enmendar el desorden de nuestros deseos, y rara vez son sinceros. Lo que es necesario mudar no tanto son estos deseos, como las situaciones de que se originan. Si queremos ser buenos quitemos las relaciones que nos impiden que lo seamos; no hay otro medio. Por cuanto hay en el mundo no quisiera yo tener derecho à la herencia de otro, especialmente de personas que estuviera obligado à querer; porque, ¿quien sabe que horribles deseos pudiera inspirarme la pobreza? Examinese por este principio la resolucion de Julia, y la declaracion de ella que à su amigo hace; pesese esta resolucion con todas sus circunstancias, y se verá como un corazon recto que duda de si propio sabe, cuando es necesario, privarse de todo interes opuesto à sus obligaciones. Desde este punto, Julia, no obstante el amor que le queda, hace à sus sentidos partidarios de su virtud. Se fuerza, por decirlo asi, á amar à Wolmar como à su unico esposo, como al unico hombre con quien ha de habitar mientras viva, y muda el secreto interes que en su muerte tenia en interes à su conservacion. O nada sé yo del corazon humano, ó de sola esta resolucion tan criticada, pende el triunfo de la virtud en todo lo restante de la vida de Julia, y el sincero y constante afecto que le conserva hasta el fin à su marido.

Digitized by Google

de tener juicio. No obstante la confianza de mi corazon no quiero ser ya juez en mi propia causa ni entregarme casada à la presuncion que me perdió siendo soltera. Esta es la carta postrera que recibirá V. de mí; y tambien le suplico que no me escriba mas. No obstante, como nunca dejaré de interesarme tiernamente en V., y como este afecto es tan puro como la luz que nos alumbra, tendria mucha complacencia en saber alguna vez noticias suyas, y en ver que lograba la dicha de que es digno. Podrá V. de tiempo en tiempo escribir à la señora de Orbe, en los casos en que tenga algun suceso interesante que participarnos, y espero que sean sus cartas vivo retrato de la honradez de su alma. Por otra parte mi prima es virtuosa, y tan prudente que no me comunicaria lo que no me conviniese leer, y suprimiria esta correspondencia, si fuera V capaz de abusar de ella.

A Dios, querido y buen amigo mio; si creyera yo que pudiese la fortuna hacer à V. feliz, le diria, aspire V. à la fortuna, pero acaso la menosprecia V. con razon poseyendo tantos tesoros para no necesitarla, y mas quiero decirle: aspire V. à la felicidad, que es la fortuna del sabio. Siempre hemos conocido que no la habia sin la virtud; pero cuidado con que esta voz de virtud, sobrado abstracta mas brillo que solidez no tenga, y no sea un ente teatral que valga mas para deslumbrar à los otros que para contentarnos à nosotros mismos. Me estremezco al pensar que sugetos que premeditaban adulterios en lo interior de su corazon eran osados à hablar de virtud. ¿Sabe V. que significaba entre nosotros tan respetable y profanado termino, mientras que estabamos empeñados en un trato culpado? pues era aquel desatinado amor que à otro encendia, y que sus rebatos con este santo entusiasmo disfrazaba para que fuesen asi mas preciosos à nuestros ojos, y engañarnos mas tiempo. Ambos habiamos nacido, me atrevo à creerlo, para amar y ejercitar la verdadera virtud; pero nos equivocabamos de norte, y seguiamos una vana fantasma. Tiempo es que cese la ilusion, tiempo es de volver de tan dilatado delirio. Amigo mio, esta conversion no será para V. dificultosa, tiene su guia dentro de sí propio; ha podido descuidarse en consultarla, pero nunca la ha desechado. El alma de V. es sana, y coge apego à todo lo bueno; y si alguna vez del bien se desprende es porque no ha hecho uso de toda su fuerza para tenerle asido. Vuelva V. à entrar en lo interior de su conciencia, y examine si no hallará en ella algun principio olvidado que sirva para coordinar mejor todas sus acciones, y unirlas con mas solidez entre sí y con un objeto comun. Creame V. que no basta con que la virtud sea la base de su conducta, como no asiente esta misma base en cimientos incontrastables. Acuerdese V. de aquellos indios que dan por apoyo al mundo un inmenso elefante, y luego al elefante una tortuga, y cuando les preguntan en que estriba la tortuga no saben que responder.

Ruegole à V. que haga algun aprecio de las razones de su amiga, y escoja para llegar à la felicidad senda mas segura, que la que por espacio de tanto tiempo nos ha descarriado. Yo no cesaré de pedir al cielo para V. y para mi felicidad tan pura, y no viviré satisfecha hasta despues de haberla alcanzado para entrambos. Ah! si alguna vez contra nuestra voluntad se acuerdan nuestros corazones de los errores de nuestra mocedad, hagamos de manera que à lo menos la conversion à que hayan dado motivo autorice su memoria, y que podamos, como aquel antiguo, decir: ¡Ay, pereciamos si no hubieramos perecido!

Aqui concluyen los sermones de la predicadora; en adelante le sobrará que hacer con predicarse à sí propia. A Dios, mi amable amigo, à Dios para siempre; asi lo manda la inflexible obligacion; pero crea V. que no sabe el corazon de Julia olvidar lo que quiso... Dios mio!.. que hago?.. Bien lo verá V. por el estado de este papel. ¿Ah, no es permitido enternecerse diciendo à su amigo el postrer vale?

Digitized by Google

CARTA XXI.

DEL AMANTE DE JULIA A MILORD EDUARDO.

Si, Milord, verdad es, mi alma está oprimida con la carga de la vida; mucho tiempo ha que me es gravosa; he perdido todo cuanto me la hacia amar, y solo me quedan los sinsabores. Pero dicen que no me es licito disponer de ella, sin orden del que me la dió, tambien sé que le pertenece à V. por mas de un motivo; dos veces me ha librado de la muerte su cuidado, y sin cesar me la conservan sus beneficios; nunca dispondré de ella sin estar cierto de que puedo hacerlo sin delito, ni mientras que me quede la mas leve esperanza de poder consagrarsela à V.

Decia V. que me necesitaba, ¿porque me engañaba? Desde que estamos en Londres, lejos de pensar V. en ocuparme en cosas de V., solo se ocupa en las mias. ¡Que de cuidados superfluos se toma V.! Milord, bien sabe V. que mas que la vida aborrezco el delito, y que adoro al Ser eterno. Todo se lo debo á V., le amo, y no tengo otro vinculo que V. en la tierra: la amistad y la obligacion pueden encadenar eu ella à un malhadado, pero no le detendrán pretextos y sofismas. Ilumine V. mi razon, hable con mi corazon, dispuesto estoy à oirle, pero acuerdese de que no se engaña la desesperacion.

V. quiere razones, raciocinemos enhorabuena. Quiere V. que se proporcione la madurez de la deliberacion con la importancia de la cuestion que se ventila; convengo en ello. Indaguemos la verdad con paz y sosiego, y tratemos la proposicion general, como si se hablara de otro. Robeck antes de quitarse la vida compuso la apologia del suicidio espontaneo. Yo no quiero hacer à ejemplo suyo un libro, ni tampoco estoy satisfecho con el que él hizo, pero en esta discusion espero imitar su sangre fria.

Mucho tiempo he meditado sobre este grave asunto, y debe V. saberlo pues conoce mi suerte, y estoy vivo. Cuanto mas reflexionn mas me convenzo de que se ciñe la cuestion à esta proposicion fundamental: es derecho natural buscar su beneficio y esquivar su daño en lo que à otro no se ofende. Asi cuando es daño para nosotros nuestra vida y no es beneficio para nadie es licito librarse de ella. Si hay en el mundo maxima cierta y evidente, pienso que es esta, y si se consiguiera dar con ella al traste no hay accion humana que no se pueda achacar à delito.

¿Que dicen à esto nuestros sofistas? Primero consideran la vida como cosa que no es nuestra porque nos ha sido dada; pero justamente por eso que nos ha sido dada es nuestra. ¿No les ha dado Dios dos brazos? no obstante, cuando temen la gangrena, se cortan uno, y ambos si es necesario. La pariedad es exacta para el que cree en la inmortalidad del alma, porque si sacrifico un brazo por conservar cosa mas preciosa que es el cuerpo; sacrifico el cuerpo por conservar cosa mas preciosa, que es mi bienestar. Si todas las dadivas que nos ha hecho el cielo son naturalmente bienes para nosotros, sobrado sujetos estan à mudar de naturaleza; y añadió la razon à ellos para enseñarnos á discernirlos. Si no nos autorizase esta regla à elegir unos y desechar otros, ¿que uso tendria para los hombres?

De mil maneras manejan objecion tan poco solida. Miran al hombre que vive en la tierra como à un soldado en centinela. Dios, dicen, te ha puesto en este mundo, ¿porque sales de él sin licencia suya? Y à ti tambien te puso en tu pueblo: ¿porque sales de él sin licencia suya? no es la licencia el hallarse mal? En cualquier sitio que Dios me ponga, ya sea eu mi cuerpo ó en un pueblo, es para permanecer en él mientras me halle bien, y dejarle cuando me halle mal. Esta es la voz de la naturaleza y la voz de Dios. Es menester esperar la órden, convengo en ello, pero cuando me muero de muerte natural, no me manda Dios que deje la vida, sino que me la quita; haciendo que no la pueda sufrir me manda dejarla. En el primer caso resisto con todas mis fuerzas, en el segundo tengo el merito de obedecer.

Digitized by Google

¿Cree V. que puedan hallarse hombres tan injustos que traten el suicidio voluntario de rebelion contra la Providencia, como si quisiera el suicidio sustraerse à sus leyes? No deja de vivir para sustraerse à ellas sino para ejecutarlas. ¿Que; se ciñe el poder de Dios à mi cuerpo? hay un solo lugar en el universo donde no esté sujeto à su potencia un ser existente? obrará menos inmediatamente en mi cuando apurada mi sustancia sea mas una y mas semejante à la suya? No; en su justicia y su bondad se cifra mi esperanza, y si creyera que pudiese la muerte sustraerme à su potencia, no querria morir.

Este es uno de los sofismas del Fedon, lleno de mil verdades sublimes. ¿Si tu esclavo se matase, dice Socrates à Cebes, no le castigarias, si te fuera posible, por haberte privado injustamente de tu peculio? Buen Socrates, que nos dices? no pertenecen à Dios los muertos? No es nada de eso; lo que se debia decir era: si cargas à tu esclavo de un vestido que le incomoda para desempeñar los ministerios que le has encomendado, le castigarás por haberse quitado el vestido para servirte mejor? El error capital es suponer la vida mas importante de lo que ella es, como si pendiese de ella nuestro ser, y nada fuesemos despues de muertos. Nada es nuestra vida à los ojos de Dios, nada à los de la razon, nada debe ser à los nuestros; y cuando dejamos nuestro cuerpo no hacemos mas que quitarnos un vestido incomodo. ¿Merece eso que metamos tanto ruido? Milord, estos declamadores estan de mala fe, absurdos y crueles en sus raciocinios, agravan este pretenso delito, como si nos quitaramos la existencia, y le castigan como si existieramos eternamente.

En cuanto al Fedon, de donde han sacado el unico argumento especioso que hayan alegado, esta cuestion está tratada con mucha ligereza, y como de paso. Condenado por una sentencia inicua à perder la vida dentro de pocas horas, no necesitaba examinar con mucha atencion Socrates si tenia facultad para disponer de ella. Suponiendo que haya en realidad hecho los razonamientos que pone Platon en su boca, crea V. Milord, que con mas atencion los hubiera meditado, si hubiera llegado el caso de ponerlos en practica; y prueba de que de esta obra inmortal no se puede deducir prueba ninguna contra el derecho de disponer de su propia vida es que Caton le leyó dos veces todo entero la misma noche que dejó la tierra.

Preguntan estos mismos sofistas si puede nunca la vida ser un mal. Si se contempla la muchedumbre de errores, tormentos y vicios de que abunda, mas antes podria preguntarse si es alguna vez un bien. Sin cesar sitia el delito al varon virtuoso; cada momento de su vida está à pique de ser víctima del malo, ó tornarse él propio malo. Pelear y padecer es su destino en este mundo; obrar mal y padecer el del malvado: en todo lo demas son diferentes; las miserias de la vida son la unica cosa que los iguala. Si necesitare V. autoridades y ejemplos, le citaria oraculos, respuestas de sabios, y acciones virtuosas remuneradas con la muerte. Dejemos todo eso, Milord; hablo con V. y le pregunto: ¿cual es en la tierra la principal ocupacion del sabio, si no es concentrarse, por decirlo asi, en lo interior de su alma, y esforzarse à morir durante su vida? El unico medio que ha hallado la razon para preservarnos de los males de la humanidad es desprendernos de los objetos terrenales y de cuanto hay mortal en nosotros, envolvernos dentro de nosotros mismos, y encumbrarnos à las contemplaciones sublimes. Y si son causa de nuestros infortunios, nuestras pasiones y nuestros errores, ¡con que ansia debemos suspirar por un estado que de unos y otros nos libre! ¿que hacen esos hombres sensuales que con tanta imprudencia multiplican sus tormentos con sus deleites? Aniquilan, por decirlo asi, su existencia, à fuerza de dilatarla en la tierra, agravan el peso de sus cadenas con la muchedumbre de sus gustos; no disfrutan de nada sin prepararse mil amargas privaciones; cuanto mas gozan mas pa-

Digitized by Google

decen , y cuanto mas en la vida se engolfan mas desventurados son.

Pero sea , si quieren , generalmente hablando un bien para el hombre arrastrarse tristemente por la tierra ; vengo en ello , y no pretendo que deba todo el linaje humano sacrificarse de unanime consentimiento , y convertir el mundo en una vasta tumba. Existen, existen desventurados sobrado privilegiados para que sigan el sendero comun; para estos su desesperacion y sus acerbos quebrantos son el pasaporte de la naturaleza, y fuera en ellos tan desatinada cosa creer que es un bien su vida, como lo era en el sofista Posidonio atormentado por la gota negar que fuese esta un mal. Mientras que nos es grata la vida estamos muy adheridos à ella; solo la conciencia de los males mas crueles puede mas con nosotros que el amor natural de la vida, porque hemos debido todos à la naturaleza un invencible horror à la muerte , horror que encubre à nuestra vista las miserias de la condicion humana. Se aguanta mucho tiempo una penosa y dolorosa vida antes de determinarse á abandonarla ; pero cuando llega à poder mas el bastio de vivir que el horror de la muerte , entonces evidentemente es la vida un mal cruel , y es menester acelerarse à libertarse de ella. De suerte que aunque no sea posible señalar con exactitud el punto en que deja de ser un bien , se sabe à lo menos con certidumbre que es un mal mucho tiempo antes que nos lo parezca , y en toda persona juiciosa precede siempre à la tentacion el derecho de abandonarla.

No paran aqui ; despues de haber negado que pueda ser un mal la vida para quitarnos la facultad de deshacernos de ella , dicen luego que es un mal para echarnos en cara que no le podamos llevar en paciencia. Segun ellos es cobardia zafarse de sus quebrantos y sus penas y solamente los medrosos se dan la muerte. ¡ O Roma , conquistadora del orbe , que muchedumbre de medrosos te grangeó su imperio ! Sean de este número Arria, Esponina y Lucrecia ; al cabo eran mugeres ; pero Bruto , pero Casio , y tú que con los dioses partias el respeto de la tierra atonita , magnanimo y divino Caton , tú cuya sagrada y augusta imagen inflamaba en santo fervor à los Romanos , y hacia estremecer à los tiranos , no pensaban tus soberbios admiradores que un dia en los sucios rincones de un colegio probarian unos viles pedantes que fuiste un cobarde por haber negado al delito feliz el homenaje de la virtud aherrojada. ¡ O fuerza y grandeza de los escritores modernos, que sublimes sois, y que intrepidos ellos con la pluma en la mano ! Pero , dime, heroe valiente y esforzado que tan denodadamente das à huir en la pelea para sufrir mas tiempo el trabajo de vivir. cuando sucede caerte un tizon encendido en esa elocuente mano , ¿porque la retiras tan presto ? ¡ Que ; tienes la cobardia de no atreverte à sufrir el ardor del fuego ! cosa ninguna , dices , me obliga à sufrir el tizon. ¿ Y à mí quien me obliga à sufrir la vida? costó mas la generacion de un hombre à la Providencia que la de una paja ? no son uno y otro igualmente obra suya ?

Sin duda es esfuerzo padecer con constancia los males que no se pueden evitar : pero solo un frenetico aguanta voluntariamente aquellos de que puede eximirse sin obrar mal , y no pocas veces aguantar sin necesidad un mal es mal gravisimo. El que no sabe librarse de una dolorosa vida con una presta muerte, se parece à aquel que mas quiere dejar envenenar una llaga que entregarla al salutifero hierro del cirujano. Ven, respetable Parisot (1), cortame esta pierna que me quitaria la vida , te veré operar sin cerrar los ojos , y dejaré que me denuestе como à cobarde el valiente que deja que se pudra la suya por no atreverse à arrostrar la misma operacion.

No niego que haya obligaciones con otro que à tal ó cual no permitan que

(1) *Cirujano de Leon de Francia , hombre honrado , buen ciudadano, tierno y generoso amigo.*

Digitized by Google

de sí propio disponga; pero en cambio, ¡cuantas hay que lo mandan! Sacrifíquense á su obligacion, cualquiera desgracia que les suceda, un magistrado de quien pende la salud de la patria, un padre de familias que debe á sus hijos la subsistencia, un deudor insolvente que dejaria perdidos á sus acreedores, precisen en buen hora otras mil relaciones domesticas y civiles á un desventurado á aguantar la desdicha de vivir para evitar la desdicha mayor todavia de ser injusto, ¿es lícito por eso en casos enteramente distintos conservar á costa de un tropel de miserables una vida que solo para el que no se atreve á morir es util? Matame, hijo mio, dice al salvaje caduco á su hijo que le lleva á cuestas y vacila con la carga, allí estan los enemigos; vete á pelear con tus hermanos, vete á librar á tus hijos, y no espongas á tu padre á que caiga vivo en manos de aquellos cuyos parientes se ha comido. Aun cuando el hambre, los achaques y la miseria, enemigos domesticos peores que los salvajes, permitiesen á un infeliz estropeado consumir en su casa el pan de una familia que apenas para sí puede ganarle, ¿aquel que con nada está conexo, aquel que redujo el cielo á vivir solo en la tierra, aquel cuya malhadada existencia ningun beneficio puede traer, porque no ha de tener á lo menos derecho para abandonar una mansion donde son impertinentes sus quejas, y sin provecho sus infortunios?

Pese V., Milord, todas estas consideraciones, reuna todas estas razones, y hallará que se reducen al mas sencillo de los derechos naturales que jamas revocó en duda un hombre de juicio. Efectivamente, ¿porque ha de ser permitido curarse de la gota, y no de la vida? no nos vienen una y otra de la misma mano? Si es penosa cosa la muerte, que importa eso? son gratos al gusto los remedios? ¡Cuantos hay que mas quieren morir que medicinarse! prueba de que á la naturaleza entrambas cosas le repugnan. Pues que me hagan ver como es mas lícito librarse de un mal efimero haciendo remedios que de uno incurable quitandose la vida, y como es menos culpado quien toma quina para la calentura, que opio para la piedra. Si al objeto atendemos uno y otro son librarnos de un mal; si á los medios, uno y otro son igualmente naturales; si á la repugnancia, igual la tenemos á ambas cosas; si á la voluntad del amo, ¿que mal queremos combatir que no haya él enviado? á que dolor sustraernos que de su mano no venga? cual es el limite que su poder acota, y donde es posible legitimamente resistirle? no nos es lícito mudar el estado de cosa ninguna, porque todo cuanto existe, existe como él quiso? no hemos de hacer nada en este mundo por temor de quebrantar sus leyes? y cualquiera cosa que hagamos podemos nunca quebrantarlas? No, Milord, mas alta y mas noble es la vocacion del hombre; no le animó Dios para permanecer inmoble en un eterno quietismo, sino que le dió la libertad para practicar lo bueno, la voluntad para quererlo, y la razon para elegirlo; le constituyó unico juez de sus propias acciones, y escribió en su corazon: haz lo que sea provechoso para tí y no perjudique á nadie. Si en mi sentir es bueno para mí el morir, resisto á sus ordenes empeñandome en vivir, porque haciendo que desee la muerte me manda Dios darmela.

Bomston, apelo á la sabiduria y al candor de V., ¿que maximas mas ciertas acerca del suicidio voluntario puede de la religion deducir la razon? Si los cristianos otras contrarias han asentado, no las han sacado ni de los principios de su religion, ni de su norma unica que es la escritura; sino solo de los filosofos paganos. Lactancio y Augustin, que fueron los primeros que sustentaron esta nueva doctrina, de la cual no habian dicho una palabra ni Jesucristo, ni los Apostoles, solo en el argumento del Fedon, que ya he combatido se apoyaron; de suerte que los fieles que creen seguir en esto la autoridad del Evangelio solo siguen la de Platon. Efectivamente, ¿donde se encontrará en toda la Biblia una ley ó una mera desaprobacion contra el suicidio? y no es cosa estraña que en los ejemplos de personajes que se han dado la muerte no se halle ni una

Digitized by Google

espresion siquiera de vituperio de ninguno de estos ejemplos? Mas hay: el de Sanson està autorizado con un portento que le venga de sus enemigos. ¿Estaria destinado este milagro à justificar un delito? y el hombre que perdió sus fuerzas por haberse dejado seducir de una muger las hubiera recuperado para cometer una atrocidad autentica, como si el mismo Dios hubiera querido engañar à los hombres?

No matarás, dice el decalago: ¿Que se infiere de eso? Si se ha de entender à la letra este precepto, no deberán matarse los malhechores ni los enemigos; y Moises que à tantos dió la muerte muy mal obedecia à su propio mandamiento. Si hay algunas escepciones cierto que la primera es la del suicidio voluntario, porque està exento de injusticia y violencia, las dos unicas razones que pueden hacer criminal el homicidio, y porque la naturaleza opuso al primero suficientes obstaculos.

Tambien nos dicen, sufrid con paciencia los males que Dios os envia; convertid en merito vuestros trabajos. ¡Que mal comprende el espíritu del cristianismo quien asi sus maximas aplica! Sujeto está el hombre à mil males, es su vida un tejido de miserias, y parece que solo para padecer ha nacido. De estos males quiere la razon que evite los que puede, y lo aprueba la religion que nunca à la razon es contraria. ¡Pero que reducida es su suma respecto à los que se ve forzado à sufrir contra su voluntad! Estos permite un Dios elemente à los hombres que los convierten en merito; acepta como voluntario homenaje el tributo forzado que nos impone, y cuenta como adquisicion para la otra vida nuestra resignacion en esta. La naturaleza impone al hombre la verdadera penitencia; si lleva con paciencia todo cuanto está precisado à sufrir, ha cumplido en esa parte con cuanto le pide Dios; y si alguno es tan soberbio que pretende hacer mas, ó es un loco que merece un encierro, ó un picaro digno de castigo. Asi evitemos sin escrupulo todos los males que podemos evitar, que sobrados nos quedarán todavia que padecer. Libremonos sin remordimiento hasta de la vida, al punto que en mal nuestro se convierta, pues que pende de nosotros el hacerlo, y que en esto no ofendemos ni à Dios ni à los hombres. Si exige un sacrificio el Ser supremo, ¿no es bastante sacrificio el morir? Ofrezcamos à Dios nuestra muerte que por la voz de la razon nos prescribe, y derramemos en paz en su seno nuestra alma que nos pide para sí.

Estos son los preceptos generales que dicta el sentido comun à todos y autoriza la religion. Vengamos à nosotros (1). V. se ha dignado de franquearme su corazon, conozco sus penas, y sé que no menos que yo padece, los males de V. son sin remedio como los mios, eso mas irremediables que las leyes del honor son mas invariables que las de la fortuna.

(1) *¡Que estraña carta para la deliberacion de que se trata! ¿Se discurre con tanto sosiego en semejante cuestion, cuando se examina con relacion á uno propio? Es apócrifa la carta, ó quiere solo su autor que le refuten? Lo que puede dejar duda es el ejemplo de Robeck que cita, y que parece que autoriza el suyo. Robeck deliberó con tanto espacio, que tuvo paciencia para componer un libro, y libro muy voluminoso, muy prolijo, muy pesado, muy fastidioso, y cuando á su parecer hubo probado que era lícito quitarse la vida, se la quitó con el mismo sosiego. Desconfiemonos de las preocupaciones de los pueblos y los siglos. Cuando no es moda matarse se imagina la gente que los frenesticos solos se matan, todas las acciones esforzadas son otras tantas quimeras para los animos flacos. Cada uno juzga de los otros por sí propio; sin embargo, ¡cuantos ejemplares bien probados tenemos de sugetos prudentes en cualquier otra materia, que sin remordimiento, sin furor, sin desesperacion, renuncian la vida únicamente porque les es gravosa, y mueren con mas tranquilidad que han vivido!*

Digitized by Google

Confieso que los sufre V. con entereza: la virtud le sustenta; dé V. un paso mas y le libra. Me exhorta V. à que padezca, Milord, yo me atrevo à exhortarle à que ponga fin à sus tormentos, y dejo à su juicio quien de nosotros dos quiere mas uno à otro.

¿A que tardamos en dar un paso que al cabo es necesario dar? Aguardaremos à que la vejez y los años nos enclaven torpemente à la vida, despues de habernos privado de todos sus atractivos, y que con trabajo, ignominia y dolor arrastremos un cuerpo achacoso y caduco? Somos de una edad en que facilmente el vigor del alma la desata de sus grillos, y en que todavia sabe el hombre morir; mas tarde se deja llorando arrancar la vida. Aprovechemonos de un tiempo en que el hastio de vivir nos hace desear la muerte, y temamos que venga con sus horrores en el instante que mas nos repugna. Yo me acuerdo que hubo un momento que una hora sola pedia al cielo, y hubiera muerto desesperado, si no la hubiera alcanzado. ¡Ah, que de pena cuesta romper los lazos que añudan nuestro corazon con la tierra, y que prudente es abandonarla asi que se han roto! Milord; mi corazon me dice que somos ambos dignos de morada mas pura, la virtud nos la señala, y la suerte nos convida à buscarla. En nuestra ultima hora nos unirá la amistad que nos ha estrechado. ¡Oh, que deleite para dos amigos verdaderos rematar voluntariamente sus dias en brazos uno de otro, confundir sus postreros suspiros, y exhalar à una las dos mitades de sus almas! ¿Que pena, que sentimiento pudiera acibarar sus ultimos momentos? que es lo que en este mundo dejan? Juntos se van, y no dejan nada.

CARTA XXII.

RESPUESTA.

¡O joven! un delirio ciego te descarria, sé mas prudente, y no aconsejes, cuando solicitas consejo; otros males he conocido yo que los tuyos. Tengo constancia; soy ingles. Sé morir, porque sé vivir, y sufrir como hombre. He visto de cerca la muerte, y la contemplo con sobrada indiferencia para ir en su demanda. Hablemos de tí.

Verdad es que te necesitaba; mi alma habia menester de la tuya; podian serme utiles tus cuidados; tu razon me podia iluminar en el lance mas importante de mi vida; si no me valgo de ella, ¿de quien te quejas? donde está? que se ha hecho? que ha sido de tí? para que vales en el estado en que te hallas? que servicio puedo aguardar de tí? Un desatinado dolor te torna despiadado y estupido; no eres un hombre, no eres nada; y si no mirara à lo que puedes ser, tal cual eres no veo cosa en el mundo que menos valga que tú.

No quiero otra prueba que tu propia carta. Otro tiempo encontraba en tí juicio y verdad, eran rectos tus sentimientos, pensabas con exactitud, y no solo te amaba por inclinacion sino por razon, y como un medio mas que en tí hallaba de cultivar la sabiduria. ¿Que he visto ahora en los silogismos de esa carta que al parecer te tiene tan ufano? Un perpetuo miserable sofisma que por el desvario de tu razon denota el de tu corazon, y que ni siquiera me dignaria de rebatir si no tuviera lastima de tu delirio.

Para derribar todo eso con una palabra, solo una cosa quiero preguntarte: tú que crees que Dios existe que el alma es inmortal, y el hombre libre, no piensas sin duda que un ser inteligente reciba un cuerpo y sea colocado sin destino en la tierra solo para vivir, padecer y morir; acaso tiene la vida humana su blanco, su fin y su objeto moral. Te suplico que me respondas con claridad acerca de este punto, despues examinaremos frase por frase tu carta, y te sonrojarás de haberla escrito.

Pero dejemos aparte las máximas generales, con que frecuentemente se mete mucho ruido sin adoptar nunca ninguna, porque siempre se halla en la aplicacion alguna condicion particular, que de tal modo varia el estado de cosas, que cada uno se cree con dispensa de seguir la regla que à los demas prescribe, y bien sabemos que todo aquel

Digitized by Google

que asienta maximas generales quiere que à todo el mundo obliguen menos à él. Vuelvo à decir que hablemos de tí.

¿Con que, segun tú dices, te es licito cesar de vivir? Singular es la prueba que alegas, porque tienes ganas de morir. Cierto que el argumento es muy comodo para los malvados, y deben darte las gracias por el arma que en sus manos pones; ya no habrá atrocidad que con la tentacion de cometerla no quede justificada; y así que pueda mas la violencia de la pasion que el horror del delito, el derecho de ejecutar maldades se hallará en el deseo de cometerlas.

¿Con que te es licito cesar de vivir? Yo querria saber si has empezado. ¿Que, fuiste colocado en la tierra para no hacer nada? no te impuso el cielo con la vida tarea en que emplearla? Si has concluido tu obra antes que anochezca, descansa lo que del dia te queda; pero veamos lo que has hecho. ¿Que respuesta tienes preparada para el supremo Juez cuando del tiempo que te ha dado te pidiera cuenta? Habla: ¿que le dirás? He seducido à una doncella honesta, he abandonado à un amigo en sus pesares. Malhadado! buscame à ese justo que de haber vivido lo suficiente se alaba, y sepa yo de él como ha de haber uno empleado la vida para tener derecho à dejarla.

Numeras los males de la humanidad; no tienes vergüenza de repetir cosas comunes cien veces repetidas, y concluyes que es la vida un mal. Pues, mira, averigua si en el orden de las cosas hallas algunos bienes que vengan sin mezcla de males. ¿Se colige de esto que no hay bien ninguno en el universo? y puedes confundir lo que por su esencia es un mal, con lo que solo por accidente el mal padece? Tú propio lo has dicho, la vida pasiva del hombre nada es, y solo compete à un cuerpo de que en breve se verá libre; pero su vida activa y moral, la que en todo su ser ha de influir, consiste en el ejercicio de su voluntad. La vida es un mal para el malvado en la prosperidad, y un bien para el hombre virtuoso desgraciado; porque no la constituye buena ó mala una modificacion transitoria, sino su relacion con un objeto. ¿Cuales son finalmente esos pesares tan crueles que te fuerzan à dejarla? piensas que su capa de tu fingida imparcialidad no he distinguido yo en la enumeracion de los males de esta vida la vergüenza de hablar de los tuyos? Creeme, no abandones de consuno todas tus virtudes, conserva à lo menos tu ingenuidad antigua, y di con claridad à tu amigo: he perdido la esperanza de corromper à una muger honrada; estoy precisado à ser hombre de bien; quiero mas morir.

Has cobrado hastio al vivir, y dices que la vida es un mal. Tarde ó temprano te consolarás y dirás que la vida es un bien, y dirás mas verdad sin raciocinar mejor, porque nada mas que tú habrá mudado. Mudate pues desde hoy, y puesto que está todo el mal en la mala disposicion de tu alma enmienda tus desarreglados afectos, y no quemes tu casa por no tomarte el trabajo de ponerla en orden.

Padezco, me dices: ¿pende de mí no padecer? Primero eso es mudar el estado de la cuestion, porque no se trata de saber si padeces, sino si es un mal para ti el vivir. Adelante: padeces y debes procurar no padecer; veamos si es necesario para eso morir.

Contempla un instante el natural progreso de los males del animo directamente contrario al de los males corporales, como por su naturaleza son opuestas ambas sustancias. Los ultimos se inveteran y se empeoran con su duracion, hasta que al fin acaban con esta maquina mortal: por el contrario los primeros, alteraciones esternas y transitorias de un ser inmortal é incorporeo se borran poco à poco, y le dejan en su original forma que nada puede mudar. La tristeza, el tedio, el sentimiento, la desesperacion son dolores poco duraderos que nunca echan raices en el alma, y siempre desmiente la esperiencia aquella idea llena de amargura que hace que reputemos por eterna nuestra pena. Mas diré, los vicios que nos estragan no puedo persuadirme à

Digitized by Google

que sean mas inherentes à nosotros que nuestros pesares, y no solo pienso que mueren con el cuerpo que los causa, sino que no dudo que podria bastar una vida mas dilatada para que se enmendaran los hombres, y que nos enseñarian muchos siglos de juventud que no hay cosa mejor que la virtud.

Sea como fuere, una vez que la mayor parte de nuestros males fisicos no hacen mas que crecer sin cesar, los vehementes dolores corporales cuando son incurables pueden autorizar à un hombre à que de su vida disponga; porque estando con el dolor enagenadas todas sus facultades, y no teniendo remedio la dolencia no le queda el uso de su voluntad ni de su razon, deja de ser hombre antes de su muerte, y no hace mas con quitarse la vida que acabar de desamparar un cuerpo que le estorba, y donde ya no reside su alma.

Pero no es lo mismo en los dolores del animo, que por vehementes que sean llevan consigo siempre el remedio. Efectivamente, ¿que es lo que hace intolerable un mal? su duracion. Por lo comun son las operaciones de la cirugia muy mas dolorosas que las dolencias de que sanan; pero el dolor de estas es permanente, y el de aquellas transitorio, y por eso se practican. ¿Que necesidad hay de operacion con dolores que estingue su misma duracion, que es la única que hacerlos inaguantables pudiera? Es cosa racional aplicar tan violentos remedios à males que por sí propios se acaban? A quien hace aprecio de la constancia y evalua los años en lo poco que valen, de dos medios de libertarse de las mismas dolencias, cual debe parecerle preferible, la muerte ó el tiempo? Aguardate y sanarás: que mas pides?

Ah! eso es lo que dobla mi pena, pensar que ha de acabarse. Vano sofisma del dolor; dicho agudo que no lleva ni razon, ni juicio, ni acaso buena fe. ¡Que absurdo motivo de desesperacion esperar ver acabarse nuestra miseria! (1) Aun suponiendo tan estravagante idea, ¿quien no querria hacer por un instante mas acerba la pena actual con la certidumbre de verla desvanecida, como se saja una llaga para cicatrizarla? y aun cuando se hallase en el dolor cierto deleite que hiciese que nos complacieramos en padecer, el privarnos de él quitandonos la vida, no es hacernos en un instante cuanto mal del tiempo venidero tememos?

Piénsalo bien, ó joven, ¿que son para un ser inmortal diez, veinte ni treinta años? Como una sombra huyen la pena y el placer; en un instante se desliza la vida, que nada es por si misma, pendiendo de su uso su valor. El bien que hacemos es lo unico que de ella permanece, y solo por este es algo.

Asi no digas que es un mal para ti el vivir; puesto que pende de ti solo que sea un bien, y que si es un mal el haber vivido, es razon mas fuerte para seguir viviendo. No digas tampoco que te es licito morir, que eso equivaldria à decir que te es licito no ser hombre, que te es licito rebelarte contra el Autor de la naturaleza, y frustrar tu destino. ¿Pero cuando añades que à nadie hace daño tu muerte te olvidas de que te atreves à decirselo à tu amigo?

¡Tu muerte no hace daño à nadie! Ya entiendo; morir à costa nuestra de nada te importa, ni evaluas en nada nuestro sentimiento. No te hablo de los derechos de la amistad que desprecias: ¿no hay otros mas preciosos todavia (2) que te obligan à conservarte? Si hay una persona en el mundo que te haya amado tanto que no quisiera sobrevivir à ti, y à quien hace falta tu felicidad para ser ella

(1) *No milord, no se pone asi termino à su desventura, sino que se hace que llegue à su ultimo apice, y se rompen los ultimos vinculos que con la felicidad nos estrechaban. Mientras que uno llora lo que quiso todavia está unido con el objeto de su dolor por su propio dolor, y es menos horroroso este estado que el de no estar unido con nada.*

(2) *¡Derechos mas preciosos que los de la amistad! y es un sabio quien lo dice! Pero este sabio tambien estaba enamorado.*

Digitized by Google

feliz, ¿piensas que de nada le eres deudor? no turbaria la ejecucion de tus funestos proyectos la paz de una alma con tanta dificultad à su primera inocencia restituida? no temes volver à abrir en aquel tierno corazon sus mal cerradas llagas? no temes que sea tu perdida la causa de otra mas cruda aun privando la virtud y el mundo de su mas digno adorno? y no temes, si sobrevive à tí, escitar en su seno el remordimiento, carga mas gravosa que la vida? Amigo sin gratitud, amante sin fineza, ¿siempre has de pensar solo en tí? no has de mirar nunca à los agenos quebrantos? no te interesa la felicidad de lo que bien quisiste? y no sabrás vivir por la que quiso morir contigo?

Hablas de las obligaciones del magistrado y el padre de familias, y porque no las tienes te crees libre de todo; ¿y la sociedad à quien debes tu conservacion, tu talento y tus conocimientos; la patria à quien perteneces, los desventurados que te necesitan, no les debes nada? O que completa enumeracion haces! En el resumen de tus obligaciones no te olvidas mas que de las de hombre y ciudadano. ¿Donde está aquel patricio virtuoso que se niega à vender su sangre à un principe estranjero, porque solamente por su patria debe verterla, y ahora quiere derramarla como un frenetico contra la prohibicion esplicita de las leyes? ¡O joven, las leyes, las leyes! dí, ¿las desprecia el sabio? Por respeto à las leyes no quiso Socrates inocente salirse de la carcel; ¡y tú no vacilas en violarlas por salirte injustamente de la vida! y preguntas que mal haces!

¡Quieres escusarte con ejemplos, y te atreves à mentarme à los Romanos! tú à los Romanos! que bien te cae la osadia de tomar en boca esos ilustres hombres! Dime, ¿murió Bruto como un desesperado amante? se despedazó Caton las entrañas por su dama? Hombre mezquino y flaco, ¿en que se parece à ti Caton? Enseñame la comun medida de esta sublime alma y la tuya. Ah! calla, temerario. Temo profanar su nombre con su apologia. A tan santo y augusto nombre debe todo amante de la virtud humillar en la tierra su frente; y honrar en silencio la memoria del mayor de los hombres.

¡Que mal has escogido tus ejemplos! ¡y que bajamente juzgas de los Romanos, si piensas que se creian con facultad de quitarse la vida al punto que les era gravosa! Mira los tiempos gloriosos de la republica; y examina si ves à un solo ciudadano virtuoso libertarse asi de la carga de sus obligaciones, aun despues de las mas acerbas desventuras. ¿Evitó Regulo de vuelta à Cartago los tormentos que le esperaban, con darse la muerte? Que no habria dado Postumio porque le hubiera sido licito este refugio en las furcas caudinas? El esfuerzo de valor del consul Varron en haber podido vivir despues de su derrota no admiró al mismo senado? Por que motivo se dejaron voluntariamente entregar à los enemigos tantos generales para quienes tan cruel era la ignominia, y à quienes tan poco el morir costaba? porque debian à la patria su sangre, su vida y su postrer aliento; y porque ni la ignominia, ni los sucesos infaustos los podian dejar inmunes de esta obligacion sagrada. Pero cuando fueron aniquiladas las leyes y hecho el estado presa de los tiranos, recobraron entonces los ciudadanos su libertad natural, y sus derechos en si propios. Cuando ya no existió Roma, fué licito à los Romanos cesar de existir; habian desempeñado sus funciones en la tierra: no tenian ya patria; se hallaban con derecho para disponer de si, y restituirse à si propios la libertad que à su pais no podian restituir. Despues de haber consumido su vida en servir à la moribunda Roma, y pelear en demanda de las leyes, murieron virtuosos y magnanimos como habian vivido, y fué su muerte todavia un tributo à la gloria del nombre romano, à fin de que en ninguno de ellos se contemplase el indigno espectaculo de verdaderos ciudadanos sirviendo à un usurpador.

¿Pero tú, quien eres? que has hecho? crees que te disculpas con tu oscuridad? te exime tu flaqueza de tus obligaciones? ¿y porque no tienes nombre ilustre ni alto puesto en tu patria, por eso estás

Digitized by Google

menos obligado à observar sus leyes? ¡Bien te está el hablar de morir cuando debes tu vida à tus semejantes! Sabe que un suicidio como el que premeditas es ignominioso y furtivo, que es un robo hecho al linaje humano. Antes de abandonarle restituyele lo que por tí ha hecho. Yo no estoy ligado à nada .. soy inutil en el mundo... Filosofo de un dia, ¿no sabes que no puedes dar un paso en la tierra sin encontrar con una obligacion que desempeñar, y que todo hombre es util à la humanidad por el mero hecho de existir?

Escuchame mozo frenetico, yo te quiero, y tengo lastima de tus errores. Si queda en lo interior de tu corazon el menor afecto virtuoso, ven, y te enseñaré à amar la vida. Cada vez que te veas tentado à abandonarla, di dentro de tí: « quiero hacer aun una buena accion antes de morir. » Ve luego à buscar à algun desvalido que socorrer, à algun desventurado que consolar, à algun oprimido que defender. Allega à mí à los infelices que no se atreven à acercarseme; no temas abusar ni de mi bolsillo ni de mi credito; coge, desparrama mis bienes, hazme rico. Si te detiene hoy esta consideracion, te detendrá tambien mañana, pasado mañana, y toda tu vida. Si no te detiene, muere, que eres un malvado.

CARTA XXIII.

DE MILORD EDUARDO AL AMANTE DE JULIA.

No podré, querido, abrazar hoy à V. como esperaba, todavia me detienen dos dias en Kinsington. El estilo de la corte es trabajar mucho sin hacer nada, y que se sigan todos los negocios sin concluirse. El que aqui me detiene ocho dias hace no exigia arriba de dos horas, pero la mas importante ocupacion de los ministros es parecer que siempre estan ocupados: mas tiempo gastan en darme largas que el que hubieran empleado en despacharme, y mi impaciencia, sobrado manifiesta, no abrevia estas dilaciones. Ya sabe V. que no me gusta mucho la corte; todavia puedo sufrirla menos desde que vivimos juntos, y cien veces mas quiero tomar parte en la melancolia de V. que en el fastidio de los lacayos que pueblan este pais.

No obstante, conversando con estos negociosos holgazanes, me ha ocurrido una idea que tiene conexion con V., y en virtud de la cual solo aguardo su consentimiento para disponer de V. Veo que peleando con sus pesares padece V. al mismo tiempo el mal y la resistencia. Si desea V. vivir y sanar no tanto es porque lo exigen el honor y la razon, cuanto por complacer à sus amigos. Querido, no basta con eso; es menester recuperar el apego a la vida para desempeñar bien sus obligaciones, y con tanta indiferencia à todo, nunca se sale con nada. En balde nos afanamos uno y otro; la razon sola no le volverá à V. la razon. Es preciso que una muchedumbre de nuevos y estraños objetos roben à V. una parte de la atencion que pone su corazon en el que le ocupa todo. Para restituirle à V. à sí propio es necesario que salga de su interior, y solo en la agitacion de una vida activa puede hallar el sosiego.

Para esta prueba se ofrece una ocasion que no es de desdeñar; tratase de una empresa grande, bella, y tal que en muchos siglos no se ven otras semejantes, y pende de V. el presenciarla, y concurrir à ella. Verá V. el mayor espectaculo que puede ofrecerse à los humanos ojos, y su gusto de observar hallará materia con que satisfacerse. Las funciones de V. serán honrosas, y con el talento que tiene, solo exigirán valor y robustez; hallará en ellas mas riesgo que trabajo, y eso mas le convendrán. Finalmente no será muy largo el empeño que V. contraiga. No puedo decir mas por hoy, porque este proyecto que va à ser publico, es todavia un secreto de que no soy arbitro. Solo añadiré que si deja V. perder esta feliz y rara ocasion, regularmente nunca volverá à encontrarla, y lo sentirá acaso toda su vida.

He dado orden à mi correo, que lleva à V. esta carta, de que le busque donde quiera que se halle, y que no se

Digitized by Google

venga sin la respuesta, porque urge, y tengo que dar la mia antes de salir de aquí.

CARTA XXIV.

RESPUESTA.

Disponga V., Milord, mande en mí; en nada quedará desairado. Entretanto que merezca servir à V. à lo menos le obedeceré.

CARTA XXV.

DE MILORD EDUARDO AL AMANTE DE JULIA.

Puesto que aprueba V. la idea que me ha ocurrido, no quiero diferir un punto el avisarle que todo se acaba de concluir, y esplicarle de que se trata, usando del permiso que para ello he obtenido de responder por V.

Ya sabe V. que acaba de armarse en Plimúa una escuadra de cinco navios de guerra, y que está pronta à dar à la vela. Quien debe mandarla es el señor Jorge Anson, oficial instruido y esforzado, y antiguo amigo mio. Está destinada para el Oceano del sur, donde debe entrar por el estrecho de Magallanes, y volver por las Indias orientales. Ya ve V. que de nada menos se trata que de dar la vuelta al mundo; espedicion que se evalua que durará unos tres años. Habria podido alistar à V. como voluntario; pero para darle mas estimacion en la tripulacion, he hecho darle un titulo, y se halla V. en calidad de ingeniero de las tropas de desembarco, lo cual le conviene tanto mejor, cuanto habiendo sido el genio su primer destino, sé que le estudió V. desde su niñez.

Pienso volver mañana à Londres (1), y presentar à V. al señor Anson dentro de dos dias. Entre tanto cuide V. de equiparse y pertrecharse de instrumentos y libros, porque será muy breve el embarcamento, y solo se espera la orden para zarpar. Querido amigo; espero que nos le traerá Dios à V. de este dilatado viaje sano de cuerpo y alma, y que à su vuelta nos reuniremos para no separarnos nunca mas.

CARTA XXVI.

DEL AMANTE DE JULIA A LA SEÑORA DE ORBE.

Me parto, querida y hermosa prima, à dar la vuelta al globo; voy à buscar en otro hemisferio la paz que en este no he podido disfrutar. ¡ Que loco soy! voy errante por el universo à encontrar un sitio donde se sosiegue mi corazon; voy à buscar por el mundo un asilo donde pueda estar lejos de Vds. Pero es necesario respetar las voluntades de un amigo, un bienhechor, un padre. Sin esperar cura, à lo menos es necesario procurarla, pues así lo mandan Julia y la virtud. Dentro de tres horas voy à estar à merced de las olas; dentro de tres dias habré perdido de vista la Europa; dentro de tres meses vagaré por ignorados mares donde reinan eternas tormentas; dentro de tres años acaso... ¡ Que horroroso seria no ver à Vds mas! Ay! el mayor riesgo está en lo interior de mi corazon, porque sea cual fuere mi destino, he resuelto, y lo juro, que me verán Vds. digno de presentarme à su vista, ó no me volverán nunca à ver.

Milord Eduardo que se vuelve à Roma, entregará à V. al paso esta carta, y le dirá mas por menor lo que à mí es relativo. Ya V. conoce su alma, y facilmente adivinará lo que no digere. Tambien conoció V. la mia, colija por tanto lo que no digo. ¡ Ah Milord, sus ojos de V. volverán à verlas!

¿Con que tambien su amiga tiene como V. la dicha de ser madre? con que habia de serlo?... Cielos inexorables... ¡ Oh madre mia! ¿ porque te dieron un hijo en su furor?

---

(1) *No entiendo bien esto. Kinsington no dista de Londres arriba de un cuarto de legua, y los señores que van á palacio no duermen en este pueblo; y vemos à milord Eduardo obligado á detenerse en él no sé cuantos dias.*

Digitized by Google

Es preciso concluir, bien lo veo. Á Dios, amables primas, à Dios puras y celestiales almas, à Dios beldades incomparables, à Dios inseparables y tiernas amigas, mugeres únicas en la tierra: cada una de vosotras es sola digno objeto del corazon de la otra. Haced recíprocamente vuestra felicidad, dignaos de parar alguna vez vuestra memoria en uo desventurado, que solo para participar con vosotras todos los afectos de su alma vivia, y que cesó de vivir en el punto que se apartó de vosotras. Si alguna vez... Ya oigo la señal de leva, y los gritos de los marineros, ya veo levantarse el viento, y desplegarse las velas; necesario es subir à bordo, necesario es partirse. Vasto mar, mar inmenso que acaso me has de tragar en tus abismos, ¡ojala que en tus olas halle la calma que huye de mi agitado corazon!

FIN DE LA TERCERA PARTE.

Digitized by Google

CUARTA PARTE.

CARTA I.

DE LA SEÑORA DE WOLMAR A LA SEÑORA DE ORBE.

¡ Cuanto tiempo tardas en volver! no me acomodan tus idas y venidas. ¡ Que de horas perdidas en venir donde siempre debieras estar, y lo que peor es en alejarte! La idea de verse por tan poco tiempo acibara el gusto de hallarse juntas. ¿ No conoces que estar asi alternativamente en tu casa y en la mia es no estar bien en parte ninguna; y no imaginas un medio para hacer que estés al mismo tiempo en una y otra parte?

¿ Que hacemos, querida prima? ¡que de preciosos momentos dejamos perder, cuando no nos quedan ya ningunos que desperdiciar! Los años se multiplican, la mocedad empieza à huir, la vida se consume, la transitoria felicidad con que nos brinda está en nuestra mano, y omitimos el disfrutarla! ¿ Te acuerdas del tiempo que eramos todavia solteras, de aquellos primeros tiempos tan gratos y tan dulces, que no vuelven à hallarse en otra edad, y que con tanta dificultad olvida el corazon? ¡ Cuantas veces precisadas à separarnos por pocos dias, y à veces por pocas horas, nos deciamos dandonos un triste abrazo: ah! si alguna vez podemos disponer de nosotras, nunca nos separaremos! Ahora que disponemos vivimos la mitad del año separadas una de otra. ¿ Nos queremos acaso menos? Querida y tierna amiga, ambas conocemos cuanto muy fuerte y mas indisoluble nuestra inclinacion la han hecho el tiempo, la costumbre y tus beneficios. A mi de dia en dia me parece mas inaguantable tu ausencia, y no puedo ni un instante vivir sin tí. Este progreso de nuestra amistad es mas natural de lo que parece y se funda en nuestra situacion como en nuestros caracteres. A medida que avanza la edad se concentran todos los afectos; cada dia perdemos algo de lo que quisimos, y no lo volvemos à reemplazar. Asi vamos muriendo por grados hasta que al fin amandonos solo à nosotros mismos dejamos de sentir y vivir antes de dejar de existir. Pero un corazon sensible se defiende con todas sus fuerzas contra esta anticipada muerte; cuando empieza el hielo por las estremidades reune en derredor de él todo su calor natural; cuanto mas pierde mas se ase de lo que le queda; y se agarra, por decirlo asi, al postrer objeto por los nudos de todos los demas.

Esto es lo que me parece que esperimento ya, aunque todavia joven. Ah! querida mia, mi pobre corazon ha amado tanto, y se ha apurado tan temprano, que es viejo antes de tiempo; de tal modo le han absorbido tan varios afectos, que no queda en él lugar para meras inclinaciones. Me has visto sucesivamente hija, amiga, amante, esposa y madre. Tú sabes si han sido para mi preciosos todos estos titulos. Disueltos estan algunos de estos vinculos, y aflojados otros. Ya no vive mi madre, mi tierna madre; solo lagrimas me quedan que tributar à su memoria, y no disfruto mas que de la mitad del mas dulce afecto de la naturaleza. El amor está apagado, lo está para siempre, y ha dejado otro hueco que jamas se llenará. Hemos perdido à tu digno y buen marido, que amaba yo como à la cara mitad de tí propia, y que tan acreedor era à mi amistad y mi cariño. Si fueran de

Digitized by Google

mas edad mis hijos todos estos huecos los llenaria el amor maternal, pero como todos los demas este amor necesita correspondencia, ¿y cual puede aguardar una madre de una criatura de cuatro ó cinco años? Amamos à nuestros hijos mucho tiempo antes que puedan ellos conocerlo, y amamos reciprocamente; y no obstante necesitamos tanto decir lo mucho que los queremos à alguien que nos entienda. Mi marido me entiende, pero no me responde como yo quisiera; su terneza con ellos es sobrado racional, no pierde como yo la cabeza; quiero un cariño mas vivo, y mas parecido al mio; necesito una amiga, una madre tan loca como yo con mis hijos y los suyos. En una palabra la maternidad me hace todavia mas necesaria la amistad, por el gusto de hablar sin cesar de mis hijos sin dar fastidio. Conozco que se dobla mi gozo con los cariños de mi Marcelinito, cuando veo que te cabe à tí parte de ellos, y cuando abrazo à tu hija creo que te tengo estrechada à mi seno. Cien veces lo hemos dicho, cuando vemos à nuestros muñequillos jugar juntos nuestros corazones unidos los confunden, y no sabemos de quien es cada uno de los tres.

No para aqui; tengo motivos muy importantes para desear que estes sin cesar junto à mí, y tu ausencia es cruel para mí por muchos motivos. Piensa en mi repugnancia à todo disimulo, y en la continua reserva en que vivo cerca de seis años ha con el hombre que mas en el mundo quiero. Cada dia me pesa mas y mas mi odioso secreto, y cada dia parece que es mas indispensable. Cuanto mas exige la bondadez que le revele, mas me obliga la prudencia à que le guarde. ¿Comprendes que horroroso estado es para una muger que la desconfianza, la mentira y el temor la acompañen hasta en brazos de su esposo, que no se atreva à descubrir su corazon à quien es dueño de él, y que le esconda la mitad de su vida para afianzar el sosiego de la otra? ¡Gran Dios! de quien tengo que encubrir mis mas secretos pensamientos, y ocultar lo interior de una alma de que tendria motivo para estar tan satisfecho! del señor de Wolmar, de mi marido, del mas digno esposo con quien hubiera podido el cielo remunerar la virtud de una casta doncella! Por haberle engañado una vez es preciso que le engañe todos los dias, y que me reconozca sin cesar indigna de todas sus bondades conmigo. No se atreve mi corazon à admitir ningun testimonio de su estimacion, me sonrojan sus mas tiernos cariños, y todas las pruebas que de respeto y aprecio me da las convierte mi conciencia en oprobio y señales de menosprecio. Es dura cosa tenerse que decir sin cesar: à otra que à mí es à quien acata. Ah; si me conociera no me tratara asi. No, no puedo aguantar este horrible estado; nunca estoy sola con este hombre respetable sin que me vengan deseos de hincarme de rodillas ante él, confesarle mis yerros, y espirar à sus plantas de dolor y vergüenza.

No obstante, las razones que al principio me contuvieron cada dia son mas fuertes, y no me asiste motivo ninguno para hablar que no sea razon para callarme. Contemplando el apacible y sereno estado de mi familia, pienso con susto que una sola palabra puede causar en ella un irreparable trastorno. Despues de seis años que en una perfecta union han corrido, ¿he de ir à turbar el sosiego de marido tan bueno y tan prudente, que otra voluntad que la de su feliz esposa no tiene, ni otro gusto que ver la paz y el orden reinar en su casa? he de contristar con disturbios domesticos la vejez de mi padre que tan contento, tan gustoso con la dicha de su hija y su amigo veo? he de esponer à estas queridas criaturas à estas criaturas amables, y que tanto prometen à una omisa y escandalosa educacion, à verse tristes victimas de las paternas discordias, entre un padre inflamado en un justo enojo, agitado de zelos, y una madre culpada y desventurada, anegada en perpetuo llanto? Conozco al señor de Wolmar haciendo aprecio de su muger: ¿quien sabe lo que será cuando no le haga? Acaso es tan moderado, porque la pasion domi-

Digitized by Google

nante de su caracter aun no ha tenido motivo para manifestarse. Acaso será tan violento en un rapto de ira como es sereno y tranquilo, mientras que no tiene motivo ninguno de ensañarse.

¿Si tantas atenciones debo à todo cuanto tengo en derredor de mí, no me debo tambien algunas à mí propia? Seis años de una honesta y arreglada vida no borran en nada los yerros de la mocedad? debo esponerme todavia à la pena de una culpa que hace tanto tiempo que lloro? Te lo confieso, prima, nunca vuelvo sin repugnancia los ojos à lo pasado; me humilla à punto de desalentarme, y tan sensible à la vergüenza soy, que no puedo aguantar su idea sin recaer en una especie de desesperacion. El tiempo que desde mi matrimonio ha corrido es el que necesito contemplar para cobrar animo, y me infunde mi estado actual una confianza de que quisieran privarme impertinentes memorias. Gusto de mantener en mi corazon afectos de honor que creo que en mí encuentro. La dignidad de esposa y madre enaltece mi alma, y me sustenta contra los remordimientos de otro estado. Cuando en torno de mí veo à mis hijos y à su padre, me parece que todo respira virtud, y destierran de mi espiritu hasta la idea de mis pasadas culpas. Es su inocencia el seguro de la mia; mas los quiero cuanto mejor me tornan, y he cobrado tanto horror à cuanto viola la honestidad, que apenas me creo la misma que otro tiempo pudo olvidarla. Me siento tan otra de lo que era, tan cierta de lo que soy, que está en poco que mire lo que tengo que decir como una confesion agena de mí, y que no tengo obligacion de hacer.

Este es el estado de incertidumbre y ansia en que sin cesar fluctuo durante tu ausencia. ¿Sabes lo que va à suceder con esto un dia? Mi padre se va à marchar dentro de poco à Berna, resuelto à no volver hasta ver el fin del porfiado pleito en que no quiere dejarnos enredados, y por otra parte no fiandose mucho, segun yo creo, en nuestro fervor en seguirle. En el intervalo de su partida à su regreso me quedaré sola con mi marido, y conozco que ha de ser casi imposible que no salga de mí el secreto fatal. Cuando hay gente sabes que acostumbra el señor de Wolmar dejar la compañia, y pasearse solo por las inmediaciones, hablando con los labradores, informandose de su situacion, examinando el estado de sus tierras, y ayudandolos, cuando lo necesitan, con su dinero y sus consejos. Pero cuando estamos solos siempre se pasea conmigo, deja pocas veces à su muger y à sus hijos, y toma parte en sus jueguecillos con sencillez tan amable, que me inspira entonces mas terneza que de ordinario. Estos instantes de ternura tanto mas son peligrosos para la reserva, cuanto él mismo me proporciona ocasiones para faltar à ella, y que cien veces me ha dicho cosas que al parecer escitaban mi confianza. Bien veo que tarde ó temprano será menester manifestarle mi corazon, pero una vez que quieres tú que sea de acuerdo entre las dos, y con todas las precauciones que autoriza la prudencia, vuelve, y haz ausencias menos largas, ó de nada salgo fiadora.

Dulce amiga mia, es preciso concluir; y lo que me queda importa tanto que es lo que mas decir me cuesta. No solo eres necesaria para mí cuando estoy con mis hijos y con mi marido, sino mas cuando estoy sola con tu pobre Julia, y es peligrosa para mí la soledad, justamente porque me agrada, y muchas veces sin pensar la busco: no porque se sienta mi corazon de sus antiguas heridas, no, que está sano, lo sé, estoy cierta de ello y me atrevo à creerme virtuosa. No es el tiempo presente el que temo, el pasado es el que me atormenta. Memorias hay tan temibles como el afecto actual; se enternece una por reminiscencia, se avergüenza de sentir que llora, y llora mas todavia. Son lagrimas de piedad, de desconsuelo, de arrepentimiento; no tiene en ellas parte el amor; pero lloro los males que ha causado, lloro la suerte de un hombre estimable que fuegos à que dimos un pabulo imprudente han privado de sosiego y acaso de la vida. Ay! sin duda ha perecido en el peligroso y dilatado viaje

Digitized by Google

que le hizo emprender su desesperacion. Si viviese nos habria dado noticias suyas del cabo del mundo; ya han corrido cerca de cuatro años desde su partida. Dicen que ha padecido la escuadra en que iba mil desastres, que ha perdido las tres cuartas partes de su tripulacion, que se han ido à pique varios navios, y que no se sabe que se han hecho los otros. Ya no es vivo, ya no es vivo, un anuncio secreto me lo asegura. No habrá tenido el desventurado mejor suerte que tantos de sus compañeros, y habrán acortado sus dias la mar, las enfermedades, y la tristeza aun mas cruel. Así se apaga todo cuanto brilla un instante sobre la tierra. Faltabale à los tormentos de mi conciencia tener que acusarme de la muerte de un hombre de bien. ¡ Ah, querida, que alma la suya !... como sabia amar !... Merecia vivir... Habrá presentado ante el supremo Juez un alma fragil, pero sana y amante de la virtud... En balde me esfuerzo à espeler tan tristes ideas, cada instante se me representan contra mi voluntad. Para desterrarlas ó regularlas necesita de tus cuidados tu amiga, y no pudiendo olvidar à este malbadado, mas quiero hablar de él contigo que pensar en él cuando estoy sola.

Mira cuantas razones aumentan la continua necesidad que de que estés conmigo tengo. Mas virtuosa tú y mas feliz, si no tienes las mismas, ¿ no sientes en tu corazon la misma necesidad? Si es cierto que no quieres volverte à casar, hallandote tan poco satisfecha con tu familia, ¿que casa te puede convenir mas bien que esta? Yo por mí padezco mucho con pensar que estas en la tuya, porque no obstante tu disimulo sé como en ella vives, y no me engaña el tono de bulla y alegria que vienes à afectar à Clarens. De muchos defectos me has reprendido en tu vida, pero yo te tengo que reprender por uno muy grave, y es que siempre tu dolor es concentrado y solitario. Te escondes para afligirte, como si te sonrojases de llorar en presencia de tu amiga. Clara, eso no me gusta. Yo no soy injusta como tú, no repruebo tu sentimiento, ni quiero que al cabo de dos años, de diez, ni de toda tu vida ceses de honrar la memoria de tan tierno esposo; pero sí reprucho que despues de haber pasado tus años mas lozanos llorando por tu Julia, la prives de la dulzura de llorar contigo y lavar con lagrimas mas dignas la ignominia de las que vertió en tu seno. Si te da pena el afligirte, ab! no conoces la verdadera afliccion. Si en ella sientes una especie de gusto, ¿ porque no quieres que sea yo participe? No sabes que imprime la comunicacion de dos corazones en la tristeza un no sé que dulce y afectuoso que no tiene el contento? y no fue dada la amistad especialmente à los desventurados para alivio de sus males y consuelo en sus penas.

Razones son estas, querida, que debias tú considerar, y has de añadir à ellas que cuando te propongo que te vengas à vivir conmigo, no menos te hablo en nombre de mi marido que en el mio. Muchas veces me ha parecido que estrañaba, y que casi le escandalizaba, que no habitaramos juntas dos amigas como nosotras; afirma que te lo ha dicho à tí propia, y no es hombre que habla à bulto. No sé à que te resolverás en fuerza de mis representaciones, y espero que hagas lo que te pido. Sea como fuere yo he tomado mi resolucion, y no la mudaré. No me he olvidado de cuando me querias seguir à Inglaterra. Incomparable amiga, ahora es mi vez. Sabes mi aversion à la ciudad, mi aficion al campo, à las faenas rusticas, y el afecto que tres años de mansion en mi casa de Clarens han hecho que le coja. Tampoco ignoras lo enredosa que es una mudanza con toda una familia, y que fuera abusar de la complacencia de mi padre transplantarle tantas veces. Pues bien, si no quieres abandonar tu casa y venir à gobernar la mia, estoy resuelta à tomar una en Lausana donde todos iremos à vivir contigo. Componte como quieras; todo lo pide asi: mi corazon, mi obligacion, mi felicidad, la conservacion de mi honor, el cobro de mi razon, mi estado, mi marido, mis hijos, yo propia todo lo deho à tí; todo el

Digitized by Google

bien que poseo me viene de tí, nado veo que no me lleve à tí, y nada soy sin tí. Ven ya, amada mia, angel tutelar mio, ven à conservar tu obra, ven à disfrutar de tus beneficios. No tengamos mas que una familia, como no tenemos mas que una alma para quererla; tú cuidarás de la educacion de mis hijos, yo vigilaré sobre la de tu hija; nos partirémos las obligaciones de madre, y doblarémos las satisfacciones. Alzarémos juntas nuestros corazones à aquel que por tu esmero purificó el mio, y no quedandonos nada que desear en este mundo, en el seno de la inocencia y la amistad aguardaremos en paz la vida venidera.

CARTA II.

RESPUESTA DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

¡Dios mio, prima, cuanto gusto me ha dado tu carta! Preciosa predicadora!... preciosa de veras, pero predicadora... perorando con una elocuencia! Obras? de eso no se trate. El arquitecto ateniense... aquel elocuente hablador... ya sabes cual... en tu Plutarco viejo... ¡Pomposas descripciones, soberbio templo! .. Cuando todo lo hubo dicho, viene el otro, un hombre llano, el andar grave, el hablar sencillo, pausado... como si dijéramos tu prima Clara... con una voz hueca, ronca, y un si es no es gangosa... *Lo que ese ha dicho yo lo haré.*

Calla, y palmadas que hundian la plaza. A Dios el personaje de frases: hija mia, nosotros somos los dos arquitectos, y el templo de que se trata el de la amistad.

Resumamos un poco las cosas tan hermosas que me dices. Primero que nos queriamos, y luego que me necesitabas tú, y en seguida que tambien te necesitaba yo, y luego que siendo libres para pasar la vida juntas era menester pasarla. ¡Y todo eso lo has discurrido solita! sin lisonja eres persona elocuente. Bien está; pues ahora te diré yo lo que hacia mientras tú meditabas tu sublime misiva, y despues tu misma juzgarás que vale mas, si lo que tú dices ó lo que yo hago.

Apenas hube perdido à mi marido cuando llenaste tú el hueco que habia él dejado en mi corazon. Cuando vivo partia contigo todos mis afectos; luego que murió fuí de tí sola, y como tú notas sobre la concordia de la terneza maternal y la amistad, mi propia hija era entre nosotras un vinculo nuevo No solo me resolví desde entonces à pasar contigo lo restante de mi vida, sino que formé un plan mas vasto. Para que nuestras dos familias no formaran mas que una, me propuse, suponiendo que se convinieran uno à otro, unir à mi hija un dia con tu hijo mayor, y el nombre de marido que en chanza le llamábamos me pareció de feliz agüero para que un dia lo fuera de veras.

Con este designio procure primero remover las dificultades de una sucesion enredada; y encontrándome con caudal suficiente para sacrificar una parte à la liquidacion de lo restante, solamente pensé en convertir el de mi hija en efectos seguros y al abrigo de pleitos. Tú sabes que soy antojadiza en muchas cosas, mi mania era cogerte cuando menos lo pensases. Se me habia puesto en la cabeza entrar una mañana à deshora en tu cuarto, llevando de una mano à mi niña, y en la otra una cartera, y presentarte una y otra con un soberbio discurso, depositando en tus manos la madre, la hija, y el caudal, quiero decir la dote de esta. Gobiernala, queria decirte, como à los intereses de tu hijo convenga, allá os las bayais; yo por mí no me meto mas en nada.

Ocupada en esta grata idea, fue menester hablar con alguno para ponerla en ejecucion. Adivina ahora à quien fuí à escoger por confidente. A un tal señor de Wolmar: ¿no le conoces?... A mí marido, prima! A tu marido, prima. Ese mismo hombre à quien tanto te cuesta callar un secreto que le importa no saber, es el que ha sabido callarte uno que tan gustoso te hubiera sido saber. Este era el verdadero motivo de todas las misteriosas conversaciones por las que tan chistosa vaya nos dabas. Ya veo que disimulados son estos maridos. ¿No es cosa bien graciosa que sean ellos los que de disimulo nos tachen? Mas todavia exi-

Digitized by Google

gia del tuyo. Bien veia que premeditabas el mismo proyecto que yo, pero mas en lo hondo del corazon, y como aquella que solo à proporcion que se entrega à ellos exhala sus afectos. Para que te fuese mas grata la no esperada nueva queria que cuando propusieses nuestra reunion à tu marido pareciese que no aprobaba tu idea, y que se mostrase algo remiso en consentir en ella. Acerca de esto me dió una respuesta que tengo muy presente, y que debes tú tambien tener, porque dudo que desde que hay maridos en el mundo haya dado ninguno otra semejante. Fué esta: «Primita conozco à Julia... bien la conozco... mejor acaso de lo que ella cree. Es sobrado honrado su corazon para que deba uno resistir nada de cuanto ella desea, y sobrado sensible para poderlo hacer sin afligirla. En cinco años que hace que vivimos unidos, creo que no ha tenido por mí el menor sentimiento, y espero morir sin darle ninguno». Piensalo bien, prima, ese es el marido cuyo sosiego estás siempre proyectando turbar con tu imprudencia.

Yo por mi fui menos escrupulosa, ó tuve mas confianza en tu natural dulzura, y con tanto esmero di otro giro à las conversaciones que tantas veces te inspiraba tu corazon, que no pudiendo achacar tibieza contigo al mio, te figuraste que premeditaba segundas nupcias, y que te amaba sobre todas las cosas, menos un marido. Porque, mira, pobre chica, no hay en ti un movimiento secreto que yo no descubra: te adivino, te penetro, calo hasta lo mas hondo de tu alma, y por eso te he adorado siempre. Esta sospecha que por fortuna asi te engañaba me pareció escelente para fortificarla, y me puse à hacer papel de viuda amiga de galanteos con tanta propiedad, que tú misma te clavaste; porque para representarle menos me falta talento que inclinacion. Tomé con arte el estilo chusco que no me cae tan mal, y con el cual me he divertido mas de una vez en hacer burla de barbilampiños presumidos. Tú te tragaste el anzuelo, y te figuraste que iba à dar sucesor al hombre del mundo que mas dificil era reemplazar. Pero soy muy ingenua para poder fingir mucho tiempo, y en breve te desengañaste. No obstante, quiero tranquilizarte mas todavia esplicandote mi sentir acerca de la materia.

Cien veces te lo he dicho siendo soltera, yo no era buena para casada. Si de mí hubiera pendido, no me habria casado; pero nuestro sexo solo con la esclavitud compra la libertad, y es preciso empezar por sirvienta para ser un dia arbitra de si propia. Aunque no me incomodaba mi padre, tenia desazones en mi familia. Para zafarme de ellas me casé con el señor de Orbe, que fué tan hombre de bien, y me amó tan entrañablemente, que yo tambien le quise de veras. La esperiencia me dió del matrimonio idea mas favorable de la que habia formado, y destruyó las impresiones que me habia dejado la Chaillot. Me hizo feliz el señor de Orbe, y no le di yo que sentir. Con otro cualquiera siempre hubiera desempeñado mis obligaciones, pero le habria hecho desesperar, y veo que era menester un marido tan bueno como el que tuve para ser yo buena muger. ¿Te imaginas que de esto mismo me quejaba? Hija, nos queriamos mucho, y no estabamos alegres. Amistad menos cordial hubiera sido mas bulliciosa, y creo que antes hubiera escogido vivir menos satisfecha y poder reirme mas veces.

Con esto se juntaban los motivos particulares de susto que me daba tu situacion. No necesito acordarte los riesgos que te hizo correr una desarreglada pasion, y que veia yo estremecida. Si solamente tu vida hubiera peligrado acaso no me hubiera abandonado un resto de alegria; pero estaba mi alma penetrada de terror y tristeza, y hasta que te vi casada no tuve rato de alegria sin acibar. Conociste tú mi quebranto, lo sentiste, y pudo mucho con tu buen corazon, y nunca cesaré de echar bendiciones à las venturosas lagrimas que acaso fueron causa de tu conversion al bien.

Asi se ha ido todo el tiempo que con mi marido he vivido. Contempla tú si desde que se le llevó Dios, podria esperar hallar otro que tanto segun mi corazon fuese, y si tengo tentaciones de buscarle. No, prima: el matrimonio es

Digitized by Google

estado muy grave; su dignidad no se acomoda à mi genio, me entristece y me cae mal, sin hablar de que todo lo que me coarta la libertad es para mí insufrible. Piensa, tú que me conoces, que puede ser à mis ojos un vinculo en el cual en siete años no me he reido siete veces à mi sabor. No quiero como tú echarla de matrona à veinte y ocho años. Creo que soy una viudita bastante graciosa, y bastante casadera todavia, y me parece que si fuera hombre no me pareceria mala yo. Pero volverme à casar, prima! Escucha: muy de corazon lloro à mi pobre marido, y hubiera dado la mitad de mi vida por pasar con él la otra mitad; no obstante, si pudiera volver al mundo creo que no volveria à ser su muger sino porque lo he sido ya.

Acabo de manifestarte mis verdaderas intenciones, y si no obstante el celo del señor de Wolmar todavia no he podido ponerlas en ejecucion, consiste en que parece que crecen las dificultades con el mio en removerlas. Pero este podrá mas que ellas y antes de acabarse el verano, espero reunirme contigo para lo que me quede de vida.

Restame ahora el justificarme de la acusacion de esconderte mis pesares, y de complacerme en llorar lejos de ti; no lo niego, en eso gasto el mejor tiempo que aqui paso. Nunca entro en mi casa sin encontrar vestigios de aquel que tan grata para mi la hacia. No doy un paso, ni miro un objeto sin reconocer alguna señal de su cariño y la bondad de su corazon: ¿Y querrias que no se enterneciera el mio? Cuando estoy aqui solo siento lo que he perdido; cuando estoy junto à ti, solo veo lo que me ha quedado. ¿Es posible que me acrimines lo que en mi sensibilidad puedes? Si ausente de ti lloro, y si junto à ti me divierto, ¿de donde proviene esta diferencia? Ingratilla! de que tú me consuelas de todo, y de que no sé afligirme de nada cuando te poseo.

Muchas cosas has dicho en favor de nuestra antigua amistad, pero no te perdono que te hayas olvidado de la que mas me honra, que es quererte, aunque me eclipsas. Julia mia, tú naciste para reinar. El imperio mas absoluto que conozco yo es el tuyo, que se estiende hasta las voluntades, y yo mas que nadie lo esperimento. Como es esto, prima? Ambas amamos la virtud, para ambas es igualmente preciosa la honestidad, nuestros conocimientos son los mismos, yo tengo casi tanto entendimiento como tú, y poco menos bonita soy: todo eso lo sé muy bien, y no obstante todo eso me infundes cierto respeto, me sojuzgas, me aterraa, tu genio ofusca el mio, y nada soy en tu presencia. Aun cuando vivias en una amistad que te echabas en cara, y que no habiendo yo imitado tu yerro hubiera debido tomar ascendiente en ti, siempre le conservaste en mí. Tu flaqueza, que desaprobaba yo, casi me parecia virtud, y no podia menos de admirarme en ti lo que en otra hubiera censurado. Finalmente, aun en aquel tiempo nunca me llegaba à ti sin cierto involuntario movimiento de respeto, y es cierto que era necesaria toda tu dulzura, y la intimidad de tu trato para hacerme tu amiga, y que naturalmente hubiera debido ser criada tuya. Descifra, si puedes, este enigma, que yo por mí no le entiendo. Aunque si tal, algo le entiendo, y aun creo que ya otra vez le he esplicado; y es que vivifica tu corazon à todos los que à ti se acercan, y les comunica, por decirlo asi, un nuevo ser del cual tienen que tributarle homenaje, porque sin él no le hubieran tenido. Yo te he hecho servicios importantes, lo confieso; y me lo acuerdas tantas veces que no es posible que lo eche en olvido. No lo niego; sin mi estabas perdida. ¿Pero que otra cosa hice que restituirte lo que de ti habia recibido? Es posible verte mucho tiempo sin sentir penetrada su alma de las perfecciones de la virtud y la dulzura de la amistad? No sabes que todo cuanto à ti se acerca lo armas tú en defensa tuya, y que la unica ventaja que yo saco à los demas es la de los guardas de Sesostris: el ser de tu edad y tu sexo, y el haberme criado contigo? Sea como fuere, Clara se consuela de que vale menos que Julia pensando que sin Julia valdria todavia aun menos, y

Digitized by Google

luego que si te he de decir la verdad creo que necesitamos en gran manera una de otra, y que perderia mucho cada una de nosotras si la suerte la hubiera apartado de la otra.

Lo que mas en los negocios que me detienen aqui siento es el riesgo de que tu secreto salga à cada instante de tus labios. Considera por tu vida que lo que à guardarlo te empeña es una razon solida y valedera, y lo que à revelarlo te persuade un afecto ciego. Hasta nuestras sospechas de que ese secreto no lo es para aquel à quien interesa son nueva razon para no declararsele sin la mayor circunspeccion. Acaso es la reserva de tu marido ejemplo y leccion para nosotras, porque en materias semejantes muchas veces es muy distinto lo que uno finge que ignora de lo que se le precisa à saber. Exijo de ti que esperes à que examinemos el punto otra vez. Si tuviesen fundamento tus anuncios, y no fuese vivo tu deplorable amigo, el mejor partido que habria que tomar seria dejar con él sepultadas su historia y tus desdichas. Si, como yo espero, vive, puede ser distinto caso; pero todavia es necesario que este caso se presente. De cualquier modo, ¿crees que no debes deferencia ninguna à los ultimos consejos de un desventurado cuyos males todos labraste tú?

Por lo que à los peligros de la soledad respecta, comprendo y apruebo tus temores, aunque sé que son sin fundamento. Tus pasados yerros te tornan medrosa; que es es el mejor agüero del estado actual, y serian menores tus temores, si tuvieras mas motivo de temer; pero no te puedo perdonar tus sustos acerca de la suerte de nuestro pobre amigo. Ahora que han variado de especie tus afectos, cree que no le quiero yo menos que tú. Dos veces ha tenido milord Eduardo noticias suyas, y la segunda me ha escrito que ya estaba en el mar del sur libre de los peligros de que hablas. Tú lo sabes tan bien como yo, y te afliges como si no lo supieses. Pero lo que ignoras, y es menester que sepas, es que el navio en que va se ha avistado dos meses hace à la altura de las Canarias, navegando hacia Europa. Esto se lo escriben de Holanda à mi padre; y no se ha descuidado en participarmelo, conforme à su loable costumbre de darme cuenta de los asuntos públicos con mucha mas exactitud que de los suyos. A mi me dice el corazon que no estaremos mucho tiempo sin recibir noticias de nuestro filosofo, y que serán perdidas tus lagrimas, à menos que despues de haberle llorado por muerto llores porque está vivo. Pero à Dios gracias, ya no nos hallamos en ese caso.

Ah! si estuviera un poco aqui el cuitado,
Ya de llorar y de vivir cansado!

Esto es cuanto tenia que responderte. La que te ama te ofrece y participa la dulce esperanza de una reunion eterna. Ya ves que no has sido tú la unica ni la primera que formó tal proyecto, y que está su ejecucion mas adelantada de lo que pensabas. Asi ten paciencia por este verano todavia, mi dulce amiga, mas vale tardar en reunirse que tener que volverse à separar.

¿Con que, hermosa madama, he cumplido mi palabra, y es completo ó no el triunfo mio? Vamos hincarse de rodillas, besar con respeto esta carta, y confesar con humildad que à lo menos una vez en la vida cedió en amistad Julia de Wolmar (1).

CARTA III.

DEL AMANTE DE JULIA Á LA SEÑORA DE ORBE.

PRIMA mia, bienhechora mia, amiga mia, vengo de la estremidad de la tier-

(1) *¡Que feliz es esta buena Suiza en ser alegre, cuando lo es sin agudeza, sin finura, y sin arte! No sabe los afeites que entre nosotros son necesarios para que se tolere el buen humor. Ignora que este no se ha de tener para si, sino para los otros, y que nadie se rie por reirse, sino por recibir aplausos.*

Digitized by Google

ra, y traigo lleno el corazon de Vds. Cuatro veces he atravesado la linea; he corrido ambos hemisferios; he visto las cuatro partes del mundo, he puesto en medio de nosotros el diametro del globo; he dado la vuelta al mundo entero, y no he podido ni un instante evitar à Vds. En balde huye uno de lo que quiere; mas rauda su imagen que la mar y los vientos nos sigue al cabo del universo, y à todas partes adonde vamos va con nosotros lo que nos da vida. He padecido mucho, y he visto padecer mas. ¡Qué de malhadados he visto morir! Ay! tanto como apreciaban la vida, y yo sobrevivo à ellos!... Acaso era yo efectivamente menos digno de compasion que ellos, las miserias de mis compañeros las sentia mas que las mias, los veia enteramente ocupados en sus penas, y debian de padecer mas que yo. Yo decia: aquí estoy mal, pero un rincon hay en la tierra donde estoy feliz y tranquilo, y à orillas del lago de Ginebra me consolaba de cuanto en el Oceano padecia. A mi arribo tengo la dicha de ver confirmadas mis esperanzas; milord Eduardo me informa de que disfrutan Vds. ambas salud y paz; y de que si V. ha perdido el dulce titulo de esposa le quedan los de amiga y madre que deben bastar para su felicidad.

Tengo sobrada priesa en enviar à V. esta carta para hacerle ahora una circunstanciada descripcion de mi viaje; espero hallar en breve otra ocasion mas comoda. Aquí me ciño à darle à V. una sumaria idea, mas para escitar que para satisfacer su curiosidad. Cerca de cuatro años he gastado en la inmensa travesia de que acabo de hablar, y he vuelto en el mismo navio en que me habia embarcado, que es el unico de la escuadra que haya traido el comandante.

He visto primero la América meridional, vasto continente que sujetó la carencia de hierro à los Europeos, y que han convertido estos en un desierto para afianzar su imperio. He visto las costas del Brasil, de donde sacan Londres y Lisboa sus tesoros, y cuyos miserables pueblos huellan à sus plantas los diamantes y el oro sin atreverse à poner mano en ellos. He atravesado con propicios vientos los tempestuosos mares que hay bajo el circulo antartico; he encontrado en el mar Pacifico las mas horrendas tempestades:

Bajo ignorado polo, en mar dudoso,
La onda arrostré falaz, y el viento aleve.

He visto desde lejos la mansion de los pretensos gigantes (1), que solo en esfuerzo son agigantados y cuya independencia mas la afianza su frugal y sencilla vida, que haria su alta estatura. He vivido tres meses en una yerma y deleitosa isla, serena y encantada imagen de la antigua hermosura de la naturaleza, y que parece apartada al cabo del mundo para ser asilo de la inocencia y el amor perseguido; pero el codicioso europeo sigue su indole feroz estorbando que la habite el indio pacifico, y se hace justicia en no habitarla él.

En las riberas de los reinos de Méjico y el Perú he visto el mismo espectaculo que en el Brasil, he visto à sus escasos y desventurados moradores, tristes reliquias de dos pueblos poderosos, abrumados con cadenas, oprobios y miseria en mitad de sus ricos metales, acusar llorando el cielo de los tesoros de que los ha dotado. He visto el horroroso incendio de una ciudad entera sin defensores ni resistencia. Este es el derecho de la guerra en los pueblos instruidos, humanos y cultos de Europa; no se ciñen à hacer à sus enemigos todo el daño de que puede redundarles utilidad, sino que reputan beneficio todo el perjuicio que sin fruto le pueden hacer. He costeado casi toda la parte occidental de la América, no sin quedar pasmado de admiracion al ver mil y quinientas leguas de costas, y el mayor mar del mundo bajo el imperio de una sola potencia, que tiene por decirlo asi en su mano la llave de un hemisferio del globo.

Despues de haber atravesado el Oceano grande he hallado un nuevo espec-

(1) *Los Patagones.*

Digitized by Google

taculo en el otro continente. He visto la mas populosa y mas celebre nacion del universo sujeta à un puñado de bandidos; he visto de cerca à este famoso pueblo, y no he estrañado que fuera esclavo. Tantas veces conquistado cuantas embestido, siempre fué presa del primero que se presentó y lo será hasta la consumacion de los siglos. Le he hallado digno de su suerte, sin valer siquiera para quejarse de ella. Letrado, cobarde, hipocrita, y embaidor, hablando mucho sin decir nada, lleno de agudeza sin ingenio ninguno, abundando en signos y esteril en ideas, cortés, cumplimentero, artero, astuto y bribon, ciñendo todas sus obligaciones à ceremonias, toda la moral à muecas, y no conociendo otra humanidad que salutaciones y reverencias. He aportado à otra isla desierta, menos conocida y mas amena todavia que la primera, donde por el mas cruel azar faltó poco para que nos quedaramos confinados para siempre. Acaso fui yo el unico à quien no asustó tan dulce destierro. ¿No vivo en todas partes desterrado? En este sitio de terror y delicias vi cuanto puede ejecutar la industria humana para sacar al hombre civilizado de una soledad donde nada le hace falta, y volverle à sumir en un abismo de necesidades nuevas.

En el vasto Oceano, donde tan grato debia ser para los hombres el encontrar con otros hombres, he visto dos navios grandes buscarse, encontrarse, embestirse, pelear con furia, como si hubiera sido muy reducido para cada uno de ellos este inmenso espacio. Los he visto vomitar uno contra otro yerro y llamas. He visto en un combate bastante corto la imagen del infierno, he visto los gritos de jubilo de los vencedores que cubrian los lamentos de los heridos y los gemidos de los que morian. Avergonzado he recibido mi parte de un botin inmenso; le he recibido, pero como un deposito, y si fue quitada à infelices, à otros infelices será restituida.

He visto la Europa trasladada al estremo del Africa por los afanes de un pueblo avaro, sufrido y laborioso, que con el tiempo y la constancia ha vencido dificultades que nunca pudo vencer el heroismo de los demas pueblos. He visto los vastos y desventurados paises que solo à cubrir la tierra de rebaños de esclavos parecen destinados. A su vil aspecto he apartado los ojos con desden, con horror y lastima, y viendo la cuarta parte de mis semejantes convertida en animales para el servicio, he gemido de ser hombre.

Finalmente, en mis compañeros de viaje he visto un pueblo intrepido y altivo, cuyo ejemplo y libertad restablecian à mi vista el honor de la especie humana, à quien nada importan el dolor ni la muerte, y que solo la hambre y el fastidio en el mundo teme. En su caudillo he visto un capitan, un soldado, un piloto, un sabio, un grande hombre, y por decir acaso mas aun, el digno amigo de Eduardo Bomston; pero lo que en el mundo entero no he visto es uno que à Clara de Orbe ó à Julia de Etange se parezca, y pueda consolar de haberlas perdido un corazon que supo amarlas.

¿Como he de hablar à V. de mi curacion? De V. es de quien puedo saber si estoy sano. ¿Vuelvo mas libre, y con mas juicio que me fui? Me atrevo à creerlo asi y no puedo afirmarlo. En mi corazon reina siempre la misma imagen, y V. sabe si es posible que se borre, pero es mas digno de ella su imperio, y si no es ilusion mia reina en este desventurado corazon como en el de V. Si, prima, me parece que me ha sojuzgado su virtud; que soy con relacion à ella el mejor y mas tierno amigo que haber puede, que no hago mas que adorarla como V. propia la adora, ó mas bien me parece que mis afectos sin debilitarse se han rectificado; y examinandome con el mayor escrúpulo, los hallo tan acendrados como el objeto que los inspira. ¿Que mas puedo decir à V. hasta la prueba que me enseñe à juzgar de mi? Soy sincero y veridico, quiero ser lo que debo; ¿pero como he de responder de mi corazon con tantas razones para desconfiar de él? soy acaso arbitro de lo pasado? puedo estorbar que otro tiempo me hayan abrasado mil fuegos? Como con sola la imaginacion distinguiré lo que es de lo que fué? y como me re-

Digitized by Google

presentaré amiga la que siempre ví amante? Piense V. lo que quisiere del motivo escondido de mi anhelo, este es decente y racional, y merece la aprobacion de V. De antemano respondo à lo menos de mis intenciones. Permítame V. que la vea, y examíneme por sí misma, ó déjeme ver à Julia, y sabré lo que soy.

Tengo que acompañar à Italia à milord Eduardo y que pasar por cerca de V., ¡y no la habia de ver! Piensa V. que fuese eso posible? Ah: si tuviese V. la inhumanidad de exigirlo mereceria no ser obedecida. ¿Pero porque lo ha de exigir V.? No es aquella misma Clara tan buena y compasiva como virtuosa y prudente, que se dignó amarme desde su mas tierna edad, y que hoy que todo se lo debo me amará mas aun sin duda? (1) No, no, querida y preciosa amiga, prohibicion tan cruda no puede salir de V., ni ser para mí: no vendrá à llevar al ultimo apice mi desventura. Otra vez, otra vez en mi vida pondré mi corazon à las plantas de V. La veré à V. con su permiso; la veré à ella con el suyo. Vds. sobrado bien saben ambas el respeto que à ella le profeso, y saben si soy capaz de presentarme à su vista si me creyera indigno de ponerme en su presencia. ¡Tanto tiempo ha llorado el efecto de su hermosura! ah; contemple una vez el de su virtud.

P. D. Milord Eduardo se detendrá aqui algun tiempo por asuntos; si me permiten Vds. que las vaya à ver, ¿porque no he de adelantarme para estar antes con Vds.?

CARTA IV.

DEL SEÑOR DE WOLMAR AL AMANTE DE JULIA.

Aunque todavia no nos conozcamos, tengo encargo de escribir à V. La mas virtuosa y la mas amada de las mugeres acaba de descubrir su pecho à su feliz esposo. Este cree à V. digno de que ella le haya amado, y le brinda con su casa. La inocencia y la paz reinan en ella; hallará V. hospitalidad, amistad, estimacion y confianza: consulte su corazon, y si nada halla que le asuste, venga sin recelo. No se irá V. de aqui sin dejar un amigo.

Wolmar.

P. D. Venga V., amigo mio, que le esperamos con ansia. No tendré el sentimiento de hacerle un desaire.

Julia.

CARTA V.

DE LA SEÑORA DE ORBE AL AMANTE DE JULIA (2).

Bien venido, cien veces bien venido, amado San Preux, porque quiero yo que le quede á V. este nombre (3), à lo menos en nuestra sociedad, que es, creo, decirle claro que no queremos escluirle de ella, à menos que nazca la esclusion de V. Cuando vea por la adjunta que he hecho mucho mas de lo que me pedia V., aprenderá à poner alguna vez mas confianza en sus amigos, y à no achacar al corazon de ellos pesares en que participan cuando les fuerza la razon à darselos à V. El señor de Wolmar quiere ver à V. y le brinda con su casa, su amistad y sus consejos; no era menester tanto para calmar todos mis temores acerca de su viaje, y me ofenderia à mí propia si pudiera desconfiar de V. un instante. Mas hace, quiere sanar à V. y dice que sin eso ni Julia, ni él, ni V. ni yo podemos ser completamente felices. Aunque espero mucho de la sabiduria de él y mas de la virtud de V., ignoro cual será el exito de esta empresa. Lo que si sé es que con la muger que tiene, el cuidado que quiere tomarse

(1) *¿Que; tanto le debe á ella que ha causado las desdichas de su vida? ¡Desventurado preguntador! le debe el honor, la virtud, el sosiego de su amada, se lo debe todo.*

(2) *En esta iba inclusa la anterior.*

(3) *Nombre que le dió Clara delante de la familia cuando su viaje anterior. Vease la tercera parte, carta* XIV.

Digitized by Google

es pura generosidad en beneficio de V.

Venga V., amable amigo mio, con la confianza de un corazon honrado à contentar el anhelo que todos tenemos de abrazarle y verle satisfecho y tranquilo; venga à su pais y con sus amigos à descansar de sus viajes y olvidarse de todos los males que ha padecido. La vez postrera que V. me vió era yo una grave matrona, y estaba mi amiga muriendose; pero ahora que está ella buena, y que yo estoy otra vez soltera, me encontrará V. tan loca, y casi tan bonita como antes de mi casamiento. A lo menos lo que es cierto es que para con V. no he mudado, y que daria cien veces la vuelta del mundo antes de hallar otra persona que le quiera como yo.

CARTA VI.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

A mitad de la noche me levanto para escribir à V.: no puedo hallar un instante de sosiego. Agitado, arrebatado, mi corazon no puede contenerse dentro del pecho, necesita rebosar fuera. V. que tantas veces de la desesperacion le ha preservado sea depositario de los primeros contentos que de mucho tiempo acá ha disfrutado.

La he visto, Milord, la han visto mis ojos; he oido su voz; sus manos han tocado las mias; me ha conocido; ha manifestado gozo en verme; me ha llamado su amigo, su querido amigo; me ha admitido en su casa; mas feliz que en mi vida he sido, estoy alojado con ella bajo un mismo techo, y ahora que escribo estoy à treinta pasos de ella.

Son mis ideas muy vehementes para seguirse unas à otras, se me presentan todas de tropel y se estorban reciprocamente. Voy à detenerme y cobrar aliento para procurar que haya orden en mi narracion.

Despues de tan dilatada ausencia apenas me habia entregado cerca de V. á los primeros rebatos de mi corazon, abrazando à mi amigo, mi libertador y mi padre, cuando pensó V. en el viaje de Italia, y me le hizo desear con la esperanza de que me aliviaria de la carga de mi inutilidad para V. No pudiendo despachar tan breve los asuntos que en Londres le detenian, me propuso V. que me partiera primero para tener mas lugar de aguardarle aqui. Pedí permiso para venir, le alcancé, me partí de ahi, y aunque de antemano se presentaba Julia à mi vista, pensando que iba à verme con ella, todavia le dejé à V. con sentimiento, Milord, desquitados estamos, este sentimiento solo se lo ha pagado à V. todo.

Escuso de decir que en todo el camino solo con el objeto de mi viaje venia preocupado; pero una cosa notable fué que empecé à ver bajo otro punto de vista este mismo objeto que nunca de mi corazon habia salido. Hasta entonces solo me habia retratado à Julia brillante como otro tiempo con la hermosura de la primera flor de juventud: siempre habia visto sus bellos ojos animados con el fuego que me inspiraba, sus cáros lineamientos solo fianza de mi ventura presentaban à mi vista, y de tal manera se confundian con su cara su amor y el mio, que no podia separarlos. Ahora iba à ver à Julia casada, à Julia madre, à Julia indiferente. Me asustaban las vicisitudes que en ocho años de intervalo podian haber ocurrido à su beldad. Habia tenido viruelas, estaba demudada, ¿hasta que punto lo estaba? Mi imaginacion se resistia porfiadamente à ver hoyos en esta preciosa cara, y asi que veia uno con señales de viruelas ya no era el de Julia. Tambien pensaba en la conferencia que ibamos à tener, y en el recibimiento que me haria. Esta primera visita se retrataba à mi espiritu con mil colores distintos, y un instante que tan presto debia pasarse me ocurria mil veces cada dia.

Cuando vi la cima de los montes me latia el corazon con fuerza, al decirme alli está. Lo propio me acababa de suceder en la mar al avistar las costas de Europa; lo propio me habia sucedido en Meillerie cuando descubrí la casa del baron de Etange. Siempre está para mí dividido el mundo en dos regiones: una donde ella está y otra donde no está, aquella se dilata cuando me alejo yo, y

Digitized by Google

se acorta à proporcion que me acerco como un paraje adonde nunca he de llegar ; ahora está ceñida à las paredes de su cuarto. Ay! solo este sitio está habitado, y yermo todo lo demas del universo.

Cuanto mas à la Suiza me acercaba, mas emocion sentia. El instante que desde las eminencias del Jura descubrí el lago de Ginebra fue un instante de rapto extatico. La vista de mi pais, de este pais tan amado donde torrentes de deleites habian inundado mi corazon ; el aire de los Alpes tan saludable y puro, el dulce aire de la patria mas suave que los aromas del oriente, esta tierra fertil y rica, este paisaje unico, el mas hermoso que han visto los humanos ojos; esta deliciosa mansion que no habia visto su igual en la vuelta del mundo, el aspecto de un pueblo libre y feliz, lo templado de la estacion, la serenidad del clima, mil deliciosas memorias que despertaban todos los afectos que habia sentido; todo esto me causaba rebatos que no puedo describir, y parecia que me restituia de consuno el gozo de mi vida entera.

Cuando bajé hacia la costa sentí una nueva impresion de que no tenia idea ninguna, y era cierto movimiento de susto que me apremiaba el corazon, y me turbaba contra mi voluntad. Este susto, cuya causa no podia distinguir, iba creciendo à medida que me acercaba à la ciudad, disminuia mi ansia de llegar, y tales progresos hizo finalmente, que no me inquietaba menos mi priesa, que hasta alli me habia inquietado mi lentitud. Cuando entré en Vevay nada menos fue que grata la sensacion que esperimenté ; me embargó una violenta palpitacion que no me dejaba resollar, y hablaba con alterada y trémula voz. Apenas me pude dar à entender cuando pregunté por el señor de Wolmar, porque nunca me atreví à nombrar à su muger. Me dijeron que residia en Clarens. Esta nueva me quitó del corazon un peso de quinientas libras ; y tomando como una moratoria las dos leguas que por andar me quedaban, me alegré de lo que en otra ocasion me habria desconsolado; pero supe con mucha pesadumbre que estaba en Lausana la señora de Orbe. Entré en una posada para cobrar las fuerzas que me faltaban; y no me fue posible tragar un bocado; me ahogaba la bebida, y para apurar un vaso tuve que llevarle veinte veces à la boca. Doblóse mi terror cuando vi que ponian los caballos para marchar. Creo que hubiera dado cuanto tiene el mundo porque se hubiera roto una rueda en el camino. Ya no veia à Julia ; turbada mi imaginacion, solo una confusion de objetos me presentaba, y se hallaba mi alma en un motin universal. Conozco la desesperacion y el dolor, y los hubiera preferido à este horrible estado. Finalmente puedo decir que no he sufrido en mi vida mas cruel agitacion que aquella en que me hallé durante esta corta travesia, y estoy convencido de que no hubiera podido aguantarla un dia entero.

Cuando llegué hice parar à la verja, y sintiendome incapaz de dar un paso mandé al postillon que dijera que un forastero queria hablar con el señor de Wolmar. Estaba en paseo con su muger. Los avisaron, y vinieron por otro lado, mientras que yo, los ojos clavados en el zaguan, aguardaba con mortales zozobras que saliese alguno.

Apenas me hubo visto Julia cuando me conoció. Al punto, verme, dar un grito, correr, lanzarse en mis brazos, todo fue una cosa. Al oir este son de voz me da un vuelco el corazon; doy una vuelta, la veo, la siento. ¡Oh Milord, ó amigo mio!... no puedo hablar... A Dios sustos, à Dios terror, espanto, respetos humanos. Su mirar, su grito, su semblante me vuelven en un momento confianza, valor y fuerzas. En sus brazos cobro calor y vida, bulle en mí el gozo al apretarlos en los mios. Un sagrado rapto nos tiene en largo silencio estrechamente abrazados, y hasta pasado tan dulce embargo no empezaron à confundirse nuestras voces ni à mezclar nuestros ojos sus llantos. Allí estaba el señor de Wolmar; yo lo sabia y lo veia: ¿pero que hubiera podido ver? No; aun cuando se hubiera conjurado contra mí

Digitized by Google

el universo entero, cuando me hubiera cercado el aparato de torturas, no hubiera privado mi corazon del menor de sus cariños; tiernas primicias de una santa y pura amistad que llevaremos al cielo.

Suspendido este impetu primero, me cogió de la mano la señora de Wolmar, y volviendose à su marido, le dijo con cierta gracia de inocencia y candor que me dejó pasmado: Aunque es mi amigo antiguo, no te le presento sino que le recibo de ti, y solo en cuanto le honres tú con tu amistad le dispensaré yo de hoy mas la mia. Si los amigos nuevos son menos espresivos que los antiguos me dijo él dandome un abrazo, tambien serán aquellos antiguos un dia, y no cederán à los otros en cariño. Recibí su abrazo, pero mi corazon estaba exhausto, y no hice mas que recibirle sin volverle.

Pasada esta corta escena noté mirando al soslayo que habian bajado mi cofre, y metido mi berlina en la cochera. Julia me agarró del brazo, y me fuí à su casa con ambos, casi sin aliento con el gozo de ver que se apoderaban de mí.

Entonces contemplando mas despacio este adorado rostro que creia yo afeado, vi con amarga y dulce estrañeza que realmente está mas hermosa y mas brillante que nunca. Sus preciosas facciones se han formado mejor aun; está algo mas gruesa, con lo cual no ha hecho otra cosa que aumentar su tersa blancura. Las viruelas solo han dejado en sus mejillas algunos ligeros vestigios casi imperceptibles. En vez de aquel pudor sufrido que en otro tiempo le hacia bajar sin cesar los ojos, se ve la serenidad de la virtud que en su casto mirar con la dulzura y la sensibilidad va unida; su espresion no menos modesta es menos timida; un estilo mas libre y mas francas gracias han sustituido aquellos modales sin desparpajo, mezcla de amor y vergüenza; y si la tornaba entonces la conciencia de su culpa mas afectuosa, hoy la de su pureza la torna mas celestial.

Apenas estuvimos en el salon, cuando se salió y volvió à entrar de alli à un instante. No venia sola. ¿ A quien piensa, Milord, que traia consigo? A sus hijos, à sus dos hijos, mas hermosos que el sol; y que ya en su tierna fisonomia la gracia y el atractivo de su madre descubrian. Cual me paré à este aspecto ni puede decirse ni comprenderse; es menester sentirlo. Me embatieron juntos mil contrarios movimientos, y se dividió mi corazon entre mil crueles y deliciosas memorias. ¡ O espectaculo, ó dolor! Me sentia desgarrado de tormentos y arrebatado del gozo. Veia, por decirlo asi, multiplicada la que tanto quise. Ay! al mismo tiempo veia la prueba viviente de que ya nada era para mí, y parecia que con ella se multiplicaban mis perdidas.

Me los trajo de la mano. Tenga V., me dijo con un tono que me traspasó el alma, esos son los hijos de su amiga, que un dia serán sus amigos; sealo V. suyo desde hoy. Al punto las dos criaturitas vinieron corriendo à mí, y haciendome à porfia inocentes caricias convirtieron toda mi emocion en ternura. Los cogí en brazos à uno y à otro, y apretandolos con mi agitado corazon: queridos y amables niños, dije exhalando un suspiro, grande es la obligacion que tendreis que desempeñar un dia. ¡ Ojalá que os parezcais à aquellos que os han dado la vida! ojalá que imiteis sus virtudes, y con las vuestras seais un dia el consuelo de sus desventurados amigos! Encantada la señora de Wolmar se colgó segunda vez de mi cuello, y parecia que con sus caricias queria pagarme las que à sus dos hijos hacia. ¿ Pero que diferencia de este abrazo al primero? Con estrañeza lo vi. Una madre de familias era la que abrazaba, la veia rodeada de sus hijos y su esposo, y me la hacia respetar este acompañamiento. En su rostro encontraba cierta espresion de dignidad que al principio no habia reparado; me sentia forzado à tributarle nueva especie de respeto, y casi era para mí gravosa su llaneza, y aunque muy hermosa me parecia, con mas gusto hubiera besado la orla de su vestido que sus mejillas; en una palabra, desde este punto conocí que ó ella ó yo no eramos los mismos, y empecé de veras à prometerme anuncios faustos.

Digitized by Google

Cogiendome el señor de Wolmar por la mano me llevó luego al aposento que para mí estaba destinado: este es , me dijo cuando entramos, el aposento de V. que no es el de un forastero , ni será de otro ninguno , y en adelante ó estará vacio , ó le habitará V. Inutil es decir si fué para mí grata esta oferta , pero no la merecia aun lo bastante para oirla sin confusion. El señor de Wolmar me libró de la dificultad de darle respuesta, y me convidó à dar una vuelta por el jardin. Tan bien lo hizo que me hallé mas à mi gusto , y tomando entonces el estilo de un hombre informado de mis antiguos errores pero lleno de confianza en mi rectitud, me habló como un padre à un hijo y à fuerza de estimacion me quitó la facultad de desmentirla. No , Milord , no se ha equivocado ; no me olvidaré nunca de que tengo que justificar la de V. y la suya. ¿Pero porque sus beneficios dejan mi corazon comprimido? porque ha de ser marido de Julia un hombre acreedor à mi cariño?

Parecia que estaba destinado este dia à todo cuanto genero de pruebas se me podian ofrecer. Asi que volvimos al cuarto de la señora de Wolmar llamaron á su marido para no sé que negocio , y me quedé con ella solo.

Halléme entonces en nuevo empeño, el mas penoso y menos esperado de todos. ¿Que le diria? por donde empezaria? seria osado à recordarle nuestro antiguo trato , y tiempos tan presentes á mi memoria? le dejaria pensar que los habia echado en olvido , ó no me curaba ya de ellos? ¡Que suplicio tratar como estraña à la que en lo intimo de nuestro corazon llevamos grabada! que infamia abusar de la hospitalidad para decirle razones que ya ella no debe oir! Asi vacilante perdia todo el hilo de mis ideas; echaban fuego mis mejillas, no me atrevia à hablar, ni à alzar los ojos, ni à hacer movimiento ninguno , y creo que habria permanecido en este violento estado hasta la vuelta de su marido, si no me hubiera ella sacado de él. Parece que el haberse quedado à solas conmigo no la incomodó en nada. La misma afabilidad y los mismos modales conservó que antes usaba; solamente creí que se probaba à estar mas alegre y mas libre , y que no era su mirar timido ni tierno, sino dulce y afectuoso , como para alentarme à cobrar animo y salir de un estado violento que no podia ella menos de conocer.

Me habló de mis largos viajes, queria que le hiciese una circunstanciada descripcion sobre todo de los riesgos que habia corrido , y los males que habia sufrido , porque no ignoraba decia , que debia resarcirmelos su amistad: Ah! Julia , le dije con tristeza, hace un instante que estoy con V., y quiere ya enviarme otra vez à las Indias! No, me dijo riendose, yo soy quien quiero ir allà.

Le dije que le habia dado à V. una relacion de mi viaje cuya copia le traia. Entonces me preguntó con mucho ahinco por V. Habléle de V., y no pude hacerlo sin pintarle los tormentos que yo habia padecido, y los que le habia á V. causado. Compadecióse mucho; y en tono mas serio empezó à entablar su justificacion personal , y à demostrarme que habia sido su obligacion hacer todo cuanto habia hecho. En mitad de su razonamiento entró el señor de Wolmar, y lo que me dejó pasmado fué que le siguió en su presencia cabalmente como si no hubiera estado alli. Este no pudo menos de sonreirse conociendo mi pasmo. Asi que ella hubo concluido, me dijo: Sea V. un ejemplo de le ingennidad que aqui reina , si quiere ser con sinceridad virtuoso , aprenda à imitarla; este es mi unico ruego, y la unica leccion que tengo que darle. El primer paso hacia el vicio es gastar misterio en las acciones inocentes; quien gusta de esconderse tarde ó temprano se esconde con motivo. Un solo precepto de moral puede equivaler por todos, que es el siguiente: no hagas ni digas nunca cosa que no quisieras que todo el mundo la viese y la oyese; y yo por mí siempre he reputado por el mas estimable de los hombres á aquel Romano que queria que de tal modo estuviese construida sus casa, que viesen sus vecinos cuanto en ella se hacia.

Digitized by Google

Dos partidos, añadió, tengo que proponer à V.: escoja libremente el que mas le acomode, pero escoja uno ú otro. Cogiendo entonces la mano de su muger y la mia, me dijo apretandola: nuestra amistad empieza; este es su precioso vinculo; sea desde hoy mas indisoluble. Abrace V. à su hermana y su amiga; tratela siempre como tal; cuanto mas intimidad tenga V. con ella, mejor pensaré de V.; pero viva cuando esté à solas con ella, como si estuviera yo delante, ó en mi presencia como si yo no estuviese: eso es todo lo que le pido. Si prefiere V. el último partido, puede hacerlo sin reparo; porque, como me reservo la facultad de advertirle de todo cuanto me disguste, mientras que yo no diga nada esté V. seguro de que no me ha disgustado.

Dos horas antes me habria desasosegado mucho este razonamiento, pero tanta autoridad empezaba à grangearse conmigo el señor de Wolmar, que ya casi me acostumbraba à ella. Volvimos à añudar el roto hilo de la conversacion los tres, y como cada vez que yo hablaba con Julia le dijese *señora:* hablemé V. con claridad, me dijo, interrumpiendome su marido, ¿en la conversacion de hace poco decia V. *señora?* No, le dije algo cortado; pero el bien parecer... El bien parecer, replicó, es el disfraz del vicio, y es superfluo donde reina la virtud: no le quiero. Llame V. à mi muger Julia en mi presencia, ó *señora* à solas; para mi es indiferente. Entonces empecé à conocer con que hombre las habia, y resolví mantener siempre mi corazon en estado de que pudiese ver sus mas reconditos dobleces.

Exhausto con la fatiga, mi cuerpo tenia mucha necesidad de alimento, y de sosiego mi espíritu, en la mesa halle uno y otro. Despues de tantos años de ausencia y pesares, despues de tan largos viajes, decia en una especie de rapto, estoy con Julia, la veo, le hablo, estoy à la mesa con ella, me ve sin recelo, me recibe sin temor: nada perturba la satisfaccion que de hallarnos juntos tenemos. ¡Dulce y preciosa inocencia; nunca habia gozado tus atractivos, y desde hoy solamente empiezo à existir sin padecer!

Al retirarme por la noche pasé por delante del cuarto de los amos de la casa, los vi entrar juntos; yo me recogi apesarado en el mio, y no fué este instante el mas gustoso de este dia.

He dado à V., Milord, cuenta exacta de esta primera visita con tanto ardor deseada y tan cruelmente temida. He procurado meditar desde que estoy solo; me he esforzado à sondear mi corazon, pero dura todavia la agitacion del dia anterior, y no me es posible juzgar tan breve de mi verdadero estado. Todo lo que sé con la mayor certeza es que si mis afectos à ella no han variado de especie, à lo menos han variado mucho de forma, que siempre aspiro à ver un tercero entre nosotros, y que temo hallarme solo con ella tanto como antes lo deseaba.

Dentro de dos ó tres dias pienso ir à Lausana. Solo à medias he visto todavia à Julia, mientras no he visto à su prima; à esta amable y amada amiga à quien tanto debo, que sin cesar partirá con V. mi amistad, mis cuidados, mi gratitud, y todos los afectos de que aun es arbitro mi corazon. De vuelta no tardaré en escribir à V. mas por estenso, porque necesito de sus consejos, y quiero observarme con atencion. Sé mi obligacion y la desempeñaré. Aunque tan grato sea para mi el habitar esta casa, estoy resuelto, y juro que si una vez conozco que cobro à ella mas apego de lo que es justo, la abandonaré inmediatamente.

CARTA VII.

DE LA SEÑORA DE WOLMAR A LA SEÑORA DE ORBE.

Si nos hubieras otorgado el plazo que te pediamos, antes de irte hubieras tenido el gusto de ver y abrazar à tu cliente, que llegó antes de ayer y queria irte à ver hoy; pero una especie de curvatura, efecto de la fatiga y del viaje hace que no salga del cuarto, y se ha sangra-

Digitized by Google

do esta mañana (1). Por otra parte para castigarte estaba yo resuelta à no dejarle partir tan breve, y no tienes mas que hacer que venirle à ver aqui, ó te prometo que no le veas en mucho tiempo. Pues bien pensado estaria eso que viera ahora separadas à las inseparables.

De veras, prima, que no sé que vanos temores me habian obcecado el entendimiento acerca de este viaje, y tengo vergüenza de haberme opuesto con tanto teson à él. Cuanto mas miedo de verle tenia, mas sentimiento tendria hoy de no haberle visto, porque ha disipado su presencia los recelos que todavia me quedaban, y que podian llegar à ser legitimos à fuerza de ocuparme en él. Lejos de que me asuste el afecto à él que en mí siento, creo que desconfiaria mas de mí si le quisiera menos; pero le amo tan tiernamente como antes, sin amarle del mismo modo. De la comparacion de lo que al verle esperimento y lo que antes esperimentaba, saco lo seguro de mi estado actual, y en tan diversos afectos se hace sensible la diferencia en proporcion de su viveza.

Por lo que à él hago, aunque desde el primer instante le reconocí, hallo que ha mudado mucho y (cosa que en otro tiempo no hubiera imaginado ser posible) en muchas cosas me parece que ha mejorado con la mudanza. El primer dia dió algunas muestras de estar cortado, y yo con mucha dificultad le manifesté despejo; pero no tardé en volver al tono de entereza, y el estilo franco que à su caracter son naturales. Siempre le habia visto timido y medroso; el temor de disgustarme, y acaso la secreta vergüenza de un papel indigno de un hombre de bien, le hacian tener en mi presencia cierta espresion baja y servil de que muchas veces te burlabas tú con razon. Ahora, en vez de la sumision de un esclavo, tiene el respeto de un amigo que sabe honrar lo que estima; dice sin recatarse razones de hombre de bien, no tiene miedo de que sean sus maximas de virtud opuestas à sus intereses, no teme perjudicarse ni afrentarme alabando las cosas loables, y en todo cuanto dice se deja sentir la confianza de un hombre recto y seguro de sí propio, que saca de su corazon la aprobacion que antes de una mirada mia esperaba. Tambien encuentro que le han quitado la esperiencia y el trato de la gente aquel tono dogmatico y resolutivo que en el gabinete se adquiere; que juzga con menos prontitud de los hombres desde que ha visto tantas escepciones, y que generalmente hablando le ha sanado el amor de la verdad del espiritu de sistema; de suerte que brilla menos y es mas racional, y se instruye uno mucho mas con él desde que no sabe tanto.

Tambien ha mudado su figura sin perder nada; se presenta con mas libertad, anda con mas soltura, y acciona con mas entereza, y ha traido de sus campañas cierto aire marcial que tanto mas bien le cae, cuanto su gesticulacion presta y viva, cuando está animado, es mas pensada y grave que en otro tiempo. Es un marino que tiene fria y flematica la facha y el hablar impetuoso y fervente. De mas de treinta años, su semblante es el del hombre en su perfeccion, y con el fuego de la juventud junta la majestad de la edad madura. Su color no está conocido; negro como un etiope, y ademas muy señalado de viruelas. Querida, si te lo he de decir todo; me da alguna pena el mirar estas señales, y muchas veces me cojo miraudolas sin querer.

Creo que he visto que si yo le examino, tambien con igual atencion me examina él. Despues de ausencia tan larga es cosa natural contemplarse reciprocamente con una especie de curiosidad; pero si parece que participa esta del anhelo antiguo, ¡que diferencia no menos en el modo que en el motivo! Si se encuentran menos veces nuestras miradas nos miramos con mas libertad. Parece que media entre los dos un convenio tacito para contemplarnos alternativamente. El uno siente, por decirlo así, cuando es la vez del otro, y desvia los ojos entonces. ¿Es posible volver à ver sin gusto, aunque ya no haya emocion, lo que tan tiernamente otro tiempo quisi-

(1) *¿Porque sangrado? es moda tambien en Suiza?*

Digitized by Google

mos, y lo que con tanta pureza hoy amamos? quien sabe si no procura el amor propio justificar los pasados errores? quien sabe si cada uno de los dos cuando deja de cegarle la pasion, no se complace aun en decir: no habia yo escogido tan mal? Sea como fuere, te lo repito sin vergüenza, le conservo los mas dulces afectos, que durarán tanto como mi vida. Lejos de echarmelos en cara me complazco en ellos, y me sonrojaria de no sentirlos, como de un vicio de indole y una prueba de mal corazon. En cuanto à él creo que despues de la virtud lo que mas quiere en el mundo soy yo. Conozco que está ufano de mi estimacion; yo tambien lo estoy de la suya, y mereceré conservarla. Ah; si vieras con que terneza halaga à mis hijos, si supieras cuanto gusto siente en hablar de ti, prima, conocerias que todavia me quiere.

Lo que dobla mi confianza en la opinion que ambas de él tenemos es que coincide con ella la del señor de Wolmar, y que desde que le ha visto piensa de él todo el bien que nosotras le habiamos dicho. Estas dos noches pasadas me ha hablado mucho de él, dandose el parabien por su determinacion, y diciendo: Le enseñaremos à que haga mas aprecio de su propia virtud, y acaso un dia disfrutaremos con mas utilidad de lo que tú piensas de los cuidados que à tomarnos vamos. Por ahora empiezo diciendote que me agrada su caracter, y que le estimo particularmente por un respeto en que él no piensa, que es la tibieza que conmigo gasta. Cuanto menos amistad me manifiesta mas me inspira; no puedo decirte cuanto temor tenia de que me halagase. Esta era la primera prueba que le destinaba. La segunda se ofrecerá en breve (1) y en ella le observaré bien, despues no le volveré à observar. Esta primera, le respondí, no prueba otra cosa que la ingenuidad de su genio, porque nunca en otro tiempo se pudo determinar à adoptar un estilo sumiso y condescendiente con mi padre, aunque tanto interes en ello le iba, y aunque yo se lo rogase con las mas vivas instancias. Ví con dolor que se privaba de este recurso unico, y no pude enojarme con él porque no quisiese ser falso en nada. Es muy distinto el caso, replicó mi marido; entre tu padre y él hay una antipatia natural fundada en la oposicion de sus maximas; pero yo que ni tengo sistema ni preocupaciones estoy cierto de que no me aborrece naturalmente. Nadie me aborrece, porque un hombre desapasionado no puede infundir aversion à nadie, pero le he quitado su prenda, y no me lo perdonará tan presto. Me amará con mas veras cuando esté perfectamente convencido de que el daño que le he hecho no me estorba el quererle bien. Si me halagase ahora seria un embustero, si no me halagase nunca un monstruo.

Aqui estamos, Clara mia, y empiezo à creer que bendecirà el cielo la rectitud de nuestros corazones, y las benéficas intenciones de mi marido. Pero es mucha paciencia la mia, al decirte todas estas circunstancias, tú no merceces que yo tenga gusto en confianzas contigo; estoy resuelta à no decirte nada mas, y si quieres saberlo ven à verlo por tus ojos.

P. D. No obstante es menester que te diga lo que acaba de suceder con motivo de esta carta. Ya sabes con que indulgencia oyó Wolmar la confesion tardia que la inesperada vuelta de nuestros amigos me precisó à hacerle, y viste con que dulzura supo enjugar mis llantos y disipar mi vergüenza. Ya sea que no le hubiese dicho nada de nuevo para él, como con bastante fundamento tú has conjeturado, ò ya que efectivamente haya movido su corazon una accion que solo el arrepentimiento podia dictarme, no solo ha seguido viviendo conmigo como de antes, sino que tambien parece que han doblado sus atenciones, su estimacion y su confianza, y que à fuerza de obsequios quiere pagarme el rubor que me costó mi confesion.

(1) *La carta en que se trataba de esta segunda prueba se ha suprimido, pero se hablará de ella cuando llegue el caso.*

Digitized by Google

Tú, prima, que conoces mi corazon, te puedes figurar la impresion que en él ha hecho semejante conducta.

Luego que le ví resuelto à permitir que viniera aqui nuestro antiguo maestro, me determiné por mi parte à tomar contra mí la mas eficaz precaucion que podia usar, que fué escoger por confidente à mi propio marido, no tener conversacion privada ninguna que no le refiriese, ni escribir ninguna carta que no le enseñase, y me propuse escribir cada carta como si no hubiera de verla, y enseñarsela luego. En esta hallarás un articulo que me ha ocurrido de este modo, y si al escribirle no pude menos de pensar en que le habia de leer, me doy testimonio de que no me ha hecho esto mudar una silaba; pero cuando le he querido enseñar la carta se ha reido de mí, y me ha hecho el gusto de leerla.

Te confieso que me ha picado un poco este desaire, como si no se fiara de mi buena fe. Ha calado mi recelo, y me ha restituido mi serenidad el mas ingenuo y generoso de los humanos. Confiesa, me ha dicho, que hablas menos de mí en esa carta de lo que acostumbras. Convine en ello. ¿Era decente hablar mucho de él para enseñarle lo que decia? Pues bien está, replicó sonriendose, mas quiero que hables mas de mí, y no saber lo que digas. Prosiguió luego en tono mas serio. El matrimonio es un estado muy austero y muy grave para sufrir todas las confianzas de frioleras del corazon que admite la tierna amistad. A veces templa este ultimo lazo como conviene la mucha severidad del otro, y es bueno que una muger honesta y de razon pueda cerca de una amiga fiel encontrar los consuelos, las luces y los consejos que sobre ciertas materias no se atreveria à pedir à su marido. Aunque entre vosotras dos no digais nada que no quisieras tú que yo supiera, guardate de hacer de esto ley, porque es de temer que te ate esta obligacion, y que sean menos gratas vuestras mutuas confianzas estendiendose à mas personas. Creeme, la franqueza de la amistad se coarta delante de un testigo, sea cual fuere. Mil secretos hay que deben saber los testigos, y que solo entre dos pueden decirse. Las mismas cosas fias de tu amiga que de tu esposo, pero no del mismo modo; y si quieres confundirlo todo, sucederá que tus cartas mas que à ella à mí irán escritas, y que no estarás á tu gusto, ni con uno ni con otro. Te hablo asi tanto por mi interes como por el tuyo. ¿No ves que ya temes la justa vergüenza de alabarme en mi cara? Porque quieres privarnos, à ti del gusto de decir à tu amiga cuanto quieres à tu marido, y à mí del de pensar que en tus mas secretas conversaciones te complaces en hablar bien de él? Julia! Julia! añadió apretandome la mano y mirandome con dulzura: ¿te has de bajar à precauciones que tanto desdicen de lo que eres, y no has de saber nunca estimarte en lo que vales?

Querida amiga mia, yo no acierto à decirte como hace este hombre incomparable, pero no sé sonrojarme de mí en su presencia. Mal de mi grado me encumbra à mas alta esfera que la mia, y veo que à fuerza de confianza me enseña à merecerla.

CARTA VIII.

RESPUESTA DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

¿Como asi, prima? ¡con que ha llegado nuestro caminante, y todavia no le he visto à mis plantas cargado de los despojos de las Americas! Te advierto que es à él à quien acuso yo de la tardanza, porque sé que no menos ganas tiene que yo de venir; pero veo que no está tan olvidado como tú dices de su antiguo oficio de esclavo, y menos que de su negligencia, me quejo de tu tirania. Pues bonito me parece que quieras que una grave y formal melindrosa como yo se tome la delantera, y abandonando todos sus asuntos eche à correr para besar una cara morena y agironada (1), que ha pasado cuatro veces por debajo del sol, y ha estado en la tierra de las

(1) *Señalado de viruelas.*

Digitized by Google

especias. Pero cuando me haces reir es cuando empiezas à reñirme, de miedo de que te riña yo antes. El enfadarme es oficio mio, que es mi gusto y le desempeño à las mil maravillas, y me cae muy bien; pero tú, no es posible ser mas torpe, y no te da el naipe para reñir con nadie. En cambio, si supieras que gracia tienes cuando haces por que te riñan, que bonita te pones con tu cara confusa, y tus ojos que piden perdon, en vez de reñir pasarias toda la vida solicitando misericordia, sino por obligacion à lo menos por parecer bien.

Por esta vez pidemela de todos modos. Pues no estaba malo el proyecto de hacer de su marido su confidente; por cierto precaucion muy satisfactoria para amistad tan santa como la nuestra. ¡Injusta amiga y muger pusilanime! ¿pues de quien fiarás tu virtud en la tierra si de tus afectos y los mios te desconfias? En el sagrado lazo en que vives puedes sin ofendernos à entrambas, temer tu corazon y mi indulgencia? No puedo comprender como no te ha repugnado la idea sola de admitir un tercero en las parladurias secretas de dos mugeres. Yo por mi, gusto mucho de charlar à mi sabor contigo, pero si supiera que alguna vez los ojos de un hombre andaban haciendo registro de mis cartas, no tendria gusto ninguno en escribirte, poco à poco se introduciria entre nosotras con la reserva la tibieza, y no nos querriamos mas que como otras dos mugeres cualesquiera. Mira à lo que nos esponia tu desconfianza tonta, si no hubiera tenido tu marido mas juicio que tú.

Ha obrado con mucha prudencia en no querer leer tu carta. Acaso hubiera quedado menos satisfecho con ella de lo que tú esperabas, y menos de lo que yo misma lo estoy, porque el estado en que te he visto me enseña à juzgar con mas tino de aquel en que te veo. Todos esos sabios contemplativos que han pasado su vida estudiando el corazon humano saben menos de las verdaderas señales del amor que la mas limitada de las mugeres sensibles. El señor de Wolmar habria notado lo primero que gastas toda tu carta en hablar de nuestro amigo, y no hubiera visto la posdata, en que no dices palabra de él. Si hubieras escrito esta posdata diez años hace, no sé, hija mia, como hubieras hecho, pero hubieras metido por alguna rendija en ella à tu amigo, eso mas que no la habia de ver el marido.

Tambien hubiera notado el señor de Wolmar la atencion con que has examinado à tu huesped, y el gusto que en describirle tienes, pero se tragaria à Platon y à Aristoteles antes de saber que à su amante se le mira, y no se le examina. Todo examen requiere una sangre fria que nunca tiene quien ve lo que quiere.

Finalmente se imaginaria que todas esas mudanzas que tú has observado no las hubiera reparado otro, y yo al contrario me temo que he de hallar otras que tú no hayas notado. Por diferente que sea tu huesped de lo que era, todavia mudaria mas si no estuviese mudado tu corazon, siempre le verias el mismo. Sea como fuere, apartas los ojos cuando te mira, tambien es buena señal. ¡Los apartas, prima! ¿con que no los bajas? Porque ciertamente no has equivocado una voz con otra ¿Crees que tambien hubiera notado eso nuestro sabio?

Otra cosa muy capaz de dar inquietud à un marido es un no sé que tierno y afectuoso que queda en tus espresiones hablando de lo que quisiste. Quien te lea ó te oiga hablar necesita conocerte bien para no equivocarse acerca de tus afectos; necesita saber que hablas asi de uno que no es mas que tu amigo, ó que hablas asi de todos tus amigos, pero en cuanto à esto, es natural afecto de tu caracter que tiene sobrado conocido tu marido para asustarse por ello. ¿Como en corazon tan tierno la amistad mas pura no se ha de dar cierto aire al amor? Escucha, prima, todo cuanto aqui te digo debe infundirte valor, pero no temeridad; tus adelantamientos son sensibles, y no es poco. Yo solo con tu virtud contaba; y empiezo à contar con tu razon; ahora doy tu cura, sino por acabada, por facil à lo menos, y has hecho justamente lo suficiente

Digitized by Google

para que no te quedara disculpa, si no la rematases.

Antes de llegar à tu posdata habis yo notado el parrafito que has tenido la ingenuidad de no suprimir ni modificar creyendo que le habia de ver tu marido. Estoy cierta de que si le hubiera leido, te hubiera tenido, si es posible, en mas estimacion, pero no por eso le hubiera el párrafo gustado. Generalmente hablando tu carta era capaz de inspirarle mucha confianza en su conducta, y mucha inquietud acerca de tu inclinacion. Yo te confieso que esos hoyos de viruelas que tanto miras, me dan miedo; nunca inventó el amor tan peligroso afeite. Sé que eso nada querria decir para otra, pero no eches eo olvido, prima, que la que no habia podido ser seducida por la juventud ni la figura de su amante se rindió à la idea de los males que por ella habia padecido. Sin duda quiso el cielo que le quedasen esas señales de su enfermedad para ejercitar tu virtud, y que à ti no te quedasen para ejercitar la suya.

Vuelvo al asunto principal de tu carta; tú sabes que fuí allá volando cuando recibí la de nuestro amigo, porque era grave el caso. Pero si supieras ahora el enredo en que me ha metido esta corta ausencia, y cuantos negocios tengo encima, conocerias la imposibilidad en que me hallo de dejar segunda vez mi casa sin ponerme nuevos grillos, y verme precisada à pasar en ella todavia este invierno, cosa que ni à ti ni à mi nos conviene. ¿No vale mas privarnos de vernos de priesa por dos ó tres dias, y reunirnos para siempre seis meses antes? Tambien creo que convendrá que hable privadamente y à mis anchuras con nuestro filosofo, ya sea para sondear y fortificar su corazon, ya para darle algunos consejos acerca del modo como con tu marido y aun contigo debe conducirse, porque no me imagino que le puedas tú hablar con libertad en la materia, y por el tenor de tu misma carta veo que necesita consejos. Estamos tan acostumbradas à gobernarle, que somos algo responsables de él à nuestra propia conciencia, y basta que tenga enteramente libre el uso de su razon debemos suplirla nosotras. Yo por mi me encargaré siempre con gusto de este cuidado, porque mis consejos los ha seguido con tan costosa defereucia, que nunca me olvidaré de ella, y no hay hombre en el mundo, desde que no es vivo el mio, que tanto quiera y estime como él. Tambien le destino en pago la satisfaccion de hacerme algunos servicios. Tengo sin arreglar muchos papeles que me ayudará à coordinar; y algunos negocios arduos para los cuales podré necesitar de su actividad y sus conocimientos. Por ultimo no pienso detenerle arriba de cinco ó seis dias, porque soy sobrado vana para aguardar à que le coja la impaciencia por volverse, y tengo la vista muy lince para que pueda equivocarme.

No olvides, asi que se halle bueno, el enviarmele, esto es el dejarle que venga; mira que no entiendo de chanzas. Ya sabes que si me rio cuando lloro no me aflijo menos; tambien me rio cuando me enfado, y no por eso tengo menos rabia. Si tienes juicio, y haces las cosas de buena voluntad, te prometo enviarte con él un regalito bonito, que te gustará, y mucho; pero si no te das priesa à contentarme no te enviaré nada.

P. D. Se me olvidaba; dime: ¿fuma nuestro marino? hecha porvidas? bebe aguardiente? lleva un sable muy grande? tiene trazas de Flibustero? ¡Dios mio; que curiosidad tengo de ver que figura trae uno que viene de los antípodas!

CARTA IX.

DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

Ten, prima, ahí te envio à tu esclavo, que ha sido el mio estos ocho dias, y que se ha hallado tan bien con sus cadenas, que se ceba de ver que nació para servir. Dame las gracias por no haberle guardado otros ocho dias mas, porque, con tu licencia sea dicho, si hu si hubiera aguardado à que se fastidiase conmigo largo hubiera sido el enviartele. Asi le he guardado sin escrupulo, pero le he tenido de que se alojara en mi casa. Alguna vez he sentido en mi aquella ele-

Digitized by Google

vacion de alma que desdeña el servil bien parecer, y cae tan bien à la virtud. En este lance he sido mas tímida, sin saber porque; lo cierto es que mas me inclino à arrepentirme de esta escrupulosidad que à aprobarla.

¿Pero sabes tú porque se hallaba aqui tan à su sabor nuestro amigo? Lo primero estaba conmigo, y te protesto que ya esto sobra para llevarlo todo con paciencia. Me evitaba enredos, me servia en mis asuntos, y un amigo no se fastidia en esto. La tercera cosa que ya tú bas adivinado, aunque finjas que no, es que me hablaba de ti, y si quitamos el tiempo que ha durado esta charladuria del que aqui se ha detenido, verias que poquita cosa para mi quedaba. ¡Pero que raro capricho apartarse de ti para tener el gusto de hablar en ti! No tan raro como parece. Està violento en tu presencia, es menester que esté sobre sí sin cesar, la menor imprudencia fuera delito, y en estos lances los corazones honrados solo su obligacion escuchan; pero lejos de lo que quisimos todavia nos permitimos el pensar en ello. Si se sofoca un afecto que se ha hecho culpado, ¿porque se ha de arrepentir uno de él cuando no lo era? puede ser nunca delito la memoria de una felicidad que fue legitima? Yo pienso que à ti no te convendria este silogismo, pero à él puede serle permitido. Ha vuelto à empezar, por decirlo asi, la carrera de sus antiguos amores; segunda vez ha corrido en nuestras conversaciones su primera juventud, me reiteraba todas sus confianzas, se acordaba de aquellos venturosos tiempos en que le era licito amarte, pintaba à mi corazon los atractivos de una inocente llama... sin duda que los hermoseaba.

Poco me ha dicho de su presente estado respecto à ti, y lo que me ha dicho mas que amor indica admiracion y respeto; de suerte que veo, que se vuelve muy mas seguro de su corazon de lo que vino. No quiere esto decir que cuando de ti se trata no se vea en lo interior de su corazon sobrado sensible cierta ternura, que la amistad sola, no menos afectuosa, espresa no obstante con otro tono; pero hace mucho tiempo que he notado que nadie te puede ver con sangre fria, y si con el universal afecto que inspira tu vista se junta el afecto mas dulce aun que le ha debido dejar una indeleble memoria, se hallará que es dificil, y acaso imposible, que sea con la virtud mas austera otra cosa de lo que es. Le he preguntado bien, le he observado y le he seguido mejor, le he examinado cuanto me ha sido posible; no puedo leer bien en su alma, ni él propio lee mas bien en ella; pero à lo menos puedo asegurarte que está penetrado de la fuerza de sus obligaciones y las tuyas, y que mas horror le causaria formarse idea de Julia corrompida y despreciable, que de su propia aniquilacion. Prima, un solo consejo tengo que darte, y te ruego que hagas aprecio de él, evita recapacitar el tiempo pasado, y yo respondo del venidero.

Por lo que hace à la restitucion de que me hablas, es necesario no pensar en eso. Despues de haber apurado todas las razones imaginables, le he suplicado, estrechado, perorado, reñido, besado, le he cogido ambas manos, me hubiera hincado de rodillas si me hubiera él dejado; ni siquiera me ha escuchado; y su colera y su terquedad han llegado à jurar que antes consentiria en no volver à verte que en desprenderse de tu retrato. Finalmente en un rapto de furia, haciendomele tocar pegado à su corazon: ahí está, me dijo, con tan agitado tono que apenas podia resollar, ahí está ese retrato, la unica prenda que me queda, y que aun me envidian; esté V. cierta de que no me le quitarán como no sea quitandome la vida. Creeme, prima, tengamos prudencia, y dejemosle el retrato. ¿Que te importa que se quede con él? El mal para él será si se empeña en conservarle.

Despues de haber esplayado y aliviado su corazon me ha parecido que estaba sosegado lo bastante para poder hablarle de sus asuntos. He hallado que ni el tiempo ni la razon le habian hecho mudar de sistema, y que toda su ambicion la ceñia à pasar su vida al lado de milord Eduardo. No he podido menos de

Digitized by Google

aprobar proyecto tan honrado, tan conforme à su caracter, y tan digno de la gratitud que à beneficios sin ejemplo debe. Me dijo que habias sido tú del mismo dictamen, pero que no habia roto el silencio el señor de Wolmar. Una idea me pasa por la cabeza, y es que atendida la estraña conducta de tu marido, y otros indicios, tengo sospechas de que cuenta con nuestro amigo para algun plan secreto que no dice. Dejemosle estar, y fiemos de su prudencia; su modo de obrar prueba que si es acertada mi conjetura no medita cosa que no baya de ser util à aquel por quien tanto se esmera.

No me has pintado mal su figura y sus modales, y señal muy favorable el que le hayas observado con mas exactitud de lo que yo hubiera creido; pero no encuentras que sus largos trabajos y la costumbre de sufrirlos han hecho mas interesante de lo que era otras veces su figura? No obstante lo que me habian escrito me reeelaba hallar en él aquella urbanidad afectada, aquellas monadas de cumplimiento que nunca dejan de adquirirse en Paris, y que en la muchedumbre de frioleras que llenan los dias ociosos se alaban de tener mas esta forma que la otra. Ya sea que no pegue este barniz en ciertas almas, ó que le haya borrado enteramente en él el aire de la mar, yo no he distinguido ni el mas leve vestigio, y en todos los obsequios que me ha hecho solo he visto los deseos de contentar mi corazon. Me ha hablado de mi pobre marido; pero mas queria llorar conmigo que consolarme, y no me ha dicho sobre el asunto maximas de galanteo. Ha hecho halagos à mi hija; pero en vez de admirarse, como yo, de ella, me ha echado, como tú, en cara sus defectos, y se ha quejado de que la mimaba. Ha seguido con fervor mis asuntos, y no ha sido de mi parecer en casi nada. En cuanto à lo demas, antes me hubiera sacado los ojos el aire que hubiera él pensado en correr una cortina, me hubiera fatigado en andar de un cuarto en otro, que no hubiera venido à tender con gracia delante de mí un faldon de su vestido. Ayer estuvo mi abanico por tierra mas de un segundo; sin que hubiera echado à correr del otro estremo del cuarto como para sacarle del fuego. Por las mañanas antes de venirme à ver no ha enviado ni una vez siquiera à saber de mi salud. En paseo no afecta llevar el sombrero clavado encima de la cabeza, para hacer ver que sabe los buenos estilos (1). En la mesa varias veces le he pedido la caja del tabaco, y me la ha presentado siempre con la mano, y no encima de un plato como un lacayo; no ha omitido el brindar à mi salud à lo menos dos veces à cada comida, y apuesto à que si se quedase aqui este invierno le veriamos sentarse con nosotras y calentarse como un bombre de antaño. ¿Te ries, prima? pues enseñame uno recien venido de Paris que haya conservado estas vejeces. En cuanto à lo demas, me parece que en solo un punto ha empeorado nuestro filósofo, y es que atiende algo mas à las personas que con él hablan, lo cual no puede menos de redundar en grave perjuicio tuyo, sin que baste, segun pienso, para reconciliarle con la señora Belon. A mí me peta mas porque es mas grave y mas recio que nunca. Chica mia, guardamele con mucho esmero hasta que yo vaya, que es jostamente lo que yo necesito para hacer que rabie todo el dia.

Admirate de mi disimulo; nada te he dicho aun de la dadiva que te envio, y que muy en breve te promete otra; pero antes de abrir mi carta ya la habias recibido, y tú que sabes cuanto la idolatro, y cuanta razon para idolatrar-

(1) *En Paris, donde hay la mania de que sea comoda y llana la sociedad, consiste esta llaneza en reglas de la importancia de las que aqui se apuntan. Todo es leyes y ceremonias en la buena sociedad. Todos estos estilos nacen y desapareeen como una exhalacion. El arte está en atisbarlos sin cesar, cogerlos al vuelo, usarlos, y hacer que se sabe el de último cuño, todo para mayor sencillez.*

Digitized by Google

la tengo, tú cuya avaricia tanto este regalo codiciaba, convendrás en que cumplo mas de lo que habia prometido. ¡Ah, pobre niña! Cuando tú leas esto ya estará en tus brazos, y es mas dichosa que su madre; pero dentro de dos meses seré yo mas dichosa que ella porque sentiré mejor mi dicha. ¡Ay, cara prima! ¿no me posees ya toda entera? Donde tú estás, donde está mi hija, que mas de mi falta? Ahi tienes à esa amable niña; recibela como tuya, te la cedo, te la doy, resigno en tus manos el poder maternal; enmienda mis yerros, encargate de los cuidados que tan mal, segun tú dices, desempeño yo; se de hoy mas madre de la que ha de ser tu nuera, y para que yo la quiera mas todavia, hazla, si puede ser, otra Julia. Ya es parecida à ti en la cara, y por su genio colijo que será grave y predicadora; ya verás cuando le hayas quitado los resabios que me acusan de haberle dejado tomar que mi hija quiere tambien ser mi prima; pero mas feliz que ella, tendrá menos lagrimas que derramar y menos lides que vencer. Si le hubiera conservado el cielo al mejor de los padres, ¡que lejos huhiera estado de violentar sus inclinaciones! y que lejos tambien estaremos nosotras de oponernos à ellas! con que gusto veo que ya estas favorecen nuestros preyectos! ¿Sabes que ya no puede hallarse sin su *maliito*, y que en parte por eso te la envio? Ayer tuve con ella una conversacion, de que nuestro amigo se moria de risa. Primero no tiene ni el menor sentimiento de dejarme, à mí que todo el dia estoy hecha su humilde criada, que no le niego ninguno de sus gustos; y tú à quien teme, y que le dices *no* veinte veces al dia, tu eres la *mamita* por antonomasia, la que va à buscar con gozo, y cuyas denegaciones quiere mas que todos mis confites. Cuando le dije que iba à enviartela puedes figurarte la alegria que hubo; pero para ponerla en cuidado añadí, que en su lugar me enviarias tú al maliito, y esto no le pareció bien. Me preguntó muy descontenta que era lo que queria hacer de él, le respondí que le queria guardar para mi; y puso muy mala cara. «Henrieta, ¿me le quieres ceder à tu maliito? No; me respondió con mucha sequedad. — No? Y si yo no te le quiero ceder tampoco, quien nos pondrá acordes? — Mamá, la mamita. — Pues yo seré la preferida, porque ya tú sabes que quiere todo lo que yo quiero.—Oh! la mamita nunca quiere mas que la razon. — Como, señorita, no es lo mismo? — La picara se sonrió. Pero continué yo: porque no me ha de dar à mi al maliito? — Porque no es bueno para V. — ¿y porque no es bueno para mí? — Otra risita con tanta malicia como la otra. — Di la verdad: es porque crees que soy muy vieja para él? No, mama, sino que él es muy mozo para V...» Prima, ¡una niña de siete años!... De veras que si no perdiera con ella el juicio, seria porque le tendria perdido.

Me divertí en provocarla mas. «Henrieta, le dije poniendome seria, yo te aseguro que tampoco es bueno para ti. — Pues porque? me dijo en tono de sobresaltada. — Porque es demasiado atolondrado. — O mamá! si no es mas que eso, yo haré que tenga juicio. — ¿Y si por desgracia te hace él volver loca? Ah, querida mamá, que gusto fuera para mí el parecerme à V.! — Parecerte à mí, insolente! — Sí, mamá; ¿no dice V. todo el dia que está loca conmigo? pues yo estaré loca con él, y se acabó todo.»

Bien sé que tú desapruebas estas preciosas parladurias, y que en breve sabras moderarlas, yo tampoco quiero justificarlas, aunque me hechizan, sino solamente hacerte ver que tu hija quiere ya mucho à su maliito, y que si este tiene dos años menos que ella, no será indigna de la autoridad que confiere la mayor edad. Tambien por la oposicion de tu ejemplo y el mio con el de tu pobre madre veo que no anda peor gobernada la casa, cuando gobierna la muger. A Dios, mi siempre amada; à Dios, mi querida inseparable; mira que se va acercando el tiempo, y que no se harán sin mi las vendimias.

—

Digitized by Google

CARTA X.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

¡ Que de placeres muy tarde conocidos disfruto tres semanas hace ! que suave cosa es ver correr los dias en el seno de una sosegada amistad , al abrigo de los tormentos de las impetuosas pasiones ! Milord , que espectaculo afectuoso y grato el de una sencilla y bien arreglada casa , donde reinan el orden , la paz , la inocencia , donde sin aparato , sin ostentacion, se ve reunido todo cuanto con el verdadero desstino del hombre está conexo ! El campo , el retiro , el sosiego , la estacion , la vasta llanura de agua que à mis ojos se presenta , el aspecto silvestre de las montañas , todo me acuerda aqui mi deleitosa isla de Tinian , y creo que veo cumplidos los ardientes votos que en ella tantas veces formé. Vivo una vida à mi gusto, y hallo una sociedad segun mi corazon. Solo faltan en este sitio dos personas para que se reuna en él mi felicidad entera , y tengo esperanza de que esten qui en breve.

Entre tanto que V. y la señora de Orbe vengan à poner cumulo à tan dulces y puros placeres, que aprendo à disfrutar donde estoy , quiero dar à V. idea de ellos , circunstanciandole una economia domestica , que anuncia la felicidad de los amos de la casa , y hace que participen de ella los que la habitan. Espero que podrán un dia servir à V. mis reflexiones para el proyecto en que se ocupa , y me sirve esta esperanza para escitarlas.

No describiré à V. la casa de Clarens, pues que la conoce , y sabe si es hermosa , si me ofrece interesantes memorias, si debo tenerle aficion por lo que contiene y lo que me acuerda. La señora de Wolmar prefiere con razon esta morada à la de Etanage , quinta vasta y magnifica , pero antigua , triste , incomoda , y que en sus inmediaciones no presenta cosa que à los puntos de vista de Clarens comparable sea.

Luego que fijaron su residencia en esta casa los amos convirtieron en cosas para su uso todo cuanto solo de ornato servia , y ya no es cosa buena para vista , sino para habitada. Han tapiado largas galerias para mudar puertas mal colocadas ; han cortado salas muy espaciosas para tener alojamientos mas bien distribuidos ; à muebles antiguos y ricos han sustituido otros sencillos y comodos. Todo aqui es agradable y risueño, todo respira limpieza y abundancia , nada que à lujo y opulencia huela ; no hay un aposento donde no vea uno que está en el campo , y no eucuentre todas las comodidades de la ciudad. Las mismas se notan en la parte esterior ; à costa de las cocheras se ha agrandado el corral. En el sitio donde habia una antigua y ruinosa casa de billar se ha construido un lugar hermoso , y una quesera donde estaban unos pavos reales chillones que se han vendido. El huerto era muy reducido para la cocina ; del cuadro de flores se ha hecho otro , pero tan bonito y tan bien cultivado, que asi disfrazado agrada mas á la vista que antes. A los tristes tejos que las paredes cubrian se han sustituido enramadas de frutales. En vez del inutil castaño de indias empiezan ya à dar sombra al patio moralea nuevos, y en el sitio que ocupaban unos tilos carcomidos de vejez à la entrada de la quinta , se han plantado dos filas de nogales que van hasta el camino. En todas partes se ha sustituido lo util à lo agradable , y lo agradable ha grangeado en ello. Por lo que à mí hace, à lo menos me parece que el estruendo del corral , el canto de los gallos , el balar de los ganados , el rechinar de las carretas, las comidas del campo , el regreso de los operarios , y todo el aparato de la economia rustica dan à esta casa forma mas campestre , mas viva , mas animada, mas alegre , un no sé que que infunde la satisfaccion y la alegria , que en su rustica dignidad le faltaba. Los señores de Wolmar no dan en arriendo sus tierras , sino que las cultivan por sí propios , y este cultivo constituye mucha parte de sus ocupaciones , de su caudal, y de sus diversiones. La baronia de Etange no contiene mas que praderas , tierras de pan llevar y montes ; pero el producto de Clarens consiste en vides

Digitized by Google

que son un objeto considerable; y como la diferencia de su cultivo produce mas sensible efecto que en los trigos, es una nueva razon de economia para haber preferido el vivir aqui. No obstante casi todos los años van à hacer la siega à sus tierras, y el señor de Wolmar va solo con mucha frecuencia. Lleva por maxima sacar del cultivo todo cuanto puede dar, no para ganar mas, sino para alimentar mas gente. Pretende el señor de Wolmar que la tierra rinde à proporcion del numero de brazos que la cultivan; mejor cultivada mas reditua, y esta superabundancia de produccion da medios para cultivarla mas bien todavia; cuantos mas hombres y ganados en ella se meten, mayor escedente da para su mantenimiento. No sabemos, dice, cual puede ser el limite de este continuo y reciproco aumento de produccion y cultivadores. Al contrario los terrenos descuidados pierden su fertilidad; cuanto menos hombres produce un pais, menos generos produce tambien; la falta de moradores es la que le impide alimentar los pocos que en él hay, y en toda nacion que se despuebla tarde ó temprano deben los moradores perecer de hambre.

Como tienen muchas tierras, y las cultivan todas con mucho esmero, necesitan, ademas de los criados del corral, de un crecido numero de jornaleros, lo cual les proporciona la satisfaccion de hacer subsistir mucha gente sin incomodarse. En la eleccion de estos jornaleros prefieren siempre à los de la tierra y los vecinos à los forasteros y desconocidos. Si pierden algo en no escoger siempre à los mas vigorosos, lo cobran con mucha usura en el afecto que infunde esta preferencia en los que han sido escogidos, en la utilidad de tenerlos al rededor de sí, y poder contar con ellos en todos tiempos, pagandolos solamente una parte del año.

Con todos estos operarios se ajustan siempre dos salarios: uno de rigor y de justicia, que es el corriente del pais, el cual se obligan à pagarles por haberlos alquilado; el otro, algo mas subido, es un salario de beneficencia que solo les pagan en cuanto estan satisfechos con ellos, y casi siempre sucede que lo que para ganarle hacen vale mas que el aumento que se les da, porque el señor de Wolmar es integro y severo, y nunca permite que degeneren en costumbre y abuso las instituciones de favor y gracia. Estos operarios tienen sus sobrestantes que los animan y los observan, y son estas la familia del corral, que trabajan ellos propios y estan interesados en que los demas trabajen por una corta porcion que se les deja, ademas de su salario, de todo cuanto por su esmero se coge. Ademas los visita el señor de Wolmar en persona casi todos los dias, y con frecuencia varias veces al dia; y su muger gusta de acompañarle à estos paseos. Finalmente en el tiempo de las principales faenas, da Julia todas las semanas veinte baches de gratificacion (1) al trabajador, sea jornalero ó criado de la casa, sin diferencia, que durante aquellos ocho dias, à juicio del amo, ha sido mas diligente. Empleados con justicia y prudencia todos estos medios de emulacion que parecen dispendiosos hacen poco à poco à todo el mundo laborioso y diligente, y rinden mas de lo que cuestan; pero como no se saca provecho sino à poder de constancia y tiempo pocos saben y quieren usarlos.

No obstante un medio todavia mas eficaz, el unico que no es debido à miras economicas, y que es mas peculiar de la señora de Wolmar, es grangearse el afecto de esta buena gente, dandoles el suyo. No cree que paga con dinero el trabajo que para ella hacen, y piensa que debe servicios à todos los que se los han hecho; jornaleros, criados, todos los que la han servido, aunque no sea mas que un dia, los mira como à hijos; toma parte en sus contentos, en sus penas, en su suerte, se informa de sus negocios, hace de sus intereses los de ella; se encarga de mil cuidados en su beneficio, les da consejos; apacigua sus contiendas, y no les prueba la afabilidad de su caracter con melosas y no eficaces

(1) *Once reales de nuestra moneda, con corta diferencia.*

Digitized by Google

palabras, sino con verdaderos servicios y actos continuos de bondad. Por su parte ellos lo dejan todo à la menor insinuacion suya, acuden volando asi que habla; con solo una mirada alienta su celo; están contentos en su presencia, y en su ausencia hablan de ella y se animan à servirla. Son muy eficaces sus atractivos y sus palabras, y mucho mas su dulzura y sus virtudes. ¡Ah, Milord, que adorable y poderoso imperio es el de la beldad benefica!

Para el servicio personal de los amos hay en casa ocho criados, tres mugeres y cinco hombres, sin contar el ayuda de camara del Baron, ni la familia del corral. Rara vez sucede que se haga mal el servicio, cuando hay pocos criados, pero por el celo de estos diria uno que ademas de su servicio peculiar se cree cada uno encargado del de los otros siete, y por su concordia que se ejecute todo por uno solo. Nunca se los vé ociosos y desocupados jugando en la antesala, ó enredando en el patio, sino siempre ocupados en alguna tarea útil; ayudan en el corral, en la alfarazana, en la cocina, no tiene el jardinero mas mozos que ellos, y lo mas agradable que hay es que se vé que todo esto lo hacen con alegria y satisfaccion.

Se toman aqui muchas precauciones para que sean los criados lo que han de ser; y no se sigue la maxima que he visto establecida en Paris y en Londres, de tomar criados ya formados, esto es picaros ya consumados, cuya profesion es correr amos, y que en cada casa donde estan cogen à una los defectos de los amos y los criados, y tienen por oficio servir à todo el mundo, sin tomar aficion à ninguno. Ni honradez, ni fidelidad, ni celo puede haber en semejante gente, y en todas las familias opulentas empobrece este hato de canalla al amo, y estraga à los hijos de casa. Aqui es un negocio importante la eleccion de los criados; no son mirados solo como mercenarios de quienes nada mas que un exacto servicio se exige, sino como miembros de la familia, cuya mala eleccion puede causar graves males. La primera cosa que se les pide es que sean hombres de bien, la segunda que quieran à su amo, y la tercera que le sirvan como él quiere; pero con tal que un amo tenga alguna racionalidad, y el criado alguna inteligencia, esta siempre resulta de las otras dos. No se buscan en la ciudad, sino en las aldeas, esta es la primera familia en que sirven y será ciertamente la última para todos los que algo valieren. Se escogen en familias crecidas y cargadas de hijos, cuyos padres y madres vienen espontáneamente à brindar con ellos; y han de ser mozos, robustos, sanos y de agradable figura. El señor de Wolmar les hace preguntas, los examina, y luego se los presenta à su muger. Si à entrambos agradan son recibidos primero à prueba, y despues en el número de la familia, esto es de los hijos de la casa, y se gastan algunos dias en enseñarles con mucha paciencia y esmero lo que tienen que hacer. Tan sencillo, tan llano y tan uniforme es el servicio, tienen tan pocos antojos y ratos de mal humor los amos, y tan presto les cogen aficion los criados, que en breve aprenden lo que han de saber. Su suerte es muy suave: gozan de una abundancia que en sus casas no disfrutaban, pero no se permite que se tornen muelles con la ociosidad, madre de todos los vicios, ni se consiente que se hagan señores, y vivan ufanos con su condicion; siguen trabajando como hacian en casa de sus padres; no han hecho, por decirlo asi, mas que mudar padre y madre, y hallar otros mas opulentos. De esta suerte no cogen hastio à su antigua vida rustica, y si una vez de aqui se fuesen, no hay uno que de mejor gana à su primer estado de labrador no volviese que aguantar otra condicion. Finalmente nunca he visto casa donde mejor hiciese cada uno su servicio, y menos se imaginase que servia.

Asi formando y adiestrando à sus propios criados, no tienen que temer la objecion tan comun y tan fuera de toda razon: los instruiré para otros. Instruyelos como es menester, puede responderse, y jamas servirán à otros. Si solo en ti pensas cuando los instruyes, bien

Digitized by Google

hacen cuando te dejan en no pensar mas que en ellos. Piensa algo mas en ellos, y te cobrarán ley. Solo la intencion es de agradecer, y el que se aprovecha de un bien que solo en beneficio mio le he hecho, no me debe agradecimiento ninguno.

Para doblar las precauciones contra este inconveniente, el señor y la señora de Wolmar usan de otro medio que me parece muy bien imaginado. Cuando pusieron su casa examinaron que número de criados en una montada con respecto à sus rentas podian mantener, y habiendo hallado que serian de quince à diez y seis, para estar mejor servidos se han ceñido à la mitad, de suerte que con menos aparato es mucho mas exacto el servicio. Tambien para estar mejor servidos han interesado à sus criados à que los sirvan mas tiempo. Un criado que entra en su casa gana la soldada ordinaria, pero esta crece un vigésimo cada año, asi al cabo de veinte años seria mas de doble, y la manutencion de los criados seria entonces casi proporcionada à las facultades de los amos; pero no es necesario saber mucho de algebra para ver que los gastos de este aumento mas son aparentes que reales, que pocos salarios dobles tendràn que pagar, y que aun cuando se le pagasen à todos, la ventaja de haber estado bien servidos por espacio de veinte años compensaria con usura este aumento de gasto. Bien conoce V., Milord, que este es medio cierto para que vaya à mas sin cesar el esmeto de los criados; y que cobren afecto à los amos à medida que estos se le cobran à ellos. No solo es prudente, mas tambien equitativo este reglamento. ¿Es justo que un recien venido, que acaso no es mas que un tunante, gane desde que entra el mismo salario que el que se da à un criado antiguo, cuya fidelidad y celo con dilatados servicios estan acreditados, y que habiendo envejecido en el nuestro se acerca al tiempo en que no estará en estado de ganar su vida? Por lo demas esta última razon no tiene en esta casa cabida, y bien puede V. creer que tan humanos amos no omiten obligaciones que por ostentacion desempeñan muchos nada caritativos, y que no desamparan à los de su familia que los achaques ó la vejez han imposibilitado à servirlos.

En este instante tengo delante un ejemplo notable de esta atencion. Queriendo el baron de Etange remunerar los dilatados servicios de su ayuda de cámara con un honroso retiro tuvo medio para alcanzar de SS. EE. un empleo lucrativo y de poco trabajo. Con este motivo acaba Julia de recibir de este criado viejo una carta que hace saltar las lagrimas, en que la suplica que haga que le exoneren de este empleo. «Soy anciano, le dice, y he perdido toda mi familia; no tengo mas parientes que mis amos, y toda mi esperanza es acabar en paz mis dias en la casa donde he pasado los de mi mocedad... Señora, cuando la cogí à V. en mis brazos recien nacida pedia à Dios coger un dia en ellos à sus hijos; Dios me ha hecho esta gracia; no me niegue V. la de verlos crecer y prosperar como V... Yo que estoy acostumbrado à vivir en una casa de paz, ¿donde hallaré otra semejante para sosegar mi vejez?... Tenga V. la caridad de escribir en favor mio al señor Baron. Si no está contento conmigo, despidame, y no me de empleo; pero si le he servido fielmente por espacio de cuarenta años dejeme acabar los mios en su servicio y él de V., que es toda la recompensa que yo deseo. Inútil es preguntar si escribió Julia: veo que sentiria tanto perder à este buen hombre, como él dejarla. ¿Es error, Milord, el comparar yo à tan queridos amos con unos padres, y con sus hijos à sus criados? Ya ve V. que por tales se reputan ellos propios.

No hay ejemplo de que se haya ido de esta casa un criado, y tambien es muy raro que se le amenaze con despedirle. Esta amenaza asusta en proporcion de lo agradable y suave que es el servicio; los mejores sirvientes son los que mas la temen, y nunca es necesario llevarla à ejecucion sino con aquellos que no son dignos de ser conservados. Para esto tambien hay su regla. Cuando ha dicho el señor de Wolmar *te despido* puede im-

Digitized by Google

plorarse la intercesion del ama, alcanzarla alguna vez, y volver à la gracia à ruego suyo; pero el fallo de ella es irrevocable, y no hay gracia que esperar: acuerdo muy bien pensado para templar de consuno la escesiva confianza que pudiera infundir la dulzura de la muger, y el mucho temor que podria causar la inflexibilidad del marido. No obstante siempre es muy temida esta espresion de parte de un amo equitativo y nada iracundo; porque ademas de que no es seguro de alcanzar la gracia, y que nunca se otorga dos veces à uno mismo, se pierde en todo caso por ella su derecho de antigüedad, y vuelve à empezarse como el dia de la entrada en la casa, un nuevo servicio; lo cual es un remedio contra la insolencia de los criados antiguos, que aumenta su circunspeccion à medida que mas que perder tienen.

Las tres doncellas son la doncella de labor, la rolla de los niños, y la cocinera. Esta es una labradora muy limpia y muy inteligente que la señora de Wolmar ha enseñado à guisar, porque en este pais todavia sencillo (1) las señoritas de todas clases aprenden à hacer por sus manos todo cuanto han de hacer un dia en sus casas las criadas que à su servicio tomen, con el fin de saberlas gobernar, y no ser engañadas por ellas. La doncella ya no es Babí, la han enviado à Etange, donde nació, fiandole que cuide de la quinta, y la inspeccion de las cobranzas, de manera que es una especie de contralor del mayordomo. Mucho tiempo habia que solicitaba el señor de Wolmar de su muger que tomara esta determinacion, sin que pudiese ella resolverse à desviar de su lado à una criada antigua de su madre, aunque le hubiese dado fundados motivos de queja. Finalmente desde las ultimas esplicaciones se ha determinado, y se ha ido Babí, que era una muger inteligente y fiel, pero imprudente y habladora. Ya sospecho que mas de una vez ha descubierto los secretos de su ama, que no lo ignora el señor de Wolmar, y para precaver la misma inconsecuencia con algun forastero, ha sabido este varon prudente darle empleo en que aprovechen sus buenas calidades, sin que puedan perjudicar las malas. La que le ha sustituido es aquella Paca Regard de que me ha oido V. hablar con tanta complacencia. No obstante el vaticinio de Julia, sus beneficios, los de su padre, y los de V. esta joven tan honrada y tan juiciosa no ha sido feliz con su casamiento. Claudio Anet que tan bien habia llevado la mala fortuna no pudo resistir à suerte mas propicia; viendose con comodidades abandonó su oficio, y habiendose perdido enteramente, se ha escapado del pais dejando à su muger con una criatura que despues ha muerto. Habiendosela traido Julia à su casa le ha enseñado las labores de una doncella de servicio, y nunca he tenido mas grato encuentro que cuando la hallé en este ejercicio el dia de mi arribo. El señor de Wolmar hace mucho aprecio de ella, y ambos le han fiado el cargo de vigilar tanto sobre sus hijos como sobre la que los cuida. Esta es una lugareña credula y sencilla, pero diligente, sufrida y docil, de suerte que nada se ha echado en olvido para que no se introdujesen los vicios de las ciudades en una casa cuyos amos ni adolecen de ellos ni los consienten.

Aunque comen todos los criados à un tinelo mismo, en cuanto à lo demas hay muy poca frecuentacion entre los dos sexos, y este punto se reputa aqui muy importante, porque no se sigue el dictamen de aquellos amos indiferentes para todo, menos para sus intereses, que solo quieren que los sirvan bien, sin curarse en cuanto à lo demas de las acciones de la familia. Por el contrario piensan aqui que aquellos que solo à ser bien servidos aspiran no pueden serlo mucho tiempo. Las conexiones de intimidad con personas de ambos sexos solo males origina, y de las conciliabulos que en los aposentos de los doncellas de labor se celebran procede la mayor parte de los desordenes de una casa. Si hay una que agrade al mayordomo no deja de seducirla à costa del amo. Nunca es tan estrecha la liga de

(1) *Sencillo! mucho han mudado.*

Digitized by Google

hombres con hombres ó de mugeres con mugeres, que acarree malas consecuencias; pero siempre se fraguan entre hombres con mugeres los monopolios secretos que con el transcurso dejan perdidas las familias mas opulentas. Se cela por tanto el recato y la modestia de las mugeres, no solamente por respeto à la honestidad y buenas costumbres, mas tambien por interes bien entendido; porque digan lo que quieran nadie desempeña bien sus obligaciones si no tiene celo de cumplirlas, y solo las personas bonradas saben ser celosas en su cumplimiento.

Para obviar entre ambos sexos una peligrosa intimidad, no les enfrenan aqui con leyes positivas que infundirian tentaciones de violarlas secretameute; pero sin que parezca que tal designio haya, se establecen estilos mas eficaces que la autoridad misma. No se les probibe que se vean, pero se hace de modo que no tengan ocasiones ni deseos de verse, lo cual se consigue dandoles ocupaciones, costumbres, inclinaciones y diversiones enteramente distintas. Con el orden admirable que aqui reina conocen que en una casa bien arreglada deben tener poco trato los hombres con las mugeres. Alguno que en esto tacharia de antojo los preceptos del amo, se sujeta sin repugnancia à un metodo de vida que no les prescriben formalmente, pero que conoce él mismo que es el mejor y mas natural. Julia dice que en la realidad es asi, y sustenta que ni del amor ni de la union conyugal resulta el trato continuo de ambos sexos. Segun ella dice, estan destinados marido y muger à vivir juntos, pero no del mismo modo, y deben obrar de acuerdo sin ejecutar las mismas cosas. La vida que mas agradase al uno, añade, para el otro fuera inaguantable, las inclinaciones que les infunde la naturaleza son tan distintas como las funciones que les han señalado; no menos que sus obligaciones se diferencian sus diversiones, en una palabra concurren ambos à la dicha comun por diverso sendero, y esta division de afanes y tareas es el vinculo que mas su union estrecha.

Yo por mi confieso que son bastante conformes à esta maxima mis propias observaciones. Efectivamente, ¿no es estilo constante de todos los pueblos del mundo, menos el frances y los que le imitan, que vivan hombres con hombres y mugeres con mugeres? Si se ven unos à otras es un corto rato, y casi à escondidas, como los casados en Lacedemonia, antes que en una imprudente y perpetua mezcla, capaz de confundir y desfigurar las mas acertadas distinciones de la naturaleza. Ni aun entre los salvajes se ven mezclados indistintamente hombres con mugeres. Al caer del dia se junta la familia, pasa cada uno la noche con su muger, con la aurora empieza la separacion, y cuando mas solo para las comidas se reunen los sexos. La universalidad de este orden manifiesta que es el mas natural, y aun en los paises donde está intervertido se hallan vestigios de él. En Francia donde se han sujetado los hombres à vivir à guisa de mugeres, y à estar siempre encerrados en un aposento con ellas, la agitacion involuntaria que conservan manifiesta que no era este su destino. Mientras que estan las mugeres tranquilamente sentadas ó echadas en su silla poltrona, se ve los hombres que se levantan, que van y vienen, que se vuelven à sentar en continua agitacion, porque lidia sin cesar un instinto maquinal con lo violentos que se hallan, y los impele mal de su grado à aquella activa y laboriosa vida que les asignó la naturaleza. Es el unico pueblo del mundo en que esten los hombres en pie en el teatro (a), como si fueran à desahogarse al patio de haber estado sentados todo el dia en un salon. Por fin tan sensible se les hace el tedio de esta casera y afeminada indolencia, que para mezclar con ella alguna especie de actividad, ceden en su casa el puesto à los forasteros, y van à

(a) *En España estase en el patio en pie, pero solo la gente vulgar es la que va à este sitio; en Francia al contrario van al patio los sugetos mas decentes. En Paris se está ahora en el patio sentado.* (Nota del Traductor.)

Digitized by Google

las de las mugeres agenas à procurar que se temple esta repugnancia.

Mucho favorece à la maxima de la señora de Wolmar el ejemplo de su casa: como cada uno es por decirlo asi todo entero de su sexo, las mugeres viven muy apartadas de los hombres. Para obviar amistades sospechosas en secreto consiste en tenerlos sin cesar ocupados à todos, porque son sus tareas tan distintas, que solo la ociosidad los junta. Por la mañana vaca cada uno à sus funciones, y no queda vagar à nadie para ir à turbar las de otro. Despues de comer tienen los hombres asignado el jardin, el corral ú otras labores rusticas; las mugeres se ocupan en el cuarto de los niños hasta la hora del paseo, al cual salen con ellos, y à veces con su ama, y que es agradable para ellas, como el unico rato que toman el aire. Los hombres, bastante fatigados con el trabajo de todo el dia, no tienen muchas ganas de irse à pasear, y descansan quedandose en casa.

Todos los domingos despues de la platica de por la tarde se reunen tambien las mugeres en el cuarto de los niños con alguna parienta ó amiga, que por su turno, con el consentimiento de la señora, convidan. Alli mientras llega la hora de un refresco que da ella, hablan, cantan, juegan al volante, à la rayuela, ó à algun otro juego de habilidad, bueno para divertir à los niños, hasta que lleguen à edad de divertirse ellos solos. Viene la merienda, que se compone de cosas hechas con leche, de bollos, tortas ú otros manjares de gusto de las mugeres y los niños. Nunca entra vino, y los hombres que en todos tiempos se introducen rara vez en este pequeño gineceo (1), nunca son admitidos á estas meriendas, à que asiste casi siempre Julia. Hasta aqui yo he sido el único privilegiado: el domingo ultimo à poder de mi porfia logré permiso para acompañarla. No omitió el venderme como muy subido este favor, diciendo en alta voz que me le otorgaba por aquella vez sola y que se le habia negado al propio señor de Wolmar. Imagíbese V. si quedaria poco hueca la vanidad femenil, y si seria bien recibido un lacayo que quisiera meterse donde no es admitido el amo.

La merienda fué deliciosa. ¿Hay en el mundo manjar comparable à los lacticinios de este pais? Figurese V. lo que serán los de de una quesera gobernada por Julia, y comidos à su lado. La Paca me sirvió queso fresco, requesones y cuajada; todo desaparecia en un momento. Julia se reia de mi hambre. Ya veo, dijo, alargandome otro plato de natas, que el estomago de V. queda bien en todas partes, y no se porta menos en la merienda de nuestras mugeres, que en las comidas de las valaisanas. Ni sale mas bien librado, le repliqué, que à veces tanto emborracha una como otra, y lo mismo se puede perder la razon en una quesera que en una atarazana. Bajó sin dar respuesta los ojos, sonrojóse y empezó à hacer cariños à sus hijos. Esto bastó para escitar mi remordimiento. Esta ha sido, Milord, mi primera imprudencia, y espero que sea la postrera.

En esta reducida asamblea reinaba cierto tono de sencillez que movia mi corazon; en todos los semblantes se veia la misma alegria, y mas franqueza acaso que si hubiera habido hombres. La intimidad que entre criadas y ama reinaba, fundada en el afecto y la confianza, no hacia mas que fortalecer la autoridad y el respeto, y los servicios hechos y recibidos no parecian sino testimonios de mutua amistad. Hasta lo que compoeia el refresco contribuia à hacerlo mas interesante. Naturalmente es el sexo aficionado à lacticinios y azucar, como simbolos de la inocencia y dulzura que son su mas amable adorno. Por el contrario los hombres generalmente gustan de sabores fuertes y licores espirituosos, alimentos mas idoneos para la vida activa y laboriosa que de ellos exige la naturaleza; y cuando llegan à confundirse y alterarse estos gustos tan diferentes es casi infalible señal de la mezcla desordenada de ambos sexos. Efectivamente

(1) *Aposento de las mugeres.*

Digitized by Google

he notado que en Francia donde viven sin cesar hombres con mugeres, aquellas han perdido totalmente la aficion à los lacticinios, y los hombres mucho al vino, mientras que en Inglaterra donde se confunden menos los dos sexos, se conserva mas el gusto peculiar de cada uno. Generalmente hablando pienso que muchas veces pudiera hallarse algun indicio del caracter de los sugetos examinando que alimentos son los que prefieren. Los Italianos que comen mucha hortaliza son afeminados y muelles. Vosotros ingleses, insaciables glotones de carne, teneis en vuestras inflexibles virtudes no sé que dureza que à fiereza se acerca. El suizo, frio por naturaleza, pacifico y sencillo, pero vehemente y arrebatado en la ira, gusta de ambos alimentos, y bebe leche y vino. El frances versatil y mudable, vive con todos los manjares y se adapta à todos los caracteres. Tambien Julia me podria servir de ejemplo, porque aunque sensual y golosa en su comida, no le gusta ni la carne, ni las especias, ni la sal, y nunca ha bebido vino puro; legumbres escelentes, huevos, crema y frutas son su alimento ordinario, y sin el pescado, que tambien le gusta mucho, fuera una verdadera pitagorica.

No basta contener à las mugeres, si no se contiene tambien à los hombres, y esta parte de la regla, no menos importante que la otra, es todavia mas dificultosa, porque generalmente es mas violento el acometimiento que la defensa, que esa es la intencion del Conservador de la naturaleza. En la republica son contenidos los ciudadanos por la moral, los principios y la virtud; ¿pero como se han de contener criados mercenarios de otro modo que con la violencia y el apremio? El arte del amo consiste en encubrir este bajo el velo del placer ó el interes, de suerte que se figuren ellos que quieren todo cuanto los obligan à que ejecuten. La ociosidad del domingo, la facultad de que no se les puede privar de ir adonde les parezca cuando no los retienen en casa sus quehaceres acaban muchas veces en solo un dia con los ejemplos y lecciones de los otros seis. El hábito de la taberna, el trato y las maximas de sus camaradas, la frecuentacion de las mugeres disolutas los pierden para los amos y para si propios, pegandoles mil defectos que los hacen incapaces de servir é indignos de ser libres.

Este inconveniente se remedia reteniendolos en casa por los mismos motivos que los escitaban à salir de ella. ¿Que iban à hacer fuera? à beber y à jugar à la taberna, pues en casa beben y juegan. Toda la diferencia consiste en que no les cuesta nada el vino, que no se emborrachan, y que hay gananciosos al juego, sin que nadie salga perdiendo. Para esto se hace lo siguiente.

Detras de casa hay una galeria cubierta donde se ha establecido la lid de los juegos; por el verano se juntan alli los domingos despues de la plática, los criados de librea y los del corral, para jugar en muchas partidas, no dinero que eso no se consiente, ni vino que ese se les da, sino una alhaja que pone la liberalidad de los amos. Esta alhaja siempre es algun mueble ò alguna cosa de vestir para su uso. El número de partidas se proporciona al valor de la alhaja, de suerte que cuando esta es algo considerable, como un juego de hebillas de plata, un par de medias de seda, un buen pañuelo del cuello, un sombrero fino, ó cosa semejante, se consumen por lo comun muchos dias en disputarla. No se ciñen à una sola especie de juegos, sino que los varian para que no se lleve el mas habil en uno todas las alhajas, y para que adquieran todos maña y fuerzas con ejercicios multiplicados. Unas veces juegan à arrancar corriendo un objeto colocado al otro estremo de la galeria; otras à quien lleva mas tiempo el mismo peso; otras disputan un premio tirando al blanco. Muchas veces los honran con su presencia el amo y el ama; algunas se traen consigo à los niños; tambien vienen los forasteros llamados por la curiosidad, y muchos no desearian mas que concurrir à estos juegos, pero no se admite à na-

Digitized by Google

die sin la venia de los amos, y el consentimiento de los jugadores, à quienes no convendria otorgarle con facilidad. Poco à poco se ha convertido este estilo en una especie de espectáculo, donde animados los actores con la atencion del público prefieren la gloria de los aplausos al valor del premio. Tornandose mas vigorosos y mas agiles se estiman en mas, y acostumbrandose à darse valor por sí propios mas que por lo que poseen, aunque criados, aprecian mas el honor que el dinero.

Largo de contar seria circunstanciar todos los beneficios que de atenciones al parecer tan pueriles y siempre desdeñadas de las inteligencias vulgares aqui redundan, porque es propiedad de ingenios grandes producir efectos vastos con medios de poca entidad. El señor de Wolmar me ha dicho que apenas le costaban seiscientos reales al año todos estos pequeños establecimientos que ha imaginado su muger. Pero me añadió: ¿cuantas veces cree V. que gano esta suma en mi casa y mis negocios con la vigilancia y el esmero que en servirme ponen criados con ley que todas sus diversiones las deben à sus amos; con el interes que toman en el de mi casa, que como suyo miran; con la ventaja de aprovecharme en sus faenas del vigor que en estos juegos adquieren; con la de mantenerlos siempre sanos preservandolos de los escesos tan comunes en sus semejantes, y de las dolencias que son ordinaria consecuencia de estos escesos; con la de precaver asi las picardias en que infaliblemente precipita el desorden, y conservarlos siempre hombres de bien; finalmente con la satisfaccion de tener en nuestra casa à poca costa recreaciones agradables para nosotros mismos? Y si se halla en nuestra familia alguno, sea hombre ó muger, à quien no acomoden nuestras reglas, y prefiera à ellas la libertad de ir con diversos pretextos à donde mejor le parece nunca se le niega licencia, pero esta pasion de libertad la tenemos por indicio muy sospechoso, y no tardamos en despedir à los que de ella adolecen. De suerte que estas mismas diversiones que hacen y conservan buenos à nuestros criados, tambien nos sirven de prueba para escogerlos. Milord, yo confieso que solo aqui he visto amos que à la par hagan de los mismos hombres buenos criados para el servicio personal, buenos trabajadores para labrar sus tierras, buenos soldados para defender la patria, y hombres de bien para cualquier estado à que pueda llamarlos la fortuna.

El invierno mudan de especie los placeres como las tareas. Los domingos toda la gente de la casa, y tambien del vecindario, hombres y mugeres indistintamente, despues del servicio divino se reunen en una sala baja, donde encuentran lumbre, vino, frutas, bollos y un violin para bailar. La señora de Wolmar nunca deja de asistir aunque no sea mas que un instante, para mantener con su presencia el orden y la decencia, y es muy frecuente el bailar ella; aunque sea con sus propios criados. Esta costumbre, cuando la supe, me pareció al principio menos conforme con la severidad de la moral protestante. Se lo dije asi à Julia, y me respondió casi con las mismas razones que voy à referir.

La pura moral está tan cargada de severas obligaciones, que si les echan la sobrecarga de fórmulas indiferentes casi siempre es à costa de lo esencial. Dicen que en este caso se hallan la mayor parte de los frailes, que sujetos à mil reglas inútiles, no saben que cosa sea honor y virtud. Menos reina este defecto entre nosotros, pero no estamos totalmente inmunes de él. Nuestros eclesiasticos, tan superiores en sabiduria à todas clases de sacerdotes, como escede en santidad nuestra religion à todas las demas, tienen no obstante todavia ciertas maximas que mas que en la razon en la preocupacion parecen fundadas, como la que el baile y las asamblcas reprueba, ¡cual si fuera mas malo bailar que cantar; cual si no fuera cada una de estas diversiones igualmente por la naturaleza inspirada, y cual si fuera delito divertirse juntos en una recreacion inocente y honesta! Yo por mi pienso que, muy al contrario, siempre que hay concurren-

Digitized by Google

cia de ambos sexos toda diversion publica es inocente por lo mismo que es publica, en lugar de que à solas es sospechosa la ocupacion mas loable (1). El hombre y la muger fueron destinados uno para otro; el fin de la naturaleza es que se unan en matrimonio. Toda religion falsa pelea contra la naturaleza; la nuestra sola que la sigue y la rectifica anuncia su institucion divina y adaptada al hombre; por tanto no debe añadir al matrimonio, ademas de los estorbos del orden civil, dificultades que no presenta el Evangelio, y son contrarias al espiritu del cristianismo. Pero diganme ahora, ¿donde las personas jovenes de ambos sexos no casadas hallaran ocasiones de aficionarse unas à otras, y verse con mas decencia y circunspeccion, que en una asamblea donde atentos sin cesar à ellas los ojos del público las fuerzan à tener mucha cuenta con su conducta? En que se ofende Dios con un ejercicio gustoso y saludable, idoneo para la viveza de la juvenil edad, que consiste en presentarse uno à otro con decencia y gracia, y à que el espectador pone una gravedad que nadie seria osado à violar? Puede imaginarse medio mas honrado para no engañar à nadie, à lo menos en cuanto à la figura, y mostrarse con las perfecciones y defectos que cada uno tiene à las personas interesadas en conocernos antes de obligarse à amarnos? La obligacion de quererse mutuamente no lleva consigo la de agradarse? y no es digno esmero de dos personas virtuosas y cristianas que piensan en unirse disponer asi sus corazones al reciproco amor que les manda Dios?

¿Que sucede en los paises donde reina una eterna estrechura, donde se castiga como delito la alegria mas inocente, donde no se atreven à juntarse nunca en publico los mozos de ambos sexos, y donde no sabe la severidad de un pastor predicar en nombre de Dios mas que un yugo servil, tristeza, y tedio? Que eluden una inaguantable tirania que à la naturaleza y à la razon repugna; à los contentos licitos de que se ve privada una festiva y alegre juventud sustituye otros mas peligrosos; las citas à solas concertadas con maña reemplazan las publicas asambleas; y à poder de esconderse como si fueran delincuentes les vienen tentaciones de serlo. La inocente alegria gusta de evaporarse à la luz del dia, pero el vicio es amante de las tinieblas, y nunca habitaron mucho tiempo juntos el misterio y la inocencia. Querido amigo mio, me dijo, apretandome la mano, como para comunicarme su arrepentimiento, y traspasar en mi corazon la pureza del suyo, ¿quien mejor que nosotros debe conocer toda la importancia de esta maxima? ¡Que de penas y quebrantos, que de llantos y remordimientos nos hubieramos ahorrado por espacio de tantos años si con el amor que siempre hemos tenido ambos à la virtud hubieramos sabido prever desde lejos los riesgos que corre esta en las conversaciones à solas!

Lo repito, continuó la señora de Wolmar en tono mas sosegado, donde pueden peligrar las buenas costumbres no es en las numerosas asambleas donde nos ve y nos oye todo el mundo, sino en las conversaciones privadas donde reinan la libertad y el secreto. Fundada en este principio, cuando se juntan mis criados de ambos sexos tengo mucho gusto en que se hallen todos, tambien apruebo que de los mozos de la vecindad conviden à aquellos cuyo trato no puede perjudicarlos, y sé con la mas viva satisfaccion que cuando alaban las buenas costumbres de uno de nuestros vecinos jovenes dicen: le reciben en casa del señor de Wolmar. En esto llevamos otro fin. Los hombres que nos sirven todos son solteros, y de las mugeres la rolla de los niños tampoco está casada. No es justo que el recato en que viven aqui

(1) *En mi carta al señor d'Alambert sobre teatros he copiado de esta el trozo que sigue, y algunos otros, pero como entonces no se habia publicado aun esta edicion he pensado que debia esperar à que saliera para citar lo que de ella habia sacado.*

Digitized by Google

unos y otras los prive de hallar ocasion para tomar estado decente. En estas pequeñas asambleas procuramos proporcionarles ocasiones à nuestra vista para ayudarlos à que escojan mejor, y trabajando así en formar familias dichosas aumentamos la dicha de la nuestra.

Faltara ahora que me justificase yo de bailar con esta buena gente, pero mas quiero consentir en ser condenada en este punto, y confieso con ingenuidad que el principal motivo que para ello tengo es el gusto que en eso hallo. Ya sabe V. que siempre he tenido tanta aficion como mi prima al baile; pero desde que perdí à mi madre renuncié por toda mi vida de bailes y de toda asamblea publica; he cumplido mi promesa aun el dia de mi boda, y seguiré cumpliendola, sin pensar que falto à ella bailando alguna vez en mi casa con mis huespedes y mis criados que es un ejercicio provechoso para mi salud durante la vida sedentaria que nos vemos precisados à vivir aqui en invierno. Es para mí una inocente diversion porque cuando he bailado bien de nada me acusa mi corazon, y lo es tambien para el señor de Wolmar; todo mi anhelo de parecer bien se ciñe à agradarle: soy causa de que venga él al sitio donde se baila; la familia está mas contenta con verse honrada con la presencia de su amo, y tambien manifiesta mucho gozo de verme con ella. Finalmente hallo que esta moderada intimidad forma entre nosotros un vinculo de dulzura y apego que recuerda algo la humanidad natural, templando la bajeza de la servidumbre y el rigor de la autoridad.

Esto fué, Milord, lo que me dijo Julia acerca del baile, y me admiró como con tanta afabilidad podia reinar tanta subordinacion, y como podian bajarse su marido y ella, y mezclarse con sus criados, sin que à estos les ocurriese la tentacion de tomar de aqui pie para nivelarse con ellos. No creo que haya soberanos en Asia servidos en su palacio con mas respeto que lo son en su casa estos buenos amos. No conozco cosa menos imperativa que sus ordenes, ni cosa con mas prontitud ejecutada; ruegan y vuelan los criados, disculpan, y reconocen ellos sus faltas. Nunca mas bien he comprendido cuan poco para la fuerza de las cosas hacen las palabras que se usan.

Esto me ha hecho hacer otra reflexion acerca de la vana gravedad de los amos y es que lo que hace que en sus casas sean despreciados no tanto son sus palabras como sus defectos, y que la insolencia de los criados antes indica un amo vicioso que debil; porque nada les infunde tanta osadia como el conocimiento de los vicios de su señor, y todos cuantos en él descubren son à sus ojos otras tantas dispensas de obedecer à un hombre que no pueden respetar.

Los criados imitan à los amos, y como los imitan toscamente, hacen con su conducta palpables los defectos que esconde mejor en los otros el oropel de la educacion. En Paris colegia yo las costumbres de las mugeres que conocia por el tono y el estilo de sus doncellas, y nunca me ha fallado esta regla. Ademas de que la doncella una vez depositaria del secreto de su ama, le hace que pague caro el sigilo que guarda, obra como piensa la otra y pone en claro todas sus máximas practicandolas sin maña. En todas las cosas el ejemplo de los amos es mas eficaz que su autoridad, y no es natural que quieran los criados ser mas hombres de bien que ellos. En balde gritan, votan, maltratan, despiden, toman familia nueva, todo esto no mejora el servicio. Cuando el que no le importa que le desprecie y le aborrezca su familia, se cree bien servido sin embargo de ella, es porque se contenta con lo que ve, y con una aparente exactitud, sin hacer aprecio de mil males secretos, que sin cesar le hacen, y cuya fuente no distingue nunca. ¿Pero donde está el hombre tan privado de honor que pueda aguantar el desden de todo cuanto le rodea? donde la muger tan abandonada que no sienta los agravios? cuantas damas de Paris y Londres se creen muy acatadas, que se desharian en llanto si oyesen lo que de ellas en su antesala se dice? Por fortuna para su sosiego se tranquilizan figurandose que estos Argos sus unos necios, y persuadiendose à que no ven nada de lo

Digitized by Google

que no se dignan ocultarles. En pago no les ocultan estos, cuando murmurando los obedecen, el desprecio en que los tienen. Mutuamente amos y criados tienen la intima conciencia de que no merecen la pena de hacerse estimar unos de otros.

La opinion de los criados me parece la prueba mas cierta y mas dificil de la virtud de los amos; y me acuerdo, Milord, de haber concebido buena idea de la de V. en Valaissin conocerle solamente, porque tratando con bastante aspereza á su familia, no por eso le tenia menos afecto, y manifestaban los criados de V. tanto respeto al amo en su ausencia como si este los estuviera oyendo. Han dicho que no habia heróe para su ayuda de camara: puede ser, pero al varon justo le estima su criado; lo cual demuestra que el heroismo no es mas que una vana apariencia, y que no hay otra cosa solida que la virtud. En esta casa especialmente es donde se reconoce la fuerza de su imperio en la aprobacion de los criados; aprobacion tanto mas segura, que no consiste en vanos elogios, sino en la natural espresion de lo que sienten. No oyendo aqui jamas nada que les haga creer que no se parecen los demas amos á los suyos, no los alaban por virtudes que creen que poseen todos, pero con su sencillez dan gracias á Dios porque puso en la tierra ricos para hacer felices á los que los sirven, y para socorrer á los pobres.

Es tan contraria á la naturaleza del hombre la servidumbre, que no puede existir sin alguna desazon. Sin embargo, es respetado el amo y nada dicen contra él, y si exhalan algunas murmuraciones contra el ama, valen mas que si fueran elogios. Ninguno se queja de que no tiene con él benevolencia, sino de que muestre la misma á los demas, ninguno puede sufrir que compare su celo con el de sus camaradas, y quisiera cada uno ser el primero en favor, como cree serlo en afecto: esta es la unica queja y la mayor injusticia de todos.

A la subordinacion de los inferiores se junta la concordia entre los iguales, y no es la menos dificultosa esta parte de la administracion domestica. En las contiendas de interes y zelillos, que sin cesar dividen la familia de una casa, que por poco numerosa que sea, nunca permanecen unidos como no sea á costa del amo. Si se ponen de acuerdo es para robar de mancomun, si son fieles cada uno se hace buen lugar á costa de los demas; es preciso que enemigos ó complices sean, y apenas se ve medio para evitar á la par su picardia y sus disensiones. La mayor parte de padres de familias se resignan á la alternativa entre estos dos inconvenientes. Prefiriendo unos el interes á lo que es honrado, fomentan esta inclinacion de los criados á delaciones secretas, y creen que han hecho una obra maestra de prudencia haciendo que sean espias y celadores unos de otros. Mas indolentes otros, quieren mas ser robados y vivir en paz, y tienen á especie de honor recibir siempre mal los avisos que á veces un celo puro á un sirviente fiel le dicta. Todos están igualmente equivocados: los primeros escitando en sus casas continuos disturbios, incompatibles con la regla y el buen órden, juntan un atajo de picaros y delatores, que siendo aleves con sus camaradas se enseñan á serlo acaso un dia con sus amos. Los segundos negandose á saber lo que en sus casas sucede autorizan las ligas que contra ellos se formen, estimulan á los malos, desalientan á los buenos, y mantienen solo á bribones soberbios y holgazanes, que concordes á costa del amo, reputan á favor sus servicios, y á derechos sus robos (1).

Es grave error asi en la economia domestica como en la civil querer combatir

(1) *He examinado de cerca el gobierno de las casas grandes, y he visto claro que es imposible que un amo que tiene veinte criados consiga nunca el saber si hay entre ellos un hombre de bien, y que no repute por tal al mas bribon de todos. Esto solo me quitaria el gusto de ser rico. Una de las mas dulces satisfacciones de la vida, la satisfaccion de la estimacion y la confianza no la hay para estos infelices. Compran muy cara toda su plata.*

Digitized by Google

un vicio con otro, ó establecer entre ellos una especie de equilibrio, como si lo que derriba los cimientos del orden pudiera servir nunca para establecerle. Con esta mala policia no se gaoa otra cosa que reunir al fin todos los inconvenientes. Los vicios que en una casa se toleran no reinan solos; dejese germinar uno, y en pos de este vendrán otros mil. En breve echan à perder à los criados que los tienen, dejan pereciendo él amo que los consiente, estragan ó escandalizan à los hijos de casa que atentamente los observan. ¿Que padre tan indigno hay que se atreva à contrapesar este ultimo daño con utilidad ninguna? que hombre de bien quisiera ser cabeza de familia, si no fuera asequible reunir en su casa la paz con la fidelidad, y si fuese necesario comprar el celo de sus criados con el sacrificio de su reciproca benevolencia?

¡Quien solamente esta casa hubiese visto ni siquiera se imaginaria que pudiera presentarse semejante dificultad, de tal modo parece que provienen la union de los miembros de la ley que à las cabezas tienen. Aquí es donde se encuentra el palpable ejemplo de que no es posible amar de veras al amo sin amar todo cuanto le pertenece, verdad que es el cimiento de la caridad cristiana. ¿No es cosa muy sencilla que se traten entre sí como hermanos los hijos de un mismo padre? Esto es lo que en el templo nos dicen sin hacernoslo tocar; y esto lo que tocan los moradores de esta casa, sin que nadie se lo diga.

Empieza esta disposicion à la concordia con la eleccion de los sugetos. Para recibirlos no solamente examina el señor de Wolmar si le petan à él y à su muger, mas tambien si se petan unos à otros; y una antipatia bien manifiesta entre dos escelentes criados bastaria para despedir al instante à uno de los dos, porque dice Julia que una casa de tan poca familia, una casa de donde nunca salen, y donde están siempre unos con otros, debe ser igualmente agradable para todos, y seria para ellos un infierno, si no fuera una casa de paz. Deben considerarla como su casa paterna, donde todos son una propia familia. Uno solo que disgustase à los demas pudiera hacersela odiosa, y teniendo siempre presente à su vista este objeto desagradable, no se hallarian bien ni ellos ni nosotros.

Despues de haberlos apareado lo mejor que ser puede, se los une, por decirlo asi, mal de su grado, por los servicios que en algun modo se ven forzados à hacerse, y se dispone de manera que tenga cada uno palpable interes en ser amado de sus camaradas. A ninguno se le recibe tan bien cuando viene à pedir un favor para sí propio como cuando para otro; y asi el que desea alcanzarle procura empeñar à otro para que hable en su abono, cosa tanto mas facil, cuanto ya sea que se otorgue ó se niegue un favor solicitado así, siempre se le dan elogios à aquel que ha intercedido, y lo contrario se reprenden aquellos que sola para sí son buenos. ¿Porque, se les dice, he de otorgar yo lo que para ti me piden pues que tú nunca has solicitado nada para nadie? es justo que seas mas afortunado que tus camaradas, porque son ellos mas serviciales que tú? Mas se hace, se les persuade à que se hagan reciprocamente secretos servicios sin ostentacion y sin darse à conocer; cosa que con menos dificilmente se consigue que muy bien saben que el amo testigo de esta reserva los estimará mas; asi gana el interes, y nada pierde el amor propio. Tan convencidos están de esta disposicion general de los animos, y reina tanta confianza entre ellos que cuando tiene uno una gracia que solicitar lo dice en la mesa por via de conversacion, y muchas veces sin hacer otra diligencia halla la cosa solicitada y alcanzada, y no sabiendo à quien dar las gracias queda agradecido à todos.

Por este medio y otros semejantes se consigue que reine entre ellos una ley nacida de la que à su amo le tienen, y que está subordinada á esta. Asi lejos de coligarse en detrimento suyo están todos unidos para servirle mejor. Por mucho interes que en quererse tengan es mayor el que en agradarle tienen: el celo de su servicio es mas eficaz con ellos que su benevolencia mutua, y reputandose todos perjudicados en perdi-

Digitized by Google

das que le privarian de parte de los medios que de remunerar à un buen sirviente tiene, son igualmente incapaces de sufrir en silencio el perjuicio que uno quisiera hacerle. Esta parte de la policia establecida en esta casa me parece que tiene algo de sublime, y no puedo admirarme lo suficiente del modo con que han sabido el señor y la señora de Wolmar convertir el vil oficio de acusador en funcion de integridad, celo y valor tan noble ó à lo menos tan loable como lo era entre los Romanos.

Se ha empezado destruyendo ó precaviendo con claridad, sencillez y palpables ejemplos àquella servil y culpada moral, aquella mutua tolerancia à costa del amo, que los malos criados se esfuerzan à persuadir con nombre de caridad à los buenos. Se les ha dado à entender bien que el precepto de encubrir las culpas de su projimo solamente habla de las que à ninguno perjudican, que una injusticia que se ve y se calla, y que daña á un tercero la comete quien la consiente, y que como solo la conciencia de nuestros propios defectos es la que nos obliga à perdonar los agenos, ninguno gusta de tolerar à los picaros, si no es tan picaro como ellos. Por estos principios verdaderos generalmente de hombre à hombre y mucho mas rigorosos todavia en la relacion mas intima del sirviente al amo, se asienta aqui como incontestable que quien ve hacer perjuicio à sus amos sin denunciarlo es todavia mas culpado que el que le hace; porque este se deja llevar en su accion del beneficio que espera, pero el otro à sangre fria y sin interes no tiene otro motivo para su silencio que una profunda indiferencia respecto á la justicia, al beneficio de la casa que sirve, y un deseo secreto de imitar el ejemplo que disimula; de suerte que si es de entidad la culpa, alguna vez el que la cometió puede esperar perdon; pero el testigo que la ha callado es infaliblemente despedido como hombre propenso al mal.

En cambio no se consiente acusacion ninguna que pueda ser sospechosa de injusticia y calumnia, esto es que no se admite si no está presente el acusado. Si viene alguno privadamente à hacer una denunciacion contra un camarada, ó à quejarse personalmente de él, se le pregunta si está bien informado; esto es, si ha empezado esplicandose con aquel de quien viene à quejarse. Si dice que no, se le pregunta entonces como puede fallar de una accion cuyos motivos no sabe. Esa accion, se le dice, tiene acaso conexion con otra que ignoras; va acaso acompañada de circunstancias que la justifican ó la disculpan, y que tú no conoces. ¿Como te atreves à condenar esa conducta antes de saber que razones al que la sigue le asisten? Si te hubieras esplicado con él acaso con dos palabras hubiera quedado justificado á tus ojos. ¿Porque te espones à censurarle sin causa, y me pones à riesgo de ser complice de tu sinrazon? Si afirma que se ha esplicado antes con el acusado: ¿pues porque, se le replica, vienes sin él, como si tuvieras miedo de que desmiticese lo que tienes que alegar? Con que facultad omites conmigo la precaucion que has creido que debias tomar para ti? Es acertado querer que juzgue yo por tu dicho de una accion de que tú no has querido juzgar por tus propios ojos? y no serias responsable de la decision parcial que pudiera yo fallar, si me contentase con sola tu deposicion? Luego se le propone que haga venir al acusado; si se allana à ello en breve se arregla el negocio; si no quiere, se le impone silencio con una aspera reprension; pero se le guarda secreto, y se examina tan atentamente la conducta de uno y otro que en breve se sabe cual de los dos es culpado.

Tan notoria es esta regla, y tan bien asentada está, que nunca se oye un criado de esta casa hablar mal de un camarada ausente, porque saben que es un medio de ser tenido por cobarde ó embustero. Cuando acusa uno de ellos à otro lo hace à cara descubierta, sin rebozo, y no solo à presencia suya sino de todos sus camaradas, para que sean testigos de lo que afirma y fiadores de su buena fe. Cuando se trata de diferencias personales casi siempre se componen por medianeros sin importunar al amo ni al

Digitized by Google

ama; pero cuando del sagrado interes del amo se trata no puede quedar el negocio secreto, y es preciso que se acuse à sí propio el culpado, ó que haya un acusador. Estos pleitillos son muy raros y se sustancian en la mesa, en las visitas que hace diariamente Julia à la comida ó à la cena de la familia, y chanceandose los llama el señor de Wolmar sus estrados. Entonces, despues de haber escuchado atentamente la querella y la respuesta, si interesa à su servicio el asunto, da gracias al acusador por su celo. Bien sé, le dice, que quieres à tu camarada; siempre me has hablado bien de él, y te agradezco que pueda mas contigo el amor à tu obligacion y á la justicia que tus inclinaciones personales; asi se porta un sirviente fiel y un hombre de bien. Luego si no tiene culpa el acusado le da siempre algun elogio para justificarle. Pero si realmente la tiene le libra delante de los demas de parte de su confusion: supone que tendrá algo que alegar en defensa suya que no querrá declarar à presencia de tanta gente; le da una hora para oirle privadamente; y alli ella ó su marido le dan una agria reprension. Lo raro que hay en esto es que el mas temido de los dos no es el mas severo, y que menos miedo tienen de las asperas reprensiones del señor de Wolmar que de las afectuosas quejas de Julia. El uno haciendo hablar la justicia y la verdad aterra y confunde á los culpados; la otra les infunde un mortal sentimiento de su culpa, manifestandoles el que ella tiene en verse precisada à privarlos de su cariño. Muchas veces les saca lagrimas de dolor y vergüenza, y no pocas sucede que se enternece ella propia al ver su arrepentimiento, con la esperanza de no hallarse obligada à cumplir su palabra.

Uno que apreciase todos estos afanes por lo que en su casa ó en la del vecino sucede acaso los reputaria inutiles ó penosos; pero V., Milord, que tan alta idea de las obligaciones y los gustos del padre de familias tiene, y conoce el natural imperio que en el corazon humano se grangean el ingenio y la virtud, comprende lo que importan estas menudas cosas, y sabe en lo que estriba que den sazonados frutos. Riqueza no hace rico, dice la novela de la Rosa. El caudal de un hombre no está en su arca sino en el uso que de él hace, porque solo por el empleo que de las cosas hacemos nos las apropiamos, y siempre son mas inexhaustos los abusos que las riquezas, lo cual es causa de que nadie disfrute à proporcion de sus gustos, sino à proporcion del modo de ordenarlos estos. Un loco puede arrojar barras de plata à la mar, y decir que ha gozado de ellas: ¿pero que comparacion hay entre este gozo estravagante, y el que hubiera sabido sacar un hombre prudente de menos cantidad? Solo el orden y la regla que multiplican el uso de los bienes pueden convertir en felicidad el placer. Y si nace la propiedad de la relacion de las cosas con nosotros, si nos da las riquezas mas antes que el empleo de ellas su adquisicion, ¿que afanes importan mas al padre de familias que la economia domestica y el buen gobierno de su casa donde las mas perfectas relaciones tienen conexion directa con él, y donde el bien de cada miembro aumenta entonces el de la cabeza?

¿Los mas ricos son los mas felices? Que vale la opulencia para la felicidad? Pero toda casa bien ordenada es imagen del alma de su amo. Los dorados techos, el lujo y la magnificencia solo la vanidad de quien de ellos hace alarde indican, en vez de que en todas partes donde vea V. reinar la regla sin tristeza, sin esclavitud la paz, sin profusion la abundancia, diga con toda confianza: aqui manda un hombre feliz.

Yo por mí pienso que la señal mas cierta del verdadero contento del animo es la vida retirada y doméstica, y que los que sin cesar van buscando la dicha en cosas agenas, es porque no la encuentran en la suya. Un padre de familias que está contento en su casa, disfruta en pago de los afanes continuos que se toma el gozo perenne de los mas dulces afectos de la naturaleza. Solo entre todos los mortales es arbitro de su propia felicidad, por que es feliz, como

Digitized by Google

el mismo Dios, sin desear nada mas que aquello que posee. Como este Ser inmenso, no piensa en hacer mas vastas sus posesiones, sino en apropiarselas verdaderamente por las relaciones mas perfectas, y la direccion mas bien entendida, y si no se enriquece con nuevas adquisiciones, se enriquece poseyendo mejor lo que tiene. Solo de la renta de sus tierras disfrutaba, y goza ahora de sus propias tierras presidiendo à su cultura y recorriendolas sin cesar. En las acciones solamente tenia derecho; y ahora se le ha grangeado en las voluntades. Era amo à precio de dinero, y ahora lo es por el sagrado imperio de la estimacion y los beneficios. Despojele la fortuna de sus riquezas, nunca podrá quitarle los corazones que se ha grangeado; no quitará à su padre sus hijos, y consistirá toda la diferencia en que ayer los mantenia él, y ellos le mantendrán hoy, porque à sus criados que para él eran estraños los ha hecho suyos, y se los ha apropiado. Asi se aprende à disfrutar verdaderamente de sus bienes, de su familia y de si propio; asi las menudas ocupaciones de una casa se convierten en delicias para el hombre de bien que sabe apreciarlas en lo que valen, y asi lejos de mirar como un gravamen sus obligaciones, cifra en ellas su felicidad y saca de sus nobles y afectuosas funciones la gloria y la satisfaccion de ser hombre.

Y si son tan mal apreciadas, ó tan poco conocidas, estas preciosas utilidades, y si los pocos que à ellas aspiran tan contadas veces las alcanzan, todo esto proviene de una misma causa. Obligaciones hay sencillas y sublimes que en manos de pocos está el amarlas y desempeñarlas; y de esta especie son las del padre de familias, à las cuales inspiran cierta repugnancia el tráfago y el bullicio del mundo, y que tambien se desempeñan mal cuando nos encargamos de ellas por razones de interes y avaricia. No falta quien cree que es un buen padre de familias, y no es mas que un vigilante mayordomo; puede que prospere su caudal, pero nunca irá bien gobernada su casa. Proyectos mas altos se requieren para alumbrar y dirigir esta importante administracion, y que salga à medida del deseo. La primera diligencia por donde ha de empezar el orden de una casa, es no consentir en ella mas que à hombres de bien que no tengan la secreta intencion de perturbar este orden: ¿empero son acaso de tal modo compatibles servidumbre y honradez que se pueda esperar que hayan de encontrarse criados hombres de bien? No, Milord: para tenerlos no se han de ir à buscar, sino que se han de formar; y solo un hombre de bien sabe el arte de formar otros que lo sean. En balde afecta un hipócrita el estilo de la virtud, a nadie le infunde el gusto de practicarla, y si supiera hacer que fuera amable él la amaria. ¿A que valen frias lecciones que desmiente un continuo ejemplo, sino para hacer creer que el que las da se burla de la credulidad agena? ¡Que gran disparate dicen los que nos exhortan à hacer lo que dicen, y no lo que hacen! Quien no hace lo que dice nunca lo dice bien, porque falta el idioma del corazon que es el que mueve y persuade. Algunas veces he oido esas conversaciones disfrazadas sin arte que en presencia de los criados se tienen, como en presencia de las criaturas para darles lecciones indirectas. Lejos de pensar que tragasen por un solo instante el anzuelo, siempre los he visto reirse en secreto de la necedad del amo, que los tenia por tontos vendiendo sin arte delante de ellos maximas que sabian muy bien que no eran las suyas.

Ninguna de estas vanas sutilezas se conoce en esta casa, y el arte principal de los amos para que sean sus criados lo que ellos quieren es dejarse ver de estos como ellos son. Siempre es ingenua y sincera su conducta, porque no recelan que sean desmentidas sus palabras por sus acciones. Como no tienen para si una moral diferente de la que enseñar à los demas pretenden no necesitan circunspeccion en sus razones, ni una espresion que se les va sin pensar destruye los principios que se han esforzado à asentar. No dicen imprudentemente todos sus negocios, pero dicen con fran-

Digitized by Google

queza todas sus maximas. En la mesa, en el paseo, à solas ó delante de gente, siempre se habla del mismo modo; se dice con ingenuidad lo que de cada cosa se piensa, y sin cuidar de este ó del otro, todos sacan alguna instruccion. Como nunca ven los criados que haga el amo cosa que no sea justa y equitativa, no contemplan la justicia como un tributo del pobre, un yugo del desdichado y una de las miserias de su condicion. El esmero que se pone en que no vayan y vengan en balde los operarios, y pierdan jornales en solicitar la paga de los que han ganado, los acostumbra à conocer lo que vale el tiempo. Cuando ven la atencion de sus amos en que no sea perdido el ageno, cada uno colige que no debe perder el suyo, y tiene à mas grave delito la ociosidad. La confianza que en todos su integridad infunde da à sus instituciones una fuerza que las consolida y precave los abusos. En la gratificacion de cada semana no hay miedo de que crea siempre el ama que el mas joven ó el mejor mozo ha sido el mas diligente. No recela un criado antiguo que le hagan alguna morisqueta para frustrarle del aumento de soldada que le es debido. Nadie espera aprovecharse de la discordia de los amos para hacerse lugar, y alcanzar de uno lo que haya negado el otro. Los que son solteros no temen que pongan obices à que tomen estado para retenerlos mas tiempo, y que asi les perjudiquen sus buenos servicios. Si viniese algun criado forastero à decir à la familia de esta casa que un amo y sus criados se hallan en un estado de verdadera guerra; que haciendo estos à aquel cuanto mas mal pueden usan en esto de justas represalias; que siendo los amos usurpadores, embusteros y briboues, no es injusticia tratarlos como ellos al principe, ó al pueblo, ò à los particulares tratan, y volverles con maña el mal que por fuerza à cara descubierta ellos hacen: al que asi hablase nadie le entenderian; y aqui nadie se cura de impugnar ó precaver semejantes razonamientos; solo à los que para ellos dan pie compete la obligacion de refutarlos.

Nunca hay mal humor ni rebeldía en la obediencia, porque no hay antojos ni altaneria en el mando, porque nada se exige que racional y útil no sea, y porque se respeta lo bastante la dignidad del hombre, aunque esté sirviendo, para no emplearle nunca en ocupaciones que le envilezcan. Por lo demas lo único que aqui se reputa por bajeza es el vicio, y todo cuanto es útil y justo es decente y honrado.

Si no se consiente ningun enredo fuera de casa à nadie le viene tentacion de fraguarle. Todos saben que la fortuna mas cierta para ellos pende de la de su amo, y que nunca les faltará nada mientras vean prospera la casa. Con servir cuidan de su patrimonio, y le aumentan, haciendo que se agradezcan sus servicios, y este es su principal interes. Pero esta voz no es aplicable aqui, porque nunca he visto organizacion política en que tan bien dirigido estuviese el interes y menos influjo tuviese. Todo se hace por inclinacion; dijera uno que se purifican estas almas venales asi que entran en esta morada de union y sabiduria; dijera que todos y cada uno de la familia participa de las luces del amo y la sensibilidad del ama; tan beneficos juiciosos, honrados y superiores à su condicion se muestran. Su primera ambicion es hacerse estimar, apreciar, y querer bien, y las espresiones de aprecio que uno les dice las estiman como en otras partes los regalos que da.

Estas son, Milord, mis principales observaciones acerca de la parte de la economia de esta casa que à los criados y jornaleros respecta. En cuanto al metodo de vida de los amos, y la educacion de los hijos, cada uno de estos articulos requiere una carta separada. Ya sabe V. con que animo he empezado estas anotaciones, pero de verdad todo esto forma tan hechicera pintura que para contemplarla no se necesita otro interes que la satisfaccion que causa.

CARTA XI.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

No, Milord, no me desdigo, nada se

Digitized by Google

ve en esta casa que no reuna con lo util lo agradable; pero no se ciñen las ocupaciones útiles à las que dan dinero, sino que tambien comprenden toda diversion inocente y sencilla que mantiene el gusto de la soledad, el trabajo y la moderacion, y conserva à quien se entrega à ella sana el alma y libre el corazon de la agitacion de las pasiones. Si solo tristeza y fastidio engendra la ociosidad indolente, el hechizo de un dulce descanso es fruto de una vida laboriosa. Solo para gozar trabajamos, y es nuestra verdadera vocacion esta alternativa de gozos y penas. El descanso, que de desahogo à las pasadas tareas y de estímulo à las venideras sirve, no es menos necesario para el hombre que el trabajo mismo.

Despues que me hubo admirado el efecto de la vigilancia y afanes de la mas respetable madre de familias en el orden de su casa, he visto el de sus recreaciones en un sitio apartado que ha hecho su paseo valido, y que llama ella su Eliseo.

Muchos dias hacia que oia hablar de este Eliseo con una especie de misterio. Por fin ayer despues de comer, siendo inaguantable el calor casi tanto dentro como fuera de casa, propuso el señor de Wolmar à su muger que holgara aquella tarde, y que en vez de retirarse, como acostumbra, al cuarto de sus hijos hasta la caida del dia, viniese con nosotros à tomar el fresco al verjel: consintió en ello y salimos juntos.

Este sitio, aunque inmediato à la casa, está de tal modo oculto por la calle cubierta que de ella le separa que no se le descubre por parte ninguna. El denso ramaje que le rodea no deja que penetre la vista, y está siempre cerrado con llave con el mayor esmero. Apenas estuve dentro, que habiendo escondido la puerta unos alisos y avellanos que solo dos pasadizos angostos dejan à los lados, cuando me volví no ví por donde habia entrado, y me hallé allí como si hubiera caido del cielo.

Asi que entré en este pretenso verjel me encantó una grata sensacion de frescura, que à lo menos tanto como à mis sentidos hacian sensible à mi imaginacion sombras oscuras, una viva y animada verdura, flores por todas partes desparramadas, murmurio de una agua corriente, y el trinar de mil pajarillos; pero creí al mismo tiempo que veia el sitio mas selvatico, mas yermo de la naturaleza, y me parecia, que era yo el primer mortal que hasta entonces en este desierto hubiera penetrado. Pasmado, embargado, arrobado con tan no previsto espectaculo, me paré por un instante inmoble, y clamé luego con involuntario entusiasmo: ¡O Tiuian, ó Juan Fernandez! (1) Julia, el fin del mundo está à la puerta de casa de V.! Muchos lo han dicho como V., dijo ella sonriendose, pero en dando veinte pasos están de vuelta à Clarens; veamos si en V. dura el encanto mas tiempo. Este es el mismo verjel donde se paseaba V. en otro tiempo, y donde se peleaba con mi prima tirandose alberchigos. Ya sabe V. que era la yerba muy arida, que los arboles estaban muy claros, y daban muy poca sombra, y que no habia agua. Veale V. ahora fresco, verde, lozano, frondoso, florido, regado. ¿Cuanto piensa V. que me ha costado ponerle en el estado en que se halla? porque le debo decir à V. que soy yo la superintendenta, y que mi marido me lo deja enteramente à mi arbitrio. A fe mia, le dije, que solo negligencia le ha costado à V. Este sitio es delicioso, verdad es, pero agreste y abandonado; no veo en él trabajo humano. Ha cerrado V. la puerta, ha venido el agua no sé como; todo lo demas lo ha hecho la naturaleza, y nunca hubiera V, sabido trabajar tan bien como ella. Verdad es, dijo ella, que la naturaleza lo ha hecho todo, pero bajo mi direccion, y no hay aqui cosa que no haya yo ordenado. Vamos, adivine V... Lo primero, respondí yo, no entiendo como con trabajo y dinero se ha podido suplir el tiempo. Los arboles... En cuanto à eso, dijo el señor de Wolmar, notará V. que

(1) *Islas desiertas del Oceano pacifico, celebres en el viaje del almirante Anson.*

Digitized by Google

hay pocos muy corpulentos, y estos estaban ya, ademas de que Julia lo principió esto mucho tiempo antes de su casamiento, y casi luego que murió su madre, que se vino aqui con su padre à buscar la soledad. Bien está, dije, una vez que dice V. que todos estos espesillos, estos vastos toldos, estas colgantes copas de arboles, estas florestas tan sombrias sean produccion de siete à ocho años, y fruto del arte, pienso que si en recinto tan vasto le ha costado à V. mil duros, ha sido muy barato. No echa V. mas que mil duros de mas, me dijo; no me ha costado nada.—¡Como nada!—Nada, à menos que quiera V. contar una docena de dias al año que trabaja mi jardinero, otro tanto dos ó tres de la familia, y algunos el señor de Wolmar que no se ha desdeñado de ser algunas veces mi mozo jardinero. No comprendia la significacion de este enigma, pero Julia que hasta entonces me habia detenido, me dijo dejando que me fuera: vaya V. adelante y me comprenderá. A Dios Tinian, à Dios Juan Fernandez, à Dios todo el encantamiento. Dentro de un instante estará V. de vuelta del cabo del mundo.

Puseme à recorrer estatico este verjel asi transfigurado, y si no hallé plantas exóticas ni producciones de Indias, encontré las del pais dispuestas y reunidas de modo que producian el efecto mas risueño y mas grato. El verde y denso pero corto y apretado cesped, estaba mezclado con serpol, almoradoj, tomillo, mejorana, y otras plantas aromaticas. Se veian brillar mil flores campestres, entre las cuales distinguian los ojos con estrañeza algunas de jardin, que al parecer naturalmente con las otras crecian. De cuando en cuando encontraba espesuras impenetrables à los rayos del sol como en la selva mas enmarañada. Formabanlas arboles de la madera mas flexible cuyas ramas habian sido encorvadas plantadas en tierrra, y habian echado raices con un artificio semejante à lo que naturalmente sucede en America con los manglares. En los sitios mas descubiertos veia aca y alla sin orden ni simetria matorrales de rosales, de sangüesos, de arbustos, de grosella, malezas de lilas, de avellanos, de saucos, de geringuillas, de retamas, de trebol, que ornaban la tierra, haciendo que pareciese que no estaba desmontada. Seguia las calles irregulares y torcidas que bordaban estos frondosos bosquecillos, y que cubrian mil guirnaldas de dulzamara, de solano trepador, de lupulo, de albohol, de brionia, de clematide y otras plantas de esta especie, con las cuales se dignaban confundirse la madreselva y el jazmin. Parecia que estas guirnaldas se habian enlazado sin arte de un arbol à otro, como lo habia notado algunas veces en la selva, y formaban encima de nosotros una especie de toldo que nos preservaba del sol, mientras que debajo de nuestras plantas teniamos una alfombra suave, comoda y seca en un musgo fino, sin arena, sin yerba, y sin ramas asperas. Solo entonces descubrí, no sin estrañeza, que aquel verde sombrio y apiñado que tanto me habia pasmado desde lejos no era otra cosa que un monton de plantas reptantes y parasitas que enroscandose por el tronco de los arboles rodeaban su copa de un denso follaje, y su pie de frescura y sombra. Tambien noté que con el auxilio de una industria muy sencilla se habia conseguido que tomaran raiz en los troncos de los arboles muchas de estas plantas, de suerte que se veian mas con andar menos camino. Bien comprende Vm. que la fruta no gana nada con todas estas adiciones, pero solo en este paraje se ha sacrificado lo util à lo agradable, y en la demas tierra estan cultivados con tanto esmero arboles y plantas, que aunque falta este verjel es la cosecha de fruta mucho mas considerable de lo que antes era. Si reflexiona V. en el gusto que algunas veces se tiene en ver en lo interior de un bosque una fruta silvestre, y refrescarse con ella, colegirá el que aqui se encuentra hallando en un desierto artificial frutas escelentes y maduras aunque contadas y de mala facha, pero que ofrecen la diversion de buscarlas y escogerlas.

Todos estos senderos estaban regados y atravesados por un agua limpia y clara, que à veces entre la yerba y las flo-

Digitized by Google

res en hilos casi imperceptibles circulaba, y à veces por un menudo y taraceado guijo, que daba al agua nuevo brillo, corria. Veianse las fuentes salir bullendo de la tierra, y à veces canales mas hondos en que apacible y sosegada reflejaba el agua à la vista los objetos. Ahora ya comprendo todo lo demas, dije à Julia, por esas aguas que veo por todas partes... De allí vienen, replicó enseñandome el sitio donde estaba el terrado de su jardin. Es el arroyo mismo que en el cuadro de flores da à costa de mucho trabajo agua por un saltadero del que nadie hace caso. No quiere destruirle mi marido por respeto à mi padre que le hizo. ¡Pero con que gusto venimos todos los dias à ver correr en este verjel esta agua à que casi nunca nos arrimamos en el jardin! El saltadero echa agua para los forasteros, y aqui el arroyo corre para nosotros. Verdad es que he reunido à él el agua de la fuente publica que iba al lago por el camino real, que echaba à perder en detrimento de los traginantes, y sin provecho para nadie. Hacia un recodo al pie del verjel entre dos filas de sauces que he metido dentro de mi recinto, y llevo la misma agua por otros caminos.

Entonces vi que no se habia hecho mas que hacer que estas aguas se deslizasen con economia dividiendolas y reuniendolas cuando convenia, disminuyendo el desnivel en cuanto era posible, para alargar el circuito, y conseguir el murmurio de algunas pequeñas cascadas. Una capa da arcilla cubierta con una pulgada de guijo del lago, y sembrada de conchas, formaba el cauce de los arroyos. A trechos corrian bajo algunas anchas tejas tapadas con tierra y cesped à nivel del suelo, y à su salida formaban otras tantas fuentes artificiales. En varios sitios asperos se levantaban por sifones algunos chorros, que caian borbotando. Finalmente refrescada y humedecida asi la tierra, sin cesar daba nuevas flores, y mantenia siempre verde y hermosa la yerba.

Cuanto mas este agradable asilo recorria sentia crecer la deliciosa sensacion que cuando entré en él habia esperimentado; no obstante la curiosidad era lo que mas ansiaba por satisfacer, y mas ocupado me traia la vista de los objetos que el examen de su impresion, dejandome llevar de esta deliciosa contemplacion sin tomar el trabajo de pensar. Pero la señora de Wolmar sacandome de este distraimiento, y agarrandome del brazo, me dijo: todo cuanto V. ve no es mas que la naturaleza inanimada y vegetal, y hagase lo que se quiera deja siempre una idea de soledad que entristece. Venga V. à verla animada y sensible, allí es donde cada momento del dia le hallará un nuevo atractivo. Ya adivino, le dije: oigo un ruidoso y confuso gorgeo, y veo pocos pajaros; sin duda tiene V. pajarera. Verdad es, dijo, acerquemonos à ella. No me atreví por entonces à decir lo que de la pajarera pensaba, pero esta idea tenia para mí algo de desagradable, y no me parecia concordante con las demas.

Bajamos por mil revueltas à la parte inferior del verjel, donde hallé reunida toda el agua en un cristalino arroyo que mansamente entre dos filas de sauces, muchas veces chapodados, se deslizaba. Sus cimas huecas y medio desnudas formaban unas especies de vasos, de donde por el arte que antes he esplicado salian follajes de madreselva que parte se enlazaban en torno de las ramas y parte caia con gracia por las orillas del arroyuelo. Casi al estremo del recinto habia un estanque chico bordado de yerbas, juncos y cañas que servia de bebedero à la pajarera, y era la postrera estacion de esta agua tan preciosa y tan bien aprovechada.

Mas allá del estanque habia un terraplen, terminado en el angulo del coto por un montecillo guarnecido con una muchedumbre de arbolillos de todas especies; los mas chicos en lo mas alto, y que crecian en tamaño à medida que estaba mas bajo el suelo, lo cual hacia el plano de las copas casi horizontal, ó manifestaba que debia serlo un dia. Delante habia una docena de arboles nuevos todavia pero que debian un dia ser muy grandes, como hayas, olmos, fresnos y acacias. Los bosquecillos de esta

Digitized by Google

colina eran el albergue de la muchedumbre de pajaros cuyo gorgeo desde lejos habia oido, y al abrigo de esta enramada, como debajo de un vasto parasol se veian revolotear, correr, cantar, provocarse, reñir como si no nos hubieran visto. Tan lejos estuvieron de escaparse cuando llegamos, que conforme à la idea en que estaba yo imbuido, creí al principio que estaban encerrados con un enrejado, pero cuando llegamos à orillas del estanque vi que bajaban muchos, y se acercaban á nosotros en una especie de calle corta que dividia en dos el terraplen, y comunicaba del estanque à la pajarera. Entonces dando el señor de Wolmar la vuelta del estanque tiró en la calle dos ó tres puñados de una mezcla de varios granos que en la faltriquera llevaba, y asi que se hubo retirado acudieron los pajaros, y se pusieron à comer como si fueran gallinas, con tanta serenidad, que luego vi que estaban habituados à este ejercicio. Me embelesa esto, esclamé. Mucho habia estrañado que tuviera V. pajarera, pero ahora entiendo lo que queria decir esta voz, y veo que quiere V. huéspedes y no cautivos. ¿Que llama V. huespedes? respondió Julia, nosotros somos los suyos (1); ellos son aqui los amos, y les pagamos tributo, para que nos recibau alguna vez. Bueno es eso, repliqué, ¿pero como se han apoderado de este sitio esos amos? porque medio se han reunido tantos moradores voluntarios? Yo nunca oi decir que se hubiera tentado cosa semejante, y no hubiera podido creer que fuese asequible si no tuviera la prueba delante de mis ojos.

La paciencia y el tiempo, dijo el señor de Wolmar, han obrado este prodigio, dos medios en que raras veces piensan los ricos para sus deleites. Siempre acuciados para gozar, los unicos agentes que conocen son la fuerza y el dinero; tienen pajaros en jaulas, y amigos por tanto cada mes. Si una vez entraran criados en este sitio, en breve veria V, desaparecer los pajaros, y si ahora son tantos es porque siempre los ha habido. No se hace que vengan cuando no los hay, pero cuando los hay es facil atraer otros satisfaciendo todas sus necesidades, no asustandolos nunca, dejandolos criar sus hijos sin incomodarlos, y no cogiendoselos, porque asi los que hay se quedan, y los que vienen se quedan tambien. Aunque separado del verjel, ya existia este bosquecillo; Julia le metió dentro cercandole con un vallado de zarzas, quitó la que le separaba, le ha agrandado, y le ha hermoseado con nuevas plantaciones. A izquierda y derecha de la calle que allá lleva ve V. dos espacios llenos de una confusa mezcla de yerbas, paja y todo genero de plantas. Cada año hace sembrar trigo, mijo, girasol, cañamo, arvejas (2), y en general todos los granos que gustan á los pajaros, y no se coge nada. Ademas de esto casi todos los dias eu invierno y verano, ella ó yo les traemos de comer, y cuando no lo hacemos, por lo comun suple por nosotros la Paca. Tienen el agua à dos pasos, como V. ve, y mi muger cuida hasta de que hagan sus nidos. Con la proximidad de materiales, la abundancia de viveres y el mucho esmero que se pone en apartar de aqui todo enemigo (3), el sosiego imperturbable que disfrutan los escita à poner en este paraje comodo, donde no les falta nada, y ninguno los perturba. De este modo la patria de los padres tambien es la de los hijos, y se conserva y multiplica la poblacion.

¡Ah, dijo Julia, ahora no ve V. nada! cada uno no piensa mas que en sí propio, pero los esposos inseparables, el celo de los cuidados domesticos, la terneza paterna y materna, todo eso lo ha perdido. Dos meses hace que era cosa deliciosa hallarse aqui para que gozara la vista del espectaculo de mas embeleso, y el corazon del afecto mas dulce

(1) *Esta respuesta no es exacta, porque la voz* huesped *es correlativa: huesped es el hospedado y huesped el que hospeda.*

(2) *Algarroba.*

(3) *Los lirones, las ratas, los mochuelos, y sobre todo los muchachos.*

Digitized by Google

de la naturaleza. Señora, le repliqué muy triste, V. es esposa y madre, y esos son deleites que está en estado de disfrutar. Cogiendome entonces la mano el señor de Wolmar y apretandomela, me dijo: V. tiene amigos, y estos amigos tienen hijos, ¿como puede serle ageno el afecto paternal? Miréle y miré à Julia, ambos se miraron, y me volvieron una mirada tan cariñosa, que abrazandolos à uno y à otro les dije enternecido: tanto cariño como V. les tengo yo. No sé porque efecto tan raro puede una palabra mudar asi una alma, pero desde este punto me parece el señor de Wolmar otro hombre, y menos veo en él al marido de la que tanto quise, que al padre de dos criaturas por quienes diera mi vida.

Quise dar la vuelta al estanque para contemplar mas de cerca este tan grato albergue, y sus pequeñuelos moradores, pero me detuvo la señora de Wolmar. Nadie va à perturbarlos, me dijo, en su domicilio, y V. es el primero de nuestros huespedes que hasta aqui he traido. Cuatro llaves hay de este verjel; mi padre y nosotros dos tenemos cada uno la suya. Paca, como inspectora, tiene la cuarta y trae algunas veces à mis hijos; favor cuyo precio se aumenta con la mucha circunspeccion que de ellos se exige mientras estan aqui. Gustin tampoco entra nunca sino con uno de los cuatro, y este en pasandose los dos meses de primavera en que es util su trabajo no entra casi nunca, y todo lo demas lo hacemos nosotros. De suerte, le dije, que de miedo de que fuesen esclavos los pajaros, se han constituido Vds. los suyos. Esa sí, me replicó, que es la espresion de un tirano, que nunca cree que disfruta de su libertad, como no perturbe la de los demas.

Cuando ya nos poniamos en camino para volver, tiró el señor de Wolmar un puñado de cebada al estanque, y vi que acudian à comersela algunos pececillos. Ola, ola, dije al instante, aqui tenemos cautivos. Sí, dijo, son unos prisioneros de guerra à quienes se les ha perdonado la vida. Sin duda, añadió su muger. Poco tiempo hace que robó la Paca en la cocina unas hogas que se trajo aqui sin que yo lo supiera, y las dejé por no desazonarla porque mas vale todavia que esté un poco de pescado alojado menos á sus anchuras que de dar un disgusto à una buena muger. Tiene V. razon, respondí, y no es tanta la desgracia de este en verse libre de la sarten à este precio.

¿Y bien que le parece à V.? me dijo cuando nos volviamos, está V. todavia al cabo del mundo? No, dije, que me ha sacado V. de él, y me ha llevado efectivamente à los campos Eliseos. Bien merece esa burla, dijo el señor de Wolmar, el pomposo nombre que à este verjel ha dado. Alabe V. moderadamente juegos de niños, y considere que no han distraido un punto de los cuidados de madre de familias. Ya lo sé, repliqué, y estoy muy cierto de eso; pero en este genero los juegos de niños me agradan mas que las tareas de los hombres.

Sin embargo hallo aqui una cosa, continué, que no puedo comprender, y es que un sitio tan diferente de lo que era no puede haber mudado asi sin cultivo y trabajo; no obstante en parte ninguna descubro el menor vestigio de cultura; todo está verde, lozano, vigoroso, y no se columbra la mano del jardinero; nada desmiente la idea de una isla desierta, que cuando entré me ocurrió, y no distingo huella ninguna humana. Ah! dijo el señor de Wolmar, eso es porque ha habido mucho cuidado en borrarlas. Yo he sido muchas veces testigo, y algunas complice de la picardia. Se siembra heno en todos los sitios trabajados, y en breve esconde la yerba los vestigios del trabajo; por el invierno se echan algunas cargas de estiercol en los sitios aridos y esteriles, el estiercol se come el musgo, aviva la yerba y las plantas, los mismos arboles se aprovechan; y no se conoce por el verano. En cuanto al musgo que cubre algunas calles, nos ha enviado de Inglaterra milord Eduardo el secreto de hacerle prender. Estos dos lados, siguió, estaban cerrados con tapias, las tapias se han cubierto no con espalderas, sino con arbustos espesos que hacen que los

Digitized by Google

confines del verjel se cree que son el principio de un bosque. Por los otros dos lados hay plantados fuertes vallados vivos, bien guarnecidos con arces, espinos blancos, acebos, alheñas, y otros arbustos mezclados que les quitan el aspecto de valladas y les dan el de un monte tallar. Nada ve V. alineado, nada nivelado, nunca entró el cordel en este sitio, porque la naturaleza nada planta à cordel; en su fingida irregularidad estas vueltas y revueltas con tal arte dispuestas que alargan el paseo, esconden las riberos de la isla y agrandan su estension aparente, sin dar incomodos y muy frecuentes rodeos (1).

Contemplando todo esto me parecia que era cosa estravagante emplear tanto trabajo en disimular el que se habia empleado: ¿no hubiera valido mas no emplear ninguno? No obstante todo cuanto hemos dicho à V., respondió Julia, evalua el trabajo por sus efectos, y se engaña. Todo cuanto V. ve son plantas agrestes y robustas que basta con plantar en la tierra para que ellas crezcan por sí propias. Parece por otra parte que se complace la naturaleza en esconder à los ojos humanos sus verdaderos atractivos, que los mueveo muy poco, y que desfiguran cuando están cerca de ellos. La naturaleza huye los lugares cultivados; en la cima de los montes, en la espesura de las selvas, en las islas desiertas, es donde hace alarde de sus mas atractivos embelesos. Los que con ella se agradan y no pueden ir à buscarla tan lejos se ven precisados à violentarla, à forzarla en algun modo à que venga à habitar con ellos, y no puede hacerse todo esto sin algo de ilusion.

Al oir estas palabras me ocurrió una idea que los hizo reir. Me figuro, les dije, à un rico de Paris ó Londres, que dueño de esta casa, se trae consigo à un arquitecto que paga muy caro para desfigurar la naturaleza. ¡Con que desden entraria en este sencillo y mezquino paraje! con que desprecio haria arrancar todas estas frioleras! que bien alineado quedaria todo! que bellas calles haria plantar! que hermosos pies de gallo, que hermosos árboles formando quitasoles y abanicos! que preciosos enrejados, y que bien cincelados! que bellos plauteles de boj bien dibujados, bien perfilados, bien cuadrados! que airosos bolingrines de cesped fino de Inglaterra, redondos, cuadrados, sesgados, ovalados! que bellos tejos en figura de dragones, de pagodas, de muñecos, de todo género de monstruos! que bonitos vasos de bronce, y que bonitas frutas de piedra para adorno de su jardin!.... (2) Cuando todo eso esté ejecutado, dijo el señor de Wolmar, habrá hecho un sitio muy hermoso adonde irá la geote raras veces, y de donde saldrán siempre lo mas presto que puedan à buscar el campo; un sitio triste donde nadie se pascará, pero por donde pasarán para ir à pasearse; en vez de que en mis correrias campestres muchas veces me vuelvo à priesa à mi casa para venir à pasearme aqui.

En esos terrenos tan vastos y con tanta riqueza adornados solo veo la vanidad del propietario y el artista, que ansiosos siempre de hacer alarde uno de su opulencia y otro de su habilidad, trabajan à mucha costa en causar hastio à quien quisiere disfrutar de sus afanes. Sus gustos los acihara una falaz pasion, que no es propia del pecho humano, de desmedida grandeza. Siempre es triste el aspecto de la grandeza, porque escita la idea de la pequeñez del que le presenta. En mitad de sus cuadros de flores, y sus vastas calles de arboles, el indi-

(1) *De suerte que no se trata de bosquecillos tan ridiculamente retorcidos que no se puede andar como no sea de lado, y à cada paso es menester dar una vuelta al rededor.*

(1) *Estoy persuadido á que dentro de poco no se hallará en los jardines nada de cuanto se encuentra en el campo; no habrá ni plantas ni arboles; y solo se verán flores de porcelana, mamarrachos, enrejados, arenas de todos colores, y hermosos vasos llenos de aire.*

Digitized by Google

viduo no se agrada; le cubre un árbol de veinte pies lo mismo que uno de sesenta, (1) nunca ocupa arriba de tres pies de espacio, y como un arador, así desaparece en sus inmensas posesiones.

Otra pasion hay directamente contraria à esta, y todavia mas ridicula, porque ni siquiera permite gozar del paseo para que fueron destinados los jardines. Ya entiendo, le dije: la de aquellos necios curiosos, aquellos mezquinos floristas que se quedan pasmados al mirar un ranúnculo, y se hincan de rodillas delante de una tulipa. Con este motivo les conté, Milord, lo que me habia sucedido en Londres en aquel jardin donde nos introdujeron con tanto aparato, y donde vimos brillar con tanta pompa todos los tesoros de Holanda encima de cuatro cargas de estiercol. No olvidé la ceremonia del quitasol y la varita con que me honraron à mí indigno, como à los demas espectadores. Les confesé humildemente como habiendo querido echarlo tambien de inteligente, y aventurar mi elogio de una tulipa cuyo color me pareció vivo, y elegante su forma, se mofaron, me huchearon, y me silbaron todos aquellos sabios, y como el profesor del jardin pasando del menosprecio de la flor al de su panegirista, no se dignó de mirarme siquiera en toda la tarde, y pienso, añadí, que sintió mucho el ver profanados su quitasol y su varita.

Esta aficion, dijo el señor de Wolmar, cuando en mania degenera tiene un no sé que vanidoso y mezquino, que la hace pueril y ridiculamente costosa; la otra tiene à lo menos nobleza magnificencia y cierta especie de verdad: ¿pero que significa el valor de una cebolla ó una raiz que à veces está royendo ó destruyendo un insecto, mientras que la están ajustando, ó él de una flor lozana à medio dia y marchita antes de ponerse el sol? que es una belleza de convencion, que solo para los ojos de los curiosos es sensible, y que solo es belleza porque quieren que lo sea? Puede venir tiempo de que se pida en las flores todo lo contrario de lo que hoy se busca, y con la misma razon que ahora; entonces será V. el docto à su turno, y su curioso el ignorante. Todas estas mezquinas observaciones que degeneran en estudio no convienen al hombre racional, que quiere que tenga su cuerpo un ejercicio moderado, ó que se desahogue su espíritu en el paseo conversando con sus amigos. El destino de las flores es divertir de paso nuestras miradas, y no el ser objeto de una menuda anatomia (2). Mire V. cual brilla por todas partes en este verjel su reina, empapando en aromas el aire, hechizando los ojos, y sin que cueste asi cuidado ni cultivo. Por eso la desdeñan los floristas: la naturaleza la hizo tan bella que no es posible añadir à ella hermosuras de convencion, y no pudiendo atormentarse en cultivarla, nada hallan que los halague. El error de los pretensos hombres de gusto es querer arte en todas partes, y no estar satisfechos si no se deja ver el arte mientras que consiste el gusto sano en ocultarle, especialmente cuando se trata de las producciones de la natu-

(1) *Tambien deberia decir algo del mal gusto de chapodar ridiculamente los arboles, para que se alcen hasta las nubes, privandolos de sus frondosas copas, de su sombra, apurando su savia, y estorbando que se robustezcan. Verdad es que este método da beña á los jardineros, pero se la quita al pais que no la tiene de sobra. Diriase que la naturaleza en Francia es de otra especie que en todo lo demas del mundo, tanto se esmeran los Franceses en desfigurarla. Los parques están plantados de lenguas pérsigas; son selvas de mastiles, ó de cañas de maiz, y se pasea uno en mitad de un bosque sin hallar sombra.*

(2) *No habia reflexionado bien acerca de esto el sabio Wolmar. ¿El, que tan bien observaba á los hombres, tan mal observaba á la naturaleza? no sabia que, si es grande su Autor en las cosas grandes, es grandísimo en las pequeñas?*

Digitized by Google

raleza. ¿Que significan esas calles tan derechas tan bien enarenadas, que sin cesar se encuentran, y esas estrellas con las cuales en vez de ensanchar à los ojos el tamaño de un parque como se imaginan, no se hace otra cosa que manifestar con torpeza sus limites? Se halla en los bosques arena de rios? ó descansa el pie con mas blandura en esta arena que en el musgo ó en la menuda yerba? gasta sin cesar la naturaleza escuadra y regla? tienen miedo de que se la reconozca en algo, no obstante su afan en desfigurarla? Finalmente, ¿no es cosa graciosa que, como si estuvieran ya cansados del paseo, desde que salen à pasearse afecten plantarle en linea recta para llegar antes à la meta? no parece que toman el camino mas corto, porque mas bien que un paseo emprenden un viaje, y tienen priesa por concluirle desde el punto que le empiezan?

¡Pues que hará el hombre de gusto, que vive por vivir, que sabe disfrutar de sí propio, que aspira à sencillos y verdaderos contentos, y que quiere tener un paseo á la puerta de casa! Le hará tan comodo y tan agradable que pueda gozar de él à cualquier hora del dia, al mismo tiempo tan sencillo y natural que no parezca que ha hecho nada. Reunirá agua, verdura, sombra y frescor, porque tambien la naturaleza reune todas estas cosas. No pondrà simetria en nada que es contraria de la variedad la naturaleza, y se parecen tanto todas las calles de un jardin ordinario, que siempre cree uno que está en la misma: despejará el terreno para pasearse con comodidad, pero no serán siempre exactamente paralelos los dos lados de sus calles, no será siempre su direccion en linea recta, y tendrá un no sé que incierto, como el andar de una persona ociosa que va à un lado y à otro paseandose. No se cuidará de descubrir desde lejos hermosas perspectivas, la aficion à los puntos de vista y las lontananzas procede de la propension que la mayor parte de los hombres tienen à no hallarse con gusto sino donde no estan; siempre anhelan por lo que está distante de ellos; y el artista que no acierta à contentarlos con lo que está inmediato toma este recurso para divertirlos; pero al hombre de quien hablo no le agita semejante inquietud, y cuando se halla bien donde está, no se cura de estar en otra parte. Aqui por ejemplo no sale la vista del paraje y está uno muy satisfecho con esta coartacion, porque quisiera persuadirse à que todos los embelesos de la naturaleza estan en este punto encerrados, y me temeria que la menor escursion de la vista afuera privara de mucha delicia este paseo (1). Por cierto que todo aquel que no guste de pasar los dias hermosos en sitio tan sencillo y ameno, ni tiene puro el gusto ni sana el alma. Confieso que no es para llevar à él en pompa à los forasteros, pero en cambio puede uno deleitarse en él, sin enseñarsele à nadie.

Señor, le dije, à esos sugetos tan ricos que plantan tan hermosos jardines les asisten poderosas razones para que no gusten de pasearse solos ni de entrar en cuentas consigo propios; por eso hacen

(1) *No sé si se ha probado alguna vez dar á las largas calles de una estrella una ligera curvatura, de suerte que no pueda la vista alcanzar enteramente al fin, y que se esconda al espectador el estremo opuesto. Verdad es que se perderia el recreo de los puntos de vista, pero se grangearia la ventaja tan apreciable para los propietarios de que agrandase á la imaginacion el sitio donde uno se encuentra, y en medio de una estrella bastante reducida se creeria uno en un inmenso parque. Tambien estoy persuadido á que seria el paseo menos fastidioso, aunque mas solitario; porque todo cuanto deja juego à la imaginacion escita ideas, y da pábulo á la inteligencia. Pero los fabricantes de jardines no son gentes que entiendan de esas cosas. ¡Cuantas veces se les caeria en un sitio rustico el lapicero de las manos, como á Le Nostre en el parque de San James, si supiera como él que es lo que á la naturaleza infunde vida, y á su espectáculo interes!*

Digitized by Google

muy bien en pensar en esta parte solo en los estraños. En cuanto à lo demas, en la China he visto jardines como V. los quiere, y hechos con tanta arte que no se distinguia el arte, pero de modo tan dispendioso, y que costaba tanto el mantenerlos, que sola esta idea me privaba de toda la satisfaccion que hubiera podido tener en verlos. Habia rocas, grutas, cascadas artificiales en sitios llanos y arenosos donde solo agua de pozo se encuentra; flores y plantas raras de todos los climas de la China y la Tartaria reunidas y cultivadas en un mismo suelo. No se veian à la verdad ni hermosas calles, ni distribuciones regulares; pero si se veian hacinados con profusion los portentos que solo desparramados y separados se encuentran; presentabase la naturaleza bajo mil semblantes diversos, y todo junto no era natural. Aqui no se han conducido tierras ni piedras, no se han construido bombas ni arcas de agua; no se necesitan estufas, ni hornillos, ni campanas de vidrio, ni esteras de paja. Un terreno casi llano ha sido adornado con arreos muy sencillos, algunas yerbas y arbolillos comunes, algunos hilos de agua que corren sin apremio ni aparato, han bastado para hermosearle; ha sido un juego sin afan, cuya facilidad causa nuevo gusto al espectador. Tengo la intima persuasion de que podria ser este sitio todavia mas agradable, y agradarme infinitamente menos, como por ejemplo el celebre parque de milord Cobham en Estau, que es una amalgama de sitios à cual mas hermosos y mas pintorescos, escogidos en varios paises, y en los cuales, como en los jardines de la China de que acabo de hablar, todo parece natural, escepto el conjunto. El dueño y criador de esta soberbia soledad tambien ha hecho construir en ella ruinas, templos y edificios antignos, de suerte que se hallan reunidos los lugares como los tiempos con sobrehumana magnificencia. De esto es justamente de lo que yo me quejo. Quisiera que las diversiones de los hombres tuvieran cierto viso de facilidad que no recordara à la imaginacion su flaqueza, y que al admirarse de estas maravillas no se fatigara con la idea de los caudales y afanes que han costado. ¿No nos ha departido la suerte suficientes penas que las queremos hasta en nuestros juegos?'

Un solo reparo tengo que poner à su Eliseo de V., dije mirando à Julia, que le parecerá grave; que es una diversion superflua. ¿A que viene hacer nuevos paseos, teniendo al otro lado de casa bosquecillos tan deleitosos y tan descuidados? Verdad es, respondió algo confusa, pero este me gusta mas. Si hubiera V. meditado bien su pregunta antes de hacerla, interrumpió el señor de Wolmar, seria mas que imprudente. Desde que está casada nunca ha puesto mi muger los pies en los bosquecillos de que V. habla, y sé muy bien el motivo, aunque siempre me le haya ocultado. V que no lo igoora aprenda à respetar el sitio donde se halla, que está plantado por mano de la virtud.

Apenas habia recibido tan justa reprension, cuando la familia chica conducida por Para entró al tiempo que nosotros salimos. Estos tres amables niños se arrojaron al cuello del señor y la señora de Wolmar, y à mí me cupo parte de sus inocentes halagos. Volvimos à entrar Julia y yo en el Eliseo, dando algunos pasos con ellos, y fuimos despues à buscar al señor de Wolmar que estaba hablando con unos operarios. En el camino me dijo Julia que despues que fue madre le habia ocurrido acerca de este paseo una idea, que habia aumentado su celo en hermosearle. He pensado, me dijo, en la diversion de mis hijos, y su salud cuando sean de mas edad. La conservacion de este sitio exige mas atencion que penalidad; mas se requiere dar cierto contorno à los ramos de las plantas que cavar y arar la tierra; quiero que sean un dia mis jardineros chicos, harán cuanto ejercicio sea necesario para fortalecer su temperamento, y no el suficiente para fatigarle; ademas de que mandarán hacer lo que esceda las fuerzas de su edad, y se ceñirán al trabajo que los divierta. No puedo esplicar à V., añadió, el gozo que siento en representarme à mis hijos ocupados en pagarme los cuidados que con tanto gusto me tomo yo por ellos, y

Digitized by Google

figurarme la alegria de sus tiernos corazones, cuando vean à su madre paseandose con delicia debajo de la sombra de arboles cultivados por sus manos. En verdad, amigo mio, me dijo enternecida la voz, que dias que asi han corrido son simbolo de la felicidad de la otra vida; y no sin razon, imaginandomelos de antemano be puesto à este sitio el nombre de Eliseo. Milord, esta incomparable muger es madre como es esposa, como es amiga, como es hija, y para eterno suplicio de mi corazon tambien asi fue amante.

Arrobado con tan deleitosa morada les supliqué por la noche qne permitiesen mientras estuviera en su casa que la Paca me entregara su llave, y la comision de dar de comer à los pajaros. Al punto envió Julia à mi cuarto el saco de grano, y me dió su propia llave. No sé porque la admití con cierto género de sentimiento, me parece que mas bien hubiera querido la del señor de Wolmar.

Esta mañana me be levantado muy temprano, y con la impaciencia de una criatura me he ido à encerrar en la isla desierta. ¡Que de gratos pensamientos esperaba hallar en este solitario sitio, donde el dulce aspecto de la naturaleza sola dehia espeler de mi memoria todo este orden social y facticio que tan desventurado me ha hecho! Todo cuanto voy à ver en torno de mí es obra de la que taoto quise. La contemplaré en derredor de mí; nada veré que no haya tocado su mano, besaré las flores que hayan hollado sus plantas, respiraré con el rocio el aire que ha respirado, su gusto acendrado en sus diversiones me pondrá à la vista todos sus atractivos, y en todas partes la hallaré como está retratada en lo intimo de mi corazon.

Al entrar en el Eliseo con estas disposiciones, à deshora me acordé de las ultimas que ayer me dijo el señor de Wolmar casi en el mismo puesto, y sola la memoria de estas palabras mudó en un instante todo el estado de mi alma. Creí que veia la imagen de la virtud donde buscaba la del deleite, se ha confundido en mi espiritu esta imagen con la del semblante de la señora de Wolmar; y por la vez primera, despues de mi regreso, he visto en su ausencia à Julia; no como fué para mí, y como me complazco aun en figurarmela, sino como à mis ojos todos los dias se muestra. Milord, he creido que veia à esta muger tan encantadora, tan casta, tan virtuosa en medio del mismo acompañamiento que ayer la rodeaba. En torno de ella veia à sus tres amables hijos, cara y honrosa prenda de la union conyugal y la tierna amistad, hacerle y recibir de ella mil afectuosos cariños. A su lado veia el grave Wolmar, à este esposo tan querido, tan feliz, y tan digno de serlo. Creia que veia sus penetrantes y juiciosas miradas registrar lo intimo de mi corazon y sonrojarme todavia; creia que oia salir de su boca reprensiones bien merecidas, y amonestaciones mal escuchadas, veia en su compañia à la misma Paca Regard viva prueba de la virtud y la humanidad triunfantes del mas ardiente amor. Ah! ¿que culpado afecto hubiera llegado à ella por medio de tan inviolable guardia? con que indignacion hubiera yo sofocado los villanos raptos de una delincuente y no bien estinguida pasion? y por cuan despreciable me hubiera tenido si con solo un suspiro hubiera amancillado la pintura que enagenado me tenia de inocencia y honestidad? En mi memoria recapacitaba las palabras que al salir me habia dicho; y luego contemplando con ella un tiempo venidero tan lleno de embeleso, veia à esta madre tierna enjugando el sudor de la frente de sus hijos, besando sus encendidas mejillas, y abandonando mi corazon formado para amar al afecto mas dulce de la naturaleza. Hasta el nombre mismo de Eliseo rectificaba en mi los descarrios de la imaginacion, y escitaba en mi animo una calma preferible à la turbulencia de las mas halagüeñas pasiones. Me retrataba en algun modo el interior de la que le habia imaginado, y pensaba que una conciencia agitada nunca tal nombre habria escogido, decia yo: la paz reina en su corazon, como en el asilo que ha nombrado.

Me habia prometido agradables imaginaciones, y han sido muy mas agradables

Digitized by Google

de lo que yo esperaba. He pasado en el Elisco dos horas, à las cuales no prefiero epoca ninguna de mi vida. Viendo el embelesо y la rapidez con que habian corrido, he notado que en la meditacion de los pensamientos virtuosos hay cierta especie de contentamiento interior que nunca los malos han conocido, y es el de deleitarse consigo propio. Si lo pensaramos sin preocupacion, no sé que otro deleite con este puede igualarse; veo à lo menos que quien gusta como yo de la soledad debe temer el prepararse à sí propio tormentos en ella. Acaso sacariamos de los mismos principios la llave que esplica los juicios erroneos de los hombres acerca de las ventajas del vicio y las de la virtud; porque el gozo de la virtud todo es interior, y solo aquel que la siente le conoce; pero todas las utilidades del vicio se presentan à los ojos agenos y solo el que las disfruta sabe cuanto le cuestan:

Si la pena interna escrita
Llevàramos en la frente
¡ Cuantos que envidia la gente
Les causarian piedad! (1)

Como se hacia tarde, sin yo pensarlo, vino el señor de Wolmar à buscarme, y avisarme que Julia y él me estaban aguardando. Vds., le he dicho en disculpa mia, han sido los que me han impedido estar con Vds.; tanto me embelesó la tarde de ayer que he vuelto à disfrutar de ella esta mañana por fortuna que es chico mal, y una vez que me han aguardado Vds. no se ha perdido la mañana.

Muy bien dicho, respondió la señora de Wolmar; mas valiera aguardar hasta las doce que privarse del gusto de almorzar juntos. Nunca los forasteros son admitidos por la mañana en mi cuarto, y se desayunan en el suyo. El almuerzo es la comida de los amigos; están escluidos de él los criados, los impertinentes no vienen à él; se dice todo cuanto se piensa, se revelan los secretos propios, se da suelta à sus afectos, y puede uno abandonarse sin imprudencia à las dulces satisfacciones de la confianza y la intimidad. Casi es este el unico momento en que es licito ser uno lo que es, ¡ así durara todo el dia! Ah, Julia, iba yo à decir, muy interesado es ese deseo! pero me contuve. La primera cosa que con mi amor he suprimido ha sido la alabanza. Alabar à uno en su cara, à menos que sea su dama, ¿ que otra cosa es que tacharle de vanidad? Ya sabe V., Milord, si es posible achacar este defecto à la señora de Wolmar. No, no, la honro en demasia para no honrarla en silencio. ¿ Verla, oirla, observar su conducta no es suficiente elogio suyo?

CARTA XII.

DE LA SEÑORA DE WOLMAR A LA SEÑORA DE ORBE.

Esta escrito, amada mia, que tú has de ser en todos tiempos mi seguro contra mi propia, y que despues de haberme librado con tanta dificultad de los lazos de mi corazon me has de preservar tambien de los de mi razon. Despues de tantas crueles pruebas he aprendido à desconfiarme de los errores, como de las pasiones cuyos hijos tantas veces son. ¡ Ah, si hubiera tenido siempre la misma precaucion! Si en los pasados tiempos hubiera hecho menos aprecio de mis luces, menos hubiera tenido porque avergonzarme de mis afectos.

No te asuste este preambulo. Indigna seria yo de tu amistad, si todavia tuviera que consultarla acerca de asuntos graves. Siempre fué el delito ageno de mi corazon, y me atrevo à creer que está de el

(1) *Hubiera podido añadir lo que sigue, que es muy hermoso, y que igualmente al asunto se adapta:*

Se vieran sus enemigos
En su pecho, y reducida
Toda su dicha fingida
A parecernos verdad.

Digitized by Google

ahora mas distante que nunca. Escuchame pues, prima, con sosiego, y crec que no necesitaré jamas consejo sobre dudas que puede la honradez resolver por sí sola.

En seis años que hace que vivo con el señor de Wolmar en la union mas perfecta que entre dos esposos reinar puede, sabes que nunca me ha hablado ni de su familia, ni de su persona, y que habiéndole recibido de un padre tan celoso de la felicidad de su hija como del honor de su casa, no he manifestado que deseaba saber acerca de su persona mas que lo que tenia por conveniente decirme. Satisfecha con deberle con la vida del que me la habia dado mi honor, mi sosiego, mi razon, mis hijos y todo cuanto à mis propios ojos algun valor puede restituirme, estaba cierta de que lo que cerca de él ignoraba no desdecia de lo que conocia, y no necesitaba saber mas para amarle, estimarle y honrarle todo lo posible.

Mientras nos desayunabamos esta mañana nos propuso dar un paseo antes que apretara el calor; despues con pretexto de no andar por el campo en bata, nos llevó à los bosquecillos, y justamente, querida, al bosquecillo mismo donde tuvieron principio todas las desdichas de mi vida. Al acercarnos à este sitio fatal sentí yo un horrendo latir en mi corazon, y me hubiera negado à entrar, si no me hubiese contenido la vergüenza, y si la memoria de una espresion que se dijo en el Elisco el otro dia no me hubiera hecho temer interpretaciones. No sé si estaba mas sosegado el filósofo; pero habiendo por casualidad puesto los ojos en él, le encontré amarillo, demudado, y no puedo esplicarte la pena que todo esto me ha causado.

Al entrar en el bosquecillo ví que me dió una ojeada mi marido, y se sonrió. Sentóse en medio de los dos, y despues de un rato de silencio, cogiéndonos à ambos por la mano: Hijos mios, nos dijo, empiezo à ver que no serán vanos mis proyectos, y que podremos vivir los tres unidos con una amistad duradera, capaz de hacer nuestra comun felicidad, y mi consuelo en los achaques de la vejez que ya se acerca: pero como os conozco à entrambos mejor que vosotros me conoceis, es justo igualar las cosas; y puesto que nada teneis secreto para mí, no quiero tenerle yo para vosotros, aunque nada interesante que deciros tengo.

Revelónos entonces el misterio de su nacimiento que hasta aqui solo mi padre sabia. Cuando tú le sepas comprenderás hasta que punto llegan la sangre fria y la moderacion de un hombre que por espacio de seis años ha podido callar semejante secreto à su muger; pero este no es para él de importancia ninguna, y piensa en él tan poco, que no ha tenido esfuerzos que hacer para no descubrirle.

No detendré à V., me dijo, con la narracion de los sucesos de mi vida, menos puede importarles el saber mis aventuras que mi caracter. Aquellas son tan uniformes como este, y en sabiendo bien lo que soy comprenderán Vds. con facilidad lo que he podido hacer. Naturalmente tengo sosegada el alma, y frio el corazon, soy uno de aquellos hombres à quienes creen que les han dicho una grave injuria con decirles que nada sienten, esto es que no tienen pasiones que los desvien del camino recto que debe seguir el hombre. Como siento poco el deleite y el dolor, es en mi muy debil aquel afecto de interes y humanidad que nos hace propias las afecciones agenas. Si me da pena el ver padecer à los hombres de bien, no es por motivo de compasion, porque ninguna siento cuando veo padecer à los malos. Mi unico principio activo es el natural amor del órden; y como una hermosa simetria en un cuadro, ó como un drama bien hilado en el teatro, lo mismo exactamente me agrada el concurso bien combinado del juego de la fortuna con las acciones humanas. Si alguna pasion dominante tengo es la de observar. Me complazco en descifrar el corazon de los hombres; y como me ofrece pocas ilusiones el mio, como observo sin interes y con sangre fria, y como me ha hecho sagaz una dilatada esperiencia, rara vez me equivoco en mis juicios: esa es toda la recompensa de mi amor propio en mis continuos estudios, por-

Digitized by Google

que no gusto de representar papel, sino de versele representar à los otros; y me agrada la sociedad para contemplarla, y no para hacer parte de ella. Si pudiera mudar la naturaleza de mi ser, y convertirme en un ojo vivo, de buena voluntad haria este cambio. De suerte que mi indiferencia para con los hombres no me hace independiente de ellos; sin curarme de que me vean, necesito yo verlos, y sin amarlos son para mí necesarios.

Los dos primeros estados de la sociedad que tuve ocasion de observar fueron los palaciegos y los lacayos, dos clases de hombres que menos en la realidad que en la apariencia se diferencia, y que merecen tan poco ser estudiados, y son tan faciles de conocer, que à poco estudio me fastidié de ellos. Abandonando palacios, donde muy en breve está todo visto, evité sin pensar el riesgo que en él me amenazaba, y de que no hubiera podido librarme. Mudé de nombre, y queriendo conocer à los militares fuí à servir à un principe estranjero, entonces tuve la dicha de ser util à tu padre, que desesperado por haber dado la muerte à su amigo se esponia temerariamente, faltando à su obligacion. Desde esta epoca el sensible y reconocido corazon de este oficial empezó à hacerme formar mejor opinion del genero humano. Se estrechó conmigo con una amistad à que no me fué posible rehusar la mia, y desde esta epoca no hemos cesado de mantener conexiones que de dia en dia se hacian mas intimas. En mi nueva condicion conocí que no era el interes, como yo pensaba, unico movil de las acciones humanas, y que en el tropel de preocupaciones contrarias à la virtud, tambien hay algunas que le son favorables. Comprendí que el caracter general del hombre es un amor propio, indiferente en sí, bueno ó malo segun los accidentes que le modifican, y que penden de los usos, las leyes, la gerarquia, el caudal, y toda nuestra policia humana. Entreguéme pues à mi propension, y despreciando la vana opinion de las condiciones, ejercité sucesivamente los diversos estados que me podian servir para compararlos todos y conocer los unos por otros. Convencido, como lo ha notado V. en una carta suya, le dijo à San Preux, de que nada ve el que se contenta con mirar, y de que para ver obrar à los hombres es menester que uno propio obre, me hice actor para ser espectador. Siempre es facil bajar: probé una muchedumbre de oficios que jamas hombre de mi clase pensó en ejercitar: fuí tambien labrador, y cuando me hizo Julia mozo de jardinero no me encontró tan novicio en la profesion, como hubiera podido presumirselo.

Con el verdadero conocimiento de los hombres, cuyas apariencias solas da la filosofia ociosa, hallé otra utilidad que no habia esperado, que fué afilar mas con la vida activa el amor del orden que de la naturaleza he recibido, y coger nueva aficion al bien por el gusto de contribuir á él. Hizome este efecto algo menos contemplativo, me unió un poco mas conmigo propio, y por una consecuencia bastante natural de este progreso conocí que estaba solo. La soledad que siempre me habia fastidiado se me hacia horrorosa, y no podia tener esperanzas de evitarla mucho tiempo. Sin haber perdido mi frialdad necesitaba alguien con quien estrecharme; la imagen de la decrepitud sin consuelo me afligia antes de tiempo, y por vez primera en mi vida sentí desasosiego y tristeza. Hablé de mi sentimiento al baron de Etange. Es menester, me dijo, no envejecer soltero. Yo mismo despues de haber en los vinculos del matrimonio vivido casi independiente, siento la necesidad de volver à ser esposo y padre, y me voy à retirar al seno de mi familia. De V. pende que sea la suya, restituyendome el hijo que he perdido. Tengo una hija unica por casar, no le falta merito; tiene un pecho sensible, y el amor de su obligacion hace que ame todo lo que con ella tiene conexion. No es ni una heldad, ni un portento de inteligencia; pero venga V. à verla, y crea que si ningun cariño à ella siente, nunca le sentirá à ninguna en el mundo. Vine, te ví, Julia, y hallé que se habia quedado muy atras de la verdad tu padre. Tus rebatos, tus lagrimas de

Digitized by Google

gozo al abrazarle me causaron la primera y acaso la unica emocion que en mi vida he esperimentado. Si fué ligera esta impresion era la unica, y la fuerza que para obrar necesitan los afectos es proporcional à la de los que les resisten. En tres años de ausencia no hubo mudanza en el estado de mi corazon: cuando volví no se me escondió el estado del tuyo, y aqui es menester que te vengue de una confesion que tanto te ha costado. Considera, querida, con que pasmo tan estraño supe entonces que le habian sido revelados todos mis secretos antes de mi casamiento, y que se habia desposado conmigo, sabiendo que era yo de otro.

Esta conducta era indisculpable, continuó el señor de Wolmar: ofendia yo la delicadeza, pecaba contra la prudencia, arriesgaba el honor tuyo y el mio, y debia temer que ambos nos despeñasemos en irremediables desdichas, pero te amaba, no amaba otra cosa, y todo lo demas era para mí indiferente. ¿Como ha de reprimirse una pasion, aunque sea flaca, cuando no tiene contrapeso? Este es el inconveniente de los caracteres frios y sosegados; todo va bien mientras que los preserva su frialdad de las tentaciones, pero si sobreviene una que los embista en un punto son acometidos y vencidos, y la razon que gobierna cuando está sola no tiene nunca fuerzas para resistir al menor esfuerzo. Una vez sola he sido yo tentado, y me he rendido; si la embriaguez de alguna otra pasion me hubiera hecho otra vez vacilar hubiera dado tantas caidas cuantos tropiezos hubiera topado. Solo las almas de fuego saben pelear y vencer; todos los esfuerzos denodados, todas las acciones sublimes son efecto suyo; nunca obró la fria razon cosa que ilustre fuese; y solo se triunfa de las pasiones oponiendolas una à otra. Cuando llega à suscitarse la de la virtud, domina sola, y todo lo mantiene en equilibrio. Asi se forma el verdadero sabio, que no está mas que otro cualquiera inmune de pasiones, pero que es el unico que con ellas mismas sabe vencerlas, asi como el piloto adelanta con vientos contrarios.

Ya ves que no pretendo atenuar mi culpa, si hubiera sido una la hubiera cometido infaliblemente; pero, Julia, te conocia y no lo fué el casarme contigo. Ví que de ti sola pendia toda la felicidad que podia yo gozar, y que si alguien era capaz de hacerte feliz à ti era yo. Sabia que eran necesarias para tu corazon la inocencia y la paz; que el amor que te llenaba no se las daria nunca, y que solo el horror del delito podia ahogar el amor. Ví que se hallaba tu alma en un entorpecimiento de que solamente con una nueva lid saldria, y que la intima conciencia de la estimacion que aun podias merecer era la unica cosa que todavia te podia hacer estimable.

Tu corazon estaba exhausto para el amor; asi estimé que nada significaba una desproporcion de edad que no me dejaba derecho para aspirar à un afecto que no podia disfrutar aquel que era su objeto, y que no era posible que ningun otro se grangease. Viendo por el contrario que en una vida que ya habia llegado à mas de la mitad de su carrera esta inclinacion sola habia yo sentido, juzgué que seria duradera, y fué mi complacencia dedicar à ella lo restante de mi vida. Nada en mis largas investigaciones habia hallado que valiese lo que tú; pensé que otra ninguna en el mundo podria hacer lo que tú no hicieses; me atreví à no fiarme de la virtud, y me casé contigo. No estrañé que me escondieses el misterio que ocultabas; sabia las razones que para ello tenias, y tu prudente conducta me descubria la razon por la cual perseverabas en callar. Contemplando contigo imité tu reserva, y no quise privarte del honor de que me hicieras un dia espontaneamente una confesion que cada instante veia que se te queria salir del pecho. En nada me he engañado, y has cumplido todo cuanto de ti me habia prometido. Cuando quise elegir esposa deseaba encontrar en ella una compañera amable, prudente y feliz. Cumplidos estan mis dos primeros deseos; hija mia, espero que el tercero no nos falle.

Al oir estas palabras, no obstante to-

Digitized by Google

do cuanto me esforzaba para no interrumpirle como no fuese con mis llantos, no pude menos de arrojarme à su cuello, esclamando : querido esposo mio ; tú, el mejor y el mas amado de los hombres, dime que es lo que falta para mi felicidad, sino la tuya, y merecerla yo mas bien... Tú eres tan feliz como es posible serlo, y lo mereces, dijo interrumpiendome, pero ya es tiempo de disfrutar en paz de una dicha que hasta aqui tantas penas te ha costado. Si hubiera bastado tu fidelidad para mi todo estaba acabado desde el punto que me la prometiste, pero he querido ademas que fuera facil y suave para ti, y en hacerla tal nos hemos ocupado entrambos de comun acuerdo sin decirnoslo. Julia, mucho mejor lo hemos conseguido de lo que tú acaso piensas. El unico defecto que en ti hallo es que no hayas vuelto à tener en ti la confianza que debes, y que te estimes en menos de lo que vales. No menos que en la arrogancia hay riesgos en la demasiada modestia. Asi como una temeridad que nos incita à que acometamos empresas que esceden à nuestras fuerzas las hace ineficaces, el miedo que nos impide contar con ellos las torna inutiles. Consiste la verdadera prudencia en conocerlas bien, y en servirse de ellas. Con la mudanza de estado las has cobrado nuevas. Ya no eres aquella doncella desventurada que lloraba su flaqueza dejandose arrastrar de ella; que eres la mas virtuosa de las mugeres que no conoce otras leyes que las de la obligacion y el honor, y à quien la memoria sobrado viva de sus culpas es la unica que reprenderse en ella pueda. Lejos de tomar contra ti propia injuriosas precauciones, aprende à contar contigo para contar cada dia mas. Remueve de ti injustas desconfianzas que à veces pudieran escitar los afectos de que se originian, y tomate mas antes el parabien de que supiste elegir à un hombre de bien en edad que tan facil es engañarse, y por haber escogido en otro tiempo amante acreedor à ser hoy tu amigo à vista de tu propio marido. Apenas supe vuestra mutua amistad, cuando os estimé à uno por otro. Conocí el falaz entusiasmo que à entrambos os habia descarriado, que solo en las nobles almas tiene eficacia, y si alguna vez las pierde es por un aliciente que solo à ellas seduce. Colegí que el mismo gusto que habia formado vuestra union la disolveria, asi que fuese culpada, y que el vicio podia introducirse, mas no arraigarse en corazones como los vuestros.

Me convencí entonces de que reinaban entre vosotros lazos que no se debian romper; que estaba vuestro recíproco afecto conexo con tantas cosas loables, que mas convenia arreglarle que anonadarle, y que no podia ninguno de los dos olvidarse del otro sin perder mucha parte de su valor. Sabia que las tremendas batallas no hacen otra cosa que inflamar las violentas pasiones, y que si los escesivos esfuerzos ejercitan el alma, le cuestan tormentos cuya duracion puede abatirla. Hice uso de la dulzura de Julia para templar su severidad. Mantuve su amistad à V., le dijo à San Preux, quité de ella lo escesivo que podia haber y creo que le he conservado à V. mas de lo que le hubiera dejado ella de su corazon, si le hubiera yo abandonado à sí propio.

Animóme el feliz logro de mis proyectos, y quise probar la cura de V. asi como habia conseguido la suya, porque le estimaba; y no obstante las preocupaciones del vicio, siempre he visto que no hay cosa buena ninguna que de las elevadas almas con la ingenuidad y la confianza no se alcance. Le he visto à V., y no me ha engañado ni me engañará; y aunque no sea aun lo que debe ser, le callo mas de lo que piensa, y estoy mas satisfecho con V. que V. propio. Bien sé que mi conducta parece estraña y opuesta à todas las maximas vulgares; pero las maximas son menos generales à medida que mas bien se descifran los corazones, y no debe conducirse el marido de Julia como otro hombre. Hijos mios, nos dijo con tono tanto mas afectuoso cuanto procedia de un hombre tranquilo, sed lo que sois, y todos vivirémos satisfechos. Solo en la opinion está el peligro, no temais nada de vosotros

Digitized by Google

y nada tendréis que temer; no penseis mas que en lo presente, y yo respondo de lo venidero. No puedo deciros mas por hoy, pero si salgo con mis proyectos, y no me engañan mis esperanzas, mas fausto será nuestro destino, y seréis ambos mas felices que si hubierais sido uno de otro.

Se levantó, nos abrazó, y quiso que nos abrazaramos tambien en este sitio... en este mismo sitio donde otro tiempo... Clara, mi buena Clara, ¡cuanto me has querido siempre! No puse reparo ninguno, ¡ay, que mal hubiera hecho en ponerle! en nada se pareció este beso al que tan temible me habia hecho el bosquecillo; me dí un triste parabien, y conocí que estaba mas mudado mi corazon de lo que hasta entonces habia pensado.

Cuando nos volviamos à casa, me cogió mi marido de la mano, y enseñandome el bosquecillo de donde saliamos, me dijo riendose: Julia, no temas de hoy mas ese asilo, que acaba de ser profanado. Tú no me quieres creer, prima, pero te juro que tiene un don sobrenatural para desentrañar lo que hay en lo mas recondito del corazon: ¡conservesele siempre el cielo! con tantos motivos para despreciarme, sin duda que à este arte debo yo su indulgencia.

Hasta aqui no ves que haya consejo que darme; paciencia, angel mio, ya llegarémos, pero era necesaria la conversacion que acabo de contarte para hacerte cargo de lo restante.

Cuando nos volviamos, mi marido à quien estan esperando mucho tiempo hace en Etange, me dijo que pensaba hacer mañana este viaje que te veria de paso, y que se detendria cinco ó seis dias. Sin decirle todo lo que pensaba de una ausencia tan fuera de sazon, le representé que no me parecia tan indispensable que pudiera obligar al señor de Wolmar à dejar à un huésped à quien él propio habia brindado con su casa. ¿Quieres, replicó, que le trate con ceremonia para advertirle que no está en la suya? Yo soy partidario de la hospitalidad de los Valaisanos, y espero que encuentre aqui su ingenuidad y nos deje su libertad. Viendo que no me queria entender tomé otro sesgo, y procuré insinuar à nuestro huésped que le acompañase à este viaje, verá V., le dije, una habitacion que tiene cosas hermosas, y de las que à V. le gustan, visitará el patrimonio de mis padres y el mio, y el interes que en mí tiene no me permite creer que le sea indiferente esta visita. Ya habia abierto la boca para decirle que se parecia esta quinta à la de milord Eduardo, que... pero tuve por fortuna tiempo de morderme la lengua. Respondióme llanamente que tenia razon, y que haria lo que yo quisiese. Pero el señor de Wolmar, que al parecer queria sacarme de mis casillas, le replicó que debia hacer lo que à él le acomodase. ¿Que quiere V. mas, venir ó quedarse? Quedarme, dijo sin vacilar un instante. Norabuena, quédese V. replicó mi marido, apretandole la mano. Hombre ingenuo y honrado; muy satisfecho estoy con esta respuesta. No habia medio de altercar mucho delante del testigo que nos escuchaba. Callé, y no pude esconder de modo mi desazon que no la conociese mi marido. ¿Pues que, me dijo con semblante disgustado, en un momento que se habia desviado de nosotros San Preux, habré yo hecho un inútil alegato de tu causa en favor de ti misma? y se contenta la señora de Wolmar con una virtud que necesita escoger las ocasiones? Yo por mí soy mas mal contentadizo; quiero deber la fidelidad de mi muger à su corazon y no al acaso; y no me basta con que me guarde fe, sino que me ofende que dude de ella.

Llevónos despues à su gabinete, donde pensé no volver en mí del pasmo cuando le ví sacar un cajon con las copias de algunas relaciones de nuestro amigo que yo le habia dado, los mismos originales de todas sus cartas, que creia yo que habia visto à Babí quemarlas en el cuarto de mi madre. Aqui estan, me dijo enseñandonoslas, los cimientos de mi confianza; si me engañasen fuera un desvario contar con nada de cuanto respetan los hombres. Entrego el depósito de mi muger y mi honor

Digitized by Google

à aquella que soltera y seducida prefirió una accion de beneficencia à una cita unica y segura; fio à Julia esposa y madre de aquel que, pudiendo contentar sus gustos, supo respetar à Julia soltera y enamorada. Aquel de vosotros dos que se desprecie à sí propio lo bastante para pensar que hago mal, digalo y me retracto al instante. ¿Prima, crees que fuera facil responder à esta interpelacion?

Sin embargo esta tarde he llamado un instante aparte à mi marido, y sin meterme en argumentos que no me era licito seguir mucho, me he ceñido à pedirle un plazo de dos dias, que me ha otorgado al instante, y los empleo en enviarte este propio, y aguardar tu respuesta para saber lo que debo hacer.

Bien sé que me basta con rogar à mi marido que no se vaya, y quieu nunca cosa ninguna me ha negado no me negará favor tan de corta entidad. Pero, querida, veo que tiene gusto en la confianza que me manifiesta, y me temo perder parte de su estimacion, si cree que necesito mas reserva de la que él me permite. Tambien sé que con decir una palabra à San Preux no titubeará en acompañarle: ¿pero no lo conocerá mi marido? y puedo yo dar este paso sin conservar con San Preux cierto viso de autoridad que tendria apariencia de dejarle algunos derechos? Por otra parte, recelo que de esta precaucion colija que la reputo necesaria, y este medio que à primera vista parece el mas facil es acaso de hecho el mas arriesgado. Finalmente no ignoro que consideracion ninguna puede contrapesar un peligro real; ¿pero hay efectivamente ese peligro? Esta es justamente la duda que tú has de resolver.

Cuanto mas quiero sondear el presente estado de mi alma, mas motivos encuentro de confianza. Mi corazon está puro, tranquila mi conciencia, no siento turbacion ni temor en todo cuanto en mi sucede, no me cuesta la sinceridad con mi marido esfuerzo ninguno. No quiere esto decir que ciertas memorias involuntarias no esciten de cuando en cuando en mí una terneza de que valiera mas vivir exenta; pero lejos de que nazcan aquellas con la vista de quien las ha causado, me parecen mas raras desde su regreso, y aunque sea verle para mí muy grato, lo es mas pensar en él; en una palabra hallo que ni siquiera necesito para tener sosiego en su presencia el auxilio de la virtud, y que los afectos que ha destruido esta renacerian con suma dificultad aun cuando no existiese el horror del delito.

¿Pero, angel mio, basta con que viva confiado mi corazon, si me debe atemorizar la razon? Yo he perdido el derecho à contar conmigo. ¿Quien me responderá de que no sea todavia mi confianza ilusion del vicio? Como me he de fiar de afectos que tantas veces me han engañado? no empieza siempre el delito por la soberbia que hace que se desprecie la tentacion? y arrostrar peligros à que una se ha rendido no es quererse rendir otra vez?

Pesa todas estas consideraciones, prima, y verás que aun cuando en sí propias fuesen vanas, por su objeto son de suficiente gravedad pasa merecer que sean atendidas, y sacame de la incertidumbre en que me tienen. Indicame como he de conducirme en este delicado lance; porque mis pasados errores han alterado mi discernimiento, y me han dejado muy medrosa para resolverme en semejantes cosas. Piensa como quieras de ti misma, yo estoy cierta de que está serena y sosegada tu alma, y de que se representan en ella los objetos como son; pero la mia, perturbada siempre como la onda agitada, los confunde y desfigura. No me atrevo ya à fiarme de nada de cuanto veo y cuanto siento, y à despecho de tan largo arrepentimiento reconozco con dolor que el peso de una antigua culpa es una carga que abruma toda su vida al culpado.

CARTA XIII.

RESPUESTA DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

¡Pobre prima, que de tormentos te das sin cesar à ti propia, con tantos motivos para vivir en paz! Todos tus

Digitized by Google

males provienen de ti, Israel. Si siguieras tus propias reglas, que en las cosas de afectos solo la voz interior escucharas, y que impusiera tu corazon silencio à la razon, te entregarias sin escrupulo à la confianza que él te inspira, y no te afanarias à temer contra su testimonio un peligro que solo de él puede venir.

Te entiendo, si, bien te entiendo, Julia mia: mas segura de ti de lo que finges, te quieres humillar por tus pasadas culpas, con pretexto de precaverte de otras nuevas, y tus escrupulos no tanto son precauciones para lo venidero, como penitencia que te impones por la temeridad que te perdió en otro tiempo. Comparas los tiempos, ¡que idea! compara tambien los estados, y acuerdate de que reprendia entonces yo tu confianza, como ahora reprendo tus temores.

Te engañas, querida niña mia, nadie se deslumbra à sí propio; si es posible que nos atolondremos acerca de nuestro estado no pensando en él, le vemos como él es, así que nos examinamos, y nadie se encubre sus virtudes no mas que sus vicios. Tu dulzura y tu devocion te han dado cierta propension à la humildad. Desconfia de esa peligrosa virtud que no hace mas que concentrar el amor propio para animarle, y cree que vale mas la noble ingenuidad de una alma recta que la soberbia de los humildes. Si es necesaria la templanza en el recato, tambien se necesita en las precauciones que este aconseja, no sea que medidas ignominiosas para la virtud envilezcan el alma, y realicen un peligro quimerico, à poder de atemorizarnos con él. ¿No ves que despues de haberse levantado de una caida es menester tenerse en pie, y que ladearse à la parte contraria es infalible medio de volver à caer? Prima, tu fuiste amante como Heloisa, ahora eres devota como ella: ¡plegue à Dios que con mas fruto sea! De veras que si menos conocido tuviera tu desaliento natural, serian capaces tus temores de ponerme susto à mí tambien; y si tan escrupulosa fuera yo, à poder de temblar por ti me hicieras temblar por mí misma.

Piensalo bien, amable amiga mia: ¿tú cuya moral tan dulce y facil es como honesta y pura, no profesas acerca de la separacion de los sexos maximas de una acerba aspereza, y que de tu caracter desdicen? Convengo contigo en que no deben vivir juntos ni del mismo modo, pero mira si no necesitaria esta importante regla muchas distinciones en la practica, si debe aplicarse indistintamente y sin escepcion à casadas y à solteras, à la sociedad general y à las conversaciones privadas, à los negocios y à las diversiones, y si no deben templarla alguna vez la decencia y la honestidad que la han dictado. Quieres que en un pais de buenas costumbres, donde para los matrimonios se apetecen consonancias naturales haya asambleas, donde puedan verse, conocerse, y ponerse en armonia la gente moza de ambos sexos, pero con mucho motivo les prohibes toda conferencia privada. ¿No deberia ser todo lo contrario respecto à las casadas y las madres de familias que no pueden tener interes legitimo ninguno para manifestarse en publico, à quienes retienen en lo interior de sus hogares las ocupaciones domesticas, y que à nada deben negarse de cuanto es propio de una señora de su casa? No gustara yo de verte en tus atarazanas dando à gustar tus vinos à los traginantes, ni que dejases à tus hijos para ir à ajustar cuentas con un banquero; pero, ¿si viene un hombre de bien à ver à tu marido ó à tratar con él un asunto, te negarás à recibir à su huesped en ausencia suya, y à ofrecerle tu casa, por temor de hallarte à solas con él? Sube al principio y se esplicarán todas las reglas. ¿Porque pensamos que deben vivir las mugeres retiradas y separadas de los hombres? haremos à nuestro sexo la injuria de creer que sea por motivos sacados de su flaqueza, y solamente por evitar el riesgo de las tentaciones? No, querida, tan soeces temores desdicen de una muger de bien, de una madre de familias sin cesar cercada de objetos que mantienen en ella los afectos de honor, y entregada à las mas respetables obligaciones de la naturaleza.

Lo que de los hombres nos separa es

Digitized by Google

la misma naturaleza, que nos prescribe ocupaciones distintas; es aquella dulce y temerosa modestia que justamente sin pensar en la castidad es su mas segura guarda; es aquella cuidadosa y aliciente reserva, que manteniendo en los corazones de los hombres de consuno los deseos y el respeto, es, por decirlo asi, el tocado de la virtud. Por eso no estan esceptuados de la regla ni los mismos esposos; por eso las casadas mas honestas, generalmente hablando, conservan mas ascendiente con sus maridos, porque con el auxilio de esta prudente y juiciosa reserva sin antojos ni repulsas, saben en el seno de la union mas tierna tenerlos à cierta distancia, y les impiden que se sacien nunca de ellas. Convendrás conmigo en que es tu precepto muy general para no admitir escepciones y que no estando fundado en una rigorosa obligacion, el mismo bien parecer que le ha establecido puede alguna vez dispensarle.

La circunspeccion que en tus pasados yerros fundas es injuriosa à tu estado presente; nunca se la perdonaria à tu corazon, y apenas si puedo perdonarsela à tu razon. ¿Como no ha podido preservarte de un miedo ignominioso el muro que tu persona defiende? como puede ser que mi prima, mi hermana, mi amiga, mi Julia, confunda con las infidelidades de una casada delincuente las flaquezas de una soltera en demasia sensible? Mira en torno de tí; no veras nada que no deba enaltecer y sustentar tu alma. Tu marido que tanto de ti presume, y cuya estimacion tienes que justificar; tus hijos, que educar en la virtud quieres, y que un dia se gloriarán de que hayas sido tu su madre; tu venerable padre que tanto amas, que se goza en tu felicidad, mas ufano con su hija que con sus abuelos; tu amiga cuya suerte de la tuya pende, y à quien debes dar cuenta de una conversion à que contribuyó; su hija que en ti ha de tomar ejemplo de las virtudes que quieres inspirarle; tu amigo, mas idolatra cien veces de las tuyas que de tu persona, y que todavia mas que tu le temes te respeta; tú propia finalmente que en tu honestidad la paga de los afanes que te ha costado encuentras, y que nunca querras perder en un instante el fruto de tantas penas. ¿Cuantos motivos idoneos para alentar tu denuedo te deben avergonzar de ser osada à desconfiar de ti propia! ¿Pero para responder de mi Julia, necesito acaso considerar lo que es? Basta con saber lo que fué aun en el tiempo de los errores de que se lamenta. Ah! si alguna vez hubiera sido capaz de infidelidad tu corazon te permitiria que siempre la temieses; pero en aquel mismo instante que desde lejos contemplarla creias, mira que horror te hubiera causado presente, pues que tanto te inspiró cuando pensar en ella hubiera sido cometerla.

Me acuerdo del asombro con que supimos en otro tiempo que hay paises donde la flaqueza de una moza enamorada es un delito irremisible, aunque al adulterio de una muger le llamen con el suave nombre de galanteo, y donde se resarcen à cara descubierta, cuando casadas, de la efimera sujecion en que vivieron de solteras. Sé las maximas que sobre este punto reinan en las cortes donde la virtud nada significa, donde todo es una apariencia vana, donde se borran los delitos con la dificultad de probarlos, y donde la misma prueba es ridicula contra el estilo que los autoriza. Pero tú, Julia, que ardiendo en una fiel y pura llama solo à los ojos de los hombres eras culpada, y de nada tenias que acusarte à la faz del cielo; tú que en medio de tus culpas te dabas à respetar; tú que abandonada à un desconsuelo impotente nos forzabas à adorar basta las virtudes que habias perdido; tú que te indignabas de tu propio desprecio, cuando parecia que todo te disculpaba: ¿te atreves à temer un delito habiendo pagado tan cara tu flaqueza? te atreves à tener miedo de que valgas menos hoy que en tiempos que tantos llantos te han costado? No, querida; lejos de que deban asustarte tus antiguos estravios deben darte mayor animo; arrepentimiento tan amargo no conduce al remordimiento, y quien tanto siente la vergüenza no sabe arrostrar la infamia.

Digitized by Google

Si una vez tuvo una alma flaca, arrimos contra su flaqueza son los que à ti se ofrecen; y si una alma fuerte se pudo una vez sustentar por si propia, que apoyo necesita la tuya? Dime cuales son tus motivos prudentes de temor. Toda tu vida no ha sido otra cosa que una pelea continua, en que aun despues de tu vencimiento no han cesado de resistirse la obligacion y el honor, hasta que al cabo han triunfado. Ah, Julia! ¿he de creer que despues de tantos duelos y tormentos, doce años de llanto y seis de gloria no te hayan dado fuerza para una prueba de ocho dias? En dos palabras, sé sincera contigo propia; si hay peligro, libra tu persona y sonrojate de tu corazon; sino le hay, es agraviar tu corazon y afrentar tu virtud temer un riesgo imaginario. ¿Ignoras que hay tentaciones afrentosas, que nunca en un pecho honesto tienen cabida, que hasta vergüenza fuera vencerlas, y que las precauciones que contra ellas se toman no tanto humillan como envilecen?

No pretendo que sean sin réplica mis razones, sino solo hacerte ver que las hay contrarias à las tuyas, y esto basta para autorizar mi dictamen. No sigas ni à ti, que no sabes hacerte justicia, ni à mí que en tus defectos nunca he visto mas que tu corazon, y siempre te he adorado, sino à tu marido que te ve como eres, y te juzga exactamente segun tu merito. Propensa como todas las personas sensibles à juzgar mal de las que no lo son, desconfiaba yo de su penetracion en los secretos de los pechos tiernos; pero desde la llegada de nuestro caminante veo que descifra muy bien los vuestros, y que no se encubre ni siquiera uno de los movimientos que en ellos se escitan à sus observaciones, y hallo que son estas tan atinadas y tan agudas, que casi he cejado al otro estremo de mi opinion anterior, y creeria sin dificultad que los sugetos frios, que mas consultan sus ojos que su corazon, hacen mas acertado juicio de las agenas pasiones, que las personas petulantes y vivas, ó vanas como yo, que empiezan siempre sustituyéndose à los otros, y nunca saben ver otra cosa que lo que sienten ellas. Sea como fuere, el señor de Wolmar te conoce, te estima, te quiere, y está enlazada su suerte con la tuya: ¿pues que le falta para que fies de él la entera direccion de tu conducta, cuando temes engañarte? Acaso sintiendo que se le acerca la vejez quiere con pruebas capaces de infundirle confianza, precaverse de las zelosas inquietudes que de ordinario inspira una muger moza á un marido viejo; acaso requieren las intenciones que tiene que puedas tú vivir en la intimidad con tu amigo, sin asustar ni á tu esposo ni á ti propia; acaso solo quiere darte una prenda de estimacion y confianza digna de aquella en que te tiene. Nunca debemos negarnos à semejantes afectos, como si no pudieramos llevar su peso; y en una palabra, yo por mi soy de dictamen que no puedes de mejor modo cumplir con la prudencia y la modestia que dejandote guiar en todo por sus luces y su terneza.

¿Quieres sin disgustar al señor de Wolmar castigarte de una soberbia que nunca has tenido, y preservarte de un peligro que ya no existe? Cuando te hayas quedado sola con el filosofo, toma contra él todas las precauciones superfluas que en otro tiempo te hubieran sido tan necesarias; sujetate à tanta reserva como si con tu virtud pudieras todavia desconfiar de tu corazon y del suyo; evita las conversaciones en demasia cariñosas; las tiernas memorias del tiempo pasado; interrumpe ó no tengas largas conferencias à solas, no apartes de ti à tus hijos; no te halles mucho sola con él ni en tu cuarto, ni en el Eliseo, ni en el bosquecillo, no obstante la profanacion: sobre todo toma estas medidas de un modo tan natural que parezcan efecto del acaso, y que no pueda él imaginarse un instante que le temes. Tú gustas de pasearte embarcada, y te privas de esta diversion à causa de tu marido que teme el agua, y de tus hijos que no quieres esponer; aprovechate de esta ausencia para tomar este pasatiempo, dejando à tus hijos en guarda de la Paca. Este es el medio de abandonarte sin riesgo à los dulces desahogos de la amistad, y disfrutar en paz de

Digitized by Google

una larga conversacion à solas; bajo la proteccion de los barqueros que tienen ojos y no oidos, y de los cuales no es posible desviarse antes de pensar en lo que se hace.

Tambien me ocurre una idea que à muchos les haria reir, pero que estoy cierta que à ti te agradará, y es hacer, mientras está ausente tu marido, un diario puntual para enseñarsele cuando vuelva, y en todas las conversaciones acordarte de que se han de insertar en el diario. Verdad es que no creo que fuese provechoso semejante medio para muchas mugeres; pero un pecho ingenuo y que no es capaz de mala fe tiene contra el vicio muchos recursos que à los otros les faltan. Nada de cuanto para mantener la pureza sirve es despreciable, y las precauciones mas pequeñas son las que las grandes virtudes conservan.

En cuanto à lo demas, una vez que ha de verse conmigo tu marido, espero que me diga las verdaderas causas de su viaje, y si encuentro que no sean valederas le disuadiré de que le concluya, ó de cualquier modo que suceda, haré yo lo que él no quiera hacer; puedes contar con ello. Entretanto ya piensa que tienes mas de lo que es menester para cobrar animo y resistir à una prueba de ocho dias. Vamos, Julia mia, sobrado bien te conozco para no responder de ti, tanto como de mí misma, y mas todavia. Siempre serás lo que debes y quieres ser. Aun cuando te abandonases à sola la honestidad de tu corazon nada arriesgarias, porque yo no creo en los vencimientos inopinados; es en balde disfrazar con el vano nombre de flaqueza culpas que siempre son voluntarias; nunca se ha rendido muger que no haya querido rendirse, y si pensara que te podia amenazar semejante suerte, creeme, cree en mi tierna amistad, cree en todos los afectos que pueden nacer en el corazon de tu pobre Clara, tendria sobrado sensible interes en preservarte para que à ti sola te abandonara.

Poco estraño lo que te ha declarado el señor de Wolmar acerca de las noticias que tenia antes de tu casamiento; ya sabes que siempre me lo he sospechado, y mas te diré que no se han ceñido mis sospechas à las imprudencias de Babi. Nunca he podido creer que un hombre recto y formal como tu padre, y que cuando menos habia formado sospechas se pudiese resolver à engañar à su yerno y su amigo: y si exigia de ti con tanto ahinco el secreto, consiste en que era muy distinto el modo de revelarle de su parte que de la tuya, y que sin duda queria dar à esto un giro que chocase menos al señor de Wolmar, que el que sabia que le darias tú. Pero es menester que despache à tu propio: de todo esto hablaremos mas despacio dentro de un mes.

A Dios, primita, bastante he predicado ya à la predicadora; vuelve à tu antiguo oficio, que hay motivo. Estoy toda inquieta porque aun no estoy contigo. Todos mis negocios los enredo con la priesa que à despacharlos me doy, y casi no sé lo que me hago. Ah, Chaillot! Chaillot!.... Si no fuera yo tan loca!.... pero espero que siempre lo seré.

P. D. Ahora que caigo; se me olvidaba dar la enhorabuena à tu alteza. Dime por tu vida, ¿tu serenisimo marido es Atteman, Knes, ó Boyardo? Yo por mí creeré que echo porvidas si te he de llamar la señora Boyarda (1): pobre muchacha! tú que tanto has llorado por haber nacido señora, mira si eres poco afortunada con encontrarte muger de un principe. No obstante, aqui para entre las dos, para dama de tanto copete hallo que tus temores son algo plebeyos. ¡No sabes que los mezquinos escrupulos solo convienen al pueblo menudo, y que todo el mundo se rie de un hombre de buena familia que se pretende hijo de su padre!

(1) *Sin duda que no sabia la señora de Orbe que efectivamente los dos primeros son titulos de distincion, pero que un boyardo es un mero hidalgo.*

Digitized by Google

CARTA XIV.

DEL SEÑOR DE WOLMAR A LA SEÑORA DE ORBE.

SALGO para Etauge, primita: me habia propuesto ver à V. à la ida, pero una detencion cuya causa es V. me precisa à llevar mas priesa, y quiero mas pasar à la vuelta la noche en Lausana, para estar algunas horas mas con V. Asi como tengo que consultar à V. acerca de varias cosas, de que será bueno hablarle de antemano para que tenga tiempo de meditarlo, antes de decirme su parecer.

No he querido esplicar à V. mi proyecto acerca del mozo, antes que hubiera confirmado la buena idea que de él habia concebido. Creo que estoy yo bastante seguro de él para confiar à V. entre los dos, que este proyecto es el de encargarle de la educacion de mis hijos. No ignoro que esta importante tarea es la obligacion principal de un padre; pero cuando fuere tiempo de desempeñarlo, tendré yo sobrada edad para salir con esta empresa; y con mi genio sosegado y contemplativo, siempre tuve muy poca actividad para poder regular la de la mocedad. Ademas de que por la razon que V. sabe (1), no veria sin inquietud Julia que me encargase yo de una funcion que con dificultad desempeñaria à su gusto: y como por otras mil razones su sexo de Vds. no es idoneo para estas mismas tareas, toda la ocupacion de su madre será educar bien à su Henrieta; yo la destino à V. para el gobierno de casa, conforme al plan que hallará establecido, y que ha aprobado; y mi suerte será la de ver à tres personas virtuosas concurrir à la felicidad de mi casa, y disfrutar en mi vejez un sosiego que será obra suya.

Siempre he visto que mi muger tendria suma repugnancia en fiar à sus hijos de manos mercenarias, y no he podido menos de aprobar sus escrupulos. Requiere el respetable estado de preceptor tanto talento, que no se puede pagar, y tantas virtudes que no son venales, que es cosa inutil buscar uno con dinero. En solo un hombre de sublime ingenio se puede esperar que se hallen las luces de un maestro; solo al mas tierno amigo puede inspirarle su corazon el celo de padre, y ni se halla el ingenio de venta, ni mucho menos la fina amistad.

Me ha parecido que su amigo de V. reunia todas las prendas necesarias, y si he conocido bien su alma no imagino que haya para él felicidad mayor que la de labrar en estos hijos queridos la de su madre. El unico obstaculo que puedo prever es su afecto à milord Eduardo, que con dificultad le permitirá desprenderse de un amigo tan amado, y à quien tantas obligaciones debe, à menos que el mismo Eduardo lo exija. Presto esperamos à este hombre estraordinario, y como V. tiene mucho imperio en su animo, si no desdice de la idea que de él me ha hecho formar, pudiera encargarse de esta negociacion.

Ya posee V., primita, la llave de toda mi conducta, que sin esta esplicacion pareceria estravagante, y que ahora espero que V. y Julia aprueben. La ventaja de tener una muger como la mia me ha hecho usar medios, que con cualquiera otra fueran impracticables. Si la dejo con entera confianza con su antiguo amante, guardada de sola su virtud, fuera un loco si hospedara en mi casa à este mismo amante antes de estar cierto de que para siempre habia dejado de serlo; ¿y como me habia de asegurar de ello, si tuviese una esposa con quien menos pudiera contar?

Algunas veces he visto que se sonreia V. de mis observaciones acerca del amor; pero esta vez tendrá V. porque hacerme acatamiento. He hecho un descubrimiento que ni V. ni muger de este mundo con toda la sagacidad que à su sexo atribuyen nunca hubiera hecho, cuya evidencia conocerá V. sin embargo acaso desde el primer instante, y que mirará como demostrado, à lo menos cuando

(1) *Esta razon no la sabe todavia el lector, pero le rogamos que tenga paciencia.*

Digitized by Google

le haya podido esplicar en que me fundo. Decir à V. que mis dos jovenes están mas enamorados que nunca, sin duda que no es informarla de una maravilla. Afirmar à V. por el contrario que están radicalmente curados, ya sabe lo que pueden la razon y la virtud, y cierto que no es este su mayor milagro. Pero que se hallen ciertos estos dos contrarios al mismo tiempo; que estén mas ardientemente que nunca apasionados uno de otro, y que no reine entre ellos mas que una amistad honesta; que siempre sean amantes sin ser mas que amigos: esto, pienso, es lo que menos V. esperaba, lo que mas dificultad en comprender tendrá, y lo que sin embargo es conforme à la exacta verdad.

Este es el enigma que resulta de las frecuentes contradicciones que ha debido V. notar en ellos, tanto en sus conversaciones como en sus cartas. Lo que ha escrito V. à Julia tocante al retrato me ha servido mas que nada para aclarar el misterio, y veo que nunca están de mala fe, aun desmintiéndose sin cesar. Cuando digo están, hablo particularmente del mancebo, porque de su amiga de V. solamente por conjeturas se puede hablar; un velo de modestia y honestidad forma tantas dobleces en torno de su corazon, que ya no es posible que ojo humano penetre en él, ni aun el suyo propio. La unica cosa que me mueve à sospechar que le queda por vencer alguna desconfianza, es que no cesa de averiguar consigo propia como haria si estuviese totalmente sana, y lo ejecuta con tanta puntualidad, que no lo hiciera tan bien si realmente lo estuviera.

En cuanto à su amigo de V., que, aunque virtuoso, se asusta menos de los afectos que le quedan, veo tadavia en él todos los que en su juventud primera tuvo, pero los veo sin derecho à que me ofendan. No es de Julia de Wolmar de quien está enamorado, sino de Julia de Etange; y no me aborrece como à posesor de la persona que ama, sino como à robador de la que amó. La muger agena no es su dama, ni la madre de dos hijos su antigua discípula. Es cierto que se le parece mucho, y que con frecuencia le recuerda su memoria. La ama en el tiempo pasado; esta es la esplicacion del enigma, quitele V. la memoria, y se acabó su amor.

No es esta una sutileza vana, primita, sino una observacion muy solida; que aplicandola à otros amores, se hallaria acaso mas general de lo que parece, y pienso que no fuera dificil esplicarla en este lance aun por las propias ideas de V. Cuando V. separó à estos dos amantes era la epoca en que habia llegado su pasion al ultimo apice de vehemencia. Puede ser que si hubieran permanecido mas tiempo juntos poco à poco se hubieseu entibiado; pero conmovida con viveza su imaginacion sin cesar, se los ha presentado uno à otro como eran en el punto que se separaron. El mozo no viendo en su dama las mudanzas que eran efecto del progreso del tiempo la amaba como la habia visto, y no como ella era (1). Para hacerle feliz era menester no solo darsela, sino volversela de la misma edad y en las mismas circunstancias en que se hallaba en el tiempo de sus primeros amores; la menor alteracion à todo esto era disminuir en otro tanto la dicha que se habia prometido. Está mas hermosa, pero ha mudado, y en este sentido ha redundado en perjuicio de él lo que ha grangeado ella, porque está enamorado de la antigua, y no de otra alguna.

(1) *¡Que locas sois vosotras las mugeres con pretender dar consistencia á tan insubsistente y efimero afecto como es el amor! Todo varia en la naturaleza; todo está en un flujo y reflujo continuo: ¿y quereis vosotras inspirar ardores constantes? con qué derecho pretendeis ser hoy amadas porque lo erais ayer? Conservad el mismo semblante, la misma edad, el mismo genio, sed siempre unas mismas, y os amarán siempre, si es posible. Pero mudar sin cesar, y querer que os amen siempre, es querer que á cada instante dejen de amaros, y no es buscar pechos constantes, sino pechos tan mudables como vuso tras.*

Digitized by Google

El error que le engaña y causa su desasosiego consiste en que confunde los tiempos y se acusa como de un afecto actual de lo que no es mas que efecto de una tierna memoria; pero no sé si no vale mas acabar de curarle que desengañarle: acaso para su cura nos será mas provechoso su error que su desengaño. Descubrirle el estado verdadero de su corazon fuera hacerle saber la muerte de lo que ama, y causarle una afliccion peligrosa, porque siempre el estado de tristeza es propicio al amor.

Libre de los escrupulos que le molestan, daria con mas complacencia pabulo à memorias que deben estinguirse, hablaria de ellas con menos reserva, y no están de tal manera borrados los lineamientos de Julia en la señora de Wolmar, que à poder de buscarlos no los pudiera encontrar todavia. He pensado que en vez de sacarle de la opinion de los adelantamientos que cree que ha hecho, y que le sirve de estimulo para dar cima à su empresa, era menester hacer que perdiese la memoria de tiempos que debe olvidar, sustituyendo con maña otras ideas à las que para él son tan preciosas. V. que contribuyó à dar origen à las primeras puede mas que nadie contribuir à borrarlas; pero hasta que se venga à vivir para siempre con nosotros no quiero decir à V. al oido lo que para eso ha de hacer, y es carga que, si no me engaño, le será bastante llevadera. Entre tanto procuro yo acostumbrarle con los objetos que le amedrentan, presentandoselos de manera que no sean peligrosos para el. Es un mozo ardiente, pero debil y facil de dejarse guiar, y me aprovecho de esta casualidad, alucinando su imaginacion. En vez de su dama le fuerzo à que vea siempre la muger de un hombre de bien y la madre de mis hijos; borro así una pintura con otra, y cubro con lo presente lo pasado. Así llevamos à un caballo asustadizo al objeto que le espanta, para que le pierda el miedo. Lo mismo se ha de hacer con estos mozos, cuya imaginacion, cuando ya se ha resfriado su corazon, todavia arde, y les representa desde lejos monstruos que se desaparecen al punto que à ellos se acercan.

Creo que conozco bien las fuerzas de uno y otro, y solo los espongo à pruebas à que pueden resistir; porque no consiste la prudencia en tomar indistintamente todo genero de precauciones, sino en elegir las que sean utiles, y omitir las superfluas. Los ocho dias que voy à dejarlos juntos bastarán acaso para enseñarles à distinguir sus verdaderos afectos, y conocer lo que son realmente uno para con otro. Cuanto mas se vieren à solas, mas facilmente caerán en su equivocacion, comparando lo que sientan con lo que en otro tiempo en semejante situacion hubieran sentido. Añada V. que les importa acostumbrarse sin riesgo à la intimidad en que necesariamente han de vivir si se realizan mis ideas. Por la conducta de Julia veo que le ha dado V. consejos que no puede menos de seguir sin agraviarse à sí propia. ¡Que gusto fuera para mi darle esta prueba de que conozco todo cuanto vale, si fuera una muger con la cual pudiera un marido hacerse merito de su confianza! Pero aun cuando nada hubiese adelantado con su corazon, fuera la misma su virtud; mas costosa le seria, pero venceria, en vez de que si hoy le queda alguna pena interior que padecer, solo puede ser la ternura de una convencion de reminiscencia, que sabrá muy bien prever, y que siempre evitará. Ya ve V. pues que no ha de juzgarse de mi conducta por las reglas ordinarias, sino por las intenciones que me la inspiran, y el caracter unico de aquella con quien la observo.

A Dios, primita, hasta la vuelta. Aunque no he dado todas estas esplicaciones à Julia, no exijo que le haga V. misterio de ellas. Mi maxima es no interponer secretos entre amigos, asi estos los fio de la discrecion de V.; haga de ellos el uso que le inspiren la amistad y la prudencia, que sé que todo cuanto haga será lo mejor y lo mas acertado.

CARTA XV.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

Ayer se marchó el señor de Wolmar à Etaoge, y apenas entiendo el estado de

Digitized by Google

tristeza en que me ha dejado su ausencia, y creo que me afligiria menos la de su muger que la suya. Me hallo mas violento que cuando estoy en su presencia; reina en el hondo de mi corazon un mustio silencio; sofoca su murmuracion un terror secreto, y menos agitado de deseos que de sustos, padezco los terrores del delito, sin las tentaciones de cometerlo.

¿Sabe V., Milord, donde alienta mi alma y pierde estos indignos miedos? junto à la señora de Wolmar. Asi que me acerco à ella, su vista calma mi turbacion y sus miradas apuran mi corazon. Tanto es el ascendiente del suyo, que parece que siempre inspira à los demas la conciencia de su inocencia, y la tranquilidad que es su fruto. Por mi desdicha su metodo de vida no le permite estar todo el dia en compañia de sus amigos, y en los momentos que me veo precisado à pasar sin verla menos padeceria si estuviese mas desviado de ella.

Lo que tambien contribuye à mantener la melancolia de que me siento abrumado es una conversacion que tuvo ayer conmigo, cuando se hubo ausentado su marido. Aunque hasta entonces se hubiese mantenido bastante serena, le siguió largo rato con los ojos enternecidos, cosa que al principio atribuí yo à sola la ausencia de este feliz esposo, pero en sus razones conocí que procedia esta ternura de otra causa que yo no conocia. V. ve como vivimos, me dijo, y sabe si le quiero; no crea sin embargo que el afecto que con él me estrecha, tan tierno y eficaz como el amor, esté sujeto à sus flaquezas. Si nos es costoso ver interrumpida la dulce costumbre de vivir juntos, nos consuela la esperanza cierta de verla en breve añudada de nuevo. Pocas vicisitudes que recelar deja un estado tan permanente; y en una ausencia de breves dias menos sentimos la pena de tan corto intervalo que el gusto de contemplar el proximo fin de ella. La afliccion que lee V. en mis ojos proviene de causa mas grave, y aunque relativa al señor de Wolmar no es la causa su ausencia.

Querido amigo mio, añadió en tono lastimado, no hay dicha verdadera en la tierra. Mi marido es el mas bondadoso, y el mas honrado de los hombres; con la obligacion que nos une se junta una inclinacion reciproca; no hay para él otros gustos que los mios; tengo hijos que solo satisfacciones prometen y dan ya à su madre; nunca hubo amiga mas tierna, mas virtuosa, mas amable, que la que idolatra mi corazon, y voy à pasar mi vida con ella; V. propio contribuye à hacerme la mia mas grata justificando tan bien la estimacion y el cariño que le profeso; un porfiado y largo pleito que va à concluirse tracrá en breve à mis brazos al mejor de los padres; todo prospera, reinan en nuestra casa el orden y la paz; nuestros criados son fieles y celosos; nuestros vecinos nos dan muestras del mas cordial afecto; gozamos de la benevolencia publica; favorecida en todas cosas por el cielo, la fortuna y los hombres, veo que todo conspira à mi felicidad: un pesar secreto, un pesar solo la acibara; y no soy feliz. Estas ultimas palabras las pronunció con un suspiro que me traspasó el alma, y en el cual bien ví que no tenia yo parte ninguna. ¡No es feliz, dije entre mí, suspirando tambien, y no soy yo quien turba su felicidad!

En un punto trastornó esta idea fatal todas las mias, y turbó el sosiego que à disfrutar empezaba. Impaciente con la insufrible duda en que me habian dejado sus razones, tanto la insté para que acabara de manifestarme su pecho, que en fin vertió en el mio el funesto secreto, y me permitió que se le revelase à V.... Pero es hora de paseo. La señora de Wolmar sale ahora del gineceo à pasearse con sus hijos, y me lo envia à decir. Voy allá, Milord, le dejo à V. por esta vez, y difiero para otra carta el darle cuenta del asunto interrumpido en esta.

CARTA XVI.

DE LA SEÑORA DE WOLMAR A SU MARIDO.

Te espero el martes, como me dices, y todo lo hallarás dispuesto conforme à tus intenciones. No dejes de verte à

Digitized by Google

tu vuelta con mi prima, que te dirá lo que ha sucedido en tu ausencia, mas quiero que lo sepas de ella que de mi boca.

Wolmar, es cierto que creo ser acreedora à tu estimacion; pero tu conducta no es la que conviene, y disfrutas con rigor de la virtud de tu muger.

CARTA XVII.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

QUIERO dar cuenta à V., Milord, de un peligro que hemos corrido estos dias pasados, y de que por fortuna hemos salido à costa del susto y algo de fatiga. Esto merece una carta á parte; cuando la lea V. verá lo que à escribirsela me obliga.

Ya sabe V. que no está lejos del lago la casa de la señora de Wolmar, y que le gustan los paseos por agua. Tres dias ha que la desocupacion que le permite la ausencia de su marido, y la serenidad de la noche nos sugirieron la idea de uno de estos paseos para el otro dia. Al salir del sol nos fuimos à orillas del lago, tomamos un barco con redes para pescar, tres remeros y un criado, y nos embarcamos con algunos bastimentos para comer. Yo habia escogido una escopeta para tirar á golondrinas; pero me afeó el matar pajaros sin provecho, y por solo el gusto de hacer mal. Divertiame pues en tirar de tiempo en tiempo à patos silbones, chorlitos, y solo pude tirar desde muy lejos à un colimbo y erré el tiro.

Pasamos una ó dos horas pescando à quinientos pasos de la ribera. La pesca fué buena, pero escepto una trucha que habia recibido un trancazo con el remo, hizo Julia tirar al agua todo lo que se pescó. Son animalitos que padecen, dijo, demosles la libertad, y gocemos del gusto que tendrán ellos en verse fuera de peligro. Ejecutóse despacio esta operacion, de mala gana, y no sin algunas representaciones; y facilmente eché de ver que mas gusto hubieran tenido los que con nosotros iban en comerse el pescado que en oir la moral que le libraba la vida.

Metimonos despues mas adentro del lago, y yo con la viveza de un mozo de que seria ya tiempo que me enmendase, me puse à bogar; y de tal modo me encaminé hacia la mitad del lago, que en breve nos encontramos à mas de una legua de la orilla (1). Aqui esplicaba à Julia todas las partes del soberbio horizonte que nos cercaba. Desde lejos le enseñaba las bocas del Rodano, cuyo impetuoso curso se amansa à distancia de un cuarto de legua, como si con sus cenagosas ondas temiera amancillar el azulado cristal del lago. Le hacia contemplar los angulos entrantes y salientes de las montañas, que correspondientes y paralelos forman en el espacio que los separa un cauce digno del rio que le ocupa. Desviada de nuestra costa me complacia en que mirase maravillada las ricas y encantadoras riberas del pais de Vaud, donde la muchedumbre de ciudades, el inumerable gentio, las verdes y en todas partes pomposas colinas, formaban la mas atractiva pintura; donde en todas partes cultivada, y en todas fecunda, la tierra ofrece al labrador, al pastor, al viñador, el fruto seguro de sus afanes, que no devora el codicioso publicano. Enseñandole luego el Chablais en la costa opuesta, pais no menos favorecido de la naturaleza, y que en todas partes solo un espectaculo de miseria presenta, le hacia palpablemente distinguir los efectos de ambos gobiernos en la riqueza, el numero y la felicidad de los hombres. Asi, le decia, abre su fertil seno la tierra, prodiga de sus tesoros con los venturosos pueblos que para si propios la cultivan; parece que se alegra y se anima con el grato espectaculo de la libertad, y que se complace en alimentar hombres. Por el contrario los tristes paredones, los matorrales y los abrojos que una tierra casi yerma cubren, desde lejos indican que domina en ella un amo ausente, y que

(1) *Como puede ser esto? En frente de Clarens tiene el lago mucho mas de dos leguas de ancho.*

Digitized by Google

mal de su grado franquea à sus esclavos algunas mezquinas producciones que ellos no aprovechan.

Mientras que agradablemente nos divertiamos en recorrer con la vista las vecinas costas, un viento de tierra que de sesgo nos empujaba hacia la orilla opuesta se levantó y arreció mucho; y cuando empezamos à rovirar era tan fuerte la resistencia, que no fué posible à nuestro fragil barquichuelo vencerla. En breve las olas fueron tremendas, y fué menester dirigirnos à la ribera de Saboya, y procurar aportar al lugar de Meillerie que estaba fronterizo à nosotros, y que casi es el unico paraje de esta costa donde presenta la arena un desembarcadero comodo. Pero el viento que habia mudado tomaba fuerza, inutilizaba los esfuerzos de nuestros barqueros, y nos hacia derivar mas abajo, costeando una larga fila de escarpados peñascos, donde no se encuentra refugio.

Todos nos pusimos à remar, y casi en aquel instante tuve el sentimiento de ver à Julia acometida de un mareo, debil y tomada de un desmayo à bordo del barco. Por fortuna que está hecha al agua, y no fué duradero este estado. Entretanto crecian nuestros esfuerzos con el peligro; el sol, la fatiga y el sudor nos tenian à todos faltos de respiracion y exhaustos de fuerza; entonces recobrando todo su animo alentaba Julia el nuestro con sus compasivos halagos, y echando en un vaso vino aguado, con temor de que nos embriagasemos, daba de beber alternativamente à los mas cansados. No, nunca brilló su adorable amiga de V. con tan vivo esplendor como en este punto que el calor y la agitacion habian realzado con mas fuego sus rosadas mejillas; y lo que mas aumentaba sus hechizos era que se echaba de ver en su enternecido ademan, que mas procedian sus cuidados de compasion de nosotros que de temor por su vida. Solo un instante habiendose entreabierto dos tablas en un encuentro que nos llenó à todos de agua, creyó que se habia roto el barco, y en una esclamacion de esta tierna madre oi distintamente estas palabras: ¡Hijos mios, no os he de volver à ver! Yo, cuya imaginacion siempre me abulta el mal, aunque conocia de cierto cual era el peligro creí de un instante à otro ver sumergido el barco, y esta beldad tan adorable agitarse en mitad de las olas, marchitas con la amarillez de la muerte las rosas de su rostro.

Finalmente à fuerza de remos subimos à Meillerie, y despues de haber lidiado por espacio de mas de una hora à diez pasos de la orilla, logramos saltar en tierra y al instante se olvidaron todas nuestras fatigas. Julia se encargó de agradecer todas las faenas que cada uno habia desempeñado, y como en lo mas inminente del riesgo solo en nosotros habia pensado, cuando estuvimos en tierra le parecia que era la unica que habiamos libertado.

Comimos con las ganas que en un violento trabajo se adquieren. Aderezóse la trucha; y Julia, que es muy aficionada, comió muy poco de ella; y conocí que para quitar à los barqueros el sentimiento de su sacrificio deseaba que no comiese yo mucho. Milord, mil veces lo ha dicho V.: en las cosas grandes como en las menudas siempre se pinta su afectuosa alma.

Despues de comer siguiendo alborotado el lago, y siendo necesario componer el barco, propuse que diéramos un paseo. Julia me opuso la ventisca, el sol, y queria que descansara; yo, que tenia mi plan, no me rendí à sus razones. Estoy, le dije, acostumbrado desde niño à ejercicios penosos, que lejos de ser perniciosos à mi salud, la fortifican, y mi postrer viaje ha aumentado todavia mi robustez. Para resguardarse del viento y del sol lleva V. su sombrero de paja, irémos por bosques y sitios abrigados; basta para esto con trepar algunos peñascos, y V. que no gusta de llanuras no se incomodará con la fatiga. Hizo lo que yo queria, y nos fuimos mientras comia la familia.

V. sabe que despues de mi destierro del Valais volví diez años hace à Meillerie à aguardar el permiso de volverla à ver. Alli pasé tan tristes y tan deliciosos dias pensando unicamente en ella, y

Digitized by Google

de allí fué de donde le escribí una carta que tanta impresion hizo en su corazon. Siempre habia deseado volver à visitar el aislado retiro que me sirvió de albergue en mitad de la escarcha , y donde se deleitaba mi corazon en conversar conmigo mismo de lo que mas en el mundo quiso. El motivo secreto de mi paseo fué visitar este sitio tan amado en estacion mas grata , y con aquella cuya imagen moraba entonces conmigo, complaciendome de antemano en mostrarle antiguos monumentos de tan constante y desdichada pasion.

Llegamos allá despues de una hora de camino por amenos y tortuosos senderos, que subiendo insensiblemente por entre los arboles y las rocas, no ofrecian otra incomodidad que lo largo del camino. Al acercarme y reconocer mis antiguos vestigios estuve à pique de desmayarme, pero me vencí , oculté mi turbacion , y llegamos. Este sitio solitario formaba un silvestre y desierto retiro, pero lleno de aquella especie de hermosuras que solo à las almas sensibles agradan , y que à las demas parecen horribles. Un torrente que formaban las derretidas nieves despeñaba à veinte pasos de nosotros sus cenagosas ondas , y con estrepito , limo , piedras y arenas arrastraba. Detras una cadena de inaccesibles rocas separaba la esplanada en que estabamos de aquella parte de los Alpes que ventisqueros son llamados , donde montañas enormes de escarchas que sin cesar aumentan los cubren desde el principio del mundo (1). Dabannos à la derecha su triste sombra selvas de negros pinabetes ; à la izquierda , mas allá del arroyo, habia un vasto bosque de alcornoques, y debajo nuestras plantas la inmensa llanada de agua que en el seno de los Alpes forma el lago nos separaba de las ricas costas del pais de Vaud , coronando este cuadro la majestuosa cima del Jura.

En medio de estos soberbios y magníficos objetos el corto terreno en que nos hallabamos se engalanaba con los arreos de una riente y campestre morada; filtrabanse por entre las rocas algunos arroyuelos, y por la verde yerba en cintas de cristal se deslizaban , inclinaban sus cabezas sobre las nuestras algunos frutales silvestres , y humeda y fresca la tierra estaba de yerba y flores cubierta. Comparando tan serena mansion con los objetos que en torno se veian , parecia destinado este yermo sitio para asilo de dos amantes , que solos se hubiesen libertado de la universal ruina de la naturaleza.

Cuando hubimos llegado à este retiro, y le hube yo contemplado un rato: ¿Qué, dije mirando con ojos bañados en llanto à Julia, nada le dice à V. aqui su corazon, ni siente alguna secreta emocion contemplando un sitio que de V. está tan lleno? Entonces sin aguardar à que respondiese la conduje à la roca , y le enseñé grabada en mil parajes su cifra y muchos versos del Petrarca y el Taso que à la situacion en que yo me hallaba entonces se referian. Al verlos otra vez yo mismo despues de pasado tanto tiempo, esperimenté con cuanta fuerza puede la presencia de los objetos avivar los violentos afectos que cerca de ellos nos agitaron. Dijele con alguna vehemencia: ¡Oh Julia, eterno encanto de mi corazon! ves aqui los lugares donde otro tiempo el amante mas fiel del mundo por ti suspiraba ; ves aqui la mansion donde tu imagen hacia su felicidad y preparaba aquella con que al fin le remuneraste tu propia. No se veian entonces ni estas sombras, ni estas frutas ; no eran alfombra de la tierra estas flores , no formaban sus divisiones el curso de estos arroyuelos, ni gorgeaban estos pajaros sus cantos ; el aleon voraz , el cuervo funeral , y la tremenda aguila de los Alpes hacian solos resonar en estas cavernas sus gritos ; inmensas escarchas de todos estos peñascos pendian, flecos de blanca

(1) *Son tan altas estas montañas que media hora despues de puesto el sol todavia sus rayos alumbran las cimas , y el encarnado de su luz que da en estas cumbres blancas con las nieves forma un hermoso color de rosa , que se ve á mucha distancia.*

Digitized by Google

nieve eran el unico arreo de estos arboles; todo aqui los rigores del invierno y el horror de los hielos respiraba, solo los fuegos de mi corazon me hacian tolerable este sitio, y en él se iban pensando en ti los dias enteros. Mira la piedra donde para contemplar desde lejos tu feliz morada me sentaba; encima de esta se escribió la carta que ablandó tu pecho, estos tajantes pedernales de buril para grabar tu cifra me servian; aqui atravesé el torrente helado en cobro de una carta tuya, que un remolino me arrebataba; alli fui à repasar y à besar mil veces la postrera que me escribiste; mira la orilla del precipicio de donde con ansiosos y desesperados ojos la profundidad de estas simas contemplaba; en fin aqui fue donde antes de mi triste partida vine à llorarte moribunda, y juré no sobrevivirte. ¡Niña con tanta constancia amada, ó tú para quien fui yo nacido, he de hallarme contigo en los mismos lugares, y anhelar en balde por aquel tiempo que pasaba llorando en ellos tu ausencia!... Iba à seguir, pero Julia que viendo que à la orilla de la sima me acercaba, se habia asustado, y me habia cogido de la mano, la apretó sin hablar palabra, y comprimiendo un mal ahogado sollozo, apartando luego apriesa la vista, y tirandome por el brazo: vamonos, amigo mio, me dijo con voz tremula, el aire de este sitio no es sano para mi. Fuime gimiendo con ella pero sin darle respuesta, y dejé para siempre esta triste soledad como à Julia misma la hubiera dejado.

Habiendo vuelto con lentos pasos al puerto dando algunos rodeos, nos separamos. Quiso ella quedarse sola, y yo seguí pascandome, sin saber adonde iba. Cuando volvi no estaba aun listo el barco, ni sosegada el agua, cenamos con tristeza, bajos los ojos, meditabundo el semblante, comimos poco, y hablamos menos. Despues de cenar fuimos à sentarnos en la arena, aguardando el instante de partirnos. Poco à poco se despejó la luna, se sosegó el agua, y me propuso Julia que nos embarcasemos. Le di la mano para entrar en el barco, y sentandome à su lado seguí teniendola asida de la mia. Observamos ambos un profundo silencio, y me convidaba à la meditacion el ruido igual y à compas de los remos. El alegre canto de las gallinetas (1), que me traia à la memoria deleites de mi pasada edad, en vez de divertirme me entristecia. Poco à poco sentia crecer la melancolia que me abrumaba. La serenidad del cielo, la frescura del aire, la suave claridad de la luna, el argentado tremolar de las ondas que en torno de nosotros brillaban, el concurso de las mas gratas sensaciones, y hasta la presencia del objeto amado, nada pudo apartar de mi corazon mil dolorosas reflexiones.

Empecé acordandome de un paseo semejante que di en otro tiempo con ella mientras el embelesо de nuestros primeros amores. Retrataronse en mi alma para afligirla todos los deliciosos afectos que la llenaban entonces; todos los sucesos de nuestra mocedad, nuestros estudios, nuestras conversaciones, nuestras cartas, nuestras secretas citas, nuestros gustos,

Y tanta fe, y memorias tan suaves,
Y tan luenga costumbre.

Una muchedumbre de objetos de poca entidad, que me ponian delante la imagen de mi pasada dicha; todo se ofrecia à mi memoria para aumentar mi presente miseria, pintandome la pasada felicidad. Se acabó, decia dentro de mi; aquellos tiempos, aquellos felices tiempos ya no son, para siempre huyeron. ¡Ay, que nunca volverán, y estamos juntos, y para siempre estan unidos nuestros corazones! Me parecia que con mas resignacion hubiera sufrido la muerte, ó su ausencia, y que habia padecido menos el tiempo que lejos de ella habia vivido. Cuando à tanta distancia gemia,

(1) *La gallineta del lago de Ginebra no es la que comunmente llaman asi: su canto es mas vivo y mas animado, y las noches de verano da al lago un viso de vida y frescura, que hace todavia mas deliciosas sus riberas.*

Digitized by Google

la esperanza de volverla à ver aliviaba mi pecho; me lisonjeaba con que todas mis penas las borraria un instante que en su presencia estuviese; contemplaba à lo menos en la esfera de las cosas posibles un estado menos acerbo que el mio; pero encontrarse à su lado, pero verla, tocarla, hablarla, amarla, adorarla, y casi poseyendola recooocer que para siempre la he perdido: esto me precipitaba en accidentes de ira y rabia que por grados me condujeron al ultimo apice de desesperacion. En breve empezaron à embatir en mi alma funestos proyectos, y en un desvario tal que pensando en él me estremezco, me acometió una violenta tentacion de despeñarla conmigo en las olas, y dar fin en sus brazos à mi vida y à mis dilatados tormentos. Tan fuerte llegó al fin á ser esta horrenda tentacion, que me vi obligado à soltar à toda priesa su mano é irme al otro estremo del barco.

Alli empezaron à tomar otro giro mis vehementes agitaciones; poco à poco fue insinuandose en mi alma un afecto mas sereno; pudo mas la ternura que la desesperacion, salió de mis ojos un diluvio de lagrimas, y comparado este estado con aquel de que acababa de salir no dejaba de causarme contento. Lloré abundantemente largo rato, y me sentí aliviado. Cuando me hube serenado volví al lado de Julia, y le cogi otra vez la mano. Tenia en ella su pañuelo, y le senti todo mojado. ¡Ah, le dije en voz baja, bien veo que nunca han dejado de entenderse nuestros corazones! Verdad es, me respondió con alterada voz, pero sea esta la vez postrera que en este tono se espliquen. Volvimos entonces à entablar una sosegada conversacion, y habiendo navegado cosa de una hora llegamos sin otro azar. Cuando estuvimos en casa distinguí à la luz que traia Julia encarnados y muy hinchados los ojos, y los mios no hubo de encontrarlos ella en mejor estado. Despues de las fatigas de todo el dia tenia mucha necesidad de descansar; se retiró y yo me fui á acostar.

Esta es, amigo mio, la historia circunstanciada del dia de mi vida en que, sin esceptuar ninguno, he sentido las mas violentas emociones. Espero que hayan sido la crisis que me vuelva enteramente en mí. En cuanto à lo demas diré à V. que esta aventura me ha convencido mejor que todos los argumentos de la libertad del hombre y el merito de la virtud. ¡Cuantas personas son flacamente tentadas, y se rindeu! En cuanto à Julia (mis ojos lo vieron y lo sintió mi corazon) sustentó aquel dia la mas fiera lid que sustentó jamas humano pecho, y sin embargo salió con victoria. Pero, ¿que he hecho yo para desviarme de ella? O Eduardo, cuando seducido por tu dama supiste triunfar de consuno de tus deseos y los suyos, no eras de superior naturaleza que la humana? Sin ti acaso era yo perdido. Cien veces en este dia de peligros la memoria de tu virtud me restituyó la mia.

FIN DE LA CUARTA PARTE.

Digitized by Google

QUINTA PARTE.

CARTA I.

DE MILORD EDUARDO A SAN PREUX (1).

Sal de la infancia, amigo, despiertate: no entregues tu vida entera al dilatado sueño de la razon. La edad se va y apenas basta la que te queda para la sabiduria. De mas de treinta años, ya es tiempo de pensar en sí propio; empieza à volver en ti y sé una vez hombre antes de morir.

Querido, el corazon de V. le ha engañado acerca de sus luces; ha querido filosofar antes de ser capaz de ello; ha equivocado el afecto con la razon, y contentandose con evaluar las cosas por la impresion que le causaban, nunca ha conocido su verdadero valor. Confieso que un corazon recto es el primer organo de la verdad, y que quien nunca ha sentido pasiones nada puede aprender, que no hace mas que fluctuar de uno en otro error, y solo adquiere un saber vano y conocimientos estériles, porque siempre se le esconde la verdadera relacion de las cosas con el hombre, que es la primera ciencia de este; pero tambien se ciñe à la primera mitad de esta ciencia quien no estudia las relaciones que tienen las cosas unas con otras para apreciar con mas exactitud las que con nosotros tienen. No basta conocer las pasiones humanas si no sabemos evaluar los objetos de ellas, y este ultimo estudio solo en la calma de la meditacion puede hacerse.

Es la mocedad del sabio la epoca de sus esperiencias; los instrumentos de estas son las pasiones; pero despues de haber aplicado su alma à los objetos esternos para tocarlos, la retira dentro de sí propio para considerarlos, compararlos y conocerlos. En este caso se debe hallar V. mas que nadie en el mundo. Todos cuantos deleites y tormentos puede esperimentar un pecho sensible han llenado el de V.; todo cuanto puede ver un hombre lo han visto sus ojos. En espacio de doce años ha apurado V. todos cuantos afectos pueden ocupar una dilatada vida, y todavia mozo, se ha adquirido ya la esperiencia de un viejo: fueron objeto de sus primeras observaciones hombres sencillos casi como los formó la naturaleza, y le han servido de pieza de comparacion. Desterrado à la capital del pueblo mas célebre del universo, saltó V., por decirlo asi, al otro estremo, que un vasto ingenio suple los intermedios. Pasando de alli à la unica nacion de hombres, que entre los varios rebaños de que está cubierta la tierra queda, si no ha visto V. reinar las leyes, ha visto à lo menos que aun vivian; ha aprendido à reconocer los signos distintivos de este organo sagrado de la voluntad de un pueblo, y como el imperio de la publica razon es la verdadera base de la libertad. Ha corrido V. todos los climas, y visto todas las regiones que alumbra el sol, y goza ahora de espectaculo mas raro y mas digno de la contemplacion del sabio, el de una alma sublime y pura triunfante de las pasiones, y reinando en sí propia. El primer objeto que à sus ojos de V. se presentó es el que aun miran, y la admiracion que le profesa es tanto mas fundada, cuanto mas nume-

(1) *Parece que se escribió esta carta antes de haber recibido la anterior.*

Digitized by Google

ro de ellos ha contemplado. Nada tiene V. ya que sentir ni que ver que merezca su atencion, y no le queda otro objeto que contemplar que à sí propio, ni otros contentos que disfrutar que los de la sabiduria. Ya ha vivido V. esta corta vida, piense en vivir la que es duradera.

Las pasiones, que tanto tiempo le tuvieron à V. esclavo, le han dejado virtuoso; esa es toda su gloria, que sin duda es grande; pero no se afane con ella, porque su misma fuerza es efecto de su flaqueza. ¿Sabe V cual ha sido la causa de que siempre haya amado la virtud? que ha tomado à sus ojos la figura de aquella muger adorable que tan bien la representa, y dificil seria que tan cara imagen le hubiera dejado perder el gusto de ella. ¿Pero no ha de amar V. lo bueno por si solo? y no ha de practicarlo por sus fuerzas propias como por las suyas ha hecho Julia? Entusiasta indolente de sus virtudes, se ha de ceñir á la admiracion perpetua de ellas, sin nunca imitarlas? Habla V. con fuego del modo como las obligaciones de esposa y madre desempeña. ¿Y V. cuando ha de desempeñar à ejemplo suyo las de hombre y amigo? ¡con que ha triunfado una muger de si propia, y un filósofo con tanta dificultad se vence! ¿Quiere V. ser toda su vida un mero argumentador como los demas, y ceñirse à hacer buenos libros en vez de hacer buenas acciones? (1) Cuidado con V., querido, todavía reina en sus cartas una molicie y un descaecimiento que me disgusta, y que antes son reliquias de su pasion, que efecto de su caracter. Aborrezco la flaqueza en todos, y no la consiento en mi amigo. No hay virtud sin fuerza; la cobardía es la senda del vicio. ¿Se atreve V. à contar consigo con un corazon sin valor? Desventurado! si Julia fuera flaca, te rendirias mañana, y serias un vil adultero! pero ya estás solo con ella, aprende à conocerla, y sonrojate de ti.

Espero estar en breve con V.; ya sabe cual es el fin de este viaje. Doce años de errores y agitaciones me hacen desconfiar de mí propio; si para resistir he podido bastarme, para elegir necesito la perspicacia de un amigo, y es para mi muy grato que todo sea reciproco entre nosotros, la gratitud como la intimidad. No obstante, no se alucine V., antes de otorgarle mi confianza, examinaré si es acreedor à ella, y si merece pagarme los cuidados que por V. me he tomado: conozco su corazon, y estoy satisfecho de él; pero no me basta, que necesito de su discernimiento para una eleccion que debe dirigir la razon sola, y en que puede engañarme la mia. No temo yo las pasiones que haciendonos la guerra à cara descubierta nos avisan que nos pongamos en defensa, nos dejan en su mayor violencia la conciencia de todos nuestros yerros, y à que solo cede quien cederles quiere; temo si su ilusion que

(1) *No, no se concluirá este siglo de filosofía sin haber producido un verdadero filósofo. Uno conozco yo, uno solo, lo confieso; pero ya es mucho, y por cumulo de dicha vive en mi pais. ¿Me atreveré á nombrarle aqui siendo su verdadera gloria la de haber sabido vivir poco conocido? Cientifico y modesto Abausit, disculpe tu sencillez sublime el celo de mi corazon, cuyo objeto no es tu nombre. No, no eres tú quien yo quiero que conozca este siglo indigno de venerarte; Ginebra es la que pretendo ilustrar por ser tu morada, y mis conciudadanos los que quiero honrar por el honor que te tributan. ¡Dichoso el pais donde tanto mas es tenido el mérito cuanto se esconde! dichoso el pueblo donde viene la presumida mocedad á abajar su tono dogmático, y avergonzarse de su vano saber, ante la docta ignorancia del sabio! Venerable y virtuoso anciano, no te ensalzarán los talentos brillantes, no resonarán con tus loores sus ruidosas academias; en vez de depositar como ellos en libros tu sabiduria, será la guia de tu vida para dechado de la patria que te has dignado elegir, que amas y que te respeta. Has vivido como Sócrates, pero él murió á manos de sus conciudadanos, y tú eres amado de los tuyos.*

Digitized by Google

alucina en vez de violentar, y nos obliga à hacer, sin saber lo que hacemos, cosas contrarias à nuestra voluntad. Solo de nosotros mismos hay necesidad para refrenar nuestras propias inclinaciones, y no pocas veces necesitamos de otro para discernir las que es lícito seguir: para esto sirve la amistad de un hombre prudente que ve por nosotros bajo distinto aspecto los objetos que nos interesa conocer bien. Asi que, piense V. en examinarse si siempre víctima de vanos pesares será siempre inútil para sí y para los demas, ó si recobrando en fin el dominio de sí propio quiere ya dar à su alma el vigor necesario para guiar la de su amigo.

Mis negocios ya no me detendrán en Londres arriba de unos quince dias; luego pasaré por nuestro ejercito de Flandes, donde pienso estar otros tantos; asi no me espere V. hasta el fin del mes proximo, ó principio de octubre. No me escriba V. à Londres, sino al ejercito, con el sobre adjunto, y siga en sus descripciones, que no obstante el mal estilo de sus cartas me interesan y me instruyen, inspirandome proyectos de retiro y descanso que convienen à mis maximas y à mi edad. Calme V. sobre todo la inquietud en que me ha puesto acerca de la señora de Wolmar: si no es feliz su suerte, ¿quien ha de atreverse à aspirar à la felicidad? Despues de la enumeracion que le ha hecho à V. no comprendo que puede faltar à su dicha (1).

CARTA II.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

Si, Milord, se lo confirmo à V. enagenado de gozo, la escena de Meillerie ha sido la crisis de mis males y mi locura. Las esplicaciones del señor de Wolmar me han tranquilizado completamente acerca del verdadero estado de mi corazon. Este flaco corazon está tan curado cuanto puede estarlo, y prefiero la tristeza de una carencia imaginaria, al miedo de estar siempre cercado del delito. Desde que está de vuelta este digno amigo, no tengo reparo en llamarle con este precioso nombre, cuyo valor me ha hecho V. conocer, y es el menor titulo que debo dar à cualquiera que me ayuda à seguir la senda de la virtud. Vive la paz en mi corazon como en la mansion que habito; empiezo à hallarme sin susto en ella, à vivir como en mi casa, y si no tomo enteramente la autoridad de amo, siento mas gusto todavia en mirarme como hijo de la casa. La sencillez, la igualdad que en ella veo reinar, tienen un atractivo que escita mi interes y mi respeto, y corren mis serenos dias entre la razon viviente, y la virtud sensible. Con la frecuentacion de estos felices esposos me mueve y me subyuga poco à poco su ascendiente, y por grados se va poniendo mi corazon concordante con los suyos, como la voz se adapta sin pensar en ello al tono de las personas con quienes uno habla.

¡Que delicioso retiro! que encantada mansion! cuanto aumenta su valor el dulce habito de vivir en ella! y si à primera vista presenta un aspecto poco brillante ¿cuan dificil es no aficionarse à ella asi que uno la tiene conocida? El gusto con que desempeña la señora de Wolmar sus nobles obligaciones con que torna buenos y felices à los que de cerca la tratan, se comunica à todo cuanto es objeto de sus atenciones, su marido, sus hijos, sus huespedes y sus criados. No resuenan en esta apacible morada juegos ruidosos, bullicio, recias carcajadas de risa; pero por todas partes se encuentran corazones satisfechos y semblantes alegres, y si alguna vez se vierten lagrimas son de jubilo y ternura; ni se acercan mas à esta casa los macilentos cuidados, la tristeza y el fastidio, que el vicio, y los remordimientos que engendra el vicio.

Es cierto que escepto el secreto pesar que à Julia atormenta, y cuya causa he

(1) *La jerga de esta carta me gusta, porque pinta muy al vivo el caracter del buen Eduardo, que nunca es tan filosofo como cuando comete disparates, ni raciocina nunca tanto como cuando no sabe lo que dice.*

Digitized by Google

dicho à V. en mi anterior (1) todo conspira à su felicidad. No obstante con tantos motivos de ser feliz, otras mil en su lugar vivirian desconsoladas; su uniforme y retirada vida fuera para ellas inaguantable, se impacientarian con el engorro de las criaturas; se fastidiarian de las tareas caseras, no podrian sufrir el campo; no se creerian compensadas con la prudencia y la estimacion de un marido poco afectuoso, de su edad y su tibieza, y les serian gravosos su prudencia y su mismo afecto. O hallarian maña para desviarse de casa y vivir à su antojo, ó desviandose ellas despreciarian los gustos de su estado, buscarian fuera de él otros mas peligrosos, y no vivirian satisfechas en su propia casa, sino cuando fuesen en ella forasteras. Es necesario tener el alma sana para que embelese el retiro, y solo las personas virtuosas vemos que se complacen en el seno de su familia, y se complacen voluntariamente en ella. Si hay una vida feliz en el mundo ciertamente es la que ellas viven; pero para quien no sabe ejercitarlos, nada valen los instrumentos de la felicidad, y en tanto tiene uno la intima conciencia de la verdadera, en cuanto para disfrutarla es idoneo.

Si hubiera yo de señalar con rigor lo que en esta para ser felices hacen, creeria que me esplicaba con acierto diciendo: saben vivir; no significando con esta espresion lo que los Franceses entienden, que es practicar ciertos estilos que ha establecido la moda, sino vivir la vida propia del hombre, para la que fué este criado; la vida de que me habla V., y que me ha enseñado con su ejemplo, que dura mas allá del sepulcro, y que no se reputa perdida el dia de la muerte.

Julia tiene un padre, à quien interesa mucho el bienestar de la familia, y tiene hijos à quienes es menester que les quede un caudal decente. Esta debe ser la primera diligencia del hombre social, y tambien es la primera en que de comun acuerdo su marido y ella se han esmerado. Cuando pusieron su casa examinaron la suma de sus rentas, atendiendo menos à saber si eran proporcionadas à su clase que à sus necesidades, y viendo que no habia familia decente que no debiera contentarse con ellas, no formaron tan mala idea de sus hijos que temiesen que el patrimonio que les dejarian pudiese no ser para ellos suficiente. Por tanto, mas se han aplicado à mejorarle que aumentarle; han hecho que su caudal produzca reditos mas seguros que crecidos; en vez de comprar nuevas tierras han dado nuevo valor à las que ya tenian, y el unico tesoro que quieren que acrecente su sucesion es el ejemplo de su conducta.

Es cierto que un caudal que no se aumenta está espuesto á disminuir por mil desmanes; pero si esta razon es una vez motivo para aumentarle, ¿cuando dejará de ser pretexto para aumentarle sin cesar? Será menester partirle entre muchos hijos. ¿Pero han de vivir estos ociosos? no es el trabajo de cada uno suplemento de la parte que le cabe? y no es su industria elemento constitutivo de la evaluacion de su caudal? Asi procede la insaciable codicia disfrazada en traje de la prudencia, y conduce al vicio con pretexto de afianzar su existencia. Es en balde, dice el señor de Wolmar, pretender que tengan las cosas humanas una solidez que es contraria à su naturaleza; la misma razon exige que abandonemos muchas cosas á la suerte, y si penden siempre de ella nuestra voluntad, nuestro caudal y nuestra vida ¿no es locura echarse encima mil tormentos reales por precaver dudosos males y riesgos inevitables? La unica precaucion que acerca de esto ha tomado ha sido vivir un año de su principal para que le quede uno anticipado de sus rentas, de suerte que tiene siempre à su disposicion el producto de un año. Mas ha querido disminuir algo su capital que tener sin cesar que contar para sus gustos con el ingreso de los réditos. La utilidad de no verse obligado à efu-

(1) *Esta carta anterior no se ha encontrado; mas abajo veremos el motivo de haberse perdido.*

Digitized by Google

gios perniciosos al menor desman inopinado ya le ha pagado repetidas veces esta anticipacion. Asi sustituye él à los aborres el orden y la regularidad, y se enriquece con lo que ha gastado.

Segun las ideas de riqueza que tiene el mundo, los amos de esta casa solo tienen un caudal mediano, pero en la realidad no conozco à nadie mas opulento que ellos. No hay riqueza absoluta, ni esta voz significa otra cosa que una relacion de superabundancia de las facultades à los deseos del rico. Aquel es rico con un cahiz de tierra: este necesitado en medio de sus montones de oro. No tienen limites el desorden y los antojos, y mas pobres hacen que las verdaderas necesidades. Aqui está la proporcion establecida en un cimiento que la hace incontrastable; es à saber, la concordia perfecta de ambos esposos. El marido está encargado de la cobranza, y la muger de dirigir el empleo de las rentas; y en la armonia que entre los dos reina está la fuente de sus riquezas.

Lo que al principio mas estrañé en esta casa fué hallar conveniencias, libertad y alegria en medio del orden y la exactitud. El defecto capital de las casas bien arregladas es un viso de tristeza y sujecion que siempre tienen. Siempre la mucha solicitud de los amos se da un cierto aire à la avaricia; todo en torno de ellos respira sujecion, y tiene el rigor del orden algo servil que es penoso de llevar. Los criados aun usan con mucha desconfianza de la libertad que les dan; y como se ven siempre fuera de la regla, tiemblan à cada cosa que hacen de ser molestos. Se palpa que no viven estos padres esclavos para si, sino para sus hijos, no pensando que no solamente son padres, mas tambien hombres, y que deben à sus hijos el ejemplo de vivir como tales y de la felicidad anexa à la sabiduria. Aqui se siguen reglas mas juiciosas, se cree que no solo es una de las obligaciones de un buen padre de familias el hacer amena su mansion para que sea grata á sus hijos, sino vivir él mismo una vida grata y serena, para que vean que quien asi vive es feliz, y no caigan en la tentacion, para serlo ellos, de seguir una conducta contraria à la de su padre. Una de las maximas que con mas frecuencia respira el señor de Wolmar, hablando de las recreaciones de las dos primas, es que casi siempre la vida mezquina de los padres y las madres es la fuente primera del desorden de los hijos.

Julia, que nunca siguió otra regla que su corazon, ni pudiera seguir otra mas infalible, se entrega sin escrupulo à ella, y para obrar bien hace todo cuanto le pide, y no deja de pedirle mucho, porque nadie mejor que ella sabe apreciar los regalos de la vida. ¿Como pudiera alma tan sensible no serlo para los gustos? por el contrario los apetece, los busca, no se niega ninguno de cuantos la contentan, y se ve que sabe gozarlos; pero estos gustos son los de Julia. No descuida ni su propia comodidad, ni la de aquellos que bien quiere; esto es, de cuantos viven cerca de ella: no reputa superfluo nada de cuanto al buen pasar de una persona de juicio puede contribuir; pero llama à sí todo cuanto solo para lucir à los ojos agenos sirve; de suerte que en su casa se halla el lujo del deleite y sensualidad sin molicie ni esceso. En cuanto al lujo de vanidad y magnificencia, solo se encuentra lo que no ha podido negar el deseo de su padre, y aun en esto se distingue el suyo que consiste en que tengan las cosas menos brillo y esplendor que gracia y elegancia. Cuando le hablo de los medios que cada dia en Paris y Londres se inventan para que esten mejor suspendidos los coches, le parece bien; pero cuando le hablo del precio que se paga del charolado no me entiende, y me pregunta si esos preciosos charoles hacen mas comodos los coches. No duda que pondero mucho en lo que le digo de las pinturas escandalosas con que à mucha costa se adornan estos coches en vez de las armas que antes se grababan, como si fuera mas decente anunciarse à los que pasan por un sugeto disoluto que por un hombre calificado. Lo que mas le ha repugnado ha sido persuadirse à que hubiesen introducido y mantenido este estilo las

Digitized by Google

mugeres, y que solo se distinguiesen sus coches de los hombres por pinturas algo mas lascivas. Me he visto precisado à citarle un dicho del ilustre amigo de V., que apenas ha podido tragar. Me hallaba yo en su casa un dia que le trajeron un cupé de esta especie. Apenas hubo visto las pinturas, cuando volviendo la espalda le dijo al maestro de coches: lleve V. ese cupé à una dama de palacio, porque un hombre decente no puede servirse de él.

Como el primer paso para el bien es no hacer mal, el primero para la dicha es no padecer. Estas dos maximas, que bien entendidas ahorrarian muchos preceptos de moral, son preciosas para la señora de Wolmar. Siente en estremo la incomodidad suya y agena; y tan dificil fuera para ella ser feliz viendo à miserables, como el varon recto mantener siempre pura su virtud viviendo sin cesar entre gentes malas. No tiene aquella inhumana piedad que se contenta con apartar los ojos de los males que pudiera aliviar, va en busca de ellos para sanarlos; la existencia y no la vista de los desventurados es lo que la atormenta, y no le basta ignorar que los haya, que necesita para su sosiego saber que no los hay, à lo menos en la vecindad, porque fuera salir de los terminos de la razon hacer dependiente su felicidad de la de todos los bombres. Se informa de las necesidades de sus vecinos con el fervor que en las cosas que à nuestro interes tocan es usado; los conoce à todos; ensancha por decirlo así el recinto de su familia, y no omite medio para apartar de ellos los afectos de dolor y pena à que está sujeta la vida humana.

Milord, quiero aprovecharme de las lecciones de V., pero perdoneme un entusiasmo que ya en mí es inocente, y de que V. propio es participe. Nunca habrá mas que una Julia en el mundo: la Providencia se ha esmerado en ella, y nada de cuanto tiene conexion con ella es efecto del acaso. Parece que se la dió el cielo à la tierra para mostrar à una la escelencia de que es capaz un alma humana, y la felicidad que en la oscuridad de la vida privada puede disfrutar sin el auxilio de las brillantes virtudes que podian encumbrarla à superior esfera que la suya, ni de la gloria que pudiera ilustrarla. Su culpa, si fué una, solo para esplayar su fuerza y su valor ha servido. Sus parientes, sus amigos, sus criados, todos de buena indole, eran capaces de amarla y ser de ella amados. Su pais era el unico donde le convenia haber nacido; en torno de ella debia reinar la sencillez que tanto realce le da, y para ser ella feliz era menester que viviese entre personas felices. Si por desdicha suya hubiera vivido en uno de tantos desventurados pueblos como bajo el peso de la opresion gimen y lidian sin fruto ni esperanza con la miseria que los consume, el lamentar de los oprimidos hubiera acibarado su vida, la hubiera agobiado la afliccion general, y sin cesar la hubiera hecho su corazon benefico exhausto con duelos y quebrantos todos los males que no hubiera estado en su mano remediar.

En vez de esto aqui todo anima y sustenta su natural bondad. No tiene que llorar las publicas calamidades, ni presente à los ojos la borrorosa imagen de la desesperacion y la miseria. Bien acomodado el aldeano (1), mas que sus dadivas necesita sus consejos. Si se encuentra algun huerfano que por su tierna edad no puede ganar su vida, alguna viuda desamparada que tenga secretas

(1) *Cerca de Clarens hay un lugar llamado Montrú, que tiene rentas de sus propios tan crecidas, que bastarian para mantener á todos los vecinos, aunque ninguno de ellos tuviera un palmo de tierra suyo. Por eso es tan dificultoso alcanzar derecho de vecindad en este pueblo como en Berna. ¡ Que lástima que no haya por allí algun subdelegado para ajar la vanidad de los señores de Montrú, y que perdiese un poco de valor el derecho de ser vecino del lugar!*

Digitized by Google

necesidades, algun anciano sin hijos, cuyos brazos quebrantados con la edad no basten para mantenerle, no recela que se les tornen onerosos sus beneficios, siendo causa de que los agraven en las cargas publicas para eximir à pícaros con proteccion. Disfruta del bien que hace, ve que es provechoso, y la felicidad que goza se multiplica y estiende en torno de ella. En breve todas las casas donde entra retratan la imagen de la suya; el bienestar y las comodidades son uno de sus menos importantes influjos, que la siguen de familia en familia la concordia y las buenas costumbres. Cuando sale de la suya solo objetos agradables se ofrecen à su vista; cuando entra los halla mas gratos todavia; en todas partes ve lo que deleita su corazon, y esta alma, en que tan poca cabida tiene el amor propio, aprende à amarse en sus beneficios. No, Milord, lo repito, nada de cuanto con Julia dice relacion es indiferente para la virtud. Sus embelesos, su talento, sus gustos, sus batallas interiores, sus yerros, su arrepentimiento, su mansion, sus amigos, su familia, sus penas, sus gustos, y todo su destino, hacen de su vida un ejemplo singular que pocas mugeres querrán imitar, pero que todas amarán en su despecho.

Lo que mas me gusta en los cuidados que aqui por la felicidad agena se toman, es que todos van por la prudencia dirigidos, y que nunca resultan abusos. No siempre es beneficio quien quiere serlo, à veces tal cree que hace grandes servicios, y causa males mas crecidos que no ve por un mezquino bien que conoce. Una prenda que es rara en las mugeres de mejor indole, y que luce de un modo eminente en la señora de Wolmar, es un esquisito discernimiento para dispensar sus beneficios, ya sea en la eleccion de los medios de hacerlos utiles, ya en la de los sugetos à quienes se los hace. Se ha formado sus reglas, y nunca sale de ellas. Sabe otorgar y negar lo que le piden, sin que haya flaqueza en su bondad, ni antojo en sus denegaciones. Quien ha cometido en su vida una accion mala no tiene que esperar de ella otra cosa que justicia, y perdon; si la ha ofendido, nunca gracia ni amparo que pueda dispensar à otro sugeto mejor. La he visto negar con mucha sequedad à un hombre de esta especie una gracia que de ella sola dependia. « Mucho bien le deseo à V., le dijo, pero no quiero contribuir à él, por no hacer mal à otros poniendo à V. en estado de que se le haga. No está el mundo tan falto de hombres de bien menesterosos para verlos reducidos à pensar en V. » Es cierto que es muy penosa para ella esta aspereza, y que es raro que la use. Su maxima es mirar como buenos à todos aquellos que no está convencida de que son malos; y hay pocos malos que no tengan maña para ponerse à cubierto contra las pruebas. No tiene aquella perezosa caridad de los vicios, que pagan en dinero à los desventurados el derecho de desechar sus ruegos, y cuando imploran de ellos un beneficio solo saben dar limosna. No es inagotable su bolsillo, y desde que es madre de familias sabe regular mas bien su uso. De todos los socorros que pueden aliviar à los infelices, la limosna es ciertamente el que menos trabajo cuesta, pero tambien es el mas transitorio y menos solido, y Julia no procura zafarse de ellos, sino hacerles bien.

Tampoco otorga indistintamente recomendaciones y servicios, sin estar bien informada de que el uso que de ellos quieren hacer es justo y prudente. Nunca niega su proteccion à cualquiera que verdaderamente la necesita y merece alcanzarla; pero aquellos à quienes la ambicion ó la inquietud persuade que aspiren à subir, y dejar un estado en que viven comodamente, rara vez logran empeñarla en ser propicia à sus asuntos. La natural condicion del hombre es cultivar la tierra y vivir con su fruto, y el pacifico morador de los campos solo de conocer su dicha para gozarla necesita. Todos los verdaderos deleites del hombre los tiene el labrador à su alcance, sin mas mezcla de penas que las que son inseparables de la humanidad, penas que no hace mas que trocarlas con otras mas acerbas, cuando piensa librarse de

Digitized by Google

ellas (1). Este estado es el unico que sea necesario, y el mas util, y solo es penoso cuando los otros le tiranizan con su violencia, ó le seducen con el ejemplo de sus vicios: en él se cifra la verdadera prosperidad de un pais, la fuerza y grandeza que saca un pueblo de sí propio que en nada depende de las naciones estrañas, no obliga nunca à ser agresor para conservarse, y da los mas seguros medios de defensa. Cuando se trata de evaluar la potencia publica un elegante parlero visita los palacios del soberano, los puertos, la tropa, las armerias, las ciudades populosas; el verdadero politico corre las aldeas, y entra en la choza del labrador. El primero ve lo que hay hecho, y el segundo lo que se puede hacer.

Por este principio se esmeran aqui, y todavia mas en Etange, en contribuir en cuanto es posible à suavizar la suerte de los labradores, sin ayudarlos nunca à que salgan de ella. Los mas acomodados y los mas pobres adolecen igualmente de la mania de enviar à sus hijos à las ciudades, aquellos para que estudien y se hagan caballeros, y los otros para buscar una conveniencia, y librar á sus padres de la obligacion de mantenerlos. Los mozos por su parte gustan de correr mundo; las muchachas aspiran à vestirse como en las ciudades; los mozos sientan plaza en un servicio estranjero, y creo que vale mas traer à su lugar, en vez del amor de la patria y la libertad, el estilo al par insolente y soez de un soldado estipendiario, y un menosprecio ridiculo à su antigua condicion. Se les hace ver à todos lo errado de estas preocupaciones, lo estragado de los hijos, el abandono de los padres, y el peligro continuo que corren la vida y la hacienda y las buenas costumbres, en que perecen ciento por uno que se libra. Si se empeñan no se da apoyo à su desatinado antojo, se los deja que se despeñen en la miseria y el vicio, y se pone esmero en resarcir à los que se han dejado convencer de los sacrificios que à la razon han hecho. Los amos de esta casa los enseñan à honrar su condicion natural, honrandola ellos mismos; no se les trata à los rusticos con las ceremonias de las ciudades, pero se gasta con ellos una grave y decente familiaridad, que conservando à cada uno en su estado, los instruye sin embargo à que hagan aprecio del suyo propio. No hay un buen labrador que no se tenga en estimacion à sí mismo cuando ve la diferencia que aqui ponen de él à uno de estos medradillos que vienen à lucir un instante en su lugar, y à oscurecer con este lucimiento à sus parientes. El señor de Wolmar, y el Baron cuando se halla aqui, rara vez dejan de asistir à los ejercicios, los premios y las revistas del lugar y sus inmediaciones, y viendo esta mocedad ya naturalmente ardiente y belicosa, que oficiales antiguos gustan de sus asambleas, se tienen en mas, y toman mas confianza en sí propios, y esta se aumenta cuando se les hace ver que soldados del servicio estranjero están à todas luces menos adelantados; porque hagase lo que se quiera, nunca un real de soldada y el miedo de los palos producirán la emulacion que en un pecho libre y en las filas de sus conciudadanos infunden la presencia de sus parientes, de sus vecinos, de sus amigos, de su dama, y la gloria de su patria.

La maxima que sigue la señora de Wolmar es no favorecer la mudanza de condicion; pero sí contribuir à hacer à cada uno feliz en la suya, y estorbar que la mas feliz de todas, que es la del labrador en un estado libre, se despueble en beneficio de las otras.

Acerca de esto le oponia yo el reparo que parece que ha repartido la naturaleza à los hombres, asignando à cada uno su vocacion, sin atender à la condicion en que han nacido. En esto me respondió que antes del talento habia dos cosas que considerar, que eran las

(1) *Cuando el hombre ha perdido su sencillez primera se vuelve tan necio que ni formar deseos sabe, y si se le cumplieran los suyos alcanzaria dones de fortuna, pero no la felicidad.*

Digitized by Google

buenas costumbres y la felicidad. El hombre, dijo, es un ser muy noble para que pueda servir de mero instrumento à otros, y no se le debe emplear en lo que à los demas conviene sin consultar tambien lo que le conviene à él propio; porque no se hicieron los hombres para los cargos, sino los cargos para los hombres, y para distribuir como conviene las cosas, no tanto se ha de averiguar en su distribucion el empleo para el cual cada uno es mas idoneo, sino aquel que mas conviene para hacer à cada uno tan feliz y bueno como sea posible. Nunca es lícito deteriorar à una alma humana en beneficio de los demas, ni tornar à un malvado para utilidad de los hombres de bien. Ora, de mil mozos que salen de un lugar apenas hay diez que no se vayan à perder en la ciudad, ó que no se estraguen mas que aquellos de quienes aprendieron el vicio. Los que adelantan y hacen caudal le ganan casi todos por los medios ilicitos que hacen rico. Los que no han sido favorecidos de la fortuna nunca vuelven à su primitivo estado, y antes se hacen pordioseros ó salteadores que volver à empuñar el arado. Si de estos mil hay uno solo que resista al ejemplo y se mantenga hombre de bien, ¿cree V. que evaluandolo bien todo, viva esta una vida mas dichosa que la que hubiera vivido preservado de pasiones vehementes en la sosegada oscuridad de su cuna?

Para seguir su talento es menester conocerle. Y los talentos de los hombres son siempre faciles de discernir? Y si de la edad que se toma una determinacion con tanta dificultad se conocen bien los de los niños que mas atentamente se han observado, ¿como ha de saber un chico de un labrador distinguir por si mismo los suyos? No hay cosa mas equivoca que las muestras de inclinacion que se dan en la niñez: las mas veces contribuye à ellas mas que el talento el espiritu de imitacion; mas dependen de un lance casual que de una aficion decisiva, y esta aficion no es siempre indicio de habilidad. El verdadero talento, el ingenio verdadero, tienen cierta sencillez que hace que sea menos inquieto, menos bullidor, menos ansioso de manifestarse, que un talento falaz y aparente que se cree verdadero, y que no es mas que un vano ardor de lucir sin medios de conseguirlo. Aquel oye un tambor y quiere ser general; otro ve levantar un edificio y se cree arquitecto: Gustin mi jardinero, por haberme visto dibujar, se aficionó al dibujo, y le envié à aprender à Lausana, ya se reputaba pintor, y se ha quedado jardinero. La ocasion y el deseo de adelantar deciden el estado que cada uno elige, y no basta con la conciencia de su habilidad, tambien es menester dedicarse à ella. ¿Querrá hacerse cochero un principe porque guia bien un birlocho? Se meterá à cocinero un duque porque inventa buenos platos? Solo hay talento para subir mas alto, ninguno le tiene para bajar: ¿cree V. que sea este el orden natural? Cuando conociese cada uno su talento y quisiese cultivarle? cuantos podrian? cuantos removerian injustos estorbos? cuantos vencerian à indignos concurrentes? El que conoce su flaqueza se agarra del manejo y el embrollo de que otro mas seguro de sí propio que él desdeña. ¿No me ha dicho V. cien veces que tantos establecimientos en beneficio de las artes no hacen mas que perjudicarlas? La imprudente multiplicacion de alumnos los confunde; en la turba queda sufocado el verdadero mérito, y los honores debidos al mas habil los usurpa todos el mas entremetido. Si existiera una sociedad en que se midieran exactamente por la escala del talento y el merito personal los empleos y las clases, podria cada uno aspirar al puesto que mejor supiese ocupar; pero es menester guiarse por reglas mas ciertas, y renunciar el premio del talento cuando el mas vil de todos es el que conduce à los favores de la fortuna.

Mas diré, continuó: no puedo creer que tantos talentos distintos deben desarrollarse todos, porque para eso seria menester que fuera exactamente proporcional al numero de los que los poseen con las necesidades de la sociedad; y

Digitized by Google

si solo quedasen para trabajar la tierra los que tienen en grado eminente el talento de la agricultura, ó si se sacaren del cultivo todos los que son mas idoneos para otras faenas, no habria labradores suficientes para la cultura, y nuestro consumo. Yo me inclino à creer que son los talentos humanos como las drogas de la medicina que nos da la naturaleza para sanar nuestras dolencias, aunque sea su intencion que no las necesitemos. Plantas hay que nos envenenan, fieras que nos devoran, talentos que nos perjudican: si siempre hubiera de emplearse cada cosa conforme à sus verdaderas propiedades, acaso se haria asi mas daño que provecho à los hombres. No son necesarios tantos talentos para pueblos sencillos y buenos, que se sustentan mas bien con su sencillez sola que los otros con toda su industria; pero à proporcion que se estragan se van desarrollando sus talentos, como para que suplan por las virtudes que se van perdiendo, y para precisar hasta à los malos à que sean utiles à su despecho.

Otra cosa acerca de la cual he tenido tambien varias disputas con ella es la asistencia de los mendigos: como está esto en el camino real, pasan muchos, y à ninguno se le niega limosna. Le he representado que no solo era este un dinero arrojado sin fruto, y de que asi era privado el verdadero pobre, sino que tambien contribuia este estilo à multiplicar los pordioseros y vagamundos, que se complacen en este villano oficio, y haciendose gravosos à la sociedad, la privan del trabajo que en ella pudieran hacer.

Bien veo, me dijo, que ha adoptado V. en las ciudades populosas las maximas con que se complacen algunos silogistas condescendientes en halagar la dureza de los ricos, y hasta repite sus propios terminos. Piensa V. degradar à un pobre de su calidad de hombre dandole el nombre de vilipendio de pordiosero? siendo V. tan compasivo como es, ¿como se ha determinado à usarle? Abandonele V., amigo mio, que no dice bien esa voz en su boca, y deshonra mas al hombre duro que la usa, que al infeliz à quien la aplica. No decidiré si tienen razon ó si se engañan esos censores de la limosna; lo que sé es que mi marido que tiene tanto discernimiento como sus filosofos de V., y que varias veces me ha repetido lo que sobre esta materia para sofocar en los pechos la piedad natural y acostumbrarlos à la insensibilidad dicen, siempre me ha parecido que despreciaba esos razonamientos y no desaprobaba mi conducta. Su argumento es muy sencillo: se consienten, dice, y se mantienen con mucho dispendio una muchedumbre de oficios inutiles, que muchos de ellos solo para corromper y estragar las costumbres sirven. Si consideramos como un mero oficio el estado de mendigo, lejos de que pueda resultar de él cosa semejante, se hallará que contribuye à mantener en nosotros los afectos de interes y humanidad que deberian estrechar à todos los hombres. Si quiere contemplarse la habilidad ¿ porque no he de remunerar la elocuencia del mendigo que agita mi corazon y me incita à que le socorra, asi como pago à un comediante que me hace verter algunas esteriles lagrimas? Si este me hace amar las buenas acciones agenas, aquel me convida à que las haga yo propio; todo cuanto en una tragedia se siente se olvida al instante que del teatro se sale, pero la memoria de los infelices que hemos socorrido causa un contento que sin cesar se renueva. Si es onoroso al estado el crecido numero de mendigos, ¡de cuantas profesiones protegidas y toleradas no podriamos decir lo mismo! Al soberano compete hacer de manera que no haya mendigos; pero para que abandonen estos su profesion, (1) ¿hemos de tornar à los ciu-

(1) *Mantener á los mendigos dicen que es formar almacigas de ladrones, cuando por el contrario es impedir que lo sean. Convengo en que no se debe estimular á los pobres á que se hagan mendigos, pero cuando ya lo son es menester mantenerlos para que no se hagan ladrones. Ninguna cosa escita á mudar de profesion tanto como el no tener que comer en la suya; y todos cuantos*

Digitized by Google

dadanos inhumanos y despiadados? Yo por mi, siguió Julia, sin indagar lo que son los pobres con respecto al estado, sé que todos son mis hermanos, y que no puedo sin una indisculpable dureza negarles el corto socorro que me piden. Son por la mayor parte vagamundos, convengo en ello; pero tengo sobrado conocidas las desdichas de la vida para no saber por cuantos azares puede verse un hombre de bien reducido à su suerte: ¿y como puedo estar cierta de que el desconocido que en el nombre de Dios viene à implorar à mi puerta un triste mendrugo de pan no es acaso ese hombre de bien en visperas de fallecer de hambre, y que va à desesperar mi denegacion? La limosna que mando dar à la puerta es muy corta; media crucha (1) y un pedazo de pan es lo que à ninguno se niega; à los que evidentemente están lisiados se les da racion doble; si en su viaje encuentran otro tanto en cada casa acomodada, tienen lo bastante para vivir en el camino, y eso es todo cuanto al mendigo forastero que va de paso se le debe. Cuando no fuese para ellos un socorro real siempre es un testimonio de que nos interesa su suerte, un correctivo à la aspereza de una denegacion, una especie de salutacion con que los correspondemos. Media crucha y un pedazo de pan poco mas cuestan, y son respuesta mas blanda que un *Dios le remedie*. ¡Como si no estuvieran las dadivas de Dios en manos de los hombres, y tuviera la Providencia otros graneros en la tierra que los almacenes de los ricos! Finalmente, piense cada uno como le parezca de estos desventurados, à lo menos nos debemos à nosotros mismos el honrar la humanidad que padece, ó nuestra imagen, y no endurecer nuestro corazon al aspecto de su miseria.

Esto es lo que hago con los que mendigan sin pretexto y de oficio; en cuanto à los que se dicen artesanos que no hallan trabajo siempre hay en casa herramientas y faena esperandolos. Con este metodo los ayudamos, ponemos à prueba su buena voluntad; y tan bien lo saben los embusteros que ninguno se presenta ya en casa.

Asi, Milord, esta angelica alma saca siempre de sus propias virtudes argumentos para rebatir las vanas sutilezas con que los hombres crueles tapan sus vicios. Todos estos cuidados y otros semejantes los numera ella entre sus gustos, y ocupan parte del tiempo que le dejan libre sus mas caras obligaciones. Cuando despues de haber desempeñado cuanto à los otros debe piensa luego en si propia lo que para hacer agradable su vida practica puede tambien reputarse por virtud: tan loable es siempre y decente el motivo que la guia, y tanta razon y templanza reina en todo cuanto à sus deseos permite. Quiere complacer à su marido que gusta de verla alegre y contenta; quiere inspirar à sus hijos la aficion de los placeres inocentes à que dan valor la moderacion, el órden y la sencillez, y que apartan del corazon las impetuosas pasiones. Se divierte para divertirlos, como ablanda en su buche la paloma el grano con que quiere alimentar à sus pichoncillos.

Tiene Julia el cuerpo sensible al igual del alma, y en sus organos reina la

---

una vez se han echado à este ocioso oficio de tal modo cogen aversion al trabajo, que mas quieren robar y que los ahorquen que valerse de sus brazos. Pronto está negado un ochavo que nos piden, pero veinte ochavos habrian pagado la cena de un pobre, que puede desesperarse con veinte denegaciones. ¿Quien querria negar nunca tan corta limosna, si pensara que puede con ella librar á dos hombres, al uno de un delito y al otro de la muerte? Yo he leido no sé en donde, que son los mendigos los insectos asquerosos que se agarran á los ricos. Es cosa natural que los hijos se asgan de sus padres; pero estos padres opulentos y duros no los conocen, y dejan á los pobres el cuidado de mantenerlos.

(1) *Moneda de poco valor de Suiza que equivale á menos de dos maravedis.*

Digitized by Google

misma delicadeza que en sus afectos. Era destino suyo conocer y disfrutar todos los deleites, y por mucho tiempo si tan prendada estuvo de la virtud fué como de la mas suave de todas las delicias. Hoy que disfruta en paz esta delicia suprema no se niega ninguna de cuantas con ella pueden conciliarse, pero se semeja su modo de disfrutarlas à la austeridad de laa que de ellas se privan, y para ella el arte de gozar es el de las privaciones; no de aquellas penosas y dolorosas privaciones que à la naturaleza repugnan, y cuyo desatinado holocausto desecha su Autor, sino de las efimeras y moderadas que mantienen el imperio de la razon, y sirven de salsa al deleite para apartar de él el abuso y el hastio. Afirma que todo cuanto obra en los sentidos y no es necesario para la vida muda de naturaleza asi que en costumbre se convierte; que deja de ser gusto y se torna necesidad, que es al par una cadena que uno se enlaza, y una satisfaccion de que se priva, y que adelantarse siempre à los deseos no es el arte de contentarlos, sino de apagarlos. Todo cuanto gasta ella para dar realce à las cosas mas leves es para disfrutar de ellas una vez y privarse veinte. Asi conserva esta alma sencilla su elasticidad primitiva; su gusto no se embota, ni necesita avivarle nunca con escesos; y muchas veces la veo paladear con delicias diversiones de niños que à otra parecerian insulsas.

Otro fin mas noble se propone en esto, que es ser siempre arbitra de sí propia, acostumbrar al freno sus pasiones, y sujetar à regla sus deseos. Este es otro medio de ser feliz, porque solo aquello se goza sin susto que sin sentimiento puede perderse, y si es la verdadera dicha el caudal del sabio, es porque entre todos los hombres es aquel à quien menos puede quitarle la fortuna.

Lo que mas raro en su templanza me parece es que la sigue por los motivos mismos porque se abandonan à sus escesos los sensuales. La vida es corta, dice; por esa razon debemos gozarla hasta el fin, y dispensar con arte su duracion de manera que de ella saquemos el mejor partido que posible sea. Si un dia de ahitera nos priva de un año de gozo, mala filosofia es llegar siempre hasta donde quiere llevarnos el deseo, sin considerar si se acabarán antes nuestras facultades que nuestra carrera, y si exhausto nuestro corazon no morirá antes que nosotros. Veo que esos epicureos vulgares por no perder jamas una ocasion las pierden todas, y siempre fastidiados en un golfo de deleites, nunca pueden encontrar con ninguno. Son prodigos del tiempo de que se creen economicos, y hacen como aquellos avaros que pierden toda su hacienda por no saber sacrificar una parte de ella. A mí me va bien con la maxima opuesta, y creo que en este punto preferiria un esceso de austeridad al de relajacion. Algunas veces me sucede dejar una funcion divertida solo porque me divierte demasiado; volviendo à ella estoy cierta de doblar el gusto. Ademas conservo el imperio de mi voluntad en mí propia, y mas quiero que me tachen de antojadiza, que dejarme dominar de mis antojos.

En este principio se fundan aqui los gustos de la vida, y las cosas de mera diversion. Julia es inclinada à la golosina, y en el esmero que en todas las faenas caseras pone no se descuida con la cocina especialmente. En la mesa se echa de ver la abundancia general, pero no una abundancia que empobrezca; reina en ella la sensualidad sin melindres; son comunes los manjares, pero en su genero escelentes; sencillo su aderezo, y sin embargo esquisito: todo cuanto no es mas que aparato, todo lo que en la opinion se funda, todos los platos finos y costosos que deben su valor á ser raros, y que es menester nombrar para saber que son buenos; nunca se presentan aqui; y hasta en la delicadeza y la eleccion de los que se sirven se abstienen diariamente los comensales de ciertas cosas reservadas para sacarlas en las comidas festivas, que las hacen mas gustosas, sin que mas dispendiosas sean. ¿Que cree V. que son estos manjares economizados con tanta sobriedad? Caza rara? pescado de mar? producciones ul-

Digitized by Google

tramarinas? Cosas mejores que todo eso: una escelente legumbre de la tierra; una de las sabrosas hortalizas que en nuestros huertos se cogen; ciertos pescados del lago de cierta manera aderezados, ciertos lacticinios de nuestras montañas, algun pastel à la alemana, relleno con alguna pieza que ha cazado alguno de la familia; estos son todos los platos que de estraordinario se sirven, esto lo que la mesa cubre y adorna, lo que incita y satisface en los dias de regocijo nuestro apetito. El banquete es rustico y modesto, pero limpio y alegre; se sientan à la mesa el contento y la gracia, y le sazonan el buen apetito y la alegria. Faltan piezas doradas de ramilletes en derredor de las cuales están muertos de hambre los convidados; no se ponen pomposos cristales atestados de flores para que sirvan de postres y ocupen el sitio de los manjares; no se sabe el arte de llenar el vientre por los ojos; pero sí el de hacer deliciosa una sabrosa comida, el de comer mucho sin que haga daño, el de divertirse bebiendo sin perder la razon, el de estar mucho tiempo en la mesa sin fastidiarse, y levantarse de ella sin hastio.

En el primer piso hay un comedorcito distinto de aquel donde se come todos los dias que está en los aposentos bajos: este comedor particular está situado en el angulo de la casa, y tiene vista por ambas partes; la una da al jardin, mas allá del cual se columbra el lago por entre los arboles; por la otra se descubre la dilatada colina de viñedos que ya empiezan à hacer alarde à la vista de los tesoros que se cogerán dentro de dos meses. Esta sala es chica, pero adornada con todo cuanto puede hacerla agradable y risueña. Aqui da Julia sus banquetes à su padre, à su marido, à su prima, à mí, à ella propia, y algunas veces à sus hijos. Cuando da orden de que pongan aqui el cubierto, ya se sabe lo que quiere esto decir; y el señor de Wolmar le llama por burla el salon de Apolo; pero no menos se diferencia este del de Luculo por la eleccion de los convidados que por la de los manjares. No son admitidos los que son meros huespedes; nunca se come en él cuando hay forasteros; es el inviolable asilo de la confianza, la amistad, la libertad; la sociedad de los corazones estrecha en este sitio la de la mesa; es una especie de iniciacion à la intimidad, y no se reunen aqui otras personas que aquellas que quisieran no separarse nunca. Milord, aguardando está la fiesta à V. y en esta sala hará su primera comida.

A mí no se me hizo tanto honor, y hasta que volví de casa de la señora de Orbe no fui coovidado al salon de Apolo. No me imaginaba que pudiera hacerseme mas agasajo que el que conmigo habian usado; pero me sacó esta cena de mi idea; hallé en ella no sé que mezcla deliciosa de intimidad, de contento, de union, de desahogo, que nunca habia disfrutado. Me sentia mas libre, sin que me hubieran advertido que lo era, y me parecia que nos entendiamos mas bien que antes. La ausencia de los criados me escitaba à no tener cosa reservada en lo intimo de mi corazon; aqui à instancia de Julia he vuelto à la costumbre, que tantos años hacia que habia dejado, de beber vino puro con mis huespedes al fin de la comida.

Hechizóme esta cena y habria deseado que todas nuestras comidas se hubiesen parecido à ella. No conocia esta sala que tanto me embelesa, dije à la señora de Wolmar; ¿porque no come V. siempre en ella? Mire V., es tan bonita que fuera lastima echarla à perder Esta respuesta me pareció desdecir tanto de su caracter que sospeché que encerraba algun misterio oculto. ¿Porque á lo menos, le repliqué, no reune V. siempre en torno de V. las mismas comodidades que aqui se encuentran para poder descartar à los criados, y conversar con mas libertad? Porque eso, me respondió segunda vez, fuera sobrado agradable, y el fastidio de hallarse siempre à gusto viene à ser el peor de todos. No necesité mas para entender su sistema, y juzguè que efectivamente consiste el arte de razonar sus deleites en ser parco de ellos.

Advierto que se prende con mas esmero que en otro tiempo hacia. La úni-

Digitized by Google

ca vanidad que le echaban en cara era descuidar su tocado. Sus motivos tenia la vanidosa, que así no me dejaba pretexto de desconocer su imperio. Pero era en balde que era sobrado fuerte el encantamiento para que me pareciese natural; yo me empeñaba en atribuir al arte su negligencia, y aunque se hubiera vestido de jerga la hubiera acusado de prurito de agradar. La misma fuerza tuviera hoy, pero se desdeña de hacer uso de ella; y diria yo que afecta mas arreo para no parecer otra cosa que una muger bonita, si no hubiera descubierto el motivo de este casero esmero. Los primeros dias me engañé, y no pensando en que estaba vestida del mismo modo el dia que llegué, y que no me agradaba, me atreví à atribuirme el honor de que se engalanara, pero me desengañé durante la ausencia del señor de Wolmar. Al otro dia ya no se descubria aquella elegancia de la vispera que no podia cansar la vista ni aquella afectuosa y voluptuosa sencillez que en otro tiempo embriagaba mis sentidos; le habia sustituido cierta modestia que por los ojos habla con el corazon, que solo respeto inspira, y que la beldad hace todavia mas respetable. En todos sus embelesos reinaba su dignidad de esposa y madre; su timido y tierno mirar se habia tornado mas grave, y se hubiera creido que un ademan mas noble y mas elevado encubria la suavidad de sus facciones, no porque hubiera la menor alteracion en su espresion ni en sus modales; nunca su serenidad ni su candor usaron melindres, se servia solo del talento, que en las mugeres es natural, de mudar cuando quieren nuestras ideas y afectos con un adorno distinto, con un peinado de otra forma, con un vestido de otro color, y de ejercer en los corazones el imperio del gusto, haciendo algo de la nada. El dia que esperaba à su marido de vuelta del viaje, volvió à hallar el arte de animar sus gracias naturales, sin encubrirlas; deslumbraba la vista, cuando salió de su tocador, y hallé que no menos sabia sobresalir en el mas brillante arreo que ornar el mas sencillo; y dije entre mí despechado, conociendo el objeto de su esmero: ¿hizo alguna vez otro tanto por el amor?

Esta aficion à vestirse bien se estiende desde el ama de la casa à todo cuanto en ella hay. El amo, los hijos, los criados, los caballos, los edificios, los jardines, los muebles; todo se mantiene con un esmero que denota que pudieran ostentar magnificencia, pero que la desdeñan, ó por mejor decir hay efectivamente magnificencia, si es cierto que no consiste tanto esta en la riqueza de ciertas cosas como en una hermosa colocacion del todo, que indica la concordancia de las partes, y la unidad de intencion del que las ha coordinado (1). Yo por mi à lo menos discurro que es mas alta y noble idea ver en una sencilla y modesta casa un corto número de personas felices con una dicha general en todos ellos; que en un palacio reinar disturbios y discordias, y cifrar cada uno de sus moradores su fortuna y su felicidad en la ruina de otros y en el universal desorden. La casa chica es una, y forma un todo agradable à la vista; en el palacio solo se halla un confuso conjunto de varios objetos que solo tienen conexion aparente. A primera vista creia uno distinguir un fin comun; mirando de mas cerca queda en breve desengañado.

Si solo la natural impresion consultaramos, veriamos que para desdeñar el boato y el lujo menos moderacion que

(1) *Me parece que esto es incontestable. La simetria de un vasto palacio es magnificencia, y no lo es una muchedumbre de casas confusamente hacinadas. Es magnifico el uniforme de un regimiento formado en batalla, y no lo es el vestido del pueblo que le está mirando, aunque no haya acaso uno solo de los espectadores, cuyo vestido en particular no valga mas que el de un soldado. En una palabra la verdadera magnificencia no es otra cosa que el orden hecho sensible en lo grande; por eso el mas magnifico de todos los espectáculos imaginables es el de la naturaleza.*

Digitized by Google

gusto se necesita. A los ojos de todos agradan la regularidad y la simetria, y la imagen de la felicidad y el bienestar mueve el corazon humano que por ellas ansia; ¿pero una vana pompa, que no tiene otro objeto que dar en los ojos, que idea propicia al que hace alarde de ella puede escitar en el espíritu del espectador? La de su buen gusto? No se manifiesta mejor el gusto en las cosas sencillas que en las que estan ofuscadas de riquezas? La de sus comodidades? Donde hay cosa mas incomoda que el fausto (1)? La de su grandeza? Justamente sucede lo contrario. Cuando veo que han querido hacer un gran palacio me pregunto à mi mismo ¿porque no es mayor este palacio? porque el que tiene cincuenta criados no tiene ciento? esta vajilla tan hermosa de plata porque no es de oro? este hombre que dora su coche porque no dora sus artesonados? si estan estos dorados, porque no lo está el techo? El que quiso levantar una torre muy alta hacia bien en querer que llegara al cielo, porque sino, por mas que la levantara, el punto en que se hubiera parado solo hubiera servido para hacer ver desde mas lejos la prueba de su impotencia. ¡Oh hombre vano y mezquino! muestrame tu poder, y yo te mostraré tu miseria.

Por el contrario un orden de cosas en que nada se ha atribuido à la opinion, en que todo tiene utilidades reales, ceñido à las verdaderas necesidades de la naturaleza, no solo presenta un espectaculo que aprueba la razon, mas que satisface tambien los ojos y el corazon, porque solamente bajo respetos agradables se muestra en él el hombre, como que à si propio se basta, porque no aparece en él la imagen de su flaqueza, y porque nunca escita reflexiones tristes esta risueña pintura. Yo apuesto à que no contempla ningun hombre de juicio por espacio de una hora el palacio de un príncipe y el fausto que en él brilla sin caer en la melancolía y lamentar la suerte de la humanidad, mientras que el aspecto de esta casa, y de la sencilla y uniforme vida de sus moradores infunde en el animo de los espectadores un secreto embeleso que crece sin cesar. Un corto número de hombres pacíficos y mansos unidos con mutuas necesidades y una recíproca benevolencia concurren por caminos diversos à un fin comun; como cada uno halla en su estado todo cuanto necesita para estar satisfecho y no desear salir de él, le coge afecto como à su suerte de toda la vida, y la unica ambicion que conserva es la de desempeñar bien sus obligaciones. Tanta es la moderacion de los que mandan y el celo de los que obedecen, que personas iguales hubieran podido muy bien repartirse los mismos cargos, sin que ninguno se hubiera quejado del que le ha cabido; así ninguno envidia el de otro, ni cree que puede aumentar su caudal de otro modo que aumentando el bien general, y los mismos amos evaluan su felicidad por la de la familia que los rodea. Aqui no se encuentra nada que quitar ni que añadir, porque solo se hallan las cosas utiles, y estas se hallan todas de suerte que nada se desea de lo que no se ve, y de nada de cuanto se ve puede decirse ¿porque no hay mas?

(1) *El estruendo de la familia de una casa turba sin cesar el sosiego del amo, que no puede ocultar nada de tantos Argos: la muchedumbre de sus acreedores le hace pagar cara la de los que de él se admiran; tan soberbios son sus aposentos, que se ve precisado á dormir en un chiribitil para estar á su gusto, y á veces está la mona mejor alojada que él. Si quiere comer depende de su cocinero y no de sus ganas, si salir, está á la disposicion de su cochero; mil obstáculos le detienen en la calle; está anhelando por llegar, y no sabe que tiene pies. Cloe le aguarda, le estorban los lodos, le pesa el oro que lleva en su vestido, y no puede dar veinte pasos á pie; pero si no está á punto á la cita de su dama, los que pasan le resarcen de esta desgracia, todos miran su librea, y dicen pasmados en alta voz que es el señor don Fulano.*

Digitized by Google

Añada V. libreas , cuadros , arañas , dorados y al momento lo empobreció todo. Cuando se ve con tanta abundancia lo necesario y ningun vestigio de superfluidad , se inclina uno à creer que si no las hay es porque no han querido que las hubiera , y que si se quisieran abundarian con la misma profusion ; cuando se ven refluir continuamente los bienes à fuera con la asistencia del pobre le ocurre à uno decir : esta casa no puede conteuer todas sus riquezas. Esta me parece la verdadera magnificencia.

Este viso de opulencia me asustó à mí propio cuando supe las rentas que para mantenerle servian. Van Vds. à quedarse pereciendo , les dije al señor y à la señora de Wolmar : no es posible con tan cortas rentas sufragar à tanto gasto. Se echaron à reir , y me hicieron ver que sin disminuir nada del gasto de su casa estaba en su mano ahorrar mucho, y aumentar su renta en vez de empobrecerse. Nuestro arcano para ser ricos , me dijeron , consiste en tener poco dinero , y en evitar cuanto podemos en el uso de nuestros bienes las permutas intermedias entre la produccion y la consumacion. No se hace permuta ninguna de estas sin pérdida , y la multiplicacion de estas pérdidas reduce à casi nada facultades bastante considerables , como una hermosa caja de oro que à poder de muchos cambalaches viene à parar en no ser mas que una baratija. El acarreo de nuestras rentas se evita gastandolas en el sitio en que se recaudan , y se hace su permuta consumiendolas en generos ; y en la conversion indispensable de lo que tenemos de sobra con lo que nos falta , en vez de ventas y compras en dinero, que doblan el perjuicio , hacemos permutas de las cosas mismas , en que la comodidad de cada contrayente suple al beneficio de entrambos.

Comprendo , le dije , las utilidades de ese método, pero no me parece exento de inconvenientes. Ademas de los impertinentes cuidados à que sujeta , debe ser mas aparente que real el beneficio , y lo que pierde V. en el pormenor de la gestion de sus bienes escede verosimilmente à lo que ganarian sus colonos , porque siempre un labrador hace las labores con mas economia y con mas esmero la cosecha. Ese es un error me respondió Wolmar ; menos se cura el labrador de aumentar el producto que de ahorrar gastos , porque son para él mas gravosas las anticipaciones que provechosos los beneficios ; como su fin no tanto es dar valor à la tierra cuanto hacer poco gasto en ella , si saca una ganancia actual menos la grangea mejorando la tierra que desustanciandola, y lo mejor que puede suceder es que en vez de desustanciarla la deje descuidada ; asi por un poco de dinero contante que toma sin trabajo se prepara un propietario ocioso grandes perdidas para si y para sus hijos grandes afanes, y à veces la ruina de su patrimonio.

Ademas , prosiguió el señor de Wolmar, de que yo no niego que no me cueste mas el cultivo de mis tierras que lo que costaria à un colono , pero tambien soy yo quien gano el beneficio de este , y como es muy mejor mi cultivo, tambien es mucho mas cuantioso el producto; de suerte que gastando mas saco mucho mas. Añadese que este esceso de gasto solo es aparente , y realmente produce una grandisima economia , porque si cultivasen otros nuestras tierras estariamos nosotros ociosos , seria menester vivir en la ciudad, seria mas cara la vida, necesitariamos diversiones que nos costarian mucho mas que las que aqui encontramos , y nos interesarian menos. Estos desvelos, que llama V. impertinentes, son al par nuestras obligaciones y nuestros gustos , gracias à la advertencia con que se han arreglado nunca son penosos; sustituyen con nosotros una muchedumbre de dispendiosos antojos, que quita ó precave la vida del campo , y se convierte en diversion nuestra todo cuanto à nuestro buen pasar contribuye.

Mire V. en torno de si , añadió este juicioso padre de familias , solo verá cosas utiles, que casi nada nos cuestan, y nos ahorran mil vanos gastos. Las producciones de nuestras tierras cubren solas nuestra mesa; los tejidos del pais son

Digitized by Google

casi los unicos que para nuestros muebles y vestidos gastamos; nada se desecha por ser comun, y nada se aprecia por ser raro. Como todo cuanto viene de lejos está espuesto à ser adulterado ó falsificado, nos ceñimos, tanto por delicadeza como por moderacion, à escoger lo mejor y de calidad mas sobresaliente que cerca de nosotros se halla. Nuestros muajares son sencillos pero selectos. Para ser suntuosa no falta otra cosa à nuestra mesa que servir lejos de aqui los platos que à ella salen, y hay golosos à quienes gustarian mucho mas las truchas del lago si se las presentaran en Paris.

Las mismas reglas se siguen para el adorno personal, en el cual, como V. ve, no dejamos de tener esmero; pero la elegancia solo preside à él, nunca se manifiesta la riqueza, y todavia menos la moda. Hay mucha diferencia del precio que pone la opinion à las cosas al que realmente tienen. A este último solo atiende Julia, y cuando de una tela se trata no indaga si es moderna ó antigua, sino si es buena y le cae bien, y hasta muchas veces es para ella la novedad motivo de esclusion, cuando da esta novedad à las cosas un valor que no tienen ó no pueden conservar.

Considere V. que aqui el efecto de cada cosa no tanto resulta de ellas en sí como de su uso y consonancia con las demas, de suerte que con partes de poco valor ha compuesto Julia un todo de mucho precio. El buen gusto se complace en crear y en dar él solo valor à las cosas, y cuanto es dispendiosa y versatil la ley de la moda es la suya economica y duradera. Lo que aprueba una vez el buen gusto siempre es bueno; si es rara vez de moda, en cambio nunca es ridiculo, y con su modesta sencillez saca de lo apropiado de cada cosa inalterables y ciertas reglas que subsisten cuando se han pasado las modas.

Finalmente, añada V. que nunca la abundancia de lo necesario solo, puede degenerar en abuso, porque tiene lo necesario su medida natural, y en las verdaderas necesidades no cabe esceso. Posible es que un solo vestido valga tanto como veinte, y que se gaste en una cena las rentas de un año, pero no se pueden llevar dos vestidos encima, ni cenar dos veces en una noche. Asi la opinion no tiene limites, mientras que por todas partes nos ciñe la naturaleza, y el que en un estado de mediania se contenta con el bienestar no se arriesga à quedarse pobre.

Vea V., querido mio, continuó el sabio Wolmar, como con esmero y economia puede uno conseguir que nunca sus gastos disminuyan su caudal. En nuestra mano estaria aumentar el nuestro sin mudar de modo de vivir, porque aqui casi ninguna anticipacion se hace que no lleve por objeto una granceria, y todo cuanto gastamos nos rinde para gastar todavia mas.

Pues, Milord, nada de todo esto se advierte à primera vista. Por todas partes un viso de profusion encubre el órden de que aquella procede, y se necesita tiempo para echar de ver las leyes suntuarias que producen acomodo y gustos, no pudiendose al principio entender como se disfruta de lo que se ahorra. Con la reflexion se aumenta la satisfaccion porque se ve que es inagotable el manantial, y que el arte de gozar la felicidad humana tambien sirve para alargarla. ¿Como es posible fatigarse de estado tan conforme con la naturaleza? como se ha de agotar un caudal que todos los dias se mejora? como ha de disminuir el principal quien solo consume los reditos? cuando está uno cada año cierto del que sigue, quien puede perturbar la paz del corriente? Aqui el fruto de las pasadas faenas, la presente abundancia, y el fruto de las faenas presentes anuncia la abundancia venidera; se disfruta de consuno de lo que se gasta y lo que se coge, y se reunen los diversos tiempos para afianzar la seguridad del presente.

Me he informado de todas las menudencias caseras, y en todas partes he visto que reinaba el mismo espiritu Todo el bordado y el encaje salen del Gineceo; toda la tela la hilan en el corral, ó mugeres pobres que comen en casa. La lana se envia à las manufacturas que en cambio surten los paños para vestir

Digitized by Google

la familia; el vino, el aceite y el pan se hacen en casa; hay montes donde se hacen cortes regulares de leña para el consumo; el carnicero se paga con reses; el longista recibe en trigo lo que se le compra; la soldada de los gañanes y criados se saca de los reditos de las tierras que labran; lo que rentan las casas de la ciudad basta para alhajar las que se habitan; los reditos de lo que hay puesto à interes en los fondos publicos sirven para los gastos de los amos, y la poca vajilla que se usa; la venta de los vinos y trigos que quedan forma una cantidad que se reserva para gastos estraordinarios, cantidad que nunca permite la prudencia de Julia que se agote ni su caridad deja que se aumente. Para las cosas de mera diversion solo destina el producto de la labor de los criados de su casa, el de las tierras que han desmontado, el de los arboles que han plantado, etc. Asi habiendo siempre compensacion por la naturaleza de las cosas entre la produccion y la consumacion, no puede romperse el equilibrio, y es imposible gastar con demasia.

Mas hay, las privaciones que con esta voluptuosa templanza de que he hablado se impone Julia son al par que nuevos medios de deleite recursos nuevos de economia. Por ejemplo le gusta mucho el cafe, en casa de su madre lo tomaba todos los dias, ha dejado esta costumbre para aumentar el gusto que en él halla, y se ha ceñido à no tomarlo mas que cuando hay huespedes, y en el salon de Apolo, para añadir este requisito de fiesta à los demas. Esta es una ligera sensualidad que la agrada mas, le cuesta menos, y con la cual aguza y arregla à la par su gula. Por el contrario, pone en adivinar y contentar los gustos de su padre y su marido un esmero continuo, una prodigalidad natural y llena de gracia, que hace que disfruten mejor de lo que les ofrece por el gusto que en ofrecerselo tiene. Ambos gustan de prolongar algo al fin de la comida à la Suiza, y nunca deja de mandar traer al fin de la cena una botella de vino mas delicado y mas añejo que el ordinario Al principio me engañaron los nombres que à estos vinos daba, que de hecho me han parecido escelentes, y bebiendolos como si fueran de los paises de que los intitulaban di baya à Julia por una tan manifiesta violacion de sus maximas; pero ella me acordó riendose de un pasaje de Plutarco, donde compara Flaminio las tropas asiaticas de Antioco con mil denominaciones barbaras à los diversos guisos con que le habia disfrazado un amigo suyo una misma carne. Lo mismo sucede, dijo, con estos vinos estranjeros que me echa V. en cara. El Rancio, el Jerezano, el de Malaga, el de Siracusa, que con tanto gusto bebe V., son de verdad vinos de Lavaux adcrezados de diversos modos, y desde aqui puede V. ver el pago que produce todas estas bebidas de remotas tierras. Si son de inferior calidad que los famosos vinos cuyos nombres tienen, tampoco presentan sus inconvenientes, y como estamos ciertos de su composicion podemos à lo menos beberlos sin riesgo. Tengo motivo para creer, continuó, que à mi padre y à mi marido les gustan tanto como los vinos mas raros. Los de ella, me dijo entonces el señor de Wolmar, tienen para nosotros una escelencia que à todos los demas falta, y es el gusto que en hacerlos ha tenido. Ah! replicó, siempre seràn esquisitos!

Bien conoce V. que en medio de tantos afanes diversos la desocupacion y la ociosidad que hacen indispensables la compañia, las visitas y las sociedades de estraños, poca cabida encuentran aqui. Los vecinos se ven lo que basta para mantener un trato ameno, pero no que toque en sujecion. Siempre son bien obsequiados los huespedes, y nunca deseados. Justamente se ve la gente que se necesita para conservar el gusto del retiro; las ocupaciones rusticas suplen por las diversiones. El modo de entretener aqui el tiempo es tan sencillo y tan uniforme, que no puede convidar à muchos (1), pero interesa à los que le han adoptado por la disposicion de su cora-

(1) *Creo que uno de nuestros ingenios agudos que viajase por este pais y*

Digitized by Google

zon. ¿Como se puede fastidiar quien tiene sana el alma desempeñando las mas gratas y preciosas obligaciones de la humanidad, y labrandose mutuamente su felicidad comun? Todas las noches Julia, contenta con aquel dia, no desea mudanza al siguiente, y todas las mañanas pide al cielo un dia semejante al anterior, siempre hace las mismas cosas porque son buenas, y no sabe otras mejores que hacer. Sin duda que asi goza de la felicidad que al hombre fué dada. ¿Deleitarse uno en la duracion de su estado no es señal cierta de que vive en él feliz?

Si aqui raras veces vemos ese atajo de holgazanes que llaman la buena sociedad, todo cuanto se reune interesa al corazon por algun ventajoso aspecto, y rescata con mil virtudes algunas ridiculeces. Rusticos, pacificos, sin trato de gentes ni cortesania, pero buenos, sencillos, honrados, y satisfechos con su suerte; oficiales antiguos retirados del servicio, comerciantes fastidiados de enriquecerse, prudentes madres de familias que traen à sus hijas à la escuela de la modestia y buenas costumbres; este es el acompañamiento que gusta de reunir Julia en torno de ella. Su marido no siente él que vengan à veces de aquellos aventureros enmendados con la edad y la esperiencia, que vueltos en su juicio à su costa, vuelven sin sentimiento à cultivar la heredad paterna que quisieran no haber abandonado. Si alguno refiere en la mesa los sucesos de su vida, no son las portentosas aventuras del opulento Sindbad contando en el seno de la molicie oriental como habia grangeado sus tesoros; que son las relaciones sencillas de sujetos de juicio que los caprichos de la suerte y las injusticias humanas han fastidiado de los falaces bienes que en balde habian codiciado, y les han restituido la aficion de los verdaderos.

¿Creerá V. que hasta la conversacion de los gañanes embelesa á estas almas sublimes con quienes se complaceria en instruirse el sabio? El juicioso Wolmar encuentra en la rustica ingenuidad de los aldeanos caracteres mas bien señalados, mas hombres que por sí propios piensan que bajo el uniforme disfraz de los moradores de las ciudades, donde cada uno mas se manifiesta como son los otros que como él propio es. La tierna Julia encuentra en ellos corazones que agradecen los menores halagos, y que se dan el parabien por lo que en su felicidad ella se interesa. Ni su corazon ni su espiritu están labrados por el arte; no han aprendido à modelarse por nuestros tipos, y no hay recelo de encontrar en ellos el nombre del hombre y no el de la naturaleza.

Con frecuencia encuentra en sus paseos el señor de Wolmar à algun buen anciano, cuya madurez y rectitud de juicio le hacen impresion, y à quien gusta de oir discurrir. Se le trae à su muger, que le recibe con un agasajo que le embelesa, y que denota no la cortesania y los modales de su clase, sino la benevolencia y la humanidad de su caracter. Hacen que se quede el buen viejo à comer; Julia le sienta à su lado, le sirve, le halaga, le habla con interes, se informa de su familia, de sus asuntos, no se rie de su cortedad, no pone una atencion que le incomode en sus rusticos modales; sino que le da suelta con la llaneza de los suyos, y no se aparta delante de él de aquel tierno y afectuoso respeto que à la vejez achacosa, honrada por una irreprensible y dilatada vida es debido. Hechizado el anciano, esplaya su corazon, y parece que por un instante recupera la viveza de su mocedad. El vino que à la salud de una señora joven bebe da nuevo calor à su sangre ya medio helada, y se remoza hablando de los años de su juventud, de

fuese recibido y obsequiado en esta casa, haria luego à sus amigos una relacion muy chistosa de la vida de patanes que en ella viven. Es cierto que por las cartas de milady Catesby veo que no es privativo de los franceses este estilo; y verosimilmente tambien es uso en Inglaterra ridiculizar à sus huespedes en pago del hospedaje que han dado.

Digitized by Google

sus amores, sus campañas, las batallas en que se ha encontrado, la valentia de sus paisanos, su regreso al pais, su muger, sus hijos, las faenas rusticas, los abusos que ha notado, los remedios que imagina. Muchas veces de los largos razonamientos propios de su edad se sacan escelentes preceptos morales ó lecciones de agricultura; y aun cuando en las cosas que dice no hubiere mas que el gusto que él en decirlas tiene, le tendria Julia en escucharlas.

Despues de comer va la señora de Wolmar à su cuarto y trae un regalito de alguna alhajilla buena para la muger ó las hijas del buen viejo, hace que se la den los chicos, y reciprocamente les da él alguna dadiva sencilla del gusto de ellos que para esto le ha entregado à escondidas. Asi se forma desde temprano la estrecha y suave benevolencia que eslabona una con otra las diversas condiciones. Los niños se acostumbran à honrar la vejez, à estimar la sencillez, y à respetar el merito en todas las clases. Los labradores, que ven à sus ancianos padres obsequiados en una casa respetable y admitidos à la mesa de los amos, no tienen à menos el ser escluidos de ella, ni achacan esto à su clase, sino à su edad, no dicen somos muy pobres, sino somos muy mozos para que asi nos traten, el honor que à sus ancianos se tributa, y que esperan que les tributen à ellos un dia les consuela de la privacion, y los escita à merecerlo.

Entre tanto el buen viejo, todavia enternecido con los cariños que le han hecho, se vuelve à su choza con la priesa de enseñar à su muger y à sus hijos los regalos que les trae. Estas frioleras llenan de jubilo toda la familia que ve que han pensado en ella. Les cuenta con mucha prosopopeya lo bien que le han recibido, los platos que le han servido, los vinos que ha bebido, las razones afectuosas que se han dicho, las preguntas que acerca de ellos le han hecho, la afabilidad de los amos, las atenciones de los criados, y generalmente cuanto puede dar realce à las muestras de bondad y estimacion que le han dado; cuando lo cuenta disfruta de ello segunda vez, y tambien toda la casa cree que disfruta de los honores que à su caudillo le han tributado. Todos à una voz bendicen esta ilustre y generosa familia que da ejemplo à los grandes y refugio à los pequeños, que no se desdeña del pobre, y honra las canas. Estos son los loores que à los beneficos pechos deleitan. Si hay bendiciones humanas que se digne escuchar el cielo no son las que la lisonja y la vileza en presencia de los elogiados violentamente sacan, sino las que en secreto dicta un sencillo y agradecido corazon al lado de una rustica chimenea.

Asi un sereno y agradable afecto puede embelesar con su aliciente una vida insulsa para los animos indolentes, y asi puede el arte de dirigir con acierto las faenas, la soledad y los cuidados, convertirlos en diversiones. Una alma sana puede tornar sabrosas las mas comunes ocupaciones, como la salud del cuerpo hace que sepan bien los alimentos mas sencillos. Todas esas personas fastidiadas que con tanta dificultad se divierten, deben à sus vicios su hastio, y pierden el contento del animo con el amor de sus obligaciones. A Julia le ha sucedido justamente lo contrario; y ciertas advertencias que otro tiempo le hubiera dejado olvidar el descaecimiento de su alma, le inspiran ahora interes por el motivo que se las dicta. Fuera menester ser insensible para no tener viveza nunca, y la suya se ha desenvuelto por los propios motivos que antes la tenian comprimida. Su corazon anhelaba por el retiro y la soledad para abandonarse en paz à los afectos de que estaba lleno, ahora ha tomado nueva actividad con los nuevos lazos que ha formado. No es de aquellas madres de familias indolentes que se contentan con estudiar cuando es menester obrar, y malgastan en instruirse en las obligaciones agenas el tiempo que debieran emplear en cumplir con las suyas. Hoy practica lo que aprendió en otro tiempo, y ahora ya no estudia ni lee, que obra. Como se levanta una hora despues que su marido, tambien se acuesta una hora mas tarde, y esta hora es el unico rato que aun

Digitized by Google

consagra al estudio, porque nunca le parece el dia muy largo para todas las tareas à que tiene destinadas dos horas de él.

Esto es, Milord, cuanto tengo que decir à V. acerca de la economia de esta casa, y la vida privada de los amos de ella. Satisfechos con su suerte, la disfrutan en paz: satisfechos con su caudal, no trabajan en aumentarle para sus hijos, sino en dejarles con el patrimonio que à ellos les cupo, tierras en buen estado, criados que les tengan ley, el amor del trabajo, del orden y la moderacion, y todo cuanto puede hacer serena y grata para hombres de juicio la posesion de un caudal mediano conservado con tanta prudencia como la honra con que ha sido grangeado.

CARTA III.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO (1).

Estos dias pasados hemos tenido huespedes; ayer se fueron, y hemos vuelto à entablar entre los tres una sociedad que embelesa tanto mas cuanto no ha quedado en lo interior de nuestros corazones cosa que esconder uno à otro quisiera. ¡Que satisfaccion tengo en recuperar un nuevo ser que digno de la confianza de V. me hace! No recibo muestra ninguna de confianza de Julia y su marido sin decir con cierta altivez de animo: al fin me atrevo à dejarme ver de él. Por el esmero de V. y en su presencia espero que mi estado actual se honre con mis pasadas culpas. Si el amor estinguido deja exhausta el alma, el amor domado con la conciencia de su victoria le infunde nueva elevacion, y mayor ardor à todo lo grande y hermoso. ¿Quien querria perder el fruto de sacrificio que tan caro ha costado? No, Milord, conozco que à ejemplo de V. se va mi alma à aprovechar de todos los encendidos afectos que ha vencido, y veo que es necesario haber sido lo que fuí para llegar à lo que aspiro à ser.

Despues de seis dias perdidos en las frivolas conversaciones de sugetos indiferentes hemos pasado hoy una mañana à la inglesa, reunidos y en silencio, disfrutando en uno el gusto de hallarnos juntos y las dulzuras del recogimiento. ¡Cuan pocas personas lo delicioso de este estado conocen! No he visto à nadie en Francia que tuviese de él la mas leve idea. Nunca se agota, dicen, la conversacion de los amigos. Es cierto que la lengua ofrece una facil charla à las medianas aficiones; ¡pero la amistad, milord, la amistad! Vivo y celestial afecto! ¿qué palabras de tí son dignas? que idioma se atreve à ser interprete tuyo? Puede nunca equivaler lo que se dice à su amigo à lo que à su lado se siente? ¡Dios mio; que de cosas dicen una mano apretada, un mirar animado, un estrechar à su pecho, un suspiro que sigue! que fria despues de todo esto es la primera espresion que se pronuncia! Oh veladas de Besanzon! horas al silencio consagradas, y por la amistad recogidas! Oh, Bomston, alma elevada, sublime amigo! no, no he envilecido lo que por mí hiciste, y nunca te ha dicho nada mi lengua.

Es cierto que este estado de contemplacion es uno de los mayores embelesos para los pechos sensibles; pero siempre he visto que los estraños impertinentes no le dejaban disfrutar, y que necesitan los amigos que no haya testigos para poder à sus anchuras no decirse nada. Quieren, por decirlo asi, estar uno dentro de otro recogidos; la menor distraccion es un desconsuelo, y la menor sujecion inaguantable. ¡Si alguna vez lleva el corazon una palabra à la

(1) *Versábanse sobre la materia de esta dos cartas escritas en distintas ocasiones, lo cual ocasionaba muchas repeticiones inutiles, y para evitar estas, ambas las he reunido en una sola. En cuanto á lo demas, sin querer justificar que sean tan escesivamente largas muchas de las cartas que esta coleccion componen, notaré que las de los solitarios son largas y raras, las de los que viven en el tráfago del mundo frecuentes y cortas. Basta con observar esta diferencia para ver al punto la causa de ella.*

Digitized by Google

lengua, es tan dulce cosa poderla decir con toda libertad! Parece que no es posible que sea libre el pensamiento cuando las palabras no lo son; parece que la presencia de un solo estraño encadena el afecto, y comprime los animos que tan bien sin él se entenderian.

Dos horas han corrido estando nosotros en esta inmovilidad, mil veces mas suave que el helado ocio de los dioses de Epicuro. Despues del desayuno entraron los niños como acostumbran en el cuarto de su madre, pero en vez de ir luego à encerrarse con ellos en el Gineceo, como de ordinario lo hace, para que en algun modo resarcieramos el tiempo que sin vernos habiamos perdido, hizo que se quedaran con ella, y no nos separamos hasta la hora de comer. Henricta, que empieza à saber manejar la aguja, trabajaba sentada delante de la Paca que hacia encajes, y cuya almohadilla se apoyaba à la espalda de su silleta. Los dos chicos hojeaban en una mesa un libro de imagenes; el mayor esplicaba lo que significaban al mas chico, y cuando se equivocaba, Henrieta que estaba atenta y sabe el libro de memoria, cuidaba de enmendarle. Muchas veces fingiendo que no sabia en que estampa estaban, tomaba de aqui pretexto para levantarse, y para ir y venir de su silla à la mesa, y de la mesa à su silla. No le disgustaban estos paseos que le valian siempre alguna jugadilla del maliito, y à veces con ella un beso que como tan niño no sabe todavia dar bien su boca, pero Henricta, que ya es mas habil le da; quita la mitad del trabajo de buena gana. Durante estas lecciones-citas, que se daban y se tomaban no con mucha atencion, pero tambien sin sujecion ninguna, el menor contaba á escondidas unos redondelillos de boj que debajo del libro habia escondido.

Bordaba la señora de Wolmar cerca de la ventana en frente de los niños; su marido y yo estabamos todavia sentados en la mesa del te leyendo la gaceta, en que ponia ella muy poca atencion. Pero al oir el articulo de la enfermedad del Rey de Francia, y del singular afecto de su pueblo, al que nunca ha habido otro igual, como no sea el de los Romanos à Germanico, hizo algunas reflexiones sobre la buena indole de esta nacion benevola y suave, à la cual todas aborrecen, y que no aborrece à ninguna, añadiendo que en el mando supremo no envidiaba otra cosa que la satisfaccion de hacerse amar. No envidies nada, le dijo su marido con un tono que hubiera debido permitirme à mí; mucho tiempo hace que somos todos vasallos tuyos. Al oir esta palabra soltó la obra de las manos, volvió la cara, y puso en su digno esposo tan afectuosos y tan tiernos ojos, que yo me conmovi todo. No habló palabra: ¿que podia decir que equivaliera à aquel mirar? tambien se toparon nuestros ojos. Por el modo con que me apretó su marido la mano senti que la misma emocion se habia comunicado à los tres, y que obraba en torno de ella el suave influjo de esta alma espansiva, y triunfaba de la misma inseosibilidad.

En esta disposicion nos hallabamos cuando empezó el silencio de que he hablado à V., y bien puede colegir que no era de frialdad ni fastidio. Solo le interrumpia el jugetear de los chicos, y aun estos, asi que vieron que habiamos cesado de hablar por imitacion moderaron su charla, como si hubieran temido perturbar el recogimiento universal. La superintendenta chica fué la que empezó à bajar la voz, à hacer señas á los otros, y à andar en puntillas; y sus juegos tanto mas nos divertian, cuanto les daba mas interes esta ligera sujecion. Este espectaculo que parecia ofrecerse à nuestra vista para prolongar nuestra ternura produjo su natural efecto.

Enmudecen las lenguas y habla el alma.

¡Que de cosas nos dijimos sin desplegar los labios! cuantos ardientes afectos nos comunicamos sin el frio intermedio de las palabras! Poco à poco se dejó Julia absorber por el que dominaba todos los demas. Fijarouse enteramente sus miradas en sus tres hijos, y arrobado su corazon en tan delicioso extasis animaba su semblante encantador en to-

Digitized by Google

do cuanto hay mas afectuoso en la ternezа maternal.

Entregados nosotros mismos à estas dos contemplaciones, nos dejabamos arrastrar Wolmar y yo de nuestras meditaciones, cuando los niños que las ocasionaban dieron fin à ellas. El mayor, que se divertia con las imagenes, viendo que los redondeles le impedian à su hermano el poner atencion, aguardó á que los tuviera todos juntos, y dandole un golpe en la mano los echó à rodar por el cuarto. Marcelino comenzó à llorar; y sin darse priesa à acallarle mandó la señora de Wolmar à Paca que se llevara los redondeles. Calló el chico al instante, pero no por eso se quedaron los redondeles sin que volviese à llorar como yo me lo figuraba. Esta circunstancia que nada significaba me acordó otras muchas en que no habia hecho alto hasta entonces, y pensandolo no me acuerdo de haber visto nunca muchachos con quienes menos se hablase y que menos incomodos fuesen. Casi nunca abandonan à su madre, y apenas se echa de ver que estan allí. Son vivos, atolondrados, bulliciosos, como à su edad conviene, nunca impertinentes ni vocingleros, y se echa de ver que son prudentes antes de saber que sea prudencia. Lo que mas me pasmaba en las reflexiones que me ha sugerido esta materia, era que se hacia esto como por sí propio, y que teniendo un cariño tan tierno Julia à sus hijos tan poco se afanaba al lado de ellos. Efectivamente, nunca se la ve ocupada en hacer que hablen, ni en mandarles ó prohibirles esto ó aquello. No disputa con ellos, no les quita su gusto en sus diversiones; diria uno que se contenta con verlos y amarles, y que cuando han pasado el dia con ella, ya ha desempeñado todas sus obligaciones de madre.

Aunque me pareciese mas suave de contemplar esta pacifica tranquilidad que el solicito desasosiego de otras madres, no por eso me pasmaba menos una indolencia que tan mal con mis ideas se avenia. Hubiera querido que menos à la naturaleza debiesen y mas à su madre, y casi hubiera deseado que tuviesen defectos para verla mas solicita por enmendarlos.

Despues de haber revuelto en mi largo rato estas reflexiones en silencio, le rompí para comunicarselas. Bien veo, le dije, que remunera el cielo la virtud de las madres con la buena indole de los hijos, pero esta buena indole requiere cultivo. Desde su cuna debe empezar su educacion. ¿Hay tiempo mas propicio para formarlos que aquel en que no hay todavia forma ninguna que destruir? Si los entrega V. à si propios desde su infancia ¿de que edad espera que sean dociles? Aun cuando nada tuviera V. que enseñarles, convendria enseñarles à ser obedientes. ¿Ha visto V., respondió, que me desobedezcan? Dificultosa cosa fuera, le dije, pues que no les manda V. nada. Sonriose, miró à su marido, y cogiendome de la mano me entró con él en el gabinete donde podiamos hablar los tres sin que nos oyeran los muchachos.

Allí, esplicandome muy despacio sus maximas, me hizo ver con visos de negligencia el mas vigilante esmero que jamas ha tenido la terneza maternal. Por mucho tiempo, me dijo, he pensado yo como V. acerca de las instrucciones prematuras, y durante mi preñez primera, asustada con tantas obligaciones y cargos como en breve tendria que desempeñar, hablaba muy inquieta de esto con el señor de Wolmar. ¿Que mejor guia escoger que un observador ilustrado que con el interes de un padre juntaba la sangre fria de un filosofo? Este satisfizo y escedia mis esperanzas, disipó mis preocupaciones, y me enseñó à sacar con menos afan mucho mas fruto, haciendome tocar con el dedo que la primera y mas importante educacion, y justamente de la que todo el mundo se olvida, es poner à un niño en estado de ser educado (1).

(1) *Locke mismo, el sabio Locke, tambien lo ha echado en olvido, que mas bien dice lo que de los niños ha de exigirse que lo que se ha de hacer para que ellos lo hagan.*

Digitized by Google

Un error que es comun de todos los padres que se precian de tener luces es suponer racionales à sus hijos desde que nacen ,y hablarles como à hombres, aun antes que sepan hablar. La razon es el instrumento de que piensan en valerse para su instruccion, siendo asi que deben servirlos demas instrumentos à la formacion de este, y que de todas las instrucciones idoneas para el hombre la que mas tarde y con mas dificultad adquiere es la razon misma. Hablandoles desde su infancia una lengua qne no entienden, los acostumbran à pagarse con voces, à pagar con ellas à los demas, à censurar todo cuanto se les dice, à creerse tan sabios como sus maestros, à ser argumentadores y revoltosos, y todo cuanto piensan alcanzar de ellos por motivos de razon lo alcanzan solo por otros de temor ó vanidad, que se ven siempre forzados de añadir à los primeros.

No hay paciencia que al fin no canse el niño que asi quieren criar, y asi sucede que los padres, fastidiados, fatigados, hartos de la impertinencia eterna à que ellos mismos los han habituado, no pudiendo aguantar la molestia que les causan sus hijos, se ven precisados à apartarlos de sí entregandolos à maestros, como si fuera nunca de esperar de un preceptor mas blandura y paciencia que la que puede tener un padre.

La naturaleza, continuó Julia, quiere que los niños sean niños antes de ser hombres, y si queremos pervertir este orden produciremos precoces frutos que no tendrán madurez ni saber, ni tardarán en podrirse, tendremos muchachos doctores y viejos niños. La infancia tiene modos de ver, sentir y pensar peculiares de ella. No hay cosa menos juiciosa que el quererles sustituir los nuestros, y tanto concierto hallo en pedir que tenga un niño dos varàs de alto como razon de diez años. Esta solo al cabo de muchos se empieza à formar, y cuando ya ha tomado el cuerpo cierta consistencia. Asi es la intencion de la naturaleza que se ejercite el cuerpo antes de fortificar el animo. Siempre están bullendo las criaturas, la reflexion y el sosiego son el martirio de su edad; una vida sedentaria y aplicada estorba que crezcan y medren, ni en su espiritu ni en su cuerpo pueden sufrir la sujecion. Encerrados siempre con libros en un cuarto pierden todo su vigor, se ponen delicados, endebles, enfermizos, abobados antes que racionales, y toda su vida se resiente su alma del enflaquecimiento del cuerpo.

Aun cuando fuesen tan provechosas para su razon estas instrucciones prematuras, como son perjudiciales, todavia resultarian graves inconvenientes de darlas indistintamente, y sin tener cuenta con las que mas particularmente son adaptables à la indole de cada niño. Ademas de la general constitucion de la especie, desde que nace tiene cada uno su particular temperamento, que determina su talento y caracter, y que no conviene mudar ni sujetar, sino formar y perfeccionar. Segun el señor de Wolmar todos los caracteres son buenos y rectos en sí propios. No hay, dice, errores en la naturaleza (1); todos los vicios que al natural se imputan son efecto de las malas formas que ha recibido. No hay perverso cuyas inclinaciones mas bien dirigidas no hubieran producido grandes virtudes. No hay entendimiento torcido que no se le hubiera podido enseñar verdades utiles, tomando con él cierto giro, como aquellas figuras monstruosas y disformes que se tornan hermosas y bien proporcionadas cuando se colocan en su punto de vista. En el sistema universal todo concurre al bien comun, todo hombre tiene señalado su puesto en el mejor orden de cosas; tratase de encontrar este punto y no pervertir este orden. ¿ Que sucede con una educacion que empieza desde la cuna, y siempre sujeta à la misma formula, sin atender à la portentosa variedad de los espiritus? Que la mayor parte reciben instrucciones perjudiciales, ó que no les son adaptables; que los privan de las que les convendrian; que por todas partes se violenta la naturale-

(1) *Estraño una doctrina tan verdadera en el señor de Wolmar, pronto veremos porque.*

Digitized by Google

za; que se borran las grandes prendas del alma sustituyendolas con otras mezquinas y aparentes que no tienen realidad ninguna; que ejercitando indistintamente en las mismas cosas tantos talentos distintos, unos se alteran con otros, y se confunden todos; que despues de muchas diligencias malgastadas para estragar en los niños las verdaderas dotes de la naturaleza, en breve ven eclipsado el frivolo y transitorio esplendor que à ellas se han preferido, sin que vuelvan à encontrar el natural sofocado; que à una pierden lo que han destruido y lo que han levantado, finalmente que en pago de tanto imprudente afan como se han tomado todos estos portentos chicos se tornan en inteligencias que carecen de vigor y hombres faltos de merito notables solo por su flaqueza y su inutilidad.

Bien entiendo esas maximas, le dije à Julia, pero no sé como concertarlas con el modo de sentir de V. acerca de la poca utilidad que de desenvolver el ingenio y habilidad natural de cada individuo se saca, tanto para su felicidad propia, como para el bien verdadero de la sociedad. ¿No vale infinitamente mas formar un dechado perfecto del hombre racional y el hombre de bien, y luego acercar à este dechado à cada niño con la fuerza de la educacion, escitando à este, conteniendo à aquel, refrenando las pasiones, perfeccionando la razon, enmendando la naturaleza?... ¡Enmendar la naturaleza! dijo interrumpiendome Wolmar: ¡hermosa espresion! pero antes de decirla era menester responder à lo que acaba Julia de decir à V.

Parecióme que la respuesta mas perentoria era negar el principio, y eso fué lo que hice. V. siempre supone que esta variedad de inteligencia y talentos que à los hombres distingue es efecto de la naturaleza, y nada menos que evidente es eso; porque al cabo si difieren los entendimientos no son iguales, y si los ha hecho desiguales la naturaleza ha sido dotando mas à unos que à otros con alguna mas perspicacia en los sentidos, felicidad de memoria, ó aptitud à la atencion. Ora, en cuanto à los sentidos y la memoria es probado que sus diversos grados de felicidad y perfeccion no son la medida del entendimiento humano; y en cuanto à la aptitud à la atencion, esta pende unicamente de la fuerza de las pasiones que nos animan, y tambien es probado, que por naturaleza somos todos capaces de pasiones de suficiente fuerza para escitarnos à aquel grado de atencion de que resulta la superioridad de inteligencia.

Y si en vez de provenir de la naturaleza la variedad de los entendimientos fuera efecto de la educacion, esto es de las varias ideas y varios afectos que desde la cuna escitan en nosotros los objetos que se nos presentan, las circunstancias en que nos hallamos, y todas cuantas impresiones recibimos; lejos de esperar à conocer el caracter del entendimiento de los niños para educarlos, convendria por el contrario darse priesa à formar el caracter que fuese conveniente, con una educacion idonea para aquel que se desea.

A esto me respondió Wolmar que no era el metodo suyo negar lo que veia, cuando no lo podia esplicar. Mire V. me dijo, esos dos perros que estan en el patio, son mellizos, han sido mantenidos y criados del mismo modo, nunca se han separado, y no obstante el uno es vivo, alegre, halagüeño, inteligente, el otro pesado, perezoso, gruñidor, y nunca le han podido hacer aprender nada. La diferencia de temperamentos sola ha producido en ellos la de caracter, como la diferencia sola de la organizacion interior produce en nosotros la de entendimiento; todo lo demas ha sido semejante... ¡Semejante! le interrumpí, ¡que diferencia! Cuantos objetos pequeños se han presentado à uno y no à otro! cuantas circunstancias insensibles han escitado en ellos sensaciones diversas sin que V. lo haya notado! Bueno, replicó, eso es discurrir como los astrologos. Cuando les oponian que dos hombres nacidos bajo el mismo aspecto tenian tan varias suertes, negaban al punto la paridad, sustentando que atendido lo raudo del movimiento de los cielos, habia una inmensa distancia del horoscopo del uno al del

Digitized by Google

otro, y que si habieran podido señalarse con exactitud los dos instantes justos de su nacimiento se hubiera convertido la objecion en prueba.

Dejemonos de todas esas argucias, y atengamonos à la observacion. Esta nos dice que hay caracteres que se anuncian casi desde que nacen, y niños que se pueden estudiar en el seno de la nodriza. Estos forman clase aparte, y se educan desde que empiezan à vivir; pero los otros que se desarrollan mas tarde, querer formar su entendimiento antes de haberse conocido, es arriesgarse à echar à perder lo bueno que ha hecho la naturaleza, y en su lugar hacer mucho mal. ¿No sustentaba su maestro de V., Platon, que todo el humano saber y toda la filosofia no podian sacar de una alma lo que no habia puesto en ella la naturaleza; como nunca todas las operaciones quimicas han sacado de un mixto mas oro que el que ya contenia? Esto no es cierto en cuanto á nuestras pasiones y nuestras ideas, pero si lo es de nuestras disposiciones à adquirirlas. Para mudar un entendimiento seria menester mudar la organizacion interior, y para mudar un caracter variar el temperamento de que depende. ¿Ha oido V. decir nunca que un hombre iracundo se vuelva flematico, y que un espiritu metodico y frio adquiera imaginacion? Yo por mí tan hacedero lo encuentro como convertir à una blanca en morena, ó à un tonto en hombre de talento. Vano es querer vaciar los diversos entendimientos en un molde comun. Podemos violentarlos, pero no mudarlos; podemos hacer que no se manifiesten los hombres como ellos son, pero no convertirlos en otros distintos; y si en el curso ordinario de lo vida se disfrazan, los vera V. en todos los lances importantes tomar su original caracter y entregarse à él eso mas à rienda suelta que han roto todo freno. Vuelvo à decir que no se trata de mudar el caracter y doblegar el natural, sino por el contrario de empujarle hasta donde pueda llegar, cultivarle, estorbar que degenere; porque asi es un hombre todo cuanto puede ser, y perfecciona en él la educacion lo que bosquejó la naturaleza. Pero antes de cultivar un caracter es menester estudiarle, aguardar con paciencia à que se manifieste, proporcionarle ocasiones para que lo haga, y siempre abstenerse de obrar primero que obrar sin razon. A este ingenio conviene darle alas, à aquel ponerle grillos; uno quiere ser escitado, otro contenido; à tal se requiere que le halaguen, à tal que le intimiden; à veces es necesario ilustrar, y à veces entorpecer. Alguno es llamado à correr hasta la ultima meta la carrera de los conocimientos humanos, y alguno hay para quien fuera funesto aprender à leer. Esperemos hasta la primer chispa de la razon, que es la que pone patente el caracter, y le da su verdadera forma; por ella tambien se cultiva, y antes de la razon no hay verdadera educacion para el hombre.

Pero no sé que contradiccion en las maximas de Julia halla V.; yo las encuentro acordes en todo, cada uno trae desde que nace caracter, entendimiento y talentos que le son peculiares. Los que estan destinados à vivir con la sencillez rustica no necesitan para ser felices desenvolver sus facultades, y sus enterrados talentos son como las minas de oro de Valais que no permite el interes publico beneficiarlas. Pero en el estado civil, donde mas que brazos se necesitan cabezas, y donde cada uno debe dar à sí propio y á los demas cuenta de todo su valor, importa aprender à sacar de los hombres todo cuanto les repartió la naturaleza, dirigirlos por el camino por donde mas pueden adelantar, y sobre todo mantener todas aquellas de sus naturales inclinaciones que pueden acarrear utilidad. En el primer caso solo se atiende à la especie; cada uno hace lo que todos los demas; la unica regla es el ejemplo, el unico talento la costumbre, y nadie ejercita mas que la porcion de su alma comun de todos. En el segundo nos aplicamos al individuo, al hombre todo; le añadimos todo cuanto puede tener mas que otro, le seguimos hasta donde le conduce la naturaleza, y le haremos el mayor de los hombres, si tiene lo necesario para llegarlo à ser. Tan poco se contradicen estas maximas,

Digitized by Google

que su practica es la misma en la primera edad. No ha de instruirse el hijo del aldeano porque no le conviene la instruccion; no ha de instruirse el hijo del morador de la ciudad, porque no se sabe aun que instruccion le convendrá. En todo caso dejese formar el cuerpo hasta que empiece à rayar la razon, que entonces es tiempo de cultivarla.

Muy bien me pareceria todo eso, le dije, si no hallara un inconveniente que perjudica mucho à las utilidades que de ese metodo espera V., y es dejar que tomen los muchachos mil malos resabios, que solo con los buenos se precaven. Mire V. à los que abandonan à que hagan su voluntad, en breve contraen todos los defectos cuyo ejemplo tienen à la vista, porque es muy comodo seguir este ejemplo, y nunca imitan lo bueno, cuya practica es mas penosa. Acostumbrados à conseguirlo todo, à hacer en cualquier lance su imprudente voluntad, se vuelven revoltosos, tercos, indomitos... Pero, replicó el señor de Wolmar, me parece que lo contrario ha reparado V. en los nuestros, y que eso ha sido lo que ha dado motivo à esta conversacion. Asi lo confieso, dije, y eso es justamente lo que me admira. ¿Que ha hecho su madre para que sean dociles? De que medios se ha valido? con que ha sustituido el yugo de la doctrina? Con otro muy mas inflexible, replicó él al instante, con el de la necesidad. Pero que esplique ella su conducta, y entenderá V. mas bien sus ideas. La rogué entonces que me esplicara su metodo, y despues de una corta pausa me habló casi en los terminos siguientes.

¡Venturosos los niños de buen natural, amable amigo mio! Yo no presumo tanto de nuestros afanes como el señor de Wolmar, y no obstante sus maximas, dudo de que pueda sacarse partido util de un caracter malo, y de que se pueda encaminar al bien toda indole natural; pero no obstante, convencida de la escelencia de su metodo, procuro adaptar à él mi conducta en el gobierno de la familia. Mi primera esperanza es que no hayan salido malos hijos de mis entrañas, y la segunda criar à los que me ha dado Dios tambien, bajo la direccion de su padre, que tengan un dia la dicha de parecersele. Para esto he procurado empaparme en las reglas que me han prescrito fundandolas en un principio menos filosofico y mas halagüeño para el amor de madre, que es ver felices à mis hijos. Este fué el primer deseo de mi corazon, cuando tuve el dulce nombre de madre, y todos los afanes de mi vida no llevan otro conato que el verle cumplido. La primera vez que cogí en brazos à mi hijo mayor, contemplé que la infancia compone cerca de la cuarta parte de la vida mas dilatada; que son raros los que alcanzan à vivir los otros tres cuartos, y que es prudencia muy inhumana hacer que sea infeliz esta primera porcion para afianzar la felicidad de lo restante que acaso nunca llegará. Contemplé que es tan flaca la edad primera y tantas las sujeciones que le impone la naturaleza, que es mucha crueldad añadir à tanta sujecion el imperio de nuestros antojos, privandoles de libertad tan limitada, y de que tan leve abuso pueden hacer. Resolvime pues à evitar al mio todas cuantas molestias me fuese posible, à dejarle todo el uso de sus cortas fuerzas, y à no estorbarle movimiento natural ninguno. Ya he sacado de esto dos grandes utilidades; la una apartar de su naciente alma la mentira, la vanidad, la ira, la envidia, en una palabra todos los vicios que de la esclavitud se originan, y que es fuerza fomentar en los muchachos para alcanzar lo que de ellos se exige; la segunda dejar que se fortalezca con libertad su cuerpo con el ejercicio continuo que le pide el instinto. Acostumbrado como los labradores à andar con la cabeza descubierta al sol, al frio, à ahogarse de fatiga, à sudar, se endurece como ellos contra las injurias del aire, y se robustece viviendo mas contento. Aqui viene pensar en su edad viril y en los azares de la humanidad. Ya he dicho à V. que aborrezco esa pusilanimidad mortifera, que à poder de delicadeza y cuidados afemina à un niño, le atormenta con una sujecion eterna, le encadena con-

Digitized by Google

mil precauciones vanas, en fin le espone por toda su vida à los inevitables peligros de que por un momento le quiere resguardar, y por librarle de algun catarro cuando muchacho, le prepara fluxiones de pecho, dolores de costado, golpes de sol, y la muerte cuando sea grande.

Lo que à los muchachos abandonados à sí propios les da esos defectos de que V. ha hablado es que no contentos con hacer su voluntad propia, quieren obligar tambien à los otros à que la hagan, y esto por la loca indulgencia de las madres, para quienes el mejor modo de complacerlas es sujetarse à todos los antojos de sus hijos. Amigo mio, me lisonjeo de que nunca ha visto V. en los mios cosa que à imperio y autoridad se pareciera, ni aun con el postrer criado, y que tampoco me ha visto aplaudir en secreto las perjudiciales condescendencias que con ellos tienen. En esta parte si que sigo à mi parecer un sendero nuevo y sencillo, pues se ciñe à convencerle de que no es mas que un niño.

Si consideramos en sí propia la infancia, ¿que ser en el mundo hay mas flaco, mas miserable, mas à merced de cuanto le rodea, y que mas necesite de piedad, amor y proteccion que un niño? No parece que por eso las primeras voces que le sugiere la naturaleza son gritos y llantos, que le ha dado tan amable figura, y tan tierno semblante para que cuanto se acerque à él se interese en su flaqueza y á porfia le socorra? Que cosa hay mas repugnante, mas contraria al orden que ver à un niño mandon y revoltoso que manda à todo cuanto à él se acerca, que toma con insolencia estilos de amo con aquellos que les basta abandonarle para dejarle perecer, y à padres ciegos que tamaña osadia apruehan y que le acostumbran à que sea el tirano de su nodriza, hasta que un dia lo sea de ellos.

Por lo que à mí hace nada he omitido para desviar de mi hijo la peligrosa imagen del imperio y la servidumbre, y para no darle motivo à que pensara nunca que mas por obligacion que por conmiseracion le servian. Este es acaso el punto mas importante y mas dificil de toda la educacion; y es cuento de nunca acabar el de todas las precauciones que he tenido que tomar para apartar de él el instinto que con tanta presteza distingue los mercenarios servicios de los criados de la terneza de los cuidados maternales.

Uno de los principales medios de que me he valido ha sido, como he dicho à V., convencerle de la imposibilidad en que le pone su edad de vivir sin asistencia nuestra. Despues de esto no me ha sido dificultoso hacerle ver que todos los auxilios que de otro estamos forzados à recibir son actos de dependencia; que los criados son verdaderamente superiores à él, puesto que no puede vivir sin ellos mientras que él no les sirve de nada; de suerte que lejos de envanecerse con sus servicios, los admite con una especie de humildad, como prueba de su flaqueza, y ansia con ardor por ver llegar el tiempo en que sea fuerte y grande para poderse servir à sí mismo.

Dificil fuera, dije yo, arraigar esas ideas en las casas donde el padre y la madre se hacen servir como niños chiquitos, pero en esta donde cada uno, empezando por V. tiene sus cargos que desempeñar, y donde la relacion de los criados con los amos solo es un perpetuo trueque de servicios y esmero, no creo absolutamente imposible poder asentarlas. No obstante, no puedo entender como unos niños acostumbrados à ver que se remedian de antemano sus necesidades no ensanchan este derecho à sus antojos, ó como no son alguna vez victima del mal humor de un criado que trate de antojo una necesidad real.

Amigo mio, replicó la señora de Wolmar, à una madre de cortos alcances todo se le figura monstruos. En los niños como en los hombres las verdaderas necesidades son muy reducidas, y mas debe atenderse à la permanencia del bienestar, que à un bienestar instantaneo. ¿Piensa V. que un niño que no tiene sujecion ninguna pueda tener mucho que aguantar del mal humor de su rolla, en presencia de su madre, para que se halle incomodado? Supone V.

Digitized by Google

inconvenientes que nacen de vicios ya contraidos, sin hacerse cargo de que todas mis diligencias van encaminadas à que no se produzcan esos vicios. Las mugeres naturalmente quieren à los niños, y no hay entre ellos discordia sino cuando quiere uno sujetar à su antojo al otro. Pero no puede esto suceder aqui ni con el niño à quien nada se le manda, ni con la rolla à quien nada tiene el niño que mandar. En esto he seguido una conducta contraria à la de las demas madres, que fingen querer que obedezca el niño à la criada, y en la realidad quieren que la criada obedezca al niño. Aqui ninguno manda ni obedece, pero la condescendencia de los que viven cerca del niño es proporcionada à la que él con ellos tiene; y asi que conoce que toda su autoridad en los que junto à sí ve la debe à la benevolencia, se hace docil y condescendiente; procurando grangearse la aficion de los demas, se aficiona tambien su corazon à ellos, porque es efecto infalible del amor propio que ame el que se hace amar, y de esta aficion reciproca originada de la igualdad, se derivan sin esfuerzo las buenas prendas que sin cesar à los muchachos se inculcan, sin conseguir jamas una sola.

He pensado que la parte mas esencial de la educacion de un niño, de que nunca se trata en las educaciones con mas esmero hechas, es hacerle reconocer toda su miseria, su flaqueza, su dependencia, y como ha dicho mi marido el grave yugo de la necesidad, que pone al hombre la naturaleza, y no es solo para que agradezcan cuanto para aligerar este yugo con él se hace, sino mas especialmente para que cuanto antes sepa en que puesto le colocó la Providencia, que no se encumbre à mas que adonde alcanza, y que nada humano lo repute ageno de él.

Engreidos desde que nacen con la molicie con que son criados, con las atenciones que todo el mundo con ellos tiene, con la facilidad de alcanzar cuanto desean, empiezan los mancebos à ver el mundo neciamente preocupados de que todo debe ceder à sus antojos, y cuando se enmiendan es muchas veces à poder de desaires, afrentas y desazones. Pues yo quisiera librar à mi hijo de esta segunda educacion que tanto le mortificaria, dandole en la primera, opinion mas acertada de las cosas. Primero habia resuelto otorgarle todo cuanto pidiese, persuadida à que siempre son buenos y saludables los primeros movimientos de la naturaleza, pero no tardé en conocer que con arrogarse el derecho de que los obedezcan salen los niños del estado de naturaleza casi luego que nacen, y contraen con nuestro ejemplo nuestros vicios y los suyos con nuestra imprudencia. Ví que si queria satisfacer todos sus gustos se aumentarian estos con mi condescendencia, y que al cabo llegariamos à un punto donde seria menester detenerse, y que eso mas sensible le seria la denegacion que menos acostumbrado à ella estaria. No pudiendo hasta la edad de razon apartar de él todo sentimiento, he preferido el mas leve y que dure menos. Para que no le fueran tan sensibles las denegaciones le he hecho ceder à ellas, y para ahorrar desazones duraderas, lamentaciones y terquedades, toda denegacion ha sido irrevocable. Es cierto que le hago las menos que puedo, y que me miro en ello antes de determinarme à una. Todo cuanto se le otorga sin condicion, asi que lo pide, y se gasta muchisima indulgencia en este punto, pero nunca alcanza nada porfiando, y en esta parte lagrimas y halagos son igualmente inutiles. Tan convencido está de ello, que ha dejado de valerse de estos medios; à la primera palabra se resigna, y tan poco se enfada por ver cerrar un cucurucho de confites que quisiera comerse, que volar un pajaro que desearia tener en la mano, porque conoce que tan imposible es alcanzar uno como otro. Lo unico que en todo lo que le quitan ve es que no lo ha podido conservar, y en lo que le niegan que no lo ha podido conseguir, y lejos de aporrear la mesa con lo cual se haria daño, no aporrea ni à la persona que le resiste. En todo cuanto le causa sentimiento ve el imperio de la necesidad, el efecto de su propia flaqueza, y nunca el de la mala voluntad agena.... Espere V., dijo con alguna viveza,

Digitized by Google

viendo que iba à replicar; ya preveo la objecion de V., y al instante voy à responder à ella.

Lo que hace duraderas las griterias de los muchachos es el aprecio que de ellas hacen, ya sea para cederles, ó ya para contradecirlos. Para llorar un dia entero les basta à veces conocer que no quieren que lloren. Ora halagos, ora amenazas, los medios que para acallarlos se toman son todos perniciosos, y casi siempre ineficaces. El ocuparse en sus llantos es motivo para que sigan con ellos; pero en breve se enmiendan cuando ven que no se hace ningun aprecio, porque grandes y chicos nadie gusta de tomarse un trabajo inutil. Esto justamente ha sucedido con mi hijo mayor: al principio era un llorencillo que à todo el mundo atolondraba, y ya ve V. que ahora no se le oye en casa mas que si tal niño no hubiera. Llora cuando le duele algo, que es la espresion de la naturaleza que nunca debe violentarse, pero calla al punto que se le acaba el dolor. Por eso pongo mucha atencion en sus lagrimas, cierta de que nunca las vierte sin causa. Con esto gano el saber à punto fijo cuando siente dolor y cuando no, cuando está bueno y cuando malo, ventaja que es perdida con los que por antojo lloran solo para que los hagan callar. Yo confieso que no es facil recavar este punto de las amas de niños y las rollas; porque como no hay cosa mas fastidiosa que estar oyendo siempre los lamentos de una criatura, y como estas buenas mugeres solo ven el instante actual, no conocen que haciendo callar al niño hoy llorará mañana, y es lo peor que la obstinacion à que se habitua trae consecuencias para edad mas adulta. La misma razon que le hace ser llorón de tres años, le hará revoltoso de doce, quimerista de veinte, mandon de treinta, y toda su vida inaguantable.

Vengo ahora à la objecion de V. me dijo sonriendose. En todo cuanto à los niños se otorga facilmente veu el animo de complacerlos; en cuanto de ellos se exige, ó se les niega, deben suponer motivos sin preguntarlos. Esta es otra de las utilidades que de usar con ellos en los lances necesarios de autoridad y no de persuasion se saca; porque como no puede ser menos de que vean alguna vez la razon que para obrar asi milita, es natural que tambien la supongan cuando no la puedan conocer. Por el contrario asi que se ha sujetado alguna cosa à su juicio quierda juzgar de todo, se tornan sofistas, sutiles, de mala fé, fecundos en argucias, procurando siempre dejar sin respuesta à los que tienen la flaqueza de esponerse à sus cortas luces. Cuando se obliga uno à darles cuenta de las cosas que no estàn en estado de entender, achacan de antojadiza la mas prudente conducta luego que escede sus alcances. En una palabra, el unico medio de hacerlas dociles à la razon es no argumentar con ellos, y convencerles de que la razon no es para su edad, porque entonces suponen que se halla en quien debe estar, à menos que les den motivo justo para pensar de otro modo. Bien saben que no tienen animo de atormentarlos, cuando estan ciertos de que les quieren, y rara vez se equivocan los niños en esta parte. Asi cuando yo niego alguna cosa à los mios no argumento con ellos, ni les digo porque no quiero; pero hago de manera que lo vean ellos, si es posible, y à veces algun tiempo despues. De este modo se acostumbran à entender que nunca les niego nada sin motivo fundado, aunque no siempre sepan cual es este.

Fundada en el mismo principio tampoco consentiré que se metan en las conversaciones de las personas de razon, imaginandose neciamente que dan su voto como los demas, cuando se consiente su insustancial charla. Quiero que respondan con modestia y en breves palabras cuando los preguntan, sin hablar nunca los primeros, y sobre todo sin meterse à hacer preguntas impertinentes à personas de mas edad que ellos, á quienes deben tener respeto.

Verdaderamente, Julia, dije interrumpiendola, que ese es mucho rigor para tan tierna madre. No era Pitagoras mas severo con sus discipulos que lo es V. con los suyos; no solo no los trata como hombres, sino que parece que

Digitized by Google

tiene miedo de que dejen muy en breve de ser niños. ¿Que medio mas agradable y mas seguro pueden tener para instruirse en las cosas que igooran, que preguntarselas á personas mas instruidas que ellos? ¿Que pensarian de las maximas de V. las damas de Paris que les parece que nunca charlan sus hijos lo suficiente, ni antes de tiempo, y que evaluan el entendimiento que han de tener en siendo grandes por las necedades que dicen cuando chicos? Wolmar me dirá que eso puede ser bueno en un pais donde el principal merito es charlar mucho, y donde con tal que uno hable tiene dispensa de pensar. Pero V. que quiere que sea tan agradable la suerte de sus hijos, ¿como ha de concertar tanta dicha con tanto apremio? ¿Y con toda esa sujecion, en que queda la libertad que pretendia dejarles?

¿Pues que, replicó, es coartar su libertad estorbarles que nos quiten la nuestra? No pueden ser felices sin que toda una sociedad se maraville en silencio de sus niñerias? Estorbemos que nazca su vanidad, ó detengamos à lo menos los progresos de ella, que esto es trabajar de veras por su felicidad, porque es la vanidad el manantial de los mayores quebrantos del hombre; y nadie hay tan cabal y tan obsequiado à quien no ocasione todavia mas pesares que satisfacciones (1).

¡Que puede pensar un niño de sí mismo cuando ve en torno de él un circulo de hombres de razon que le escuchan, le provocan, se admiran de él, aguardan con ansiosa torpeza los oraculos que de su boca salen, y hacen mil esclamaciones de gozo à cada majaderia que dice? Apenas podria la cabeza de un hombre hecho resistirse à tantos mentirosos aplausos; considere V. que hará la suya. Con la charla de los niños sucede lo que con los pronosticos de los almanaques, que seria milagro si entre tantos falsos no se ballaba nunca uno que saliese verdadero. Imaginese V. que efecto harán las esclamaciones de la adulacion en una pobre madre seducida ya por su propio corazon, y en un niño que no sabe lo que dice, y ve que le celebran. No piense V. que porque conozco el error no incurro en él; no, que veo la culpa y la cometo; pero si me admiran algunas respuestas de mi hijo es mi admiracion secreta, y no aprende, viendo que se las alabo, à ser parlanchin y vano, ni los aduladores tienen la satisfaccion de oirmelas repetir para reirse de mi flaqueza. Un dia que habia venido gente à comer con nosotros, salí yo à dar algunas disposiciones, y al volver à la sala ví à cuatro ó cinco bobarrones ocupados en jugar con él, y que empezaban à contarme con mucho enfasis no sé cuantas preciosidades, que acababan de oir, y de que parecian llenos de maravilla. Señores, les dije yo con mucha tibieza, no dudo yo que sepan Vds. hacer que unos muñecos digan mil donaires; pero espero que un dia sean mis hijos hombres que hablen y obren por sí propios, y entonces sabré con mucho jubilo de mi corazon cuanto bueno hicieren y dijeren. Desde que han visto que con este modo de cortejarme no se hacian lugar conmigo, juegan con mis niños como con niños, no como un muñeco de covachuela; no tienen compadre y valen mucho mas desde que menos se admiran de ellos.

En cuanto à las cuestiones no se les prohiben indistintamente, yo soy la primera en decirles que pregunten à su sabor, à su padre ó à mi cuando estemos solos cuanto necesiten saber; pero no consiento que corten una conversacion seria para que se ocupe todo el mundo en la primera necedad que á la idea les venga. No es tan facil como piensan el arte de preguntar, que mas es arte de maestros que de discipulos, y es menester haber aprendido ya muchas cosas para saber preguntar lo que se ignora. El sabio sabe é inquiere, dice un proverbio indio, pero el ignorante

(1) *Si alguna vez ha hecho la vanidad á alguien feliz en la tierra, este tal feliz era seguramente un necio.*

Digitized by Google

no sabe ni siquiera lo que ha de inquirir (1). Como carecen de esta ciencia preliminar los niños à quienes se les deja entera libertad, casi todas cuantas cuestiones hacen ó son ineptas que para nada sirven, ó profundas y escabrosas cuya solucion escede su capacidad; y una vez que no han de saberlo todo es importante que no tengan facultad, de preguntarlo todo. Por eso generalmente hablando, mejor se instruyen con las preguntas que les hacen que con las que hacen ellos.

Aun cuando les fuera este metodo tan util como de ordinario ercen, no es la primera ciencia y la que mas les importa el ser modestos y prudentes? ¿Hay alguna otra que con detrimento de esta deban aprender? ¿Y que produce en los niños esa emancipacion de palabras antes de la edad de hablar, y ese derecho de sujetar con descaro à sus interrogatorios à los hombres? Unos preguntones parleros que mas para importunar y para que se ocupe en ellos todo el mundo que para instruirse preguntan, y que todavia mas gusto cogen à esta charla por la confusion en que ven que ponen sus imprudentes cuestiones, de suerte que todo el mundo está inquieto asi que abren la boca. No tanto es este un medio de instruirlos, como de hacerlos atolondrados y vanos; inconveniente en mi dictamen que es mayor que la utilidad que les redunda, porque la ignorancia se disminuye por grados, pero la vanidad nunca deja de ir en aumento.

Lo peor que de esta reserva sobrado prolongada pudiera resultar seria que tuviese mi hijo menos ligera la conversacion, y menos viva y abundante la espresion, y contemplando cuanto coarta el entendimiento este derecho de pasar la vida diciendo frioleras, antes reputara por un bien que por un mal esta feliz esterilidad. Fastidiados siempre consigo mismos los ociosos se esfuerzan à apreciar por cosa de mucho valor el arte de divertirlos, y dirian que el trato del mundo consiste en decir solo palabras vanas, como en no hacer mas que dadivas inutiles; pero tiene mas alto fin la sociedad humana, y son mas solidos sus verdaderos contentos. El organo de la verdad, el organo mas digno del hombre, el unico cuyo uso de los animales le distingue, no le fué dado para no sacar mas utilidad de él que la que ellos de sus gritos sacan, y se degrada à mas baja esfera cuando habla para no decir nada; porque el hombre ha de ser hombre hasta en sus pasatiempos. Si es urbanidad atolondrar à todo el mundo con un vano charlar, mas verdadera creo yo que sea ceder à los demas la preferencia de que hablen, hacer mas aprecio de lo que dicen que de lo que uno propio diria, y manifestar que los estimamos en demasia para creer que los divertiriamos con simplezas. El buen estilo del mundo, el que hace que mas deseados y queridos seamos, no tanto está en lucir como en hacer que luzcan los demas, y en dejar à poder de modestia que con mas libertad se esplaye su orgullo. No temamos que un hombre entendido que solo por miramiento y prudencia se abstiene de hablar pueda ser nunca por necio reputado. En un pais cualquiera, sea el que fuere, no es posible que juzguen de un hombre por lo que no ha dicho, ni que le desprecien por haber callado. Por el contrario se nota que generalmente los hombres taciturnos infunden respeto, que cada uno se mira mucho en su presencia, y que se les presta mucha atencion cuando hablan, lo cual dejandolos arbitros de las ocasiones, y haciendo que no se pierda nada de lo que dicen, les es muy ventajoso. Es tan dificil que el mas sabio conserve toda su presencia de animo en un inmenso flujo de palabras, y tan raro que no se le vayan cosas de que se arrepienta cuando está sereno, que mas quiere retener lo bueno que aventurar lo malo. Finalmente cuando no calla uno porque le falta entendimiento, si no habla, por callado que sea, la culpa la tienen los que con él se hallan.

Pero hay mucha distancia de seis

(1) *Este proverbio esta sacado de Chardin, tom. V. pag. 170, en 12°.*

Digitized by Google

años à veinte; mi hijo no será siempre niño, y à medida que se empiece à manifestar la razon, el animo resuelto de su padre es dejarla que se ejercite. En cuanto à mi, mi cargo no llega à tanto. Yo crio à niños y no tengo la presuncion de formar hombres, y espero, dijo mirando à su marido, que mas dignas manos se encargarán de este noble empleo. Soy muger y madre, y sé encerrarme en este coto. Vuelvo à repetir que la funcion de mi cargo no es educar à mi hijo, sino prepararle para su educacion.

En todo esto no hago mas que seguir punto por punto el sistema del señor de Wolmar, y cuanto mas adelante voy mas me enseña la esperiencia cuan escelente y acertado es, y cuan acorde va con el mio. Contemple V. à mis hijos, y sobre todo al mayor: ¿conoce criaturas mas felices en la tierra, mas alegres, menos impertinentes? V. los ve brincar, reirse, correr todo el dia sin nunca incomodar à nadie. ¿De que gustos, de que independencia es capaz su edad, que ellos no disfruten, ó de que abusen? Tan poco se contienen delante de mí como en ausencia mia: por el contrario à la vista de su madre tienen siempre alguna mas confianza; y aunque yo sea autora de toda la severidad que esperimentan, siempre me hallan menos severa que los otros, porque no podria sufrir no ser lo que mas en el mundo quieren.

Las unicas leyes que les imponemos son las de la libertad misma, no incomodar mas la compañia que lo que esta los incomoda, no gritar mas alto que lo que se habla; y como no se los obliga à que se ocupen en nosotros, tampoco quiero que pretendan que nos ocupemos en ellos. Cuando quebrantan leyes tan justas, el unico castigo es ser mandados al instante fuera, y toda mi arte, para que lo sea, hacer de manera que en ninguna parte se hallen tan bien como aquí. Fuera de esto à nada los sujetamos; nunca los forzamos à que aprendan nada; no los fastidiamos con vanas correcciones; jamas los reprendemos; las unicas lecciones que reciben son lecciones practicas sacadas de la sencillez de la naturaleza. Cada uno bien instruido en la materia se conforma con mis intenciones con una inteligencia y un esmero que nada me dejan que desear, y si es de temer algun yerro, con facilidad le precave ó le repara mi diligencia.

Ayer por ejemplo habiendo quitado el mayor un tambor al chico, echó este à llorar. Paca no dijo nada, pero una hora despues, cuando el robador del tambor estaba mas engolfado tocandole, se le cogió; él iba detras pidiendosele y llorando tambien; hasta que le dijo ella: tú se le tomaste por fuerza à tu hermano, lo mismo te le tomo yo, ¿que tienes que hablar? no tengo yo mas fuerzas que tú? Dicho esto se puso à tocar à imitacion de él, como si en ello hubiera tenido mucho gusto. Hasta allí todo iba perfectamente, pero algun tiempo despues quiso Paca volver el tambor al mas chico, yo se lo impedí porque ya no era esa la leccion de la naturaleza, y podia nacer de aqui una semilla primera de envidia entre ambos hermanos. Cuando perdió el tambor sufrió el chico la dura ley de la necesidad; el mayor vió su injusticia; ambos conocieron su flaqueza, y se consolaron de allí à un corto rato.

Al principio me habia espantado un plan tan nuevo y tan contrario à las ideas admitidas; pero à poder de esplicaciones han conseguido hacerme ser adivinador, y me he convencido de que para conducir al hombre la mejor vereda siempre es la de la naturaleza. El unico inconveniente que en este metodo hallaba, y este me pareció capital, era el descuidar en los niños la unica facultad que en todo su vigor tienen, y que no hace mas que debilitarse à medida que crecen en edad. Pareciame que conforme à su propio sistema, cuanto mas insuficientes y flacas eran las operaciones del entendimiento mas debia ejercitarse y fortificarse la memoria tan apta entonces para llevar trabajo. Un espiritu que en nada se ejercita se torna pesado y torpe en la inaccion. En un campo mal preparado no prende lo que se planta, y es preparacion estraña para ser un dia

Digitized by Google

racional empezar siendo estupido. ¡Como estupido! esclamó al punto la señora de Wolmar. ¿Confunde V. dos calidades tan diferentes como la memoria y el juicio (1)? Como si la cantidad de cosas inconexas y mal digeridas de que llenan una cabeza aun flaca no hiciera mas perjuicio que provecho à la razon. Confieso que de todas las facultades del hombre la primera que se desenvuelve y la que con mas facilidad en los niños se cultiva es la memoria: pero à su parecer de V. ¿que vale mas, que aprendan lo que mas facil para ellos sea, ó lo que mas les importa saber?

Considere V. el uso que de esta facilidad de ellos se hace, la violencia que hay que hecerles, la sujecion perpetua en que es menester tenerlos para conseguirlo. ¿Que, forzar à un niño à estudiar lenguas que no entiende, y cuya armonia toda entera para él consiste en contar los pies por sus dedos; embrollar su inteligencia con circulos y esferas, de que no tiene la mas remota idea, abrumarle con mil nombres de ciudades y rios que todos los dias olvida y vuelve à aprender; es eso cultivar su memoria en beneficio de su razon? y vale toda esta frivola adquisicion una sola de las lagrimas que cuesta?

Si todo esto solo fuera superfluo menos me quejaria; ¿pero no es nada enseñar à un niño à contentarse con palabras, y à creer que sabe lo que no puede comprender? Seria posible que no perjudicara semejante hacinamiento à las primeras ideas de que debe abastarse una cabeza humana? y no valiera mas no tener memoria que llenarla de todo ese farrago, en detrimento de los conocimientos necesarios cuyo lugar ocupa?

No; si ha dado la naturaleza al cerebro de los niños la flexibilidad que le da aptitud para recibir toda especie de impresiones, no es para grabar en el nombres de reyes, fechas, terminos de blason, de esfera, de geografia, y todas estas palabras sin significacion ninguna para su edad, y sin utilidad para cualquiera edad que sea, con que se abruma su esteril y triste infancia; sino para que todas las ideas relativas al estado del hombre, todas las que con su felicidad tienen conexion, y que le iluminan acerca de sus obligaciones se estampen cuanto antes en indelebles caracteres, y le sirvan para conducirse mientras viva de un modo conforme à su ser y à sus facultades.

Sin estudiar en libros, no por eso huelga la memoria de un muchacho, todo cuanto ve, todo cuanto oye le hace impresion, y se acuerda de ello, apunta en su cabeza las acciones y los razonamientos de los hombres, y todo cuanto le rodea es el libro donde sin pensar continuamente enriquece su memoria interin su juicio se puede aprovechar de ello. En la eleccion de estos objetos, y el esmero de presentarle sin cesar los que debe conocer, y esconderle lo que le conviene ignorar consiste la verdadera arte de cultivar la primera de sus facultades; asi se ha de procurar formarle un almacen de conocimientos que sirva para su educacion durante su mocedad, y para su conducta en todos tiempos. Es cierto que no forma este metodo portentos chicos, ni hace lucir las ayas y los preceptores; pero forma, sí, hombres juiciosos, robustos, sanos de entendimiento y de cuerpo, que sin haber causado admiracion desde niños, se hacen respetar cuaodo son grandes.

No piense V. sin embargo, continuó Julia, que se descuidan aqui enteramente esas ocupaciones de que hace tanto aprecio. Una madre algo vigilante tiene en sus manos las pasiones de sus hijos, y hay medios para escitar y mantener en ellos el deseo de aprender ó hacer tal ó tal cosa, y en cuanto pueden conciliarse estos medios con la mas absoluta libertad del niño, y no engendran en él semilla ninguna de vicio, los uso con bastante gusto, sin empeñarme cuando no corresponde el fruto; porque siempre tendrá tiempo para aprender, pero no hay que perder instante para formar en

(1) *Esto no me parece bien pensado. No hay cosa mas necesaria para la razon que la memoria; verdad es que no es la memoria de palabras.*

Digitized by Google

él una buena indole, y tal idea se tiene hecha el señor de Wolmar del primer desarrollo de la razon, que sustenta que aun cuando nada supiera su hijo à los doce años, no por eso seria menos instruido à los quince, sin contar que no hay cosa menos necesaria que saber mucho, ni que lo sea mas que ser justo y bueno.

V. sabe que nuestro hijo mayor lee medianamente. Vea V. como le ha venido el gusto para aprender à leer. Tenia animo de decirle de cuando en cuando alguna fabula de Lafontaine para divertirle, y habia ya empezado, cuando me preguntó si hablaban los cuervos. Al instante conocí la dificultad de darle à entender con bastante claridad la diferencia del apologo à la mentira, me zafé como pude, y convencida de que las fabulas son buenas para los hombres, y que es menester siempre decir la pura verdad à los niños, suprimí à Lafontaine sustituyendole una coleccion de historietas interesantes é instructivas, sacadas la mayor parte de la Biblia; viendo luego que cogia aficion à mis cuentos, me imaginé hacer que le fuesen todavia mas utiles: probando à componer yo misma algunos lo mas divertidos que me era posible, y siempre adoptandolos à las ocurrencias del dia. Al mismo tiempo los iba escribiendo en un libro adornado de estampas que guardaba muy encerrado; de cuando en cuando le leia algunos cuentos, raramente, poco tiempo, y repitiendo unos mismos varias veces con comentarios, antes de pasar à otros nuevos. Un muchacho ocioso está sujeto à fastidiarse; los cuentecillos eran un recurso, pero cuando le veia que con mas ansia ponia atencion, me acordaba algunas veces de que tenia que dar ordenes, y le dejaba en el pasaje mas interesante abandonando el libro. Iba al instante à rogar à la rolla ó à Paca, ò à cualquiera otro que concluyese la lectura; pero como no puede mandar à nadie, y estaban avisados, no siempre obedecian: uno se negaba, otro tenia que hacer, otro deletreaba mal y despacio, otro à ejemplo mio dejaba el cuento à la mitad. Cuando le vieron fastidiado de tanta dependencia le sugirió uno en secreto que aprendiera à leer, para poder á su antojo registrar el libro cuando le acomodase. Parecióle bien el proyecto, pero fué menester hallar personas condescendientes que quisieran darle leccion: otra dificultad, que se ha hecho de manera que no fuese insuperable. No obstante todas estas precauciones se ha cansado tres ó cuatro veces, y le hemos dejado, pero he procurado yo que los cuentos fueran todavia mas divertidos, y ha vuelto à tomar la empresa con tanto ardor, que aunque no hace seis meses que ha empezado à aprender de veras; presto estará en estado de leer él solo la coleccion.

Con semejantes medios procuraré escitar su celo y buena voluntad para adquirir los conocimientos que requieren aplicacion y teson, y pueden convenir à su edad; pero aunque aprenda à leer no sacará estos conocimientos de los libros porque no se encuentran en ellos, y no conviene en manera ninguna la lectura à los niños. Tambien quiero acostumbrarle cuanto antes à alimentar su cabeza con ideas y no con palabras, por eso no le hago aprender nada de memoria.

Nada, interrumpí, mucho decir es; porque al cabo menester es que sepa el catecismo y las oraciones. Se equivoca V., replicó. En cuanto à la oracion todos los dias por la mañana y por la noche rezo en alta voz la mia en el cuarto de mis hijos, y eso basta para que la aprendan sin obligarlos à ello; la doctrina cristiana no saben que cosa sea. ¿Que, Julia, no saben sus hijos de V. la doctrina? No, amigo mio, no saben mis hijos la doctrina. ¡Como, le dije pasmado, una madre tan piadosa!... No entiendo à V. ¿Y porque no saben sus hijos la doctrina? Para que la crean con el tiempo, dijo; quiero que sean un dia cristianos. ¡Ah, ya estoy, esclamé; no quiere V. que consista su fe en palabras, ni que se ciñan à saber su religion, sino que la crean, y piensa con razon que es imposible que el hombre crea lo que no entiende. Muy mal contentadizo es V., me dijo sonriendose

Digitized by Google

el señor de Wolmar; ¿es V. por casualidad cristiano? Hago por serlo, le dije con entereza. Creo todo lo que la religion puede comprender, y respeto lo demas sin desecharlo. Julia me miró en señal de aprobacion, y volvimos à tomar el hilo de nuestra conversacion.

Despues de haberme dicho otras particularidades que me han dado à entender cuan activo, infatigable y provido es el celo maternal, concluyó observando que se ceñia exactamente su metodo à los dos fines que se habia propuesto, conviene à saber: à dejar que se desenvolviera la indole de los niños, y estudiarla. Los mios en nada estan sujetos, dijo, y no pueden abusar de su libertad; no puede ni depravarse, ni constreñirse su caracter; dejamos que su cuerpo se fortalezca a sus anchuras, y que brote su razon; no envilece la esclavitud su alma, no hacen las agenas miradas que fermente su amor propio; no se creen ni hombres pujantes, ni animales atados, sino niños venturosos y libres. Para preservarlos de los vicios que no hay en ellos, me parece que tienen un preservativo mas fuerte que razonamientos que no entenderán, ó que en breve los fastidiarian, y es el ejemplo de las buenas costumbres de todo cuanto cerca de sí miran; son las conversaciones que oyen, que aqui son naturales en todo el mundo; y no se necesita componerlas de proposito para ellos; es la paz y la union que presencian; es la conformidad que ven que sin cesar en la respectiva conducta de todos, y en la conducta y las palabras de cada uno reina.

Criados en su sencillez primera, ¿de donde pueden venirles vicios de que no han visto ejemplo, pasiones que no tienen ocasion ninguna de sentir, preocupaciones que nada les infunde? Ya V. ve que ningun error los seduce, y que no se manifiesta en ellos ninguna mala inclinacion. Ni es tarea su ignorancia, ni porfiados sus deseos; se ha precavido toda propension al mal; está justificada la naturaleza; todo lo cual me prueba que los defectos que le achacamos no son obra suya sino nuestra.

Asi abandonandose à las inclinaciones de su corazon, sin que nada las disfrace ó las altere, no reconocen nuestros hijos una forma esterna y artificial, sino que conservan exactamente la de su original caracter, asi diariamente se desenvuelve à nuestros ojos este caracter, sin reserva, y podemos estudiar los movimientos de la naturaleza hasta en sus mas reconditos principios. Ciertos de que no los han de reñir ni castigar, ni saben mentir ni ocultarse, y en todo cuanto dicen ya sea à nosotros, ó ya entre ellos, dejan ver sin disfraz todo cuanto en lo interior del alma tienen. Libres de charlar todo el dia entre ellos, ni siquiera piensan en sujetarse un instante cuando estoy yo presente. Ni los reprendo nunca ni los hago que callen, ni finjo que los escucho, y aunque dijeran las cosas mas reprensibles haria que no las oia; pero en la realidad los escucho con la mayor atencion sin que ellos lo conozcan; llevo un asiento puntual de cuanto dicen y hacen, que son las producciones naturales del terreno que ha de cultivarse. En sus labios una espresion viciosa es una yerba exotica cuya grana la ha traido el viento; si con una reprension la corto volverá en breve à brotar de nuevo; en vez de eso busco secretamente la raiz, y tengo cuidado de arrancarla. Solo soy, me dijo sonriendose, el mozo del jardinero: escardo el jardin, y quito la yerba mala; al jardinero le toca cultivar las buenas.

Tambien hemos de convenir en que con todo el esmero que hubiera podido yo tomarme era menester tener buenos alrededores para que no se malograsen sus afanes, dependiendo el logro de mi empresa de un concurso de circunstancias que acaso fuera de aqui nunca se ha hallado; requeriansé las luces de un padre ilustrado para distinguir por entre las preocupaciones establecidas la verdadera arte de gobernar à los niños desde que nacen; requerlase toda su paciencia para ponerla en ejecucion, sin contradecir nunca con su conducta sus lecciones; requeriase buena indole en los niños, y que hubiera hecho la naturaleza lo suficiente para poderse com-

Digitized by Google

placer en su obra; requeriase que los criados fuesen inteligentes, tuviesen buenas intenciones y contribuyesen al designio de sus amos; con uno solo adulador ó colérico habria bastado para echarlo à perder todo. Verdaderamente cuando al cumulo de causas esternas que pueden frustrar los mas prudentes designios y trastornar los mas bien concertados planes se atiende, debemos dar gracias à la fortuna de todo lo bueno que en la vida se hace, y decir que en mucha parte pende de la dicha la sabiduria.

Diga V., esclamé, que pende mucho mas de la sabiduria la dicha. ¿No ve V. que ese concurso de que se da el parabien es obra suya, y que todo cuanto à V. se acerca se ve precisado à semejarse à V.? ¡Madres de familias, que mal conoceis vuestro poder cuando os quejais de que no hallais quien os ayude! Sed todo cuanto ser debeis, venceereis todos los estorbos, y si cumplís bien con todas vuestras obligaciones precisareis á cada uno à que cumpla con las suyas. ¿No son vuestros derechos los de la naturaleza? No obstante las maximas del vicio, siempre serán preciosas para el corazon humano. Ah; resolveos à ser esposas y madres, y el mas suave imperio que hay en la tierra tambien será el mas respetado.

Por conclusion de esta conversacion notó Julia que todo se habia hecho mas facil con la llegada de Henrieta. Es cierto, dijo, que mucho menos afau y maña necesitaria yo si quisiera introducir la emulacion entre los dos hermanos; pero me parece muy arriesgado este medio, y mas quiero tomarme mas trabajo, y no aventurar nada. Henrieta suple à esto; como es de otro sexo, la mayor, que ambos la quieren con esceso, y tiene una capacidad superior à su edad, la constituyo en algun modo su primer aya, y con tanto mas fruto, cuanto sus lecciones son para ellos menos sospechosas.

La educacion de ella es de competencia mia; pero son principios tan distintos que merecen una conversacion separada. A lo menos puedo afirmar de antemano que será dificil añadir cosa alguna à las dadivas de la naturaleza, y que valdrá tanto como su propia madre, si puede alguien del mundo valer tanto como ella.

Milord, de un dia para otro estamos aguardando à V, y esta debiera ser mi ultima carta; pero no se me esconde lo que dilata su permanencia en el ejercito, y me estremezco. No menos inquieta se halla Julia y ruega à V. que nos dé noticias suyas mas à menudo, y le suplica que considere cuando arriesgue su persona, que es à costa del sosiego de sus amigos. Yo por mí nada tengo que decir: haga V. su obligacion; ni puede salir un consejo medroso de mi corazon, ni caber en el suyo. Querido Bomston, bien lo sé, la unica muerte digna de tu vida fuera verter tu sangre por la gloria de tu pais; ¿pero no debes tener alguna cuenta con tu vida por aquel que solo por ti la suya ha conservado?

CARTA IV.

DE MILORD EDUARDO A SAN PREUX.

Por las dos últimas cartas de V. veo que me falta una anterior à ambas, que es verosimilmente su primera escrita al ejército, en que se hallaba la esplicacion del pesar secreto de la señora de Wolmar. Esta no la he recibido, y colijo que estaria acaso en la mala de un correo que hoy han cogido. Asi repítame V., amigo mio, su contenido; se confunde mi cabeza, y se inquieta mi corazon, porque una y mil veces lo digo: ¿si no habitan la paz y la felicidad en el alma de Julia, donde morarán en la tierra?

Disipe V. sus temores acerca de los riesgos à que me cree espuesto; las habemos con enemigo sobrado habil para dejar que corramos ninguno; con un puñado de gente inutiliza todas nuestras fuerzas, y en todas partes nos priva de los medios de ataque. No obstante, como nosotros somos confiados, bien pudieramos remover dificultades insuperables para mejores generales, y forzar al fin à los franceses à que nos derroten. Yo

Digitized by Google

pronostico que pagarémos caros nuestros primeros triunfos, y que la batalla ganada en Detinga hará que perdamos una en Flandes. Tenemos contra nosotros à un gran capitan, que ademas goza la confianza de sus tropas, y el soldado frances, cuando con su general cuenta, es invencible; por el contrario se hace con él lo que se quiere cuando le acaudillan palaciegos que desprecia, y esto sucede con tanta frecuencia, que basta con aguardar un cuento de palacio y ocasion oportuna para vencer sobre seguro la nacion mas valerosa del continente, y muy bien lo saben ellos mismos. Viendo Milord Marlbourough la buena facha y el semblante marcial de un soldado cogido en Blenhein (1) le dijo: si hubiera habido cincuenta mil como tú en el ejército frances, no se hubiera dejado vencer asi. Voto à Dios! replicó el granadero, sobran hombres como yo, lo que falta es uno como vos. Pues este hombre como él manda ahora el ejercito de Francia, y falta en el nuestro, pero nosotros no pensamos en eso.

Sea como fuere, quiero presenciar las maniobras de lo que queda de la campaña, y estoy resuelto à permanecer en el ejercito basta que tome cuarteles de invierno. Todos saldremos gananciosos en esta tardanza. La estacion está muy adelantada para atravesar los montes, pasarémos el invierno donde està V. y no irémos à Italia hasta el principio de la primavera. Diga V. à los señores de Wolmar que he tomado esta nueva determinacion para disfrutar à todo mi sabor del tierno espectaculo que V. tan bien me describe, y para ver à la señora de Orbe viviendo en compañia de ellos. Siga V., querido, escribiendome con la misma diligencia que hasta aqui, y me dará mas gusto que nunca. Mi recamara me la han cogido, y me hallo sin libros, pero leo las cartas de V.

CARTA V.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

¡Que alegria me causa el aviso que me da V. de que pasarémos el invierno en Clarens! pero que caro me lo hace pagar deteniendose mas largo tiempo en el ejercito! Lo que mas me desazona es ver claramente que antes que nos separasemos estaba ya tomada la determinacion de la campaña, y que no me quisiese V. decir palabra. Milord, bien veo la razon de ese secreto, y no puedo agradecersela à V. ¿Tanto me despreciaria V. que creyese que tuviese complacencia en sobrevivirle, ó conoce en mí tan pocos afectos que à la honra de morir con mi amigo los prefiriera? Si no era digno de seguir à V., debia dejarme en Londres, y me habria ofendido menos que con enviarme aqui.

Por la ultima de V. veo claro que se ha perdido una de mis cartas, y esta perdida ha debido ser causa de que le hayan parecido oscuros muchos pasajes de mis dos siguientes; pero daré à V. despacio las ilustraciones necesarias para entenderlos bien. Lo que por ahora mas importa es sacar à V. de la inquietud que acerca de la pesadumbre secreta de la señora de Wolmar manifiesta.

No repetiré à V. la continuacion de la conversacion que con ella tuve despues de la partida de su marido. Posteriormente han sucedido cosas que me han hecho olvidar una parte de ella y la hemos entablado tantas veces durante su ausencia, que me atengo à un resumen para ahorrar repeticiones.

Me ha informado de que este mismo esposo que tanto en hacerla feliz se esmeraba, era el único autor de todo su quebranto, y cuanto mas sincero era su reciproco afecto, mas que sentir le daba. ¿Quien lo dijera, Milord? este varon tan sabio, tan racional, tan distante de toda especie de vicios, tan poco sujeto à las pasiones humanas, nada de lo que da realce à las virtudes cree, y con la inocencia de una vida irreprensible lleva en lo interior de su corazon lo horrorosa paz de los malos. La reflexion que de esa contraposicion nace aumenta el pesar de Julia, que al parecer mejor le perdonaria que desco-

(1) *Asi llaman los ingleses la batalla de Hochstet.*

Digitized by Google

nociese al autor de su ser, si tuviera mas motivos de temerle, ó mas soberbia para arrostrarle. Apacigüe un culpado en buen hora su conciencia à costa de su razon, anime la gloria de pensar de otro modo que el vulgo à un dogmatizante, este error se entiende à lo menos; pero, continua Julia suspirando, ¿un hombre tan de bien, y tan poco envanecido con su saber que gana con ser incredulo?

Es menester estar informado del caracter de ambos esposos, es menester verlos en el seno de su familia, equivaliendo uno para otro à lo demas del universo, es menester conocer la union que entre los dos en cualquier otro punto reina para hacerse cargo de cuanto debe turbar el embeleso de esta su distinto modo de pensar sobre este solo. El señor de Wolmar, criado en el rito greco, no era capaz de sufrir los disparates de tan ridiculo culto. Muy superior su razon al necio yugo que ponerle querian, en breve le sacudió con desprecio, y desechando de consuno cuanto de tan sospechosa autoridad venia, precisado à ser impio, se hizo ateista.

Habiendo despues vivido siempre en paises catolicos, no aprendió à formar mejor opinion de la fe cristiana por la que en ellos se profesa. No vió otra religion que el interes de sus ministros; observó que todo estaba cifrado en vanas monerias con el afeite algo mas sutil de palabras que nada significan; reconoció que toda la gente decente era unanimemente de su parecer, y no lo ocultaban; que hasta el clero con algo mas recato se mofaba en secreto de lo que en público enseñaba; y varias veces me ha protestado que despues de largas pesquisas y mucho tiempo no habia encontrado en su vida mas que tres clerigos que creyesen en Dios (1). Queriendo ilustrarse de buena fe sobre estas materias se habia engolfado en las tinieblas de la metafisica, donde no tiene el hombre otro hilo que los sistemas que lleva hechos, y viendo en todas partes dudas solo y contradicciones, cuando ha venido al fin entre cristianos era muy tarde, ya se habian cerrado su fe à la verdad, y no era accesible á la certidumbre su razon; y destruyendo todo lo que le probaban un sentimiento sin asentar otro, ha concluido combatiendo à una toda especie de dogmas, y ha dejado de ser ateista para hacerse esceptico. y agnostico

Este es el marido que destinaba el cielo para aquella Julia en quien ha visto V. fe tan sencilla y piedad tan suave. Pero es menester haber vivido con ella con tanta intimidad como su prima y yo, para saber cuan inclinada es à la devocion por su naturaleza esta tierna alma. Diria uno que no pudiendo bastar ningun objeto terrenal à saciar el fuego de amor que la consume, se ve forzado este esceso de sensibilidad à subir à su fuente. No es, como santa Teresa, un corazon enamorado que se fragua ilusiones, y se quiere engañar en su objeto; es un corazon verdaderamente inagotable, que no han podido dejar exhausto ni el amor ni la amistad, y que coloca sus afecciones superabundantes en el unico ser digno de absorberlas (2). No la desprende el amor de Dios de las criaturas, y no

(1) *No permita Dios que apruebe yo estas duras y temerarias aserciones: solo sí afirmo que hay personas que las sustentan, y que su osadia sobradas veces la autoriza la conducta del clero de todos los paises y de todas las sectas. Pero lejos de que sea mi animo ponerme vilmente à cubierto con esta nota, diré sin rebozo mi dictamen sobre este punto, y es que ningun verdadero fiel puede ser intolerante ni perseguidor. Si fuere yo magistrado, y fulminara la ley pena de muerte contra los ateistas, empezaria quemando como à tal à cualquiera que viniese à denunciar à otro.*

(1) *Como asi! ¿con que solo se darán à Dios los restos de las criaturas? Por el contrario es tan poco lo que pueden las criaturas ocupar del corazon humano, que cuando le creemos lleno de ellas le encontramos aun vacio. Es menester un objeto infinito para llenarle.*

Digitized by Google

le infunde aspereza ni acrimonia. Todos estos apegos por la misma causa producidos se animan uno con otro, comunicandose mas embeleso y dulzura, y yo creo que menos devota fuera si amara con menos terneza à su padre, à su marido, à sus hijos, à su prima y à mí propio.

Y es lo raro que cuanto mas lo es, menos se figura serlo, y que se queja de sentir en sí una alma arida, que no sabe amar à Dios. Es en balde afanarse, dice muchas veces; el corazon no se estrecha sino por medio de los sentidos ó de la imaginacion que los representa: ¿y que medio tenemos para ver ó imaginar la inmensidad del gran Ser? (1) Cuando à él me quiero elevar, no sé donde me hallo; no encontrando relacion ninguna entre él y yo, no sé donde buscarle, nada siento ni veo, caigo en una especie de anonadamiento; y si me atreviese à juzgar de los otros por mi propia, me recelaria que los extasis de los misticos proceden antes de un cerebro vacio que de un corazon lleno.

¿Pues que hay que hacer, continuó, para librarse de las fantasmas de una razon que se descarria? Sustituyo un culto rudo, pero à mis alcances, à esas contemplaciones sublimes que exceden mis facultades. Abajo con sentimiento mio la divina Majestad; interpongo objetos sensibles entre ella y yo; no pudiendo contemplarla en su esencia, la contemplo à lo menos en sus obras, la amo en sus beneficios, pero de cualquiera manera que haga, en vez del amor puro que exige, solo una gratitud interesada puedo presentarle.

Asi todo se convierte en afecto en su sensible corazon. En el universo entero no encuentra Julia mas que motivos de gratitud y ternura; en todas partes ve la mano bienhechora de la Providencia; sus hijos son las prendas caras que de ella ha recibido; en las producciones de la tierra coge sus dadivas, ve la mesa cubierta por su largueza; se duerme bajo su amparo; se despierta en paz por su bondad; adora en las desgracias sus lecciones y en la prosperidad sus favores; los bienes que disfruta, todo cuanto ama, son nuevo motivo de tributarle homenaje; y si se esconde el Dios del universo á sus ojos flacos, en todas partes ve al padre comun de los humanos. ¿Honrar asi sus beneficios soberanos no es servir en cuanto es posible al Ser infinito?

Contemple V., Milord, que tormento es vivir en la soledad con aquel que participa de nuestra existencia y no puede participar de la esperanza que nos la hace amar, no poder ni bendecir con él las obras de Dios, ni hablar de la bienaventuranza futura que nos promete su bondad, verle obrando bien, insensible à cuanto hace gratas las buenas obras, y por la mas estraña inconsecuencia pensar como impio y vivir como cristiano. Imaginese V. à Julia en paseo con su marido; celebrando aquella en el rico y lucido arreo que ostenta la tierra la obra y los dones del Autor del universo; no viendo este en todo ello mas que una casual combinacion, donde no hay otro vinculo que el de una ciega fuerza. Imaginese V. dos esposos sinceramente unidos, no atreviendose, por el temor de importunarse reciprocamente, uno à las reflexiones, otro à los afectos que les inspiran los objetos que presentes tienen, y sacando de su mismo cariño la obligacion de violentarse sin cesar. Casi nunca nos paseamos Julia y yo sin que alguna vista pintoresca y amena le recuerde estas dolorosas ideas. Ay, dice enternecida, el espectaculo de la na-

(1) *Es cierto que es necesario fatigarse el entendimiento para elevarse á las ideas sublimes de la Divinidad. Un culto mas sensible sosiega el espiritu del pueblo, que gusta que le presenten objetos de piedad que le dispensen de pensar en Dios. Siguiendo estas maximas, ¿tan mal han hecho los catolicos en llenar sus rezos, sus calendarios, sus altares de angelitos, de buenos mozos, y de santas bonitas? El niño Jesus en manos de una hermosa y modesta madre, es al par uno de los mas afectuosos y mas gratos espectaculos que á los ojos de los fieles puede presentar la devocion cristiana.*

Digitized by Google

turaleza, para nosotros tan vivo, tan animado es muerto à los ojos del malhadado Wolmar y en esta inmensa armonia de los seres, donde todo con tan dulce voz à Dios anuncia, nada mas distingue que eterno silencio.

V. que conoce à Julia, que sabe cuanto anhela por esplayarse este comunicativo pecho, conocerá cuan penosa le seria esta reserva, aun cuando otro inconveniente no tuviese que tan triste diversidad en aquellos entre quienes todo debe ser comun Pero contra su voluntad nacen otras ideas en pos de esta, y en balde se afanan por desechar estos involuntarios terrores, que cada instante vuelven à desasosegarla. ¡Que horror es para una esposa tierna imaginarse el Ser supremo vengando su divinidad desconocida; pensar que la felicidad del que la hace feliz se ha de acabar con su vida, y contemplar en el padre de sus hijos un reprobo! En representandome esta horrorosa imagen, apenas la preserva toda su blandura de la desesperacion, y la religion que tan acerba la incredulidad de su marido le hace es la unica que le da fuerzas para sufrirla. Si me niega el cielo la conversion de estos hombres de bien, dice con frecuencia, no tengo mas que una gracia que pedirle, que es morir yo la primera.

Esta es, Milord, la causa sobrado justa de sus secretos pesares; esta es la pena interior que parece que carga su conciencia con el endurecimiento ageno, y que eso mas cruel se torna que mas en disimularla se afana. El ateismo, que se presenta la cara descubierta entre los papistas, se ve obligado à esconderse en todo pais, donde permitiendo la razon creer en Dios, se quita la unica disculpa que tienen à los incredulos. Naturalmente desconsuela este sistema; si halla fautores en los grandes y ricos à quienes es propicio, en todas partes le mira con horror el pueblo oprimido y miserable, que viendo que exime à sus tiranos del unico freno que puede contenerlos, ve tambien que con la esperanza de la otra vida del unico consuelo que le dejan en esta le privan. Conociendo la señora de Wolmar el mal efecto que haria aqui el pirronismo de su marido, y deseando sobre todo preservar à sus hijos de tan peligroso ejemplo, sin dificultad ha hecho prometer que guardaria el secreto à un hombre veridico y sincero, pero callado, sencillo, sin vanidad, y muy distante de querer quitar à los otros un bien de que él mismo está privado. No dogmatiza nunca, va con nosotros al templo, y se conforma con los estilos establecidos; sin profesar esplicitamente una fe que no tiene, evita el escandalo, y hace sobre el culto regulado por las leyes todo cuanto puede exigir de un ciudadano el estado.

En cerca de ocho años que hace que estan unidos, solo la señora de Orbe sabe el secreto, porque se le han fiado. En cuanto à lo demas, tambien se observan las apariencias, y con tan poca afectacion, que al cabo de seis semanas que habiamos pasado juntos en la mayor intimidad, no habia tenido siquiera la mas leve sospecha, y acaso nunca hubiera adivinado la verdad en este punto, si no me la hubiera dicho la misma Julia.

Varios motivos la determinaron à esta confianza. Lo primero ¿que reserva con la amistad que entre nosotros reina es compatible? No es agravar sin provecho sus pesares quitarse la libertad de participarselos à un amigo? Ademas no ha querido que fuera mas tiempo mi presencia estorbo à las conversaciones que con frecuencia entre los dos tienen acerca de un asunto que tanto à ella interesa. Finalmente sabiendo que debia V. en breve venir à pasar una temporada con nosotros, ha deseado con el consentimiento de su marido que le informase de antemano de los sentimientos de este, porque de la sabiduria de V. espera un suplemento à nuestros vanos esfuerzos, y efectos dignos de ella.

El tiempo que para fiarme su quebranto escogió me ha dado à sospechar otro motivo que se ha guardado ella de decirme. Nos dejaba su marido; nos quedabamos solos, se habian amado nuestros corazones, y todavia no lo habian olvidado; si hubieramos tenido un desliz, todo nos entregaba al oprobio. Claro.

Digitized by Google

veia que habia temido el quedarse à solas conmigo, y que procuraba tomar precauciones; y me probó sobrado la escena de Meillerie que aquel de nosotros dos que menos de sí desconfiaba era el unico que debia desconfiar.

Con el recelo injusto que le infundia su natural encogimiento, no imaginó precaucion mas segura que la de tener sin cesar delante un testigo acreedor al mas profundo respeto, llamar por tercero al integro y tremendo Juez que ve las acciones secretas, y sabe leer en lo hondo del corazon. Cercabase de la suprema Majestad, y veia perpetuamente à Dios entre ella y yo. ¿Que deseo culpado hubiera podido saltar esta valla? Al fuego de su celo se acrisolaba mi corazon, y participaba yo de su virtud.

Estas graves conferencias ocuparon casi todas nuestras conversaciones à solas en ausencia de su marido, y desde que este ha vuelto las añudamos muchas veces en su presencia. Tomó cartas en ellas, como si de otro se tratara, y sin despreciar nuestros cuidados nos da muchas veces buenos consejos acerca del modo como debemos raciocinar con él. Esto mismo es lo que me hace perder la esperanza del logro, porque si tuviera menos candor pudiera acometerse el vicio del animo en que se apoyase su incredulidad; pero tratandose solo de convencerle, ¿ donde hallaremos luces que no haya él tenido, y razones que no se le hayan presentado? Cuando con él he querido entrar en disputa he visto que cuantos argumentos podia yo emplear, los habia apurado ya en balde Julia, y que estaba muy distante mi sequedad de aquella elocuencia del corazon, y aquella melifluа persuasion que de sus labios mana. Milord, nunca convertiremos à este hombre, es muy frio y no es malo; no se trata de moverle; le falta la parte interior ó la sensibilidad, y esta sola puede hacer invencibles todas las demas.

Aunque ponga mucho esmero su muger en encubrirle su tristeza, la conoce y participa de ella, que no se engaña una vista tan clara como la suya. Cuanto mas disimula ella su pesar mas sensible es para él. Me ha dicho que ha tenido muchas veces tentaciones de ceder en la apariencia, y fingir para sosegarla sentimientos contrarios à los suyos; pero es muy impropia de él semejante bajeza de alma. Sin deslumbrar à Julia hubiera sido nuevo tormento para ella este disimulo, y se hubiera eclipsado entre los dos la buena fe, la ingenuidad, la union de los corazones que de tantos males consuela. ¿ Haciendose desestimar de su muger podia acaso desvanecer sus temores? En vez de gastar disfraces con ella le dice con sinceridad lo que piensa, pero se lo dice en tono tan sencillo, con tan poco desprecio de las opiniones vulgares, tan lejos de aquella ironica altivez de los espiritus fuertes, que causan en Julia mucha mas tristeza que enojo estas confesiones, y que no pudiendo comunicar à su marido sus afectos y sus esperanzas, procura con mayor diligencia reunir en torno de él los transitorios contentos à que ciñe su felicidad. Ah, dice dolorida, una vez que para este infeliz no hay mas bienaventuranza que la de este mundo, hagamos que à lo menos halle en él cuanta dicha fuere posible (1).

El velo de tristeza de que cubre su union esta operacion de afectos prueba mas que ninguna otra cosa el ascendiente invencible de Julia por los consuelos de que está acompañada esta tristeza, y que ella sola acaso en el mundo podia unir con esta amargura. Lejos de convertirse en exasperacion, en vilipendio y riñas, siempre todas sus diferencias, todas sus cuestiones acerca de este importante asunto se concluyen con algu-

(1) *¡ Cuanto mas natural es este sentir lleno de humanidad, que el horroroso celo de los perseguidores, siempre afanados en atormentar á los incrédulos, como para condenarlos desde esta vida, y hacerse precursores de los demonios! Nunca me cansaré de decirlo: esos perseguidores no son creyentes, sino picaros.*

Digitized by Google

na escena de ternura, que hace que sea mayor el cariño del uno al otro.

Ayer habiendose entablado la conversacion sobre esta materia, que se agita muchas veces cuando no somos mas que los tres, venimos à parar en el origen del mal, y me esforzaba yo à demostrar que no solo no habia mal absoluto y general en el sistema de los seres, pero tambien que eran los males particulares muy mas leves de lo que à primera vista parecen, y que bien evaluados los escedian en mucho los bienes individuales y particulares. Citaba su propio ejemplo al señor de Wolmar, y penetrado de la dicha de su situacion se la pintaba con tan vivos colores, que él mismo me pareció conmovido. Estas son, dijo interrumpiendome, las seducciones de Julia: siempre sustituye la sensibilidad à la razon, y la presenta tan afectuosa, que siempre es menester darle un abrazo por respuesta. ¿No será acaso de su maestro de filosofia, añadió sonriendose, de quien ha aprendido ese modo de argumentar?

Dos meses antes me hubiera cruelmente cortado el donaire; pero se acabó el tiempo de la cortedad, no hice otra cosa que echarme à reir, y aunque se sonrojó Julia un poco, no me pareció mas cortada que yo. Seguimos, y sin disputar acerca de la cantidad de mal, se contentó Wolmar con la confesion que fué preciso hacer de que, poco ó mucho, al fin existe el mal; y de sola esta existencia colegia defecto de potencia, de inteligencia, ó de bondad en la primera causa. Yo por mi parte, procuraba señalar por origen del mal fisico la naturaleza de la materia, y del mal moral la libertad humana. Le sustentaba que podia Dios hacerlo todo, escepto criar otras sustancias tan perfectas como la suya, y en que no tuviese cabida el mal. En el fervor de la disputa estabamos cuando reparé que se habia desaparecido Julia. Adivine V. donde está, me dijo su marido viendo que la buscaban mis ojos. Habrá ido dije á hacer alguna hacienda en la casa. No, dijo, no habria escogido para otros asuntos el tiempo de este; todo se hace sin que ella me deje y sin que ponga mano en nada.—Pues estará en el cuarto de los niños.—Tampoco, no son mas preciosos para ella sus hijos que mi salvacion.—Norabuena, repliqué, lo que hace yo no lo sé, pero estoy cierto de que está ocupada en alguna útil tarea. —Menos todavia, dijo con frialdad, venga V., venga, y verá si he adivinado bien.

Echó à andar muy quedo, y yo le seguia de puntillas. Llegamos à la puerta del gabinete, que hallamos cerrada, y la abrió él con violento empujoo. ¡Que espectaculo, milord! Veo à Julia de rodillas, cruzadas las manos, y bañada en lagrimas. Levantóse con precipitacion, enjugandose los ojos, tapandose la cara, y procurando huirse: nunca se ha visto vergüenza igual. No le dejé tiempo su marido para que se saliese; fué corriendo à ella en un especie de rapto. Querida esposa, le dijo besandola, el fervor mismo de tus ruegos perjudica à tu causa. ¿Que les falta para ser eficaces? Mira; si fueran oidos en breve serian escuchados. Si lo serán, le dijo con un tono entero y de persona persuadida, no sé la hora ni la ocasion. ¡Ojala que la comprara yo à costa de mi vida! que seria mi postrero dia el mas bien empleado de ella.

Venga V., milord, deje sus malhadados combates, venga à cumplir obligacion mas noble. ¿Prefiere el sabio el honor de matar hombres à afanes que pueden salvar à uno? (1).

CARTA VI.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

¿Que, aun despues de la separacion del ejército un viaje à Paris? Se olvida V. del todo de Clarens, y la que en él habita? le queremos à V. menos que

(1) *Aqui habia una larga carta de milord Eduardo á Julia. Mas adelante se hablará de esta carta, que por valederas razones hemos tenido que suprimir.*

Digitized by Google

milord Hyde? le necesita mas este amigo que los que aqui le esperan? V. nos fuerza à formar deseos contrarios à los suyos, y me obliga à sentir no tener credito con la corte de Francia para hacer que le negaran los pasaportes que espera. Satisfagase V. no obstante, vaya à ver à su digno compatriota. Contra la voluntad de V. y la de él seremos vengados de esta preferencia, y por mucho que sea el gusto de V. en vivir con él, bien sé que cuando esté con nosotros sentirá el tiempo que no nos haya consagrado.

Cuando recibí la carta de V. sospeché al principio que alguna comision secreta... ¡Que medianero mas digno para la paz!... ¿Pero otorgan su confianza los reyes à varones virtuosos? Se atreven à escuchar la verdad? Saben honrar siquiera el verdadero merito?... No, no, amado Eduardo, no es V. apto para el ministerio, y tengo tan buena idea de V., que creo que si no hubiera nacido par de Inglaterra, nunca hubiera llegado à serlo.

Ven, amigo, mejor estarás en Clarens que en la corte. ¡Oh, que invierno vamos à pasar todos juntos, si no me engaña la esperanza de nuestra reunion! Cada dia la prepara trayendo aqui alguna de aquellas almas privilegiadas que tanto se quieren una à otra, que tan dignas son de amarse, y que al parecer solo à V. esperan para no necesitar de nadie mas en el universo. Cuando V. supo el feliz acaso que ha hecho que pasase por aqui la parte contraria del baron de Etange, previó lo que debia resultar de esta casualidad, y lo que efectivamente ha sucedido (1). Este eterno litigante, aunque casi tan inflexible y entero como su contrario, no ha podido resistirse al ascendiente que à todos nos tiene sojuzgados. Despues que ha visto à Julia, que la ha oido, que ha conversado con ella, se ha avergonzado de litigar contra su padre, y se ha marchado à Berna con tan buenas disposiciones, que la composicion está ya muy adelantada; y segun escribe ultimamente el Baron, le esperamos de vuelta dentro de pocos dias.

Ya habrá V. sabido todo esto por el señor de Wolmar, pero lo que es probable que no sepa todavia es que habiendo al fin despachado sus negocios la señora de Orbe, está aqui desde el jueves, y no tendrá en adelante otra casa que la de su amiga. Como estaba yo avisado del dia de su llegada, fuí à recibirla sin que le supiese la señora de Wolmar, que queria coger de sorpresa, y me volví con ella, habiendola encontrado mas acá de Lutrí.

La hallé mas viva y encantadora que nunca, pero variable, distraida, sin escuchar ni menos responder, hablando sin conexion, y por arranques, entregada en fin à aquella inquietud de que no es posible preservarse cuando va uno à lograr lo que con ardor y perseverancia ha deseado. A cada instante parecia que temblaba volver atras. Aunque tanto tiempo dilatada, esta partida se habia efectuado con tanta aceleracion, que ama y criados tenian perdida la cabeza. En el menudo bagaje que traia reinaba un risible desorden. Cada vez que se temia la doncella haberse olvidado de algo, afirmaba siempre Clara que lo habia mandado poner en el arcon del coche; y fué lo bueno que cuando se fué à mirar no se encontró cosa ninguna.

Como no queria que oyese Julia el carruaje, bajó en el camino, atravesó los patios corriendo como una loca, y subió con tanta priesa, que fué menester que tomara aliento despues del primer tramo de escalera, antes de subirla toda. El señor de Wolmar vino à recibirla, y ella no le pudo hablar una palabra.

Al abrir la puerta del cuarto ví à Julia sentada cerca de la ventana, y á Henricta en sus faldas como la coge muy a menudo. Clara traia meditada una soberbia arenga à su moda, mezcla de donaires y afecto; pero al poner el pie

(1) *Se ve que aquí faltan muchas cartas intermedias, como tambien en otros muchos pasajes. Dirá el lector que semejantes omisiones son muy cómodas para zafarse de las dificultades, y yo soy en un todo de su dictámen.*

Digitized by Google

en el umbral de la puerta, à Dios arenga, à Dios donaires, todo se olvidó; se lanza volando à su amiga, y gritando con un rebato que no es posible pintar: Prima, siempre, para siempre, hasta la muerte! Henrieta al ver à su madre, salta y corre à ella gritando tambien: *Mama! Mama!* con toda su fuerza, y pega con ella con tanta violencia que cayó la pobre chica en el suelo del golpe Esta repentina aparicion, esta caida, el jubilo, la turbacion, de tal modo à Julia sobrecogieron, que habiendose levantado con los brazos abiertos, dando un grito muy agudo, volvió à caer y se desmayó. Clara quiere levantar à su hija, y ve perdida la color à su amiga, vacila, y no sabe à cual acudir. Por fin viendo que yo levanto à Henrieta, corre exhalada à dar socorro à Julia desmayada, y cae encima de ella en el mismo estado.

Henrieta viendolas ambas privadas de movimiento, se puso à llorar y dar gritos que hicieron acudir à la Paca; la una se arroja à su madre, la otra à su ama. Yo embargado, sin sentido, andaba con desatentados pasos por el cuarto, sin saber lo que hacia, con interrumpidas esclamaciones, y un movimiento convulsivo que no podia contener. Wolmar propio, el frio Wolmar se sintió conmovido ¡Oh sensibilidad, sensibilidad, dulce vida del alma! ¿que corazon de acero no te dió jamas albergue? cual es el mortal desventurado de quien nunca sacaste lagrimas? En vez de acudir à Julia se arrojó en un sitial este feliz esposo contemplando ansiosamente tan grato espectaculo. No tema V. nada, me dijo viendo mi zozobra; estas escenas de contento y jubilo, si por un momento dejan exhausta la naturaleza, luego la animan con nueva lozania, y nunca son peligrosas. Dejeme V. paladear el gozo que disfruto, y V. participa. ¡Cual debe ser para V.! Nunca habia gustado otro semejante, y soy el menos feliz de los seis.

Milord, puede V. por este primer instante venir en conocimiento de lo demas. En toda la casa escitó esta reunion un estruendo de alegria, y una fermentacion que todavia no se ha sosegado. Fuera de sí Julia estaba en una agitacion cual nunca la habia visto; no fué posible en todo el dia pensar en nada mas que verse y abrazarse sin cesar con nuevos estremos, y ni siquiera se pensó en el salon de Apolo; en todas partes se hallaba el contento sin que hubiese necesidad de cuidar de él. Apenas hubo al otro dia serenidad de animo suficiente para disponer una fiesta. Sin Wolmar se hubiera hecho al reves. Cada uno se engalanó lo mejor que pudo: y no se permitió otro trabajo que el necesario para las diversiones. Celebróse la fiesta no con pompa, sino con delirio; reinaba en ella una confusion que la tornaba mas afectuosa, y su desorden hacia su mas lindo adorno.

Gastóse la mañana en poner à la señora de Orbe en posesion de su empleo de administradora ó mayordoma, y se daba priesa à ejercitar las funciones de tal con una diligencia de niño que nos hacia reir. Cuando entraron à comer en el hermoso salon vieron ambas primas en todas partes unidas y enlazadas con flores sus cifras. Julia al instante adivinó quien habia tenido esta atencion, y me dió un abrazo fuera de sí de gozo. Clara, contra su antigua costumbre, vacilaba en imitarla. Wolmar le dió vaya, y sonrojada tomó la determinacion de hacer como su prima. Los colores que noté que le salian à la cara produjeron en mí un efecto que no puedo esplicar, pero no dejé de sentir emocion en sus brazos.

Por la tarde hubo una soberbia merienda en el Gineceo, y por esta vez fuimos admitidos el amo y yo. Los hombres jugaron à tirar al blanco una albaja que dió la señora de Orbe, y la ganó el recien venido, aunque menos ejercitado que los otros. Clara bien vió el verdadero motivo de su maña, y Hanz que tampoco se engañó, se negó à admitir el premio, pero todos sus camaradas le forzaron à ello, y ya puede V. figurarse que no perderán nada por esta generosidad que han tenido.

Por la noche se juntó toda la familia, aumentada con tres personas, à bailar. Clara pareció tocada por mano de las gra-

Digitized by Google

cias; nunca la he visto tan brillante como este dia. Bailaba, hablaba, se reia, daba disposiciones, y con todo cumplia. Habia jurado estropearme de fatiga, y despues de cinco ó seis contradanzas muy vivas sin parar, no se olvidó de motejarme, como acostumbra, de que bailaba como un filosofo. Yo le dije que ella bailaba como un diablillo, que no hacia menos estrago, y que me temia que no me dejara sosegar de dia ni de noche. Sí tal, dijo, con esto va V. à dormir de un tiron hasta mañana, y me cogió por el brazo para volver à bailar.

Era infatigable; pero no sucedia lo mismo con Julia, que apenas se podia tener en pie, y le temblaban las rodillas mientras bailaba: era mucha su ternura para que pudiera estar alegre; se veian muchas veces lagrimas de jubilo que corrian de sus ojos; contemplaba como arrobada à su prima, y se complacia en tenerse por la forastera à quien daban la fiesta, y mirar à Clara como el ama de la casa que la disponia. Despues de la cena tiré yo unos cohetes que habia traido de la China, y que dieron mucho gusto. Velamos hasta muy adelantada la noche, al fin fue menester separarnos. La señora de Orbe estaba cansada ó debia estarlo, y no quiso Julia que se acostara mas tarde.

Poco à poco renace la serenidad, y con ella el orden. Clara, aunque tan alegre de genio, sabe, cuando quiere, tomar un tono de autoridad que se da à respetar, y tiene ademas un discernimiento y un juicio raro, la sagacidad de Wolmar, la bondad de Julia, y aunque en estremo liberal no deja de tener mucho arreglo; de suerte que habiendo enviudado tan moza, y quedando encargada de la curaduria de su hija, no han hecho mas que prosperar entre sus manos los bienes de una y otra; de suerte que no es de temer que bajo sus ordenes esté la casa menos bien gobernada que antes. Esto proporciona à Julia la satisfaccion de entregarse toda entera à la ocupacion que es mas de su gusto, conviene à saber, la educacion de los niños; y no dudo de que se aproveche en estremo Henrieta de todos los afanes de que haya aliviado una de sus madres à la otra. Digo sus madres, porque viendo de que modo viven con ella no es facil distinguir cual es la verdadera, y unos forasteros que han llegado hoy ó están, ó parece que están, todavia en la duda. Efectivamente ambas la llaman Henrieta ó hija indistintamente. Ella llama *mama* à la una, y à la otra *mamita*, reina el mismo cariño por una y otra parte, y obedece por igual à las dos. Si preguntan à las señoras de cual es hija, una y otra responden *mia*. Si preguntan à Henrieta, sale con que tiene dos madres. Con menos bastaria para confundirse. Sin embargo, los mas sagaces se deciden al fin por Julia. Henrieta, cuyo padre era rubio, es rubia como ella, y se le parece mucho, y en sus ojos tan suaves se retrata cierta terneza de madre todavia mejor que en el mirar mas risueño de Clara: La chica toma un semblante mas respetuoso y tiene mas cuenta consigo junto à Julia, y maquinalmente se sienta mas veces à su lado, porque Julia tiene mas veces que decirle. Se ha de confesar que militan todas las apariencias por la mamita; y yo he visto que era este error tan grato para ambas primas, que bien pudiera ser alguna vez voluntario, y hallarse un medio de obsequiarlas.

Milord, dentro de quince dias solo V. nos faltará aqui, y cuando esté, pensaré yo mal de cualquier hombre que en lo restante de la tierra busque virtudes y contentos que aqui no hubiera hallado.

CARTA VII.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

Tres dias hace que pruebo cada noche escribir à V., pero despues de un dia laborioso me coge el sueño asi que entro en el cuarto, y por la mañana al rayar del dia es menester volver à la tarea. Una embriaguez mas suave que la del vino sume lo interior de mi alma en una turbacion deliciosa, y no puedo perder un momento de placeres enteramente nuevos para mí.

No sé que morada pudiera desagradarme con la sociedad que en esta hallo. ¿Pero sabe V. porque Clarens me agra-

Digitized by Google

da por sí propia? porque aqui me siento verdaderamente en el campo, y que casi es la vez primera que puedo decir otro tanto. Las gentes de las ciudades no saben amar el campo, ni estar en él; apenas sí mientras están saben lo que en él se hace. Desdeñan sus faenas, sus contentos, no los conocen, y están en sus casas como en pais estraño: no me espanto de que se enfaden. En el lugar es menester ser lugareño, ó no ir à él: porque, ¿à que van? Los moradores de Paris no van al campo cuando creen ir, que se llevan à Paris consigo. Cantores, ingenios agudos, autores y gorrones, son la comitiva que los acompaña. Sus unicas ocupaciones son juego, musica y comedia (1). Está servida su mesa como en Paris, comen à la propia hora, les presentan los mismos aparatos, hacen las mismas cosas: lo mismo era quedarse, porque por muy rico que uno sea y mucho afan que se tome, siempre se padece alguna privacion, y no es posible traerse consigo à Paris todo entero. De suerte que esta diversidad que tanto les agrada la evitan; nunca siguen mas que un modo de vivir, y se fastidian siempre.

La contemplacion del trabajo rustico es muy agradable, y no tiene este nada que tan penoso sea que mueva à compasion. Le hace interesante el objeto de la utilidad publica y privada, y luego es la primera vocacion del hombre, recuerda al animo una idea grata, y al corazon todos los embelesos del siglo. No se queda fria la imaginacion al aspecto de la labranza y la siega, y tiene siempre la sencillez de la vida pastoril algo de afectuoso. Mirense los prados cubiertos de gentes que cantan tendiendo à segar la yerba, y los ganados esparcidos à distancia: insensiblemente se enternece uno sin saber porque. Asi todavia alguna vez la voz de la naturaleza ablanda nuestros fieros corazones, y aunque la vemos con un sentimiento vano, es tan suave que con este se mezcla siempre cierto deleite.

Confieso que mucho atractivo quitan à estas margenes la miseria, que cubre los campos en ciertos paises donde devora el publicano los frutos de la tierra, la aspera codicia de un colono avaro, y el rigor inflexible de un propietario inhumano. Unos caballos heticos que van à morir à latigazos, unos gañanes infelices estenuados de hambre, muertos de fatiga, y cubiertos de andrajos; unos lugarejos de arruinados paredones presentan à la vista un triste espectaculo; casi siente uno ser hombre cuando piensa en los desventurados cuya sangre ha de beber. ¡ Pero que embeleso es ver à buenos y prudentes administradores, que la cultura de sus tierras la convierten en instrumento de sus beneficios, sus diversiones y sus contentos; que desparraman à manos llenas las dadivas de la Providencia, que apacientan todo cuanto cerca tienen, hombres y animales con los bienes en que rebosan sus trojes, sus bodegas, y sus graneros; que acumulan en torno de ellos la abundancia, y convierten las faenas que los enriquecen en fiestas continuas! ¿Como no ha de ser uno arrastrado de la ilusion que causan estos objetos? Nuestro siglo y nuestros coetaneos se olvidan, nos trasportamos al tiempo de los patriarcas; queremos poner mano nosotros propios en la obra, tener parte en las faenas rusticas, y la dicha que con ellas está conexa. ¡Oh tiempos de amor y de inocencia, en que eran tiernas y modestas las mugeres, en que eran sencillos los hombres y vivian contentos! Oh Raquel, doncella hermosa y con tanta constancia amada, venturoso aquel que por alcanzarte no sintió catorce años de esclavitud! Oh blanda alumna de Noemi, venturoso el buen anciano cuyos pies y corazon calentabas! No; nunca la beldad con mas imperio reina que en medio de las rusticas tareas. Alli estan las gracias en su trono, ornadas de sencillez, de jubilo animadas; allí es ne-

(1) *A esto se ha de añadir la caza; pero la hacen tan comodamente, que pierden la mitad de la fatiga y del gusto. Pero no quiero tratar aqui este articulo de la caza, que ofrece mucho que decir para una nota; acaso se me presentará la ocasion en otra parte de hablar de ella.*

Digitized by Google

cesario adorarlas aun en despecho nuestro. Perdone V., Milord, vuelvo à mi asunto.

Un mes hace que los calores del otoño preparaban felices vendimias; con las primeras heladas les hemos dado principio (1); el tostado pampano dejando descubiertos los racimos hace alarde de los dones del padre Lieo, y parece que brinda à los mortales à hacerse dueños de ellos. Cargadas todas las viñas de este benefico fruto que ofrece el cielo à los malhadados para que se olviden de sus miserias, el estrepito de las tinajas, de las cubas, de los *egrefases* (2) que en todas partes se ponen en movimiento, el cantar de las vendimiadoras que en estas colinas resuena; el traginar continuo de los que llevan al lugar la vendimia, el ronco son de los rusticos instrumentos que al trabajo los anima; la amable y afectuosa pintura de una general alegria que en este instante estendida sobre la faz de la tierra parece; por fin el velo de niebla que levanta por la mañana el sol, como un telon de teatro, para descubrir à la vista tan grato espectaculo; todo conspira à darle un viso de fiesta, y esta fiesta cada dia es de mas regocijo para la reflexion, contemplando que es la unica en que hayan sabido los hombres reunir lo agradable con lo util.

El señor de Wolmar, cuyas mejores tierras en estas inmediaciones consisten en pagos de viña, ha hecho de antemano todos los preparativos necesarios. Las cubas, el lagar, la bodega, las pipas solo aguardaban el suave licor à que estan destinados. La señora de Wolmar se ha encargado de la recoleccion, y le competen la eleccion de los operarios, y el orden y distribucion del trabajo. La señora de Orbe preside à los banquetes de la vendimia y à la soldada de los jornaleros conforme à la policia establecida, cuyos estatutos nunca se derogan aqui. El cargo mio es hacer observar en el lagar las reglas dadas por Julia, cuya cabeza no puede resistir al vapor de las cubas, y Clara no ha dejado de darme el parabien de este empleo como propio de un bebedor.

Repartidos asi los cargos, el comun oficio para llenar los huecos es el de vendimiador. Todo el mundo está en pie muy de mañana, y nos juntamos para ir à las viñas. La señora de Orbe, cuyas ocupaciones nunca satisfacen toda su actividad tiene ademas à su cargo el avisar y dar reprensiones à los perezosos, y puedo asegurar que conmigo desempeña esta comision con una maligna vigilancia. El baron viejo, mientras que estamos trabajando, se pasea con su escopeta, y viene de cuando en cuando à sacarme de con las vendimiadoras, para ir à matar tordos con él, à lo cual dicen que yo se lo he rogado en secreto, de suerte que poco à poco voy perdiendo el nombre de filosofo, para grangear el de holgazan, que en realidad poco se diferencia del primero.

Por lo que acabo de decir del Baron verá V. que es sincera nuestra reconciliacion, y que tiene motivo Wolmar para estar satisfecho de su ultima prueba (3). ¡ Yo aborrecer al padre de mi

(1) *La vendimia se hace muy tarde en el pais de Vaud, porque la principal cosecha es de vino blanco, y le es proveechosa la helada.*

(2) *Especie de pipote muy grande del pais.*

(3) *Mas bien se entenderá esto con el siguiente trozo de una carta de Julia que no se halla en esta coleccion:*

« Esta era, me dijo Wolmar cogiendome aparte, la segunda prueba que le tenia yo destinada. Si no hubiera halagado à tu padre, me habria desconfiado de él. ¿Pero como se conciertan, le dije, esos halagos y tu prueba con la antipatia que tú mismo entre los dos has notado? Esa antipatia, replicó, no subsiste ya: las preocupaciones de tu padre han hecho à San Preux todo cuanto mal le podian hacer; ya no tiene nada que temer, y no las aborrece, sino que se conduele de ellas. El Baron por su parte no le teme ya, tiene buen corazon, conoce que le ha hecho mucho mal, y le tiene lastima.

Digitized by Google

amiga! No, aun cuando hubiera sido su hijo, no le hubiera honrado con mas veras. De verdad no conozco sugeto mas recto, mas ingenuo, mas generoso, mas respetable à todas luces que este buen caballero. Pero es rara le estravagancia de sus preocupaciones. Desde que está cierto de que no puedo ser de su familia no hay honra que no me haga, y con tal que su yerno no sea, consentiria de buena gana en concederme toda superioridad. La unica cosa que no le puedo perdonar es que cuando estamos solos se burla algunas veces del pretenso filosofo acerca de sus antiguas lecciones. Estas chanzas son para mi muy pesadas, y siempre las llevo muy à mal; pero se rie de mi enojo y dice: Vamos à matar tordos, que ya basta de argumentos. Luego grita al irse: Clara! Clara! una buena cena para tu maestro, porque voy à hacerle coger ganas. Efectivamente de su edad corre por las viñas con su escopeta con tanta presteza como yo, y tira mejor sin comparacion. Lo que me venga en algo de sus donaires es que en presencia de su hija no se atreve à chistar, y que la discipulita no menos respeto pone à su propio padre que à su preceptor. Vuelvo à nuestras vendimias.

Ocho dias hace que nos empleamos en este agradable trabajo, y apenas estamos aun à la mitad. Ademas de los vinos destinados para la venta y las provisiones ordinarias que no exigen otra diligencia que el coger la uva con cuidado, la benefica hada prepara otros mas delicados para nuestros bebedores, y ayudo yo à las operaciones magicas de que he hablado à V. para coger en un mismo viñedo vinos de todos los paises. Para este hace enroscar los racimos cuando estan maduros, y los deja pasarse al sol en la cepa; para aquel hace despejar las uvas, y escoger los granos antes de echarlos en los cestos; para el otro manda coger antes que salga el sol uva tinta, y llevarla despacio al lagar cubierta todavia de las perlas del rocio para esprimir de ella vino blanco. Hace vino de agenjos para el estomago (1), vino moscatel con varios simples. Todos estos diversos vinos tienen su aderezo particular; todas estas preparaciones son naturales y sanas; asi suple por la variedad de terrenos una economica industria, reuniendo en uno solo veinte climas.

No puede V. comprender el celo y la alegria con que todo esto se hace. Cantan, rien todo el dia, y eso mas adelanta el trabajo. Todo vive en la mayor intimidad; todo el mundo es igual y nadie se alza à superior. Las señoras son llanas, las labradoras decentes, los hombres chistosos y no mal hablados. Hay contienda sobre quien cantará las mejores letrillas, quien contará los mejores cuentos, y quien dirá los mejores chistes. La misma union engendra las alegres riñas, y si nos provocamos mutuamente es para manifestar cuanto nos fiamos unos de otros. No volvemos luego à casa para hacer de señores; Julia ha hecho fabricar un cuartito donde se va à calentar el que tiene frio, y que sirve de albergue cuando llueve. Comemos con los labradores y à su hora, lo mismo que trabajamos con ellos: se come con gusto su sopa algo grosera pero saludable, y con escelentes legumbres. No se hace una mofa soberbia de sus trazas de lerdos, y sus cumplidos à lo patan; para que no estén incomodos se les habla sin afectacion. No pierden ellos ninguna de estas condescendencias, y las agradecen; y cuando ven que quieren aus superiores descender con ellos de su clase se quedan con mas gusto ellos en la suya. Para comer se traen los niños, y pasan en la viña lo demas del dia. ¡Con que gozo los ven llegar nuestros buenos aldeanos! Oh bienaventurados niños! dicen estrechan-

Veo que serán muy amigos, y se tratarán con gusto, y asi desde este instante hago de él entera confianza.»

(1) *En Suiza beben mucho vino de agenjos, y como generalmente las yerbas de los Alpes tienen mas virtud que las de los llanos, hacen mas uso de infusiones.*

Digitized by Google

dolos en sus robustos brazos: ¡Dilate Dios vuestra vida à costa de la nuestra, semejaos à vuestros padres y madres, y sed como ellos la bendicion del pais! Muchas veces pensando yo en que la mayor parte de estos hombres han ceñido armas, y no menos saben manejar la espada y el fusil que la azada y la podadera, y viendo en mitad de ellos à Julia tan bella y tan respetada, me acuerdo de la ilustre y virtuosa Agripina, enseñando su hijo à las tropas de Germanico. ¡Julia, muger incomparable! tú en la sencillez de la vida privada reinas con el despotico imperio de la sabiduria y los beneficios; tú eres para todo el pais una cara y sagrada prenda que quisiera cada uno defender y conservar à precio de su sangre; y vives mas segura y mas acatada en medio de un pueblo entero que te ama, que los monarcas rodeados de todos sus soldados.

Al anochecer volvemos con alegria todos juntos. Los trabajadores están mantenidos y alojados todo el tiempo que dura la vendimia, y aun el domingo por la tarde despues de la platica, nos reunimos con ellos, y se baila hasta la hora de cenar. Los demas dias tampoco nos separamos despues de entrar en casa, menos el Baron que no cena nunca y se acuesta muy temprano, y Julia que sube con sus hijos à su cuarto hasta que se quiere acostar. Fuera de esto desde el punto que empieza el oficio de vendimiador hasta que se concluye la vendimia no se mezcla la vida urbana con la rustica. Estas Saturnales son muy mas agradables y mas juiciosas que las de los Romanos. Era muy vano el trastorno que afectaban para instruir ni al amo ni al esclavo: pero la suave igualdad que aqui reina establece el orden de la naturaleza, sirve de instruccion para unos, de consuelo para otros y de vinculo para todos (1).

El sitio de asamblea es una sala à la antigua con una vasta chimenea, donde hay buena lumbre. La pieza la alumbran tres lamparillas, à que el señor de Wolmar ha hecho poner unos capiteles de hoja-lata para interceptar el humo y reflejar la luz. Para evitar la envidia y el sentimiento se procura no hacer alarde delante de esta buena gente de cosas que no puedan tener en su casa, y no manifestarles otra opulencia que la eleccion de lo bueno en las cosas comunes, y alguna mas abundancia en la reparticion. Se sirve la cena en dos mesas largas, y si no hay en ella el lujo y tren de los festines, hay la alegria y la abundancia. Todo el mundo se sienta à la mesa; amos, jornaleros, criados; cada uno indistintamente se levanta para servir sin esclusion ni preferencia, y se hace siempre el servicio con gusto y gracia. Se bebe à discrecion, y no tiene la libertad otro coto que la decencia. La presencia de tan respetados amos, contiene à todo el mundo, y no impide que esten alegres y contentos; y si sucede que se desmanda alguno, no se perturba la fiesta con reprensiones, pero se le despide sin remision al otro dia.

Yo tambien me aprovecho de los gustos del pais y de la estacion, y vuelvo à tomar la libertad de vivir à la valaisana, y beber con bastante frecuencia vino puro; pero no le bebo como no me lo haya echado una de las dos primas, que se encargan de medir mi sed con mis fuerzas y tener cuenta con mi razon. ¿Quien mejor que ellas sabe como la han de gobernar, y el arte de quitarmela y resti-

(1) *Si nace de aqui un estado de regocijo comun, no menos grato para los que bajan que para los que suben, ¿no se infiere que son todas las condiciones casi indiferentes en sí, con tal que alguna vez podamos y queramos salir de ellas? Los pordioseros son desdichados porque siempre son pordioseros, y los reyes son desdichados porque siempre son reyes. Los estados medianos de los cuales se sale con mas facilidad ofrecen gustos de clases inferiores y superiores, y tambien ensanchan las luces de los individuos, poniendolos en estado de conocer mas preocupaciones, y comparar mas gerarquias. Esta es á mi parecer la causa porque se encuentran de ordinario en la mediania los hombres mas felices y de mas razon.*

Digitized by Google

tuirmela? Si los afanes del dia, la duracion y la alegria de la comida dan mas fuerza al vino que vierten estas manos, dejo exhalar mis rebatos con toda libertad, que nada hay ya en ellos que deba disimular, nada que la presencia del sabio Wolmar reprima. No temo que descifren sus penetrantes ojos lo intimo de mi corazon. Y cuando quiere renacer en él una tierna memoria, ó muda de direccion con una mirada de Clara, ó me saca una de Julia la vergüenza.

Despues de cenar velamos todavia una ó dos horas agramando cañamo, y cada uno à su turno canta su letrilla. A veces las vendimiadoras cantan todas juntas en coro, ó bien alternativamente una voz sola con ritornelo. La mayor parte de estos cantares son antiguos romances, cuya musica no es de las que mas gracejo tienen, pero hay en ellos un no sé que antiguo y suave al cabo. Las palabras son sencillas, sin afeite, tristes muchas veces, y sin embargo agradan. No podemos menos Clara de sonreirse, Julia de ponerse colorada, y yo de suspirar, cuando hallamos en estos cantares expresiones y perifrasis de que nos servimos otro tiempo. Contemplando entonces en ellas y acordandome de los pasados tiempos, me entra un frio temblor, se me cae à deshora un peso insufrible en el corazon, y me deja una funesta impresion que con mucha dificultad se borra. No obstante en estas veladas hallo una especie de embeleso, que no puedo esplicar à V., y que es para mí sin embargo muy sensible. Esta reunion de condiciones distintas, lo sencillo de esta ocupacion, la idea de desahogo, de concordia, de serenidad, la conciencia intima de paz que en el alma deja, de tal modo enternece, que dispone à encontrar mas interesantes estos cantares. Tampoco deja de ser agradable este concierto de mugeres. Yo por mí estoy convencido de que entre todas las armonias ninguna hay tan grata como el canto unisono, y que si necesitamos consonancias es porque tenemos depravado el gusto. Efectivamente ¿no se halla toda la armonia en un sonido cualquiera? y que podemos añadirle sin alterar las proporciones que ha establecido la naturaleza en la fuerza de los sones armonicos? no les quitamos al instante estas proporciones, doblando unos y otros, y no reforzandolos en la misma relacion? La misma naturaleza lo ha hecho todo lo mejor que es posible, pero queremos nosotros mejorarlo todo, y todo lo echamos à perder.

No menos que para la faena del dia hay mucha emulacion para esta de la noche, y una rateria que quise yo hacer ayer me valió mi afrenta correspondiente. Como no soy de los mas duchos para agramar, y me distraigo muchas veces, fastidiado de que siempre me notasen por el que menos hacia, à hurtadillas me traia con el pie cañamisas de mis vecinas para abultar mi haz; pero la inhumana señora de Orbe lo notó, y haciendo seña à Julia, esta que me cogió en flagrante, me dió una severa carda. Señor picaro, me dijo en alta voz, que no se hagan injusticias ni aun en chanzas: asi nos acostumbramos à ser malos de veras, y lo que es peor à tomarlo à risa.

Asi se va la noche. Cuando es hora de recogerse, dice la señora de Wolmar: vamos à tirar el fuego de pólvora. Al instante coge cada uno su haz de cañamizas, muestra honrosa de su tarea, y las lleva en triunfo à la mitad del patio; se hacinan en un monton solo, se erige con ellas un trofeo y se les prende fuego; pero esta honra no la tiene quien quiere; Julia se la adjudica presentandole la tea à aquel ó aquella que mas trabajo aquella noche ha hecho, y aunque sea ella propia se la toma sin cumplimiento. Acompañan la augusta ceremonia con aclamaciones y palmadas. Las cañamizas dan una luz clara y brillante que sube hasta las nubes, y forma una hoguera de fiesta, por encima de la cual saltan con mucha alegria. Despues se da de beber à toda la asamblea, bebe cada uno à la salud del vencedor, y se van todos à recoger satisfechos de un dia consagrado al trabajo, à la alegria, y à la inocencia, que se veria repetido sin disgusto el siguiente, el otro y toda la vida.

Digitized by Google

CARTA VIII.

DE SAN PREUX AL SEÑOR DE WOLMAR.

Disfrute V. querido Wolmar del fruto de sus afanes, y reciba los homenajes de un corazon apurado que con tanto trabajo ha hecho digna ofrenda suya. Nunca un hombre acometió tan alta empresa; nunca un hombre probó lo que V. ha ejecutado. Nunca una alma sensible y agradecida sintió lo que V. me ha inspirado. La mia habia perdido su elasticidad, su vigor y su ser, y V. me los ha restituido. Estaba muerto para las virtudes como para la felicidad, y le debo la vida moral que siento renacer en mí. ¡Oh bienhechor mio, ó padre mio! dandome todo entero à V. no puedo, como al mismo Dios, ofrecerle mas que las dadivas que le debo.

¿He de confesar à V. mi flaqueza y mis temores? Hasta ahora siempre he desconfiado de mí. No hace ocho dias que me he avergonzado de mi corazon, y he creido perdida toda la bondad de V.; momento crudo y de desaliento para la virtud! Gracias al cielo y gracias à V. se ha ido para mas no volver. No solamente me creo sano porque me lo dice V. sino porque lo siento yo. No necesito que responda V. de mí, que me ha puesto en estado de responder de mí propio. Ha sido menester separarme de ella y de V. para saber lo que podia yo ser sin su apoyo. Lejos de los sitios que habita ella aprendo à perder el miedo de acercarme à su morada.

Escribo à la señora de Orbe las circunstancias de nuestro viaje, y no se las repetiré à V. Quiero que sepa V. todas mis flaquezas, pero no tengo valor para decirselas. Amado Wolmar, este es mi ultimo yerro, ya me siento tan distante de él, que le contemplo con orgullo; pero está todavia tan cerca la epoca que no puedo confesarle sin rubor. V. que perdonar mis descarrios supo ¿como no me ha de perdonar la vergüenza que se ha originado de mi arrepentimiento?

Nada falta ya para mi felicidad; todo me lo ha dicho Milord. Querido amigo, yo seré de V., yo educaré à sus hijos. El mayor de los tres educará à los otros dos. ¡Con que ardor lo he deseado! cuanto aumenta mis afanes para corresponder à los de V. la esperanza de que me crea digno de este cargo! cuantas veces me atreví à mostrar acerca de esto à Julia mis deseos! con cuanta satisfaccion interpretaba muchas veces como propicias à mí las razones de V. y las de ella! Pero aunque agradecia mi celo, y aprobaba al parecer mis deseos, nunca la ví adoptar de tal modo mis ideas que me atreviese à esplicarme sin rebozo ninguno. Conocí que era menester merecer esta honra sin solicitarla y esperaba de ella y de V. esta prenda de estimacion y confianza. No se me han frustrado mis esperanzas, y rrean Vds., amigos mios, que tampoco frustraré yo las suyas.

Sabe V. que à consecuencia de nuestras conversaciones sobre la educacion de sus hijos habia yo hecho algunos apuntes de ideas que me habian ocurrido, y que V. aprobó. Desde mi partida he hecho nuevas reflexiones sobre la materia, y todo lo he reducido à una especie de sistema que comunicaré à V. cuando le haya digerido mas bien para que le examine despacio. Hasta despues de nuestro arribo en Roma no espero que esté en estado de que V. le lea. Este sistema empieza donde concluye el de Julia, ó mas bien es su continuacion y desarrollo; porque todo consiste en no estragar al hombre de la naturaleza cuando se le hace propio para la sociedad.

He recuperado mi razon por los esmeros de V.; ahora libre y sano de corazon me siento amado de todo cuanto yo amo, se me presenta el mas halagüeño tiempo venidero; y deberia ser deliciosa mi situacion, pero está escrito que no he de tener nunca sereno el animo. Al acercarse el termino de nuestro viaje veo la época de la suerte de mi ilustre amigo, y yo soy quien debo por decirlo asi decidirla. ¿Sabré hacer à lo menos una vez por él lo que tantas veces él hizo por mi? sabré desempeñar dignamente la mayor y mas importante obligacion de mi vida? Querido Wol-

Digitized by Google

mar, en lo intimo de mi corazon llevo grabadas todas las lecciones de V., pero ¿ porque para saber hacerlas utiles no llevo tambien conmigo su sabiduria? Ah, si un dia puedo ver à Eduardo feliz, si conforme à su proyecto y al de V. nos reunimos todos para no volvernos à separar, ¿ que deseo me queda que formar? Uno solo, cuyo logro ni de V., ni de mí, ni de nadie en el mundo pende, sino de aquel que debe una recompensa à las virtudes de Julia, y cuenta para darles digna paga los beneficios de su marido.

CARTA IX.

DE SAN PREUX A LA SEÑORA DE ORBE.

¿ Donde está V. encantadora prima? donde está V. confidente amable de este flaco corazon que por tantos motivos es suyo, y que tantas veces ha consolado? Venga V. à que vierta yo hoy en él la confesion de mi postrer error. ¿ No pertenece siempre à V. el purificarle? y sabe afearse las culpas que con V. ha confesado? No; yo no soy ya el mismo, y à V. se le debe esta transformacion; V. ha hecho en mí un nuevo corazon que le ofrece sus primicias, pero no me creeré libre del que dejo hasta haberle depositado en sus manos. Reciba V. que le vió nacer sus últimos suspiros.

¿ Lo hubiera V. pensado? el instante en que de V. me separé ha sido el que mas satisfaccion me ha causado en toda mi vida. Convertido de mis dilatados estravios fijaba para este punto la epoca tardia en que volvia à la carrera del cumplimiento de mis obligaciones, empezaba en fin à pagar las inmensas deudas de la amistad, abandonando tan cara mansion por seguir à un bienhechor, à un sabio que fingiendo que necesitaba de los desvelos mios queria probar el efecto de los suyos. Cuanto mas dolorosa era para mi esta partida, mas ufano me ponia tamaño sacrificio. Despues de haber malgastado la mitad de mi vida en dar pabulo à una desventurada pasion, dedicaba la otra à justificarla, y à tributar en mis virtudes homenaje mas digno à aquella, à quien tanto tiempo consagré el de todo mi corazon, y señalaba abiertamente este dia como el primero de mi vida en que no se podian avergonzar conmigo ni V. ni ella, ni nada de cuanto amo.

Habia temido milord Eduardo que fuese la despedida sobrado tierna, y queriamos irnos sin ser vistos; pero mientras que todos estaban aun durmiendo no pudimos frustrar la vigilante amistad de V. Al ver entreabierta su puerta y su doncella de centinela; al ver que venia V. hacia nosotros; al entrar en su cuarto y hallar una mesa con té: la analogia de las circunstancias me hizo pensar en otros tiempos, y comparando con esta partida la otra cuya memoria me acordaba, me sentí tan distinto de lo que entonces era, que dandome el parabien de que fuera testigo Eduardo de esta diferencia, me prometí hacer de manera que olvidara en Milan la indigna escena de Besanzon. Nunca me habia sentido con tanto denuedo; me afanaba en mostrarlo; hacia alarde cerca de V. de una fortaleza cual nunca me habia visto, y me gloriaba al dejarla de mostrarme un instante en su presencia tal cual iba à ser. Esta idea me daba nuevos brios, me fortalecia con la estimacion de V., y acaso le hubiera dicho à Dios sin humedecerse mis ojos, si sus lagrimas que por mis mejillas corrian no hubieran forzado las mias à confundirse con ellas.

Me partí lleno el corazon de todas mis obligaciones, especialmente penetrado de las que me impone la amistad de V. y resuelto de veras à gastar lo que me queda de vida en merecerla. Pasando Eduardo la revista de todos mis yerros, me presentó à la vista una pintura nada halagüeña, y por su justo rigor en vituperar tantas flaquezas conocí que poco temor de imitarlas tenia. No obstante fingia estos temores; me hablaba inquieto de su viaje à Roma, y de las indignas conexiones que allá contra su voluntad le arrastraban; pero sin dificultad juzgué que abultaba sus propios riesgos para ocuparme mas en los mios, y apartarme mas de aquellos à que estaba yo espuesto.

Al acercarnos à Villánueva un lacayo

Digitized by Google

que iba montado en un caballo malo se cayó de él, y se hizo una leve contusion en la cabeza; mandóle sangrar su amo, y se quiso quedar alli aquella noche. Habiendo comido temprano montamos à caballo para ir à ver la salina de Bex; y como tenia Milord razones particulares para que le interesara este examen, tomé yo las dimensiones y los diseños del edificio de graduacion, y no volvimos à entrar en Villanueva hasta la noche. Despues de cenar razonamos bebiendo punch, y velamos hasta muy tarde. Entonces me dijo las funciones que de mí se habian fiado, y las disposiciones tomadas para poner este designio en practica. Puede V. considerar que efecto en mi haria esta noticia; semejante conversacion no infundia sueño: fué preciso sin embargo acostarme al fin.

Al entrar en el aposento que para mí estaba destinado conocí que era el mismo que otro tiempo habia ocupado cuando iba à Sion. A su aspecto sentí una impresion que apenas puedo esplicar. Tal fué el vuelco que me dió el corazon, que creí que volvia à ser lo que entonces era; borraronse de repente diez años de mi vida, y se olvidaron todas mis desventuras. Ah! esta ilusion fué momentanea, y el segundo instante me tornó mas pesada la carga de todos mis antiguos quebrantos. ¡Que tristes reflexiones à este encantamiento primero se siguieron! que dolorosas comparaciones en mi espiritu se presentaron! Embelesos de la juventud lozana, delicias de los primeros amores, ¿porque todavia os retratais à este corazon abrumado de pesares, y cargado de sí propio? ¡Oh tiempo, venturoso tiempo, ya no existes! Yo amaba y era amado. En la paz de la inocencia me entregaba à las glorias de un amor reciproco, y paladeaba con luengos tragos el delicioso afecto que me daba vida. Mi corazon le embriagaba el dulce vapor de la esperanza, y absorbia todas mis facultades un extasis, un rapto, un delirio. Ah! en las rocas de Meillerie, en mitad del invierno y los hielos, con horrorosos abismos delante de los ojos, ¿que ser en el mundo una suerte comparable à la mia disfrutaba? Y lloraba! y me reputaba por digno de compasion!.... y se atrevia à llegar la tristeza hasta mí!... ¿Pues que haré hoy que todo lo he poseido.... y todo lo he perdido?... Bien merecida tengo mi miseria, pues tan mal supe sentir mi dicha..... Entonces llorabas..... ¡llorabas, desventurado!.... ahora no lloras..... ni siquiera tienes derecho à llorar... Ojala fuera muerta! me atreví à esclamar en un rebato de furor! sí, menos desdichado fuera yo; me atreveria à entregarme à mi dolor; abrazaria sin remordimiento su fria tumba; seria mi sentimiento digno de ella; diria: oye mis gritos, ve mis llantos, la mueven mis gemidos, aprueba y recibe mi puro homenaje... A lo menos tendria la esperanza de reunirme con ella... Pero vive y es feliz... vive, y es muerto mia su vida, y suplicio mio su felicidad, y despues de habermela quitado el cielo hasta del contento de llorarla me priva... Vive, pero no para mí; vive para mi desesperacion, y estoy cien veces mas distante de ella que si viva no fuese.

Acostéme con estas tristes ideas que durante mi sueño me siguieron, y le llenaron de imagenes funerales. En mis sueños se retrataron los acerbos quebrantos, el desconsuelo y la muerte, y todos los males que habia padecido recobraban à mi vista cien nuevas formas que mis tormentos reiteraban. Un sueño especialmente, el mas crudo de todos, se obstinaba en perseguirme, y de fantasma en faotasma todas las confusas apariciones se concluian siempre con esta.

Creí que veia à la digna madre de la amiga de V. en su lecho moribunda, y à su hija de rodillas ante ella desecha en llanto, besando su mano y recibiendo sus ultimos suspiros. Volví à ver esta escena, que me pintó V. otro tiempo y que nunca saldrà de mi memoria. ¡Oh madre mia, decia Julia con un tono que traspasaba el corazon, la que debe à V. la vida se la quita! Ah! llevese V. su don, que sin V. es para mí un don funesto. Hija mia, respondió su tierna madre... es preciso sujetarse à la suerte... . Dios es justo..... tú tambien serás madre... No pudo acabar. Quise alzar

Digitized by Google

los ojos à ella, y ya no la ví. Vi à Julia en su lugar; la vi, la reconocí, aunque tenia cubierto de un velo el rostro. Doy un grito, precipitome à descorrer el velo, y no podia llegar à él; tendia los brazos, me atormentaba, y no tocaba nada. Amigo, calmate, me dijo con voz flaca; el tremendo velo me encubre; y ninguna mano le puede descorrer. Al oir esta voz me agito, hago nuevo esfuerzo; este esfuerzo me despierta, y me hallo en mi cama agobiado de la fatiga, y bañado en sudor y en lagrimas.

En breve se disipa mi susto, y me aduerme el cansancio; el propio sueño escita en mí las mismas agitaciones, despierto, y me duermo por la tercera vez. Siempre este lugubre espectaculo, siempre este mismo aparato de muerte; siempre este impenetrable velo huye de mis manos, y esconde à mis ojos el moribundo objeto que encubre.

Al despertar la postrer vez era tan violento mi susto que no pude vencerle estando despierto. Arrojéme de la cama sin saber lo que me hacia, y empiezo à dar paseos por el aposento, asustado como un niño por las tinieblas de la noche, creyendo que me veia cercado de fantasmas, y resonando aun en mis oidos la lastimera voz, cuyo sonido nunca sin emocion he escuchado. Cuando empezó el crepusculo à aclarar los objetos, no hizo mas que trasformarlos al antojo de mi turbada imaginacion. Doblóse mi susto y me privó de la razon; habiendo con mucho trabajo dado con la puerta, me huyo de mi cuarto, entro azorado en el de Eduardo, abro las cortinas de su cama, y me arrojo sobre ella gritando sin aliento: todo se acabó, nunca la volveré à ver. Despierta sobresaltado, echa mano á las armas creyendose embestido por un ladron. Al instante me conoce, yo mismo me reconozco, y por la segunda vez de mi vida me hallo en su presencia con la confusion que se puede V. imaginar.

Hizo que me sentara, que me sosegara y hablara. Luego que supo de que se trataba quiso chancearse del suceso; pero viendo que estaba yo en estremo perturbado, y que no seria facil destruir esta impresion, mudó de estilo. No merece V. ni mi amistad, ni mi estimacion; si por mi lacayo me hubiera tomado la cuarta parte del afan que por V., le hubiera hecho bombre; pero V. no es nada. Ah! le dije, es mucha verdad, todo cuanto bueno en mí habia venia de ella; ya no la he de volver à ver y no soy nada. Se sonrió y me dió un abrazo. Sosieguese V., me dijo, que mañana tendrá juicio; yo me encargo de todo. Mudando luego de conversacion me propuso que nos partiesemos, y yo vine en ello. Engancharon los caballos y nos vestimos. Al entrar en la silla de posta, dijo Milord una palabra al oido del postillon y nos partimos.

Andabamos sin hablarnos palabra, y estaba yo tan preocupado con mi fatal sueño, que nada veia ni oia, y ni siquiera puse atencion en que el lago que estaba antes à mi mano derecha se hallaba à la izquierda. El ruido del empedrado fué el que me sacó de mi letargo, y me hizo ver con un asombro que con facilidad puede V. comprender que entrabamos en Clarens. A trescientos pasos de la verja hizo parar Milord, y tomandome aparte. Ya ve V., me dijo, mi proyecto que no necesita esplicacion. Vaya V. visionario, añadió apretandome la mano, vaya à verla. Feliz en que no vean las locuras de V. sino personas que le quieren, dese V. priesa, que aqui le aguardo, pero sobre todo no vuelva sin haber rasgado ese velo fatal tejido en su cerebro.

Que podia decir? Fuíme sin dar respuesta. Eché á andar con pasos presurosos que se tornaban mas lentos à medida que me iba acercando à la casa. ¿Que personaje iba à representar? como me habia de atrever à presentarme? con que pretexto daria color à este no previsto regreso? con que cara alegaria mis ridiculos temores y aguantaria las miradas de desprecio del generoso Wolmar? cuanto mas me acercaba mas pueriles mis sustos me parecian, y mas ridicula mi estravagancia. No obstante, todavia me agitaba un funesto auspicio, y no me sentia sosegado. Caminaba siem-

Digitized by Google

pre, aunque despacio, cuando habiendo ya llegado cerca del patio oi abrir y cerrar la puerta del Eliseo. No viendo salir à nadie di la vuelta por fuera, y fui por la orilla costeando la pajarera, en cuanto me fué posible. Luego conocí que se acercaba gente. Poniendo atentamente el oido las oi hablar à Vds. dos, y sin que me fuera posible entender ni una palabra, encontré en el metal de su voz de V. no sé que desmayado y tierno que me causó mucha emocion, y en el de ella un acento afectuoso y suave como acostumbra, pero sereno y apacible, que al instante me hizo volver en mí, y que fué el verdadero despertador de mi sueño.

Incontinente me sentí mudado de manera que me burle de mí propio y de mis vanos temores. Pensando que solo tenia que atravesar un vallado y algunas zarzas para ver llena de vida y salud à la que habia creido que no volveria jamas à ver, adjuré por siempre mis temores, mi susto, mis quimeras, y me determiné sin dificultad à volver à partir sin verla siquiera. Clara, se lo juro à V., no solo no la ví, pero me volví ufano con no haberla visto, con no haber sido flaco y credulo hasta el fin, y con haber hecho à lo menos al amigo de Eduardo el honor de que fuera superior à un sueño.

Esto era, querida prima, lo que tenia que decir à V. y esta la postrera confesion que por hacerle me quedaba. Las circunstancias de lo demas de nuestro viaje ningun interes ofrecen; bastame con protestar à V. que desde entonces no solo está Milord satisfecho conmigo, sino que yo propio lo estoy todavia mas, porque conozco mi cura radical mucho mejor que él la puede ver. Por temor de dejarle una inutil desconfianza le he callado que no las habia à Vds. visto. Cuando me preguntó si estaba descorrido el velo se lo afirmé sin vacilar un punto, y no hemos hablado mas del lance. Sí, prima, rasgado está para siempre el velo que mi razon tenia ofuscada, apagados todos mis inquietos raptos, veo todas mis obligaciones, y las amo. A entrambas Vds. las quiero mas que nunca, pero no distingue ya mi corazon à una de otra, ni separa las inseparables.

Antes de ayer llegamos à Milan, y salimos pasado mañana. Dentro de ocho dias pensamos estar en Roma, donde espero hallar à nuestro arribo noticias de V. ¡Cuanto ansio por ver estas dos asombrosas personas, que hace tanto tiempo que perturban el sosiego del mejor de los hombres. ¡O Julia, ó Clara! seria menester una igual à vosotras para encargarse de su felicidad.

CARTA X.

DE LA SEÑORA DE ORBE A SAN PREUX.

Todos esperabamos con ansia noticias de V., y no necesito decir cuanta satisfaccion han causado en la comunidad sus cartas; pero lo que no adivinará V. tan facilmente es que de toda la casa, yo soy la que menos gusto con ellas he tenido. Todos han sabido que habia V. pasado con felicidad los Alpes, y yo he pensado que se hallaba V. mas allá.

En cuanto à la narracion que V. me hace, no hemos dicho nada de ella al Baron, y à todo el mundo he omitido algunos soliloquios muy inutiles. El señor de Wolmar ha tenido la bondad de no hacer otra cosa que reirse de V.; pero Julia no se ha podido acordar de los postreros instantes de su madre sin nuevo sentimiento y nuevas lagrimas. Del sueño de V. solo ha notado lo que refrescaba su dolor.

Yo por mí le diré à V., mi querido maestro, que lo que mas estraño es verle en admiracion contiuua de sí propio, siempre dando cima à algun disparate y siempre empezando à tener juicio; porque hace mucho tiempo que pasa su vida echandose en cara el dia de ayer, y dandose el parabien del de mañana.

Tambien confieso que ese grande esfuerzo de animo, que estando tan cerca de nosotros le hizo à V. volverse como se habia venido, no me parece tan portentoso, y le hallo menos juicioso que vano; porque, todo bien examinado, mas quisiera menos fuerza con alguna mas razon. Acerca de este modo de irse le pudieramos preguntar à V. que habia

Digitized by Google

venido à hacer. Ha tenido V. vergüenza de que le vieran, y deberia haberla tenido de no haberse atrevido à presentarse, como si la satisfaccion de ver à sus amigos no borrase veinte veces la corta desazon de sus burlas. ¿No era mucha fortuna para V. el venir con su facha despavorida à darnos que reir un rato? Bien está, yo no hice burla de V. entonces, pero ahora hago mucha mas; aunque no tengo tanta gana de reir porque estoy privada del gusto de verle rabiar.

Por desgracia hay otra cosa peor, y es que me agitan ahora todos sus temores de V. sin que à su ejemplo me haya sosegado. Este sueño tiene un no sé que horroroso que me asusta y me entristece contra mi voluntad. Al leer la carta de V. desaprobaba sus temores, al acabarla he desaprobado su confianza. No es posible entender porque estaba V. entonces tan conmovido, ni porque se ha quedado tan tranquilo. ¿Por que rareza ha conservado V. los mas tristes anuncios hasta el instante en que pudo desvanecerlos y no ha querido? Un paso, un gesto, una palabra, ya se concluia todo. Se habia sobresaltado V. sin razon, y lo mismo se ha tranquilizado, pero me ha pegado el susto que ya no tiene; y resulta que no habiendo tenido fortaleza, una vez en su vida la ha tenido à costa mia. Desde la fatal carta no me deja una opresion de corazon, no me acerco à Julia sin que tiemble de perderla, cada instante me figuro en su rostro la amarillez de la muerte, y esta mañana teniendola estrechada en mis brazos corrian mis lagrimas sin saber porque. Ese velo! ese velo!... no sé que siniestro tiene que me quita el sosiego cada vez que lo pienso. No, no puedo perdonar à V. el haberle podido descorrer y no hacerlo, y me temo mucho que no he de tener de hoy mas un instante de gusto hasta que le vuelva à ver al lado de ella. Pero confiese V. que despues de hablar tanto tiempo de filosofia, al fin se ha mostrado filosofo muy fuera de sazon. Ah, sueñe V. y vea à sus amigos, que vale mas que huir de ellos y ser sabio.

Por la carta de Milord al señor de Wolmar parece que piensan de veras en venirse à establecer con nosotros. Luego que haya tomado ahi su determinacion y que esté resuelto su corazon, vuelvan Vds. ambos dichosos y de fijo, que es el anhelo de la comunidad, y especialmente el de su amiga

Clara de Orbe.

P. D. Si es cierto que nada ha oido V. de nuestra conversacion en el Eliseo eso mejor acaso es para V., porque sabe que soy muy lista para ver las personas sin que las personas me vean, y muy maliciosa para hacer rechifla de los que en atisbo se ponen.

CARTA XI.

DEL SEÑOR DE WOLMAR A SAN PREUX.

Escribo à milord Eduardo, y le hablo de V. tan por estenso, que no me queda que hacer otra cosa en esta que remitirle à la que à él le dirijo. Su carta de V. exigiria de mi parte una restitucion de cumplidos, pero llamarle à mi familia, tratarle como hermano y amigo, hacer una hermana suya de la que fué su amante, entregarle la autoridad paternal en mis hijos, fiarle mis derechos despues de haber usurpado los suyos; estos son los cumplidos de que he creido que era V. digno. Si por su parte justifica V. mis afanes y mi conducta, me tendré por muy elogiado. He procurado honrar à V. con mi estimacion; hónreme V. con sus virtudes: cualquier otro elogio debe desterrarse entre nosotros.

Lejos de estrañar que haya hecho impresion en V. un sueño, no veo porque tanto se culpa de haber cedido à ella. Pareceme que para un hombre sistematico poco asunto es un sueño mas ó menos.

Pero de lo que yo le culparia à V. no tanto seria del efecto de su sueño como de la naturaleza de este, y por un motivo muy distinto del que pudiera V. pensar. Dicen que un antiguo tirano mandó quitar la vida à un hombre, porque habia soñado que le daba puñaladas. Acuérdese V. del motivo que para esta muerte alegó, y haga la aplicacion à sí mismo. ¡Que; va V. à decidir la suerte de su antiguo amigo y piensa en sus amores!

Digitized by Google

Sin las conversaciones de la noche anterior nunca le hubiera perdonado à V. ese sueño. Piense V. por el dia en lo que tiene que hacer en Roma, y pensará menos por la noche en lo que sucedió en Vevay.

La Paca está mala, y su indisposicion tiene ocupada à mi muger, y no le deja tiempo para escribir à V.; pero aqui hay quien de buena voluntad suple por ella. Mozo feliz! todo conspira à la felicidad de V.; todas las recompensas de la virtud le esperan para forzarle à que se haga acreedor à ellas. De la de mis beneficios no encargue V. à ninguno sino à sí propio; de V. solo la aguardo.

CARTA XII.

DE SAN PREUX AL SEÑOR DE WOLMAR.

QUEDESE esta carta entre V. y yo; sepulte por siempre en un profundo secreto los errores del mas virtuoso de los hombres. ¡En que arriesgado paso me encuentro atollado! Oh prudente amigo y bienhechor mio, si yo tuviera todos los consejos de V. en la memoria como tengo sus bondades en el corazon! Nunca tanta necesidad de prudencia tuve, y nunca perjudicó tanto el miedo de que me falte à la poca que tengo. Ah ¿donde están los cuidados paternales de V.? donde sus lecciones y sus luces? que será de mí sin V.? En este instante de crisis diera todas las esperanzas de mi vida por tener à V. aqui por espacio de ocho dias.

Todas mis conjeturas me han salido equivocadas, y solo he cometido yerros hasta ahora. Solo à la marquesa temia; despues de haberla visto, asustado de su hermosura y de su astucia, me esforzaba à desprender enteramente de ella la noble alma de su antiguo amante. Lleno de satisfaccion trayendole hacia la parte de donde nada que temer veia, le hablaba de Laura con la estimacion y pasmo que me habia inspirado, y aflojando su mas apretado nudo con la otra, esperaba al fin romperlos ambos.

Acomodóse al principio à mi proyecto, siguió con un exceso de condescendencia mis impulsos, y queriendo asi reprimir mis importunidades dandome algun sobresalto, afectó mas fineza que la que à Laura presumia tenerle. ¿Qué diré à V. hoy? continua en mostrarse tan fino, pero ahora es sin afectacion. Exhausto su corazon con tantas lidas, se ha encontrado en un estado de flaqueza de que ella se ha aprovechado. A cualquiera seria dificil fingir mucho tiempo amor cerca de ella; considere V. que será al objeto mismo de la pasion que la consume. Verdaderamente es imposible contemplar à esta malhadada sin que mueva su espresion y su semblante; la hace mas interesante una impresion de postracion y descaecimiento que nunca abandona su bello rostro, y apaga la viveza de su fisonomia; y asi como los rayos del sol por entre celajes lucen, sus ojos eclipsados por el dolor lanzan fuegos mas suaves. Hasta su humillacion lleva visos de modestia; quien la ve la compadece, y la respeta quien la escucha; finalmente debo decir en abono de mi amigo que solo dos hombres conozco en el mundo que puedan sin riesgo estar à su lado.

Se descarria, Wolmar, lo veo, lo conozco, se lo confieso à V. en la amargura de mi corazon. Me estremezco pensando hasta que punto puede su estravio hacer que se olvide de quien es y de lo que à sí propio se debe, y tiemblo do que su intrepido amor à la virtud, que hace que desprecie la opinion publica, le arrastre al estremo opuesto, y le empeñe à arrostrar tambien las leyes sagradas de la decencia y la honradez. ¡Eduardo Bomston hacer semejante matrimonio!... V. piensa!... en presencia de su amigo!... que lo permite!... que lo aguanta!... que todo se lo debe!.. Será preciso que me saque el corazon con su mano antes que asi la profane.

¿Pero que he de hacer? como he de obrar? V. conoce su vehemencia; nada se grangea con él con argumentos, y los suyos de algun tiempo acá no son aptos para calmar mis temores. Primero he fingido que no los entendia, he hecho hablar indirectamente la razon con maximas generales, y él alternativamente no me entiende ahora. Si me pruebo à

Digitized by Google

tocarle en lo vivo me responde con sentencias y cree que me ha refutado; si insisto se enoja, toma un tono que deberia siempre ignorar un amigo, y à que no sabe responder la amistad. Crea V. que en este lance no soy ni timido ni medroso; quien hace lo que debe sobrado tentado está à tener energia; pero aqui no se trata de energia, sino de salir con lo que se pretende, y una tentativa mal hecha puede perjudicar à los designios mas bien concertados. Casi no me atrevo à meterme con él en discusion ninguna; porque todos los dias reconozco la verdad de la advertencia que me dió V. que me vence en dialéctica, y que no conviene que le inflame en la disputa.

Por otra parte parece algo tibio conmigo; dirian que le doy inquietudes. ¡ Cuan sobajado con un instante de flaqueza se halla un hombre à todas luces tan superior! De su amigo, de su criatura, de su alumno, tiene miedo el grande, el sublime Eduardo! Y aun por algunas espresiones que ha soltado acerca de la mansion que eligirá si no se casa, parece que quiere tentar mi fe por mi interes. Bien sabe que ni debo ni quiero abandonarle. ¡ Oh Wolmar! yo cumpliré con mi obligacion y seguiré adonde él fuere à mi bienhechor. Si fuera vil y cobarde ¿que grangearia yo con mi alevosia? Fiarian Julia y su digno esposo sus hijos de un traidor?

Muchas veces me ha dicho V. que las pasiones debiles nunca se engañan y siempre se encaminan al fin que se han propuesto, pero que es posible armar las violentas contra ellas propias, y he creido que podia hacer uso aqui de esta. Efectivamente, la conmiseracion, el desprecio de las preocupaciones, el habito y todo cuanto en este caso à Eduardo determina es insensible à poder de pequeñez, y casi no se puede atacar, en vez de que es inseparable de la generosidad el amor verdadero y que con esta siempre puede ser combatido. He tentado este medio indirecto, y no estoy desesperanzado del logro. Parece un remedio cruel, y no sin repugnancia me he resuelto à usarle; pero pesandolo bien todo, creo que à Laura misma le hago un servicio. ¿ En el estado à que puede subir que mas haria que poner patente su pasada ignominia? ¡ Pero cuan grande puede ser, quedandose lo que es! Si tengo conocida à esta estraña muger mas se gozará en este sacrificio que en el puesto elevado que deseche.

Si me faltase este medio, me queda otro de parte del gobierno à causa de la religion, pero este solo en el ultimo apuro debe usarse, y à falta de cualquier otro; sea como fuere no quiero omitir ninguno para precaver una indigna y deshonesta alianza. Oh respetable Wolmar! quiero ser acreedor à la estimacion de V. en todos los instantes de mi vida. No obstante cuanto pueda escribir à V. Eduardo, y cuanto pueda oir decir, acuerdese V. que sea al precio que fuere, mientras palpitare mi corazon en mi pecho, nunca *Lauretta Pisana* será lady Bomston.

Si aprueba V. mis medidas no necesita responder à esta. Si me equivoco avisemelo V.; pero dese priesa, porque no hay que perder un instante. Haré poner el sobre por mano estraña: tome V. la misma precaucion para responderme. Despues de haberse examinado lo que se debe hacer queme V. mi carta y olvide su contenido. Este es el primero y el unico secreto que en toda mi vida habré tenido oculto para las dos primas y si mas me atreviera à fiarme de mis luces tampoco à V. se le hubiera revelado (1).

---

(1) *Para la inteligencia de esta carta, y de la tercera de la sexta parte fuera necesario saber las aventuras de milord Eduardo, y yo estaba resuelto á añadirlas á esta coleccion. Pensándolo mejor no me he determinado á echar á perder la sencillez de la historia de los dos amantes por lo novelesco de la del inglés. Mas vale dejar que adivine algo el lector (Veanse las aventuras de milord Eduardo al fin de la obra).*

Digitized by Google

CARTA XIII.

DE LA SEÑORA DE WOLMAR A LA SEÑORA DE ORBE.

Parece que no estaba aguardando el correo de Italia nada mas que tu salida para llegar él, como para castigarte de haberla dilatado por él solo. No he sido yo quien tan lindo descubrimiento he hecho, que ha sido mi marido el cual ha reparado que habiendo hecho poner los caballos à las ocho te detuviste hasta las once, no por amor de nosotros, sino despues de haber preguntado veinte veces si eran las diez, porque es la hora à que de ordinario pasa el correo.

Cogida estás, pobre prima, y no te puedes volver atras. No obstante el vaticinio de la Chaillot esta Clara tan loca, ó por mejor decir tan juiciosa, no ha podido aerlo hasta el fin, veste aqui en las mismas redes de que con tanto afan me desenredaste, y no has podido conservarte tú en la libertad que à mí me has restituido: ¿ha llegado mi turno de reirme ahora? Amada prima, menester serian tus gracias y tu embeleso para saberse chancear como tú, y dar à las mismas burlas el afectuoso y tierno acento del cariño. ¡Y luego, que diferencia entre nosotras! ¿Con que cara me pudiera yo burlar de un mal cuya causa soy, y que te has hecho tú por quitarmele à mí? No hay en tu corazon un afecto que algun motivo de gratitud no ofrezca al mio, y hasta tu flaqueza todo es en ti obra de tu virtud. Esto mismo es lo que me consuela y divierte. Debia lastimarme y dolerme de mis yerros, pero muy bien puedo mofarme de la vergüenza sin fundamento que te hace sonrojarte de una inclinacion tan pura como tú.

Volvamos al correo de Italia, y dejemos por un instante las moralidades, que fuera lo contrario abusar en demasia de mi antiguo título, porque es lícito hacer dormir à su auditorio, mas no hacerle impacientar. Pues bien; ¿ese correo que con tanta pausa hago yo llegar, que ha traido? Nada mas que la buena salud de nuestros amigos, y à mas una carta muy larga para ti. Ah, bueno; ya veo que te sonries y tomas aliento, la carta que ha venido hace que esperes con mas paciencia su contenido.

Pues tambien tiene la tal carta su merito, aun habiendose hecho tanto desear, porque respira tan... Pero no quiero hablarte mas que de novedades y cierto que no lo es lo que iba à decirte.

Con esta carta ha venido una de milord Eduardo para mi marido, y muchas espresiones de amistad para nosotras. Esta si que tiene verdaderamente novedades, y eso menos esperadas que la primera que no me decia palabra. Al otro dia debian salir para Napoles, donde tiene algunos asuntos Milord, y de alli iran à ver el Vesuvio... ¿Te figuras tú que pueda tener tantos atractivos esta vista? De vuelta à Roma; piensa, imagina Clara... Eduardo está en viaperas de desposarse... No, gracias al cielo, con aquella indigna marquesa, que por el contrario avisa que está muy mala. ¿Pues con quien?... con Laura, con la amable Laura que... Mas sin embargo... ¡Que boda!... Nuestro amigo no miente ni una palabra. Inmediatamente se pondrán en camino todos tres, y se vendrán aqui à concertar sus medidas definitivas. Mi marido no me ha dicho cuales sean, pero siempre está en que se quedará San Preux con nosotros.

Te confieso que me causa alguna inquietud su silencio, y no puedo ver con claridad lo que en esto hay; hallo situaciones raras y juegos del corazon humano que no se entienden. ¿Como ha podido un hombre tan virtuoso prendarse de tan duradera pasion por tan perversa muger como esta marquesa? como ella con tan cruel y violento caracter ha podido enamorarse con tanto ardor y constancia de hombre que tan poco se le parecia, si es verdad que se pueda honrar con nombre de amor un furor capaz de inspirar atrocidades? Como ha podido aguantar sus desordenes primeros un pecho joven tan generoso, tan tierno, y tan desinteresado como el de Laura? Como se ha librado de ellos por aquella falaz inclinacion que à nuestro sexo estravia? y como el amor que à tantas honradas mugeres ha perdido ha

Digitized by Google

conseguido hacer que una se torne tal? Dime, Clara mia, desunir dos corazones que sin convenirse se amaban, unir dos que sin entenderse se convenian; hacer que el amor triunfe del mismo amor; del seno del vicio y el oprobio sacar la virtud y la felicidad; librar de un monstruo à su amigo, criandole, por decirlo así, una compañera... desventurada, es cierto, pero amable, y honrada tambien, si, como yo pienso, es posible recuperar la honra: di ¿el que todo esto hubiese hecho seria culpado? fuera digno de vituperio quien lo hubiese consentido?

Asi lady Bomston vendrá aqui, angel mio. ¿Que piensas de esto? al cabo ¡que portento debe ser esta admirable persona que estragó su educacion, que ha librado su corazon, y para quien ha sido el amor el sendero de la virtud! ¿Quien debe tenerla en mas estima que yo que hice todo lo contrario, y que descarrió mi inclinacion sola, cuando todo contribuia à conducirme bien? Es cierto que me envilecí menos, ¿pero me he levantado como ella? He evitado tantos lazos y hecho tantos sacrificios? Del mas bajo escalon de la ignominia ha sabido subir al mas alto grado del honor, y es cien veces mas respetable que si nunca hubiera sido culpada. Es virtuosa y sensible: ¿que mas necesita para parecerse à nosotras? Si no hay redencion para los yerros de la mocedad, ¿que derecho tengo yo à mas indulgencia? Delante de quien he de esperar encontrar con perdon? y que honor puedo pretender, si à honrarla me niego?

Pues bien, cuando me dice esto mi razon, murmura mi corazon, y sin poder esplicar el que me cuesta dificultad el aprobar que haya hecho Eduardo este casamiento, y que su amigo haya consentido en él. ¡Oh la opinion! la opinion! Que penoso es sacudir su yugo! siempre nos conduce à la injusticia, el mal presente horra el bien pasado; ¿y el mal pasado no le ha de borrar nunca bien ninguno?

He dejado columbrar à mi marido mis recelos acerca de la conducta de San Preux en este asunto. Parece, le dije, que se tiene vergüenza de hablar de ella à mi prima. Es incapaz de una vileza, pero es debil... Sobrada indulgencia con los yerros de un amigo... No, me dijo; ha hecho lo que debia, lo sé, y no puedo decirte nada mas; pero San Preux es un mozo honrado; yo respondo por él, y tú quedarás satisfecha... Clara, es imposible que me engañe y se engañe Wolmar. Una respuesta tan terminante me ha hecho volver en mí; he comprendido que procedian todos mis escrupulos de una engañosa delicadeza, y que si fuera yo menos vana y mas equitativa, encontraria à lady Bomston mas digna de su suerte.

Pero dejemos à lady Bomston, y volvamos à nosotras. ¿No ves al leer esta carta que volverán nuestros amigos mas breve que los aguardabamos? No te dice nada el corazon? no late ahora con mas fuerza de la acostumbrada ese corazon sobrado tierno, y sobrado parecido al mio? no piensa en el riesgo de vivir en la intimidad con un objeto amado, de verle todos los dias, de habitar en la misma casa? Y si no me privaron de tu estimacion mis errores, ¿no te hace temer nada mi ejemplo? ¡Cuantos temores acerca de mí en nuestros primeros años te infundieron la razon, la amistad, el honor que me hizo despreciar el ciego amor! Ahora es mi turno, dulce amiga mia, y ademas tengo para que me des oidos la triste autoridad de la esperiencia. Escuchame, ahora que es tiempo, para que vea que despues de haber pasado la mitad de tu vida llorando mis yerros pases la otra en lamentarte de los tuyos. Sobre todo no te fies de esa atolondrada alegria que guarda à las que nada tienen que temer, y pierde à las que están en peligro. ¡Clara! Clara! tú te burlaste un tiempo del amor, pero era porque no le conocias; y porque no te habia tirado sus flechas te creias superior à sus tiros: ahora se venga y se rie. Aprende à desconfiar de tu alevosa alegria, ó teme que te cueste un dia muchas lagrimas. Querida amiga, ya es tiempo de descubrirte à ti misma, porque hasta aqui no te has mirado bien; te has equivocado acerca de tu caracter,

Digitized by Google

y no te has sabido apreciar en lo que valias Te has fiado de las razones de la pobre Chaillot: por tu juguetona viveza te creyó poco sensible; pero un corazon como el tuyo era muy superior à sus alcances. No era la Chaillot capaz de cooocerte, ni nadie mas que yo te ha conocido bien en el mundo. Nuestro mismo amigo mas bien ha adivinado que entendido lo que tú vales. Te ha dejado con tu error mientras ha podido serte util, ahora que te perjudicaria es necesario quitartele.

Eres viva y te crees poco sensible. ¡Pobre niña, cuanto te engañas! Tu propia viveza es prueba de lo contrario: ¿no se ejercita siempre en cosas de sensibilidad? Las gracias de tus donaires no vienen siempre de tu corazon? Tus burlas son indicios de cariño mas afectuosos que los cumplidos de otro; balagas cuando loqueas; te ries, pero tu risa llega al corazon; te ries, pero arrancas lagrimas de terneza, y casi siempre te veo seria con los indiferentes.

Si no fueses mas de lo que ser presumes, dime ¿que nos estrecharia tanto una con otra? cual seria entre nosotros el vinculo de una amistad de que no hay ejemplo? por cual portento habria venido esta inclinacion à albergarse en un corazon incapaz de inclinaciones? Que, no sabe amarla la que solo por su amiga ha vivido? no sabe preferir la amistad à nada la que por seguirla quiso abandonar su padre, su novio, sus parientes y su pais? y que he hecho yo que tengo el corazon sensible? Prima, me he dejado querer, y no he logrado poco, si con toda mi sensibilidad te he pagado tu amistad con otra que á la tuya equivaliese.

Estas contradicciones te han dado de tu caracter la mas estravagante idea que ha podido una loca como tú formarse, que es creerte de consuno ardiente amiga y amante tibia. No pudiendo negar el tierno afecto de que te sentias llena, has creido que no eras capaz de otro. Fuera de tu Julia no pensabas que podia moverte nada en el mundo; como si los pechos naturalmente sensibles pudieran serlo para solo un objeto, y como si me hubieras podido querer bien, si solo à mí hubieras querido. Preguntabas con mucho donaire si tenia sexo el alma. No, hija mia, el alma no tiene sexo; pero sus afecciones distinguen los sexos, y sobrado empiezas à esperimentarlas. Porque no te habia movido el primer amante que se presentó à ti creiste al instante que no podia nada moverte; porque no tuviste amor al que por ti suspiraba has creido que no te podias prendar de nadie. Sin embargo, cuando fue tu marido le quisiste, y tanto que nuestra intimidad misma se aflojó, y esa alma tan poco sensible todavia supo hallar un suplemento al amor tan tierno que satisfizo à un hombre de bien.

Pobre prima, à ti compete de hoy mas resolver tus propias dudas, y si es cierto

Que un tibio amante es poco fiel amigo (1),

me temo tener ahora una razon mas para contar contigo; pero es menester que te acabe de decir todo cuanto acerca de esto pienso.

Sospecho que tú has estado enamorada sin saberlo, mucho antes de lo que piensas, ó à lo menos que la inclinacion que a mí me perdió te hubiera seducido à ti si no te hubiera yo ganado por la mano. ¿Te imaginas que tan natural y tan dulce afecto pueda tardar tanto en engendrarse? te imaginas que de la edad que tenemos sea posible tener impunemente intimo trato con un mancebo amable, que siendo nuestros gustos todos tan conformes solo este pudiera ser diverso? No, angel mio, le hubieras amado, estoy cierta de ello, si no le hubiera yo amado la primera. Menos flaca y no menos sensible, hubieras sido mas casta que yo sin ser mas feliz. ¿Pero que inclinacion hubiera podido vencer en tu virtuoso pecho el horror de la traicion y la infidelidad?

(1) *El verso del original dice la inversa, y con paz sea dicho de las hermosas damas, mas noble y mas cierto es el pensamiento del Autor.*

Digitized by Google

La amistad te libró de los lazos del amor; solo un amigo viste en el amante de tu amiga, y à costa de mi corazon recataste asi el tuyo.

No son estas conjeturas tan conjeturas como tú piensas, y si quisiera yo traer à la memoria tiempo que conviene olvidar, facil me seria hallar en el interes que creias que por mí sola tomabas no menos vivo interes por lo que yo amaba. No atreviendote à amarlo querias que lo amase yo; tuviste á cada uno de nosotros por indispensable para la felicidad del otro; y ese corazon que no tiene en el mundo su igual nos quiso con mas terneza à entrambos. Està cierta de que sin tu propia flaqueza menos indulgente habrias sido, pero con nombre de zelos te hubieras echado en cara una justa severidad. No te veias con derecho de combatir en mi la inclinacion que hubiera sido necesario vencer; y temiendo ser perfida so color de prudencia, con sacrificar à nuestra felicidad la tuya creiste que habias cumplido con lo que exigia la virtud.

Clara mia, esa es tu historia; asi me fuerza tu tiranica amistad á agradecerte mi ignominia, y à darte gracias de mis culpas. Sin embargo, no pienses que en esto quiero imitarte; tan poco dispuesta estoy à seguir tu ejemplo como tú el mio, y como no tienes porque temer mis yerros, tampoco tengo yo, gracias al cielo, tus motivos de indulgencia ¿Que uso mas digno puedo hacer de la virtud que me has restituido que ayudarte à conservar la tuya?

Es preciso que tambien te diga mi parecer acerca de tu actual estado. No ha mudado la dilatada ausencia de nuestro maestro tus disposiciones respecto à él; el cobro de tu libertad y su regreso han producido una epoca nueva de que se ha sabido aprovechar el amor. No ha nacido un afecto nuevo en tu corazon, pero el que en él tanto tiempo se escondió se ha esplayado con mas libertad. Ufana con atreverte à confesartele à ti propia, te has dado priesa à decirnele. Pareciate casi necesaria esta confesion para que fuera tu cariño enteramente inocente; y acaso no te has dejado llevar de la dolencia que combatias tantos años hacia, sino para mejor acabar de sanarme à mi de ella.

Todo esto lo he conocido, mi querida, y me he sobresaltado poco de una inclinacion que me servia de seguro, y que no podias tú mirar como culpada. Este invierno que hemos pasado todos juntos en el seno de la paz y la amistad me ha infundido todavia mas confianza, viendo que lejos de perder nada de tu alegria parecia que se habia aumentado. Te he visto tierna, cuidadosa, atenta; pero ingenua en tus halagos, natural en tus juegos, sin arte ni misterio en todas tus acciones, y en tus mas halagüeñas provocaciones todo lo reparaba la alegria de la inocencia.

Desde nuestra conversacion del Eliseo no estoy tan contenta contigo; te encuentro triste y cavilosa, te hallas sola tan bien como con tu amiga; no has mudado de estilo, pero si de tono de voz; son tus chanzas mas timidas, no te atreves à hablar con tanta frecuencia de él; dijeran que siempre temes que te está escuchando, y por tu inquietud se echa de ver que esperas noticias suyas sin ser osada à preguntarlas.

Mucho me temo, mi buena prima, que no sientes todo tu mal, y que no se haya encarnado la punta muy mas hondo de lo que al parecer piensas. Creeme, sondea bien tu doliente razon; y respondete à tí misma, te lo repito, si por muy virtuosa que una sea es posible que viva mucho tiempo sin riesgo con lo que bien quiere, y si la confianza que a mi me perdió está totalmente exenta del peligro para tí. Ambos sois libres, y justamente esto es lo que hace mas sospechosas las ocasiones. En un corazon virtuoso no hay flaqueza que á los remordimientos se rinda, y convengo contigo en que siempre tiene una suficientes fuerzas contra el delito: mas ay! quien puede librarse de ser flaca? Considera no obstante las consecuencias, y piensa en los efectos de la vergüenza. Para ser acatada es menester acatarse, ¿Como puede merecerse el respeto ageno quien del suyo propio no goza? y donde se parará en la vereda del vicio

Digitized by Google

la que sin susto el pie en ella puso? Esto diria yo à esas mugeres del mundo que no hacen aprecio ni de la moral ni de la religion, y que no tienen mas ley que la opinion agena. Pero tú, muger virtuosa y cristiana, tú que sabes tu obligacion y la amas, tú que conoces y practicas otras reglas que los fallos del publico; tu honor primero es el que tu conciencia te tributa, y este es el que de conservar se trata.

¿Quieres saber tu yerro en todo este negocio? pues consiste, te lo repito, en avergonzarte de un afecto honrado, que para que sea inocente no tienes que hacer mas que declararle (1). Pero con todo lo atolondrado de tu genio no hay persona mas timida que tú; te chanceas para echarla de valiente, y veo tu pobre corazon temblando todo; y hacer con el amor, del cual finges que te ries, como los niños que cantan de noche cuando tienen miedo, querida amiga! Acuerdate de que, mil veces te lo he dicho, la vergüenza falsa es la que à la verdadera conduce, y no sabe sonrojarse la virtud sino de lo que es malo. ¿Es en sí mismo el amor un delito? no es la mas pura como la mas suave inclinacion de la naturaleza? no tiene un fin loable y bueno? no desdeña las almas bajas y soeces? no anima las nobles y magnanimas? no ennoblece todos sus afectos? no dobla su ser? no las eleva à esfera superior à ellas mismas? Ah! si para ser honesta y virtuosa es necesario ser inaccesible à sus flechas, di ¿que queda para la virtud en la tierra? El desecho de la naturaleza y los mas viles de los mortales.

¿Pues que has hecho que puedas echarte en cara? no has hecho eleccion de un hombre de bien? no es libre? no lo cres tú? no merece toda tu estimacion? no gozas tú de la suya? no será mucha dicha para ti hacer la de un amigo tan acreedor à este nombre, pagar con tu corazon y persona las antiguas deudas de tu amiga, y honrar elevandose hasta ti el merito agraviado por la fortuna?

Bien veo los mezquinos escrupulos que te detienen, desmentir una resolucion hecha y declarada, dar sucesor al difunto, mostrar al publico su flaqueza, casarse con un aventurero, porque las almas villanas, prodigas siempre de epitetos infamantes sabrán muy bien hallar este; estas son las razones por que mas quieres reprenderte de tu inclinacion que justificarla, y mantener vivos tus fuegos en lo recondito de tu corazon que hacerlos legitimos. Pero donde está por tu vida la torpeza en casarse con el que se quiere, ó en quererle sin casarse? Esa es la opcion que te queda que hacer. El honor que al difunto debes es tener suficiente respeto à su viuda para darle antes un marido que un amante; y si te fuerza tu juventud á que sustituyas su puesto, ¿no es tributar aun homenaje à su memoria elegir á un hombre que fué amigo suyo?

En cuanto à la desigualdad, creo que te ofenderia combatiendo tan frivola objeccion: cuando de virtud y buenas costumbres se trata, no conozco yo otra desigualdad que deshonre que la que del caracter y educacion procede. A cualquier estado que un hombre imbuido en maximas viles ascienda, siempre es vergüenza enlazarse con él; pero un hombre criado con sentimientos de honor es igual de todo el mundo, no hay alta gerarquia donde no se halle en su lugar. Ya sabes cual fué el dictamen de tu propio padre cuando se trató de mí para nuestro amigo. Su familia aunque oscura, es decente; él goza de la estimacion publica y la merece. Con esto, aunque fuera el ultimo de los hombres no deberias titubear, porque vale mas agraviar la bidalguia que la virtud, y mas respetable es la esposa de un carbonero que la dama de un principe.

Tambien columbro otra especie de remora en la necesidad de declararte la

(1) *¿Porque deja el Editor las repeticiones continuas de que está llena esta carta, asi como otras muchas? Por una razon muy obvia, porque no se cura de que à los que semejante pregunta hicieren les agrade esta correspondencia.*

Digitized by Google

primera, porque como debes conocerlo, para que él se arriesgue à aspirar à ti es necesario que tú se lo permitas; y esta es una de las compensaciones mas justas de la desigualdad que muchas veces cuesta al mas alto pasos que mortifica. Esta dificultad yo te la perdono, y te confieso que me pareceria muy grave, si no me encargase yo de removerla. Espero que haces suficiente confianza de tu amiga para creer que lo haré sin comprometerte; y estoy tan persuadida del logro, que con la mayor confianza me encargaré de todo, porque no obstante lo que me deciais ambos en otro tiempo acerca de la dificultad de transformar en dama à una amiga, si conozco bien un corazon en que tan bien á leer aprendi, creo que en este lance no exige la empresa mucha maña de mi parte. Te propongo que me dejes encargarme de esta negociacion, à fin de que te puedas abandonar al gusto que te causará su vuelta, sin misterio, sin sentimiento, sin riesgo, y sin vergüenza. ¡Ah, prima, que embeleso será para mí reunir dos corazones tan aptos uno para otro, y que hace tanto tiempo que en el mio se confunden! Confundanse todavia mejor, si es posible, y no hagais mas que uno solo para vosotros y para mí. Sí, Clara mia, todavia servirás à tu amiga coronando tu amor, y estaré yo mas cierta de mis propios afectos, cuando no pueda separarlos entre vosotros.

Mas si no obstante mis razones no te conviene este proyecto, es mi dictamen que à cualquier precio que fuere apartemos de nosotros à este hombre peligroso, temible siempre para una ó para otra; porque en todo evento, todavia nos importa menos la educacion de nuestros hijos que la virtud de sus madres. Te doy tiempo para que lo medites todo esto durante tu viaje, y conferenciaremos sobre ello cuando estés de vuelta.

Tomo la determinacion de dirigirte esta carta à Ginebra en derechura, porque no habiendo de dormir mas que una noche en Lausana, no estarias ya cuando llegase. Tracme muchas particularidades de la republica chica. Atendido todo el bien que dicen de esta preciosa ciudad, te tendria por feliz de haber ido à verla, si pudiera hacer aprecio de las satisfacciones que à costa de sus amigos se compran. Nunca he sido aficionada al lujo, y ahora le aborrezco porque me priva de ti por espacio de no sé cuantos años. Hija mia, ni una ni otra fuimos á comprar nuestro ajuar de boda en Ginebra; pero por mucho que pueda ser el merito de tu hermano, dudo que sea mucho mas feliz tu cuñada con sus encajes de Flandes y sus tejidos de la India, que nosotros con nuestra llaneza. Te encargo no obstante à despecho de todo mi rencor que le ruegues que venga à celebrar las bodas en Clarens. Mi padre escribe al tuyo, y mi marido à la madre de la novia para suplicarselo. Ahi van las cartas, daselas, y apoya el convite con tu renaciente credito, que es todo cuanto hacer puedo para que no se celebre sin mí la fiesta, porque te declaro que por motivo ninguno me avendrè à abandonar mi familia. A Dios, prima, danos noticias tuyas, y sepa yo à lo menos para cuando ha de ser la vuelta. Ya han pasado dos dias desde tu partida, y no sé vivir mucho tiempo sin ti.

P. D. Mientras que escribia esta carta que he interrumpido varias veces la señorita tu hija se tomaba tambien la libertad de escribirte ella. Como quiero que digan siempre las criaturas lo que piensan, y no lo que les mandan que digan, he dejado á la escribanilla que pusiese lo que le viniese à la cabeza sin alterar ni una letra. Tercera carta inclusa en la mia. Bien creo que no será esta la que tu busques mirando al soslayo cuando abras esta. Pues la que aguardas escusa de buscarla mas tiempo, porque no la encontrarás. A Clarens viene dirigida, con que asi en Clarens la debes leer; componte como quieras.

CARTA XIV.

DE HENRIETA A SU MADRE.

¿Donde está V. mamá? Dicen que en Ginebra que está tan lejos, que es menester andar dos dias todito el dia,

Digitized by Google

para llegar alla; ¿ quiere V. tambien irse à dar la vuelta al mundo ? Mi papita se ha ido esta mañana à Etange, mi abuelito está à cazar, mi mamita se ha encerrado à escribir, y solo queda mi amiga la Marica, y mi amiga la Paca. Dios mio, yo no sé como anda esto; pero desde que se fué nuestro buen amigo todo el mundo se va por su lado. Mamá, V. ha sido la que primero ha empezado. Ya estabamos tan tristes, cuando no tenia V. nadie à quien hacer rabiar. Pues vaya que es peor desde que V. se ha ido, porque la mamita no está de tan buen humor como cuando V. estaba. Mamá, mi maliito está bueno, pero ya no la quiere à V., porque ayer no le hizo brincar como acostumbra. Creo que todavia la querria yo à V. un poco, si volviera bien presto para que nos alegraramos algo. Si quiere V. hacer las paces conmigo, traigale à mi maliito alguna cosa que le guste mucho. Para hacerlas con él ya sabrá V. lo que es menester que traiga. ¡ Ay, Dios mio ! si nuestro buen amigo estuviera aqui, que breve lo habria adivinado ! Mi abanico bueno esta todo hecho añicos; mi vestido azul hecho un trapo, mi velo de blonda lleno de agujeros, y mis mitones calados no valen ya nada. Buenos dias mamá. Tengo que acabar mi carta, porque la mamita ha concluido la suya, y ha salido de su gabinete. Creo que tiene los ojos encarnados de llorar; no me atrevo à decirselo, pero cuando lea esto ya verá que lo he visto. ¡ Mamá, que mala es V. si hace llorar à mi mamita !

P. D. Un abrazo à mi abuelo, un abrazo à mis tios, un abrazo à mi tia la nueva, y à su mamà, y un abrazo à todo el mundo menos para V. mamá, ya V. me entiende; para V. no tengo yo los brazos tan largos.

FIN DE LA QUINTA PARTE.

Digitized by Google

SEXTA PARTE.

CARTA I.

DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

Antes de salir de Lausana es preciso escribir dos palabras para decirte que he llegado, pero no tan alegre como esperaba. Este corto viaje era para mí una fiesta que à ti propia te ha tentado varias veces; pero negandote à acompañarme casi me has hecho impertinente; ¿porque que recursos he de encontrar yo? Si es fastidioso será para mí el fastidio, y si agradable tendré el sentimiento de divertirme sin ti. Si no tengo que alegar contra tus razones, ¿crees que por eso he quedado satisfecha? Muy engañada estás, prima, à fe mia; y lo que todavia mas enfado me da es no tener motivo para enfadarme. Di, mala ¿no te da vergüenza de tener siempre razon con tu amiga, y de resistir à lo que le da gusto, sin que le quede siquiera el de reñir? cuando hubieras plantado por ocho dias à tu marido, tu casa, y tus muñecos, estaba todo perdido? Cierto que habria sido un atolondramiento, pero tú hubieras valido mas cien veces, y no que ahora, empeñada en ser perfecta, no sirves para nada, y tendrás que buscar amigos alla entre los angeles.

No obstante las pasadas desazones, no he podido hallarme sin enternecerme en medio de mi familia; he sido recibida con gusto, à lo menos con mucho agasajo. Para hablarte de mi hermano aguardo à que le conozca bien. Es bastante buen mozo, pero tiene las trazas pasadas del pais de donde viene. Es serio y frio, y yo encuentro en él algo de arrogancia, y me recelo mucho de que la chica en vez de dar con un marido como los nuestros haya encontrado su amo y señor.

Tan prendado estaba de verme mi padre, que para darme un abrazo ha interrumpido lo relacion de una gran batalla que acaban los franceses de ganar en Flandes, como para verificar el pronostico del amigo de nuestro amigo. ¡Que fortuna que no haya estado! ¿Te imaginas tú al animoso Eduardo viendo huir à los ingleses, y huyendo él?.... Nunca... nunca.... le hubieran muerto cien veces.

Hablando de nuestros amigos, ya hace tiempo que no nos han escrito. ¿No era ayer, creo, dia de correo? Si recibo cartas de ellos espero que no te olvides de lo que me interesan.

A Dios, prima, es preciso marchar. Aguardo noticias tuyas en Ginebra, donde esperamos llegar mañana à comer. Pero te advierto que de un modo ó de otro no se celebrará la boda sin ti, y si tú no quieres venir à Lausana, voy yo con toda mi gente à talar à Clarens, y à beber los vinos de todo el universo.

CARTA II.

DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

A las mil maravillas, hermosa predicadora; pero me parece que presumes sobrado del saludable efecto de tus sermones. Sin considerar si hacien dormir en otro tiempo à tu amigo, te advierto que hoy no dan sueño à tu amiga, y el que anoche recibí lejos de escitarme à dormir me ha desvelado la noche entera. Guardate la parafrasi de mi Argos, si ve esta carta, pero mejor lo haré yo, y te juro que antes te quemarás los dedos que enseñarsela.

Si fuera recapitulandote punto por punto, seria usurpar eso tus derechos;

Digitized by Google

mas vale seguir mi celetre, y luego que para tener mas trazas de modestia, y que no juzgues con tan buenas cartas, no quiero hablar al principio de nuestros caminantes, ni del correo de Italia. Lo peor que me puede acontecer, si eso me sucede, es tener que copiar mi carta, y poner el principio al fin. Hablemos de la pretensa lady Bomston.

De este titulo solo me indigno. Ni le perdonaria à San Preux que se le dejase tomar à esta muger, ni à Eduardo el darsele, ni à ti el reconocerle. ¡Julia de Wolmar recibir en su casa à *Lauretta Pisana!* consentirla junto à ella! ah, hija mia, ¿piensas en lo que dices? ¡Que cruel blandura es esa! ¿No sabes que es mortifero para la infamia el ambiente que te rodea? Se atreveria esa pobre desventurada à mezclar con tu aliento el suyo? se atreveria à respirar cerca de ti? Mas mal à su gusto se hallaria que un energumeno que toca una reliquia; una mirada tuya la meteria debajo de tierra, y tu sombra sola la mataria.

No desprecio yo à Laura, no plega à Dios tal; por al contrario me pasma, y la respeto, eso mas que semejante conversion es heroica y rara. ¿Basta eso para autorizar las torpes comparaciones con que te atreves à profanarte tu propia? Como si en sus mayores flaquezas el verdadero amor no amparase la persona, é biciese mas celoso el honor. Pero te entiendo y te disculpo. Ahora se confunden à tu vista los objetos distantes y bajos; desde tu sublime elevacion contemplas la tierra, y no ves sus desigualdades; y sabe tu devota humildad aprovecharse hasta de tu virtud.

Norabuena, ¿de que sirve todo eso? se sofocan por eso los afectos naturales? ejerce menos juego el amor propio? Contra tu voluntad sientes tu repugnancia, la tachas de soberbia, quisieras vencerla, y se la achacas à la opinion. Buena muchacha, ¿desde cuando consiste en sola la opinion el oprobio del vicio? Que sociedad te figuras posible con una muger en cuya presencia no se puede nombrar la castidad, la honestidad, y la virtud, sin hacerle verter lagrimas de vergüenza, sin resucitar sus tormentos, sin casi insultar su arrepentimiento? Créeme, angel mio, es menester respetar à Laura, y no tratarla. Huir de ella es una atencion que le debemos las mugeres honradas, porque tendria mucho que padecer con nosotras.

Escucha: te dicta tu corazon que no se debe hacer este casamiento ¿no es eso dictarte que no se hará?... Nuestro amigo, dices, no habla de èl en su carta... ¿en la carta que dices que escribe?... y dices que esta carta es muy larga?... Y luego vienen las razones de tu marido... Misterioso es tu marido... sois ambos an par de bribones que de comun acuerdo os burlais de mi, pero... Su sentir aqui no era muy necesario ... sobre todo para ti que has visto la carta... y para mí que no la he visto... porque estoy mas segura de tu amigo, del mio, que de toda la filosofia.

Otra! hete aqui que nos remanece este impertinente sin saber como. A fe mia de miedo de que nos perturbe otra vez, pues que me ha venido à la pluma, es menester darle cabo para no tener que mentarle nunca mas.

No nos perdamos en el pais de las ilusiones. Si tú no hubieras sido Julia, si tu amigo no hubiera sido tu amante, ignoro lo que habria sido para mí, ni sé lo que yo propia hubiera sido; una cosa sé, y es que si me le hubiera deparado primero à mí su fatal estrella, à Dios su pobre cabeza, y sea yo loca ó no lo sea, ciertamente le hubiera vuelto loco. ¿Pero que importa lo que podia yo ser? tratemos de lo que soy. Lo primero que yo hice fue amarte. Desde nuestros años primeros se absorbió mi corazon en el tuyo; por muy sensible y tierna que haya sido, no supe amar ni tener afectos por mí propia; todos los mios me vinieron de ti, tú sola fuiste todo para mí, y no viví mas que para ser tu amiga. Esto fué lo que vió la Chaillot, y por esto me juzgó. Respondeme, prima, ¿se engañó acaso?

Miré à tu amigo como à mi hermano, bien lo sabes. El amante de mi amiga fue para mi como el hijo de mi madre, y no fué mi razon sino mi corazon quien como por tal le reputó. Mas sen-

Digitized by Google

sible hubiera sido todavia, y no por ello le habria amado de otro modo. Te abrazaba à ti cuando abrazaba la mas querida mitad de ti propia, y era fianza de la pureza de mis halagos su misma viveza. ¿Trata asi una doncella à quien bien quiere? le tratabas asi tú propia? No, Julia, en nosotros el amor es timido y medroso, la vergüenza y el recato son nuestros incentivos; se manifiesta por sus rigores, y al punto que transforma en favores los halagos, sabe conocer lo que valen. La amistad es prodiga, pero parco el amor.

Confieso que conexiones sobrado intimas siempre son peligrosas en la edad que teniamos él y yo; pero teniendo ambos el corazon lleno del mismo objeto, de tal modo nos acostumbramos à colocarle entre nosotros, que à menos de aniquilarle no podiamos llegar uno à otro, la misma intimidad cuya suave costumbre habiamos tomado, esta intimidad en otros lances tan peligrosa, en este fué mi seguro. Nuestros afectos penden de nuestras ideas, y cuando han tomado estas cierto giro, con mucha dificultad le varian. Habiamos dicho muchas cosas en un tono para que tomaramos otro, y andado mucho camino para volvernos atras. El amor gusta de hacer todos sus progresos por si propio, y no se acomoda con que la amistad le ahorre la mitad del camino. Finalmente ya lo he dicho otras veces, y aun no tengo motivos para mudar de dictamen, no se cogen besos culpados de la misma boca donde se han cogido inocentes.

En apoyo de todo esto vino el que destinaba el cielo à hacer la efimera felicidad de mi vida. Tú sabes, prima, que era mozo, bien apuesto, honrado, atento, complaciente; no sabia amar como tu amigo, pero lo que amaba era yo, y cuando el corazon está libre la pasion que à un objeto se dirige tiene siempre algo de contagioso. Yo le dí del mio cuanto de él me quedaba, y todavia fué suficiente su parte para que de su eleccion no le pesase. Con esto ¿que tenia yo que temer? Confieso que unidos los derechos del sexo con los de la obligacion causaron por un instante algun perjuicio à los tuyos, y que entregada à mi nuevo estado fui al principio mas que amiga esposa; pero cuando volví à ti te llevé dos corazones en vez de uno, y despues nunca me he olvidado de que he quedado sola encargada de satisfacer ambas deudas.

¿Que mas te diré, dulce amiga mia? cuando volvió nuestro antiguo maestro era por decirlo asi un conocimiento nuevo. Creí que le veia con otros ojos, creí que sentia al abrazarle un estremecimiento que hasta entonces no habia conocido. Cuanto mas deliciosa fué para mí esta emocion, mas temor me causó. Me asusté como de una culpa, de un afecto que acaso no existia sino porque ya no era culpado. Pensé mas de lo que convenia que tu amante ya no lo era, ni podia serlo, y reconocí sobradamente que era él libre y yo tambien. Sabes lo demas, amable prima; mis sustos, mis escrupulos los supiste así que yo. Mi corazon sin esperiencia de tal modo se azoraba con su estado para él tan nuevo, que me echaba en cara mi anhelo por venirme contigo, como si no hubiera este precedido la vuelta de tu amigo. No me gustaba que estuviese justamente donde tanto deseaba yo estar, y creo que menos hubiera sentido el ver entibiado este deseo, que el que no fuera todo entero por ti.

Al fin fuí à vivir contigo; y casi enteramente me tranquilicé. Me achacaba menos mi flaqueza despues de habertela confesado; cerca de ti me la echaba menos en cara todavia; creí que à mi turno me habia puesto bajo tu guarda, y cesé de recelar algo de mí. Por tu propio consejo resolví no variar de conducta con él. Es constante que mas recato hubiera sido una especie de declaracion, y sobraba con la que se podia traslucir contra mi voluntad, sin hacerle una espontanea. Asi seguí siendo alegre por vergüenza, y libre por modestia. Pero como todo esto se hacia con menos naturalidad, acaso se hacia tambien con menos medida. De alborotada que era me volví enteramente loca, y lo que aumentó mi confianza fué conocer que podia impunemente serlo. Ya sea que el

Digitized by Google

ejemplo de verte vuelta en ti me diera mas fuerza para imitarte, ó ya que acrisole mi Julia todo cuanto à ella se acerca, me encontré totalmente serena, y no me quedó de mis primeras emociones otra cosa que un afecto suavisimo, à la verdad, pero blando y apacible, y que nada mas de mi corazon pedia que la permanencia del estado en que me hallaba.

Sí, querida amiga, tierna soy y sensible así como tú, pero lo soy de otro modo: son mis afecciones mas vivas, y las tuyas mas penetrantes. Acaso con sentidos mas animados tengo mas medios para alucinarlos, y la misma alegria que à tantas cuesta su inocencia ha conservado siempre la mia aunque no siempre, te lo confieso, sin dificultad. ¿Como es posible quedarse viuda de mi edad, y no echar de ver alguna vez que los dias no hacen mas que la mitad de la vida? Pero, como tú has dicho, y lo esperimentas, la castidad es un medio eficaz de ser casta, porque con toda tu serenidad no creo que te halles en un caso muy distinto del mio. Entonces viene mi jovialidad en mi auxilio, y acaso hace mas en favor de la virtud que las mas graves lecciones hicieran. ¡Cuantas veces en el silencio de la noche, cuando no puede una huir de sí propia he espelido ideas importunas meditando burletas para el siguiente dia! cuantas veces me he librado de los riesgos de una conversacion à solas diciendo una prontitud estravagante! Ten, querida, cuando una es flaca, siempre llega un instante que se convierte en seriedad la alegria, y no llegará para mí este instante, esto creo tocarlo, y que te puedo responder de ello.

Despues de esto te confirmo con toda libertad cuanto en el Eliseo te dije acerca de la inclinacion que he sentido nacer y toda la felicidad que este invierno he disfrutado. Me dejaba arrastrar con mas gusto del embeleso de vivir con todo cuanto amo, viendo que nada mas deseaba. Si hubiera durado siempre este tiempo, nunca hubiera deseado otro. Mi alegria procedia de contento, y no de artificio. Convertia en travesuras el gusto de ocuparme en él sin cesar, y veia que ciñendome à reirme no me esponia à verter lagrimas.

A fe mia, prima, algunas veces he creido notar que tampoco le desagradaba mucho à él el juego. No le enfadaba al falso el enfadarse, y no se resistia tanto à hacer la paz, sino para que le acariciasen mas tiempo. De aqui tomaba yo pie para decirle mil palabras tiernas, haciendo que me burlaba de él; era una porfia à cual de los dos era mas niño. Un dia que no estabas tú en casa jugaba al ajedrez con tu marido, y yo al volante con la Paca en la misma sala; ella ya sabia lo que tenia que hacer, y yo estaba contemplando à mi filosofo. En su semblante humildemente ufano, y en la prontitud de sus jugadas, conocí que tenia buen juego, la mesa era chica, y salia el damero un poco. Aguardé la mia, y sin que pareciese que lo hacia de proposito, de un reves de la pala derribé al suelo su jaque y mate. En tu vida has visto ira semejante; tan fuera de sí estaba, que habiendole dado à escoger darme una bofetada ó un beso en penitencia, se desvió cuando le presenté la mejilla. Le pedí perdon, y fué inflexible, y me hubiera dejado de rodillas si me hubiera hincado. De allí à un rato le jugué otra pieza con que se olvidó de la primera, y quedamos mas amigos que antes.

Con otro metodo infaliblemente hubiera yo librado mas mal, y una vez conocí que si hubiera llegado el juego à ser serio, hubiera podido serlo en demasia, y fué una tarde que nos acompañaba aquel duo tan sencillo y tan afectuoso de Leo: *Vado à morir ben mio.* Tú cantabas con bastante negligencia, pero no asi yo; y como tenia una mano apoyada en el clave, en el instante mas patetico, cuando estaba movida yo misma, me aplicó en ella un beso que sentí en mi corazon. Yo no sé lo que son los besos del amor, pero lo que si puedo decir es que nunca la amistad, ni aun la nuestra, ha dado ni recibido beso semejante. Pues bien, hija mia, ¿despues de un momento como este, que viene à ser de una, si se va à cavi-

Digitized by Google

lar sola, llevandose consigo esta memoria? Yo que hice? perturbé la musica; fué menester bailar, y saqué à bailar al filosofo. Cenamos casi en pie, velamos hasta muy adelantada la noche, me fui à acostar bien fatigada, y me llevé en un sueño hasta el otro dia.

Asi que, tengo razones muy valederas para no sujetar mi genio ni mudar de estilo. El instante que será precisa esta mudanza está tan inmediato que no merece la pena de anticiparse. Harto breve llegará el tiempo de la circunspeccion y seriedad. Mientras que aun no paso de la veintena me despacho à usar de mis facultades; porquo en pasaodo los treinta ya no es una atolondrada sino ridicula, y tu Caton zonzorino se atreve à decirme que no me quedan ya mas que seis meses para menear la ensalada con los dedos. Paciencia; en pago de ese donaire quiero menearsela de aqui à seis años, y te juro que fuerza será que la coma. Pero volvamos à nuestro asunto.

Si no somos arbitros de nuestros afectos, à lo menos lo somos de nuestra conducta. Sin duda solicitaria yo del cielo un corazon mas sereno, pero ¡ojala que el ultimo dia de mi vida pueda ofrecer al supremo Juez una tan inocente como la que este invierno he pasado! En verdad que nada me achacaba mi conciencia al lado del unico hombre que podia hacerme cometer culpa. Querida mia, no es lo mismo desde que se ha ausentado, me he acostumbrado à pensar en él durante su ausencia y pienso à cada instante del dia, y hallo mas peligrosa que su persona su imagen. Si está presente no soy mas que loca, que vuelva y no le temo.

Con el sentimiento de su ausencia se ha unido la inquietud que me causó su sueño. Si se lo atribuiste al amor todo te equivocabas; la amistad tenia parte en mi tristeza. Desde que se partió te vi amarilla y demudada, y à cada instante me pensaba verte caer mala. Yo no soy credula sino medrosa. Bien sé que un acontecimiento no le motiva un sueño; pero siempre tengo miedo de que suceda despues del sueño. Apenas si me ha dejado sosegar una noche este maldito sueño, basta que te he visto bien robusta, y que te habian vuelto los colores, y aunque pueda haber habido sin que yo lo entienda un interes sospechoso en este anhelo, es cierto que hubiera dado todo lo del mundo porque se hubiera dejado ver cuando se volvió como un tonto. En fin se han disipado mis vanos temores con tu mal color. Tu salud y tu buen apetito han podido mas que tus burletas, y te he visto argumentar tan bien en la mesa contra mis temores, que se han desvanecido enteramente. Para aumento de dicha vuelve él, y me alegro por infinitas razones. No me asusta su regreso, que me inspira confianza; y asi que le vea no me quedarán temores ni por tu vida ni por mi sosiego. Prima, conservame à mi amiga, y no tengas pena por la tuya; yo te respondo de ella mientras que tú le vivas... Pero, Dios mio, ¿que es lo que yo tengo que me asusta todavia, y me comprime el corazon, sin saber porque? ¡Ay, hija mia! ¿será fuerza que una de las dos sobreviva un dia à la otra? ¡desventurada de aquella à quien haya de caberle tan cruda suerte! vivirá indigna de la vida, ó estará muerta antes de morir.

¿Me pudieras decir à que santo vienen tantas lamentaciones? Al diablo con estos panicos terrores, que no tienen sentido comun; en vez de hablar de muerte, hablemos de boda, que será mas divertido. Mucho tiempo hace que le ha ocurrido esa idea à tu marido, y si no me hubiera hablado de ella, acaso nunca me habria ocurrido à mí propia. Desde entonces be pensado alguna vez en ello, y siempre con desden. Quita allá que avieja eso à una viuda moza. Si tuviera hijos del segundo marido me creeria abuela de los del primero. Tambien me parece que no te tomas poca licencia brindando asi con tu amigo, y mirando esta resolucion como efecto de tu benigna caridad. Pues ahora bien, yo te aseguro, yo, que todas las razones fundadas en tus oficiosas diligencias no equivalen à la mas flaca de las mias contra segundo matrimonio. Hablemos con serenidad.

Digitized by Google

No tengo yo pecho tan bajo que repute por razon la vergüenza de retractarme de un empeño temerario conmigo sola contraido, ni el temor de habillas, cumpliendo con mi obligacion, ni la desigualdad de caudal en no caso en que el mas honrado de los dos es aquel à quien se allana el otro à deberle el suyo; pero, sin repetir lo que tantas veces acerca de mi genio independiente y de mi natural aversion al yugo del matrimonio te tengo dicho, me atengo à una objecion sola, y la saco de aquella voz tan sagrada, que nadie mas que yo en este mundo respeta. Destruye, prima, esta objecion, y me rindo. En todos esos juegos que tanto te asustan está sosegada mi conciencia: la memoria de mi marido no me hace sonrojarme, me complazco en llamarle por testigo de mi inocencia: ¿y porque he de temer hacer delante de su imagen todo cuanto hacia antes en su presencia? Seria lo mismo, ó Julia, si quebrantase los sagrados empeños que nos unieron; si me atreviese à jurar à otro el amor eterno que à él le juré tantas veces; si indignamente dividido mi corazon robase à su memoria lo que à su sucesor diese, y no pudiese sin ofender à uno de los dos cumplir con lo que al otro debe? Esta misma imagen, ahora tan amada me infundiria solo asombro y terror, vendria sin cesar à acibarar mi felicidad, y su memoria que es el embeleso de mi vida se volveria su torcedor. ¿Como serias tú osada à hablarme de dar sucesor à mi marido, cuando has jurado que no se le darias nunca al tuyo, como si las razones que me alegas fueran menos aplicables à ti en semejante caso? ¡Los dos se quisieron! peor es eso. ¡Con que indignacion veria à un hombre que amó usurpar sus derechos y hacer infiel à su muger! En fin, aun cuando fuese cierto que ya no le debo nada à él mismo, ¿no debo nada tampoco à la cara prenda de su amor? y puedo creer que me hubiera querido por muger si hubiera pronosticado que espondria yo un dia à su hija à verse confundida con los hijos de otro?

Dos palabras mas y he concluido. ¿Quien te ha dicho que vendrian de mí sola todas las dificultades? Para responder de aquel à quien compete este empeño ¿no has consultado mas que tu poder y tus deseos? ¿Aun cuando estuvieses cierta de su consentimiento no tendrias reparo ninguno en ofrecerme un corazon exhausto ya con otra pasion? ¿Crees que se deberia contentar con él el mio, y que podria yo ser feliz con un hombre que conmigo no lo fuese? Prima, piensalo mejor; sin exigir mas amor que el que puedo yo misma sentir, todos cuantos afectos doy quiero que me los paguen, y soy sobrado honrada muger para avenirme à no gustar à mi marido. ¿Que fiador tienes de tus esperanzas? Cierta satisfaccion en verme que puede nacer de la amistad sola, cierto rebato efimero que en nuestra edad puede ser fruto de la diferencia de sexos, ¿basta con esto para fundarlas? Si hubiera producido este rebato algun afecto duradero, es creìble que le hubiera disimulado no solo à mí sino à ti, sino à tu marido, que no hubiera dejado de escuchar esta confianza con oidos propicios? He dicho nunca palabra á nadie? En nuestras conversaciooes á solas se ha tratado nunca mas que de ti? se ha tratado nunca de mí en las vuestras? ¿Puedo imaginarme que si hubiera tenido acerca de esto algun penoso secreto que guardar no hubiera nunca conocido yo la violencia que se hacia, ó que no hubiera dejado exhalar alguna imprudencia? Finalmente aun despues de su ausencia, de cual de nosotras dos habla mas en sus cartas? cual le ocupa aun en sueños? Estraño que creas que soy sensible y tierna, y que te imagines que no he de decir todo esto dentro de mí. Pero conozco muy bien tus maulas, chiquita mia: para arrogarte el derecho de represalias me acusas de haber preservado en otro tiempo mi corazon à costa del tuyo. Pero no me engañas con esas artes.

Ahí tienes toda mi confesion, prima, te la he hecho para darte luces, y no para contradecirte: ahora me falta declararte mi determinacion sobre el asunto. Mi interior ya le sabes lo mismo y

Digitized by Google

mejor que yo propia; tanto como yo deseas mi honor y mi felicidad, y en la calma de las pasiones la razon te mostrará mas bien donde debo hallar uno y otra. Asi encargate de mi conducta, que te fio su entera direccion. Volvamos à nuestro estado natural, y cambiemos las dos de oficio; mejor libraremos entrambas. Gobierna tú, yo seré docil; à ti te toca querer lo que yo he de hacer y à mí hacer lo que tu quieras. Conserva mi alma resguardada dentro de la tuya: ¿à que viene que tengan dos las inseparables?

Ahora bien volvamos à nuestros caminantes. Pero ya tanto he hablado del uno, que no me atrevo à hablar del otro, temiendo que se haga sobrado de notar la diferencia de estilo, y que hasta la amistad que al inglés le profeso signifiquase mucho en favor del suizo. ¿Y luego, que se ha de decir sobre cartas que no se han visto? debias haberme enviado à lo menos la de milord Eduardo; pero no te has atrevido à enviarla sin la otra, y has hecho muy bien... Sin embargo mejor hubieras podido hacerlo aun... Ah! vivan las dueñas de veinte años, que son mas tratables que las de treinta!

Es menester que à lo menos me vengue diciendote lo que con tu soberana prudencia has grangeado, y ha sido hacer que se me figure la carta consabida... Esa carta tan..... cien veces mas *tan*, que lo que realmente es. De rabia me ejercito en llenarla de cosas que no puede haber. Anda; si no me veo idolatrada en ella, tú me pagarás todo cuanto faltare.

De verdad que no sé como despues de todo esto te atreves à hablarme del correo de Italia. Me pruebas que no fué mi yerro el aguardarle, mas si el no aguardarle suficiente tiempo. Un pobre miserable cuartejo de hora mas, é iba à recibir el lio de cartas, le cogia la primerita, lo leia todo à mi sabor, y era la mia el hacerme de rogar para soltarlas. Las uvas estan agraces. Me guarda V. dos cartas, pero tengo otras dos, que mas que creas lo que quisieres, no las daria por la otra, aunque esté atestada de todos los *tanes* del mundo. Te juro que si la de Henrieta no la pongo à nivel de la tuya, es porque vale mucho mas, y porque ni tú ni yo escribiremos en nuestra vida cosa tan linda. Y luego tendrán el descaro de tratar à este portento de impertinentuela. Ah! por cierto que no es mas que mera envidia. Efectivamente, ¿te vemos nunca hincada de rodillas delante de ella, besandole humildemente ambas manos, una despues de otra? Gracias te sean dadas, ya la tenemos modesta como una virgen, y grave como un Caton, respetando à todo el mundo, hasta à su madre; nada de cuanto dice hace reir; lo que escribe vaya todavia. Por eso desde que he descubierto este talento nuevo, antes que eche à perder sus escritos como sus palabras, pienso establecer desde su cuarto al mio un correo de Italia, cuyas cartas no nos las hurtarán en el camino.

A Dios, primita. Adjuntas van respuestas que te enseñarán à que respetes mi credito renaciente. Te queria hablar de este pais y de sus moradores, pero es preciso concluir este proceso; y luego me has embrollado la cabeza con tus devaneos, y el novio ha hecho que casi me olvidara de los huespedes. Como aun nos tenemos que detener aqui cinco ó seis dias mas, y en ellos tendré tiempo para examinar con mas atencion lo poco que he visto, no perderás nada en la tardanza, y puedes contar con el segundo tomo antes de mi salida.

CARTA III.

DE MILORD EDUARDO AL SEÑOR DE WOLMAR.

No, amado Wolmar, no se ha engañado V. el mozo es seguro; pero yo no lo soy mucho, y en poco ha estado el costarme cara la esperiencia que de esto me ha convencido. Sin él me rendia yo propio à la prueba que se habia destinado. V: sabe que por satisfacer su gratitud, y ocupar en objetos nuevos su corazon, afectaba que creia este viaje mas importante de lo que era en efecto. Inclinaciones antiguas con que queria contemplar, y una costumbre inveterada que seguir otra vez, junto con lo que

Digitized by Google

tenia conexion con San Preux, esto era todo cuanto me persuadia à emprender este viaje. Decir el postrer vale à las amistades de mi mocedad, tener perfectamente sano à mi amigo; este era todo el fruto que de él pretendia sacar.

Le he dicho à V. que habia dado inquietud el sueño de Villanueva, y me hizo entrar en sospechas acerca de los estremos de alegria à que se habia abandonado, cuando yo le dije que podia educar à sus hijos de V. y pasar con V. su vida. Para observarle mejor en las efusiones de su corazon habia removido primero sus dificultades, declarandole que yo mismo me estableceria con V. y no dejando asi à su amistad misma ninguna objecion que oponer; pero otras nuevas determinaciones me hicieron mudar de estilo.

Apenas hubo visto tres veces à la marquesa, cuando estuvimos acordes acerca de ella. Por desgracia de ella quiso cobecharle, y no hizo otra cosa que descubrirle sus malas artes. Desventurada! que de grandes prendas sin virtud! cuanto amor sin honor! Este encendido amor me movia, me cautivaba, y mantenia el mio; pero se tiñó del colorido de su negra alma, y me horrorizó al cabo. No se volvió à tratar de ella.

Cuando hubo visto à Laura, y conoció su corazon, su hermosura, su talento, y aquel apego sin ejemplo muy capaz de hacerme feliz, me determiné à servirme de ella para conocer bien el estado de San Preux. Si me desposo con Laura, le dije, no es mi animo llevarla à Londres, donde pudiera conocerla alguien, sino à un paraje donde saben acatar la virtud en cualquier sugeto que se halle, V. desempeñará su cargo, y seguiremos viviendo juntos. Si no me caso con ella, es tiempo de retirarme. Ya V. conoce mi casa del condado de Oxford, y V. elegirá entre colmar al hijo de uno de sus amigos ó acompañar al otro à su soledad. Dióme la respuesta que era de esperar, pero yo queria observar su conducta, porque si por vivir en Clarens favorecia un casamiento que hubiera debido desaprobar, ó si en este lance delicado preferia à su felicidad la gloria de su amigo, en uno y otro caso estaba hecha la prueba, y juzgado su corazon.

Al principio le encontré cual yo deseaba, resuelto contra el proyecto que fingia yo tener, y armado con todas las razones que me debian retraer de casarme con Laura. Estas razones mejor que él las veia yo, pero la veia sin cesar à ella, y la veia tierna y afligida. Enteramente desprendido mi corazon de la marquesa se fijó con este trato continuo. En los afectos de Laura encontré motivos para aumentar la amistad que me habia inspirado. Me avergoncé de sacrificar à la opinion que despreciaba la estimacion que à su merito debia; ¿y no habia tambien contraido obligaciones con ella por las esperanzas que le habia dado, sino con mis palabras, à lo menos con mis atenciones? Sin haber prometido nada, no cumplir nada era engañarla; y era inhumano este engaño. Finalmente uniendose con mi inclinacion cierto genero de obligacion, y pensando mas en mi felicidad que en mi gloria, concluí amandola por raciocinio, resolví seguir la ficcion hasta donde llegar pudiese, y aun hacerla efectiva, si no podia zafarme de otra manera sin injusticia.

No obstante, se aumentaba mi inquietud acerca del joven, viendo que no desempeñaba con toda su energia la comision de que se habia encargado. Se oponia sí à mis ideas, desaprobaba el lazo que queria yo formar; pero se oponia de un modo remiso à mi naciente inclinacion, y con tantos elogios de Laura me hablaba que disuadiendome al parecer de casarme con ella aumentaba la inclinacion que le tenia. Sobresaltaronme estas contradicciones. No le encontraba tan entero como hubiera debido serlo, parecia que no se atrevia à contrarestar de firme mi dictamen; se doblaba contra mi resistencia, tenia miedo de enfadarme; y à mi ver le faltaba para cumplir con su obligacion aquella intrepidez que es propia de los que la aman.

Aumentaron mi desconfianza otras observaciones, supe que tenia con Laura conferencias secretas, y notaba entre los dos señales de que se entendian. No la

Digitized by Google

alegraba la esperanza de unirse con el que tanto habia amado. Bien leia la misma ternura en sus miradas, pero con esta ternura no brillaba alegria ninguna cuando me veia, siempre reinaba la tristeza. Con frecuencia en los mas suaves ensanchos de su corazon la veia clavar los ojos á escondidas en el joven, y á esta mirada se seguian algunas lagrimas que procuraba ocultarme. Por fin á tanto llegó el misterio que empezó á darme en que pensar. Considere V. mi asombro: ¿que podia presumir? Habia abrigado una sierpe en mi seno? ¡Hasta donde no eran osadas á llegar mis sospechas, y á pagarle su antigua injusticia! Que flacos y desventurados somos los mortales! nosotros nos labramos nuestros propios males. ¿Porque nos quejamos de que nos atormenten los malos, si tambien los buenos entre sí se atormentan?

Todo esto paró en acabar de resolverme. Aunque yo no supiese descifrar este enredo, veia que siempre era firme el corazon de Laura, y esta prueba me la hacia querer mas. Me proponia esplicarme con ella antes de la conclusion, pero queria esperar hasta el postrer instante para tomar antes por mí todas las noticias posibles, resuelto á convencerle y convencerme; finalmente á llegar hasta el fin antes de decirle nada, ni de tomar determinacion ninguna concerniente á él, pronosticando inevitable un rompimiento, y no queriendo contrapesar con sospechas mi buena indole y veinte años de honor.

Nada de cuanto entre nosotros sucedia ignoraba la marquesa. Tenia espias en el convento de Laura y alcanzó á averiguar que se trataba de casamiento. No fue menester mas para despertar su furia; me escribió cartas fulminantes. Mas hizo que escribir; pero como no era la primera vez, y estabamos sobre aviso, fueron infructuosas sus tentativas. Solamente fuve la satisfaccion de ver que en un lance sabia San Preux arriesgar su persona, y no hacia aprecio de su vida cuando de librar la de un amigo se trataba.

Vencida por los rebatos de su rabia la marquesa cayó mala, y no se volvió á levantar: aqui fué el termino de sus tormentos (1) y de sus delitos. No pude saber de su estado, sin afligirme; envié al doctor Eswin; San Preux fué de mi parte, pero no quiso ver ni á uno ni á otro, ni siquiera quiso oir hablar de mí, y me cargaba de horribles imprecaciones, siempre que oia mentar mi nombre. La lloré, y sentí que se iban á abrir de nuevo mis heridas. Todavia pudo mas la razon, pero hubiera sido el mas infimo de los hombres, si hubiera pensado en casarme mientras que estaba agonizando muger que tanto habia querido. Temiendo San Preux que no pudiera resistirme al cabo al deseo de verla, me propuso el viaje de Napoles, yo vine en él.

Dos dias despues de nuestro arribo, le vi entrar en mi cuarto con un semblante austero y grave, y una carta en la mano. Yo grité: ¡la marquesa es muerta! Pluguiere á Dios! replicó con frialdad; mas vale no existir que existir para obrar mal: pero no he venido á hablar de ella; escucheme V. Esperé en silencio.

Milord, me dijo, cuando V. me honró con el santo nombre de amigo, me enseñó á serlo. He desempeñado la funcion que me habia fiado, y viendo que iba V. á olvidarse he debido volverle en sí. Solo con una cadena ba podido romper la otra, y ambas eran indignas de V. Si solo de una boda desigual se hubiera tratado, habria dicho: piense V. que es par de Inglaterra, y renuncie á los honores del mundo ó respete la opinion. ¡Pero un matrimonio vil!... V.!... Elija mejor á su esposa. No basta que sea virtuosa debe ser sin mancha... No es facil encontrar la muger de Eduardo Bomston. Vea V. lo que he hecho.

Entregóme entonces la carta. Era de Laura, y no la abrí sin emocion. «Ha vencido el amor, me decia, ha querido V. desposarse conmigo, y estoy satisfecha. Su amigo de V. me ha dictado mi obligacion, y cumplo con ella sin sentimiento. Deshonrandole á V. hubiera vivido feliz,

(1) *Por la carta de milord Eduardo arriba suprimida se ve que creia este que las almas de los malos se aniquilaban despues de su muerte.*

Digitized by Google

dejandole su gloria, creo que me cabe parte de ella. El sacrificio de toda mi felicidad à tan cruel obligacion hace que olvide la ignominia de mi juventud. A Dios; desde este instante dejo de estar en poder de V. y en el mio; à Dios para siempre. O Eduardo! no me desespere V. en mi retiro; escuche mi postrer deseo; no dé à ninguna otra un puesto que yo no he podido ocupar. Un corazon habia en el mundo formado para V. y era el de Laura ».

No me dejaba hablar la agitacion. Aprovechóse de mi silencio para decirme que despues de mi partida habia tomado el habito en el convento donde estaba en pension, que informada la corte de Roma de que iba à casarse con un luterano habia dado orden de que no me dejasen verla, y me confesó ingenuamente que todas estas diligencias las habia practicado de acuerdo con ella. No me opuse à los proyectos de V., continuó, con tanta fuerza como habria podido, temiendo que volviese à la marquesa, y queriendo frustrar esta antigua pasion con la de Laura. Cuando ví que iba esta mas allá de los limites que convenian, invoqué primero la razon; pero habiendo grangeado con mis propios yerros sobrado derecho para desconfiar de ella, sondeé el corazon de Laura, y encontrando en él toda la generosidad inseparable del verdadero amor, me valí de ella para persuadirla al sacrificio que acaba de hacer. La confianza de no ser de hoy mas objeto del desprecio de V. ha dado realce à su valor, y la ha hecho mas digna de la estimacion de su amante; ha cumplido con su obligacion, cumpla V. con la suya.

Arrimandose entonces à mí con fervor, me dijo estrechandome con su pecho: amigo, en la suerte comun que nos envia el cielo leo la comun ley que nos prescribe. Pasó el reino del amor, empiece el de la amistad; mi corazon solo su sagrada voz escucha, y no conoce otra cadena que la que contigo me une. Escoge la mansion que quieres habitar: Clarens, Oxford, Londres, Paris ó Roma; cualquiera me acomoda, con tal que vivamos juntos. Ve, ven adonde quieras, busca un albergue en cualquier paraje que sea, à todas partes te seguiré, juramento solemne hago en presencia del Dios vivo; no te dejo hasta la muerte.

Movióme el celo y el fuego de este ardiente mozo que en sus ojos replandecian, y me olvide de Laura y la marquesa ¿Que puede sentir en el mundo quien conserva un amigo? Tambien ví por la resolucion que sin vacilar tomó en este lance que estaba radicalmente sano, y no habia V. perdido sus afanes; finalmente me atrevo à creer por el deseo que tan de veras ha manifestado de vivir junto à mí, que mas adicto está à la virtud que à sus antiguas inclinaciones. Asi que puedo llevarsele à V. con entera confianza. Sí, amado Wolmar, es digno de educar à hombres, y lo que mas es, de vivir en casa de V.

Pocos dias despues supe la muerte de la marquesa. Mucho tiempo hacia que habia muerto para mí, y no me movió esta perdida. Hasta ahora habia mirado el matrimonio como una deuda, que cada uno cuando nace contrae con la especie humana y con su pais; y habia resuelto casarme mas que por gusto por obligacion. He mudado de dictamen. La obligacion de casarse no es comun de todos; en cada hombre pende del estado en que le ha colocado la suerte; al pueblo, al artesano, al labrador, à los hombres verdaderamente utiles no les es licito el celibato; à las clases que en las demas dominan, hacia las cuales todo gravita sin cesar, y que siempre están sobrado llenas, les es licito, y aun conveniente; sin lo cual no hace mas que despoblarse el estado con la muchedumbre de individuos que le son gravosos. Siempre tendràn los hombres amos de sobra, y antes faltaràn en Inglaterra labradores que pares.

Asi me creo libre y dueño de mí propio en la condicion en que quiso el cielo que naciera. De mi edad ya no se resarcen las perdidas que ha hecho el corazon; por tanto la consagro à cultivar lo que me queda, y en parte ninguna lo puedo reunir como en Clarens. Asi admito todas las ofertas de V. con las condiciones que debe poner à ellas mi caudal para que no me sea inutil.

Digitized by Google

Despues del empeño que ha contraido San Preux, no me queda otro medio de retenerle cerca de V. que vivir tambien yo propio, y si alguna vez estuviera él de sobra bastaria con que yo me ausentara. La unica dificultad que me queda consiste en mis viajes à Inglaterra; porque aunque no conservo credito ninguno en el parlamento, basta que sea miembro de él para cumplir con mi obligacion mientras viva. Pero tengo un colega y amigo seguro à quien puedo encomendar mi voto en los asuntos ordinarios. En los lances que crea que debo hallarme yo propio podrá acompañarme nuestro discipulo, é ir con los suyos cuando sean algo grandes, y quiera V. fiarnoslos. Estos viajes no pueden menos de serles utiles, y no serán tan largos que aflijan à su madre.

No he enseñado esta carta à San Preux; no se la enseñe V. toda entera à sus señoras; el proyecto de esta prueba no conviene que le sepan mas que V. y yo. Pero no les disimule V. nada de cuanto à mi digno amigo honre, aunque sea à mi costa. A Dios, querido Wolmar. Envie à V. los diseños de mi pabellon. Reforme V. y mude lo que le parezca, pero haga que trabajen desde ahora si puede ser. Queria quitar el salon de musica, porque se han apagado mis gustos todos, y no me curo ya de nada; pero le dejo à ruegos de San Preux, que se propone ejercitar en este salon à sus hijos de V. Tambien recibirá V. algunos libros para aumentar su biblioteca. ¿Pero que hallará V. de nuevo en los libros? Oh Wolmar! nada mas le falta à V. para ser el mas sabio de los mortales que aprender à leer en el de la naturaleza.

CARTA IV.

DEL SEÑOR DE WOLMAR A MILORD EDUARDO.

Yo aguardaba, querido Bomaton, ese desenlace de las largas aventuras de V. Cosa muy estraña hubiera sido que habiendo V. resistido tanto tiempo à sus inclinaciones hubiera aguardado para dejarse vencer à que le hubiera sustentado un amigo, aunque, si va à decir verdad, muchas veces es mas flaco quien en otro se apoya que quien solo consigo cuenta. Confieso sin embargo que me sobresaltó la ultima carta de V. en que me avisaba su casamiento con Laura como negocio enteramente concluido. No obstante lo positivo del anuncio, dudé del suceso, y si me hubiera engañado en mis esperanzas no hubiera vuelto à ver en mi vida à San Preux. Vds. dos han hecho lo que de uno y otro esperaba, y han justificado tan cumplidamente el juicio que de los dos me habia formado, que los veo con la mas viva satisfaccion que vuelven à nuestros primeros conciertos. Vengan Vds., hombres raros, à aumentar y participar la felicidad de esta casa. Sea lo que fuere de la esperanza de los creyentes en la otra vida, yo gusto de pasar esta con ellos, y veo que me acomodan Vds. mas como son, que si tuvieran la desgracia de pensar como yo.

En cuanto à lo demas, ya sabe V. lo que le dije acerca de San Preux cuando se marchó. Para apreciarle no necesitaba la prueba de V. porque tenia hecha la mia, y creo que le conozco cuanto puede un hombre conocer à otro. Ademas tengo mas de un motivo para contar con su corazon, y muy mejores fianzas de él que él propio. Aunque parece que quiere imitar à V. renunciando al matrimonio, acaso hallará V. aqui quien le persuada à que varie de sistema. Cuando esté V. de vuelta me esplicaré mas claro.

Pasando à hablar de V. encuentro sus distinciones sobre el celibato enteramente nuevas, muy sutiles, y aun las creo acertadas para el politico que pesa las respectivas fuerzas de un estado para mantener su equilibrio. Pero no sé si conforme à los principios de V. tendrian fundamento suficiente para dispensar à los particulares de su obligacion con la naturaleza. Parece que es la vida un bien que se recibe con la pension de trasladarle à otro, una especie de sustitucion que debe pasar de generacion en generacion, y que todo aquel que ha tenido padre está obligado à serlo.

Digitized by Google

Este era hasta ahora su sentir de V. y una de las causas de su viaje; pero ya sé de donde viene esta filosofia, y en la esquela de Laura he visto un argumento à que el corazon de V. no halla replica.

La primita está ocho ó diez dias hace en Ginebra con su familia para comprar frioleras y para otros asuntos; la esperamos de un dia para otro. A mi muger he dicho cuanto de la carta de V. debia saber. Por el señor Miol supimos que se fiabia desbaratado la boda, pero no sabia ella la parte que en este suceso habia tenido San Preux. Esté V. cierto de que siempre sabrá con el mas vivo jubilo cuanto él haga para merecer los beneficios de V. y justificar su estimacion. Le he enseñado los diseños del pabellon de V., y los encuentra del mejor gusto; sin embargo, harémos algunas variaciones que requiere el sitio, y harán mas comoda la habitacion, y que V. ciertamente aprobará. Aguardamos el dictamen de Clara antes de tocar à él, porque V. sabe que nada puede hacerse sin ella. Entretanto he puesto ya gente à trabajar, y espero que antes del invierno esté ya la albañileria muy adelantada.

Doy à V. gracias por sus libros, pero ya no leo los que entiendo, y es muy tarde para aprender à leer los que no. Sin embargo menos ignorante soy de lo que V. me imputa. Para mí el verdadero libro de la naturaleza es el corazon humano, y la prueba de que sé leer en él es la amistad que à V. le profeso.

CARTA V.

DE LA SEÑORA DE ORBE A LA SEÑORA DE WOLMAR.

Muchos agravios, prima, tengo que articular contra este pais, y el mas grave es que da ganas de quedarme en él. La ciudad es preciosa, los moradores hospitalarios, decentes las costumbres, y la libertad, que amo yo sobre todas las cosas, parece que se ha refugiado en ella. Cuanto mas contemplo este estado tan chico, mas noble cosa hallo que sea tener patria, y Dios libre de mal à todos los que piensan que tienen una y no tienen mas que un pais. Yo por mi conozco que si en este hubiera nacido tendria el alma enteramente romana, pero no seria tan atrevida que ahora dijese:

Roma no en Roma, toda está conmigo;

y me temeria que por mera malicia pensaras tú lo contrario. ¿Pero à que viene Roma, y dale con Roma? Quedemonos en Ginebra.

Nada te diré del aspecto del pais. Se parece al nuestro, con la diferencia de ser menos montuoso, mas campestre, y que no estan tan cerca las queseras (1). Tampoco te diré nada del gobierno, que, si Dios no te favorece, de sobra te hablará de él mi padre, que todo el dia se lleva politicando con los magistrados en el jubilo de su corazon, y ya le veo muy escandalizado de que tan poco hable de Ginebra la gaceta. Puedes por mis cartas venir en conocimiento de sus conferencias: cuando me enfadan me escapo, y te fastidio à ti para distraerme yo.

Todo cuanto de sus dilatadas conversaciones se me ha quedado ha sido mucha estimacion al juicio sano que en esta ciudad reina. Contemplando la accion y reaccion mutua de todas las partes del estado que en equilibrio le conservan, no puede dudarse que hay mas arte y talento verdadero gastado en el gobierno de esta pequeña republica que en el de los mas vastos imperios, donde todo se sustenta por su propia masa y puede un necio manejar las riendas del estado, sin que pare el curso de los negocios. Te respondo que no seria lo mismo aqui. Nunca oigo hablar à mi padre de todos esos grandes ministros de las grandes cortes, sin acordarme de aquel pobre musico que con tanta ufania alborotaba en nuestro organo grande de Lausana, y se creia un musico muy habil porque metia mucho ruido. Estas gentes no tienen mas que una espineta pequeña, pero saben sacar de ella buena armonia, aunque à veces esté bastante mal templada.

(1) *El Editor las cree algo inmediatas.*

Digitized by Google

Tampoco te diré nada... Pero tanto no decirte nada fuera nunca acabar. Hablemos de algo para despachar mas presto. El ginebrino es el pueblo del mundo que menos oculta su caracter, y que mas breve se conoce. Sus costumbres y hasta sus vicios van unidos con sinceridad. Conoce que es naturalmente bueno, y le basta esto para que no tema dejarse ver como es. Tiene generosidad, juicio y penetracion, pero mucho apego al dinero; defecto que atribuyo yo á su situacion que se le hace necesario, porque no bastaria el territorio para mantener à los moradores.

De aqui viene que los ginebrinos desparramados en Europa para enriquecerse imitan los estilos de los sugetos de alta gerarquia estranjeros, y despues de haberse contagiado con los vicios de los paises donde han vivido (1) se los traen al suyo en triunfo. Asi el lujo de los demas pueblos hace que desprecien su sencillez antigua; les parece chabacana la altiva libertad, y se fraguan grillos de plata, no como cadena, sino como arreo.

Va bien; ¿no estoy ya otra vez metida en esta desconmulgada politica? Me pierdo, me ahogo en ella, estoy metida hasta la cabeza, y no sé como salir del atolladero. No oigo hablar de otra cosa, sino es el tiempo que no está mi padre en casa, que no es mas que à la hora que viene el correo. Nosotros, hija mia, somos los que traemos aqui este maligno influjo, que en lo demas las conversaciones del pais son utiles y variadas, y no se aprende cosa ninguna en los libros que no se pueda aprender aqui en la conversacion. Como en otro tiempo penetraron las costumbres inglesas hasta este pais, viven en él los hombres todavia algo mas separados de las mugeres que en el nuestro, y contraen entre ellos un tono mas grave, y en general mas solidez en sus razonamientos. Pero esta ventaja trae sus inconvenientes que presto se echan de ver. Un estilo difuso que siempre enfada, argumentos, exordios, algo de aderezo, algunas veces frases, rara vez ligereza, nunca aquella natural sencillez que dice lo que se siente antes de lo que se piensa, y da tanto valor à lo que dice. En vez de que el frances escribe como habla, estos hablan como escriben, disertan en vez de platicar, y creeria uno que estan sustentando algunas conclusiones. Distinguen, dividen, tratan por puntos la conversacion, gastan en sus platicas el mismo metodo que en sus libros; por fin son autores, y siempre autores. Parece cuando hablan que estan leyendo, segun observan las etimologias y hacen sonar con fuerza las letras todas; en fin su tono siempre es elevado, sus razonamientos arengas, y platican como si predicasen.

Lo estraño es que con este tono dogmatico y frio son vehementes, impetuosos, y tienen pasiones muy ardientes, y dirian bastante bien las cosas afectuosas si no lo dijesen todo, ó si hablasen solo à los oidos; pero son tan inaguantables sus puntos y comas, y pintan con tanta pausa tan vivas emociones, que cuando han acabado de hablar preguntaria uno de buena gana en torno de ellos donde está el que siente lo que han descrito.

Escucha, es menester que te diga en confianza que estoy cohechada para pensar bien de sus corazones y creer que tienen gusto fino. Sabrás, aqui entre las dos, que un lindo caballero por casar, y dicen que muy rico, me honra con sus obsequios, y con espresiones de mucha terneza, y sin darme pie para que vaya à buscar à otra parte el autor de lo que me dice. Ah! si hubiera venido año y medio atras, que diversion hubiera sido para mí hacer mi esclavo de un soberano, y que perdiera la chabeta un *Magnifico señor!* (a). Pero ahora la mia no anda bastante derecha para que me guste la burla, y veo que con mi razon se han ido todas mis locuras.

Vuelvo à la aficion à leer que hace

(1) *Ahora no tienen el trabajo de irlos à buscar que se los llevan allá.*

(a) Magnifico Señor *es el título que se da á los miembros del consejo de Ginebra.* (Nota del Traductor.)

Digitized by Google

pensar à los Ginebrinos. Esta se estiende à todas las condiciones y en todas luce con provecho. El frances lee mucho, pero solo lee los libros que salen, ó mas bien los hojea, no tanto por leerlos como por decir que los ha leido; el ginebrino solamente los buenos libros: los lee y los digiere; no los juzga, pero los sabe. En Paris se forma el juicio de ellos y se escogen; los que à Ginebra van casi no son otros que los selectos. Esto hace que haya menos mezcla en la lectura, y sea mas provechosa. Tambien las mugeres leen en su soledad (1), y se les conoce en su estilo, pero de distinto modo. Las altas madamas son presumidas, é ingenios agudos, como en nuestro pais. Las que estan entre merced y señoria adquieren en los libros una charla mas arreglada y cierta eleccion de espresiones que se pasma uno de que salga por su boca, como à veces por la de los niños. Es menester toda la sana razon de los hombres, toda la alegria de las mugeres, y toda la agudeza de unos y otras, para que no parezcan los primeros algo pedantes, y las ultimas algo cultas.

Ayer en frente de mi ventana, dos hijas de artesanos muy lindas estaban hablando delante de su tienda en tono tan jovial, que llamó mi curiosidad. Aplique el oido, y ví que proponia una de las dos riendose escribir su diario. Si replicó al instante la otra, el diario todas las mañanas, y el comentario todas las noches: ¿que dices, prima? No sé si es este el estilo de las hijas de artesanos; pero sé que es menester hacer un temible uso del tiempo para no sacar otra cosa del curso del dia que el comentario de su diario. Ciertamente que habia leido la personita las aventuras de las *Mil y una noches*.

Con este estilo algo entonado, no dejan las ginebrinas de ser vivas y saladas, y se ven aqui tantas pasiones vehementes como en cualquiera otra ciudad del mundo. Tienen gracia y gusto fino en la sencillez de su arreo, y le tienen en sus modales y su conversacion. Como son los hombres mas tiernos que obsequiantes, las mugeres mas son sensibles que ansiosas de ser cortejadas por todos. Esta sensibilidad da hasta à las mas honradas cierta sutileza de ingenio agradable que llega al corazon. Mientras que las ginebrinas sean ginebrinas, serán las mas amables mugeres de Europa; pero en breve querrán ser francesas, y entonces valdrán mas las francesas que ellas.

Asi todo se cae con las buenas costumbres. El gusto sano está conexo con la virtud, y desaparece con esta, sustituyendole un gusto facticio y entonado, que no es mas que una produccion de la moda. La verdadera agudeza se halla casi en el mismo caso. ¿No es la modestia de nuestro sexo la que nos obliga à valernos de maña para repeler las provocaciones de los hombres? y si necesitan ellos arte para que los escuchemos, es menester que tengamos menos nosotras para saber cerrarles los oidos? No son ellos los que nos hacen mas vivas para las tornas, y nos precisan à burlarnos de ellos? Porque al fin, por mas que tú digas, cierto galanteo burlon y socarron deja mas frios à los cortejantes que el silencio ó el desprecio. ¡Que gusto es ver à un lindo don Diego fuera de sí, confuso, turbado, perdida la chabeta à cada respuesta, armarse contra él de flechas menos ardientes pero mas aceradas que las del amor; acribillarle con saetazos de hielo que escuecen à fuerza de frialdad! ¿Tú misma, que pareces tan mansita, crees que tu monita tierna y natural, tu suave y timido semblante, menos astucia y maña que todo mi atolondramiento escondan? A fe mia, muchacha, que si hubieramos de contar por los dedos los galanes de que cada una de nosotras dos ha hecho rechifla, dudo mucho que, con todo ese semblante de gata muerta, no tuviera yo que cederte el lauro. No puedo dejar de reirme todavia cuando pienso en aquel infeliz Conflans que venia

(1) *Acuérdese el lector de que esta carta es de antigua fecha; aunque me temo que con facilidad lo eche de ver.*

Digitized by Google

con mucha furia à quejarseme de que le querias demasiado. Es tan cariñosa, me decia, que no sé de que me pueda quejar; me habla con tanto juicio, que tengo vergüenza de perderle en su presencia, y veo que es tan amiga mia, que no me atrevo à ser su amante.

Creo que no haya en parte ninguna del mundo esposos mas unidos, y mejores familias que en este pueblo. La vida domestica es serena y grata; se hallan maridos obsequiosos y casi otras Julias. Aqui se verifica perfectamente tu sistema: ambos sexos grangean de todos modos en tener ocupaciones y diversiones distintas que los impiden que unos se sacien de otros, y hacen que se vean con mas gusto. Asi da nuevos filos à los regalos el sabio; abstenerse para gozar es tu filosofia, y el epicureismo de la razon.

Por desgracia empieza à decaer esta antigua modestia: se acercan los sexos, y se desvian los corazones. Aqui, como entre nosotros, todo es una mezcla de bien y de mal, pero con distintas medidas. El Ginebrino saca sus virtudes de sí propio, y le vienen de fuera sus vicios. No solamente viaja mucho, mas tambien adopta con facilidad las costumbres y estilos de los demas pueblos; habla sin dificultad todas las lenguas; toma sin costarle trabajo sus varios acentos, aunque tiene él uno notable por lo tardo, especialmente las mugeres, que viajan menos. Mas humilde con lo chico de su pueblo que ufano por su libertad, se avergüenza en las naciones estranjeras de su patria; se da priesa, por decirlo asi, à connaturalizarse en el pais donde reside, como para procurar que se olviden del suyo: acaso contribuye à esta culpada vergüenza la reputacion que de no pensar mas que en el dinero tiene grangeada. Mas valiera sin duda borrar con su desinteres el oprobio del nombre ginebrino, que envilecerle mas negandose à tomarle; pero un ginebrino le desprecia haciendole estimable, y comete nueva culpa en no honrar à su pais con su merito personal.

Aunque sea codicioso, nunca se le ve aspirar à hacer caudal por medios bajos y serviles, no gusta de agarrarse à los grandes, y postrarse por tierra en los palacios, y no menos aborrece la esclavitud personal que la civil. Flexible y de facil trato como Alcibiades, aguanta tan poco como él la servidumbre; y cuando se adapta à los estilos agenos los imita sin sujecion. Siendo el comercio el medio mas compatible con la libertad de hacerse rico, tambien es el que prefieren los Ginebrinos. Casi todos son negociantes ó banqueros, y muchas veces este grande objeto de sus deseos les hace perder talentos raros que con pródiga mano les repartió naturaleza. Esto me acuerda el principio de mi carta. Tienen talento y valor, son vivos y penetrantes, no hay cosa honrada y grande que esté fuera de su alcance; pero mas codiciosos de dinero que de gloria, por vivir en la abundancia mueren en la oscuridad, y el unico ejemplo que à sus hijos dejan es el amor de los tesoros que les han grangeado.

Todo esto lo sé por los mismos Ginebrinos, porque hablan con mucha imparcialidad de sí propios. Yo por mí no sé como son en los otros paises, pero los hallo amables en el suyo, y solo un medio encuentro de dejar á Ginebra sin sentimiento. ¿Cual es ese medio, prima? Oh! à fe mia, no tienes que poner cara humilde, que mientes si dices que no le has adivinado ya. Pasado mañana se embarca el alegre bando en un bonito bergantin aderezado para la fiesta, porque hemos escogido ir por agua con motivo de la estacion, y para ir todos juntos. Por la noche pensamos dormir en Morges, al otro dia en Lausana (1) para la ceremonia, y al otro... Ya me entiendes. Cuando veas lucir desde lejos flamulas, tremolar banderolas, cuando oigas retumbar el cañon, corre por todo el pueblo como una loca gritando:

(1) *¿Como asi? Lausana no está á orillas del lago; del puerto á la ciudad hay media legua de malísimo camino, y luego es necesario suponer que todas estas lindas disposiciones las favoreceria el viento.*

Digitized by Google

al arma, al arma; los enemigos, los enemigos.

P. D. Aunque la distribucion de los alojamientos sea incontestablemente derecho que me compete, vengo en desistirme de él en el presente caso; pero quiero si que mi padre sea alojado en el aposento de milord Eduardo, à causa de los mapas de geografia, y que se acabe de colgar todo el cuarto desde el suelo hasta el techo.

CARTA VI.

DE LA SEÑORA DE WOLMAR A SAN PREUX.

¡Que delicioso afecto siento en mí al empezar esta carta! Por la vez primera de mi vida puedo escribir à V. sin temor ni vergüenza, y me honro con la amistad que nos estrecha como con una conversion que no tiene ejemplo. Las vehementes pasiones se sofocan, y rara vez se apuran. Olvidar lo que se quiso cuando lo exige el honor es esfuerzo de una alma honrada y comun; pero despues de haber sido lo que fuimos ser lo que hoy somos, este es el verdadero triunfo de la virtud. La causa que hace dejar de amar puede ser vicio; la que transforma un tierno amor en amistad no menos viva no puede ser equivoca.

Vea V. en vez de eso cual es nuestra actual situacion. Efectivamente, ¿hay otra mas agradable en el mundo? y no disfrutamos mil veces al dia la paga de las batallas que nos ha costado? Verse, amarse, conocerlo, darse el parabien de ello, pasar los dias juntos en la intimidad fraternal y la paz de la inocencia, ocuparse, pensar sin remordimiento uno en otro; hablar de nuestro cariño sin avergonzarnos, y honrarnos à nuestros propios ojos con la inclinacion que por tanto tiempo nos echamos en cara: este es el punto en que nos hallamos. Oh amigo! que carrera de honor hemos corrido ya! Atrevamonos à ufanarnos para sabernos mantener en ella, y concluirla como la hemos empezado.

¿A quien debemos tan rara dicha? V. lo sabe, y he visto su sensible corazon lleno de los beneficios del mejor de los hombres complacerse en embeberse en ellos. ¿Y como pudieran ser gravosos à V. ni à mí? No nos ponen nuevas obligaciones; ni resulta de ellos otra cosa que hacer que amemos mas las que eran ya para nosotras tan sagradas. El unico medio de agradecer su esmero es hacernos dignos de él, y toda su paga está en su logro. Atengamonos à esto en la efusion de nuestro zelo; paguemos con nuestras virtudes las de nuestro bienhechor, que es todo cuanto le debemos. Bastante por nosotros y por él ha hecho, testimonio que no será perdido para ninguno de los tres.

Estas reflexiones hacia conmigo propia cuando destinaba à V. mi marido la educacion de sus hijos. Cuando me dió aviso milord Eduardo de su inmediato regreso con V. me ocurrieron estas mismas con otras varias que importa comunicar à V. mientras que es tiempo de hacerlo.

No se trata en lo que à decir voy de mí, sino de V.; y me creo con mas derecho para dar consejos, desde que son enteramente desinteresados, y que no llevando à la mira en ellos mi seguridad, solo con V. tienen conexion. Mi tierna amistad no le es sospechosa, y tengo sobradas luces adquiridas para que sea atendido mi dictamen.

Permitame V. que le presente una pintura del estado en que se va à encontrar, para que à sus solas contemple si no hay en él cosa que deba asustarle. Buen mancebo, si ama V. la virtud, escuche con castos oidos los consejos de su amiga. Temblando entabla esta una cuestion que quisiera omitir; pero como pudiera sin cometer con V. alevosia? será tiempo de ver los objetos que debe temer cuando le hayan descarriado? No, amigo mio; yo soy la unica persona del mundo que tenga la suficiente estrechez con V. para presentarselos. ¿No tengo derecho para hablar con V. cuando sea necesario, como una hermana ó una madre? ¡Ah si fueran capaces las lecciones de un corazon honrado de amancillar el suyo, mucho tiempo hace que no tendria yo motivo de darselas!

Digitized by Google

Dice V. que está concluida su carrera; pero convenga en que lo está antes de que se haya acabado su mocedad. El amor está muerto, y sobreviven à él los sentidos, cuyo delirio eso mas es de temer, que no existiendo ya el unico afecto que los enfrenaba, todo es motivo de caida para quien à nada está asido. Quiere ser continente y casto un hombre ardiente y sensible, mozo y soltero, sabe, ve, y mil veces lo ha dicho que la fuerza del alma de donde todas las virtudes nacen está conexa con la pureza que todas las mantiene. Si en su primera mocedad le preservó el amor de las malas costumbres, quiere en todos tiempos le preserve la razon; conoce un premio de las obligaciones penosas que de su vigor consuela; y si le cuesta pelear al que quiere vencerse, ¿hará menos hoy por él Dios que adora que en otro tiempo hizo por la dama à quien servia? Estas me parece que son las maximas de la moral de V. y tambien las reglas de su conducta, porque siempre ha despreciado à los que satisfechos con las apariencias hablan de otro modo que obran, y echan en hombros agenos pesadas cargas, mientras que no quieren llevar ellos peso ninguno.

¿Que genero de vida ha escogido este sabio para seguir las leyes que se ha prescrito? todavia menos filosofo que virtuoso y cristiano, sin duda no se ha dejado guiar por su soberbia. Sabe que mas está en manos del hombre evitar las tentaciones que vencerlas, y que no se trata de refrenar las pasiones irritadas, sino de estorbar que nazcan. ¿Hurta el cuerpo à las ocasiones peligrosas? huye de los objetos capaces de moverle? fia de una humilde desconfianza de sí propio el seguro de su virtud? Por el contrario no vacila en presentarse à las mas temerarias lides. De edad de treinta años se va à meter en una soledad con mugeres de su tiempo, à una de las cuales quiso tanto que no puede borrar su peligrosa memoria; la otra vive con él en estrecha intimidad; y con la tercera tiene grangeados los derechos que dan en los agradecidos pechos los beneficios. Se va à espouer à cuanto puede en él escitar mal apagadas pasiones, se va à prender en las redes que mas temer debiera. En su situacion no hay relacion ninguna que no debiese hacer que desconfiara de sus fuerzas, ni una que no le envilecciese para siempre si tuviese un momento de flaqueza. Pues donde está esa invencible fortaleza de animo en que asi à confiarse se atreve? Que ha hecho esta hasta aqui que le responda del tiempo venidero? Le sacó en Paris de casa del coronel? le dictó el verano pasado la escena de Meillerie? le libró este invierno de los embelesos de otro objeto y esta primavera de los sustos de un sueño? se ha vencido con su auxilio à lo menos una vez para que espere vencerse sin cesar? Sabe, cuando lo requiere su obligacion combatir las pasiones de su amigo: ¡pero las suyas!.. Ay, por la mas hermosa mitad de su vida, con cuanta modestia debe pensar de la otra!

Un estado violento se aguanta cuando no es perpetuo. Seis meses, un año, no son nada; se ve el termino y se cobra aliento. Pero cuando ha de durar siempre este estado ¿quien le puede sufrir? quien sabe triunfar de sí propio hasta la muerte? ¡O amigo mio, si es la vida corta para el deleite, que larga es para la virtud! Es menester estar sin cesar en centinela. Se va el instante de gozar y nunca vuelve; el de obrar mal se va y vuelve sin cesar; se olvida uno un instante, y se ha perdido. ¿Es posible vivir en este tremendo estado dias serenos? y no ofrecen los mismos que del riesgo se han librado una razon para no esponer à él los otros?

¡Que de ocasiones pueden renacer tan peligrosas como las que V. ha evitado, y lo que es peor no menos inopinadas! ¿Cree V. que solo en Meillerie se hallan monumentos temibles? En todas partes donde estamos los hay, porque los llevamos con nosotros. Muy bien sabe V. que una alma tierna interesa en su pasion al universo entero, y que aun despues de sana todos los objetos de la naturaleza le recuerdan todavia lo que al verlos sintió. Creo sin embargo, si, me atrevo à creerlo, que no volverán

Digitized by Google

ya semejantes peligros, y me responde mi corazon del de V. ¿Pero por ser incapaz de una villania lo es ese facil corazon de una flaqueza? y soy yo aqui la unica que tendrá que vencerse para respetarla? Piense V. San Preux, que todo cuanto yo quiero debe estar rodeado del mismo respeto que me debe à mi, piense que tendrá sin cesar que aguantar con inocencia los inocentes juegos de una muger adorable; piense en el eterno desprecio que si se atreviese à olvidarse V. un instante, y profanar lo que por tantos motivos debe honrar, mereceria su corazon.

Quiero que contengan à V. la fe, la obligacion, la antigua amistad, que el obstaculo que opone la virtud le quite una vana esperanza, y que à lo menos por razon ahogue inutiles deseos: ¿estará V. por eso inmune del imperio de los sentidos y los lazos de la imaginacion? Precisadas à respetarnos ambas y à olvidar en nosotras nuestro sexo, le verá V. en las que nos sirven, y creerá bajandose estar justificado: ¿pero será efectivamente menos culpado? y muda la diferencia de clases la naturaleza de las culpas? Por el contrario eso mas se envilecerà que los medios de conseguir serán menos honrados. Que medios! Que V.!... Ah! perezca el hombre indigno que trafica con un corazon, y hace mercenario el amor! él es quien cubre la tierra de los delitos que hace cometer la disolucion. ¿Como no seria siempre venal la que una vez se deja comprar? Y en el oprobio en que cae en breve ¿cual es autor de su miseria, el grosero que la maltrata en una mancebia, ó el que à este torpe sitio la conduce pagando el primero sus favores?

¿Me atreveré à añadir una consideracion que moverá à V., si no me engaño? Ha visto V. cuales han sido mis conatos para establecer aqui la regularidad y las buenas costumbres, reinan la modestia y la paz, y todo respira inocencia y felicidad. Amigo mio, piense V. en sí, en mí, en lo que fuimos, en lo que somos, y en lo que debemos ser. He de decir un dia, llorando mis afanes malogrados: de él proviene el desorden de mi casa?

Digamoslo todo si es necesario, y sacrifiquemos la misma modestia al verdadero amor de la virtud. No fué formado el hombre para el celibato, y es muy dificil que estado tan contrario à la naturaleza no acarree con él algun desorden publico ó secreto. ¿Que medio hay para evitar siempre al enemigo que lleva uno consigo sin cesar? Vea V. en otros paises à esos temerarios que hacen voto de no ser hombres. En castigo de haber tentado à Dios los abandona Dios; se dicen santos y son deshonestos; su continencia fingida es torpeza; y por haber desdeñado la humanidad se abajan à un grado inferior à ella. Yo comprendo que poco cuesta el ser mal contentadizo acerca de leyes que solo en la apariencia se observan (1); pero aquel que de veras quiere ser virtuoso, bastante cargado con sus obligaciones de hombre se reconoce, sin sujetarse à otras nuevas. Esta es, querido San Preux, la verdadera humildad cristiana: encontrar siempre sus obligaciones superiores à sus fuerzas, lejos de tener aun la altivez de aumentar aquellas. Apliquese V. esta regla, y conocerá que un estado que ya deberia inquietar à otro, debe atemorizarle à V. por mil razones. Cuanto menos V. teme, mas tiene por que temer; y si no le ponen miedo sus obligaciones no espere nunca cumplir con ellas.

Tales son los riesgos que aguardan à V. aqui; pienselo mientras que es todavia tiempo. Sé que nunca se espondrá V. de proposito à obrar mal, y el unico que de V. recelo es el que no haya previsto. Asi no le digo que se resuelva

(1) *En algunos no es merito la continencia, en otros es virtud, y no dudo que se hallen muchos sacerdotes catolicos en este caso ultimo; pero obligar al celibato á un cuerpo tan numeroso como el clero de la iglesia romana, no tanto es prohibirle que tenga mugeres cuanto mandarle que con las agenas se solace. Estraño que en todo pais donde se aprecian aun las buenas costumbres, toleren las leyes y los magistrados tan escandaloso voto.*

Digitized by Google

por mis razones, sino que las evalue todas. Deme V. una respuesta que le satisfaga, y quedaré yo contenta; fiese de sí propio, y me fio yo; dígame, soy un angel, y le recibo con los brazos abiertos.

¡Que, siempre penas y privaciones! siempre obligaciones penosas de cumplir! siempre huir de las personas que mas queremos! No, amable amigo mio: ¡feliz aquel que desde esta vida puede remunerar la virtud! Yo sé un premio de ella digno de quien ha sabido lidiar y padecer en su demanda. Si no presumo en demasia de mí propia, el premio que me atrevo à destinar à V. satisfarà todo cuanto debe mi corazon al suyo, y grangeará mas que lo que hubiera alcanzado, si hubiera bendecido el cielo nuestras primeras inclinaciones. No pudiendo convertirse V. en angel, quiero darle uno que guarde su alma, que la apure, que la vivifique, y bajo cuyos auspicios, pueda vivir con nosotros en la paz de la celestial morada. Sin mucha dificultad adivinará V., segun creo, de quien hablo, que es del objeto que de antemano se halla albergado en el corazon, que si salen bien mis designios, debe llenar un dia.

Veo todas las dificultades de este proyecto, sin que me arredren, porque es honrado. Conozco todo el imperio que en mi amiga tengo, y no temo abusar de él usandole en favor de V.; pero ya sabe V. sus determinaciones, y antes de hacerlas vacilar debo estar cierta del animo que V. tiene, para que cuando la exhorte à que permita que aspire à ella, pueda responder de V. y sus afectos; porque la desigualdad que entre los dos ha puesto la suerte le priva del derecho de proponerse à sí propio, y todavia menos permite que se le otorgue este derecho, sin saber que uso podrá hacer de él.

Conozco lo delicado que es V., y sé que si tiene reparos que oponerme, mas que por V. seràn por ella. Deje esos vanos escrupulos. Tendrá V. mas cuenta que yo con el honor de mi amiga? No; por mucho que à V. le pueda yo querer, no tema que prefiera nunca su interes à la gloria de ella. Pero cuanto mas aprecio la estimacion de las personas de juicio, menos caso hago de los temerarios fallos de la muchedumbre que se deja deslumbrar de un falso esplendor, y nada ve de cuanto es honrado. Aunque fuera cien veces mayor la distancia, no hay elevacion à que no tengan derecho de aspirar el talente y las buenas costumbres: ¿y por que motivo se atreveria una muger a desdeñar por esposo al que se honra de tener por amigo? V. sabe cuales son en esta materia los principios de ambas. La falsa vergüenza y el temor del que dirán mas acciones malas que buenas inspiran, y la virtud solo de lo que es malo sabe avergonzarse.

Por lo que à V. hace, la altivez que à veces me ha manifestado no podria nunca ser mas intempestiva que en este lance, y fuera ingrata temer de ella un beneficio mas. Y luego por muy pelilloso que V. sea, confiese que es mas grato y bien parecido deber su caudal à su esposa que à su amigo, porque el beneficiado es protector de la una y cliente del otro; y por mas que digan nunca un hombre de bien tendrá amigo mejor que su muger.

Y si en lo interior del alma de V. quedara alguna repugnancia para contraer nuevos empeños, nunca puede darse sobrada priesa à destruirla por su honor y mi sosiego; porque nunca estaré satisfecha con V. y comigo hasta que sea V. efectivamente lo que debe ser y ame las obligaciones que debe desempeñar. ¡Ay, amigo mio! menos deberia yo tener esta repugnancia, que sobrado anhelo relativo à sus antiguas pasiones. ¡Que no hago por desquitarme con V.! Mas cumplo de lo que habia prometido. ¿No es tambien Julia la que à V. doy? no poseerá V. la mejor parte de mí propia, y será mas querido de la otra? ¡Con que embeleso me abandonaré entonces sin sobresalto à todo mi cariño à V.! Si, cumplale V. la fe que me habia jurado, satisfaga con ella su corazon todos los empeños que conmigo contrajo; paguele, si es posible, todo cuanto debe al mio. ¡O San Preux! esta antigua deuda se la traspaso: acuerdese V. de que no es ligera de pagar.

Este es, amigo, el medio que para

Digitized by Google

reunirnos sin riesgo imagine, dando à V. en nuestra familia el mismo lugar que en nuestros corazones ocupa. En el sagrado y caro vincolo que à todos nos unirá no seremos mas que hermanos y hermanas; no será V. su propio enemigo ni el nuestro; legitimados los mas suaves afectos no serán peligrosos, y cuando ya no sea menester sofocarlos no habrá que temerlos. Lejos de resistirnos à tan encantadores afectos, serán de consuno nuestras obligaciones y nuestros contentos; nos amaremos todos entonces mas cordialmente, y disfrutaremos intimamente reunidos los embelesos de la amistad, el amor y la inocencia. Y si en el cargo que V. se toma, remunera el cielo con la dicha de ser padre el esmero que à nuestros hijos consagre, conocerá entonces por si propio el valor de lo que por nosotros hiciere. Colmado de los verdaderos bienes de la humanidad, aprenderá à llevar con gusto la suave carga de una vida útil à sus proximos, y tocará en fin lo que nunca ha podido la ciencia vana de los malos, que hay una felicidad destinada desde este mundo à los verdaderos amigos de la virtud.

Reflexione V. muy despacio acerca del partido que le propongo, no para saber si le conviene, que acerca de eso no necesito su respuesta, sino para saber si conviene à la Señora de Orbe, y si puede V. hacerla feliz, como ella debe hacerle. V. sabe como ha desempeñado mi prima sus obligaciones en todos los estados de su sexo, por lo que es colija V. lo que tiene derecho á exigir. Ama como Julia, y debe ser amado como ella. Si conoce V. que puede merecerla, espliquese, que mi amistad probará lo demas, y todo se lo promete de la de ella; pero si he esperado en demasia de V., à lo menos es hombre de bien, y conoce su delicadeza; no querria V. una felicidad que costase à ella la suya, ó sea el corazon de V. digno de ella, ó no se le afrzca nunca.

Consúltese V. bien, lo repito, y pese bien la respuesta antes de darla. Cuando de la suerte de toda la vida se trata, no permite la prudencia que se resuelva uno con ligereza; pero es un delito toda ligera deliberacion cuando del destino del alma y la eleccion de la virtud se trata. Fortalezca V. la suya, mi buen amigo, con todos los auxilios de la sabiduria. ¿Me estorbaria una mala vergüenza acordandole el mas necesario? V. tiene religion, pero me recelo que no se aprovecha de ella todo cuanto para la conducta de la vida es menester, y que la altivez filosofica se desdeña de la sencillez cristiana. Acerca de la oracion he visto en V. maximas que no son de mi aprobacion. Segun V. este acto de humildad no nos trae fruto ninguno, y habiendonos dado Dios en la conciencia todo cuanto al bien puede conducirnos, nos abandona luego à nosotros mismos, y deja obrar nuestra libertad. Bien sabe V. que no es esa la doctrina de San Pablo, ni la que en nuestra iglesia profesamos. Somos libres, es cierto; pero somos ignorantes, flacos, propensos al mal. ¿Y de donde nos vendrian la luz y la fuerza, sino de aquel que es su fuente? y porque las alcanzariamos si no nos dignasemos de pedirlas? Cuidado, amigo mio, con que no mezcle la soberbia humana con las sublimes ideas que del gran Ser V. se forma, ideas mezquinas que se refieren al hombre, como si convinieran al poder divino los medios que nuestra flaqueza alivian, y como si, cual nosotros necesitare él de arte para generalizar las cosas con el fin de tratarlas con mas facilidad. Por las ideas de V. parece que sea enredo para Dios vigilar sobre cada individuo; teme V. que una continua y multiplicada atencion le fatigue, y halla mas noble que lo haga todo por leyes generales, sin duda porque le cuestan menos afan. ¡Oh grandes filosofos, cuan agradecido debe Dios estaros porque asi le disminuis el trabajo, enseñandole metodos comodos!

¿Para que sirve pedirle nada? añade V. no conoce todas nuestras necesidades? no es nuestro padre para remediarlas? sabemos mejor que él lo que necesitamos? y queremos nuestra felicidad mas de veras que el mismo la quiere? Querido San Preux ¡que de vanos

Digitized by Google

soñamos! La mayor de nuestras necesidades, la única que nosotros podemos remediar, es la de sentir nuestras necesidades, y el primer paso para salir de nuestra miseria es conocerla. Seamos humildes si queremos ser sabios; veamos nuestra flaqueza, y seremos fuertes.

Así concuerda la justicia con la clemencia; así reinan en uno la gracia y la libertad. Esclavos por nuestra flaqueza, somos libres por la oracion; porque de nosotros pende pedir y alcanzar la fuerza que no pende de nosotros tener por nosotros mismos.

Así aprenda V. à no tomar consejo de sí solo en los lances dificultosos, sino de aquel que con la prudencia une el poder, y sabe convertir el partido que nos hace preferir en el partido mejor. El defecto capital de la humana sabiduría, aun de aquella que se propone por objeto la virtud es un esceso de confianza que nos enseña à juzgar por lo presente de lo venidero, y por un momento de la vida entera. Se siente uno firme un instante y cree no ser nunca derrocado. Llenos de soberbia, que cada dia confunde la esperiencia, creemos no tener que temer nunca un lazo que una vez hemos evitado. El estilo modesto de la valentia es: «fui guapo tal dia»; pero el que dice «soy guapo» no sabe lo que será mañana, y reputando por suyo un valor que no le ha venido de sí propio, merece perderle cuando tenga que recurrir à él.

¡Que ridículos deben de ser nuestros proyectos, que desatinados nuestros raciocinios ante el Ser para quien no tienen sucesion los tiempos, ni distancia los espacios! Nosotros en nada apreciamos lo que se halla distante de nosotros, no vemos mas que lo que nos está tocando; cuando mudemos de lugar serán nuestros juicios diametralmente contrarios, y no mas acertados. Regulamos lo futuro por lo que hoy nos conviene, sin saber si nos convendrá mañana; juzgamos de nosotros como si fuéramos siempre los mismos, y cada dia mudamos. ¿Quien sabe si amarémos lo que amamos, si querremos lo que queremos, si seremos lo que somos, si no habrán los objetos estraños y las alteraciones de nuestro cuerpo modificado de diverso modo à nuestro animo, y si no hallarémos nuestra desventura en lo que para nuestra felicidad hayamos dispuesto? Enseñeme V. la regla de la sabiduría humana, y la tomaré por mi guia. Pero si es su mejor leccion enseñarnos à desconfiar de ella, recurramos á la que no engaña, y hagamos lo que nos inspira. Yo la ruego que alumbre sus resoluciones. Cualquiera que sea la determinacion que V. tome, bien sé que nunca querrá sino lo que bueno y honrado fuere; pero no basta esto, es menester querer lo que ha de serlo siempre, y ni V. ni yo lo sabemos.

CARTA VII.

DE SAN PREUX A LA SEÑORA DE WOLMAR.

¡JULIA, una carta de V.!... despues de siete años de silencio!... Sí, ella es, lo veo, lo reconozco, ¿ni como han de desconocer mis ojos lineamientos grabados en mi corazon? ¡que, se acuerda V. de mi nombre! todavia sabe escribirle!... Al formar este nombre (1) no ha temblado su mano?... Desvario, y es culpa de V. La forma, el doblez, el sello, el sobre; todo me acuerda en esta carta otras muy diferentes. Parece que se contradicen el corazon y la mano. Ah, ¿debia V. usar la misma letra para pintar afectos tan diversos?

Acaso hallará V. que tanto pensar en sus antiguas cartas es justificar sobrado la postrera: se equivoca. Yo me calo bien, y, ó no soy el mismo, ó no es V. la misma; y lo que me lo prueba es que escepto su bondad y sus embelesos, todo cuanto en V. hallo de lo que otras veces hallaba es para mi un nuevo motivo de estrañeza. De antemano satisface esta observacion todos sus temores. Yo no me fio de mis fuerzas, pero sí del afec-

(1) *Hemos dicho que San Preux no era su verdadero nombre. Acaso se hallaba este en el sobrescrito.*

Digitized by Google

to que de recurrir à ellas me dispensa. Lleno de cuanto debo honrar en la que he dejado de idolatrar, sé hasta que respeto se deben elevar mis antiguos homenajes. Es cierto que penetrado de la gratitud mas tierna la amo à V. tanto cuanto la amé; pero lo que mas con V. me enlaza es la vuelta de mi razon, que me muestra à Julia como ella es, y la sirve mejor que el mismo amor hiciera. No, si fuera aun culpado, no la quisiera à V. tanto.

Desde que ha cesado mi ilusion, y me ha esplicado el sagaz Wolmar mis verdaderos afectos, he aprendido à conocerme mejor, y à asustarme menos de mi flaqueza. Engañe esta en buen hora mi imaginacion, y seame todavia grato este error; para mi sosiego basta con que no pueda ofender à V., y la quimera que en pos de ella me estravia me libra de un peligro real.

O Julia! impresiones hay eternas que ni el tiempo ni diligencia ninguna borran. Sana la herida, pero queda la cicatriz, y esta es un sello respetado que preserva el corazon de otra llaga. La inconstancia y el amor son cosas incompatibles; el amante que se muda no se muda, que acaba de amar ó empieza. Yo he acabado, pero dejando de ser de V., he quedado bajo su guarda: no la temo, pero me quita V. que tema à otra. No, Julia, no, muger respetable: nunca verá V. en mi mas que el amigo de su persona y el amante de sus virtudes, pero nuestros amores, nuestros primeros y únicos amores, jamas saldrán de mi corazon, ni se marchitará en mi memoria la flor de mis años. Aunque hubiese yo de vivir siglos enteros, ni puede renacer para mí, ni borrarse de mi idea el tiempo suave de mi juventud. En balde hemos dejado de ser los mismos, no me puedo olvidar de lo que hemos sido. Pero hablemos de su prima de V.

Querida amiga, es menester que lo confiese, desde que no me atrevo à contemplar los embelesos de V. soy mas sensible à los suyos. ¿Que ojos pueden vagar siempre de beldad en beldad sin nunca fijarse en ninguna? Los mios la han vuelto à ver acaso con sobrada complacencia, y desde que estoy ausente su semblante ya grabado en mi corazon hace en él una impresion mas honda. Está cerrado el sagrario, pero está en el templo su imagen. Poco à poco vengo à ser respecto de ella lo que hubiera sido, si nunca la hubiera à V. visto, y à V. pertenecia sola hacerme conocer la diferencia entre lo que me inspira y el amor. Libres los sentidos de esta pasion terrible se unen con el suave afecto de la amistad. ¿Mas se convierte por eso esta en amor? ¡Ah, Julia, que diferencia! ¿donde está el entusiasmo? donde la idolatria? donde aquellos divinos estravios de la razon, mas brillantes, mas sublimes, mas energicos, mejores mil veces que la razon misma? Me abrasa un efimero fuego; me embarga, me turba un delirio de un instante, y me deja. Entre ella y yo encuentro dos amigos que tiernamente se aman, y se lo dicen. ¿Pero se aman acaso dos amantes uno à otro? No; *tú* y *yo* son voces proscritas en su idioma, que no son dos, son uno solo.

¿Con que estoy efectivamente en calma? como puedo estarlo? Es adorable, es amiga de V. y mia, la gratitud me estrecha con ella y tiene parte en mis mas dulces memorias. ¿Que de derechos en una alma sensible? ni como ha de apartarse un afecto mas tierno de afectos tan merecidos? Ay! destino es mio no vivir entre V. y ella un instante sereno.

¡Mugeres, mugeres! fatales y adorados objetos, que para suplicio nuestro ornó naturaleza, que castigais al que os arrastra, que perseguis al que os teme, cuyo odio y amor son por igual funestos, y que no es posible impunemente buscar ni huir!... ¡Belleza, embeleso, atractivo, simpatía, ser ó quimera inesplicable, abismo de tormentos y deleites! Belleza, mas terrible para los mortales que el elemento en que te suponen nacida; desventurado quien de tu halagüeña calma es seducido! tú levantas las tempestades que al linaje humano atormentan. ¡O Julia, ó Clara, que cara me vendeis esa cruel amistad de que os atreveis à preciaros!... En tempestades he vivido, y siempre vosotras las habeis escitado. ¡Pero cuan

Digitized by Google

diversas agitaciones habeis hecho padecer à mi corazon! No son mas parecidas las del lago de Ginebra à las olcadas del vasto Oceano. El uno solo vivas y cortas ondas tiene, cuyo perpetuo filo agita, conmueve, anega à veces, sin formar nunca un largo curso. Pero en el mar, sosegado en la apariencia, se siente uno levantado, llevado blandamente y à mucha distancia por mas lenta y casi insensible ola; cree que no se ha meneado del sitio, y llega al cabo del mundo.

Esta es la diferencia que en mí han producido los atractivos de V. y los suyos. Aquel primero, aquel amor unico que decidió de la suerte de mi vida, y que nada mas que el mismo ha podido vencer, habia nacido sin que yo lo hubiera conocido; ya me arrastraba y aun no lo sabia, y me perdí sin creer que me habia descarriado. Mientras duró el viento estaba en el cielo ó en los abismos, viene la calma, y no sé donde estoy. Por el contrario veo, reconozco mi turbacion junto à ella, y me la figuro mayor de lo que ella es, esperimento transitorios y no seguidos rebatos; me enageno un momento, y vuelvo en mí el siguiente; en vano agitan el bajel las ondas, que no hinche el viento las velas, satisfecho mi corazon con sus embelesos no les presta su ilusion; menos hermosa me la imagino que la veo, y mas de cerca que de lejos la temo, que es casi el contrario efecto de lo que con V. me sucede, y en Clarens esperimentaba constantemente uno y otro.

Es verdad que desde que estoy ausente se me representa algunas veces con mayor imperio, pero por desgracia no me es facil verla sola. Al fin la veo y eso basta, no me ha dejado amor sino inquietud.

Este es puntualmente mi estado respecto à una y otra. Todo lo demas del sexo nada es para mí; mis porfiados tormentos me le han hecho olvidar:

Pasó mi vida en medio de mis años.

La desventura ha sustituido las fuerzas para vencer la naturaleza y triunfar de las tentaciones. Pocos deseos tiene quien padece, y V. me ha enseñado à apagar los mios resistiendo à ellos. Una vehemente pasion desdichada es un medio eficaz de continencia. Mi corazon se ha convertido, por decirlo asi, en organo de todas mis necesidades, y no tengo ningunas cuando está sereno. Dejenle Vds. una y otra en paz, y lo estarà de hoy mas para siempre.

¿Que tengo que temer de mí propio en este estado, y que precaucion cruel quiere tomar V. de privarme de mi felicidad por no esponerme à perderla? ¡Que antojo haberme hecho pelear y vencer para privarme luego del prez de la victoria! ¿No es V. quien hace digno de vituperio un peligro arrostrado sin motivo? porque me ha llamado à su lado con tanto riesgo? ó porque me destierra cuando soy digno de vivir junto à V.? Debia V. permitir que tantos afanes se tomara su marido inutilmente? Porque no le hacia que abandonara una tarea que estaba resuelta à que fuera superflua? porque no le decia V.: dejale al cabo del mundo, puesto que estoy determinada à enviarle yo? Ay, cuanto mas por mí teme V., mas priesa debe darse à llamarme. No, no está junto à V. el peligro, que está en su ausencia; y solo la temo donde no se halla. Cuando esta temible Julia me persigue me refugio bajo el amparo de la señora de Wolmar, y quedo sereno; ¿donde huiré si de este asilo me privan? Todos los tiempos, todos los lugares son para mi peligrosos lejos de ella; en todas partes hallo à Clara, ó à Julia. En lo pasado, en lo presente, alternativamente una y otra me agitan; asi turbada mi imaginacion solo viendola à V. se calma, y cerca de V. es donde de mí propio estoy seguro. ¿Como esplicaré el trastorno que siento cuando à V. me acerco? Siempre ejerce V. el mismo imperio, pero es su efecto diametralmente opuesto: refrenando los rebatos que otro tiempo causaba, es todavia mas grande y sublime este imperio; à la agitacion de las pasiones suceden la paz y la serenidad; mi corazon siempre modelado por el de V. quiso como él, y à ejemplo suyo se torna sereno. Pero no es mas que una tregua este efimero sosiego, y en halde me enaltezco hasta V. en su presencia, que caigo de nuevo en mi bajeza cuando la dejo. De verdad,

Digitized by Google

Julia, creo que tengo dos almas, y que la buena la tiene V. en prenda en su mano. Ah, ¿quiere V. separarme de ella?

Pero asustan à V. los errores de los sentidos; teme las reliquias de una mocedad consumida con los pesares; teme que seduzca à las personas mozas fiadas à su guarda; teme de mí lo que no ha temido el prudente Wolmar. ¡O Dios; cuanto estos sustos me afrentan! ¿con que estima V. à su amigo en menos que al ultimo de sus criados? Puedo perdonar à V. que piense mal de mí; pero nunca que no se tribute à sí propia la honra que se debe. No, no; la llama que me abrasó me ha purificado, y nada me queda ya de un hombre ordinario. Despues de lo que fuí, si pudiera ser vil un solo instante, me iria à esconder al cabo del mundo, y nunca me creeria bastante lejos de V.

¡Quien; yo turbar el orden amable que en tantos gustos me arrobaba! Amancillar yo la mansion de inocencia y paz que con tanto respeto habitaba! Poder yo ser tan villano!... ¿Ah, como no moveria al mas estragado de los hombres tan encantadora imagen? Como no recobraria en este asilo el amor de la honestidad? Lejos de profanar ese albergue con sus malas costumbres, iria à enmendarse en él. Quien? ¡Yo, Julia, yo! tan tarde!..... à los ojos de V.!... Querida amiga, abrame sin susto su casa que es para mí el templo de la virtud; en todas partes veo en ella su augusto simulacro, y solo à ella al lado de V. puedo servir. No soy un angel, es verdad, pero habitaré su morada, imitaré sus ejemplos, que huye de ellos quien no quiere semejarseles.

Ya lo ve V., me cuesta dificultad venir al punto principal de su carta, que desde el principio debia haber tratado, y el unico en que me ocuparia si me atreviese à aspirar al bien que me promete. O Julia! alma benefica, incomparable amiga! con ofrecerme V. la digna mitad de sí propia, y el tesoro mas precioso que despues de V. en el mundo se halla, hace mas, si es posible, que cuanto hasta ahora por mí habia hecho. El amor, el ciego amor pudo forzar à V. à que se diera, pero dar à su amiga es prueba de estimacion en que no cabe sospecha. Desde este instante creo verdaderamente ser hombre de merito, porque me honra V., pero ¡cuan cruel es para mí este testimonio de honor! con admitirle le desmereceria y para ser acreedor à él es preciso renunciarle. V. que me conoce juzguemo. No basta que sea amada su adorable prima; debe serlo como V., bien lo sé: ¿y lo será? y puede serlo? y pende de mí tributarle en esta parte lo que se le debe? Ah, si queria V. unirme con ella, ¿porque no me dejaba un corazon que darle, un corazon al cual inspirase afectos nuevos, cuyas primicias ofrecerle pudiese? Hay uno menos digno de ella que el que amar à V. supo? Seria menester la libre y serena alma del bueno y juicioso de Orbe para ocuparse à su ejemplo en ella sola; seria menester valer tanto como él para sucederle; de otro modo la comparacion de su pasado estado le haria el presente mas inaguantable, y el distraido y flaco amor del segundo esposo, en vez de consolarla de la perdida del primero se la haria sentir mas. Tocaria un tierno y agradecido amigo en un marido ordinario. ¿Y ganaria en este trueque? No; que por ambas partes perderia. Su sensible y delicado corazon quedaria traspasado de esta perdida; ¿y como sufriria yo el continuo espectaculo de una tristeza que habria causado, y que no podria remediar? Ay! antes que à ella me mataria el dolor. No, Julia, no haré yo mi dicha à costa de la suya, y la quiero mucho para ser su esposo.

Mi dicha! No. ¿Como habia yo de ser feliz no haciendola feliz à ella? ¿Puede en el matrimonio hacerse una felicidad esclusiva uno de los esposos? No son comunes los bienes y los males, cualquiera cosa que se haga? las pesadumbres que da el uno al otro no recaen siempre sobre el que las causa? Seria yo desdichado con sus pesares, sin ser dichoso con sus beneficios. Gracias, hermosura, merito, cariño, caudal, todo contribuiria à mi felicidad; mi corazon solo le acibararia todo, y en el seno de la dicha me haria miserable.

Digitized by Google

Si está mi actual estado lleno de embelesos junto à ella, lejos de que pudieran estos crecer con union mas estrecha, me privaria de los mas dulces deleites que disfruto. Su festivo genio puede dar un amable vuelo à su amistad, pero es cuando otra presencia sus halagos. Yo tambien puedo tener alguna emocion muy viva cerca de ella, pero es cuando el ver à V. de V. me distrae. V. es quien siempre entre ella y yo, en nuestras conversaciones à solas nos las hace deliciosas. Cuanto mas crece nuestro afecto, mas pensamos en los lazos que le formaron, y nos amamos para hablar de V. Entonces mil memorias caras para su amiga, mas caras para su amigo, los reunen; estrechados con otros vinculos, será fuerza renunciar à ellas. ¿No serian estas tan deliciosas memorias otras tantas infidelidades que yo le hiciese? y con que cara haria yo à una querida y respetada esposa confidente de los agravios que à despecho mio le hiciere mi voluntad? Asi no se atreveria este corazon à esplayarse en el suyo, y se contraeria al acercarse à ella. No atreviendome à hablarle de V. en breve no le hablaria de mí. Imponiendome nuevo recato con ella la obligacion y el honor, mi muger seria para mi una estraña, y no tendria consejo ni guia para alumbrar mi animo y enmendar mis errores. ¿Es ese el homenaje que debe aguardar? ese el tributo de gratitud y ternura que le iria yo à dar? y asi haria mi dicha y la suya?

¿Se olvidó V., Julia, de mis juramentos con los suyos? pues à mí no se me han olvidado. Todo lo he perdido; mi fe sola me ha quedado, y me quedará hasta el sepulcro. No he podido vivir de V., pero moriré libre. Si no hubiera contraido este empeño, ahora le contraeria; porque si es obligacion casarse, obligacion mas indispensable todavia es no hacer la desdicha de nadie; y en otros lazos solo puedo yo sentir el eterno desconsuelo de no haber contraido aquellos que fui osado à pretender. A este sagrado vinculo llevaria la idea de lo que en otro tiempo esperé hallar en él; y esta idea haria mi suplicio y el de una desventurada. Le pediria yo cuenta de los dias de gloria que de V. aguardaba. ¡Que comparaciones tendria que hacer! ¿que muger en el mundo pudiera ser objeto de ellas? Ah ¿como me consolaria al par de no ser de V. y de ser de otra?

Amada amiga, no combata V. determinaciones de que pende la serenidad de mi vida; no procure V. sacarme del aneasadamiento en que he caido, no sea que con la intima conciencia de mi existencia cobre la de mis males, y vuelva un estado violento à abrir todas mis heridas. Desde mi postrera residencia con V. he mirado con un interes mas vivo à su amiga, porque sabia que el estado de mi corazon no le dejaria adelantarse mucho, y viendo que con esta aficion nueva crecia el afecto ya tan tierno que en todos tiempos le tuve, me dí el parabien de una emocion que me ayudaba à mudar el objeto de mis deseos, y me hacia contemplar con menos sentimiento la imagen de V. Esta emocion participa de los gustos de amor, y no de sus tormentos. El gusto de verla no le turba la ansia de poscerla; satisfecho con pasar toda mi vida como he pasado este invierno, hallo entre Vds. dos aquella serena y suave (1) situacion, que templa la austeridad de la virtud, y hace amables sus lecciones. Si me agita por un instante algun impetu vano, todo lo reprime y le impone silencio; y yo he vencido tantos mas peligrosos que nada me queda que temer. Tanto como à la amiga de V. amo la honro, y no es posible decir mas. Aun cuando solo en mi interes pensara, aprecio mucho los tiernos derechos de la amistad que con ella tengo, para aventurarme à perderlos procurando ensancharlos, y ni-

(1) *Algunas páginas mas atras ha dicho justamente lo contrario. El pobre filosofo, entre dos mugeres lindas, me parece que se halla en una graciosa indecision: diria uno que no quiere enamorarse de una ni de otra para querer á entrambas.*

Digitized by Google

siquiera he necesitado pensar en el respeto que le debo para no decirle nunca una palabra à solas que tuviese ella precision de interpretar ó fingir que no la oia. Y si acaso ha hallado alguna vez sobrado cariño en mis acciones, no ha visto ciertamente en mi corazon la voluntad de manifestarsele. Tal cual he sido seis meses junto à ella, tal seré toda mi vida. Nada despues de V. conozco tan perfecto como ella, pero aun cuando fuese mas perfecta que V., todavia conozco que seria preciso no haber sido nunca su amante para poder serlo de ella.

Antes de concluir esta carta es menester que diga à V. lo que de la suya pienso. Con toda la prudencia de la virtud encuentro en ella los escrupulos de una alma medrosa que se fragua una obligacion de asustarse, y cree que es necesario temerlo todo para preservarse de todo. Este encogimiento estremado trae consigo peligros, no menos que una escesiva confianza. Haciendonos ver sin cesar monstruos donde no los hay, nos deja exhaustos peleando con quimeras, y à poder de espantarnos sin motivo nos aduerme cuando se presentan verdaderos peligros, y no deja que los veamos bien. Repase V. alguna vez la carta que le escribió el año pasado milord Eduardo acerca de su marido, y hallará buenos consejos que le podrán servir en mas de un lance. No desapruebo yo la devocion de V., que es afectuosa, amable, y suave como V., y debe agradar hasta à su marido. Pero cuidado con que à fuerza de tornar à V. encogida, y asustadiza la lleve el quietismo por una vereda opuesta; y ofreciendole en todas partes riesgos, la estorbe que en cosa alguna se fije. ¿No sabe V., querida amiga, que es la virtud un estado de guerra, y que para ser virtuoso hay que estar siempre en lid consigo propio? Ocupemonos menos en los riesgos que en nosotros para tener siempre el alma aparejada para cualquier suceso. Si quien busca las ocasiones merece caer en ellas, quien con sobrada advertencia las evita rehuye con frecuencia el cumplimiento de importantes obligaciones, y no conviene pensar siempre en las tentaciones, aunque para evitarlas sea. Nunca me verán ir en demanda de instantes peligrosos ni de conversaciones à solas con mugeres; pero en cualquiera situacion que me ponga de hoy mas la Providencia, tengo por fianza mia los ocho meses que en Clarens he pasado, y ya no temo que nadie me prive del prez que en ellos he merecido. No seré mas fiaco que he sido, ni tendré mas fieras batallas que lidiar; he sentido la amargura de los remordimientos, y he paladeado lo sabroso de la victoria. Despues de semejantes comparaciones no queda que vacilar en la eleccion, y hasta mis pasados yerros todo me fia el tiempo venidero.

Sin querer meterme con V. en nuevas discusiones acerca del órden del universo, y la direccion de los seres que le componen, me ceñiré à decirle que sobre cuestiones tan superiores al alcance del hombre, solo por induccion con las cosas que ve puede este juzgar de las que no ve, y que militan todas estas analogias en favor de las leyes generales que al parecer V. desecha. La razon misma, y las mas sanas ideas que del Ser supremo podemos formarnos, son muy propicias à esta opinion; porque si bien no necesita metodo su potencia para abreviar el trabajo, sin embargo es digno de su sabiduria preferir las vias mas sencillas, à fin de que nada haya inutil en los medios, como tampoco en los efectos. Cuando crió al hombre le dotó de todas las facultades necesarias para dar cima à lo que de él exigia; y cuando le pedimos la facultad de obrar bien, nada le pedimos que ya no nos haya dado. Nos dió la razon para conocer lo que es bueno, la conciencia para amarlo (1), y la libertad para ejecutarlo. En estos sublimes dones se cifra la

(1) *San Preux mira la conciencia moral como un sentido y no un juicio; y en esto va contra las definiciones de los filosofos. Creo sin embargo que en esta parte tiene razon su pretenso colega.*

Digitized by Google

gracia divina, y como todos los hemos recibido, todos debemos dar cuenta de ellos.

He oido argumentar mucho contra la libertad del hombre, y desprecio todos esos sofismas, porque en balde me prueba un silogista que no soy libre, el sentido interno, mas eficaz que todos sus argumentos, los refuta sin cesar, y en cualquiera deliberacion que sea, cuando tomo la determinacion que me agrada, tengo la intima conciencia de que era libre de tomar la resolucion contraria. Todas las sutilezas escolasticas son vanas, justamente porque prueban en demasia, porque igualmente impugnan la verdad que la mentira, y porque, ya sea que exista ó no la libertad, pueden servir del mismo modo para probar que no la hay. Conforme à estas argucias el mismo Dios no seria libre, y la voz de libertad no tendria significacion ninguna. Erigen un triunfo, no porque hayan resuelto la cuestion, sino porque en su lugar han sustituido una quimera. Empiezan suponiendo que todo ser inteligente es meramente pasivo; y luego de esta proposicion deducen consecuencias que prueban que no es activo: metodo muy comodo de argumentar. Si acusan à sus contrarios de que discurren del mismo modo no tienen razon. Nosotros no nos suponemos activos y libres que tenemos la conciencia de lo que somos; à ellos les toca probar no solo que pudiera engañarnos esta conciencia, sino que efectivamente nos engaña (1). El obispo de Cloine ha demostrado que sin variar nada las apariencias pudieran no existir la materia ni los cuerpos: ¿basta esto para afirmar que no existen? En todo esto la apariencia cuesta mas que la realidad, yo me atengo à lo mas sencillo.

Asi yo creo quo despues de haber remedido Dios todas las necesidades humanas, se otorga á uno mas que à otro auxilios estraordinarios de que no es digno aquel que de los auxilios comunes de todos abusa, y que no necesita aquel que hace buen uso de ellos. Es injuriosa à la justicia divina esta distincion de personas. Aun cuando se dedujera de la misma escritura doctrina tan inhumana, y que tanto desalienta, ¿no es mi obligacion primera honrar à Dios? Por mucho respeto que al texto sagrado deba, mas le debo todavia à su Autor, y mas quisiera creer falsificada ó ininteligible la Biblia, que injusto ó malefico á Dios. No quiere san Pablo que diga el vaso al alfarero: ¿porque me hiciste asi? Muy bueno es eso si solo exige este del vaso los servicios que le ha puesto en estado de hacerle; pero si se quejara de que no era á proposito para los ministerios para que no le habia formado, ¿no tendria razon el vaso en decirle: porque me hiciste asi?

¿Se sigue de esto que sea inutil la oracion? No plega à Dios que me prive yo de este remedio contra mis flaquezas. Todos los actos del entendimiento, que nos elevan á Dios, nos encumbran sobre nosotros mismos, è implorando su auxilio aprendemos à encontrarle. No es él quien nos muda, nosotros nos mudamos elevandonos hasta él (2). Todo cuanto le pedimos como conviene nos lo damos, y como ha dicho V., aumentamos nuestra fuerza, reconociendo nuestra flaqueza. Pero quien de la oracion abusa, y se torna mistico, se pierde à poder de elevarse; por buscar la

(1) *No se trata de todo eso, sino solo de saber si se determina la voluntad sin causa, ó cual es la causa que determina la voluntad.*

(2) *Nuestro galan filosofo despues que ha imitado la conducta de Abelardo parece que tambien quiere seguir su doctrina: el sentir de ambos sobre la oracion es muy parecido. Muchas personas que en esta herejia reparen, pensarán que mas valia que hubiese perseverado en su estravio que incurrir en este error. No es ese mi dictamen, porque es chico mal engañarse, y muy grave conducirse mal. Esto no contradice à mi ver lo que antes acerca del riesgo de las maximas erroneas de moral tengo dicho. Pero es menester dejar que adivine algo el lector.*

Digitized by Google

gracia renuncia à la razon; y por alcanzar una dadiva del cielo huella à sus plantas otra; y empeñado en querer que le alumbre Dios, se priva de las luces que le ha dado. ¿Quien somos nosotros para querer forzar à Dios á que obre un milagro?

Sabe V. que no hay cosa que no tenga su esceso vituperable, hasta la devocion que se convierte en desvario; la suya es muy pura para que nunca à este punto llegue; pero el esceso que al estravio conduce empieza antes de este, y debe V. desconfiar de aquel. Muchas veces la he oido desaprobar los extasis de los ascéticos. ¿Sabe V. de que proceden? de gastar en la oracion mas tiempo del que permite la flaqueza humana. Estonces se agota el espiritu, se inflama la imaginacion y representa visiones; se torna uno inspirado, profeta, y no hay juicio ni ingenio que del fanatismo preserve. V. se encierra con frecuencia en su gabinete, se recoge, y ora sin cesar; todavia no ve à los pietistas (1), pero ya lee sus libros. Nunca he vituperado su aficion à los escritos del buen Fenelon: ¿pero que hace V. con los de su discipulo? Lee V. à Muralt, yo tambien le leo; pero yo escojo sus cartas, y V. su instinto divino. Vea V. como acabó; lastimese V. de los estravios de este prudente varon, y mire por sí propia. Muger piadosa y cristiana, ¿va V. à no ser mas que una devota?

Amada y respetable amiga, yo recibo los dictamenes de V. con la docilidad de un hijo, y le doy los mios con el celo de un padre. Desde que lejos de romper la virtud nuestros lazos los ha hecho indisolubles, se confunden las obligaciones de esta con los derechos de la amistad. A ambos nos convienen las mismas lecciones, y nos guia el mismo interes. Nunca se hablan nuestros corazones, nunca se topan nuestros ojos sin presentar à entrambos un objeto de honor y gloria que al par nos realza, y siempre la perfeccion del uno importará al otro. Pero si son comunes las deliberaciones no lo es la decision que à V. solo compete. V. que siempre hizo mi suerte, no cese de ser arbitra de ella; pese mis reflexiones y falle, cualquiera cosa que de mi disponga, me someto à ella; seré digno à lo menos de que no cese de guiarme. Aunque no haya de volver à ver á V. siempre la tendré presente; siempre presidirá à mis acciones; aunque me prive del honor de educar à sus hijos, no me privará de las virtudes que de V. he aprendido que son las hijas de su alma, la mia las adopta, y nada puede robarselas.

Hableme V. sin rodeos, Julia. Ahora que le he esplicado con claridad mi sentir y mi modo de pensar, digame lo que debo hacer. V. sabe hasta que punto está unida mi suerte con la de mi ilustre amigo. No le he consultado en este lance, y no le he enseñado esta carta ni la de V. Si sabe que desapruebe V. su proyecto, ó mas bien el de su esposo, él mismo le desaprobará; yo estoy muy lejos de sacar de esto un reparo contra los escrupulos de V., solo si conviene que los ignore hasta que esté resuelta. Entretanto hallaré pretextos para dilatar nuestro viaje, que podrá estrañar, pero que ciertamente le harán detenerse. Yo por mí mas quiero no verla à V. mas, que verla para volver á dejarla. Aprender à vivir como forastero en casa de V. es un desaire que no he merecido.

CARTA VIII.

DE LA SEÑORA DE WOLMAR A SAN PREUX.

Bien está; ya tenemos su imaginacion de V. echada à volar, y porque? por las mas seguras pruebas de estimacion y cariño que en toda mi vida le tenia dadas; por las reflexiones pacificas

(1) *Especie de locos, que habian dado en la mania de ser cristianos, y seguir à la letra el Evangelio; como con poca diferencia lo son hoy los Metodistas en Inglaterra, los Moravos en Alemania, los Jansenistas en Francia; notando sin embargo que à estos ultimos no les falta mas que ser los amos para ser inhumanos y mas intolerantes que sus enemigos.*

Digitized by Google

que me inspira el deseo de su verdadera felicidad; por la mas obsequiosa, mas util y mas digna propuesta que le haya sido hecha; por el anhelo, imprudente acaso, de unir à V. con mi familia en indisolubles vinculos; por el deseo de hacer mi aliado y mi pariente à un ingrato que cree ó finge creer que no le quiero por amigo. Para salir de la inquietud en que al parecer está V., no tenia que hacer mas que entender lo que le escribo en su natural sentido. Pero mucho tiempo ha que se complace en atormentarse con sus propias injusticias. Su carta de V. es como su vida, sublime y rastrera, llena de fuerza y puerilidades. Querido filosofo, ¿no ha de dejar V. nunca de ser niño?

¿De donde ha sacado V. que quisiese yo romper con él, imponerle leyes, y, sirviendome de sus terminos, enviarle al cabo del mundo? Ingenuamente, halla V. que sea ese el espiritu de mi carta? Muy al contrario; disfrutando de antemano de la satisfaccion de vivir con V., he temido los inconvenientes que la podian turbar, me he ocupado en los medios de obviar estos inconvenientes por un medio grato y suave, proporcionando à V. una suerte digna de su merito y de la amistad que le profeso. Esta es toda mi culpa, y me parece que no habia para que alterarse tanto.

Es una sinrazon en V., amigo mio, porque no ignora cuanto le amo, pero gusta que se lo repitan; y como no me complazco yo menos en repetirlo, es facil alcanzar lo que quiere, sin necesidad de quejas y enfados.

Esté V. cierto de que si le es grata su mansion aqui, no menos lo es para mi, y de que de todo cuanto el señor de Wolmar por mi ha hecho, ninguna cosa tanto le he agradecido como el afan que en llamar à V. à su casa y ponerle en estado de que en ella viviera se ha tomado. Con gusto confieso que somos utiles uno à otro Mas capaces de seguir buenos consejos que de tomarlos por nosotros mismos, ambos necesitamos guia. ¿Y quien mejor sabrá lo que para el uno conviene que el otro que tan bien le conoce? Quien mejor conocerá el peligro de estraviarse por todo lo que cuesta una penosa conversion? Que objeto puede acordarnos mas bien este peligro? En presencia de quien nos avergonzariamos tanto de envilecer tamaño sacrificio? Despues de haber roto tan caros lazos, no debemos à su memoria no hacer nada que sea indigno del motivo que nos forzó à romperlos? Si; quiero conservar à V. la fidelidad de llamarle siempre por testigo de todas las acciones de mi vida, y de decirle à cada afecto que me anime: esto ha sido lo que le he preferido. Ah, amigo mio, yo sé honrar lo que tan bien ha sentido mi corazon. En presencia de toda la tierra puedo ser fragil, pero respondo de mi en la suya.

En esta delicadeza que siempre al verdadero amor sobrevive, mas antes que en las sutiles observaciones del señor de Wolmar, se ha de buscar la razon de aquella elevacion de animo y aquella fuerza interior que esperimentamos uno cerca de otro, y que creo yo que igualmente que V. siento. Esta es à lo menos mas natural, mas honrosa para nuestros corazones que la suya, y vale mas para alentarse à obrar bien; con lo cual basta para preferirla. Asi, crea V. que lejos de estar en la estravagante disposicion en que me supone, me hallo en otra diametralmente opuesta; que si fuera menester renunciar al proyecto de reunirnos tendria esta mudanza à mucha desdicha para V., para mí, para mis hijos, y para mi propio marido, à quien, como V. sabe, cabe mucha parte de las razones que tengo para desear que esté V. aqui. Pero hablando solo de mi particular inclinacion, acuerdese V. del instante de su llegada: ¿denoté yo menos jubilo de verle que V. de reunirse conmigo? le ha parecido que fuese su mansion en Clarens enfadosa ó desagradable para mi? Ha pensado que veia marchar á V. con gusto? He de ir mas adelante y hablar con mi acostumbrado candor? Confieso à V. sin rodeos que el tiempo mas delicioso de mi vida ha sido los ultimos seis meses que juntos hemos pasado, y que en este corto intervalo he disfrutado todos los bienes de que mi sensibilidad me habia dado la idea.

Digitized by Google

Nunca me olvidaré de un dia de este invierno, que despues de haber leido juntos la relacion de los viajes de V. y la de las aventuras de su amigo, cenamos en el salon de Apolo; y pensando en la felicidad que me dispensaba Dios en este mundo veia en torno de mí à mi padre, à mi marido, à mis hijos, à mi prima, à milord Eduardo, à V. sin hablar de su Paca, que no echaba à perder el grupo, y reunido todo esto para la dichosa Julia. Decia yo entre mí: este reducido aposento contiene todo cuanto ama mi corazon, y acaso todo lo mejor que hay en la tierra; estoy rodeada de todo cuanto me interesa; aqui está para mí todo el universo; gozo de consuno del afecto que tengo à mis amigos, del que ellos me pagan, del que se tienen uno à otro; su reciproca benevolencia ó procede de mí ó se refiere à mí; nada veo que no dilate mi ser, nada que le divida, está en todo lo que me rodea, no queda porcion ninguna lejos de mí, nada tiene ya que trabajar mi imaginacion, nada tengo que apetecer; sentir y disfrutar son para mí una misma cosa, vivo à un tiempo en todo cuanto amo, y me sacio de felicidad y vida. O muerte, ven cuando quieras, ya no te temo, he vivido, y te he gauado por la mano; ni me quedan nuevos afectos que conocer, ni puedes tú robarme ninguno.

Cuanto mas he gozado la satisfaccion de vivir con V. mas grata era para mí hacerla perpetua; y mas inquietud me causaba todo cuanto turbarla podia. Dejemos por un momento à un lado esa medrosa moral y esa pretensa devocion que V. me achaca, conveoga à lo menos en que consistia todo el embeleso de la sociedad que entre nosotros reinaba en aquella manifestacion de los corazones que hacia comunes todos los afectos, todos los pensamientos, porque reconociendose cada uno como debia ser se mostraba à todos como era. Suponga V. por un instante algun secreto embrollo, algun trato que sea menester esconder, algun misterio y recato; al instante se desvanece toda la satisfaccion de verse, se halla uno molesto en presencia de otro; procuran todos esconderse; cuando estan reunidos se quisieran separar; la circunspeccion y el bien parecer traen consigo la desconfianza y la repugnancia. ¿Como se han de amar mucho tiempo aquellos que se temen? El uno se torna importuno al otro. ¡Julia importuna!... importuna para su amigo! no, no puede ser eso; nunca hay que recelar otros males que los que se pueden sufrir.

Manifestando à V. ingenuamente mis escrupulos, no he pretendido mudar sus resoluciones, sino iluminarlas, para que no fuese que tomando una determinacion, cuyas consecuencias todas no hubieso previsto, se tuviera que arrepentir de ella, cuando no se atreviera à volverse atras. En cuanto à los recelos que no ha tenido el señor de Wolmar, no le toca à él tenerlos, sino à V., porque nadie es juez del peligro sino V. mismo. Reflexionelo bien, dígame luego que no existe y no pienso mas en él, porque conozco su rectitud, y no me desconfio de sus intenciones. Si el corazon de V. es capaz de una culpa inopinada, es ciertisimo que nunca cupo en él un mal premeditado, y esto es lo que al hombre fragil del malo distingue.

Por otra parte, aun cuando fuesen mas solidas mis objeciones de lo que me complazco yo en creer que sean, ¿porque hemos de poner la cosa en lo ultimo, como V. hace? Yo no pienso que hayan de tomarse precauciones tan estremadas. ¿Se trata por eso de romper al punto todos los proyectos de V. y de que nos abandone para siempre? No, amable amigo mio, no son necesarios tan tristes remedios. Niño aun en cuanto à la cabeza, es ya viejo su corazon. Las fuertes pasiones apagadas retraen de las otras, y la paz del animo que à ellas se sigue es el unico afecto que con el gozo crece. Un corazon sensible teme el sosiego que no conoce; cuando le ha disfrutado una vez ya no quiere perderle. Comparando dos estados tan opuestos aprende à preferir el mejor, pero para compararlos es menester conocerlos. Yo por mi veo el instante de la seguridad de V. mas inmediato acaso de lo que V.

Digitized by Google

mismo cree. Ha sido muy estremado su afecto para que dure su sensibilidad mucho tiempo; ha amado en demasia para que no se torne indiferente; no se vuelve à encender la ceniza que sale del horno, pero es menester esperar à que esté todo el rescoldo consumido. Con algunos años mas de atencion en V. propio ya no tendrà que correr riesgo ninguno.

La suerte que destinaba yo à V. hubiera aniquilado todo peligro; pero ademas de esta consideracion era sobrado feliz para que por sí misma fuese apetecida; y si la delicadeza de V. no le permite ser osado à aspirar à ella, no necesito que me diga lo que ha podido costarle este sacrificio; pero me temo que con sus razones de V. conspiren pretextos mas especiosos que solidos; me temo que ufano de cumplir empeños de que todo le dispensa y que à nadie interesan ya, se finja una engañosa virtud en no sé que vana constancia, mas que de alabanza digna de vituperio, y de hoy mas fuera de razon. Ya se lo he dicho à V. otra vez; es nuevo delito guardar un juramento ilicito, si el suyo no lo era, lo es ahora, y eso basta para anularle. La palabra que sin cesar es menester cumplir es la de ser hombre de bien, y siempre firme en su obligacion; mudar cuando esta muda no es ligereza, que es constancia. Acaso hizo V. bien entonces en prometer lo que ahora haria mal en cumplir. Haga en todos tiempos lo que exige la virtud y no se desdecirá jamas.

Y si entre los escrupulos de V. hay alguna objecion solida la podremos examinar despacio; entre tanto no siento mucho que no haya admirado mi idea con el mismo ardor que yo, para que le sea menos sensible mi atolondramiento, si ha sido uno. Este proyecto le habia yo meditado durante la ausencia de mi prima. Desde su regreso y la partida de mi carta, habiendo tenido con ella algunas conversaciones generales acerca de un segundo matrimonio, me ha parecido repugnarle tanto esta idea, que me temo no obstante la inclinacion que à V. sé que le tiene, fuese necesario usar mas autoridad de la que me conviene para vencerla aun en su favor; porque hay un punto en que debe el imperio de la amistad respetar el de las voluntades, y los principios que se forma cada uno, arbitrarios en sí, pero relativos al estado del corazon que se los impone.

Confieso à V. sin embargo que aun persisto en mi proyecto. Nos conviene tanto à todos; le sacaria à V. con tanto honor del estado precario en que en el mundo vive; de tal modo confundiria nuestros intereses; convertiria en una obligacion tan natural esta amistad que nos es tan grata: que no puedo renunciarle enteramente. No, amigo mio, nunca me podrá V. pertenecer de muy cerca, y aun no me basta con que sea mi primo: ah! quisiera que fuera mi hermano.

Sea lo que fuere de estas ideas, haga V. mas justicia à los afectos que le profeso; disfrute sin tasa de mi amistad, mi confianza y mi estimacion; acuerdese de que nada tengo yo que mandarle, y de que creo que no lo necesito. No me prive del derecho de darle consejos, mas no se imagine que nunca los convierta en preceptos. Si cree V. que puede habitar en Clarens sin riesgo, venga, viva aqui, será mi mas dulce satisfaccion. Si cree que debe consagrar algunos años de ausencia à las reliquias siempre sospechosas de una impetuosa juventud, escribame V. con frecuencia, venga à verlos cuando guste, mantengamos la mas intima correspondencia. ¿Que pena no suaviza este consuelo? que ausencia no se hace llevadera con la esperanza de acabar juntos la vida? Mas haré: estoy pronto à fiar de V. uno de mis hijos: mejor creeré que estará en sus manos que en las mias; cuando me la traiga no sé de cual de los dos será para mi la vuelta mas grata. Si vuelto totalmente en su acuerdo, destierra V. al fin sus quimeras y quiere merecer à mi prima, venga, amela, obsequiela, acabe de agradarle (de verdad creo que ya ha empezado), triunfe de su corazon y de los estorbos que opone, yo le ayudaré con todo mi poder; finalmente haga la felicidad de los dos, y nada faltará à la mia. Pero sea cual fuere la determinacion que despues de pensada con

Digitized by Google

seriedad tome V., tomela con toda confianza, y no agravie à su amiga acusandola de que desconfia de V.

A poder de pensar en V. me olvido de mí: sin embargo es menester que llegue mi turno, porque hace en las disputas con sus amigos lo que con su contrario al ajedrez, que acomete defendiendose. Discúlpase V. de ser filosofo acusandome de que soy devota; que es como si bubiera yo renunciado al vino cuando se embriagó V ¿Conque en su dictamen soy yo devota, ó voy à serlo? Sea asi: ¿mudan acaso las denominaciones despreciativas la esencia de las cosas? Si es cosa buena la devocion, que malo es tenerla? Pero acaso es esta voz muy baja para V.: la dignidad filosofica se desdeña de un culto vulgar, quiere servir à Dios con mas nobleza, y encumbra hasta el cielo su soberbia y su presuncion. ¡O pobres filosofos!... Volvamos à mí.

Desde niña he amado la virtud, y en todos tiempos he cultivado mi razon. Con buenos sentimientos y luces he querido gobernarme, y me he conducido mal. Antes de quitarme el conductor que he escogido, deme V. otro con quien pueda contar. ¡Buen amigo mio, siempre soberbia por mas que hagamos! Ella es la que à V. le encumbra, y ella la que à mí me ha humillado. Yo creo que valgo tanto como cualquiera otra, y otras mil han vivido mas castas que yo; luego tenian recursos que à mí me faltaban. ¿Porque teniendo buena indole he necesitado esconder mi vida? porque aborrecia el mal que en mi despecho hacia? Porque solo mis fuerzas conocia, y no han podido estas bastarme. Toda la resistencia que se puede sacar de sí propia, creo que la hice, y no obstante me rendí. ¿Como hacen las que resisten? Tienen mejor animo.

Despues de haberle tomado à ejemplo suyo, he hallado en esta eleccion otra utilidad en que no habia pensado. Mientras reinan las pasiones ayudan à sufrir los tormentos que causan, manteniendo la esperanza al lado del deseo. Mientras que desea el hombre puede vivir sin ser feliz, porque aguarda siempre à serlo; si no viene la felicidad se alarga la esperanza, y dura el embeleso de la ilusion tanto como la pasion que la causa. De suerte que se basta este estado à sí propio, y es la inquietud que ocasiona una especie de gozo que por la realidad suple.

Que vale mas acaso. ¡Desdichado del que nada tiene que desear! pierde, por decirlo asi, todo cuanto posee. Menos se disfruta lo que se alcanza que lo que se espera, y solo es uno feliz antes de ser feliz. Efectivamente el hombre ansioso y limitado que lo apetece todo, y logra muy poco, ha recibido del cielo una fuerza consoladora, que aproxima à él todo cuanto desea, que lo sujeta à su imaginacion, que se lo hace presente y sensible, que se lo entrega en algun modo, y para hacerle mas grato este su imaginario dominio, à guisa de su pasion lo modifica. Pero en presencia del objeto mismo se desvanece todo este prestigio à los ojos de su posesor; nadie se figura lo que ve; no orna la imaginacion con sus brillantes colores lo que uno posee; y cesa la ilusion donde el gozo empieza. El unico digno de ser habitado en este mundo es el pais de las quimeras; y tal es la nada de las cosas humanas, que fuera del Ser por sí mismo existente, nada hermoso hay sino lo que no hay.

Si no siempre se verifica este efecto en el objeto particular de nuestras pasiones, es infalible en el afecto comun que à todas las comprende. Vivir sin pesar no es estado del hombre; vivir asi es estar muerto. El que todo lo pudiese, sin ser Dios, seria una criatura miserable, porque estaria privado del gusto de desear, cualquiera otra privacion seria menos insufrible (1).

---

(1) *De aqui se infiere que quien aspira al despotismo aspira al honor de morirse de fastidio. Si en cualquier reino del mundo busca uno al sugeto mas fastidiado del pais, vayase siempre al soberano en derechura, especialmente si es muy absoluto. Cierto que merecia esto la pena de hacer á tantos infelices; ¿no se podia fastidiar á menos costa?*

Digitized by Google

Esto es lo que en parte esperimento despues de mi casamiento, y despues de su vuelta de V. En todas partes no veo sino objetos de satisfaccion, y no estoy satisfecha; se insinua cierto descaecimiento en lo interior de mi corazon, le siento hinchado y vacio, como decia V. otro tiempo del suyo; no me basta el cariño que tengo à todo cuanto quiero para ocuparle, y me queda una fuerza inútil que no sé que hacer con ella. Esta pena es muy rara, convengo en ello, pero no deja de ser real. Amigo mio, soy muy feliz, la felicidad me fastidia (1).

Conoce V. algun remedio para este hastio del estar bien. Yo por mí confieso que un afecto tan falto de razon, y tan involuntario ha quitado à la vida mucha parte del precio que para mí tenia, y no imagino que especie de gusto pueda hallarse en ella que à mi me falte, ó que me baste. ¿Será otra mas sensible que yo? querrá mas à su padre, à su marido, à sus hijos, à sus amigos? será mas querida de ellos? vivirá una vida mas de su gusto? tendrá mas libertad para elegir otra? disfrutará mas salud? tendrá mas recursos contra el hastio, mas vinculos que con el mundo la estrechen? Y no obstante vivo con zozobra; no sabe mi corazon lo que le falta, y desea sin saber que.

Asi no hallando nada en la tierra que le baste, ansiosa mi alma busca en otra parte con que satisfacerse subiendo à la fuente del sentimiento y la existencia, pierde allí su sequedad y descaecimiento, resucita, se alienta, encuentra una nueva actividad, bebe vida nueva, toma otra existencia que no está conexa con las pasiones corporales; ó mas bien no está en sí misma, está toda en el Ser inmenso que contempla, y desprendida por un instante de sus grillos, se consuela cuando à ellos vuelve por esta prueba de un estado mas sublime que espera que ha de ser el suyo un dia.

Se sonrie V.: ya entiendo mi buen amigo, yo misma he fallado mi própio juicio desaprobando un dia este estado de oracion que confieso que amo hoy. A esto no tengo mas que una cosa que responder, y es que no le habia esperimentado. Tampoco pretendo justificarle de todos modos, ni digo que sea un contento prudente, solo digo que es muy dulce, que suple por la intima conciencia de la felicidad que se agota, que llena el hueco del alma, y añade interes à la vida pasada por la meditacion de ella. Si algun mal ocasiona, sin duda es menester desecharle, tambien es menester desecharle si engaña el corazon con ilusorios gozos. Pero finalmente, ¿quien está mas firme en la virtud, el filosofo con sus grandes principios, ó con su sencillez el cristiano? cual es mas feliz de este mundo, el sabio con su razon, ó el devoto con su delirio? Que necesidad de imaginar ni de pensar tengo en un momento en que se hallan enagenadas todas mis facultades? Su deleite tiene la embriaguez, decia V.; enorabuena, pues este delirio es uno de ellos. Oh dejeme V. en un estado agradable para mí, ó digame como me puedo hallar mejor.

He desaprobado los extasis de los misticos, y los desapruebo todavia cuando nos desprenden de nuestras obligaciones, y nos dan hastio à la vida activa con los embelesos de la contemplacion, conduciendonos à ese quietismo à que me cree V. tan inmediata, y del cual me creo yo tan distante como V.

Servir à Dios no es pasar la vida hincada de rodillas en un oratorio; bien lo sé; es cumplir en la tierra con las obligaciones que nos impone, es hacer con el fin de agradarle todo cuanto con el estado en que nos ha colocado conviene:

Acepta el corazon, y es de su agrado
Que cumpla el hombre lo que está obligado.

Primero es menester hacer lo que uno debe, y orar luego cuando puede; esta

(1) *¡Que, Julia tambien se contradice! Ah; mucho me temo, embelesadora devota, que no esté de acuerdo consigo propia. Con todo confieso que me parece esta carta el canto del cisne.*

Digitized by Google

es la regla que procuro yo seguir. El recogimiento que V. en mí vitupera no le tomo por ocupacion, sino por recreo, y no cotiendo porque entre los gustos que soy arbitra de disfrutar me haya de privar del mas suave y mas inocente de todos.

Me he examinado con mas atencion despues de su carta de V.; he estudiado los afectos que en mi alma produce esa inclinacion que tanto parece que le desazona; y hasta aqui no puedo ver nada en ella que me haga temer, à lo menos por lo pronto, del abuso de una mal entendida devocion.

Lo primero no tengo à este ejercicio tan viva afeccion que me haga padecer cuando de él me privo, ni me pongo de mal humor cuando me distraen. Tampoco me causa distracciones en el curso del dia, ni me da impaciencia ó hastio para el cumplimiento de mis obligaciones. Si es necesario para mí alguna vez mi retrete, es cuando me agita alguna emocion tanto que no me hallaria tan bien en ninguna otra parte: alli volviendo en mí recobro la calma de mi razon. Si me turba algun cuidado, si me aflige alguna pena, alli la voy à depositar. Se desvanecen todas estas miserias en presencia de un objeto mayor. Contemplando todos los beneficios de la Providencia, me avergüenzo de ser sensible à tan mezquinas pesadumbres, y olvidar gracias tan copiosas. No necesito meditaciones largas ni frecuentes. Cuando en despecho mio me sigue la tristeza, algunas lagrimas vertidas ante el que consuela alivian al instante mi corazon. Nunca son amargas ni dolorosas mis reflexiones, y hasta mi arrepentimiento está exento de temores. Mis yerros me causan mas vergüenza que temor; tengo dolor y no remordimientos. El Dios que yo sirvo es un Dios clemente, un padre; su bondad es lo que me mueve; esta borra à mis ojos todos sus atributos, y es el unico que concibo. Su poder me asombra, su inmensidad me confunde, su justicia... Ha hecho al hombre flaco, y puesto que es justo es clemente. El Dios de las venganzas es el Dios de los malos; yo ni puedo temerle para mí, ni implorarle contra otro. ¡Oh Dios de paz, Dios de bondad! tu eres quien yo adoro; de ti, lo conozco, soy hechura; y espero hallarte el dia del juicio final el mismo que con mi corazon hablas durante mi vida.

No puedo esplicar à V. de cuanta suavidad llenan estas ideas mi vida, y de cuanto jubilo le intimo de mi corazon. Cuando de mi gabinete con estas disposiciones salgo, me siento mas ligera y mas alegre; todas mis penas se disipan; todas mis perplexidades desaparecen; nada hay aspero, nada anguloso; todo se torna facil y fluido, todo toma à mis ojos un aspecto mas riente; no me cuesta nada la complacencia; quiero mas à los que quiero, y soy para ellos mas agradable; mi propio marido está mas satisfecho con mi buen humor. La devocion, dice, es el opio del alma: divierte, anima y fortalece cuando se toma poco, una dosis sobrado fuerte aletarga, ó vuelve loco, ó mata. Espero no llegar à este punto.

Ya ve V. que no me ofendo con este titulo de devota tanto acaso como hubiera V. deseado, pero tampoco le doy todo el valor que se pensaba. No me gusta por ejemplo que hagan profesion de este estado con un esterior afectado, y como de una especie de cargo que de cualquiera otro dispensa. Asi era madama Guyon, de quien V. habla; hubiera à mi ver hecho mejor en cumplir con esmero con sus obligaciones de madre de familias, en educar con cristiandad à sus hijos, en gobernar bien su casa, que en componer libros devotos, disputar con obispos y hacer que la llevaran à la Bastilla por cavilaciones incomprensibles. Tampoco me gusta ese estilo mistico y figurado que mantiene el corazon con las ilusiones de la imaginacion, y sustituye al verdadero amor de Dios afectos imitados del amor terrenal, y en demasia capaces de escitarle. Cuanto mas tierno tiene uno el corazon y mas viva la imaginacion, mas debe evitarse lo que à moverlos conduce; porque al cabo ¿como se han de ver las relaciones del objeto mistico, si no se ve tambien el objeto sensual? y como se atreve à

Digitized by Google

imaginar con serenidad una muger honrada cosas que no se atreveria à mirar (1)?

Pero lo que mas aversion à los devotos de profesion me ha inspirado es su aspereza de costumbres que los hace insensibles à la humanidad, es la escesiva soberbia con que miran con ceño à los demas del mundo. Si desde su sublime elevacion se dignan alguna vez abajarse à algun acto de bondad, es con modos que tanto afrentan, se compadecen de los otros con un tono tan cruel, es tan rigurosa su justicia, es tan dura su caridad, es tan amargo su celo, se semeja tanto su menosprecio al odio, que hasta la insensibilidad de los mundanos es menos inhumana que su conmiseracion. El amor de Dios les sirve de disculpa para no amar à nadie, y ni tampoco se aman unos à otros. ¿Se ha visto nunca amistad sincera entre devotos? Pero cuanto mas de los hombres se desprenden, mas exigen de ellos, y diria uno que no se elevan à Dios sino para ejercitar su autoridad en la tierra.

A todos estos abusos siento yo dentro de mi una repugnancia que me debe preservar de ellos; si incurro en ellos será ciertamente contra mi voluntad, y de la amistad de todos cuantos cerca de mi viven espero que no dejarán de avisarmelo. Confieso à V. que por mucho tiempo he estado acerca de mi marido en una zozobra, que acaso al cabo hubiera alterado mi caracter. Por fortuna la juiciosa carta de milord Eduardo, à que con tanta razon me remite V., sus consolatorias y convincentes platicas y las de V. han desvanecido enteramente mis temores y mudado mis principios. Veo que no puede ser menos de que la intolerancia endurezca el alma. ¿Como es posible amar con ternura à hombres que se reprueban? que caridad podemos conservar viviendo entre condenados? amarlos fuera aborrecer à Dios que los castiga. ¿Queremos ser humanos? juzguemos de las acciones y no de los hombres; no usurpemos el horrible cargo de los demonios, no abramos tan à la ligera el infierno à nuestros hermanos. Ah; si para aquellos que se engañan estuviera destinado, ¿que mortal pudiera evitarle?

¡Oh, amigos mios, de que carga habeis aliviado mi corazon! Enseñandome que no es delito el error, me habèis librado de mil escrupulos que me agitaban. Ahora dejo aparte la sutil interpretacion de los dogmas que no entiendo; me atengo à las luminosas verdades que dan en los ojos, y convencen la razon, à las verdades practicas que de mis obligaciones me instruyen; en todo lo demas la regla que he adoptado es la respuesta de V. al señor de Wolmar (2). ¿Es uno arbitro de creer ó no creer? es un delito no haber sabido argumentar bien? No; la conciencia no nos dice la verdad de las cosas, sino la regla de nuestras obligaciones; ni nos instruye à discurrir con arte, sino à obrar bien. ¿En que puede mi marido ser culpado ante Dios? Aparta acaso los ojos de él? el mismo Dios ha velado su rostro. No huye de la verdad; la verdad es la que huye de él. No le guia la soberbia; no quiere descarriar à nadie, y celebra que no piensen como él; le agrada nuestro sentir, quisiera que fuera el suyo, y no puede; nuestra esperanza, nuestros consuelos son para él inaccesibles. Obra bien sin aguardar recompensa; es mas virtuoso y mas desinteresado que nosotros. Ay! digno es de compasion. Pero porqué ha de ser castigado? No, no; la bondad, rectitud, buenas costumbres, honradez, virtud; eso es lo que exige, y remunera el cielo, ese es el verdadero culto que requiere Dios de nosotros, y que le tributa él todos los dias de su vida. Si juzga Dios de la fe por las obras, ser hombre de bien es creer en

(1) *Me parece tan sólida y tan sin réplica esta objecion, que si el menor poder en la iglesia tuviera le emplearia en hacer quitar de nuestro código sagrado el cantar de los cantares, y sentiria mucho que hubiesen tardado tanto en hacerlo asi.* (illegible)

(2) *Véase la quinta parte, carta III.*

Digitized by Google

él. El hombre justo es el verdadero cristiano, y los malos los verdaderos incredulos.

No estrañe V. por tanto, amable amigo mio, que no dispute con V. acerca de muchos puntos de su carta sobre los cuales no somos del mismo dictamen; sé muy bien lo que V. es para curarme de lo que cree. ¿Que me importan todas estas ociosas cuestiones acerca de la libertad? Ora sea yo libre para querer por mí propia lo que es bueno, ora alcance esta libertad por medio de la oracion, si al cabo hallo medio para obrar bien, ¿no se reduce à lo mismo? Ya sea que solicitandolo me dé lo que me falta, ó ya que lo otorgue Dios à mis ruegos; si siempre es menester que lo pida para alcanzarlo, que otra esplicacion necesito? ¿Pues que tenemos la dicha de estar acordes en los puntos principales de nuestra creencia, que mas queremos? ¿Intentamos penetrar los abismos de la metafisica que ni fondo tiene ni orilla, y perder disputando acerca de la esencia divina el tiempo tan corto que para honrarla nos ha dispensado? Ignoramos lo que es, pero sabemos que existe; con esto nos basta; en sus obras se manifiesta, y en lo interior de nuestros corazones la sentimos. Bien podemos disputar contra ella, pero no desconocerla de veras; nos ha dado el grado de sensibilidad que la toca y la palpa; compadurcemonos de aquellos à quienes no se le ha repartido, sin que nos lisonjeemos de iluminarlos à falta de él. ¿Quien de nosotros hará lo que no quiso Dios hacer? Respetemos en silencio sus decretos, y cumplamos con nuestra obligacion, que es el mejor medio de enseñar à los demas la suya.

— ¿Conoce V. à uno mas lleno de razon y juicio que el señor de Wolmar? à uno mas sincero, mas recto, mas justo, mas veridico, menos entregado à sus pasiones, que mas tenga que esperar de la divina justicia, y de la inmortalidad del alma? Conoce V. à otro mas fuerte, mas sublime, mas grande, mas fulminante en la disputa que milord Eduardo, mas digno por su virtud de defender la causa de Dios, mas convencido de su existencia, mas penetrado de su majestad suprema, mas celoso de su gloria, mas capaz de defenderla? V. ha visto lo que por espacio de tres meses ha sucedido en Clarens; ha visto á dos sujetos llenos de estimacion el uno al otro, por gusto y por estado enemigos de todas las argucias escolasticas, pasar un invierno entero en disputas serenas y metodicas, pero vivas y profundas. Procurando ilustrarse recíprocamente, acometerse, defenderse, agarrarse por cuantos asideros puede tener el entendimiento humano, sobre una materia en que teniendo ambos el mismo interes à nada aspiraban mas que à estar conformes.

Que ha sucedido? La mutua estimacion de ambos se ha aumentado, pero se ha quedado cada uno en su sentir. Si no sana este ejemplo para siempre à todo hombre juicioso de la mania de disputar, no le mueve mucho el amor de la verdad, y lo que procura es lucir.

Yo por mí abandono esta inutil arma, y he resuelto no hablar à mi marido en una palabra de religion, como no sea cuando de dar cuenta de la mia se trate; no porque la idea de la tolerancia divina me haya hecho indiferente acerca de la necesidad que de ella tiene, que confieso à V. que serena sobre su suerte venidera, no por eso siento disminuido mi fervor por su conversion. A precio de mi sangre querria verle una vez convencido, sino por su felicidad en el otro mundo, por su felicidad en este. Porque, ¿de cuantos deleites no está privado? que esperanza en sus penas puede consolarle? que espectador anima las buenas acciones que en secreto hace? que voz puede hablar en lo interior de su alma? que recompensa puede aguardar de su virtud? como debe contemplar la muerte? No; espero que no la aguarde en este horrendo estado. Un recurso me resta para sacarle de él, y le consagro todo lo que me queda de vida, que no es convencerle, sino moverle; es mostrarle un ejemplo que le arrastre; y hacerle tan amable la religion que resistirse à ella no pueda. Ah! amigo mio, que argumento es contra el incredulo la

Digitized by Google

vida de un verdadero cristiano! Cree V. que haya una alma que à este pueda no rendirse? Esta es la tarea que de hoy mas me impongo, ayudenme Vds. todos à desempeñarla. Wolmar es tibio, mas no insensible. ¡Que espectaculo podemos ofrecer à su corazon cuando de consuno sus amigos, sus hijos, su muger contribuyan todos à instruirle edificandole! Cuando sin predicarle à Dios en sus platicas se le manifiesten en las acciones que inspira, en las virtudes cuyo autor es, en el embeleso que en agradarle se encuentra! Cuando vea brillar en su casa la imagen del cielo! cuando se vea forzado à decirse cien veces al dia: no, no es asi el hombre por sí propio, alguna cosa superior à la humanidad reina aqui!

Si acomoda à V. esta empresa, si se halla digno de contribuir à ella, venga; pasemos juntos nuestros años, y no nos separemos mas hasta la muerte. Si desagrada ó asusta à V. el proyecto, consulte con su conciencia que ella le dictará su obligacion. Nada mas tengo que decirle.

Segun nos avisa milord Eduardo, los aguardo à Vds. dos à fines del mes proximo. No conocerá V. su cuarto, pero en las mudanzas que en él hallará reconocerá el esmero y el corazon de una buena amiga que ha tenido particular gusto en adornarle. Tambien hallará una coleccioncita de libros que en Ginebra ha escogido, mejores y de mejor gusto que el *Adonis*, aunque tambien este se halla por chanza. Pero sobre esto, punto en boca, porque no quiere que sepa V. de donde esto ha venido, y por eso me doy priesa á escribirselo, antes que me mande que no se lo diga.

A Dios amigo mio. Nuestra funcion del castillo de Chillon (1) à que debiamos ir todos juntos está aplazada para mañana, y se celebrará sin V. No por eso será mas divertida, aunque voy con gusto à ella. El señor Bailio nos ha convidado à ir con nuestros hijos, y asi no nos ha quedado disculpa. Pero no sé porque quisiera estar ya de vuelta.

CARTA IX.

DE PACA ANET A SAN PREUX.

Ah señor! ah bienhechor mio!... que es lo que me encargan que diga à V... la señora..... mi pobre ama..... Ay Dios! ya estoy viendo su susto de V... Pero V. no ve nuestro desconsuelo..... No tengo un instante de vagar; es preciso que lo diga..... Tengo que ir corriendo..... Ya quisiera haberselo dicho à V... Ah! que va á ser de V. cuando sepa nuestra desdicha.

Toda la familia fué à comer ayer à Chillon. El señor Baron, que iba à Saboya á pasar unos dias en la quinta de Blonay, se fué despues de comer. Le acompañamos algunos pasos, y luego nos paseamos por el muelle. La señora de Orbe y la señora Bailia iban delante con mi amo. Mi señora seguia llevando de una mano à Henrieta, y de la otra à Marcelino; yo iba detras con el mas grande. El señor Bailio, que se habia quedado hablando con uno vino à reunirse con la sociedad, y ofreció el brazo à mi ama. Para cogerle me envia à Marcelino, que viene à todo correr ha-

(1) *El castillo de Chillon, morada antigua de los bailios de Vevay, está situado en el lago, encima de una roca que forma una peninsula, y en torno de la cual he visto sondear à mas de ciento y cincuenta brazas, sin encontrar fondo. En esta roca se han abierto bodegas y cocinas debajo del nivel del agua, que se introduce cuando se quiere en ellas por medio de espitas. Aqui estuvo preso seis años Francisco Bonnivard, priar de San Victor, varon de sobresaliente merito, de rectitud y entereza incontrastable, amante de la libertad aunque saboyano, y tolerante aunque clerigo. En cuanto à lo demas, el tiempo en que parece que se escribieron estas cartas, ya hacia muchos años que no habitaban los bailios de Vevay en el castillo de Chillon. Puede el lector suponer, si quiere, que el que lo era entonces habia ido à pasar en él algunos dias.*

Digitized by Google

cia mí; yo acudo à él; pero pone el pie en falso, resbala, y se cae en el agua. Doy yo un chillido, se vuelve mi señora, ve caer à su hijo, echa à correr como un relampago, y se tira al lago tras de él...

Ah! desventurada! Si hubiera yo hecho lo mismo! Si me hubiera ahogado!.. Ay! estaba conteniendo al mayor que se queria arrojar tras de su madre... Mi ama bregaba con el niño en los brazos... No habia allí ni hombre ni barco, y se tardó tiempo en sacarla..... El niño está bueno, pero la madre..... el susto, la caida, el estado en que se hallaba... ¿Quien mejor que yo sabe lo peligroso que es esta caida? Estuvo mucho tiempo sin sentido. Apenas hubo vuelto en sí, cuando preguntó por su hijo... ¡con que demostraciones de alegria le abrazaba! Creí que estaba fuera de peligro, pero esta viveza se apagó de allí à un instante. Quiso que la trajeran aqui, y en el camino se ha desmayado varias veces. Por algunas ordenes que me ha dado veo que no cree levantar cabeza. Que desdicha es la mia! no sanarà. La señora de Orbe está mas desfigurada qoe ella. Todo el mundo está con una zozobra..... Yo estoy mas serena que nadie..... Porque me he de asustar?.. Ay, mi buena ama! si la pierdo no necesito de cosa ninguna..... Oh mi amado señor! Dios le de fuerzas para esta prueba!.. A Dios... El medico sale del cuarto... Voy à ver lo que dice... Si nos da algunas buenas esperanzas se lo pondré à V.; si no le digo nada...

CARTA X.

A SAN PREUX (1).

Muerte de Julia.

Esto se acabó; imprudente hombre, hombre desventurado, desdichado visionario! Nunca mas la verá... el velo... Julia no es ..

Le ha escrito à V. Aguarde su carta, honre su postrera voluntad. Grandes obligaciones le quedan à V. que desempeñar en la tierra.

CARTA XI.

DEL SEÑOR DE WOLMAR A SAN PREUX.

He dejado pasar los primeros dolores de V. en silencio; mi carta no hubiera hecho otra cosa que exasperarlos, y ni estaba V. en estado de informarse de estas circunstancias, ni yo de contarselas. Hoy acaso nos serán gratas à entrambos. Solo memorias me quedan de ella, y se complace mi corazon en reunirlas. V. ya solo llantos tiene que consagrarle, y tendrá el consuelo de derramarlos por ella. A mi no me fué dada esta satisfaccion de los desventurados; en mi infortunio, soy mas desdichado que ellos.

No quiero hablar à V. de su enfermedad, sino de ella. Otras madres pueden arrojarse al agua detras de su hijo; el accidente, la calentura y la muerte son de la naturaleza, que esta es la comun suerte de los mortales; pero el empleo de sus postrimeros instantes, sus platicas, sus afectos, su alma, todo esto solo à Julia pertenece. No ha vivido como ninguna otra, y nadie que yo sepa la muerte como ella. Esto solo yo he podido observar, y solo de mí puede V. saberlo.

Ya V. sabe que el susto, la emocion, la caida, la evacuacion del agua, le ocasionaron un largo desmayo, del cual no volvió bien hasta estar aqui. Asi que llegó preguntó por su hijo; trajeronselo; y apenas le hubo visto andar y corresponder á sus cariños, cuando se serenó enteramente, y consintió en sosegar un rato. Fué corto su sueño y como todavia no llegase el medico, mientras venia nos hizo sentar en torno de su cama à la Paca, à su prima y à mí, y nos habló de sus hijos, del continuo esmero que à su lado requeria, la forma de educacion que habia adoptado, y el peligro de descuidarse con ellos un instante. Sin hablar de su enfermedad, como de cosa que le daba sumo cuidado, preveia que no le permitiria por algun

(1) *Empezada por la señora de Orbe, y concluida por el señor de Wolmar.*

Digitized by Google

tiempo desempeñar su parte de estos afanes, y nos encargaba que nos repartieramos la que à ella le cabia entre las nuestras.

Se esplayó acerca de sus proyectos, de los de V., de los medios mas eficaces para su logro, de las observaciones que habia hecho sobre lo que podia serles ventajoso ó perjudicial, finalmente de todo cuanto podia ponernos en estado de suplir sus funciones de madre todo el espacio de tiempo que se viese ella forzada à suspenderlas. Muchas precauciones eran estas, me pensaba yo, para una que solo por algunos dias se creia privada de tan grata ocupacion; pero lo que completó mi susto fué ver que hablando de Henrieta se esplayaba en muy mas menudas circunstancias. Habiase ceñido à lo que solo à la primera infancia de sus hijos respetaba, como descargándose en otro de los cuidados de su edad adulta; tratandose de su hija abrazó todas las edades, y persuadida à que nadie en este punto supliria las reflexiones que le habia dictado su propia esperiencia, nos espuso sumariamente, pero con claridad y fuerza, el plan de educacion que para ella habia formado, usando con su madre las mas vehementes razones y las mas afectuosas exhortaciones para persuadirla à que le siguiese.

No podian menos de acalorar la platica todas estas ideas sobre la educacion de las jóvenes, y las obligaciones de las madres mezcladas con frecuentes alusiones acerca de ella propia. Vi que se animaba mucho: Clara tenia en su mano una de su prima, y à cada instante la apretaba con sus labios sin responder mas que con sollozos; no estaba mas serena la Paca, y en Julia noté que tambien se le asomaban las lagrimas à los ojos, pero que no se atrevia à llorar por temor de sobresaltarnos mas. Al punto dije entre mí: se ve muerta. La unica esperanza que me quedó fué que podia el susto engañarla acerca de su estado y hacerle ver el riesgo mas grave de lo que era realmente. Por desgracia la conocia sobrado para esperar mucho de este error. Me habia probado repetidas veces à calmarla, supliquéla de nuevo que no se agitara fuera de sazon con platicas que se podian volver à entablar despacio otra vez. Ah, dijo, nada perjudica tanto à las mugeres como el silencio, y luego me siento con alguna calentura; lo mismo es emplear la gana de charlar que inspira en asuntos utiles que en desvariar sin ton ni son.

Causó en la casa la llegada del medico una turbacion que no es dable espresar. Todos los criados, unos sobre otros aguardaban à la puerta del cuarto, desatentados los ojos, y juntas las manos, su dictamen acerca del estado de su ama, como el fallo de su suerte. Puso ese espectaculo à la pobre Clara en tal agitacion que me temí que perdiera la cabeza, y fué menester desviarlos con distintos pretextos para apartar de sus ojos este objeto de terror. Dió el medico algunas esperanzas vagas, pero en un tono que me las quitaba. Tampoco dijo Julia lo que pensaba, porque la contenia la presencia de su prima. Cuando salió el medico le seguí yo; Clara quiso hacer lo mismo, pero la detuvo Julia, y me hizo una seña que entendí yo al instante. Dime pricsa en avisar al medico que si habia peligro era menester esconderselo à la señora de Orbe con el mismo y mas cuidado que à la enferma, porque no acabara de turbarla la desesperacion y la pusiera en la imposibilidad de servir à su amiga. Declaró que efectivamente habia peligro; pero que como apenas se habian pasado veinte y cuatro horas despues del accidente, era menester mas tiempo para asentar un pronóstico cierto, que la noche inmediata decidiria del curso de la enfermedad, y que no podia fallar hasta el tercer dia. La Paca presenció sola esta conferencia, y despues de haberla persuadido, no sin dificultad à que se contuviese, convenimos en lo que habia de decirle à la señora de Orbe y à los demas de la casa.

Al anochecer obligó Julia à su prima, que habia pasado la noche anterior à su lado, y que tambien queria pasarla aquella à que se fuera à descansar

Digitized by Google

algunas horas. Durante este intervalo, habiendo sabido la enferma que la iban à sangrar del pie, y que escribia el medico varias recetas, le mandó à llamar, y le dijo estas razones: « Señor Du Bosson; cuando se cree que conviene engañar à un enfermo medroso acerca de su estado es esta una precaucion humana que apruebo, pero es crueldad hacer con todos igualmente remedios superfluos y desagradables que muchos no necesitan. Prescribame V. cuanto crea que pueda serme verdaderamente provechoso, y obedeceré con puntualidad. En cuanto à los remedios que solo para la imaginacion sirven, aborrelos V.; mi cuerpo y no mi espiritu es el que padece, y no tengo miedo de que se acabe mi vida, sino de emplear mal lo que de ella me queda. Sobrado preciosos son los ultimos instantes de la vida para que sea licito abusar de ellos. Si no puede V. dilatar la mia, á lo menos no la abrevie, privandome de emplear las pocas horas que me otorga la naturaleza. Cuanto mas breves son mas debe V. respetarlas. O hagame vivir, ó dejeme, que bien sabré morir sola.» Asi esta muger tan timida y tan blanda en el trato comun sabia usar un estilo entero y serio en los lances importantes.

Fué cruel y decisiva la noche. Sofocacion, opresion, sincope, el cutis seco y abrasando, una calentura ardiente, durante la cual se la oia llamar repetidas veces à Marcelino como para detenerle, y articular tambien à veces otro nombre que tanto repetia en otro tiempo en lance semejante. Al otro dia me declaró sin rodeos el medico que no pensaba que le quedasen tres de vida. Yo solo fui depositario de este horroroso secreto, y la hora mas terrible de mi vida fué aquella que le llevé en lo interior de mi corazon, sin saber que uso de él haria. Fui à vagar solo en los bosquecillos cavilando sobre la resolucion que debia tomar, no sin muchas tristes reflexiones sobre la suerte que en mi vejez me reponia en aquel estado solitario, que me fastidiaba aun antes de conocer otro mas suave.

El dia antes habia prometido à Julia que le diria con verdad el fallo del medico, y me habia empeñado por cuanto podia mover mi corazon à cumplirle esta palabra. Esta promesa la llevaba sobre mi conciencia. Mas que! ¿por una inutil y quimerica obligacion debia yo contristar su animo y hacerle paladear en copiosos tragos la muerte? Cual podia ser à mis ojos el objeto de precaucion tan cruda? anunciarle su hora postrera no era anticiparsela? en tan corto intervalo que se hacen los deseos y la esperanza, elementos de la vida? era disfrutarla aun ver tan inmediato el instante de perderla? me convenia á mí darle la muerte?

Caminaba en acelerados pasos con una agitacion, cual nunca la he sentido. Esta penosa y dilatada ansia me seguia à todas partes, y arrastraba conmigo su inaguantable peso. Por fin me resolví por una idea que me ocurrió. No se esfuerce V. en adivinarla, que es menester que yo se la diga.

¿Por quien delibero yo? por ella ó por mí? por que principios estoy discurriendo? por su sistema ó por el mio? que es lo que de uno ó de otro me está demostrado? Para creer lo que creo no tengo mas fundamento que mi opinion fundada en algunas probabilidades. Es cierto que ninguna demostracion la destruye. ¿Pero cuál la establece? Tambien ella tiene su opinion para creer lo que cree, pero ve en ella la evidencia, y à sus ojos es demostracion esta opinion. ¿Qué derecho tengo à preferir, cuando de ella se trata, una mera opinion mia que reconozco ser dudosa, à la suya que reputa ella por demostrada? Comparemos las consecuencias de ambos modos de sentir. En el suyo debe la disposicion de su hora postrera decidir de su suerte para toda la eternidad. En el mio las contemplaciones que con ella quiero gastar dentro de tres dias le serán indiferentes. Dentro de tres dias, en mi dictamen, no sentirá nada. Pero si acaso tuviera ella razon; ¡que diferencia! gloria ó pena eterna!... Acaso! terrible es esta espresion!... Malhadado! aventura tu alma y no la suya.

Digitized by Google

Esta ha sido la primera duda que me haya hecho sospechosa la incertidumbre que tantas veces V. ha combatido, y no es la postrera vez que desde entonces se ha presentado. Sea como fuere, esta duda me sacó de la que me atormentaba. Resolvíme al punto, y con temor de mudar fuí corriendo à toda priesa al lecho de Julia. Hice salir la gente, y me senté; puede V. pensar con que semblante. No me valí con ella de las precauciones necesarias con los animos mezquinos. Nada le dije; pero me vió, y al instante me entendió. Crees que ya no lo sabia yo? me dijo alargandome la mano. No, amigo mio, que bien lo siento en mí; la muerte me llama á toda priesa; es preciso que nos dejemos.

Hizome entonces un largo razonamiento, de que hablaré à V. un dia, y en el cual escribió su testamento en mi corazon. Si hubiera conocido menor el suyo, sus ultimas disposiciones hubieran bastado para ponermele patente.

Me preguntó si se sabia su estado en casa, y le dije que reinaba el sobresalto en toda ella, pero que nada sabian de positivo habiendose declarado Du Buson à mí solo. Rogóme que guardase el mas profundo secreto lo restante de aquel dia. Clara, añadió, nunca sufrirá este golpe, como no le venga de mi mano, y le costará la vida si se le da otro. La noche inmediata la destino à esta triste obligacion. Por eso especialmente he querido saber el dictamen del medico, para no esponerme por mi opinion sola à dar en falso à esta desventurada golpe tan funesto. Haz que nada sospeche antes que sea tiempo, ó te espones à quedarte sin amiga, y à dejar sin madre à tus hijos.

Me habló de su padre, y le confesé que le habia enviado un propio, pero tuve buen cuidado de no añadir que en vez de ceñirse el hombre à entregarle la carta, como yo le habia mandado, se habia dado priesa à decirle el lance, y de un modo tan necio que pensando mi anciano amigo que se habia ahogado su hija, el susto le habia hecho rodar la escalera, y se habia estropeado de manera, que estaba en Blonay malo en la cama. La esperanza de volver à ver à su padre le causó una sensible satisfaccion, y la certidumbre de que era fallida esta esperanza no fué uno de los mas leves pesares que he tenido que disimular.

Habiale debilitado en estremo el crecimiento de la noche pasada, y no habia contribuido à fortalecerla esta larga platica. En la postracion en que se hallaba quiso sosegar un poco por el dia, y hasta de alli á dos no supe yo que no le habia empleado todo entero en dormir.

Reinaba la consternacion en toda la casa; esperaba cada uno en un mustio silencio que le sacaran de zozobra, y no se atrevia à hacer preguntas à otro de miedo que le informaran de mas de lo que queria saber, diciendo: si hay alguna buena novedad ya se darán priesa à decirnosla; si son malas sobrado presto las sabrémos. Con el susto de que estaban sobrecogidos les bastaba con que no sucediese cosa que novedad fuera. En medio de esta mustia calma la unica que hablaba y obraba era la señora de Orbe. Luego que estuvo fuera del cuarto de Julia, en vez de irse à descansar en el suyo, andaba por toda la casa, parabà à todo el mundo, preguntando que habia dicho el medico, y que decian. Habia presenciado la noche anterior, no podia ignorar lo que habia visto; pero procuraba engañarse à sí propia, y recusar el testimonio de sus ojos. Como aquellos à quienes hacia preguntas no le respondian cosa que no fuera propicia, la animaba esto à hacer cuestiones à los demas, y siempre con una inquietud tan viva, y un semblante tan despavorido, que si mil veces hubieran sabido la verdad nadie hubiera tenido animo para decirsela.

Cerca de Julia me violentaba, y el lastimero objeto que à la vista tenia mas que arrebato le infundia afliccion. Mas que todo temia que conociera su sobresalto; pero mal podia esconderle, y se echaba de ver su turbacion en su misma afectacion por parecer serena. Por su parte Julia nada omitia para engañarla. Sin atenuar su enfermedad hablaba de ella como de cosa pasada, y solo parecia que pensaba en el tiempo que dura-

Digitized by Google

ria su convalecencia. Otro de mis suplicios era verlas ocupadas en tranquilizarse reciprocamente, cuando sabia yo tan de cierto que ninguna de las dos conservaba en el alma la esperanza que à la otra queria inspirarle.

Las dos noches anteriores habia velado la señora de Orbe, y hacia tres dias que no se desnudaba. Propusole Julia que se fuera à dormir, pero ella no quiso. Pues bien está, que le hagan una camita en mi cuarto; à menos, añadió, como si le ocurriera de repente la reflexion, que quiera acostarse conmigo. Que te parece, prima? Mi mal no se pega; tú no tienes asco de mí, acuestate en mi cama. Admitida la propuesta me despidieron, y efectivamente tenia yo mucha necesidad de descanso.

Levantéme muy temprano, y con el cuidado de lo que habia sucedido aquella noche, al primer ruido que oí entré en el cuarto. Por el estado en que estaba el dia antes la señora de Orbe colegí la desesperacion en que la iba à encontrar, y los furores que presenciaria. Cuando entré la ví echada sobre un sitial, desfigurada y amarilla, ó mas bien cardena, cenicientos y casi amortecidos los ojos, pero mansa, serena, hablando poco, y haciendo sin responder todo cuanto le mandaban. Julia era la que parecia menos debil que el dia pasado, su voz estaba mas entera, y su rostro mas animado; parecia que habia adquirido la viveza de su prima. Conocí facilmente en sus colores que esta aparente mejoria era efecto de la calentura; pero tambien ví lucir en su mirar no sé que secreto júbilo que podia contribuir à ella, pero cuyo motivo no podia penetrar. No por eso dejó el medico de confirmar su fallo del dia antecedente, ni mudó de opinion la enferma sobre su estado, y no me quedó esperanza ninguna.

Habiendo tenido precision de ausentarme por un rato cuando volví à entrar noté que estaba el cuarto muy ascado, que reinaba en él orden y elegancia, habia hecho poner floreros con flores sobre la chimenea; las cortinas estaban entreabiertas y prendidas con arte, se habia oreado el aposento, y se sentia un olor agradable; nadie hubiera creido que era el cuarto de un enfermo. Se habia tocado con esmero; todavia en su vestir al desden se manifestaba la gracia y el buen gusto. Todo esto mas traza se daba à una dama de la corte que espera visitas que à una aldeana que está aguardando su hora postrera. Conoció mi estrañeza, sonrióse y penetrando mi idea iba à responderme, cuando le trajeron à sus hijos. Entonces solo en ellos pensó, y puede V, figurarse, si conociendose tan cerca de dejarlos para siempre, serian tibios y moderados sus cariños. Tambien noté que halagaba mas veces y que abrazaba con mayor fervor al que le costaba la vida, como si este sacrificio hubiese hecho que mas le quisiera.

Todos estos abrazos, estos suspiros, estos rebatos eran otros tantos misterios para las pobres criaturas. La amaban tiernamente, pero con la ternura propia de su edad; nada entendian de su estado, del esceso de sus halagos, de su sentimiento de no volverlos à ver; nos veian tristes, lloraban, y no sabian otra cosa. Aunque enseñen à los niños el nombre de la muerte, no se forman idea ninguna de ella; no la temen ni la suya ni la agena; temen padecer y no morir. Cuando forzaba el dolor à su madre à quejarse, hendian el aire à gritos, cuando les hablaban de que iban à perderla parecian estupidos. Solo Henrieta, que tiene alguna mas edad, y que es de un sexo en que mas breve se desenvuelven la sensibilidad y las luces, parecia turbada y sobresaltada de ver à su mamita en una cama, ella que siempre estaba levantada antes que sus hijos. Me acuerdo de que con este motivo le ocurrió à Julia una reflexion muy propia de su caracter acerca de la necia vanidad de Vespasiano, que estuvo acostado mientras podia obrar, y se levantó cuando ya no podia hacer nada (1). No sé, dijo, si debe morir en

(1) *Esto no está exacto. Suetonio dice que Vespasiano trabajaba en su cama, como lo tenia de costumbre, durante su ultima enfermedad, y hasta daba*

Digitized by Google

pie un emperador, pero sí sé que una madre de familias solo para morir debe hacer cama.

Despues de haber esplayado su corazon con sus hijos, despues de haberlos cogido à cada uno de por sí, y con especialidad à Henrieta, que tuvo consigo mucho rato, y que se veia suspirar y llorar al recibir sus besos, los llamó à los tres, les dió su bendicion, y les dijo enseñandoles à la señora de Orbe: id, hijos mios, id à echaros à las plantas de vuestra madre; esa es la que Dios os ha dado; asi nada os quita. Al instante corren à ella, se hincan de rodillas, le agarran las manos, la llaman su buena mama, su segunda madre. Clara se bajó à cogerlos; pero estrechandolos en sus brazos, hizo inutiles esfuerzos por hablar, solo gemidos exhalaba, no pudo proferir una sola palabra, y se ahogaba. Como se hacia la escena en estremo viva, hice que cesara.

Pasado este instante de ternura, nos pusimos à platicar junto à la cama, y aunque con el bajar la calentura hubiese disminuido algo la viveza de Julia, se veia la misma satisfaccion en su semblante, hablaba de todo con una atencion y un interes que manifestaban un espiritu exento de zozobras; en todo estaba y atendia à la conversacion, como si no tuviera otra cosa en que ocuparse. Nos propuso que comiesemos en su cuarto para dejarnos lo menos que ser pudiese, y puede V. creer que no nos negamos à la propuesta. Sirvieron sin bulla ni confusion ni desorden, con tanta tranquilidad como si en el salon de Apolo hubieramos estado. La Paca y los niños comieron à la mesa. Viendo Julia que estabamos inapetentes halló medio de hacer que de todo comieramos pretestando unas veces la instruccion de su cocinera, preguntando otras si podria probar ella los manjares, y otras exhortandonos à tener cuenta con nuestra salud que tanta necesidad teniamos de conservar para servirla, manifestando siempre el gusto que vernos comer le causaba; de modo que nos quitaba todo medio de negarnos, y mezclando con todo esto una alegria capaz de distraernos del triste objeto que preocupados nos tenia. En fin una ama de casa, ocupada en cumplir con forasteros, no hubiera tenido en cabal salud atenciones mas obsequiosas, mas amables, mas notables que tenia con su familia Julia moribunda. Nada sucedia como yo habia creido anunciarlo; nada de cuanto veia tomaba orden en mi cabeza: no sabia que imaginarme, ni lo que me sucedia.

Despues de comer dijeron que estaba el señor Ministro: venia como amigo de casa, como muchas veces acostumbraba. Aunque no le habia yo mandado à llamar, porque no me lo habia dicho Julia, confieso á V. que celebré mucho su llegada, y creo que en semejante lance no le hubiera visto con mas satisfaccion el mas fervoroso creyente. Con su presencia se iban à aclarar muchas dudas, y salia yo de una confusion estraña.

Acuerdese V. del motivo que me habia determinado à darle parte de su inmediata muerte. En virtud del efecto que à mi ver hubiera debido causar en ella esta horrorosa noticia, ¿como se podia entender el que en la realidad habia causado? ¡Que; esta muger devota, que estando en salud no pasaba dia ninguno sin recogerse, que en la oracion cifraba uno de sus mayores contentos, no tiene mas que dos dias de vida, va à comparecer ante el tremendo juez; y en vez de disponerse para este terrible instante, en vez de dar orden à su alma, se divierte en asear su cuarto, en tocarse, en razonar con sus amigos, en divertirlos à la mesa, y en todas sus conversaciones no mienta à Dios, ni el otro mundo! ¿Que podia pensar de ella, y sus verdaderos sentimientos? como habia de concertar su conducta con las ideas que de su piedad tenia? como conciliar el uso que de los postreros instantes de su vida

audiencia; pero efectivamente acaso hubiera sido mejor levantarse para dar audiencia, y acostarse para morir. Bien sé que Vespasiano sin ser grande hombre, fué á lo menos un gran principe. No importa; cualquiera que sea el papel que uno haya hecho en vida, no debe representar la comedia en muerte.

Digitized by Google

hacia con lo que al medico habia dicho de su valor? Todo esto formaba en mi entender un inesplicable enigma; porque al cabo aunque no aguardaba encontrar en ella toda la mezquina santurroneria de las devotas, me parecia sin embargo que era tiempo de pensar en lo que por tan importante reputaba, y que no sufria demora ninguna. ¿Quien es devoto durante el trafago de esta vida, como no ha de serlo cuando tiene que dejarla, y no le queda que hacer mas que pensar en la otra?

Trajeronme estas reflexiones à un punto à que no habria pensado venir. Casi empecé à asustarme de que mis opiniones sustentadas con imprudencia hubiesen hecho sobrada impresion en ella. No habia yo adoptado las suyas, y con todo no hubiera querido que las abandonase. Si hubiera estado malo, ciertamente hubiera muerto en mi sentir, pero deseaba que muriese ella en el suyo, y hallaba, por decirlo así, que arriesgaba mas en ella que en mi. Estas contradicciones le parecerán à V. estravagantes, y tampoco yo encuentro que sean racionales, mas no obstante han existido: no me encargo de justificarlas, solamente las refiero. Llegó al fin el instante en que se iban á disipar mis dudas, porque facil era prever que tarde ó temprano traeria el Pastor la conversacion al asunto de su ministerio, y aun cuando en sus respuestas hubiera sido Julia capaz de disimulo, muy dificil le hubiera sido disfrazarse lo bastante para que atento y avisado, como yo lo estaba, no hubiera conocido su verdadero sentir.

Sucedió todo como habia yo previsto. Dejo à un lado las razones de este mezcladas con elogios que le sirvieron de transicion al ministro para tratar del motivo real de su visita, y tambien dejo lo que le dijo relativo à la dicha de coronar una buena vida con una cristiana muerte. Añadió que era verdad que habia visto en ella sobre ciertos puntos opiniones que no estaban enteramente acordes con la doctrina de la iglesia; esto es con la que puede deducir de la Escritura la razon mas sana; pero como nunca se habia ostinado en defenderlas, esperaba que querria morir como habia vivido en la comunion de los fieles, y admitir en todo la profesion comun de la fe.

Como era decisiva la respuesta de Julia para desvanecer mis dudas, y no era como la exhortacion de aquellas razones que à todos dicen, voy à copiarsela à V. casi palabra por palabra, porque la escuché atentamente, y fui al instante à escribirla.

« Permitame V. señor Ministro, que empiece dandole gracias por todos los afanes que para conducirme por el sendero derecho de la moral y la fe cristiana se ha tomado, y por la suavidad con que ha enmendado ó tolerado mis errores cuando me he estraviado. Llena de respeto à su celo, y de gratitud à sus bondades, declaro con gusto que à V. le debo todas mis buenas resoluciones, y que siempre me ha escitado à obrar bien, y à creer en la verdad.

« He vivido y muero en la comunion protestante, cuyas unicas reglas son la sagrada Escritura y la recta razon: siempre ha confirmado mi razon lo que proferia mi boca, y cuando no he tenido con las luces de V. toda la docilidad que habria sido necesaria acaso, era por efecto de mi repugnancia à toda especie de disimulo; nunca he podido decir que creia lo que no me era posible creer; pero siempre he aspirado con todas veras à lo que era conforme à la gloria de Dios y à la verdad. He podido engañarme en mis investigaciones, no tengo la soberbia de pensar que siempre he llevado razon, y acaso he errado siempre; pero mis intenciones siempre han sido puras, y siempre he creido lo que decia que creia. En esta materia esto era cuanto de mí dependia. Si no ha alumbrado mi entendimiento Dios, justo y clemente es, ¿como me puede pedir cuenta de una dadiva que no me ha hecho?

« Esto era lo mas esencial que tenia que decir à V. acerca de los sentimientos que he profesado. Acerca de todo lo demas responde por mi el estado en que me hallo. Distraida por la enfermedad, entregada al delirio de la calentura, ¿es acaso tiempo de probarme à discurrir

Digitized by Google

mejor que cuando disfrutaba de un entendimiento tan sano como Dios me le dió? Si entonces me engañé, me engañaria ahora menos? y en el abatimiento en que me encuentro pende de mí creer otra cosa que lo que creia cuando estaba buena? La razon es la que del sentir que preferimos decide ¿y habiendo perdido la mia sus mejores funciones, que autoridad lo que de ella me queda puede dar à las opiniones, que sin ella yo adoptase? Pues que me queda que hacer? referirme à lo que antes he creido, porque la rectitud de mi intencion es la misma, y el vigor del raciocinio me falta. Si incurro en el error es amando la verdad, y esto basta para serenarme.

» En cuanto à prepararme para la muerte, señor Ministro, ya está eso hecho; mal à la verdad, pero lo mejor que he podido, y mejor à lo menos que pudiera de presente hacerlo. Para cumplir con esta importante obligacion he procurado no estar en la incapacidad de desempeñarla. Cuando sana, hacia oracion, ahora me resigno. La paciencia es la oracion del enfermo; la preparacion para la muerte es una buena vida; y no sé que haya otra. Cuando con V. conferenciaba, cuando me recogia à solas, cuando me esforzaba à cumplir con las obligaciones que me impone Dios, entonces me disponia á parecer ante su presencia; entonces le adoraba con todas las facultades que me habia dado: ¿que hiciera ahora que las he perdido? está en estado mi alma enagenada de elevarse hasta él? son digna ofrenda suya estas reliquias de una vida medio estinguida, que los tormentos corporales tienen absorta? No, señor; que me las otorga para consagrarlas à los que me ha mandado amar, y quiere que abandone; me despido de ellos por ir à él; asi en ellos debo ocuparme; en breve me ocuparé en él solo. Mis postreros contentos en la tierra son tambien mis postreras obligaciones: ¿no es servirle todavia, y hacer para calmar una turbacion que no tengo? No está agitada mi conciencia; y si alguna vez me ha causado temores, mas he tenido en salud que hoy. Mi confianza los disipa, diciendome que mayor es la clemencia de Dios que mis culpas, y se aumenta mi serenidad al paso que siento que à él me voy acercando. No le llevo un imperfecto, tardio y forzoso arrepentimiento, el cual dictado por el miedo no puede ser sincero, y no es mas que un cebo para engañarle; no le llevo los restos y el desecho de mis años, llenos de pesar y quebrantos, acosados de la enfermedad, los dolores y las congojas de la muerte, y que le daria cuando para nada pudieran servirme; llevole si mi vida entera, llena de yerros y pecados, pero exenta de los remordimientos del impio y los delitos del malo.

« ¿A que tormentos pudiera Dios condenar mi alma? Dicen que los reprobos le aborrecen; asi fuera preciso que me estorbara el amarle. No temo yo aumentar su numero. ¡Oh inmenso ser, ser eterno, inteligencia suprema, fuente de vida y felicidad, criador y conservador, padre de los hombres y rey de la naturaleza, Dios optimo, poderosisimo, de quien no he dudado nunca ni un instante, y ante cuyos ojos siempre en vivir me complacia; lo sé y me complazco en ello, voy à presentarme ante tu trono. Dentro de pocos dias, libre mi alma de sus despojos empezará à ofrecerte mas dignamente el perdurable homenaje que debe hacer mi bienaventuranza por toda la eternidad. Por nada reputo todo cuanto hasta este instante he de ser. Todavia vive mi cuerpo, pero ya se acabó mi vida moral Padecer y morir, es todo cuanto me queda que hacer; y eso es funcion de la naturaleza; pero yo he procurado vivir de manera que no necesitase aparejarme para la muerte, y ahora que se acerca la veo llegar sin susto. Quien se duerme en el seno de un padre no tiene porque temer la hora de despertarse. »

Dicho este razonamiento, al principio en tono grave, y luego en voz y acento mas elevado, produjo en todos los asistentes, sin esceptuarme yo, una impresion eso mas viva que lucian los ojos de la que le pronunciaba con sobrenatural fuego; su colorido le animaba un esplen-

Digitized by Google

dor nuevo, parecia radiante, y si hay en el mundo alguna cosa que el nombre de celestial merezca era su rostro, mientras estaba hablando.

Embargado, arrebatado el mismo Pastor con lo que acababa de oir, esclamó alzando las manos y los ojos al cielo: Gran Dios, este es el culto que te honra, dignate de serle propicio; pocos semejantes te tributan los humanos.

Señora, dijo acercandose à la cama, yo creia instruir à V., y es V. quien me instruye. V. tiene la fe verdadera, la que hace amar à Dios. Llevese consigo esa preciosa serenidad de una buena conciencia, que no la engañará; muchos cristianos he visto en el estado en que V. está, y en V. sola la he hallado. ¡Que diferencia de tan apacible muerte à la de aquellos pecadores que roe el gusano remordedor, y que acumulan tantas secas y vanas oraciones porque no son dignos de ser escuchados! Señora, la muerte de V. es tan ejemplar como su vida; esta la ha consagrado à la caridad, y muere martir del cariño maternal. Ya sea que Dios nos restituya à V. para que nos sirva de dechado, ó que la llame à sí para remunerar sus virtudes, ¡ojalá que nosotros todos vivamos y muramos como V., que asi estaremos seguros de la bienaventuranza venidera!

Quiso irse, y ella le detuvo. V. es amigo mio, le dijo, y uno de los que con mas gusto veo; y por estos son para mi preciosos mis últimos momentos. Vamos à dejarnos por tanto tiempo, que es menester no darnos priesa à dejarnos. Se quedó con gusto, y salí yo entonces del aposento.

Ví cuando volví que seguia la conversacion sobre la misma materia, pero con otro tono, y como sobre cosa indiferente. Hablaba el Pastor del falso espiritu que atribuian al cristianismo, convirtiendole en una religion meramente de moribundos, y à sus ministros en hombres de mal agüero. Nos miran, decia, como mensajeros de la muerte, porque en virtud de la opinion tan comoda de que basta con un cuarto de hora de arrepentimiento para borrar cincuenta años de delitos, solo en este tiempo gustan de vernos. Es menester que nos vistamos de un color lúgubre, que afectemos un semblante severo: nada se omite para que infundamos espanto. Todavia es peor en otros cultos. Un catolico moribundo solo de objetos que le atemorizan se ve cercado y de ceremonias que le entierran en vida. Por el afan que en apartar de él los demonios ponen, cree ver su cuarto lleno de ellos; se muere cien veces de susto antes que se le acabe la vida, y en este estado de terror se complace en sumirle la Iglesia para estafarle mayor cantidad de dinero. Demos gracias al cielo, dijo Julia, por no haber nacido en esas religiones venales que matan à las personas para heredarlas, y que vendiendo la bienaventuranza á los ricos, llevan aun al otro mundo la injusta desigualdad que en este reina. No dudo de que fomenten la incredulidad todas esas tenebrosas ideas, infundiendo natural aversion al culto que las mantiene. Espero, dijo mirandome, que el que debe educar à nuestros hijos profesará maximas diametralmente opuestas, y no les pintará lugubre y triste la religion mezclando sin cesar con ella el pensamiento de la muerte. Si los enseña à vivir bien, aprenderán à bien morir.

Continuando esta platica, que fué menos seguida y mas cortada de lo que á V. le refiero, acabé de conocer las maximas de Julia, y la conducta que me habia escandalizado. Todo procedia de que viendose enteramente desahuciada, solo pensaba en desviar de sí el inutil y funeral aparato con que se rodea el terror de los moribundos, ya fuese para dar otro giro à nuestra afliccion, ó ya para evitarse á sí misma un espectaculo que sin provecho la entristeciese. La muerte, decia, es en sí tan penosa, que no hay para que tornarla disforme. El afan que malgastan otros en querer dilatar su vida le empleo yo en disfrutar hasta el fin de la mia; solo se trata de saber resolverse, que todo lo demas sigue naturalmente. ¿He de convertir mi aposento en hospital, en un objeto de fastidio y asco, mientras que mi último esmero es reunir en él todo cuanto mas

Digitized by Google

quiero? Si dejo que se estanque en él el mal aire, será menester desviar à mis hijos ó arriesgar su salud. Si estoy vestida de manera que infunda miedo, nadie me conocerà, y no seré la misma; todos os acordareis de haberme amado, y no me podreis sufrir; tendré presente en vida el espantoso espectaculo del horror que cause hasta à mis amigos, como si fuera ya muerta. En vez de eso he hallado el arte de dar ensanche à mi vida sin alargarla. Existo, amo, soy amada, vivo hasta mi postrer aliento. El momento de la muerte es nada, el mal de la naturaleza corta cosa, y yo he desterrado todos los de la opinion.

Estas y otras platicas semejantes tenian la enferma, el Pastor, algunas veces el medico, la Paca y yo. La señora de Orbe siempre se hallaba presente, y jamas contestaba. Esmerandose en remediar las necesidades de su amiga, la servia con prontitud. Lo demas del tiempo inmovil y casi exanime la miraba sin decir palabra, y sin oir nada de lo que decian.

Temiendome yo que con el mucho hablar perdiese Julia las fuerzas, me aproveché de un instante en que se habian puesto el Ministro y el Medico à razonar uno con otro, y arrimandome à ella le dije al oido. Mucho hablar es ese para una enferma, y mucho raciocinar para quien no se cree capaz de formar raciocinios.

Sí, me dijo quedo, hablo mucho para una enferma, pero no para una moribunda; dentro de poco no diré nada: por lo que à los raciocinios respeta, no los hago ahora, que los tenia hechos. En salud sabia que habia de morir. Muchas veces he meditado acerca de mi enfermedad postrera, y hoy me aprovecho de mi prevision. Ya no estoy en estado de pensar ni resolver, y no hago mas que decir lo que habia pensado, y practicar lo que habia resuelto.

Lo demas del dia, menos algunos accidentes, pasó con la misma serenidad, y casi del mismo modo que cuando se hallaba todo el mundo con salud. Julia era, como cuando estaba buena, afectuosa y halagüeña; hablaba con el mismo pulso, la misma libertad de animo, y hasta con un semblante que à veces rayaba en alegria; finalmente seguia yo distinguiendo en sus ojos cierto movimiento de jubilo que cada vez me inquietaba mas, y acerca del cual me determiné à esplicarme con ella.

Aquella misma noche lo puse en efecto. Viendo que me habia quedado solo para hablarle me dijo.

Me has ganado por la mano, porque tenia yo que hablarte. Muy bien está, le dije, pero puesto que yo me he adelantado dejame hablar primero.

Sentandome entonces à su lado, y mirandola de hito en hito le dije: Julia, mi querida Julia, tú has despedazado mi corazon, aunque hayas empezado muy tarde. Sí, continué viendo que me miraba pasmada; bien te he comprendido, te alegras de morirte, estás contenta con dejarme. Acuerdate de la conducta de tu esposo desde que juntos vivimos; ¿te he merecido afecto tan cruel? Al instante me cogió ambas manos, y en aquel tono que sabia tocar en lo intimo del alma: quien? yo? yo quiero dejarte? asi penetras mi corazon? tan presto te has olvidado de la conferencia de ayer? No obstante repliqué, mueres contenta... Lo he visto... lo estoy viendo... Detente, dijo; cierto es que muero contenta, pero es de morir como he vivido tu digna esposa. No me preguntes mas, que no te diré nada mas; pero ahí tienes, continuó sacando un papel de debajo de la cabecera, con que acabar de descifrar este misterio. Este papel era una carta, y ví el sobre dirigido à V. Te la entrego abierta, añadió al darmela para que despues de haberla leido, te determines à enviarla, ó à rasgarla, segun creas que mas à tu prudencia y à mi honor conviene. Te ruego que no la leas hasta despues de mi muerte, y estoy tan cierta de que harás lo que te suplico, que no quiero ni que me lo prometas. Esta carta, querido San Preux, es la que va adjunta. En balde sé que es muerta la que la ha escrito; con dificultad puedo persuadirme à que no es nada.

Digitized by Google

Hablóme luego de su padre con inquietud. ¡Que, dijo, sabe que se halla su hija en peligro de muerte, y no sé yo de él! ¿Le ha sucedido alguna desdicha? ha dejado de amarme? Que! mi padre!... este padre tan tierno... ¡abandonarme así!... dejar que me muera sin verle!... sin recibir su bendicion... sus postreros abrazos!... O Dios! cuanto se arrepentirá cuando no me encuentre! Esta reflexion le daba sumo pesar. Creí que le seria mas llevadera la idea de su padre enfermo que indiferente, y me resolví à confesarle la verdad. Efectivamente el sobresalto que esto le causó fué menos acerbo que sus primeras sospechas. No obstante la idea de no volverle à ver le causaba mucha amargura. ¡Ay, dijo, que será de él despues de mí! ¿à quien querrá? sobrevivir à toda la familia?... que vida será la suya? estarà solo, no será vivir. Este fué uno de aquellos momentos en que se hizo sentir el horror de la muerte, y recobró la naturaleza su imperio. Suspiró, cruzó las manos, alzó los ojos, y vi que efectivamente hacia aquella dificil oracion que habia dicho que era la del enfermo.

Volvió à mi. Me siento debil, me dijo, y preveo que podrà muy bien ser esta la ultima conferencia que tengamos juntos. En el nombre de nuestra union, en el nombre de nuestros queridos hijos que de ella son prenda, no seas de hoy mas injusto con tu esposa. ¡Yo alegrarme de dejarte! à ti que solo para hacerme feliz y casta has vivido! à ti que entre todos los hombres eres quien mejor me convenia, y acaso el unico con quien podia yo hacer buen matrimonio y ser muger de bien! Ah! cree que si tenia para mí estimacion la vida era por pasarla contigo. Estas palabras dichas con terneza tanto me movieron, que aplicando reiteradas veces mi boca à sus manos que en las mias tenia, las senti bañadas en mis lagrimas. No creia que fuesen mis ojos capaces de derramarlas. Fueron las primeras desde que naci y serán las ultimas hasta mi muerte. Despues de haberlas vertido por Julia, no se deben verter por nada.

Fué este para ella un dia de fatiga. La preparacion de la señora de Orbe la noche anterior, la escena de los niños por la mañana, la del Ministro por la tarde, y la conferencia por la noche conmigo le habian quitado las fuerzas. Descansó algo mas esta noche que las pasadas, fuese à causa de su debilidad, ó ya que efectivamente fueran menores la calentura y el crecimiento.

Al otro dia por la mañana me vinieron à decir que un hombre muy mal vestido solicitaba con muchas instancias hablar à solas con mi muger. Le habian dicho el estado en que se hallaba y habia insistido diciendo que se trataba de una buena accion, que conocia muy bien à la señora de Wolmar, y que bien sabia que mientras tuviese vida tendria satisfaccion en hacer bien. Como observaba ella por practica inviolable no despedir nunca à nadie, y especialmente à los desdichados, me hablaron de este hombre antes de mandarle fuera. Le hice entrar. Estaba cubierto de andrajos, tenia el semblante y el habla de la miseria; en cuanto à lo demas nada vi en su fisonomia ni en sus razones que me hiciera pensar mal de él. Estaba empeñado en no hablar con otro que con Julia. Díjele que si se trataba de algun socorro para sustentar la vida, sin importunar para eso à una muger que estaba agonizando, haria yo lo que hubiera podido hacer ella. No, me dijo, no pido dinero, aun que me hace suma falta; pido una prenda que me pertenece, una prenda que estimo en mas que todos los tesoros del mundo, una prenda que por culpa mia he perdido, y que solo la señora, à quien se la debí, puede segunda vez restituirme.

Esta respuesta, de la cual nada entendí, me determinó no obstante. Lo mismo hubiera podido decir un bribon, pero no lo hubiera dicho con el mismo tono. Exigia misterio: ni lacayo, ni doncella... Parecianme estrañas estas precauciones, no obstante las tomé todas. Llevéle al fin. Me habia dicho que le conocia la señora de Orbe, pasó por junto à ella, y no le conoció, pero no lo estrañé. Julia le reconoció al instante, y viendole tan desharapado me riñó por-

Digitized by Google

que así le habia dejado. Fué muy afectuoso este reconocimiento. Vuelta en sí Clara con el ruido, se acerca, y le reconoce al fin, no sin dar algunas muestras de jubilo; pero las pruebas de su buen corazon se eclipsaban todas en su hondo dolor; un solo afecto lo absorbia todo, y no sentia cosa ninguna.

No necesito, creo, decir à V. quien era este hombre. Recordó su presencia muchas memorias, pero mientras que le consolaba Julia, y le daba buenas esperanzas, la sobrecogió una violenta sofocacion, y se halló tan mala que creiamos que iba à espirar. Para no dar una escena, y evitar las distracciones, en un momento en que solo se debia pensar en socorrerla, hice entrar al hombre en el gabinete, advirtiendole que se cerrara con llave. Llamamos à la Paca, y à poder de tiempo y afanes volvió la enferma de su accidente. Viendonos à todos consternados en torno de ella, nos dijo: hijos mios, esto no es mas que una prueba, y no es cosa tan cruel como piensan.

Restablecióse la calma; pero habia sido tamaño el susto que se me pasó de la idea el hombre que estaba en el gabinete, y cuando me preguntó Julia al oido que se habia hecho, estaba la mesa puesta, y todo el mundo allí. Quise entrar à hablarle, pero habia cerrado la puerta por dentro, como yo se lo habia mandado, y fué menester aguardar hasta despues de comer para hacer que saliera.

Durante la comida Du Bosson, que se hallaba en ella, hablando de una viuda moza que decian que se casaba en segundas nupcias, añadió algunas reflexiones sobre la triste suerte de las viudas. Otras hay mas dignas de compasion, dije yo, que son las viudas cuyos maridos estan vivos. Paca vió que esta reflexion se dirigia à ella, replicó: es verdad especialmente cuando son queridos. Empezó entonces à tratarse del suyo; y como en todos tiempos habia hablado de él con cariño, era natural que aun hablara con mas interes cuando la perdida de su bienhechora le iba à hacer mas dura la de su esposo. En efecto se esplicó en terminos muy afectuosos alabando su buena indole, quejandose de los malos ejemplos que le habian seducido, y sintiendo tan de veras su perdida, que dispuesta ya à la tristeza se movió hasta llorar. Abrese à deshora el gabinete, el hombre andrajoso sale de él à todo correr, se arroja à sus plantas, y las abraza desecho en lagrimas. Un vaso que en la mano tenia se le cae: ah! desventurado, de donde vienes? se deja caer sobre èl, y se hubiera desmayado si no se le hubieran administrado prontos socorros.

Facil es imaginarse todo lo demas. En un instante se supo en toda la casa que habia llegado Claudio Anet: el marido de la buena Paca: ¡que regocijo! Apenas estaba fuera del aposento cuando ya estaba pertrechado. Si no hubiera tenido cada uno mas que dos camisas, hubiera tenido en breve Anet solo tantas cuantas à todos los demas juntos les hubieran quedado. Cuando salí para darle vestidos, hallé que de tal modo me habian ganado por la mano, que me fué menester usar de autoridad para obligarlos à que volvieran à tomar lo que le habian dado.

Paca no obstante no queria dejar à su ama. Para hacer que estuviera algunas horas con su marido pretextó que necesitaban los niños tomar el aire; y se les dió à los dos el encargo de sacarlos à pasear.

No incomodó esta escena à la enferma; nada habia habido en ella que no fuese agradable, y le hizo provecho. Pasamos la tarde Clara y yo junto à ella, y tuvimos dos horas de una conversacion serena, que hizo ella la mas interesante, y la mas embelesadora que hasta entonces habiamos tenido.

Empezó con algunas observaciones acerca de la afectuosa escena que acababamos de presenciar, y que con tanta viveza le retrataba los primeros tiempos de su mocedad; siguiendo luego el hilo de los sucesos, hizo una corta recapitulacion de su vida entera, para mostrar que evaluandolo bien todo habia sido serena y venturosa; que de grado en grado habia subido al apice de la felici-

Digitized by Google

dad permitida en la tierra, y que el azar que cortaba el hilo de sus dias en mitad de su carrera indicaba, segun todas las apariencias, en su curso natural el punto de separacion de los bienes y los males.

Dió gracias al cielo por haberle dado un corazon sensible é inclinado al bien, un entendimiento sano, una cara agradable; por haberla hecho nacer en un pais de libertad y no entre esclavos, de una familia honrada, y no de un linaje de malhechores, con un decente caudal, y no en las grandezas del mundo que estragan el alma, ó en la indigencia que la envilece. Se dió el parabien de haber nacido de un padre y una madre ambos virtuosos y buenos, llenos de honor y rectitud, y que templando uno los defectos del otro, habian modelado su razon por la de ellos sin comunicarle su debilidad el uno, ó sus preocupaciones el otro. Ensalzó la ventaja de haber sido educada en una religion racional y santa, que lejos de embrutecer al hombre le ennoblece y le exalta, y sin favorecer la impiedad ni el fanatismo permite ser sabio y creyente, ser de consuno religioso y humano.

Apretando luego la mano de su prima, que en la suya tenia agarrada, y clavando en ella aquel mirar que debe V. conocer, y que el descaecimiento hacia aun mas espresivo, dijo: Todos estos bienes, han sido dados à otros mil; pero este.. à mí sola me le ha dado el cielo. Soy muger, y he tenido una amiga; quiso que nacieramos à un mismo tiempo, puso en nuestras inclinaciones una concordancia que jamás se ha desmentido, formó uno para otro nuestros corazones, nos estrechó desde la cuna, la he conservado todo el tiempo de mi vida, y su mano cierra mis ojos. Hallad otro ejemplo semejante en el mundo, y de nada me jacto; ¡que de prudentes consejos me ha dado! de cuantos riesgos me ha librado! de que penas me ha consolado! ¿Que hubiera sido yo sin ella? que no habria hecho de mí si la hubiera escuchado mejor? Acaso valdria hoy tanto como ella. Clara en respuesta bajó la cabeza sobre el seno de su amiga, y quiso aliviar sus sollozos con llanto, pero no le fué posible. Julia en silencio la estrechó largo rato à su pecho. En estos instantes no hay palabras ni lagrimas.

Serenaronse, y continuó Julia. Con estos bienes habia mezclados inconvenientes, que esa es la suerte de las cosas humanas. Era mi corazon propenso al amor, mal contentadizo en cuanto al merito personal, indiferente acerca de todos los bienes de la opinion, y era casi imposible que con mi inclinacion se avinieran las preocupaciones de mi padre. Necesitaba un amante que escogiese yo propia. Presentóse, y creí que le escogia; sin duda que le escogió por mí el cielo, para que entregada à los errores de mi pasion no me abandonase à los horrores del delito, y para que perdida la virtud no se borrará à lo menos su amor en mi alma. Usó aquel estilo decente y que capta el animo, con que cada dia seducen mil bribones à doncellas de buena indole; pero él solo entre tantos era hombre de bien, y pensaba lo que decia. ¿Era mi prudencia quien esto habia discernido? No; primero no conocí de él mas que sus palabras y me sedujeron. Por desesperacion hice lo que por descaro otras, le brindé con mi persona, como decia mi padre, y me respetó. Entonces fué cuando le pude conocer. Todo hombre capaz de accion semejante tiene un pecho noble, y puede cualquiera fiarse de él. Pero antes ya me fiaba yo, atrevime luego à fiarme de mí propia, y asi nos perdemos.

Con mucha complacencia hizo larga reseña del merito de este amante; le hacia justicia, pero se echaba de ver cuan grato era para su corazon el hacersela, y le alababa aun à costa suya. A poder de ser equitativa con él era inicua consigo propia, y se agraviaba por honrarle, sustentando hasta que le horrorizó mas que à ella el adulterio, sin acordarse de que él mismo habia refutado esto.

Con el mismo espiritu fué repasando todas las circunstancias de su vida. Milord Eduardo, su marido, sus hijos, el regreso de V., nuestra amistad, à todo

Digitized by Google

dió la forma mas propicia. Sus mismas desgracias la habian preservado de otras mayores. Habia perdido à su madre cuando podia ser mas cruda para ella su perdida; pero si se la hubiera conservado el cielo en breve se hubiera introducido el desorden en su familia. El apoyo, aunque flaco, de su madre hubiera bastado à darle animo para resistirse à su padre, y de aqui hubieran resultado discordias y escandalos, tal vez deshonor y desastres, y acaso cosas peores, si hubiera vivido su hermano. Se habia casado contra su voluntad con un hombre à quien no queria, pero sustentó que nunca hubiera podido ser tan feliz con otro ninguno, ni aun con él que habia amado. La muerte del señor de Orbe le habia quitado à un amigo, pero para restituirle su amiga. Hasta sus penas y sus quebrantos los miraba como ventajosos porque habian estorbado que su corazon se endureciera para las miserias agenas. Nadie sabe, decia, cuan suave es enternecerse de los propios y los agenos males. La sensibilidad deja siempre en el alma cierto contentamiento de si propio independiente de los sucesos y la fortuna. ¡Cuanto he gemido yo! cuantas lagrimas he vertido! Pues ai hubiera de volver à nacer con las condiciones que escogiese, el mal que he hecho seria el unico que de mi vida quitara, el que he padecido todavia me seria grato. Repito à V. San Preux, sus propias palabras; cuando haya leido su carta acaso las entenderá mejor.

Ved, continuó, à que felicidad he llegado. Mucha disfrutaba, y mas esperaba todavia. La prosperidad de mi familia, una buena educacion para mis hijos, todo cuanto amaba reunido en torno de mí ó que iba à estarlo. Lo presente, lo venidero, igualmente eran halagüeños, reunianse para hacerme feliz el gozo y la esperanza; mi felicidad habia subido por grados al apice, y no podia menos que disminuir; habia venido sin que yo la esperara, y se hubiera huido, cuando yo la hubiese creido duradera. ¿Que hubiera hecho para sustentarme en este punto la suerte? Es dado al hombre un estado permanente? No; cuando todo se ha grangeado es forzoso perder, aunque no sea mas que el gusto de la posesion, que con ella misma se gasta. Mi padre ya es anciano; mis hijos estan en la tierna edad en que está mal asegurada la vida. ¡Que de pérdidas me podian afligir, sin que me quedara ya nada que grangear pudiese! El amor maternal se aumenta sin cesar, y se disminuye la terneza filial à medida que viven los hijos mas apartados de su madre. De mayor edad los mios se hubieran separado de mí, hubieran vivido en el tráfago del mundo, y hubieran podido olvidarme. Tú quieres enviar uno à Rusia; ¡que de llantos me hubiera costado su ausencia! Poco à poco se hubiera ido desprendiendo todo de mí, y con nada hubiera suplido las pérdidas que hubiera hecho. ¿Cuantas veces me hubiera podido ver en el estado en que os dejo? Finalmente, ¿no hubiera sido preciso morirme? ¡Y acaso la postrera de todos! acaso sola y abandonada! cuanto mas uno vive, mas apego coge à la vida; aun sin disfrutar de nada hubiera padecido el tedio de la vida y el miedo de la muerte, ordinaria consecuencia de la vejez. En vez de eso, todavia son gratos mis postreros instantes, y tengo vigor para morir, si puede llamarse morir dejar vivo lo que se quiere. No, amigos mios; no, hijos mios; no os dejo, por decirlo asi, que me quedo con vosotros; dejandoos à todos unidos os quedan mi espiritu y mi corazon. Sin cesar me vereis en medio de vosotros, sin cesar os sentireis rodeados de mí... Y luego nos reuniremos; cierta estoy de ello, ni se me irá el buen Wolmar. Mi reunion con Dios serena mi alma y suaviza un penoso instante, prometiendome el mismo destino que para mí para vosotros. Me sigue y se afianza mi suerte, fuí feliz, lo soy, y voy à serlo; está fija mi dicha; se la arranco à la fortuna, y no tiene mas linderos que la eternidad.

En esto estaba cuando entró el Ministro. Este la honraba y la estimaba de veras, y sabia mejor que nadie cuan viva y sincera era su fe. Eso mas pasmado quedó de la plática del dia anterior, y

Digitized by Google

de la presencia de animo que en ella habia hallada. Muchas veces habia visto morir con ostentacion, nunca con serenidad. Acaso con el interes que le inspiraba se juntaba un secreto deseo de ver si conservaria esta bonanza hasta el fin.

No necesitó ella variar la materia de la conversacion para que fuese cual al caracter del nuevo asistente convenia. Como sus conversaciones en cabal salud eran siempre serias, no haria mas que continuar tratando en su casa con la misma serenidad asuntos interesantes para ella y para sus amigos, y controvertia con indiferencia cuestiones que no eran indiferentes.

Siguiendo el hilo de sus ideas sobre lo que podia permanecer de ella con nosotros, nos hablaba de sus antiguas reflexiones acerca del estado de las almas separadas de los cuerpos, y se admiraba de la simpleza de las personas que prometen à sus amigos que vendrán à darles noticias del otro mundo. Esto, decia, es tan racional como los cuentos de las almas en pena que cometen mil estragos, y hacen daño à las mugeres, como si tuviesen los espiritus lengua para hablar, y manos para pegar (1). ¿Como ha de obrar un espiritu puro en una alma metida en un cuerpo, y que en virtud de esta union nada puede distinguir, como no sea por el intermedio de sus organos? Esto es un disparate. Pero confieso que no hallo que lo sea que una alma libre del cuerpo que antes moró en la tierra pueda volver à ella, vagar, morar, acaso obrar en nosotros y comunicarnos sus pensamientos, porque carece de instrumento para mover los organos de nuestro cerebro; no tampoco para distinguir lo que hacemos porque para eso seria preciso que tuviera sentidos; sino para conocer ella lo que pensamos y lo que sentimos por una comunicacion inmediata, semejante à aquella en virtud de la cual penetra Dios desde esta vida nuestros pensamientos, y nosotros penetraremos mutuamente los suyos en la otra, cuando le veamos cara à cara (2). Porque en fin, añadió mirando al Ministro, para que servirian los sentidos cuando nada tengan que hacer? El Ser eterno ni se ve, ni se oye, que se da a conocer, y no habla ni à los ojos, ni à los oidos, sino al corazon.

Por la respuesta del Pastor, y algunas señas de que se entendian, colegi, que uno de los puntos que entre los dos se contestaban era la resurreccion de los cuerpos. Tambien conocí que empezaba yo à escuchar con alguna mas atencion los articulos de religion de Julia, en que se arrimaba la fe à la razon.

Tal complacencia tenia en sus ideas, que aun cuando no hubiera estado resuelta acerca de sus antiguas opiniones, habria sido una crueldad destruir una que en el estado en que se hallaba tan grata le parecia. Cien veces mas gusto he tenido, decia, en hacer alguna obra buena, imaginando presente à mi madre que penetraba el corazon de su hija, y la celebraba. ¡Consuela tanto la idea de vivir en presencia de los que bien quisimos! Con esto, solo están la mitad muertos para nosotros. Puede V. pensar si durante estas razones apretaria à menudo la mano de Clara.

Aunque à todo respondiese el Pastor con mucha suavidad y moderacion, y aunque hiciese estudio de no contradecirla

(1) *Dice Platon que despues de la muerte las almas de los justos que han sido inmunes de labe terrenal, son las unicas que de la materia se desprenden con toda su pureza; y añade que las de los que en este mundo se han hecho esclavos de sus pasiones no cobran tan breve su primitiva pureza, sino que se llevan consigo partes terrenas que las retienen como encadenadas en torno de los despojos de sus cuerpos. Esto, dice, es causa de aquellos simulacros sensibles que á veces se ven vagar junto á los cementerios, hasta nuevas transmigraciones. Mania general es de los filosofos de todos los siglos negar lo que existe, y esplicar lo que no existe.*

(2) *Esto me parece muy bien pensado; ¿pues que es ver á Dios cara á cara, sino leer en su inteligencia suprema?*

Digitized by Google

en nada, con el recelo de que se achacase à consentimiento su silencio en esos puntos, se acordó un instante de que era eclesiastico, y manifestó una doctrina contraria sobre la otra vida. Dijo que el unico objeto en que se ocuparian las almas de los bienaventurados seria la inmensidad, la gloria y los atributos de Dios; que cualquiera otra memoria la borraria esta sublime contemplacion, que no se verian, no se reconocerian; ni en el cielo, y que con tan estatica presencia en nada terrenal pensarian.

Asi puede ser, replicó Julia, tanta distancia hay de la bajeza de nuestros pensamientos à la divina esencia, que no podemos juzgar de los efectos que ha de producir en nosotros, cuando en estado de contemplarla nos hallemos. Todavia, como ahora solo por mis ideas puedo discurrir, confieso que siento en mí afecciones tan amadas que me costaria mucho pensar que he de perderlas. Tambien me hago un especie de argumento que halaga mi esperanza. Digo que consistirá una parte de mi felicidad con el testimonio de una buena conciencia. Asi me acordaré de lo que en la tierra hubiere hecho, luego tambien me acordaré de los que he querido bien, y tambien los querré; no volverlos à ver (1) seria un tormento, y este no cabe en la mansion de los bienaventurados. Sea como fuere, añadió mirando al Ministro con semblante alegre, si me engaño, uno ó dos dias de error presto se pasan, y dentro de poco sabré mas bien lo que hubiere que V. mismo. Entre tanto lo que es para mí ciertisimo es que mientras me acordare de haber vivido en la tierra, siempre amaré à los que amé en ella, y no ocupará mi Pastor el postrer lugar.

Tales fueron las platicas de este dia, en el cual mas que nunca la seguridad, la esperanza, la serenidad de alma en la de Julia brillaban, y en dictamen del Ministro eran anticipado preludio de la paz de los bienaventurados, cuyo número à aumentar iba. Nunca fué mas tierna, mas ingenua, mas halagüeña, mas amable; en una palabra mas ella propia. Siempre juicio, siempre sensibilidad, siempre la entereza del sabio, y siempre la blandura del cristiano. Ni presuncion, ni afeite, ni sentencias; en todo la espresion natural de lo que sentia, en todo el candor de su corazon. Si reprimia alguna vez los ayes que hubieran debido sacarle del pecho sus dolores, no era por representar la intrepidez estoica, sino por temor de traspasar el corazon de los que en torno de ella estaban, y cuando algunos instantes los horrores de la muerte hacian enflaquecer la naturaleza, no ocultaba sus sustos, oia los consuelos, y cuando se habia serenado consolaba à los otros. Veiamos, sentiamos su alivio; su halagüeño semblante se lo anunciaba à todo el mundo. No era violenta su alegria, y hasta sus chanzas eran afectuosas; tenia la risa en los labios, y el llanto en los ojos. Quitado el susto que no deja gozar de lo que vamos à perder, agradaba mas, y era mas amable que en cabal salud; y el dia postrero de su vida fue tambien el de mas embeleso de toda ella.

Al anochecer le dió otro accidente, que aunque no tan fuerte como el de por la mañana, no le permitió ver largo rato à sus hijos. No obstante reparó que estaba desfigurada Henrieta. Dijeronle que lloraba mucho y no comia. No la curarán de ese mal, dijo mirando à Clara, que es enfermedad de sangre.

Sintiendose muy mejorada, quiso que cenaramos en su aposento. El medico asistió como al mediodia. La Paca, à quien siempre era menester avisar, cuando se habia de poner à comer à nuestra mesa, vino esta noche sin que la llamaran. Julia lo conoció, y se sonrió. Sí, hija mia, le dijo, cena conmigo esta noche, que mas tiempo tendrás marido que ama. Despues me dijo à mí:

(1) *Facil es entender que con la palabra* ver *significa Julia un acto puro del entendimiento, semejante á aquel en virtud del cual nos ve Dios, y le veremos nosotros. No pueden imaginar los sentidos la inmediata comunicacion de los espiritus, pero la comprende muy bien la razon, me parece que mejor que la comunicacion del movimiento en los cuerpos.*

Digitized by Google

Escuso de recomendarte à Claudio Anet. No, repliqué, todo cuanto tú has honrado con tu cariño no necesita recomendacion conmigo.

Fué la cena todavia mas agradable de lo que yo esperaba. Viendo Julia que podia aguantar la luz, mandó acercar la mesa, y (cosa que parece increible en el estado en que se hallaba) tuvo apetencia. El medico que ya no veia inconveniente en satisfacerla, le ofreció una pechuga de pollo. No, dijo, pero de buena gana comeria de esa ferra (1). Dieronle un pedacito que se comió con una rebanada de pan, y le supo bien. Mientras comia era menester ver como la miraba su prima; era menester verlo, porque no se puede esplicar. Lejos de que le hiciese mal lo que habia comido parecia muy mejorada la restante de la cena, y se halló tan de buen humor, que le vino à la idea notar, como echandomelo en cara que hacia mucho tiempo que no bebia yo vino estranjero. Traigan, dijo, una botella de vino de España à estos señores. Por el continente del Medico vió que esperaba esto beber vino legitimo de España, y se sonrió mirando otra vez à su prima; tambien noté que sin atender à todo esto, Clara por su parte empezaba à levantar de cuando en cuando los ojos con alguna agitacion, mirando unas veces à Julia, y otras à Paca, y parecia que con ellos queria decirles ó preguntarles algo.

Tardaba en llegar el vino; buscaron en balde la llave de la bodega; no se pudo encontrar, y se presumió, como era asi, que el ayuda de camara del Baron, que era quien la tenia se la habia llevado por olvido. Por ulteriores informes se vió claro que la provision de un solo dia habia bastado para cinco, y que faltaba el vino; sin que nadie lo hubiese conocido, no obstante que habian velado muchas noches (2). Haciase cruces el medico, y yo, ya fuese nacido este olvido de la tristeza ó la sobriedad de los criados, me avergoncé de usar con semejantes sirvientes las precauciones ordinarias, hice descerrajar la puerta de la ataraxana, y mandé que se diera à todo el mundo cuanto vino quisiese.

Llegó la botella, bebimos, y pareció el vino escelente. La enferma tuvo gana de él, y pidió que le dieran una cucharada con agua, el medico se le dió en un vaso, y quiso que le bebiera puro. Aqui fueron mas frecuentes las ojeadas entre Clara y la Paca, pero como à hurtadillas, y siempre temiendo que fueran sobrado espresivas.

Dieron mucha actividad al vino el ayuno, la debilidad, y el regimen dietetico que Julia acostumbraba. Ah, dije, me han emborrachado Vds.; despues de haber aguardado hasta tan tarde, no merecia la pena de empezar ahora, que es objeto muy odioso una muger borracha. Efectivamente empezó à charlar; aunque con toda la razon que solia, con mas viveza que antes, y era de estrañar que no se le habia encendido el color; sus ojos brillaban con un fuego que moderaba el descaecimiento de la enfermedad; sin la amarillez del rostro, hubieran dicho que no estaba mala. Entonces la emocion de Clara se mostró visiblemente. Alzaba medrosos los ojos alternativamente à Julia, à mi y à la Paca, pero con especialidad al medico; y eran todas estas miradas otras tantas preguntas que queria y no osaba hacer; hubiera V. dicho que iba à cada instante à hablar, y que la contenia el temor de una respuesta infausta; su zozobra era tan vehemente que no la dejaba respirar.

Animada Paca por todas estas señas

(1) *Escelente pescado, peculiar del lago de Ginebra, y que solo en cierta estacion del año se encuentra.*

(2) *Lectores que teneis soberbios lacayos, no preguntéis mofandoos con risa donde se habian hallado estos criados. Ya os han respondido de antemano: no los habian hallado que los habian formado. Todo el problema pende de un punto único: hállese una Julia, y todo lo demas es fácil. Generalmente hablando los hombres no son esto ni aquello, que son lo que los hacen que sean.*

Digitized by Google

se aventuró à decir, pero temblando y con medias palabras, que la señora no habia estado hoy tan mala... que habia sido menos fuerte la ultima convulsion... que la noche.. Quedóse parada, y Clara, que mientras que Paca hablaba estaba temblando como la hoja en el arbol, alzó sus asustados ojos al medico, elavó sus miradas en los suyas, tendió el oido, sin atreverse à respirar de miedo de no oir bien lo que diria.

Hubiera sido preciso ser un tronco para no conocer todo esto. Levantóse Du Bosson, tomò el pulso à la enferma y dijo: no hay embriaguez ni calentura, el pulso es muy bueno. Al instante grita Clara, con los brazos medio estendidos: ¿con que, señor, el pulso...? la calentura?... Faltabale la voz, pero tenia siempre alzadas las manos, y echando chispas de impaciencia los ojos, no habia musculo en su rostro que no tuviera accion. No respende el medico, coge otra vez el pulso, examina los ojos, la lengua, se queda un rato pensativo, y dice: Señora, bien entiendo à V.; no me es posible por ahora decir nada de positivo, pero si mañana por la mañana está todavia en el mismo estado, respondo de su vida. Clara que tal oye salta como un rayo; tira dos sillas y esti la mesa, se arroja al cuello del medico, le da mil abrazos, mil besos, suspirando y llorando à lagrima viva, y siempre con el mismo impeta se saca del dedo una sortija de mucho valor, se la pone de por fuerza à él, y le dice, perdido el aliento: ¡Ah; señor! si V. nos la vuelve no le habrà dado vida à ella sola.

Julia lo vió todo, y le traspasó el corazon esta escena. Mirando à su amiga, le dice con tierno y lastimado acento; ¡Ah, cruda, cuanto me haces llorar la muerte! ¿quieres que muera desesperada? será fuerza que te prepare dos veces? Estas cortas palabras fueron un rayo para ella, al punto amortiguaron los raptos de su jubilo, pero no fueron poderosas à sofocar totalmente la esperanza que renacia.

En un instante se supo en toda la casa la respuesta del medico. Estos buenos sirvientes creyeron ya à su ama sana, y resolvieron todos unanimes hacer al medico, si sanaba, un regalo de mancomun, para lo cual contribuyó cada uno con tres meses de su salario, y se depositó al punto el dinero en manos de la Paca, prestando unos lo que à otros les faltaba. Hizose con tanto ardor esta diligencia, que desde la cama oyó Julia el estruendo de las aclamaciones. Considere V. que efecto en el corazon de una muger que se siente morirse harian. Me hizo una seña, y me dijo al oido: me han hecho beber hasta el postrer trago el caliz dulce y amargo de la sensibilidad.

Cuando se trató de retirarse, la señora de Orbe que se acostó en la cama de su prima como las dos noches anteriores, llamó à su doncella para que aquella noche sustituyera à la Paca; pero esta se indignó con la propuesta, todavia mas, segun me pareció, que si no hubiera venido su marido. Empeñóse en ello la señora de Orbe por su parte, y ambas doncellas pasaron juntas la noche en el gabinete; yo la pasé en el cuarto inmediato, y de tal modo la esperanza habia avivado el fervor, que no habo ordenes ni amenazas que bastasen à que se acostara criado ninguno; asi toda la familia se quedó aquella noche en pie, con tanta impaciencia que pocos habia que no hubieran dado buena parte de su vida por estar en la mañana del siguiente dia.

Por la noche oí algunas idas y venidas que no me asustaron, pero al amanecer que estaba todo en sosiego, llegó à mis oidos un rumor sordo. Aplico el oido, y me parece que oigo gemir. Acudo, entro, abro la cortina... San Preux!.. querido San Preux!. veo ambas amigas privadas de movimiento, y estrechamente abrazadas, desmayada la una y espirando la otra. Clamo, quiero retardar à recibir su postrer aliento, me lanzo: ya no vivia.

Adorador de Dios, Julia ya no era... No diré à V. lo que por espacio de algunas horas sucedió, ni sé lo que fué de mi propio. Vuelto en mí del embargo primero, pregunté por la señora de Orbe. Supe que habia sido preciso lle-

Digitized by Google

varla à su cuarto, y encerrarla en él, porque entraba à cada instante en el de Julia, se arrojaba sobre el cadaver, le calentaba con su cuerpo, se esforzaba à darle vida, le estrechaba, se apegaba à él con una especie de rabia, le llamaba con desaforados gritos, con mil apasionados nombres, y mantenia su desesperacion con todos estos inutiles esfuerzos.

Cuando entré la encontré totalmente privada de razon, sin ver nada, sin oir nada, sin conocer à nadie, revolcandose por el aposento, torciendose las manos, mordiendo los palos de las sillas, murmurando en voces sordas algunas palabras estravagantes, y luego lanzando de rato en rato agudos gritos que hacian estremecer. Su doncella al pie de la cama, consternada, atemorizada, inmovil, sin atreverse à respirar, procuraba esconderse, y le tembiaban todos sus miembros, y efectivamente las convulsiones que la agitaban eran capaces de infundir pavor. Hice señas à la doncella de que se retirase, porque me temí que una sola palabra de consuelo, dicha fuera de sazon la enfureciese.

No me probé à hablarla que no me hubiera escuchado, ni tampoco oido, pero al cabo de un rato, viendola exhausta de fatiga, la cogí y la llevé à un sitial; me senté junto à ella teniendola agarrada de las manos, mandé que trajeran à los niños, y los hice poner à su lado. Por desgracia el primero sobre quien echó los ojos fué justamente el que habia sido la inocente causa de la muerte de su amiga. Su presencia la hizo bramar. Ví que se alteraba su semblante, que apartaba de él sus miradas con una especie de horror, y que sus brazos en contraccion se envaraban para repelerle. Traje al niño hacia mí, desventurado! le digo, por haberte la una querido en demasia te aborrece la otra; no tenian ambas las mismas entrañas. Estas palabras la enojaron en estremo, y me valieron una respuesta muy acerba, pero no dejaron de hacer impresion. Cogió à la criatura en brazos y se esforzó à acariciarla, pero fué en balde; casi al momento la soltó; todavia sigue mirandole con menos gusto que al otro, y celebro que no sea este el que habiamos destinado para su hija.

Hombres sensibles, ¿que hubierais hecho en mi lugar? lo que hacia la señora de Orbe. Despues de haber dado las necesarias disposiciones tocante à los niños, à la señora de Orbe, y à las obsequias de la unica persona que he amado, fué preciso montar à caballo, y con la muerte en el corazon ir à darsela al padre mas desventurado.

Le hallé padeciendo aun de su caida, agitado, turbado con la desgracia de su hija; le dejé abrumado de pesar, de aquellos pesares de los ancianos, que no se manifiestan por signos esternos, no escitan ni gestos, ni gritos, pero son mortales. No resistirá à él, estoy cierto, y de antemano preveo el postrer golpe que para la desdicha de su amigo falta. Al otro dia hice toda la posible diligencia para estar de vuelta temprano, y tributar los ultimos honores à la mas digna muger. Pero aun no estaba todo acabado. Era necesario que resucitase, para darme el horror de perderla segunda vez.

Al llegar cerca de mi casa veo à uno de mi familia acudir à todo correr, y perdida la respiracion gritar desde tan lejos como yo le podia oir: Señor, señor, corra V., el ama no está muerta. Yo no entendí que queria decir este desatino; no obstante aguijo el paso. Veo lleno el patio de gentes que lloraban de gozo bendiciendo à gritos à la señora de Wolmar. Pregunto que es; todo el mundo está lleno de alborozo, nadie me sabe responder, à mis propios criados se les habia ido la cabeza. Acelerome à subir al cuarto de Julia, y encuentro mas de veinte personas de rodillas en torno de la cama, clavados los ojos en ella. Me arrimo, y la veo en la cama vestida y adornada; palpitandome el corazon la examino..... Ay! estaba muerta! este instante de una falsa alegria tan presto y tan inhumanamente estinguida ha sido el mas crudo de mi vida. No soy iracundo, y me sentí fuertemente airado. Quise saber el origen de esta estravagante escena; to-

Digitized by Google

do estaba disfrazado, alterado, variado; y hubo las mayores dificultades para llegar à saber la verdad; al fin lo conseguí, y la historia del portento es como sigue.

Sobresaltado mi suegro con la desgracia sucedida, y creyendo que no necesitaba à su ayuda de camara, le habia despachado, poco antes de que yo le llevara la fatal nueva, à saber de su hija. El pobre criado, anciano, fatigado de andar à caballo, se habia metido en un barco, y atravesando el lago de noche habia llegado à Clarens la mañana misma de mi regreso. Ve asi que llega la consternacion universal, sabe el motivo, sube llorando al cuarto de Julia, se hinca de rodillas al pie de su cama, la mira, llora, y la contempla: ah! mi buena señora! ah! si me hubiese Dios llevado en vez de V.! ¿Yo que soy viejo, que nadie me necesita, que para nada valgo, que hago yo en este mundo? ¡V V. que era joven, que era la gloria de su familia, el espejo de su casa, el refugio de los infelices!.. Ay! ¿cuando la ví yo nacer era para verla muerta?...

En mitad de las esclamaciones que su celo y su buen corazon le dictaban, sin apartar los ojos de su rostro se figuró que veia un movimiento; se agita su imaginacion; ve que Julia vuelve los ojos, que le mira, y le hace una seña con la cabeza. Levantase fuera de sí, y echa à correr por toda la casa gritando que no está muerta su señora, que le ha conocido, que está cierto de ello, y que sanará. No fué menester mas, acude todo el mundo, los vecinos, los pobres, que hendian el aire con sus lamentaciones; todos gritan: no está muerta. Esparcese el rumor y va creciendo; el pueblo amante de milagros, escucha ansioso la novedad, es tan creida como deseada, y procura todo el mundo hacerse buen lugar apoyando la universal credulidad. En breve no solo habia hecho señas la difunta, mas tambien habia obrado y hablado, y habia veinte testigos oculares de acontecimientos circunstanciados que nunca habian sucedido.

Asi que creyeron que todavia estaba viva hicieron mil esfuerzos para resucitarla; se aceleraban en torno de ella, le hablaban, la inundaban de aguas de olor, la tocaban para saber si le volvia el pulso. Indignadas sus damas de que estuviese rodeado de hombres el cuerpo de su ama en el estado en que se hallaba, echaron del cuarto à todo el mundo, y no tardaron en conocer el engaño. No pudiendose resolver no obstante à desvanecer tan grato error, y esperando acaso ellas mismas algun suceso milagroso, vistieron con mucho esmero el cadaver, y aunque hubiese quedado para ellas toda su ropa le pusieron costosos adornos, y luego poniendola en una cama, y abriendo las cortinas echaron à llorar en medio del publico alborozo.

En lo mas violento de esta fermentacion estaban cuando yo llegué. En breve conocí que era imposible que la muchedumbre oyese la razon; que si hacia cerrar la puerta y llevar à la sepultura el cadaver podria levantarse un motin, que à lo menos me tendrian por un monrido parricida, que hacia enterrar à su muger en vida, y seria el horror de todo el pais. Resolvime à esperar. No obstante habiendo pasado ya mas de treinta y seis horas con el mucho calor que hacia, empezaban à inficionarse las carnes; y aunque hubiese el rostro conservado sus facciones y su serenidad, ya se veian en él algunas señales de alteracion. Dijeselo à la señora de Orbe que estaba medio muerta à la cabecera de la cama. No tenia esta la dicha de haber dado asenso à tan grosera ilusion, pero fingia que la creia para tener pretexto para no salir del cuarto, traspasar con todo espacio su corazon, embeberse en este mortal espectaculo, y hartarse de dolor.

Entendióme, y tomando su determinacion sin hablar palabra se salió del aposento. Vila entrar de alli à un instante con un velo de oro bordado de perlas que le trajo V. de la India (1). Arrimandose luego à la cama, besó el

(1) *Bien se ve que el sueño de San Preux, de que tenia preocupada*

Digitized by Google

velo, cubrió con él llorando el rostro de su amiga, y esclamó en alta y sonora voz: «¡Maldita sea la indigna mano que este velo alzare; maldito sea el ojo impio que mirare este rostro desfigurado!» Esta accion, estas maldiciones de tal modo pasmaron à los espectadores que al punto como por una subitanea inspiracion repitieron esta misma impresion mil gritos, y tanta impresion ha hecho en toda la familia de casa, y en el pueblo entero, que habiendo puesto à la difunta en el ataud con sus vestidos y con las mas escrupulosas precauciones, ha sido llevada al cementerio, y enterrada en este estado, sin que ninguno haya sido osado à tocar el velo (1).

La suerte del mas digno de compasion es tener todavia que consolar à los demas. Esto es lo que tengo yo que hacer con mi suegro, con la señora de Orbe, con amigos, con parientes, con vecinos y hasta con mis propios criados. Lo demas no es nada; pero mi anciano amigo!... pero la señora de Orbe!... es menester ver la afliccion de esta para figurarse cuanto aumenta la mia. Lejos de agradecer mis atenciones, me las reprende; la irrita mi esmero, la exaspera mi fria tristeza; necesita de un desconsuelo acerbo semejante al suyo, y quisiera su inhumano dolor ver à todo el mundo desesperado. Lo mas crudo es que para nada se puede contar con ella, y que lo que un instante la alivia la enoja el siguiente. Raya en locura todo cuanto hace y cuanto dice, y seria risible para quien estuviera sereno. Mucho tengo que sentir, pero no me cansaré jamas. Sirviendo à la que Julia amé creo que mas bien que con lagrimas la honro.

Por un rasgo vendrá V. en conocimiento de lo demas. Creia que lo tenia todo grangeado con haber persuadido à Clara à que se conservase para desempeñar las tareas que le encargó su amiga. Estenuada de agitaciones, abstinencia y vigilias, al fin parecia resuelta à volver en sí, à entablar otra vez su acostumbrada vida, y à comer en el comedor. La primera vez que vino dispuesto que comieran en su cuarto los chicos, no queriendo esponerme al riesgo de hacer esta prueba delante de ellos, porque el espectaculo de toda especie de pasiones violentas es uno de los mas peligrosos que à los niños puedan presentarse. Siempre en sus escesos tienen estas cierto no sé que pueril que los divierte, los seduce, y les hace amar lo que deberian temer (2). Sobrado habian visto ya.

Al entrar dió una ojeada à la mesa, y vió dos cubiertos, y al punto se sentó en la primera silla que halló detras sin querer ponerse à la mesa, ni decir el motivo de esta mania. Creí que le habia adivinado, é hice poner tercer cubierto en el sitio que de ordinario ocupaba su prima. Entonces se dejó agarrar de la mano, y llevar sin resistencia à la mesa, componiendo su vestido con cuidado, como si hubiera tenido estorbar este sitio vacio. Apenas habia llevado à la boca la primer cucharada de sopa, cuando la suelta, y pregunta con mucho enfado que hacia allí aquel cubierto, puesto que à nadie servia. Díjele que tenia razon, y mandé quitarle. Probó à comer, sin poder lograrlo. Poco à poco se le apretaba el corazon, su respiracion era fuerte y se semejaba à suspiros. Levantóse en fin à desbora de la mesa, volvióse à su aposento, sin decir palabra, ni oir nada de lo que yo queria decirle, y en todo el dia solo tomó te.

El dia siguiente fué volver à las andadas. Imaginé un medio de restituirle

siempre la imaginacion la señora de Orbe es la que el espediente del velo le dicta. Creo que si se examinara con atencion se hallaria la misma relacion en el cumplimiento de muchos pronósticos. No ha sido pronosticado el suceso porque ha de suceder, pero sucede porque ha sido pronosticado.

(1) *El pueblo del pais de Vaud, aunque protestante, es en estremo supersticioso.*

(2) *Por eso nos gustan à todos las dramas, y à muchos las novelas.*

Digitized by Google

la razon por sus propias manias, y ablandar la dureza de la desesperacion con un afecto mas suave. Ya sabe V. que su hija se parece mucho à mi difunta muger Clara tenia mucho gusto en hacer mas notable esta semejanza con vestidos del mismo genero, y de Ginebra los habia traido varios trajes semejantes que se ponian los mismos dias. Dije à Henrieta que se vistiera imitando à Julia, en cuanto le fuese posible, y habiendose instruido bien, la hice sentarse à la mesa en el sitio del tercer cubierto que se habia puesto como el dia antes.

A la primer ojeada conoció Clara mi intencion, y me miró con ternura y agrado. Esta ha sido la primera de mis atenciones à que haya correspondido con gratitud, y saqué un buen pronóstico de un medio que à enternecerse la disponia.

Ufana Henrieta por representar à su mamita, desempeñó muy bien su papel, y tan bien que lloraban los criados. No obstante llamaba siempre à su madre mamá, y la trataba con el respeto que correspondia, hasta que animada con mi aprobacion que notaba y lo bien que salia lo fraguado, imaginó coger una cuchara, y decir en un arranque: ¿Clara, quieres de esto? El gesto y el metal de voz fueron tan propios que se estremeció su madre. De alli à un instante da una gran carcajada, y alarga el plato, diciendo: si, hija mia, dame; eres preciosa. Y luego se puso à comer con una ansia que me causó estrañeza. Reparando en ella con atencion, vi cierto delirio en sus ojos, y en sus acciones movimientos mas prontos y mas resueltos de lo que acostumbra. Le estorbé que comiera mas, y lo hice muy bien, porque una hora despues le dió una violenta ahitera, que infaliblemente la hubiera sofocado, si hubiera seguido comiendo. Desde entonces he resuelto suprimir todos estos juegos que podian inflamar su imaginacion hasta el punto de hacer que perdiera el juicio. Como es mas facil sanar de la afliccion que de la locura, vale mas dejarla que padezca mas, y no aventurar su razon.

En este mismo punto, querido mio, con poca diferencia nos hallamos todavia. Desde que ha vuelto el Baron sube Clara à su cuarto todas las mañanas, ó mientras estoy yo en él, ó cuando salgo; pasan juntos una hora ó dos, y el cuidado que de él tiene la obliga à que cuide un poco de sí propia: tambien empieza à estar mas tiempo al lado de los niños. Uno de los tres ha estado malo, justamente el que menos quiere. Este accidente le ha dado à entender que todavia le quedaba que perder, y le ha restituido el celo de sus obligaciones. Con todo eso no está aun en el caso de la tristeza; aunque no corren sus lagrimas, à V. se le espera para verterlas, y à V. le toca enjugarlas. Ya debe V. entenderme. Piense en el postrer consejo de Julia, yo fuí quien primero le imaginé, y creo que mas que nunca es util y prudente. Venga V. à reunirse con todo cuanto de ella queda. Su padre, su amiga, su marido, sus hijos, todo le está esperando, deseando; para todos es V. necesario. Finalmente sin esplicarme mas, venga V. à participar y sanar mis pesares, acaso le deberé à V. mas que à nadie.

CARTA XII.

DE JULIA A SAN PREUX (1).

Preciso es que renunciemos à nuestros proyectos. Todo ha variado, mi buen amigo, toleremos sin murmurar esta mudanza, que viene de mano mas sabia que nosotros. Pensabamos en reunirnos, y no era buena esta reunion. Beneficio es del cielo haberla estorbado, que asi estorba desdichas.

Largo tiempo me he engañado: engaño que fué para mi saludable, y que se disipa cuando ya de nada me sirve. Me habia V. creido sana y yo habia creido estarlo. Demos gracias al que hizo que perseverara en este error mientras que me ha sido provechoso: ¿quien sabe si viendome tan cerca del abismo, no se me hubiera ido la cabeza? Si; en balde quise sofocar el primer afecto que me hizo vi-

(1) *Esta carta iba inclusa en la anterior.*

Digitized by Google

vir; está reconcentrado en mi corazon, y ahora que ya no es temible se despierta; me sustenta cuando me abandonan mis fuerzas, y me da vigor cuando fallezco. Amigo mio, sin vergüenza hago esta confesion; este afecto que vive à mi despecho no es voluntario; nada ha costado à mi inocencia, todo cuanto de mi voluntad pende lo he consagrado al cumplimiento de mi obligacion; si el corazon que no pende de ella ha sido de V., tormento fué mio, que no delito. He hecho cuanto he debido hacer; me queda la virtud sin mancilla, y me ha quedado el amor sin remordimiento.

Me atrevo à ufanarme del tiempo pasado, ¿pero quien me hubiera podido responder del futuro? Acaso con un dia mas era culpada. ¿Que hubiera sido pasar toda la vida con V.? ¡Que de riesgos sin saberlo he corrido! à cuantos muy mas graves me iba à ver espuesta! Sin duda que por mi sentia los temores que creia sentir por V. Se han hecho todas las pruebas, pero se podian repetir. ¿No he vivido harto para la felicidad y la virtud? ¿Que fruto me quedaba por sacar de la vida? Cuando el cielo me la quita, nada me quita que eche de menos, y ampara mi honor. Amigo mio, me voy en el instante propicio, satisfecha de V. y de mi; me voy con jubilo, y esta partida nada cruel me ofrece. Despues de tantos sacrificios en poco tengo el que por hacer me queda, que no es mas que morir una vez mas.

Preveo su pesar de V., conozco que es digno de compasion, bien lo sé, y el conocimiento de su afliccion es el mayor sentimiento que va conmigo. Pero vea V. cuantos consuelos le dejo. ¡Que de tareas que desempeñar por la que quiso le ponen en obligacion de conservarse por ella! tiene V. que servirla en la mejor parte de ella propia, y solo pierde de Julia lo que hacia mucho tiempo que habia perdido. Todo lo mejor de ella le queda. Venga V. à reunirse con su familia y viva su corazon en medio de Vds. Reunase todo cuanto quiso para darle nueva vida. Sus afanes, sus deleites, su amistad; todo será obra de ella. El lazo de la union de V. formado por ella la hará resucitar, y solo morirá con el ultimo de Vds todos.

Piense V. en que le queda otra Julia, y no se olvide de lo que le debe. Cada uno de Vds. va à perder la mitad de su vida; unanse para conservar la otra, que es el unico medio que à entrambos para sobrevivirme les queda sirviendo à mi familia y à mis hijos. ¡Asi pudiera inventar yo lazos todavia mas estrechos para unir à todo cuanto quiero! Cuanto se deben amar uno à otro! cuanta fuerza ha de dar esta idea à su reciproco cariño! Las objeciones de V. contra esta reunion se van à convertir en nuevas razones para formarla. ¿Como podrán Vds. hablarse nunca de mí sin que ambos se enternezcan? No; Clara y Julia de tal modo se confundirán en su corazon de V. que no será posible separarlas. El de aquella le pagará à V. todo el cariño que à su amiga tuvo; será su objeto y su confidente; será V. feliz con la que le quede sin dejar de ser fiel à la que haya perdido; y despues de tantos tormentos y desconsuelos, antes que se buya la edad de vivir y amar, habrá ardido en un fuego legitimo, y disfrutado una inocente felicidad.

En este casto lazo podrá V. sin distracciones ni temores ocuparse en los cuidados que encomendados le dejo y que encargado en ellos no tendrá porque preguntar que bien en la tierra ha hecho. V. sabe que existe un hombre digno de la felicidad à que no sabe aspirar, y este hombre es su libertador, el marido de la amiga que le ha restituido. Solo, sin que le interese la vida, sin que aguarde la venidera, sin gusto, sin consuelo, sin esperanza, en breve será el mas desventurado de los mortales. V. le debe los cuidados que él le consagró, y sabe que es lo que puede hacerlos utiles. Acuerdese de mi anterior; viva con él y no le abandone nada de cuanto á mi me quiso. El le volvió à V. el amor de la virtud; enseñele V. su valor y su objeto, y sea cristiano para persuadir à él à que lo sea. Mas cerca está su conversion de lo que V. piensa, él ha cumplido con su obligacion, y yo cumpliré con la mia; cumpla V. con la suya, que Dios es justo, y no será fallida mi confianza.

Digitized by Google

Una palabra nada mas tengo que decir acerca de mis hijos. Sé los afanes que va à costar à V. su educacion, pero tambien sé que no serán estos afanes penosos. En los instantes de hastio inseparables de este cargo, diga V. son hijos de Julia, y nada le parecerá costoso. Varias observaciones que sobre la memoria de V. y el caracter de mis dos hijos he hecho, se las entregará mi marido: este escrito no está mas que empezado, y no le doy por regla, sino que le sujeto à sus luces. No los haga V. sabios; hagalos, sí, hombres beneficos y justos. Hableles alguna vez de su madre... V. sabe si los queria... Digale à Marcelino que no me fué doloroso morir por él; digale á su hermano que por él amaba la vida; digales... Me siento fatigada... Es preciso que concluya esta carta. Dejandole à V. mis hijos, me separo de ellos con menos sentimiento, y creo que no me aparto de ellos.

A Dios, à Dios, dulce amigo mio.... Ay! acabo de vivir como empecé. Acaso digo demasiado en este instante en que nada disimula ya el corazon... ¿ Y porque he de temer manifestar lo que siento? No soy yo quien te habla; ya estoy en brazos de la muerte. Cuando esta carta recibas roerán los gusanos el rostro de tu amante, y su corazon donde ya no estarás tú. ¿Pero ha de existir mi alma sin tí? sin ti que felicidad puedo yo disfrutar? No, no te abandono, que voy à esperarte. La virtud, que en la tierra nos separó nos unirá en la eterna morada. Con esta grata esperanza muero; feliz en comprar à precio de mi vida el derecho de amarte sin culpa perpetuamente, y decirtelo una vez todavia.

CARTA XIII.

DE LA SEÑORA DE ORBE A SAN PREUX.

Se que se empieza V. à restablecer lo suficiente para que podamos esperar verle aqui en breve. Es menester, amigo mio, hacer un esfuerzo contra su flaqueza; es menester procurar pasar los montes antes que acabe de cerrarlos el invierno. En este pais hallará V. la atmosfera que le conviene, solo verá dolor y tristeza, y acaso la afliccion general será un alivio para la suya. La mia para exhalarse necesita de V.; yo sola ni llorar, ni hablar, ni darme à entender puedo. Wolmar me entiende, y no me responde. El dolor de un padre desventurado se reconcentra dentro de sí propio; ni imagina otro mas crudo, ni sabe verle ni sentirle; los viejos no esplayan su corazon. Mis hijos me enternecen, y no se saben enternecer. Yo vivo sola en medio de todo el mundo, y en torno de mí reina un mustio silencio. En un abatimiento estupido con nadie tengo trato, solo tengo fuerza y vida bastante para sentir los horrores de la muerte. Oh venga, venga V. à quien tanta parte en mi perdida ha cabido, venga à participar mis penas, venga à apacentar mi corazon con su dolor, à abrevarle con sus lagrimas: este es el unico consuelo que puedo esperar, este es el unico gusto que me queda que gozar.

Pero antes que V. venga, y sepa yo su sentir acerca de un proyecto de que sé que le han hablado, conviene que de antemano entienda el mio. Soy ingenua y sincera, y no quiero disimular nada. Le he tenido amor à V.... ¡lo confieso; acaso se le tenga todavia, y acaso se le tendré siempre; ni lo sé, ni quiero saberlo. Lo sospechan asi, no lo ignoro, ni me enfado, ni me curo de ello. Pero lo que tengo que decir à V. y lo que debe no caersele de la memoria es esto: que un hombre à quien amó Julia de Etange, y que se pudiera determinar à casarse con otra es à mis ojos un indigno y un villano, que tendria yo à deshonra el mirarle como amigo; y por lo que à mí hace le declaro que todo hombre, sea el que fuere, que sea osado de hoy mas à hablarme de amor no me hablará otra vez en su vida.

Piense V. en las tareas que le esperan, en las obligaciones cuyo desempeño le han fiado, en aquella de quien le prometió encargarse de ellas. Sus hijos se van haciendo grandes, su padre se consume lentamente, su marido está inquieto y agitado. Por mas que hace no puede creer que Julia está aniquilada; su corazon está en su despecho amotinado contra su vana razon. Habla de ella, habla con ella,

Digitized by Google

y suspira. Creo que veo cumplirse ya los votos que tantas veces hizo Julia; à V. le toca concluir esta grande obra; ¡ que de motivos para llamar aqui à uno y à otro! Digno es del generoso Eduardo que no le hayan hecho mudar su determinacion nuestras desgracias.

Vengan Vds. amables y respetables amigos, vengan à reunirse con todo lo que de ella queda. Reunamos todo cuanto ella quiso; animemos siempre su espíritu, una su corazon à todos los nuestros, vivamos siempre ante su presencia. Me complazco en creer que del cielo, donde habita, de la mansion de perdurable paz, gusta esta alma siempre sensible y amante de volver en medio de nosotros, de hallar llenos de su memoria à sus amigos, de ver que imitan sus virtudes, de oirlos honrar su nombre, y de mirarlos abrazar su tumba pronunciandole entre sollozos. No, no ha dejado estos lugares que tanto embelesaba su presencia; llenos estan de ella todavia. En cada objeto la veo, à cada paso la siento, à cada instante del dia oigo los acentos de su voz. Aqui fué donde vivió; aqui es donde descansan sus cenizas... la mitad de sus cenizas. Dos veces à la semana, cuando voy al templo... veo... veo el sitio triste y respetable... ¡ Beldad, con que es este tu pastrer asilo !... Confianza, amistad, virtudes, contentos, alegres juegos, todo lo ha tragado la tierra... Me siento arrastrada... me acerco temblando... temo pisar esta tierra sagrada... creo que la siento palpitar y gemir bajo de mis plantas... oigo que murmura una voz lastimera: Clara, ó Clara mia, ¿ donde estas? que haces lejos de tu amiga?... su ataud no la contiene toda entera..... aguarda lo demas de su presa... no la aguardará mucho tiempo (1).

(1) *Repasando esta coleccion creo que veo la razon porque aunque su interes sea tan debil es para mí muy grato, y pienso que lo será para todo lector de buena indole; y es porque á lo menos este debil interes es puro, y sin mezcla de repugnancia; porque no le escitan delitos ni maldades, ni está unido con el tormento de aborrecer. No puedo entender que gusto puede causar el imaginar y componer el personaje de un perverso, el sustituirse en su lugar, mientras se le hace hablar, el darle el mas brillante colorido. Mucho compadezco á los autores de tantas tragedias llenas de horrores, que pasan su vida haciendo obrar y hablar á hombres que no es posible escuchar ni ver sin pesadumbre. Me parece que seria lamentable suerte la del que á tan cruda tarea fuese condenado; los que con ella se solazan deben estar bien penetrados del celo de la publica utilidad. Yo por mí venero muy de veras su talento y sublime ingenio, pero doy gracias á Dios por no habermele dado.*

FIN DE LA SEXTA Y ULTIMA PARTE.

Digitized by Google

LOS AMORES

DE

MILORD EDUARDO BOMSTON.

Las estrañas aventuras de milord Eduardo en Roma eran muy novelescas para que pudieran ir mezcladas con las de Julia sin desfigurar la sencillez de esta. Ceñiréme por tanto à estractar y abreviar aqui lo que sea necesario para entender bien dos ó tres cartas en que de ellas se trata.

Durante sus viajes à Italia conoció milord Eduardo en Roma à una señora de circunstancias, napolitana, de quien no tardó en quedar muy prendado; y ella por su parte le tomó una violenta pasion, que la atormentó todo lo demas de su vida, y acabó llevandola à la sepultura. Este hombre aspero y poco rendido, pero sensible y ardiente, en todo grande y estremado, no podia ni inspirar ni sentir un afecto mediano.

Inquietaban à la Marquesa los principios estoicos de este virtuoso ingles, y se resolvió à fingirse viuda mientras estaba ausente su marido; lo cual era facil, por ser ambos forasteros en Roma, y estar sirviendo el Marques en las tropas del Emperador. No tardó el enamorado Eduardo en ofrecerle su mano. Alegó la Marquesa la diferencia de religion y otros pretextos. Finalmente entablaron un trato intimo y libre, hasta que habiendo descubierto Eduardo que estaba vivo el Marques quiso reñir con ella, despues de haberla llenado de los mas crueles improperios, sentido de hallarse culpado, sin saberlo, de un delito que miraba con horror.

La Marquesa, muger sin principios, pero astuta, y llena de atractivos, nada omitió para no perder su amor, y lo consiguió. Suprimióse el trato adultero, pero siguió la amistad. Esta muger, aunque indigna de amar, amaba; fué preciso que se allanara à ver sin fruto à un hombre adorado que de otro modo no podia conservar; y como esta valla voluntaria atizaba el amor de entrambos se tornó mas ardiente con esta sujecion. No omitió ella las atenciones que podian ser parte à que se olvidara su amante de su resolucion; era hermosa y atractiva, pero todo fué en balde; que no vaciló el ingles cuya grande alma era de prueba. Su pasion primera era la virtud: à su dama hubiera sacrificado su vida, y à su obligacion su dama. Una vez fué muy eficaz la seduccion, y el medio de que se iba à valer para librarse de ella contuvo à la Marquesa, y frustró todas sus artes. Siempre nos venceu nuestros sentidos no porque somos flacos, sino porque somos cobardes. Quien menos que el delito teme la muerte nunca se ve forzado al delito.

Pocas almas vigorosas hay que las otras las arrastren y las encumbren à su esfera, pero las hay. Una de estas era la de Eduardo. Esperaba la Marquesa grangearle, y él la iba insensiblemente grangeando. Cuando en su boca las lecciones de la virtud tomaban el acento del amor, la movia, la hacia llorar; sus sacrosantos fuegos animaban

Digitized by Google

esta alma rastrera; un afecto de justicia y honor le hacia disfrutar un deleite que le era ageno; empezaba à gustarle la verdadera belleza, y si pudiera el malo mudar de naturaleza, hubiera el corazon de la Marquesa mudado.

Solo el amor sacó fruto de estas ligeras emociones, tornandose mas acendrado. Empezó à amar con generosidad; con un temperamento ardiente, y en un clima en que tanto imperio tienen los sentidos, se olvidó de sus gustos para pensar en los de su amante, y no pudiendo participarlos con él, quiso que à lo menos le vinieran de ella. Esta fué la interpretacion favorable que dió à una accion que su caracter y el de Eduardo que tenia bien conocido, podian hacer sospechosa de ser una seduccion mas acrisolada.

No omitió diligencia ni gasto para buscar en toda Roma à una muchacha facil y sana; y la halló con alguna dificultad. Presentósela una tarde despues de una conferencia muy tierna. Disponga V. de ella, le dijo sonriendose, disfrute ella del premio de mi amor, pero disfrute sola, que para mí bastará con que alguna vez junto à ella se acuerde de la mano que se la dió. Quiso salirse y la detuvo Eduardo. Detengase V., le dijo; si me cree tan villano que me aproveche de su oferta en su propia casa, no es de tanto precio el sacrificio, y no merece la pena de que sienta mucho mi perdida. No habiendo V. de ser mio, respondió la Marquesa, desearia que no fuese de nadie; pero si ha de perder el amor sus derechos, permita V. á lo menos que disponga de ellos. ¿Por que le es à V. gravoso mi beneficio? tiene miedo de ser ingrato? Obligóse entonces à apuntar las señas de la casa de Laura (que era el nombre de la muchacha) y le hizo jurar que se abstendria de cualquiera otro trato. Esto debia moverle y le movió en efecto. Mas arduo fué para él enfrenar su gratitud que su amor, y este fué el lazo mas peligroso que en toda su vida le puso la Marquesa.

No menos estremada en todo que su amante, hizo que se quedara Laura à cenar con ella, la colmò de halagos, como para disfrutar con mas pompa del mayor sacrificio que puede hacer el amor. Reconocido Eduardo se entregaba à su exaltacion, conmovida su sensible alma se exhalaba en sus miradas, y no decia ni una palabra que espresion de la pasion mas viva no fuese. Laura era preciosa, y apenas la miraba, pero no imitò ella esta iodiferencia, que en la verdadera imagen del amor veia y contemplaba un objeto para ella enteramente nuevo.

Despues de cenar despidiò la Marquesa à Laura, y se quedò sola con su amante. Contaba con los peligros de esta conferencia à solas, y en esto no se engañaba; pero se engañò pensando que se rendiria su amante; toda su astucia paró en hacer mas brillante el triunfo de la virtud y mas doloroso para uno y otro. A esta noche se refiere, al fin de la cuarta parte de Julia, el elogio que hace San Preux de la fuerza de su amigo.

Era Eduardo virtuoso, pero era hombre; tenia toda la ingenuidad del honor verdadero, pero de aquel falso decoro que à él se sustituye, y que tanto aprecian los mundanos. Habiendo pasado muchos dias repitiendo los mismos estremos con la Marquesa vió que crecia el peligro, y faltandole la resistencia mas quiso pecar por amante poco acendrado, que cometer un fallo contra la virtud, y fué à ver à Laura.

Estremecióse ella con su vista. Hallóla triste, quiso alegrarla, y creyó que no necesitaba de muchos rodeos para conseguirlo; pero no le fué tan facil como pensaba. Recibió mal sus halagos, y desechó sus ofertas con un tono que no es propio de quien niega lo que quiere otorgar.

En vez de retraerle tan ridiculo recibimientn, se irritó con él. ¡Que miramiento debia à una ramera! Sin contemplar con ella usó de sus derechos. Sintiendose vencida, no obstante sus gritos, su llanto y su resistencia, hace Laura un esfuerzo, salta al otro estremo del cuarto, y con penetrante voz le grita: Mateme V. si quiere, jamas me tocará viva. No eran equivocos su gesto, su mirar y su tono. Pasmado como no

Digitized by Google

es decible Eduardo se serena, la coge de la mano, la sienta, se sienta à su lado, y mirandola sin hablar palabra aguarda con mucha tranquilidad el desenlace de esta comedia.

Laura no decia nada, tenia los ojos bajos, era interrumpida su respiracion, palpitaba su corazon, y todo en ella indicaba una agitacion estraordinaria. Rompió al fin Eduardo el silencio, preguntandole que significaba escena tan estraña. ¿Me he equivocado? le dijo, ¿no es V. Laureta Pisana? ¡Pluguiera à Dios que no! dijo ella con voz tremula. ¿Pues que, replicó él con una sonrisa ironica, ha mudado V. de oficio? No, dijo Laura, siempre soy la misma; nadie sale de la condicion en que yo estoy. En esta frase y en el acento con que la dijo halló él una cosa tan estraordinaria, que no supo que pensar, y se creyó que la muchacha se habia vuelto loca. ¿Pues porque, continuó, hermosa Laura, soy yo solo el escluido? Dime en que he merecido tu odio. Mi odio! esclamó ella en tono mas vehemente: nunca he amado à los que he favorecido; à todo el mundo me puedo entregar menos à V. solo.

¿Pero porque asi, Laura? esplicate mas, que no te entiendo. Ah! ¿me entiendo yo propia? Lo unico que sé es que nunca me tocará V... No, esclamó con mas fervor todavia, nunca me tocará V. Al verme en sus brazos pensaria que está en los de una publica ramera, y me moriria de rabia.

Animabase hablando, y descubrió en sus ojos Eduardo señales de dolor y de desesperacion que le enternecieron. Con modales que menos desprecio indicaban tomó entonces un estilo mas decente y mas halagüeño. Tapabase ella el rostro, evitaba sus miradas; él le cogió una mano con semblante cariñoso, y apenas sintió ella la de Eduardo en la suya, cuando se la puso en la boca, y la apretó con sus labios, lanzando sollozos, y derramando rios de lagrimas.

Aunque era muy claro este idioma, no era terminante. Con mucha dificultad logró Eduardo que se esplicara sin rodeos. Con el amor le habia vuelto el pudor estinguido, y nunca habia Laura abandonado su persona con tanta vergüenza, como la que de confesar su amor tuvo.

Apenas nació este amor cuando ya se hallaba en toda su fuerza. Era Laura viva, sensible, hermosa, tanto que podia inspirar pasiones, y tan tierna que podia corresponder à ellas; pero vendida por padres indignos desde su edad mas tierna, habian perdido su imperio, amancillados por la disolucion sus atractivos. Encenagada en torpes deleites huia el amor de ella, no pudiendo inspirarsele ni sentirle miserables corruptores. Los cuerpos combustibles no arden por sí propios, pero si los toca una chispa al punto estallan. Asi prendieron fuego en el corazon de Laura los cariños de Eduardo y la Marquesa. Este nuevo idioma causó en ella un delicioso temblor; escuchaba con atento oido, y nada dejaban perdur sus ansiosas miradas. La humeda llama que de los ojos del amante brotaba se introducia por los suyos en lo intimo de su corazon; corria por sus venas mas encendida la sangre; tenia la voz de Eduardo un acento que la agitaba, pareciale pintado el afecto en todas sus facciones, y animadas estas por la pasion en ella la escitaban. De esta suerte la imagen primera del amor le hizo amar el objeto que se la habia presentado. Si no hubiera él estado apasionado por otra, acaso no se hubiera Laura apasionado de él.

Llegó à su casa con esta agitacion. Siempre es placida la turbacion del amor naciente. Fuera impetu primero el abandonarse à este nuevo embeleso, y el segundo contemplar su situacion. Por la vez primera de su vida reconoció su estado, y se horrorizó de él. Dentro de su alma se convertia en desesperacion todo cuanto mantiene la esperanza y los deseos de los amantes. La posesion de lo que amaba solo ofrecia à su idea el oprobio de un ente vil y soez, à quien se halaga con desprecio; y en la recompensa de un amor feliz no veia mas que su infame prostitucion. Asi procedian de sus propios deseos sus mas inaguantables tormentos, y cuanto mas facil era para ella satisfacer aquellos, mas horrorosa

Digitized by Google

le parecia su suerte, sin honor, sin esperanza, sin remedio, solo conoció el amor para sentir la privacion de sus delicias. De este modo empezaron sus luengos pesares, y se acabó su momentanea felicidad.

La pasion naciente que à sus propios ojos la afrentaba, la realzaba à los de Eduardo. Viendola capaz de amar dejó de despreciarla. ¿Pero que consuelos podia esperar de él? que otro afecto le podia manifestar que el flaco interes con que un corazon virtuoso que no es libre puede mirar à un objeto digno de lastima que no tiene mas honor que el suficiente para sentir su ignominia?

Consolòla como pudo, y prometió que volveria à verla. No le dijo una palabra de su estado, ni aun para exhortarla à que le abandonase. ¿De que servia aumentar el horror que le causaba, puesto que hacia este mismo horror que de sí propia desesperara? La menor palabra sobre esta materia traia consecuencias, y parecia que la acercaba à él, y esto nunca podia ser. La mayor desdicha de los oficios infames es que nada con dejarlos se grangea.

Despues de la segunda visita, no olvidandose Eduardo de la magnificencia inglesa le envió un escritório de Laca y varias joyas de Inglaterra. Ella se lo devolvió todo con la siguiente esquela:

«He perdido el derecho de desechar regalos; sin embargo, me tomo la libertad de devolver à V. el suyo; porque acaso no era su animo de V. hacer de él una prueba de desprecio. Si me le vuelve à enviar tendré que admitirle, pero será en estremo inhumana su generosidad.»

Pasmóle à Eduardo esta esquela, que halló humilde con nobleza. Sin salir de la bajeza de su estado mostraba Laura una especie de dignidad, y casi borraba su oprobio à poder de envilecerse. Ya habia cesado de despreciarla, entonces empezó à estimarla. Siguió visitandola sin volver à hablar de regalos, y si no se honró con ser amado de ella, à lo menos se dió el parabien.

No disimuló sus visitas à la Marquesa, porque no tenia motivo ninguno para ocultarselas, y hubiera sido una ingratitud en él. Quiso ella saber mas, y él le juro que no habia tocado à Laura.

Produjo su moderacion el efecto opuesto al que esperaba. ¡Con que la ve V., gritó enfurecida la Marquesa, y no la toca! ¿Pues que va à hacer à su casa? Entonces se originaron aquellos infernales zelos que cien veces la hicieron atentar contra la vida de entrambos, y la consumieron de rabia hasta su muerte.

Otras circunstancias acabaron de inflamar esta furiosa pasion, y tornaron à esta muger à su verdadero caracter. Ya he notado que en medio de lo integro de su probidad no tenia Eduardo procederes muy mirados. Hizo à la Marquesa el mismo regalo que le habia devuelto Laura, y le admitió aquella, no por avaricia, sino porque tenian por costumbre regalarse el uno al otro, aunque en este cambio no salia perdiendo la Marquesa. Por desgracia llegó á saber cual habia sido el primer destino de este regalo, y como habia vuelto à poder de Eduardo. Escuso decir que al momento le hizo todo añicos, y lo arrojó por la ventana. Considérese cual debió ser entonces el sentimiento de una combleza zelosa, y una señora de circunstancias.

No obstante cuanto mas à Laura pesaba de su ignominia, menos esfuerzos hacia para librarse de ella; permanecia en su estado por desesperacion, y el desden con que à sí propia se miraba recaia en sus corruptores. No era altiva; ¿que derecho tenia para serlo? Pero el hondo sentimiento de su ignominia que procuraba en vano calmar, la horrorosa tristeza del oprobio que sentia y no podia evitar, la indignacion de su corazon que todavia se honraba, y se conocia por siempre deshonrado; todo llenaba de remordimientos y hastío deleites que abominaba el amor. Un respeto ageno de estas almas viles hacia que se olvidaran del estilo de la disolucion; acibaraba una involuntaria turbacion sus contentos, y compadecidos de la suerte de su victima se volvian llorando por ella, y avergonzados de sí propios.

Consumiase Laura de pesar. Eduardo,

Digitized by Google

que poco à poco le cogia amistad, vió que estaba en estremo afligida, y que antes era necesario alentarla que abatirla. La visitaba, y esto contribuia mucho para su consuelo. Hicieron mas sus razones, que la animaron; y sus sublimes y grandes razonamientos restituyeron à su alma entorpecida el vigor que habia perdido. ¡Que eficaces eran, saliendo de una boca amada, é introduciendose en un corazon de buena indole, que abandonaba su estrella à la ignominia, pero que la naturaleza habia formado para la virtud! Finalmente prendian y daban fruto en este corazon las lecciones de honestidad.

Con su benefico afan consiguió Eduardo al fin que pensara Laura mas bien de sí propia. Si no hay otra infamia perdurable que la de un corazon estragado, me siento con medios para poder borrar mi torpeza, siempre seré despreciada, pero cesaré de merecerlo, y no me despreciaré à mí própia. Evitado el horror del vicio, será para mí menos acerbo el del menosprecio. ¿Y que me importan los desdenes de la tierra entera cuando me estime Eduardo? Vea la obra suya y complazcase con ella, que èl solo me lo resarcirá todo. Cuando nada grangease el honor, à lo menos grangeará el amor. Sí; demos al corazon que inflama morada mas pura. Delicioso afecto! ya no profanaré tus rebatos. No puedo ser feliz, y sé que no lo seré jamas. Ay! indigna soy de los halagos del amor, pero nunca consentiré otros.

Era muy violento su estado para que pudiera ser duradero, pero cuando probó à salir de él halló dificultades que no habia esperado, y esperimentó que la que renuncia su derecho en su persona no le recupera cuando quiere, y que es el honor un seguro civil que deja muy debiles à los que le han perdido. No halló otro medio para zafarse de la opresion que irse impensadamente à meter en un convento, y abandonar su casa casi à un saqueo; porque vivia con la opulencia ordinaria en las de su clase, especialmente en Italia, cuando las favorece la corta edad y la hermosura. No habia hablado con Bomston de su designio, creyendo que era en algun modo bajeza mentarsele antes de ponerle en ejecucion. Cuando estuvo en su asilo se lo avisó por una esquela, suplicandole que la protegiese contra sugetos poderosos empeñados en que continuaran sus desordenes, y que se iban à dar por ofendidos de su retiro. Corrió à casa de ella, y llegó à tiempo de librar sus efectos. Aunque estranjero en Roma, un gran señor estimado, rico, y que defendia con vigor la causa de la virtud, tuvo credito bastante para que se quedara en el convento, y tambien para que siguiera cobrando una pension que le habia dejado el Cardenal à quien se la habian vendido sus padres.

Fué à verla: era hermosa, amante, penitente, y le debia à él todo cuanto iba à ser: ¡que de motivos para mover un pecho como el suyo! Fué lleno de todos cuantos afectos pueden inspirar beneficencia en los animos sensibles, solo faltaba el que la podia hacer feliz, y no pendia de él. Nunca habia ella esperado tanto; estaba fuera de sí de gozo, y ya se reconocia en el estado en que tan raro es elevarse. Decia: soy honrada, y un hombre virtuoso se interesa por mí. Amor, ya no siento las lagrimas, y los suspiros que me has costado; de todos me has pagado ya. Fuiste mi fuerza y eres mi premio, y haciendo que ame mis obligaciones eres tú la primera de todas. ¡Que dicha para mí sola reservada! El amor es quien me exalta y me honra; él es quien me saca del oprobio y del delito, y solo con la virtud puede salir de mi corazon. Oh Eduardo! cuando torne yo à ser despreciable, entonces cesaré de amarte.

Este retiro metió ruido. Las almas viles, que por ellas à las demas miden, no se pudieron imaginar que no tuviera Eduardo en él otro interes que el de la honradez; porque era sobrado amable Laura para que los cuidados que por ella un hombre se tomaba no fueran siempre sospechosos. La Marquesa, que tenia sus espias, lo supo todo antes que ninguno, y sus furores que no pudo contener divulgaron sus tratos. Llegó

Digitized by Google

el rumor al Marques en Viena, y el siguiente invierno vino à Roma à buscar una estocada para remediar su honor que no remedió.

Asi empezaron estos dos tratos que en un pais como Italia espusieron à Eduardo a mil generos de peligros, unas veces por parte de un militar agraviado, otras veces por parte de una muger celosa y vengativa, y otras por parte de los que habian tenido amistad con Laura, y estaban enfurecidos por haberla perdido. Tratos estravagantes, si algunos ha habido, que cercandole de peligros sin fruto, le tenian dividido entre dos mugeres que con pasion le amaban sin que pudiera poseer à ninguna; desechado de la cortesana à quien él no queria, desechando à la muger decente à quien idolatraba; siempre virtuoso es cierto, pero siempre creyendo que obedecia à la razon, mientras era arrastrado de sus pasiones.

No es facil decir que especie de simpatia podia unir dos caracteres tan opuestos como los de Eduardo y la Marquesa; pero no obstante la diferencia de principios, nunca se pudieron desprender totalmente uno de otro. Puede colegirse cual seria la desesperacion de esta muger arrebatada cuando creyó que se habia dado à sí misma una rival, ¡y que rival! por su imprudente generosidad. Improperios, desdenes, agravios, amenazas, tiernos halagos, de todo alternativamente se valió para desprender á Eduardo de este indigno trato, en que nunca creyó que no estuviese interesado su corazon. El fué incontrastable, como se lo habia prometido à Laura, que ceñia su esperanza y su ventura à verle de cuando en cuando. Su naciente virtud necesitaba un arrimo; se apoyaba en el que le habia dado origen, y à él tocaba ampararla. Esto era lo que à la Marquesa y à sí propio decia, pero acaso no decia todo lo que habia. ¿Donde está el hombre tan severo que huya de las miradas de un objeto adorable que no le pide otra cosa que dejarse querer? donde está aquel cuyo honrado corazon no se ufana un poco con las lagrimas de dos hermosos ojos? donde está el hombre benefico cuyo util amor propio no se complace en gozar el fruto de sus afanes? Habia hecho à Laura sobrado estimable para contentarse con estimarla.

No habiendo podido alcanzar la Marquesa que dejara de ver à esta desventurada, se tornó furiosa. Sin tener animo para reñir con él, le cogió una especie de horror. Bramaba cuando veia entrar su coche; el ruido de sus pasos, cuando subia por su escalera, la hacia palpitar de susto. Cuando le veia faltaba poco para que la tomara un desmayo. Tenia una opresion de corazon mientras estaba junto à ella; cuando se iba le cargaba de maldiciones, asi que le perdia de vista lloraba de rabia; no hablaba mas que de venganza; su sangriento despecho solo proyectos dignos de ella le dictaba. Hizo varias veces embestir à Eduardo al salir del convento de Laura, y le puso ecladas à esta para que saliera de él y robarla. Nada de esto pudo sanar al ingles. Volvia al otro dia à casa de la que la vispera le habia querido hacer asesinar, y siempre con su quimerico proyecto de restituirle la razon, aventuraba la suya, y con el celo de la virtud mantenia su flaqueza.

Al cabo de algunos meses, no bien curado el Marques de su herida, murió en Alemania; acaso de pesar por la mala conducta de su muger. Este suceso que debia reunir à Eduardo con la Marquesa solo sirvió para desviarle mas. Vió que era tanto su anhelo en aprovecharse del cobro de su libertad que tembló de valerse de ella. La duda sola de si habria contribuido à la muerte del Marques su herida atemorizó su corazon, y puso silencio à sus deseos. Decia: los derechos de un marido mueren con él para con cualquiera, pero para con su matador le sobreviven y son inviolables. Aun cuando nada prescribiesen en este punto la humanidad, la virtud y las leyes, ¿no nos dice la razon que los deleites anexos à la reproduccion de los hombres no deben ser paga de su sangre? Sin eso los medios destinados à darnos la vida fueran manantiales de muerte, y pereceria el linaje huma-

Digitized by Google

por las leyes que le conservan. Asi pasó muchos años dividido entre ı mugeres que le amaban; fluctuando ı cesar de una à otra; queriendo mu- as veces renunciar à entrambas, y ı pudiendo dejar à ninguna; repelido or cien razones, atraido por mil afec- ıs, y cada dia mas apretados sus lazos or sus vanos esfuerzos para romperlos; ediendo unas veces à su inclinacion, à su obligacion otras; yendo y vi- iiendo de Londres à Roma, y de Roma à Londres, sin poder fijarse en ninguna parte, siempre ardiente, vehemente, apasionado, nunca debil ni culpado; fortalecido por su hermosa y grande alma, cuando pensaba estarlo por su razon; por fin meditando disparates todos los dias, y volviendo todos los dias en sí con animo de romper sus indignas cadenas. En sus primeros momentos de hastio quiso aficionarse à Julia, y parece cierto que lo hubiera hecho si no hubiera hallado el sitio ocupado.

No obstante la Marquesa cada dia iba perdiendo tierra con sus vicios, y grangeandola Laura con sus virtudes. La constancia era igual en ambas, pero no era igual el merito; y envilecida y degradada la Marquesa con tantos delitos, concluyó dando à un amor sin esperanza los suplementos que no habia podido sufrir el de Laura. A cada viaje encontraba Bomston en esta nuevas perfecciones, habia aprendido el ingles, sabia de memoria todo cuanto le habia aconsejado que leyese; se instruia en todos los conocimientos que parecian ser de gusto de Eduardo; procuraba modelar su alma por la de él, y lo que de la suya quedaba no desdecia de lo demas. Era todavia de la edad en que con los años crece la hermosura; y la Marquesa rayaba en aquella en que no hace mas que declinar; y aunque tuviese aquel tono afectuoso que agrada y mueve, aunque hablase de humanidad, fidelidad y virtud con gracia; todo esto se hacia ridiculo con su conducta, y desmentia su reputacion todos sus elegantes razonamientos. Eduardo la tenia muy conocida para esperar de ella cosa ninguna; se desprendia lentamente de ella, sin poder desprenderse totalmente, se acercaba siempre, sin poder llegar nunca à la indiferencia; su corazon le atraia sin cesar à casa de la Marquesa, y sus pasos le llevaban maquinalmente. Un hombre sensible, por mas que haga, nunca se olvida de aquella con quien ha tenido intimidad. A poder de enredos, de astucias y maldades, logró por fin hacerse despreciar de él, pero la despreció sin dejar de compadecerla, y sin poder nunca olvidar lo que habia hecho ella por él, ni el cariño que él le habia tenido.

Asi dominado por la costumbre mas todavia que por sus inclinaciones, no podia romper Eduardo las conexiones que à Roma le llamaban. Los contentos de una familia feliz le hicieron que deseara él establecer una semejante antes de su vejez. Algunas veces se echaba en cara su injusticia y hasta su ingratitud con la Marquesa, achacando solo à su pasion los vicios de su caracter; otras se olvidaba del primer estado de Laura, y sin pensar en ello salvaba su corazon la valla que de ella le separaba. Buscando siempre en su razon disculpas à su inclinacion, tomó por motivo de su ultimo viaje el probar à su amigo, sin reflexionar que se esponia el mismo à una prueba, à que, sin su auxilio, no hubiera resistido.

El exito de esta aventura, y el desenlace de las escenas que con ella tienen conexion ya el lector ha podido conocerlo, pues se refieren con toda estension en la carta XII de la quinta parte, y en la III de la sexta, donde se ve de cuantos peligros pueden librarnos los esfuerzos de una amistad verdadera, de manera que leido el resumen que precede no queda oscuridad ninguna. Amado Eduardo por dos damas suyas sin poseer à ninguna, aparece primero en una risible situacion, pero su virtud le hacia gozar mas suaves deleites que los de la belleza, y que son mas duraderos que ella. Mas dichoso con los deleites de que se abstenia que el hombre sensual con los que disfruta, amó mas tiempo, permaneció libre, y gozó mas de la vida que los que pron-

Digitized by Google

tamente la gastan. ¡oh cuan ciegos somos, empleandola en correr en pos de antasticas ilusiones! ¡Cuando nos convenceremos de que en todas las locuras de los hombres, solo las del justo le hacen feliz!

FIN DE LOS AMORES DE MILORD EDUARDO.

Digitized by Google

PROSPECTO.

Ya se considere la presente Coleccion por lo que respeta al mérito, variedad, instruccion y moralidad de las novelas escogidas, ya relativamente á la finura del papel, limpieza y perfeccion tipográfica y comodidad del tamaño; puede salirse garante de su superioridad sobre todas las demas colecciones de la misma clase dadas á luz en España en tiempos rígidos, en que solo se permitia estrechísimo círculo á la eleccion. Inumerables son los autores románticos, muchos hay entre ellos que con mas ó menos celebridad han tomado la pluma, sea trazando un cuadro histórico del carácter y pasiones propios de otros siglos, sea conmoviendo al corazon con imágenes tiernas y esquisitas, ya tambien presentando ejemplos de saludable moral: de todos ellos hemos entresacado las novelas que han obtenido universal aceptacion y aplauso.

A la entusiasta sublimidad, al robusto nervio, al ímpetu fogoso y heróico del genio de Arlincourt, siguen la interesante produccion de Ireland; la satírica novela *El Hijo del Carnaval* de Pigault Lebrun; los bellos rasgos de Walter-Scott; las sales picantes de Iglesias; la imponderable Heloisa, de Rousseau, y la sentimental *Malvina*, de Madama Cottin. Continuarémos con las novelas que mas aplauso se han grangeado, no olvidando á Madama Stael, á Cooper, y cuantos novelistas de reputacion estraordinaria existen, asi antiguos como modernos; en una palabra, contendrá esta Coleccion lo mas selecto que se ha escrito en su clase, asi en España como en el estranjero.

Como forman parte de esta Coleccion algunas novelas de las que se han hecho ó pueden hacerse otras ediciones en distinto tamaño é impresion de lo que hemos adoptado, debemos repetir

Digitized by Google

que conservarémos en todas el tamaño en 16.º y el carácter de letra igual, para que los tomos que formarán la Coleccion sean idénticos; y ademas de llevar en el frontis indicada la imprenta de Oliva, adornará cada tomo una lámina y viñeta grabadas en alambre, lo mismo que el frontispicio, y con esto no puede haber confusion con otras ediciones que se verifiquen de alguna novela de las que publiquemos.

Los señores impresores, libreros y autores que publiquen alguna obra nueva de regular reputacion, y deseen adquirir á cambio algunas de las novelas de la Coleccion, diríjanse al Editor, y podrán convenir en el cambio.

A los que deseen tomar por mayor dichas novelas se les hará una rebaja proporcionada por cada doce ejemplares. Así mismo á los señores que gusten seguir la suscripcion se les entregará por cada doce novelas una gratis, principiando á contar desde la primera á que se hayan suscrito.

Se ha dado principio ya á dicha Coleccion con las novelas que á continuacion se espresan, que por las referidas cualidades han merecido la mas plausible acogida:

1 La Estranjera, ó la Muger misteriosa por el vizconde de Arlincourt: 2 tomos 16, 14 rs. en rústica y 18 en pasta.

2 La Abadesa, ó Procedimientos inquisitoriales por W. Ireland: 2 tomos 16, id. id.

3 El Solitario del Monte salvaje, por el vizconde de Arlincourt: 2 tomos 16, id. id.

4 El Hijo del Carnaval, por M. Pigault-Lebrun: 2 tomos 16, id. id.

5 Waverley, ó Sesenta años ha, por sir Walter-Scott: 6 tomos 16, 42 reales en rústica y 54 en pasta.

6 El Renegado, por el vizconde de Arlincourt: 3 tomos 16, 21 rs. rústica y 27 pasta.

7 Poesias de Iglesias, 3 tomos 16, 21 rs. rústica y 27 pasta.

8 Julia, ó la nueva Heloisa, por J. Jacobo Rousseau: 1 tomo 8 marquilla, 20 rs. rústica y 24 pasta.

9 Malvina, por Madama Cottin; 3 tomos 16, 21 rs. rústica y 27 pasta.

Digitized by Google